

JEFF RUTHERFORD

# LA GUERRA DE LA INFANTERÍA ALEMANA

1941-1944

Combate y genocidio en el Frente del Este



Jeff Rutherford

# LA GUERRA DE LA INFANTERÍA ALEMANA 1941-1944

Combate y genocidio en el Frente del Este

*Traducción del inglés: José C. Vales*

## AGRADECIMIENTOS

Habría sido imposible poner punto final a este manuscrito si no hubiera contado con el apoyo de numerosas instituciones y personas. La aportación económica proporcionada por el Instituto de Intercambios Germano-Americano (DAAD) en 2004 y 2005 permitió a mi familia y a mí mismo pasar diez meses en Friburgo y Berlín, donde pude llevar a cabo la mayor parte de mi investigación. Varias becas del Foreign Language and Area Study (FLAS) me dieron la oportunidad de aprender ruso durante mis estudios de graduación en la Universidad de Texas, al tiempo que una beca de investigación del West Virginia Humanities Council me permitió contar con los medios y el tiempo necesarios para dedicarme a la redacción de este libro.

Me gustaría dar las gracias a los archiveros y equipos técnicos de los Bundesarchiv-Militärarchiv, Freiburg im Breisgau (Friburgo); del Bundesarchiv Berlin-Lichterfeld; del Feldpostarchiv del Berlin Museum für Kommunikation; del Deutsche Dienststelle, en Berlín; del Geheimes Staatsarchiv Preussischer Kulturbesitz en Berlín; de la Bibliothek für Zeitgeschichte, en Stuttgart; de los Archivos Nacionales y Registros de la Administración, en el College Park de Maryland; y del Museo del Holocausto de Estados Unidos y el Memorial Archive, en Washington DC. Todas las personas con las que trabajé fueron extraordinariamente amables y su información me resultó útil y facilitó mi investigación.

Buena parte del material de este libro ha aparecido ya en diferentes formas y en distintas publicaciones. Quiero dar las gracias a la Rochester University Press por concederme el permiso para utilizar la información de «The Radicalization of German Occupation Policies: The Wirtschaftsstab Ost and the 121st Infantry Division in Pavlovsk, 1941», en Alex J. Kay, Jeff Rutherford y David Stahel (eds.), *Nazi Policy on the Eastern Front, 1941: Total War, Genocide, and Radicalization* (Rochester, NY, 2012); a Palgrave Macmillan por el material procedente de «“One Senses Danger from All Sides, Especially from Fanatical Civilians”: The 121st Infantry Division and Partisan

War, June 1941-April 1942», en Ben Shepherd y Juliette Pattinson (eds.), *War in the Twilight World: Partisan and Anti-Partisan Warfare in Eastern Europe, 1939-45* (Basingstoke, 2010); y a Cambridge University Press por la información procedente de «Life and Death in the Demiansk Pocket: The 123rd Infantry Division in Combat and Occupation», *Central European History* (41) 2008, págs. 347-380.

He tenido la fortuna de estudiar bajo la dirección de numerosos historiadores de gran prestigio durante mi graduación y mi carrera posterior. Entre ellos se encuentran Kenneth Straus y el difunto George H. Stein, en la Binghamton University; H. Peter Krosby y Dan White en SUNY Albany; y Charters Wynn, W. Roger Louis, Tracy Matysik y Jim Boyden en la Universidad de Texas. La persona más importante a la hora de guiarme en el laberinto del doctorado y los recovecos académicos ha sido David Crew. Su consejo y su apoyo fueron indispensables para completar este proyecto. Fue todo lo que debe ser un tutor de tesis y ahora tengo el privilegio de poder considerarlo un amigo.

En la Wheeling Jesuit University, Leslie Liedel, Donna Simpson y Dan Weimer me han proporcionado una residencia profesional maravillosa, y Dan, en particular, me ha animado mucho en el proyecto. Los bibliotecarios de la Wheeling Jesuit, sobre todo Barb Julian, han sido fabulosos cómplices a la hora de localizar libros que yo solicitaba a través del intercambio interbibliotecario.

En la Cambridge University Press, tengo que darle las gracias a mi editor Michael Watson por su ayuda a la hora de dar buen fin a este proyecto; su apoyo entusiasta desde el principio así como su paciencia a la hora de contestar a mis innumerables preguntas no deben caer en el olvido. Los dos informes de lectura y el de la comisión editorial de Cambridge fueron extraordinariamente útiles, porque me obligaron a definir y perfilar mi tesis, y sus críticas y sugerencias afortunadamente han permitido que el trabajo tenga mucha más consistencia.

Otras cuatro personas han sido imprescindibles a la hora de completar este estudio. Tuve el privilegio de trabajar con dos profesores excepcionales en otro proyecto, Alex J. Kay y David Stahel, y ambos me hicieron llegar agudos

comentarios sobre diversas partes del manuscrito que leyeron. Ambos son historiadores modélicos y las conversaciones con ellos a lo largo de estos últimos años me han permitido formular con precisión mis ideas. Ben Shepherd me dio la primera oportunidad para presentar mi investigación y me ha apoyado siempre en este proyecto. Sus valiosas críticas y sugerencias han mejorado muchísimo la versión final del manuscrito, en muy diversos sentidos, y desde luego estoy enormemente agradecido por su ayuda. Adrian Wettstein ha sido mi colaborador más estrecho a lo largo de la última década; sus conocimientos enciclopédicos respecto a la historia militar alemana y su rigor intelectual han cuestionado mis suposiciones y me han obligado a repensar numerosos temas. Aunque, por supuesto, si hay errores en el libro, siguen siendo mi responsabilidad.

Tengo una deuda de gratitud muy especial con mi familia. Fue mi padre quien despertó mi interés en la Segunda Guerra Mundial, y tanto él como mi madre siempre me han apoyado en mi carrera. Hacer una carrera de humanidades en estos tiempos no es ni económicamente rentable ni está socialmente reconocida; sin embargo, mis padres compartían la creencia en la importancia de la educación y me apoyaron durante mis estudios. Nunca podré agradecerse lo suficiente. Mi hijo Ryan tenía seis meses cuando me trasladé a Alemania para mis investigaciones iniciales y mi hija Rachel nació cuando yo estaba dando los últimos toques a mi tesis. Ambos han nacido con este proyecto, y sus risas y su alegría me han proporcionado alguna distracción mientras hacía frente a este arduo tema. Finalmente, mi mujer Bridget ha asistido a innumerables conversaciones sobre la infantería alemana, más de las que cualquier otra persona sería capaz de soportar. Su paciencia y apoyo han sido infinitos; le dedico a ella este libro, con amor y gratitud.

# INTRODUCCIÓN

## I. La guerra de la infantería

«Esta campaña es una guerra para el soldado de infantería. Él será el que conquiste y *conserve* los territorios. Él será el que peine los bosques, el que asegure las líneas de suministro, el que gane la guerra». Esto era lo que escribía el teniente Schmidt, un miembro de la 121ª división de infantería (DI) prusiana oriental a principios de agosto de 1941.<sup>[1]</sup> Su valoración de la Operación Barbarroja como una campaña de infantería era desde luego acertada: aunque el éxito global de la operación dependía principalmente de la actuación de la élite motorizada y mecanizada de la Wehrmacht,<sup>[2]</sup> 107 de las 139 divisiones que invadieron la Unión Soviética avanzaron hacia sus objetivos dependiendo, casi exclusivamente, de un transporte con mulas y caballos para el suministro de materiales y provisiones.<sup>[3]</sup> La cita revela la importancia del *Landser* individual en las labores bélicas alemanas: a pesar del interés contemporáneo casi exclusivo en las unidades acorazadas que avanzaban por las estepas del estado soviético —una fijación que de hecho ha persistido hasta el día de hoy—, fue el soldado de infantería alemán el que soportó lo peor del combate, sobre todo por el enorme desgaste que la infantería sufrió a manos de las divisiones acorazadas enemigas, que las debilitó terriblemente a finales de año.<sup>[4]</sup> Sin embargo, el teniente Schmidt no se refería únicamente a los objetivos militares tradicionales, tales como destruir las fuerzas enemigas y conquistar un territorio. Debido a la apuesta al todo o nada del Alto Mando alemán, según la cual el estado soviético debía caer aplastado en el transcurso de unas pocas semanas de combates, él y otros soldados de a pie se vieron obligados a emprender tareas que normalmente están destinadas a las unidades de retaguardia, como la obligación de asegurar las comunicaciones y las líneas de suministros entre el frente y sus caravanas logísticas así como apresar a los miles de soldados del Ejército Rojo que

andaban desperdigados y perdidos tras el avance de los blindados alemanes.  
[5]

Esta modalidad bélica tan extraña, la guerra de partisanos, atormentó a los invasores desde el mismo principio de la campaña, como dejó claro el teniente Schmidt en su diario. El segundo día de la operación, despotricó contra la guerrilla y dijo que «parecían dispararnos desde cada casa» del pueblo de Vilkoviszki. Algunos miembros de su regimiento, el 405 de infantería, respondieron de la manera violenta, pero habitual, exigida por el Alto Mando alemán: «Dado que había que incendiar todas las casas desde las que la guerrilla nos atacaba vilmente, casi toda la ciudad quedó arrasada por las llamas al atardecer».[6]

Cuando se examina en conjunto el contexto de la invasión, esas dos entradas del diario ilustran la naturaleza dual de la invasión de la Unión Soviética a manos de la infantería alemana: por una parte, las circunstancias particulares de esta campaña la obligaron a asumir numerosos papeles distintos, además de la tarea principal, y extraordinariamente compleja, de luchar contra el Ejército Rojo; mientras que por otro lado, su propio mando político y militar la consideraba «el sostenedor de inexorables valores raciales», en una guerra ideológica que exigía, bajo cualquier circunstancia, la destrucción total del «sistema judeo-bolchevique».[7] En muchos sentidos, esas dos entradas del diario transcritas por el teniente enmarcan y explican la guerra de la infantería alemana en la Unión Soviética.

Los historiadores han proporcionado excelentes panoramas y análisis de las acciones de la Wehrmacht durante el período que va desde que se desataron las hostilidades hasta el final de la crisis invernal de 1941-1942, y han examinado las distintas facetas operativas, ideológicas y económicas de la guerra.[8] Por desgracia, el resto de la guerra en la Unión Soviética no ha recibido la misma atención ni se ha investigado con la misma dedicación, y los giros y recovecos de la política militar y su comportamiento desde 1942 hasta 1944 resultan mucho más difíciles de analizar y visualizar.[9] Las tareas a las que tuvo que hacer frente la infantería alemana se multiplicaban a medida que avanzaba la contienda. Desde luego, su responsabilidad primera y más importante siguió siendo el combate, pero a medida que el conflicto se

transformaba y, de ser un proceso de avance, se tornaba en una sucesión de aterradoras batallas defensivas, las unidades de combate en el frente se vieron obligadas a cargar con la tarea de ocupar ciudades, pueblos y aldeas durante largos períodos de tiempo: y eran tareas que nadie en el seno del ejército había siquiera planeado antes de la invasión, debido a la creencia general de que la campaña se resolvería en el plazo de unos cuantos meses. Entonces, cuestiones tales como «mejorar [...] la desesperada situación alimentaria de los civiles rusos evacuados» se convirtieron en problemas con los que tenían que lidiar las divisiones de combate, mientras contemplaban la miseria que ellos mismos habían causado.<sup>[10]</sup> Estas complejíssimas relaciones con los civiles, que surgieron tras la conclusión de la crisis invernal de principios de 1942 y que evolucionaron hasta resolverse en la tierra quemada y la retirada de finales de 1943 y principios de 1944, subrayaban la contradicción fundamental a la que tuvo que hacer frente el Ostheer (Ejército Oriental) durante la segunda mitad de la guerra. Aunque la propaganda nazi retrataba a la población soviética como una masa informe de seres infrahumanos que necesitaban ser borrados de las páginas de la Historia, la única posibilidad de victoria del ejército alemán residía en la posibilidad de movilizar a esa misma población y convencerla de que luchara junto a las tropas alemanas.

Tanto los prisioneros obligados a trabajos forzados como las operaciones contra la guerrilla dejaban bien a las claras la contradicción en la política de ocupación de la Wehrmacht y la interrelación entre esos dos aspectos puso en marcha una espiral de violencia cada vez mayor en la que los alemanes respondieron con una brutalidad y una agresividad extremas contra los civiles soviéticos, devastando indiscriminadamente grandes zonas del territorio soviético, una acción que a su vez obligó a más gente a huir de sus hogares y a unirse a la resistencia. Al operar de acuerdo con eslóganes tales como «Donde hay un partisano [guerrillero] hay un judío, y donde hay un judío hay un partisano», las políticas antiguerrilleras de los alemanes con frecuencia no se distinguían de otras políticas genocidas y paulatinamente fueron derivando hacia la política de tierra quemada que ejecutaron durante la retirada.<sup>[11]</sup> Así pues, en 1944, la abrumadora mayoría del ejército alemán había participado ya de un modo u otro en la guerra de aniquilación que se emprendió en la

Unión Soviética.[\[12\]](#)

La primera cuestión que se le plantea a todos los historiadores, y no solo a los que se ocupan de la Wehrmacht, sino a todos los que estudian el Tercer Reich, es *por qué* los soldados alemanes se comportaron de ese modo. ¿Fue verdaderamente importante el papel que desempeñó la identificación con la ideología racial nazi en la motivación de las tropas?[\[13\]](#) ¿Existieron otras razones, digamos razones económicas o conformismo, para que los alemanes no solo apoyaran el régimen nazi sino que actuaran positivamente para favorecerlo tanto en el interior de Alemania como en el extranjero?[\[14\]](#) Para los soldados de la Wehrmacht estos temas se encontraban inextricablemente unidos no solo a factores circunstanciales durante el establecimiento del violentísimo Frente Oriental, sino también a las prácticas institucionales de la organización que controlaba sus vidas: el propio ejército.[\[15\]](#)

Este ensayo centrará su mirada en tres divisiones de infantería que actuaron en el frente de guerra —la 121<sup>a</sup>, la 123<sup>a</sup> y la 126<sup>a</sup>— y estudiará sus combates y las prácticas de ocupación con el fin de intentar comprender no solo qué políticas y acciones llevaron a cabo el ejército y sus soldados en la Unión Soviética, sino también por qué lo hicieron. Esas unidades se han elegido por varias razones. En primer lugar, las tres divisiones fueron movilizadas en la undécima oleada de octubre de 1940 y llevaron a cabo sus primeras acciones durante la Operación Barbarroja.[\[16\]](#) Cada formación estaba constituida en torno a cuadros de mando seleccionados de unidades preexistentes procedentes de los mismos distritos militares y se completaron con nuevos reclutamientos. Ninguna de esas divisiones podía considerarse «de élite», y la mayoría de los alistados procedían de levás civiles: eran «hombres normales» que podían ser representativos de las comunidades que ellos denominarían «su pueblo».[\[17\]](#)

En segundo lugar, cada división intentó reclutar hombres de regiones concretas del Reich alemán. El este de Prusia, la zona de Berlín Brandenburgo y Renania-Westfalia eran los lugares de procedencia de la 121<sup>a</sup>, de la 123<sup>a</sup> y de la 126<sup>a</sup> respectivamente. Esas zonas eran muy diferentes entre sí en cuanto a desarrollo económico, confesiones religiosas y orientación política, y el reclutamiento territorial en regiones tan diversas tuvo probablemente dos

consecuencias importantes. La primera, que esas divisiones de infantería se convirtieron en microcosmos que reproducían geográfica y culturalmente sus respectivas zonas de procedencia, de modo que las tropas poseían un bagaje cultural distintivo que dejaban entrever en su comportamiento militar; unos antecedentes culturales y sociales tan dispares podrían explicar las diferencias en el comportamiento de las distintas unidades. En segundo lugar, las tremendas devastaciones acaecidas en el «frente doméstico» (o «frente interno») durante la guerra afectaron a los soldados y sus conductas en el frente ruso de diversos modos, y también contribuye a explicar el variado abanico de comportamientos que mostraron las tres divisiones citadas.[\[18\]](#)

Y, por último, cada unidad combatió durante la mayor parte de la guerra en el Grupo de Ejércitos Norte; la 121ª división de infantería y la 126ª se rindieron en Letonia cuando formaban parte del Grupo Kurland, en mayo de 1945, mientras que la 123ª división de infantería fue enviada a Ucrania en el otoño de 1943, donde acabó desintegrándose durante los combates que tuvieron lugar al año siguiente. De los tres grupos de ejércitos que invadieron la Unión Soviética, el Grupo de Ejércitos Norte ha sido el que menos atención ha suscitado entre los historiadores. Tanto el Grupo Centro como el Sur obtuvieron éxitos espectaculares y también sufrieron derrotas más devastadoras que sus compañeros del norte, y en consecuencia han acaparado la atención de los estudiosos y del público en general. Con la excepción del asedio de Leningrado, las prácticas operativas e invasoras de los ejércitos del norte han recibido muy poca atención en comparación con los dos grupos armados que combatieron en el sur.[\[19\]](#) Aunque las campañas del Grupo de Ejércitos Norte no propiciaron batallas decisivas, tales como las de Moscú, Stalingrado o Kursk, y aunque las autoridades de la ocupación militar no tuvieron que responsabilizarse de una gran población judía, la experiencia de las tropas del norte arroja luz sobre un asunto importante y relativamente ignorado: las prácticas y las políticas de ocupación de las tropas en el frente y sus interacciones con los civiles soviéticos.

El Grupo de Ejércitos Norte ofrece los ejemplos más llamativos de una ocupación a largo plazo, debido a la naturaleza de la guerra en ese escenario. Dichas experiencias las conoceremos en boca de los soldados combatientes en

la Unión Soviética. Con la excepción del avance de seis semanas a través de los estados bálticos durante el verano de 1941, la guerra posicional (que con frecuencia replicó el estilo, si no la intensidad, de las guerras de trincheras en el frente occidental durante la Primera Guerra Mundial) se convirtió en norma en el teatro de operaciones del Grupo de Ejércitos Norte durante dos años y medio. Desde el otoño de 1941 a enero de 1944, estos destacamentos administraron una zona que esencialmente permaneció inalterada a lo largo de todo el período de ocupación.[\[20\]](#) Las tropas alemanas controlaron los mismos barrios industriales de Leningrado, las mismas aldeas y comunidades diseminadas a lo largo del río Vóljov, y las mismas ciudades y pueblos en la región del Demiansk durante dos o tres años, y esto proporciona una lente a través de la cual se puede examinar el desarrollo de las prácticas de ocupación de la Wehrmacht a nivel local con un detalle que hasta el momento ha sido desatendido por la historiografía. Un examen de esas tres divisiones y de su lucha y procedimientos de ocupación permitirá elaborar una reconstrucción más precisa de cómo se comportaron las divisiones alemanas de infantería en el frente durante los años de la ocupación y, tan importante como esto, por qué.

Este ensayo intentará demostrar que aunque la ideología racial nazi proporcionaba un contexto legitimador en el que la violencia no solo se aceptaba sino que se fomentaba, y que ello con frecuencia complementaba las propias actitudes del ejército, fue la adhesión de la Wehrmacht a la doctrina del imperativo militar lo que resulta más útil para explicar cómo y por qué el ejército alemán y sus soldados combatieron en la Unión Soviética.[\[21\]](#) El concepto de la necesidad o imperativo militar, que se ha descrito de distintos modos, a veces como «utilitarismo militar» o «pragmatismo», proporciona la necesaria flexibilidad para comprender el desarrollo de las políticas sobre el terreno en la Unión Soviética. El imperativo militar no debería entenderse como un concepto rígido, sin embargo. Esencialmente, significa que el ejército alemán haría cualquier cosa que fuera necesaria para preservar su eficacia en combate y salir victorioso del campo de batalla, aunque el modo de alcanzar la victoria pudiera entenderse desde distintos puntos de vista en las diferentes unidades y divisiones. Aunque análisis anteriores han puesto el acento en el

brutal comportamiento de los alemanes, achacándolo al modo como se habían inculcado los valores nazis en los soldados y las tropas, o han puesto el foco en la continua radicalización y aplicación de la violencia por parte alemana durante la guerra, estos enfoques no son de mucha utilidad a la hora de explicar en toda su amplitud los bandazos contradictorios en la política militar, sobre todo en relación con la ocupación, cuando los períodos de violencia brutal se intercalaban con períodos de conciliación.

En contraste con los enfoques historiográficos que ponen el acento en conceptos como «ideología» o «circunstancia» para explicar las actitudes y acciones de la Wehrmacht, el concepto de «imperativo militar» apenas se ha utilizado. Dos excepciones a esta tendencia son los estudios que examinan las actividades de los ejércitos en su conjunto durante su actividad en la Unión Soviética. El análisis de Johannes Hürter de las políticas alemanas respecto a la ciudad de Leningrado en 1941 y la subsiguiente ocupación de las zonas circundantes incidía en la idea del imperativo militar, o al menos en un «vago utilitarismo militar», para explicar las actitudes del Grupo de Ejércitos Norte y del XVIII Ejército.<sup>[22]</sup> Aunque la ideología era un ingrediente necesario en las «implacables políticas de ocupación del XVIII Ejército», la «motivación más importante fue un utilitarismo militar que precisaba el éxito en aquel teatro de operaciones concreto, a cualquier precio y por todos los medios». <sup>[23]</sup> El ejército consideraba la intencionada privación de alimentos de los ciudadanos de Leningrado y las deportaciones forzosas de la población hambrienta y harapienta de las zonas que circundaban la ciudad como imperativos para asegurar «la comida y el refugio» a las tropas alemanas y, por tanto, para «ahorrar fuerzas de cara a los combates». <sup>[24]</sup>

El exhaustivo estudio de Manfred Oldenburg de las políticas de ocupación del XVIII Ejército en Crimea y las del XVII Ejército en la depresión del Donets y el Cáucaso en 1942 ilustran del mismo modo la importancia central del imperativo militar para las estructuras de mando de esos ejércitos y su participación en los crímenes de guerra.<sup>[25]</sup> Oldenburg sugiere, muy acertadamente, que la Wehrmacht modificó esencialmente su comportamiento respecto a la población civil circundante debido a la necesidad de preservar la seguridad y los suministros del ejército; en otras palabras, cuando se daba

un empeoramiento de su situación estratégica, los alemanes ponían en marcha políticas más conciliadoras hacia los sectores de la población civil que ni actuaban como resistencia ni podían considerarse como integrantes de grupúsculos con ideologías consideradas peligrosas para los nazis. Este razonamiento condujo al XI Ejército a actuar de un modo cómplice, si no activo, en el asesinato de 14.500 judíos en Simferopol, en diciembre de 1941, a manos de la SD: la Sicherheitsdienst, o Servicio de Seguridad. En este caso, el imperativo militar —proporcionar alimentos a los civiles con el fin de limitar cualquier resistencia y las posibles amenazas a la seguridad del ejército— se puso en acción, sin ningún reparo, al mismo tiempo que se ejecutaba el deseo del régimen de exterminar a los judíos soviéticos.[\[26\]](#)

Los enfoques de Hürter y Oldenburg permiten elaborar un examen más matizado del comportamiento de la Wehrmacht y sus actos, que no consista únicamente en una sola perspectiva, sino, bien al contrario, analizando la interrelación entre ideología, circunstancia y el concepto de imperativo militar. A pesar de su tremenda importancia para el debate histórico general, ambos estudios se centran en los cuarteles generales de los respectivos ejércitos y ofrecen poca o ninguna información sobre cómo las tropas del frente interactuaban con los civiles soviéticos.[\[27\]](#) El presente estudio intenta cubrir ese hueco, no solo observando cómo los soldados alemanes sufrieron el agónico final de la guerra, sino que, integrando sus roles como soldados y conquistadores en un único relato, procurará examinar la totalidad de la guerra de la infantería alemana en el noroeste de Rusia.

El estudio de las divisiones de infantería 121<sup>a</sup>, 123<sup>a</sup> y 126<sup>a</sup> ilustra bien a las claras que sus políticas respecto a los civiles sufrieron cambios espectaculares durante el curso de la guerra. La Operación Barbarroja —la invasión inicial de la Unión Soviética— quedó marcada por un cruel desprecio hacia la gran mayoría de los civiles, quienes, si alguna vez se tenían en cuenta, se consideraban en general guerrilleros o partisanos de la resistencia. El comportamiento de los alemanes hacia esos mismos ciudadanos sufrió una tremenda radicalización durante la crisis invernal de 1941-1942, cuando no solo la victoria, sino la mera supervivencia, parecía dudosa; en ese momento, las tropas saquearon violentamente a los civiles en busca de comida

y ropa, y los explotaron como esclavos. Cuando se estabilizó la situación, las tres divisiones comenzaron a replantearse la política de ocupación. Se dieron cuenta de que la victoria militar frente a unas fuerzas cada vez mayores y mejor armadas solo podía lograrse si se llevaba a cabo una movilización de todos los recursos, incluidos los civiles, y eso condujo a la puesta en marcha de unas políticas más conciliadoras por parte de los alemanes.[\[28\]](#)

Aunque una revisión semejante de las prácticas militares de ocupación solo se entiende teniendo en cuenta el concepto de «imperativo militar», hay que reconocer que el objetivo final de la victoria condujo a la Wehrmacht a poner en práctica políticas que no solo contradecían el nuevo modelo conciliador, sino que con frecuencia negaba absolutamente sus pretendidos efectos; en este punto, el efecto tóxico de la ideología racial nazi reforzaba las interpretaciones más violentas del imperativo militar, obligando a que las políticas de mano dura fueran más frecuentes en general. La etapa final en la evolución de las políticas alemanas se desarrolló en varias fases a lo largo del frente que ocupaba el Grupo de Ejércitos Norte, entre 1943 y 1944. Cuando el ejército alemán comenzó su larga, penosa y sanguinaria retirada hacia el Reich, puso en marcha la teoría de la tierra quemada, y la devastación en «zonas muertas» estuvo a la orden del día, en un intento desesperado por limitar la amenaza del Ejército Rojo. Como queda claro en este breve resumen, la guerra alemana en el Este, aunque desde luego tuvo la influencia decisiva tanto de las creencias nazis como de los factores circunstanciales, se explica mejor si se aplica la teoría del imperativo militar. ¿Pero cómo se ha entendido la guerra en la historiografía al uso? A continuación haremos un breve repaso de los temas y controversias más importantes.

## **II. Cómo explicar la «Vernichtungskrieg» alemana**

Las actividades criminales de la Wehrmacht en la Europa ocupada se han ido registrando y explicando desde los diversos juicios de Núremberg tras la

guerra.[29] Algunos trabajos recientes han estudiado las fuerzas armadas alemanas y sus actos en el continente, desde Francia[30] a Grecia,[31] y desde Italia[32] a Yugoslavia[33]. Los acontecimientos ocurridos en el frente oriental, en cualquier caso, han recibido una atención adecuada en ese sentido durante los últimos treinta y cinco años. A pesar de este interés, algunas cuestiones aún siguen abiertas.

Hay tres temas especialmente espinosos: hasta qué punto participó la Wehrmacht en la guerra de aniquilación, qué unidades o grupos perpetraron qué tipo de crímenes, y las razones que se daban para justificar semejantes atrocidades. La controvertida exposición de 1995 en Hamburgo (Instituto para la Investigación Social), «Vernichtungskrieg: Verbrechen der Wehrmacht 1941-1944» [Guerra de Exterminio: los crímenes de la Wehrmacht 1941-1944] ofrecía un panorama estremecedor.[34] En esa exposición se decía que «la Wehrmacht no llevó a cabo una “guerra normal y decente”, sino una guerra de aniquilación contra prisioneros de guerra, judíos y otros civiles, una guerra con millones de víctimas».[35] Las directivas alemanas previas a la guerra «podían considerarse en esencia también una declaración de guerra contra toda la población civil», y el proceso de radicalización que comenzó al principio de la invasión culminó en 1943 con la formulación de una nueva tesis bélica: «Al emprender la guerra contra todo un pueblo con el objetivo de su aniquilación, [...] la Wehrmacht de 1943 finalmente se había convertido en la Wehrmacht de Hitler».[36] La ideología era la fuerza impulsora que animaba el comportamiento del ejército y esto encontró su expresión más aterradora en la complicidad del ejército en el Holocausto. «Cuando se trataba de matar judíos, uno podía contar con la Wehrmacht».[37] El director de la exposición, Hanners Heer, sostenía que en torno al «60 u 80 por ciento» de los soldados alemanes cometieron crímenes de guerra durante el conflicto bélico con la Unión Soviética.[38]

Tal vez las aportaciones más influyentes en este sentido hayan sido los textos de Omer Bartov. En un estudio pionero sobre la actuación de las divisiones de combate alemanas en el Frente Oriental, Bartov demostró que llevaron a cabo distintos crímenes de guerra debido a su acercamiento paulatino a la ideología nazi.[39] Amplió después su análisis a la Wehrmacht

en su conjunto, y afirmó que «las tropas en el frente eran firmes seguidoras de Hitler, y escasamente cínicas respecto a su ideología».[40] Era esta «convicción ideológica de las tropas» lo que condujo a la Wehrmacht a emplearse con una asombrosa violencia en el combate, así como a emprender una política de brutalidad sin restricciones contra los prisioneros de guerra soviéticos y los civiles en las zonas ocupadas.[41] Junto al tradicional sistema de justicia militar, siempre perverso, la interiorización de la propaganda nazi condujo a la Wehrmacht a emprender una guerra de exterminio contra los soldados soviéticos y contra los civiles en un mismo plano, y por eso puede decirse «claramente que la Wehrmacht [se convirtió en] el ejército de Hitler» en el Este.[42]

La convicción de que las unidades de combate estaban inextricablemente vinculadas a los crímenes de guerra ha quedado apuntalada con el impecable y detallado estudio institucional de una unidad de infantería que ha llevado a cabo Christoph Rass[43] y que dice que

el análisis de las prácticas de combate de una *división de infantería normal* sugiere que no se puede establecer una clara diferenciación entre la guerra convencional en el frente y la guerra de exterminio que se llevó a cabo en la retaguardia [...]. Casi todos los elementos de la guerra propuesta por el nacionalsocialismo y las políticas de exterminio coincidían en el mundo de esos soldados.[44]

Rass también cree que una abrumadora mayoría de los crímenes cometidos por los soldados, tales como las confiscaciones de ganado o bienes o los abusos físicos contra civiles, fueron «en general insignificantes, poco llamativos y marginales», pero «considerados en conjunto y en su totalidad, constituyeron una característica cotidiana durante la guerra de exterminio en el frente».[45]

Otros eruditos, sin embargo, aseguran que las unidades de combate, lejos de comportarse como guerreros racistas, no se implicaron activamente en crímenes de guerra en el frente. Tanto Stephen Fritz como Rolf-Dieter Müller han propuesto que menos del cinco por ciento de los soldados combatientes alemanes cometieron personalmente crímenes de guerra en la Unión Soviética.

[46] Explican que se ha puesto de moda una nueva ortodoxia que presenta a «los soldados de la Wehrmacht como guerreros fanáticos en una guerra racial», pero Müller protesta y asegura que esta idea está basada en unos cuantos estudios aislados y que se ha generalizado injustamente esa idea del ejército.[47] Desestima que la ideología fuera la primera causa de la barbarie de la guerra en la Unión Soviética y exige un estudio más matizado que analice «las circunstancias militares asociadas al comportamiento, [y] las razones y motivaciones de los soldados y las unidades de la Wehrmacht».[48] Junto a un enfoque que también rebaja la importancia de la ideología, Sönke Neitzel y Harald Welzer han escrito recientemente que «la mayoría [de los hombres] tenían poco interés en la ideología, en la política, en el orden mundial y en cosas semejantes; no iban a la guerra por una convicción, sino más bien porque eran soldados y ese era su trabajo».[49] Decían que «los asuntos abstractos, como “la conspiración mundial judía”, “la inhumanidad bolchevique” o incluso “la comunidad racial nacionalsocialista”» solo desempeñaron un papel marginal. Aquellos soldados no eran guerreros ideologizados: la mayoría, en realidad, eran completamente apolíticos.[50]

La responsabilidad de las tropas de combate en los crímenes de guerra también ha sido contestada por Fritz y Christian Hartmann. Fritz concluye que aunque el éxito del ejército alemán creó las condiciones necesarias para cometer los crímenes de guerra que caracterizaron al Tercer Reich, «relativamente pocos de los verdaderos criminales activos fueron soldados pertenecientes a las tropas del frente»:

Los peores crímenes con los que se asociaron los soldados del *Ostheer* —el asesinato de los judíos, la ejecución de administradores políticos, la sistemática hambruna a la que se sometió a los prisioneros de guerra, la explotación colonial de los suministros alimentarios y de materias primas, y la condena de la población civil a trabajos forzados— fueron sobre todo perpetrados por unidades de ocupación y de seguridad.[51]

El exhaustivo análisis de Hartmann (tres frentes y retaguardias hasta principios de 1942) deja entrever que las tropas del frente simplemente no tuvieron ni tiempo ni oportunidad para emplearse en una guerra de exterminio.

Dado que la única obligación era avanzar a toda costa, los soldados de combate se concentraron en ese esfuerzo bélico, y eso significa que las tareas criminales de los «asesinatos en masa, los reclutamientos forzosos [de trabajadores] y la explotación de la tierra [...] no eran las verdaderas tareas de [esas] tropas», y que por lo tanto estas las llevaron a cabo unidades de retaguardia, así como equipos de las SS y otros organismos civiles.[\[52\]](#) Aunque efectivamente hubo algunos «crímenes en el frente» —tales como la puesta en marcha de la Kommissarbefehl, u Orden de los Comisarios, por la que se ordenaba ejecutar sumariamente a cualquier comisario político soviético que se identificara entre los prisioneros—, Hartmann dice que el número de víctimas fue relativamente pequeño y que los modelos de comportamiento fueron demasiado variopintos como para decir que todos los soldados estuvieron implicados en una guerra de exterminio.[\[53\]](#) Al igual que Fritz, su argumento descarga la mayoría de la culpa del ejército a la zona de seguridad de retaguardia y a las formaciones de ocupación.[\[54\]](#)

Dos importantes estudios que analizan la historia de esas unidades de retaguardia, aunque también abordan otros asuntos anejos a este tema, son el de Theo Schulte (sobre el mando en las zonas de retaguardia) y el de Ben Shepherd (una investigación sobre las divisiones de seguridad). Schulte dice que «la actuación general [de los soldados alemanes] en la guerra se llevó a cabo más “a pesar de” que “debido a” la ideología nazi».[\[55\]](#) Aunque Shepherd incide más en la importancia de la ideología, ambos ponen el acento en los factores técnicos, tales como el entrenamiento de los soldados, su falta de armamento, su falta de recursos humanos, para explicar por qué esas unidades cometieron esas atrocidades.[\[56\]](#) En este punto, los factores circunstanciales —por ejemplo, el uso del terror como un medio de pacificación cuando se enfrentaban a fuerzas superiores en número y en potencia de fuego— resultaron ser más fuertes a la hora de explicar las acciones alemanas que la propia ideología. Claramente, las cuestiones relativas a la participación de las unidades de combate en los crímenes de guerra y sus motivos para ello siguen estando abiertas.

### III. Continuidad en la historia de Alemania: el ejército prusiano-alemán y el «imperativo militar»

Tal y como revela este debate historiográfico, la mayoría de los historiadores han puesto el foco en el período nazi con el fin de explicar la participación del ejército en la guerra de aniquilación. Es el resultado de las recientes tendencias que han puesto de manifiesto las rupturas y quiebras en la historia del estado-nación alemán, especialmente en el contexto del siglo xx. El surgimiento del pensamiento cultural, lingüístico y posmoderno efectivamente acabó con la idea de elaborar un relato totalizador de la historia de Alemania. Estos nuevos enfoques de la historia condujeron a Konrad Jarausch y a Michael Geyer a sostener que «la inestabilidad de la situación de Alemania» debería consituir «el elemento central sobre el que debería pivotar cualquier reconstrucción histórica».[57] Con esta idea,

este enfoque precisa quebrar la costra de un relato único para recuperar los múltiples temas que conforman una historia nacional. Desmenuzar la única historia global de la nación en múltiples relatos permite recuperar la idea de las quiebras y fracturas de la nación y de sus sufrimientos, para comprenderlos y orquestarlos juntos.[58]

El énfasis en los conflictos y en las fisuras de la reciente historia de Alemania, aunque resulta útil para entender los impulsos contradictorios y el desarrollo de Alemania durante su tumultuoso siglo xx, corre el riesgo de desvincular el período nazi de los primeros períodos de la historia de Alemania.[59]

Un trabajo reciente ha sugerido que el siglo pasado necesita observarse en el contexto de la *longue durée* y de períodos anteriores de la historia alemana. «Las ideas, las instituciones y las políticas» sobrevivieron «a pesar de la presencia de significativas quiebras políticas» a lo largo de toda la historia de Alemania, y es precisamente esta continuidad la que se abre paso a través del ejército germano-prusiano y su evolución, su pensamiento y sus prácticas durante la existencia del Reich unificado: esas ideas son esenciales para

comprender el comportamiento de la Wehrmacht durante la guerra en el Este. [60] Un estudio pormenorizado del ejército entre 1870 y 1945 sería un complemento necesario y, en algún sentido, podría corregir las modernas tendencias historiográficas que se centran en la importancia de la ideología y de los factores circunstanciales, y han apartado otras posibles explicaciones para comprender el porqué de la participación del ejército alemán en la guerra de aniquilación. Una vía de investigación más provechosa sería aquella que no atendiera solo a la guerra como tal, sino también a las prácticas institucionalizadas del ejército alemán tal y como se desarrollaron durante su historia; en este punto, el tema del «imperativo militar» se hace evidente.

El pensamiento de las fuerzas armadas alemanas evolucionó como reacción a las nuevas exigencias de la guerra que surgieron durante una época de ferviente nacionalismo, ejércitos masivos y guerra industrializada. Los ejércitos pequeños y profesionales ya no decidían la cuestión entre ellos, enfrentándose en el campo de batalla; la guerra había evolucionado hacia modelos en los que toda la sociedad formaba parte del enfrentamiento. La historia alemana entre 1870 y 1945 puso de relieve la creciente intervención del ejército germano-prusiano en temas que antaño siempre habían quedado fuera de su ámbito. La guerra franco-prusiana puso a los alemanes ante la realidad de una guerra irregular, al tiempo que la toma del poder por parte del Tercer Alto Mando del Ejército durante los últimos años del *Kaiserreich* puso de relieve el intento del ejército de movilizar a la sociedad para que apoyara el esfuerzo bélico. La creación del estado militar Ober Ost (definido a partir del título *Oberbefehlshaber Ost*, el mando supremo alemán en el Este) en los estados bálticos ocupados durante la Primera Guerra Mundial implicó al ejército en un proyecto sin precedentes: construir un estado nuevo, «civilizado» y «germanizado».[61] Los acontecimientos en el Frente Oriental durante la Segunda Guerra ilustraron de forma dramática hasta dónde se excedió el poder y los objetivos del ejército alemán; en este sentido, «la administración, la seguridad y la explotación de los territorios ocupados se convirtieron en asuntos cada vez más importantes en el contexto de las conductas de guerra propias en una “guerra total”».[62] La victoria militar, por tanto, no dependía únicamente de la actuación en el campo de batalla, sino

también del modo como se controlaban las poblaciones civiles y se movilizaban para que favorecieran el esfuerzo bélico; así, la idea del «imperativo militar» adquiere su verdadera importancia a la hora de explicar el comportamiento del ejército alemán.

El general Julius von Hartmann, un antiguo oficial de caballería, proporcionó tal vez la definición más precisa y ajustada de «imperativo militar» tras la resolución de la guerra franco-prusiana. Hartmann creía que toda la lógica militar apuntaba al «gran y último objetivo de la guerra: *la derrota del enemigo y sus fuerzas, la superación de la potencia enemiga, y el aplastamiento de la voluntad del enemigo*. Este objetivo *único* lo configura todo, dicta la ley y las normas. La forma concreta de esta ley es el *imperativo militar*».[63] En otras palabras, la decisiva y absoluta importancia de alcanzar la victoria en el campo de batalla anulaba cualquier otra consideración: el triunfo tenía que lograrse a toda costa. Estas ideas condujeron a Hartmann a señalar que «las guerras modernas se concentran en el carácter militar en su totalidad y tienen como objetivo causar un daño general al enemigo [...], ni los sufrimientos ni la miseria deberían ahorrarse al enemigo, porque todo ello sirve en realidad para quebrar su voluntad y abatir su ánimo».[64]

La importancia de la sociedad en los conflictos, cada vez mayor —como la guerra franco-prusiana puso claramente de manifiesto— significaba que era imprescindible aplastar inmediatamente cualquier resistencia irregular que surgiera. Hartmann estudió la experiencia de Wellington y Napoleón en contextos de enfrentamientos con la guerrilla, y a partir de su análisis escribió que «ambos personajes recurrieron al terror en cuanto vieron que la guerra popular adquiriría cierto vigor».[65] Por tanto, creía que:

Los excesos civiles solo pueden mantenerse a raya cuando su excitación se controla con medios violentos. Si se castiga con dureza a la gente, como advertencia y escarmiento para los demás, semejante actuación desde luego será reprobable, pero esta dureza será beneficiosa y un buen modo de preservar el orden. Allí donde se da un levantamiento popular, la práctica del terror se convierte en un principio de imperativo militar.[66]

Para Hartmann, la necesidad de obtener la victoria legitimaba el uso de

cualquier medio disponible, debido precisamente al «carácter elemental de la guerra».[67]

El discurso implacable de Hartmann, a favor del uso de medidas antiguerrilleras, reflejaba las experiencias del ejército prusiano-alemán durante las guerras franco-prusianas. Tras la derrota del ejército francés en la batalla de Sedán, algunas partidas irregulares francesas se levantaron por todo el país y comenzaron a hostigar a las tropas alemanas. Esta afrenta al profesionalismo prusiano-alemán condujo a la puesta en marcha de medidas drásticas destinadas a aplastar a la guerrilla francesa: los *francs-tireurs*. Helmuth von Moltke el Viejo, jefe del Alto Mando prusiano, apuntó que «la experiencia dicta que el modo más efectivo de lidiar con esta situación [la actividad guerrillera] es destruir sus reductos, y si la participación ha sido general, reducir a cenizas la población entera».[68] Moltke también recomendaba la toma de rehenes para promover la disuasión de actividades de sabotaje.[69] El empleo de medidas colectivas —el castigo a toda una comunidad o la ejecución de rehenes cuando los guerrilleros o insurrectos no podían identificarse— se convirtió en el fundamento de las políticas alemanas antiguerrilleras en aquel momento y siguieron vigentes durante toda la Segunda Guerra Mundial. Aunque los alemanes recurrieron a este tipo de tácticas de terror durante la guerra franco-prusiana, en conjunto el ejército mantuvo sin embargo una relativa «contención disciplinada» en sus enfrentamientos y relaciones con los civiles franceses.[70]

Tras la guerra, Moltke escribió que «la labor de aquellos repugnantes [*francs-tireurs*] tuvo que contestarse con una sangrienta coacción. Por esta razón, nuestra conducta bélica al final adquirió una violencia que nosotros deplorábamos, pero que no pudimos evitar».[71] Aquellos actos no se pudieron evitar porque Moltke pensaba que la guerra moderna exigía medidas dirigidas contra todos los recursos del enemigo, para conseguir una victoria rápida y decisiva; y entre los recursos estaban las «finanzas, los ferrocarriles, los alimentos y el prestigio del gobierno».[72] En otras palabras, el propio Moltke se convirtió a la creencia de que la guerra se había transformado en una «lucha por la supervivencia», una lucha que los hombres no podían controlar porque era parte del orden divino de Dios.[73]

Tal y como Isabel Hull ha detallado tan brillantemente, las directrices que se prescribieron casi sobre la marcha durante la guerra franco-prusiana quedaron en la práctica institucionalizadas en el seno de la doctrina oficial del ejército y se mantuvieron activas, como «recuerdos y mitología», en los cuerpos de oficiales y entre las tropas.[74] Aunque muchas de aquellas prácticas consagradas en la actuación militar efectivamente contradecían las leyes internacionales vigentes, la mayoría de los dirigentes militares creían que «la propia excepcionalidad de la guerra estaba por encima de la ley», y, por tanto, a los profesionales militares se les debería permitir que emprendieran la guerra para llevarla a una conclusión victoriosa, a toda costa, y sin ninguna interferencia exterior.[75]

Semejante ideario quedó consagrado en una publicación del Alto Mando alemán en 1902, en el que se trataba de las leyes de la guerra: «Códigos de conducta en la guerra terrestre».[76] El documento comenzaba con la siguiente afirmación:

Una guerra que se emprende con verdadera energía no puede dirigirse simplemente contra los combatientes del estado enemigo y sus fortificaciones; bien al contrario, debe dirigirse a destruir todos los recursos espirituales y materiales al mismo tiempo y del mismo modo. Las reivindicaciones humanitaristas, por ejemplo, la protección de la gente y sus propiedades, se pueden plantear únicamente si lo permiten la naturaleza y los objetivos de la guerra.

El texto continuaba diciendo que «el estudio profundo de la historia de la guerra *protegerá* a los jóvenes oficiales de ideas excesivamente humanitarias, y así aprenderán que la guerra no se puede emprender y cumplir sin cierta severidad; por el contrario, la sola y única humanidad posible a menudo reside en su violenta ejecución».[77] La «benevolencia» para con los civiles era un tipo de «crueldad para con nuestras propias tropas», porque esa benevolencia solo contribuiría a alargar la guerra y, consecuentemente, a tener más bajas.[78] Así pues, ya a principios del siglo xx había sectores dentro de la cúpula de la milicia alemana que reclamaban un modo más violento de conducirse en la guerra, y no solo contra las fuerzas armadas del enemigo, sino también contra su sociedad. Cada faceta concreta de esta serie de

disposiciones iba a ser utilizada de un modo cada vez más radical en la Unión Soviética ocupada durante los años cuarenta; muy claramente, había una continuidad real que se abrió paso desde el pensamiento del ejército prusiano-alemán hasta la Wehrmacht de Hitler.

La evolución de las disposiciones antiguerrilleras, hasta saltarse todos los límites de las convenciones internacionales, alcanzó su máxima radicalización durante los primeros días de la Primera Guerra Mundial gracias al «mito del *franc-tireur*».[79] John Horne y Alan Kramer han recreado concienzudamente este mito tal y como se difundió por todos los estamentos del ejército imperial alemán durante su avance en el verano y el otoño de 1914 en Bélgica y el norte de Francia. Los recuerdos y los mitos de las actividades guerrilleras durante 1870 y 1871 se habían traspasado a los soldados del káiser Guillermo II, y cuando las tropas invasoras alemanas tuvieron que hacer frente a situaciones tensas e inexplicables, la pagaron con la población civil.[80] Al contrario que la guerra franco-prusiana, sin embargo, las medidas de castigo colectivo estuvieron a la orden del día durante los primeros meses de la Primera Guerra Mundial en el frente occidental, a pesar del hecho de que no parecía haber ninguna actividad de *francotiradores* durante ese período.[81] En el este, la actitud alemana frente a la resistencia popular durante la ocupación de la actual Ucrania resultó ser estricta pero relativamente benévola.[82] Las prácticas de ocupación tanto en Bélgica como en la región báltica, sin embargo, apuntaban ya al futuro desarrollo de las políticas de ocupación armada. En el oeste, las prácticas alemanas condujeron a una explotación inmisericorde de la economía en Bélgica, con más de 100.000 belgas deportados para trabajar como esclavos en Alemania o para el ejército.[83] Las actuaciones en Lituania, sin embargo, resultaron ser bastante más compasivas. En vez de limitarse a una mera administración de la zona como potencia invasora, el ejército intentó construir «un estado militar monolítico»; en otras palabras, los oficiales alemanes «intentaron imponer sus propias ideas y su propio orden en las tierras ocupadas, y luego utilizarlas en todos los sentidos hasta completar el objetivo final y global de conquistar y hacer prosperar el territorio».[84] En los fundamentos de este programa, sin embargo, se encontraba la idea de que «los intereses del ejército y del Reich

alemán siempre están por encima de los intereses del territorio ocupado».[85] El deseo de aprovechar todos los recursos de la zona condujo a una «psicosis estadística», porque los alemanes intentaban requisar todos los bienes necesarios para el bienestar del ejército.[86] Aunque aquella «utopía militar» fracasó y no dio los frutos apetecidos debido al colapso del *Kaiserreich*, el ejemplo del Ober Ost desde luego sirvió como modelo para las posteriores políticas de ocupación en el este.[87]

Una vez que finalizó la guerra, sin embargo, el caos y la confusión subsiguientes en el este se resolvieron en un combate brutal entre las tropas alemanas, las unidades de Freikorps, los nacionalistas bálticos, polacos y rusos, y los simpatizantes soviéticos.[88] Los alemanes se quejaban de los comunistas, que actuaban como verdaderos «bárbaros», y utilizaban «insidiosos métodos de combate»; esas quejas se resolvieron en «numerosas masacres de los Freikorps contra comunistas reales y supuestos en las ciudades y territorios bálticos conquistados, donde hubo miles de víctimas».[89] Allí, los medios tradicionales del ejército prusiano-alemán para aplicar la máxima violencia con el fin de aplastar la guerra irregular contribuyeron a una lucha sin piedad en las fronteras orientales de Alemania, y aquello resultó ser finalmente un punto de inflexión importante y una etapa más en la dirección del uso de la fuerza desatada que caracterizó el frente oriental alemán durante la Segunda Guerra Mundial.

Tanto durante como después de la Gran Guerra, la propaganda aliada se volcó en las atrocidades cometidas en el oeste. Como respuesta, el ejército alemán defendió sus actos con vehemencia, lo cual tuvo el efecto de «reafirmar su doctrina, en la que se hablaba de la *ilegalidad* de la guerra de un enemigo irregular» durante el período de entreguerras y proporcionó «una vía libre, una coartada, en su descenso hacia la criminalidad y la barbarie durante el Tercer Reich.[90] En el período que va desde 1870 a 1920, las violentas políticas antipartisanas que seguían quedando fuera de las leyes internacionales se convirtieron en directrices consagradas dentro del pensamiento militar alemán». Esta evolución en la «cultura militar» de la Alemania del káiser Guillermo tiene que tenerse en cuenta cuando se examine el comportamiento de la Wehrmacht en la Segunda Guerra Mundial.[91]

Las consecuencias y el significado del «imperativo militar» tienen que evaluarse, en su desarrollo en el seno del ejército prusiano-alemán, como una actitud violenta hacia las guerrillas y las sociedades civiles en las cuales nacían y surgían. El imperativo militar también tenía ramificaciones en la actuación operativa del ejército. Dado que su objetivo era asegurar la posición de Alemania en una Europa cada vez más hostil, el ejército cada vez se fue centrando más en conseguir una victoria militar mediante una campaña decisiva basada en la rapidez y en una agresión concentrada que desbarbolara por completo al oponente. Robert Citino ha definido esta pasión por la *Vernichtungsschlacht* (combate de aniquilación) como «el modo típicamente alemán de hacer la guerra».[92] Según Citino, una victoria rápida se consideraba muy deseable por dos razones: la situación diplomática en aquel momento y el equilibrio de fuerzas que se enfrentaba al Tercer Reich. Esas «guerras concentradas» permitirían al ejército alemán ocultar su relativa debilidad y aplastar a sus enemigos antes de que estos pudieran recabar todas sus fuerzas dispersas y concentrarlas también en un solo punto del campo de batalla.[93] Esta metodología desde luego no se materializó de la noche a la mañana en los años posteriores a 1870 —como quedó en evidencia en las batallas de Königgrätz en 1866 y Sedán en 1870—, sino que el ejército alemán fue fijándola paulatinamente *solo en las batallas decisivas* como una solución a todos sus problemas tras el ascenso de Alfred von Schlieffen al cargo de jefe del Mando Supremo en 1891.[94] Bajo el mandato de Schlieffen, el ejército se dispuso a acabar con Francia en la guerra inmediatamente después de que estallaran las hostilidades, para poder enfrentarse a continuación con el coloso ruso en el este.[95] La aparente necesidad de tener que despachar rápidamente a los franceses del campo de batalla también desempeñó un papel importante en el uso de técnicas de terror contra cualquier percepción de resistencia: con el fin de asegurarse de que su ambicioso plan se cumplía, el ejército se empleó sin piedad contra cualquier impedimento u obstáculo.[96] El absorbente deseo de conseguir una victoria al estilo de la de Cannas clásica influyó no solamente en la planificación alemana sobre el continente sino también en sus operaciones coloniales en África.

Las limitaciones de esta visión castrense, obligada a un triunfo militar,

solo consiguieron desatar al final una campaña genocida contra la población nativa en el África suroriental, que estaba bajo control alemán, en 1904.[\[97\]](#) El profesor Hull ha explicado, muy convincentemente, que la necesidad del ejército de mantener su reputación profesional lo obligó a desestimar por completo cualquier intento político para acabar con la revuelta. Por el contrario, la milicia insistió en poner en marcha una campaña de aniquilación en el campo de batalla, con la consecuencia de que no solo se produjeron bajas alemanas innecesarias sino que también dio como resultado el exterminio prácticamente total de las tribus Herero y Nama. Las operaciones decisivas se habían convertido así en un componente crítico tanto del pensamiento operativo militar alemán como de su cultura institucional, hasta tal punto que cualquier otra consideración —sobre todo el trato a los civiles rebeldes— no merecía ni la más mínima consideración.

La generalización inaudita y la violencia total que se dio en la Primera Guerra Mundial transformó la idea del imperativo militar en el seno de los cuerpos de oficiales del ejército alemán, especialmente entre aquellos más jóvenes y en los oficiales de campo que más tarde comandarían el ejército de Hitler en la Unión Soviética. Surgió «una nueva teoría, la de que la escala y la violencia de aquella guerra tenía exigencias muy peculiares», y por tanto el «tradicional “negocio de la guerra”» empezó a quedarse corto para explicar la nueva situación. En el lugar de las antiguas ideas y mentalidades, surgió una nueva noción de imperativo militar, una nueva noción que «parecía legitimarse en sí misma, de modo que en esta guerra vital [existencial] entre pueblos se renunciaba a cumplir con las antiguas prácticas militares».[\[98\]](#) Según Johannes Hürter,

la nueva imagen de la guerra quedó fijada por el uso y la sobreexplotación de todos los recursos de las naciones en guerra. Para equilibrar semejantes esfuerzos, pareció evidente que había que esquilmar los territorios ocupados. Las consideraciones respecto al trato que había que dar a la población civil extranjera necesariamente quedaron postergadas y sometidas al «imperativo militar».[\[99\]](#)

El advenimiento de este tipo de modalidad bélica no solo contribuyó a dar

un paso hacia una idea nueva y más radical del imperativo militar, sino que también obligó al ejército a modificar de modo significativo sus propias prácticas con la esperanza de alcanzar la victoria total.

Cumplir con las exigencias del imperativo militar no solo significaba que el ejército alemán tenía una obcecación con la victoria total en el campo de batalla; también significaba que cuando se enfrentaran a la amenaza del fracaso profesional, el ejército pondría en marcha transformaciones radicales con el fin de asegurar una resolución exitosa del enfrentamiento. En ningún otro momento se ve esto con más claridad que durante la Primera Guerra Mundial, cuando la naturaleza de los combates obligó al ejército a modificar significativamente su estructura institucional. Durante la primera década del siglo xx algunos sectores de los cuerpos de oficiales alemanes se percataron de la necesidad de ampliar el ejército con el fin de equipararse y mantener el equilibrio frente al rearme de los franceses y los rusos, pero la mayoría de los oficiales palidecieron ante semejante idea, y prefirieron mantener la raigambre aristocrática de los cuerpos de mando militares.[\[100\]](#) Debido a las enormes cifras de bajas así como a la necesidad de un cuerpo de oficiales tecnológicamente más preparado, el Alto Mando alemán acabó renunciando a la exclusividad nobiliaria de los cuerpos de oficiales, abriendo las puertas a miles de candidatos de las clases medias, aunque desde luego no fueran en principio las «clases más recomendables».[\[101\]](#) La exigencia de la victoria final y decisiva, en todo caso, siguió teniendo una gran importancia para los oficiales, la suficiente como para no debilitar su posición colectiva en el seno del estado.

Los combates durante la Gran Guerra no solo obligaron al ejército a ir diluyendo la naturaleza aristocrática de sus cuerpos de oficiales, sino que también a abrazar lo que se ha denominado «una cultura mecánica-militar».[\[102\]](#) Tras haber sufrido tremendas pérdidas durante los dos primeros años de la guerra, el Tercer Mando Supremo de Hindenburg y Ludendorff reconfiguró radicalmente la doctrina alemana; ahora, «solo el uso óptimo de las armas conformaba las órdenes y el despliegue [...] [e] incluso definía la organización, la coordinación y la cooperación de las distintas unidades».[\[103\]](#) En esta nueva mentalidad bélica, «las máquinas (ametralladoras y

artillería) eran los fundamentos del combate», no el hombre.[104] Michael Geyer apunta que «la formación de una cultura mecánica-militar y la organización instrumental de las unidades socavaron la mismísima esencia de la institución militar prusiano-alemana y su estructura profesional, tradicionalmente basada en la uniformidad, la jerarquía y la subordinación».[105] Esta nueva fijación en las máquinas y en los soldados que debían hacerlas funcionar «otorgaba una insólita libertad de acción a los soldados y a los suboficiales, y una extraordinaria independencia a los escalafones más bajos de los oficiales del frente».[106] A los oficiales de rangos medios que estaban en el frente —no a los de la administración y la retaguardia, lejos de las líneas del frente— se les concedió la responsabilidad y la iniciativa para lanzar sus propios contraataques, una sorprendente revolución que se apartaba de las costumbres habituales del ejército.[107] La iniciativa desplegada por esos oficiales de bajo rango y los suboficiales se resolvió en la ofensiva de la primavera de 1918 y esta situación implicó «una disminución de la influencia de los mandos medios y altos, tanto en la batalla como sobre las tropas», y «redujo la posibilidad de ejercer dicha influencia en el futuro y de mantener el control sobre los soldados».[108]

Además, el ejército alemán demostró la importancia del imperativo militar —el ansia de victoria a toda costa— en el seno de su cultura militar. En un intento por derrotar a las potencias aliadas en el campo de batalla, el ejército prusiano-alemán reestructuró intencionadamente no solo sus cuerpos de oficiales sino también su enfoque fundamental de lo que debería ser el combate. Estos cambios radicales concluyeron en una transformación total del ejército, que de ser el bastión del poder aristocrático pasó a ser una institución que ponía el énfasis en la iniciativa de los oficiales más jóvenes y en los suboficiales, y explotaba cada vez más las habilidades tecnológicas de las clases medias. En otras palabras, la necesidad imperiosa de la victoria implicó que se ignorara cualquier consideración de tipo político y social.

Este énfasis en el imperativo militar siguió vigente durante los primeros años de la República de Weimar, cuando algunos oficiales comenzaron a pensar en la necesidad de una *levée-en-masse*, con todo lo que ello implicaba: una verdadera revolución en el estamento militar. Temerosos de que una

invasión francesa o polaca no pudiera ser contenida con los medios convencionales, los estrategas (unos «Jóvenes Turcos» en toda regla) intentaron «hacerse con las riendas de la sociedad» y emprender una *Volkskrieg* (una guerra popular) en su sentido más completo y aterrador.[\[109\]](#) Aquellos oficiales se dieron cuenta de que el pequeño *Reichswehr*, aristocrático e itinerante, creado por el coronel-general Hans von Seeckt de acuerdo con las restricciones impuestas por el Tratado de Versalles, no podía emprender con éxito una guerra ofensiva y profesional en la situación estratégica en la que se encontraba Alemania.[\[110\]](#) Joachim von Stülpnagel, por su parte, abogaba por emplear a toda la sociedad alemana en una guerra de guerrillas a gran escala contra los supuesto invasores, confiando en que el desgaste sufrido por el enemigo permitiría al ejército alemán, más pequeño, derrotarlos en el campo de batalla después.[\[111\]](#) Aunque todas estas ideas nunca se convirtieron en doctrina durante el período de entreguerras, al menos sí empezaban a sugerir que algunos oficiales importantes creían que incluso las creencias más acendradas y tradicionales del ejército —como la naturaleza profesional de la guerra, por ejemplo— podían sacrificarse en nombre del imperativo militar.

Durante la época de la guerra total, la idea del «imperativo militar» resultó decisiva a la hora de determinar la estructura del ejército y su mentalidad. Con el fin de lograr la victoria contra adversarios más poderosos, el ejército desarrolló una doctrina basada en la aplicación de una fuerza abrumadora y arrolladora, en vez de limitarse a campañas concretas y breves, y esta idea guio su conducta durante las guerras de unificación, en las colonias y en los primeros combates de la Primera Guerra Mundial.[\[112\]](#) Cuando la oposición armada irregular resultaba demasiado amenazadora para los objetivos alemanes, el ejército respondía con una singular violencia, con la idea de aterrorizar a la población local y mantenerla sumisa, tal y como quedó demostrado en la guerra franco-prusiana, en la revuelta de la tribu herero y en la Primera Guerra Mundial. Una vez que la anticuada estructura social del ejército se demostró incapaz de dominar los retos que planteaba la nueva guerra mecanizada, la institución reformuló radicalmente tanto su jerarquía social como su doctrina táctica, de modo que se pudiera conseguir a toda costa

la victoria en el campo de batalla. Y finalmente, las contradicciones entre las creencias militares tradicionales y la realidad de la situación de entreguerras condujeron a algunos prominentes oficiales a sugerir lo impensable: que la guerra la emprendiera el pueblo alemán en su conjunto. Tal y como todos los ejemplos propuestos sugieren, el concepto del imperativo militar siguió vigente en los fundamentos de la estrategia militar prusiano-alemana.

El empecinamiento en la rapidez de acción y el valor no hicieron más que aumentar durante el período de entreguerras y durante la propia Segunda Guerra Mundial, cuando las nuevas tecnologías, como el tanque y las tácticas aéreas, se revelaron como un medio muy plausible de minimizar la (muy real) debilidad económica y numérica de Alemania frente a sus enemigos.[\[113\]](#) Las invasiones de Polonia y, sobre todo, de Francia demostraron ampliamente el potencial de la tecnología cuando se utilizaba con habilidad e inteligencia: las tropas alemanas barrieron y destrozaron a las fuerzas enemigas a una velocidad sin precedentes. Fue durante esas operaciones cuando la idea de la movilidad alcanzó nuevas e insólitas proporciones: en vez de emplear unidades que operaran de acuerdo con un plan sistemático, el avance con frecuencia degeneraba en una competición entre dos o tres mandos ambiciosos, que continuamente ordenaban avanzar a sus unidades sin tener en cuenta en absoluto las órdenes de sus superiores.[\[114\]](#)

La divergencia entre la planificación y el curso real de las operaciones durante la invasión de la Unión Soviética pone de manifiesto la colisión de los dos conceptos, separados pero relacionados; o como Michael Geyer ha escrito muy sucintamente, «la Operación Barbarroja mostró la fusión de tecnocracia e ideología en el contexto de una planificación militar muy agresiva».[\[115\]](#) A una cultura militar que exigía victorias a toda costa ahora se añadía la tarea de derrotar a un país muchísimo más grande que Alemania, tanto en términos de población como de territorio, y en un período de tiempo extraordinariamente corto. Con el fin de lograr esa victoria, la Wehrmacht tiró por la borda cualquier consideración que pudiera interferir en su objetivo: desde una planificación militar racional al trato humano a civiles y prisioneros de guerra, todo se ignoró.[\[116\]](#) Por tanto, la operación se basó en «una conducta de guerra que favorecía un uso de la fuerza desatado, desinhibido y orientado

estrictamente al logro de objetivos, ajeno a cualquier limitación que propusieran las leyes de la guerra».[117]

Esa campaña representó el desarrollo culminante tanto de la cultura militar como de la doctrina en el ejército prusiano-alemán. Con el fin de alcanzar la victoria, el ejército se dispuso a utilizar cualquier medio a su alcance contra el Ejército Rojo y la sociedad soviética en su conjunto. La evolución de esta mentalidad concreta de los militares, relacionada estrechamente con la tecnocracia, propició sin duda que la guerra contra la Unión Soviética fuera un asunto violentamente salvaje, incluso sin necesidad de la confluencia de la ideología nacionalsocialista. El hecho de que el régimen nazi no solo animara sino que exigiera una campaña brutal desde luego radicalizó las tendencias ya presentes en el seno del ejército; la ideología inyectó veneno en un caldero hirviente, favoreciendo y promoviendo la complicidad del ejército en la guerra de aniquilación.

#### **IV. La Wehrmacht y el Tercer Reich**

El lugar del ejército alemán en el entramado del estado y la sociedad nazi puede situarse en dos niveles: el primero ha sido bien estudiado en las facultades de Historia; pero el segundo nivel requiere una investigación más precisa. Respecto al primer nivel, la relación entre los cuerpos de oficiales y el estado ha recibido una enorme atención y no es necesario incidir en ello aquí.[118] La amplitud y la profundidad de las investigaciones que se han dedicado a este aspecto de la relación del ejército con el estado nazi no se puede equiparar con el análisis que ha despertado la Wehrmacht como un ejército de reclutamiento, o, en otras palabras, su relación con la sociedad nazi. Cualquier trabajo que pretenda entender y explicar los actos y, aún más importante, las actitudes de los soldados alemanes durante la guerra con la Unión Soviética debería tener en cuenta el contexto general del estado nazi. [119] Los hombres que constituían la tropa de la Wehrmacht durante la

Segunda Guerra Mundial no eran, en general, soldados profesionales, sino civiles reclutados e integrados en el ejército durante los últimos años treinta y los primeros cuarenta. Por lo tanto hay que procurar examinar la sociedad alemana durante el régimen nazi y el efecto que el estado tuvo tanto en la sociedad como en los individuos. Tal y como se ha mencionado anteriormente, la movilización militar extrajo a los soldados de acuerdo con una planificación regional, seleccionándolos de un Wehrkreis o distrito militar concreto, y esto permitió que cada división conservara un cierto sentido de *Heimat*, una palabra intraducible que remite a un sentimiento de comunidad, y que abarca distintos tamaños, desde una pequeña aldea a una región o incluso una nación, una comunidad que comparte una serie particular de tradiciones y valores, que los habitantes de dicha zona consideran que los distinguen de otras comunidades vecinas, regiones o estados.[\[120\]](#)

Tal y como James Sheehan ha esgrimido, Alemania era realmente un estado bastante descentralizado antes de la *Gleichschaltung* nazi de los años treinta y las partes constitutivas del Reich seguían celebrando sus particulares diferencias culturales incluso después de que los nazis intentaran centralizar y homogeneizar el estado.[\[121\]](#) Así pues, los soldados que combatieron en la Wehrmacht desde luego se consideraban alemanes, pero también tenían fuertes lazos —si no más fuertes— con sus identidades regionales.[\[122\]](#) Las relaciones entre su patria y el frente no se evaporaban después de que un soldado entrara en la Wehrmacht. En la época de la guerra total, en la cual el frente nacional y el frente militar cada vez tenían una relación más simbiótica, los acontecimientos en uno necesariamente influían en el otro, y las cartas entre los dos frentes servían de nexo fundamental.

La efectividad de la política de reemplazos alemanes durante la guerra está íntimamente relacionada con este tema de la organización regional del ejército. Aunque funcionó con cierta eficacia durante los dos primeros años de la Segunda Guerra Mundial, se considera que el sistema se vio prácticamente paralizado por la crisis invernal de 1941-1942, cuando el ejército sencillamente se vio agobiado para conseguir el envío de tropas desde las regiones nacionales a sus divisiones concretas.[\[123\]](#) Los registros militares de cada división sugieren, sin embargo, que aunque el sistema estuvo a punto de

colapsar durante la Operación Barbarroja, en general pudo recuperar su equilibrio durante el segundo año de guerra y que funcionó más o menos como se pretendía hasta principios de 1944. Desde luego, en términos estadísticos (número total de hombres) y regionales (lugares de origen), las diferencias entre las tres divisiones se notan claramente, aunque las tendencias generales que pueden observarse apunten a un sistema de reemplazo de tropas más sólido y efectivo que el que se deja entrever en la historiografía habitual.

En la consideración que el ejército tenía de su propia situación en el frente oriental radicaba su verdadera fortaleza: ¿cuántos hombres podían llevarse al campo de batalla? ¿Habría que instruir a los reemplazos para que tuvieran alguna utilidad o simplemente se les podría utilizar como carne de cañón? Este tema también se ha convertido en un objeto importante de la historiografía, y la tendencia que ha prevalecido se ha centrado en la progresiva debilidad de la Wehrmacht debido a sus limitaciones en términos de potencial humano. Aunque esta tendencia historiográfica general es desde luego correcta, se hace necesario un análisis de estas tres divisiones, porque ello permitirá revisar esa opinión. Durante el año 1941, cada unidad recibió muchos menos reemplazos que bajas tuvo, y dio la impresión de que todo el sistema iba a colapsar. En 1942, sin embargo, los reclutas comenzaron a llegar incluso en cantidades mucho mayores al frente, una tendencia que continuó hasta los primeros meses de 1944. Estos nuevos reclutas llegaban junto a un número cada vez mayor de convalecientes que regresaban a sus antiguas unidades en el frente, aliviando las angustias de los reclutas novatos con una experiencia real en la lucha contra el Ejército Rojo. La calidad de esos reemplazos también parece haber sido mayor de lo que se pensaba, porque el ejército hizo todo lo posible por proporcionarles un adiestramiento adecuado antes de lanzarlos a la batalla. En otras palabras, aquellos hombres no fueron enviados al frente, en general, como las divisiones *Volksgranadier* de 1944-1945, reclutadas apresuradamente y escasamente preparadas, sino que recibieron una instrucción intensiva en cuanto llegaron al frente, a nivel de división o de compañía concreta. Las divisiones de infantería que se enfrentaron al Ejército Rojo en 1944, aunque desde luego no alcanzaban el nivel de aquellos que llevaron a cabo la invasión en 1941, seguían siendo de todos modos

formaciones potentes, sobre todo en el sector septentrional del frente, donde el Ejército Rojo seguía dependiendo de sus propios soldados de a pie.

## **V. Las fuentes**

Con el fin de comprender cómo el ejército, como institución y como grupo de soldados, entendió y emprendió la guerra en la Unión Soviética, se han utilizado diversos tipos de fuentes. Para la perspectiva institucional, se ha empleado la extensísima colección del Bundesarchiv-Militärarchiv en Friburgo y Breisgau. Aquí se han estudiado los registros de división y de cuerpos concretos del ejército. Esos archivos permiten una reconstrucción detallada tanto de las operaciones concretas como de las prácticas de ocupación durante la guerra en el noroeste de Rusia. La fuente más importante para el análisis de la situación militar de las distintas divisiones es el registro de la Sección Operativa (Führungsabteilung), o Ia, porque esos archivos contienen el diario de guerra así como las distintas órdenes que los mandos de división enviaban a sus unidades subordinadas. El material generado por los oficiales de inteligencia (Sección Ic, o Abteilung Ic) trata de las políticas antiguerrilleras de las divisiones, la propaganda y la moral de las tropas, entre otros asuntos, y los registros de la Sección de la Intendencia General (Quartiermeisterabteilung), o Ib, contienen información relativa a la situación de suministros de las divisiones, así como sus disposiciones relativas a los civiles soviéticos y los prisioneros de guerra; además, permiten componer el puzle de las políticas de ocupación. Finalmente, la Sección IIa (Abteilung IIa) fue responsable del registro de bajas sufridas por las divisiones y de anotar la integración de los nuevos reclutas en la formación.

A pesar de la evidente utilidad de estas fuentes para la recreación de la vida diaria de las divisiones y sus hombres, son intrínsecamente problemáticas. En primer lugar, los diferentes diaristas de las secciones de operaciones, inteligencia y logística o intendencia se limitaban a seguir

únicamente una serie general de normas fijas para mantener sus respectivos diarios. Esto acaba dando como resultado situaciones en las que un diarista describe los acontecimientos diarios con mucho detalle mientras que otro lo resuelve todo con una o dos frases vagas para resumir todos los sucesos de la jornada. Otro problema que surge respecto a estos diarios de guerra es que aunque se suponía que todos los acontecimientos —incluidos los negativos— tenían que registrarse en esas bitácoras, el hecho real es que como esos diarios también servían como una «evaluación de los mandos y de la unidad», se producía un «conflicto de intereses» que afectaba al diarista; evidentemente, algunas circunstancias nunca pudieron reflejarse en el diario de guerra.[\[124\]](#) Y finalmente, hay que considerar que la documentación oficial alemana desde luego tergiversa el registro histórico. Los registros aparentemente completos y exhaustivos de la Wehrmacht con frecuencia omiten cualquier referencia a las atrocidades que cometieron; de acuerdo con Wolfram Wette, «la mala conciencia» consiguió que los oficiales evitaran registrar acontecimientos como las ejecuciones masivas y otros crímenes de guerra en las bitácoras oficiales.[\[125\]](#) Esta «limpieza» de los registros siguió viva después de la guerra, cuando las colecciones documentales fueron falsificadas por antiguos oficiales de la Wehrmacht, incluido el antiguo jefe del Estado Mayor, Franz Halder, que procedió a eliminar todos los documentos que describían a la Wehrmacht con unos rasgos poco favorables mientras trabajaba bajo la supervisión de la División Histórica del Ejército de los Estados Unidos.[\[126\]](#) Naturalmente, los registros de la Wehrmacht deben examinarse con precaución.

La Wehrmacht no fue la única organización oficial alemana que estuvo presente en los enfrentamientos del noroeste de Rusia. Tanto los representantes del moribundo Plan Cuatrienal de Hermann Göring como la policía de las SS de Heinrich Himmler estuvieron presentes en las zonas ocupadas. El Wirtschaftsstab Ost, o Equipo Económico Oriental, establecido por Göring, tenía la misión de obtener materias primas y suministros alimentarios de los territorios ocupados, así como de proporcionar suministros al Ostheer y transportar los excedentes a Alemania.[\[127\]](#) Sus objetivos a largo plazo —asegurar la producción continua en los territorios ocupados del este—

acarrearon continuos conflictos con el ejército, cuyas políticas a corto plazo —vivir de la tierra conquistada— causaron estragos en la planificación económica racional. Algunos informes, a veces bastante críticos, emitidos por esta institución contenían quejas y resúmenes detallados de las políticas militares y de sus efectos sobre los civiles.

Las unidades de las SS y el SD, organizadas como Einsatzgruppen y otras formaciones policiales, también enviaron informes frecuentes a Berlín. Las ramas locales del SD establecieron cuarteles generales y comisarías en todas las zonas ocupadas por el Grupo de Ejércitos Norte y sus comunicaciones no solo revelan la cooperación institucional entre el ejército y las SS; también proporcionan una perspectiva diferente sobre las políticas de la Wehrmacht que tanto el Equipo Económico del Este como el propio ejército definieron como sus objetivos y fueron ignorados o contradecían los de las otras instituciones. En suma, el cotejo de informes militares, económicos y policiales permite no solo una precisa recreación de lo que las instituciones del Reich esperaban conseguir en el noroeste de Rusia, sino también la realidad de esas políticas una vez que se pusieron en marcha.

La perspectiva institucional —o «desde arriba»— se complementará y ampliará con fuentes «desde abajo». Cualquier análisis de las actitudes y creencias de los propios soldados depende de los diarios, cartas y entrevistas a los hombres, porque sus ideas y opiniones rara vez aparecen reflejadas en los registros de la Wehrmacht. Los diarios son especialmente valiosos porque en ellos se rastrea la evolución del pensamiento de un soldado en el tiempo. Los documentos más accesibles que elaboraron los soldados son los aproximadamente 30-40 millones de *Feldpostbriefe* o cartas que se intercambiaron entre el frente y sus *Heimat*.[\[128\]](#) Numerosas colecciones de cartas han aparecido desde el final de la Segunda Guerra Mundial, pero solo en los últimos quince años los especialistas universitarios se han preocupado por ellas y han decidido analizar el contenido de esta importante fuente documental.[\[129\]](#) La primera Exposición Wehrmacht utilizó extractos de cartas y diarios en gran medida y su concentración en la guerra de exterminio sigue siendo el tema principal en las colecciones de cartas que se publican.[\[130\]](#)

El principal problema metodológico que se suscita con esas colecciones,

sin embargo, atañe a la cuestión de su representatividad. ¿Se pueden extrapolar las creencias y opiniones de un soldado, o el contenido incluso de una carta, al resto de la Wehrmacht en su conjunto? ¿Y la utilización de un eslogan nazi en un mensaje a los padres significa que el soldado tenía completamente asumida la ideología nazi? ¿Hasta qué punto es representativa de la mentalidad de un soldado una simple carta? Solo examinando series completas de cartas de un soldado o una colección de cartas de grupos específicos, definidos y limitados pueden los especialistas extraer conclusiones sólidas.

Con la idea de localizar las cartas y los diarios escritos por los soldados de las divisiones de infantería 121<sup>a</sup>, 123<sup>a</sup> y 126<sup>a</sup>, se han consultado muchos archivos alemanes, incluidos el Bundesarchiv-Militärarchiv, el Feldpostarchiv del Museum für Kommunikation de Berlín, y la Bibliothek für Zeitgeschichte de Stuttgart. Aunque se descubrieron algunas fuentes documentales nuevas, no todas ofrecían una verdadera imagen de cómo vivieron aquellos hombres y cómo entendieron la guerra. El estudio se amplió después para incluir otras divisiones de infantería que no solo tenían raíces en la Prusia Oriental, en Renania del Norte y Westfalia [Rhineland-Westphalia] o en Berlín-Brandenburgo, sino que también combatieron bajo el mando del Grupo de Ejércitos Norte.[\[131\]](#) Teniendo en cuenta que las variables del origen de las respectivas unidades, la experiencia en el combate, las estructuras de mando del grupo del ejército, las unidades, las compañías y los factores medioambientales, como el terreno y el clima, eran relativamente similares, el uso de las cartas escritas por miembros de esas otras divisiones adicionales debería proporcionar una aportación importante a la comprensión de la mentalidad de los soldados de infantería que estamos estudiando.

El capítulo 1 estudiará la relación entre el estado nazi y la sociedad alemana. Se prestará especial atención a los tres *Wehrkreise* objeto de análisis: Prusia Oriental, Renania del Norte-Westfalia y Berlín-Brandenburgo, además de sus tendencias culturales, políticas, económicas y religiosas. El capítulo 2 trata de la planificación militar, ideológica y económica de la Operación Barbarroja y de cómo las tres nuevas divisiones reclutadas entendieron sus misiones. Los capítulos 3 y 4 analizan el avance de las

divisiones durante el verano y el otoño de 1941, mientras que el capítulo 5 ofrece un detallado análisis sobre la ocupación de Pavlovsk por parte de la 121ª división de infantería durante el invierno de 1941-1942. El estudio de la Operación Barbarroja concluye en el capítulo 6, que examina el fracaso de la Wehrmacht a la hora de derrotar a la Unión Soviética en una sola campaña.

El capítulo 7 estudia el comportamiento radicalizado de la 126ª y la 123ª divisiones de infantería durante su lucha por la supervivencia en la crisis invernal. El giro en las políticas de ocupación de la Wehrmacht es el tema central del capítulo 8, y el capítulo 9 además detalla la evolución de una política más conciliadora. Los capítulos 10 y 11 investigan la política de reemplazos y las contradicciones fundamentales que se daban respecto al concepto del imperativo militar, mientras que en el capítulo 12 se atiende al desmantelamiento de las posiciones alemanas en torno a Leningrado y el abandono posterior de la Posición Panzer en julio de 1944, cuando el uso de la táctica de tierra-quemada durante la retirada marcó un nuevo y aterrador nivel en la guerra de aniquilación total que se había emprendido.

[1]1 Tagebuchartige Aufzeichnungen des Lt. Schmidt-Btl. Adjutant, 2.8.41, Bundesarchiv-Militärarchiv Freiburg im Breisgau (en adelante, BA-MA), RH 37/3905; el énfasis, en el original. Las leyes de protección de datos de Alemania impiden citar a los siguientes tipos de personas: los que están vivos, los que han muerto en el plazo de los treinta años anteriores, aquellos de los que no existan pruebas de muerte seguras y que nacieran en los 110 años anteriores. Por esta razón, a todos los soldados en este estudio que puedan estar en alguna de estas categorías se les ha asignado un pseudónimo.

[2]En sentido estricto, la Wehrmacht (Mando de las Fuerzas Armadas) contenía el Heer (el Ejército), la Kriegsmarine (la Armada) y la Luftwaffe (o Fuerza Aérea). En el contexto de las fuerzas armadas alemanas y la guerra de exterminio que se iba a llevar a efecto en el Este, sin embargo, el término Wehrmacht se utiliza generalmente para describir al ejército de tierra y es en este sentido en el que se utilizará en este ensayo.

[3]Para un análisis de la orden de batalla alemana del 22 de junio de 1941, véase Burkhart Mueller-Hillebrand, *Das Heer, 1933-1945: Entwicklung des organisatorischen Aufbaues*, vol. II, *Die Blitzfeldzüge 1939-1941: Das Heer im Kriege bis zum Beginn des Feldzuges gegen die Sowjetunion im Juni 1941* (Frankfurt am Main, 1956), págs. 188-191. Sobre la importancia de las unidades acorazadas en el éxito de la invasión, véase David Stahel, *Operation Barbarossa and Germany's Defeat in the East* (Cambridge, 2009). Sobre la preponderancia de las divisiones de infantería en el orden de batalla de Alemania, véase R. L. DiNardo, *Mechanized Juggernaut or Military Anachronism? Horses and the German Army of World War II* (Westport, CT, 1991), pág. 38; y Rolf-Dieter Müller, «Von der Wirtschaftsallianz zum kolonialen Ausbeutungskrieg», en Horst Boog et. al, *Das Deutsche Reich und der Zweite Weltkrieg*, vol. IV, *Der Angriff auf die Sowjetunion* (Frankfurt, 1996), págs. 141-245; la referencia en págs. 209-227.

[4]Casi todos los grandes estudios sobre la Operación Barbarroja escritos en los primeros cuarenta y

cinco años tras la guerra, sobre todo en inglés, ponen el acento en las operaciones acorazadas; véase, por ejemplo, Albert Seaton, *The Russo-German War, 1941-1945* (Novato, 1993); Alan Clark, *Barbarossa: The Russian-German Conflict 1941-1945* (Nueva York, 1985); y Matthew Cooper, *The German Army, 1933-1945* (Chelsea, 1990). Una de las principales causas de este interés en las divisiones acorazadas reside en la popularidad que tuvieron en la posguerra las memorias escritas por los comandantes alemanes de las secciones acorazadas; véase, entre otros, Heinz Guderian, *Panzer Leader* (Nueva York, 1996); Erich von Manstein, *Lost Victories* (Novato, 1994); Hans von Luck, *Panzer Commander* (Nueva York, 1989). Para un estudio detallado de ese tipo de textos históricos y populares, así como sobre las memorias en sí mismas, véase Ronald Smelser y Edward J. Davies II, *The Myth of the Eastern Front: The Nazi-Soviet War in American Popular Culture* (Cambridge, 2008), págs. 73-156.

[5]Rolf-Dieter Müller, *Der letzte deutsche Krieg 1939-1945* (Stuttgart, 2005), págs. 81-90; Christian Hartmann, «Verbrecherischer Krieg – verbrecherische Wehrmacht?», en *Vierteljahreshefte für Zeitgeschichte* (52), 2004; págs. 5-10.

[6]Tagebuchartige Aufzeichnungen des Lt. Schmidt, 23.6.41, BA-MA, RH, 37/3905.

[7]Las frases citadas se han extraído de la infame orden del mariscal de campo Walther von Reichenau a su VIº ejército con fecha 10 de octubre de 1941; la orden se correspondía con la concepción que el propio Hitler tenía de la campaña del Este y acabó circulando por otras unidades del Ostheer. La orden puede leerse completa en Gerd Ueberchär y Wolfram Wette (eds.), *Der Deutsche Überfall auf die Sowjetunion 1941: «Unternehmen Barbarossa»* (Frankfurt am Main, 1997), págs. 285-286.

[8]Hay varios estudios recientes, y de calado, que analizan la Operación Barbarroja desde distintas perspectivas; entre ellos está el de Christian Hartmann, *Wehrmacht im Ostkrieg: Front und militärisches Hinterland 1941/42* (Múnich, 2009); Johannes Hürter, *Hitlers Heerführer: Die Deutschen Oberbefehlshaber im Krieg gegen die Sowjetunion, 1941/42* (Múnich, 2006); Felix Römer, *Der Kommissarbefehl: Wehrmacht und NS-Verbrechen an der Ostfront 1941/42* (Múnich, 2008); Alex J. Kay, Jeff Rutherford y David Stahel, *Nazi Policy on the Eastern Front, 1941: Total War, Genocide and Radicalization* (Rochester, NY, 2012); y de David Stahel, los tres volúmenes sobre las operaciones alemanas durante el verano y el otoño de 1941: *Operation Barbarossa; Kiev 1941: Hitler's Battle for Supremacy in the East* (Cambridge, 2011); y *Operation Typhoon: Hitler's March on Moscow, October 1941* (Cambridge, 2013).

[9]El estudio más reciente y completo sobre toda la guerra desde la perspectiva alemana es el excelente trabajo de Stephen Fritz: *Ostkrieg: Hitler's War of Annihilation in the East* (Lexington, 2001), aunque Fritz parece más preocupado por las actividades de los niveles superiores de mando que por el violento final de la guerra.

[10]Gruppe Rauch, Abt. Ib, Nr. 194/42 geh., Betr.: Ernährung der Zivilbevölkerung, 2. Mai 1942, BA-MA RH 26-123/205

[11]Citado en Jürgen Förster, «Die Sicherung des “Lebensraumes”», en Boog et al., *Der Angriff auf die Sowjetunion*, págs. 1.227-1.287; la referencia, en pág. 1.240.

[12]Christian Hartmann concluye su análisis de cinco formaciones alemanas en el frente oriental en 1941-1942 diciendo que «todas ellas fueron culpables de crímenes de guerra e incluso a menudo de de crímenes NS (vinculados al régimen nacional-socialista) durante el primer año de la guerra germano-soviética». Hartmann, *Wehrmacht im Ostkrieg*, pág. 792. Christoph Rass escribe en su estudio de la 253ª división de infantería que «los soldados de la 253ª habían participado en un gran número de crímenes relacionados» con la guerra de aniquilación; véase su «*Menschenmaterial*»: *Deutsche Soldaten an der Ostfront. Inmensichten einer Infanteriedivision 1939-1945* (Paderborn, 2003), pág. 410.

[13]Para lo que aquí nos interesa, la ideología racial nazi podría definirse como un sistema de

creencias que sostenían que el ario, el *Herrenmensch* alemán, no solo tenía razones y justificaciones para reorganizar la estructura racial de la Europa central y oriental debido a la supuesta inferioridad de los eslavos y otros grupos «raciales», sino que también exigía con toda justicia la eliminación de su enemigo mortal, el judío. Para un estudio más detallado de la ideología nazi y su aplicación, véase Eberhard Jäckel, *Hitler's World View: A Blueprint for Power* (Cambridge, 1981); Claudia Koonz, *The Nazi Conscience* (Cambridge, 2005); y Michael Burleigh y Wolfgang Ippenmann, *The Racial State: Germany 1933-1945* (Cambridge, 1991).

[14] Para un análisis crítico del materialismo como una de las conexiones importantes entre el estado nazi y la sociedad, véase Götz Aly, *Hitler's Beneficiaries: Plunder, Racial War, and the Nazi Warfare State* (Londres, 2009). Sobre la función del conformismo en la estabilización del estado, véase Peter Fritzsche, *Life and Death in the Third Reich* (Cambridge, 2009); sobre su papel en las ejecuciones masivas, véase Christopher Browning, *Ordinary Men: Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland* (Nueva York, 1993).

[15] Para un examen completo de este tema, véase Rass, «*Menschenmaterial*», págs. 205-330.

[16] Sobre la movilización, véase Mueller-Hillebrand, *Die Blitzfeldzüge 1939-1941*, págs. 76-81; y Bernhard Kroener, «The Manpower Resources of the Third Reich in the Area of Conflict between Wehrmacht, Bureaucracy, and War Economy, 1939-1942», en Bernharde Kroener et al., *Germany and the Second World War*, vol V/I, *Organization and Mobilization of the German Sphere of Power* (Oxford, 2000), págs. 966-1.000.

[17] La frase fue acuñada por vez primera por Christopher Browning en su revolucionario estudio *Ordinary Men*. Este es el mayor inconveniente que tiene el influyente trabajo de Omer Bartov. En sus dos monografías, *The Eastern Front 1941-1945: German Troops and the Barbarization of Warfare* (Londres, 1985) y *Hitler's Army* (Oxford, 1992), Bartov se centra en dos divisiones de la primera oleada y otra que enseguida alcanzó el nivel de división de élite, y esto precisamente limita la posibilidad de aplicar sus conclusiones al resto del ejército.

[18] Este tema se analizará en detalle más adelante.

[19] Entre los estudios sobre el asedio se cuentan, por ejemplo: Harrison Salisbury, *The 900 days: The Siege of Leningrad*, 2ª ed. (Nueva York, 1985); Leon de Goure, *The Siege of Leningrad* (Stanford, 1962); Antje Leetz y Barbara Wenner (eds.), *Blockade: Leningrad 1941-1944. Dokumente und Essays von Russen und Deutschen* (Reinbek, 1992); Peter Jahn (ed.), *Blockade Leningrads – Blockada Leningrada* (Berlín, 2004); Jörg Ganzenmüller, *Das Belagerte Leningrad, 1941-1944: Die Stadt in den Strategien von Angreifern und Verteidigern* (Paderborn, 2005); y, más recientemente, Anna Reid, *Leningrad: The Epic Siege of World War II, 1941-1944* (Nueva York 2011). El único tratamiento completo sobre los operativos de la campaña, aunque basados sobre todo en fuentes rusas, es el de David Grantz, *The Battle for Leningrad 1941-1944* (Lawrence, KS, 2002). Johannes Hürter estudia la actuación del XVIII Ejército y el cerco de Leningrado; véase Hürter, «Die Wehrmacht vor Leningrad: Krieg und Besatzungspolitik der 18. Armee im Herbst und Winter 1941/42». *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte* 49 (2001), págs. 377-440; para un breve repaso a las prácticas de ocupación alemanas en el norte de Rusia, véase Gerhart Hass, «Deutsche Besatzungspolitik im Leningrader Gebiet 1941-1944», en Babette Quinkert (ed.), «*Wir sind die Herren dieses Landes*»: *Ursachen, Verlauf und Folgen des deutschen Überfalls auf die Sowjetunion* (Hamburgo, 2002), págs. 66-81. Jürgen Kilian ha publicado recientemente un completo análisis de la actuación alemana en la zona de retaguardia: véase su *Wehrmacht und Besatzungsherrschaft im russischen Nordwesten 1941-1944; Praxis und Alltag im Militärverwaltungsgebiet der Heeresgruppe Nord* (Paderborn, 2012).

[20] Hass, «Deutsche Bestzungspolitik im Leningrader Gebiet 1941-1944», pág. 66.

[21]Timm C. Richter utiliza el primer término en la introducción al volumen que preparó como editor: Richter (ed.), *Krieg und Verbrechen. Situation un Intention: Fallsbeispiele* (Múnich, 2006), pág. 15; Mark Edele y Michael Geyer explican el segundo término en «States of Exception: The Nazi-Soviet War as a System of Violence, 1939-1945», en Michael Geyer y Sheila Fitzpatrick (eds.), *Beyond Totalitarianism: Stalinism and Nazism Compared* (Cambridge, 2009), págs. 345-395; la referencia, en pág. 377.

[22]Hürter, «Die Wehrmacht vor Leningrad», pág. 440.

[23]Ibid., págs. 418, 423.

[24]Ibid., pág. 439.

[25]Manfred Oldenburg, *Ideologie und Militärisches Kalkül: Die Betzungspolitik der Wehrmacht in der Sowjetunion 1942* (Colonia, 2004).

[26]Ibid., págs. 79-87.

[27]Por ejemplo, Oldenburg dedica solo tres páginas a las actividades de las tropas en el frente; ibíd., págs. 116-119.

[28]La opinión de Edele y Geyer, según la cual «esta visión más pragmática al final resultó ser mucho más radical», es cierta en cierto sentido, porque el desarrollo final de esas políticas se tornaron extraordinariamente violentas. Durante la segunda mitad del año 1942 y bien avanzado 1943, sin embargo, las medidas que se pusieron en marcha en la tres divisiones que estudiamos resultaron mucho menos violentas y arbitrarias que las prácticas alemanas previas. Véase Edele y Geyer, «States of Exception: The Nazi-Soviet War as a System of Violence, 1939-1945»; pág. 375.

[29]*Trials of the Major War Criminals before the International Military Tribunal at Nuremberg, Germany*, 42 vols. (Núremberg, 1947); *Trials of War Criminals before de Nuremberg Military Tribunals under Contro Council Law No. 10; Nurenberg Oct. 1946-April 1949*, vol. XI, *The High Command Case* (Washington, DC, 1950)

[30]Raffael Scheck, *Hitler's African Victims: The German Army Massacres of Black French Soldiers in 1940* (Cambridge, 2008); Thomas Laub, *After the Fall: German Policy in Occupied France, 1940-1944* (Oxford, 2008); Peter Lieb, *Konventioneller Krieg oder NS-Weltanschauungskrieg? Kriegführung und Partisanenbekämpfung in Frankreich 1943/44* (Múnich, 2007).

[31]Mark Mazower, «Military Violence and the Nationa Socialist Consensus: The Wehrmacht in Greece, 1941-1944», en Hannes Heer y Klaus Naumann (eds.), *War of Extermination: The German Military in World War II, 1941-1944* (Nueva York, 2000), págs. 146-174; en términos más generales, véase su impecable estudio sobre la ocupación alemana de Grecia, *Inside Hitler's Greece: The Experience of Occupation, 1941-1944* (New Haven, 1993).

[32]Gerhard Schreiber, *Deutsche Kreigsverbrechen in Italien: Täter, Opfer, Strafverfolgung* (Múnich, 1996); Michael Geyer, «Civitella Della Chiana on 29 June 1944: The Reconstruction of a German "Measure"», en Heer y Naumann, *War of Extermination*, págs. 175-216; y Carlo Gentile, *Wehrmacht, Waffen-SS und Polizei im Kampf gegen Partisanen und Zivilbevölkerung in Italien 1943-1945* (Padeborn, 2012).

[33]Para distintas visiones sobre la Yugoslavia ocupada, véase Walter Manoscheck, «Serbien is judenfrei»: *Militärische Besatzungspolitik und Judenwernichtung in Serbien 1941/42* (Múnich, 1995); Klaus Schmider, *Partisanenkrieg in Jugoslawien 1941-1944* (Berlín, 2002); y Ben Shepherd, *Terror in the Balkans: German Armies and Partisan Warfare* (Cambridge, 2012).

[34]Hamburger Institut für Sozialforschung (ed.), *Vernichtungskrieg: Verbrechen der Wehrmacht 1941-1944*, Ausstellungskatalog (Hamburgo, 1996). Entre los numerosos libros que estudian la recepción

de esa exposición en Alemania y su exactitud, véase Hamburger Institut für Sozialforschung (ed.), *Besucher einer Ausstellung* (Hamburgo, 1998); Hans-Günther Thiele (ed.), *Die Wehrmachtsausstellung: Dokumentation einer Kontroverse* (Bremen, 1997); así como los datos proporcionados en Omer Bartov, «The Wehrmacht Exhibition Controversy: The Politics of Evidence», en Omer Bartov, Atina Grossman y Mary Nolan (eds.), *Crimes of War: Guilt and Denial in the Twentieth Century* (Nueva York, 2002); págs. 270-271, notas 1-4. Al final, varias fotografías falsas obligaron a la clausura de la exposición en 1999; tras una revisión del conjunto, reabrió dos años después. Sobre la opinión de Heer respecto al cierre de la exposición, véase *Vom Verschwinden der Täter: Der Vernichtungskrieg fand statt, aber keiner war dabei* (Berlín, 2004), págs. 12-66; véase también Bartov, «The Wehrmacht Exhibition Controversy: The Politics of Evidence», págs. 41-60.

[35]Hamburger Institut für Sozialforschung (ed.), *The German Army and Genocide: Crimes against War Prisoners, Jews and other Civilians, 1939-1944* (Nueva York, 1999); pág. 19. Es una traducción del catálogo original, *Vernichtungskrieg: Verbrechen der Wehrmacht 1941-1944*.

[36]Ibid., págs 152 y 170.

[37]Hannes Heer, «Killing Fields: The Wehrmacht and the Holocaust in Belorussia, 1941-1942», en Heer y Neumann, *War of Extermination*, págs. 55-79, la referencia, en pág. 55. Su análisis se basa en las acciones de las divisiones de seguridad de la Wehrmacht y la desgraciadamente famosa 707ª división de infantería en la retaguardia del Grupo de Ejércitos Centro.

[38]«Abrechnung mit Hitler Generälen», en *Spiegel-Online*, 27 de noviembre de 2001. Heer dice que fue malinterpretado: véase Harmann, «Verbrecherischer Krieg – verbrecherische Wehrmacht?», pág. 2, nota 4, para un estudio pormenorizado del tema.

[39]Bartov, *The Eastern Front 1941-1945*.

[40]Bartov, *Hitler's Army*, pág. 169.

[41]Omer Bartov, «Brutalität und Mentalität: Zum Verhalten deutscher Soldaten an der “Ostfront”», en Reinhard Rürup y Peter Jahn (eds.), *Erobern und Vernichten: Der Krieg gegen die Sowjetunion 1941-1945* (Berlín, 1991); págs. 183-197; la referencia, en pág. 184.

[42]Bartov, *Hitler's Army*, pág. 28. Para clarificar su postura, Bartov escribe (pág. 144): «Esto no significa que cada soldado individual fuera un nacionalsocialista comprometido; más bien, quiere decir que la inmensa mayoría de las tropas interiorizaron la visión distorsionada de la realidad que tenían los nazis, y en consecuencia creyeron que no había más alternativa que luchar hasta la muerte».

[43]Rass, «*Menschenmaterial*».

[44]Ibid., pág. 410. Énfasis en el original.

[45]Rass, «Verbrecherische Kriegführung an der Front: Eine Infanteriedivision und ihre Soldaten», en C. Hartmann, J. Hürter y U. Jureit (eds.), *Verbrechen der Wehrmacht: Bilanz einer Debatte* (Múnich, 2005); págs. 80-90; la referencia, en págs. 89-90.

[46]«“Gegen Kritik immun”. Der Postdamer Historiker Rolf-Dieter Müller über die Wehrmacht im Zweiten Weltkrieg und die Thesen des Hamburger Instituts für Sozialforschung», *Der Spiegel* (23), 1999; págs. 60-62; Fritz, *Ostkrieg*, pág. 482.

[47]Rolf-Dieter Müller, «Die Wehrmacht: Historische Last und Verantwortung. Die Historiographie im Spannungsfeld von Wissenschaft und Vergangenheitsbewältigung», en Rolf-Dieter Müller and Hans-Erich Volkmann (eds.), *Die Wehrmacht: Mythos und Realität* (Múnich, 1999), págs. 3-35; la referencia, en págs. 11 y 18.

[48]Ibid., pág. 12.

[49]Sönke Neitzel y Harald Welzer, *Soldaten: Protokolle vom Kämpfen, Töten und Sterben* (Frankfurt, 2011), pág. 14.

[50]Ibid., pág. 393.

[51]Fritz, *Ostkrieg*, pág. 481.

[52]Hartmann, *Wehrmacht im Ostkrieg*, págs. 466 y 467; Christian Hartmann, «Wie verbrecherisch war die Wehrmacht?», en Hartmann, Hürter y Jureit, *Verbrechen der Wehrmacht: Bilanz einer Debatte*, págs. 69-79; la referencia, en pág. 74. Harmann, «Verbrecherischer Krieg – verbrecherische Wehrmacht?», pág. 47.

[53]Ibid., pág. 47.

[54]Hartmann, «Wie verbrecherisch war die Wehrmacht?», pág. 73.

[55]Theo Schulte, *The German Army and the Nazi Policies in Occupied Russia* (Oxford, 1989), pág. 294.

[56]Ibid., págs. 264-284, la frase citada es de la pág. 267; Ben Shepherd, *War in the Wild East: The German Army and Soviet Partisans* (Cambridge, 2004), págs. 226-228.

[57]Konrad Jarausch y Michael Geyer, *Shattered Past: Reconstructing German Histories* (Princeton, 2003)

[58]Jarausch y Geyer, *Shattered Past*, pág. 17.

[59]Véase Helmut Walser Smith y sus contribuciones al fórum «The Long Nineteenth Century», en *German History* 26 (2008), págs. 72-91-

[60]Helmut Walser Smith, *The Continuities of German History: Nation, Religion, and Race across the Long Nineteenth Century* (Cambridge, 2008), págs. 9 y 10.

[61]Vejas Gabriel Liulevicius, *War Land on the Eastern Front: Culture, National Identity and German Occupation in World War I* (Cambridge, 2000), pág. 54.

[62]Hürter, «Die Wehrmacht vor Leningrad», pág. 384.

[63]Julius von Hartmann, «Militärische Notwendigkeit und Humanität», *Deutsche Rundschau* 13 (1877), págs. 453 y 454, citado en Isabel Hull, *Absolute Destruction: Military Culture and the Practices of War in Imperial Germany* (Ithaca, 2006); pág. 123. El énfasis es de Harmann.

[64]Citado en ibíd., pág. 124.

[65]Citado en Manfred Messerschmidt, «Völkerrecht und “Kriegsnotwendigkeit” in der deutschen militärischen Tradition», en Manfred Messerschmidt (ed.), *Was damals Recht war [...] NS-Militär- und Strafjustiz im Vernichtungskrieg* (Essen, 1996), pág. 190-229; la referencia, de pág. 195.

[66]Citado en Hull, *Absolute Destruction*, pág. 124. El énfasis, de Hartmann.

[67]Messerschmidt, «Völkerrecht und “Kriegsnotwendigkeit”», pág. 196.

[68]Citado en Michael Howard, *The Franco-Prussian War* (Nueva York, 1991), pág. 378.

[69]Hull, *Absolute Destruction*, págs. 118-119.

[70]Ejemplos de las «medidas colectivas» pueden encontrarse en Geoffrey Wawro, *The Franco-Prussian War: The German Conquest of France in 1870-1871* (Cambridge, 2003), pág. 238, 264-265, 279. Para otros ejemplos del comportamiento alemán para con los civiles sospechosos de actividades guerrilleras, véase Mark R. Stoneman, «The Bavarian Army and French Civilians in the War of 1870-1871: A Cultural Interpretation», *War in History* 8 (2001), págs. 273-293; la referencia, en 271-278. El juicio sobre el comportamiento general del ejército prusiano-alemán es de Howard, en *The Franco-Prussian War*, pág. 379.

[71]Daniel J. Hughes (ed.), *Moltke on the Art of War: Selected Writings* (Novato, 1993), pág. 32.

[72]Messerschmidt, «Völkerrecht und “Kriegsnotwendigkeit”», pág. 195.

[73]Ibid.

[74]Hull, *Absolute Destruction*, págs. 119-130; la frase citada, en pág. 119.

[75]Ibid., pág. 123.

[76]Citado en Messerschmidt, «Völkerrecht und “Kriegsnotwendigkeit”», pág. 193

[77]Ibid., págs. 194-195.

[78]Richter, *Krieg und Verbrechen*, pág. 11.

[79]John Horne y Alan Kramer, *German Atrocities, 1914: A History of Denial* (New Haven, 2001), pág. 94.

[80]La profunda impresión que dejó en el ejército alemán la guerra irregular de 1870-1871 obligó a un regimiento de infantería bávaro en la reserva durante la Primera Guerra Mundial a distribuir cuerdas a uno de cada tres hombres de su pelotón para colgar a supuestos *franc-tireurs*; véase Thomas Weber, *Hitler's First War: Adolf Hitler, the Men of the List Regiment and the First World War* (Oxford, 2010), pág. 27.

[81]Horne y Kramer, *German Atrocities, 1914*, págs. 435-439, señalan alrededor de unos 130 incidentes en los que al menos diez civiles fueron asesinados bajo acusaciones de supuestos ataques partisanos. Para un estudio pormenorizado de la invasión alemana del oeste en 1914, véase Holger Herwig, *The Marne 1914: The Opening of World War I and the Battle That Changed the World* (Nueva York, 2009), donde se aborda el trato de los civiles por parte de los alemanes y el relato se integra en el desarrollo de los acontecimientos militares.

[82]Un breve resumen de las políticas de ocupación alemanas en el este durante la Primera Guerra Mundial, en Dieter Pohl, *Die Herrschaft der Wehrmacht: Deutsche Militärbesatzung und einheimische Bevölkerung in der Sowjetunion 1941-1944* (Múnich, 2008), págs. 25-34. Sobre Ucrania, véase Stefan Karner y Wolfram Dornik (eds.), *Die Besatzung der Ukraine 1918: Historischer Kontext – Forschungsstand – wirtschaftliche und soziale Folgen* (Graz, 2008); y Winfried Baumgart, *Deutsche Ostpolitik 1918: Von Brest – Litowsk bis zum Ende des Ersten Weltkrieges* (Múnich, 1966).

[83]Hull, *Absolute Destruction*, págs. 230-242.

[84]Liulevicius, *War Land on the Eastern Front*, págs. 7, 54.

[85]Ibid., pág. 66.

[86]Ibid.

[87]Ibid. pág. 7

[88]Sobre los Freikorps y sus actividades en la Alemania oriental, véase Liulevicius, *War Land on the Eastern Front*, págs. 227-243; Hagen Schulze, *Freikorps und Republik 1928-1920* (Boppard am Rhein, 1969), págs. 101-201; Robert L. Waite, *Vanguard of Nazism: The Free Corps Movement in Postwar Germany, 1918-1923* (Cambridge, 1969); y Annemarie H. Sanmartino, *The Impossible Border: Germany and the East, 1914-1922* (Ithaca, 2010), págs. 45-70.

[89]La primera cita procede de Heinz Guderian; la segunda, de Hermann Hoth; y la tercera, del historiador Johannes Hürter. Véase su *Hitler Heerführer* para las tres citas, págs. 89-90. La decisión del ejército alemán de utilizar todos los medios posibles para destruir a los enemigos comunistas de sus fronteras se unió a su política particular destinada a suprimir cualquier movimiento comunista del interior. El uso de la fuerza militar contra los revolucionarios en el período inmediato de la posguerra (de la Primera Guerra Mundial) se estudia en Dieter Dreetz, Klaus Gessner y Heinz Sperling, *Bewaffnete Kämpfe in Deutschland, 1918-1923* (Berlín, 1988). Quiero darle las gracias a Adrian Wettstein por sugerirme que abordara estas ideas también.

[90]Horne y Kramer, *German Atrocities*, pág. 425.

[91]Hull, *Absolute Destruction*, págs. 93-98.

[92]Robert M. Citino, *The German Way of War: From the Thirty Years's War to the Third Reich* (Lawrence, KS, 2005).

[93]Ibid., pág. xiii; Hull, *Absolute Destruction*, págs. 174-178.

[94]Sobre la planificación prusiana para la guerra con Austria, véase Geoffrey Wawro, *The Austro-*

*Prussian War: Austria's War with Prussia and Italy in 1866* (Cambridge, 1996); págs. 20 y 21; sobre la guerra franco-prusiana, véase Wawro, *The Franco-Prussian War*; págs. 41-64; Howard, *The Franco-Prussian War*; págs. 43-44; en términos más generales, véase Arden Bucholz, *Moltke, Schlieffen, and Prussian War Planning* (Providence, 1993); y Jehuda Wallach, *The Dogma of the Battle of Annihilation: The Theories of Clausewitz and Schlieffen and Their Impact on the German Conduct of Two World Wars* (Westport, 1986).

[95] Aunque Terence Zuber ha cuestionado la idea de un Plan Schlieffen claramente definido, la existencia de una doctrina militar que podría haber respaldado un plan agresivo de ese tipo no puede descartarse en absoluto. Para otros puntos de vista sobre el Plan Schlieffen, véase Terence Zuber, *Inventing the Schlieffen Plan: German War Planning 1871-1914* (Nueva York y Londres, 2003); y Hans Ehlert, Michael Epkenhans y Gerhard P. Groß, *Der Schlieffenplan: Analysen und Dokumenten* (Paderborn, 2006). Véase también Jack Snyder, *The Ideology of the Offensive: Military Decision Making and the Disaster of 1914* (Ithaca, 1984), págs. 107-156, así como el perspicaz análisis de Hull en *Absolute Destruction*, págs. 159-181.

[96] Hew Strachan, «Time, Space and Barbarisation: The German Army and the Eastern Front in Two World Wars», en George Kassimeris (ed.), *The Barbarization of Warfare* (Nueva York, 2006), págs. 58-82; la referencia, en pág. 68.

[97] Para un análisis conciso de este tema y un debate concienzudo de la campaña en el África sudoccidental, véase Hull, *Absolute Destruction*, págs. 5-90.

[98] Hürter, *Hitlers Heerführer*, pág. 84.

[99] *Ibid.*, pág. 85.

[100] Holger Herwig dice que la decisión del ejército de no ampliarse a dos o tres cuerpos del ejército en 1912-1913 se debió al «temor de que eso pudiera socavar la cohesión de los cuerpos de oficiales»; véase su *The First World War: Germany and Austria-Hungary, 1914-1918* (Nueva York, 1997), pág. 19. Véase también Martin Kitchen, *The German Officer Corps, 1890-1914* (Oxford, 1968), pág. 31. Para una visión clásica del ejército imperial alemán como una fuerza reaccionaria más preocupada por conseguir el poder político y social que por la eficacia militar, véase Bernd F. Schulte, *Die deutsche Armee 1900-1914: Zwischen Beharren und verandern* (Düsseldorf, 1977). Para una refutación consistente de esta perspectiva, véase Dieter Storz, *Kriegsbild und Rüstung vor 1914: Europäische Landstreitkräfte von dem Ersten Weltkrieg* (Hamburgo, 1992).

[101] La frase es del ministro de la guerra alemán Von Heeringen, citada en Holger Herwig, «Strategic Uncertainties of a Nation-State: Prussia-Germany, 1871-1918», en Williamson Murray et al. (eds.), *The Making of Strategy: Rulers, States and War* (Cambridge, 1994); págs. 242-277; la referencia, en pág. 262.

[102] Michael Geyer, «German Strategy in the Age of Machine Warfare, 1914-1945», en Peter Paret (ed.), *The Makers of Modern Strategy: From Machiavelli to the Nuclear Age* (Princeton, 1986), pág. 257-297; la referencia, en pág. 543; Gerhanrd P. Groß, «Das Dogma der Beweglichkeit: Überlegungen zur Genese der deutschen Heerestaktik im Zeitalter der Weltkriege», en Bruno Thoß y Hans-Erich Volkmann (eds.), *Erster Weltkrieg, Zweiter Weltkrieg: Ein Vergleich* (Paderborn, 2002), págs. 143-166; la referencia, en pág. 149.

[103] Geyer, «German Strategy in the Age of Machine Warfare, 1914-1945», págs. 541.

[104] Groß, «Das Dogma der Beweglichkeit...», pág. 149.

[105] Geyer, «German Strategy in the Age of Machine Warfare, 1914-1945», pág. 543.

[106] *Ibid.*, pág. 544.

[107] Groß, «Das Dogma der Beweglichkeit...», pág. 149.

[108]Ibid., pág. 152.

[109]Geyer, «German Strategy in the Age of Machine Warfare, 1914-1945», pág. 557-564.

[110]Para un estudio reciente y muy convincente de este tema, véase Gil-Li Vardi, «Joachim von Stülpnagel's Military Thought and Planning», *War in History* (17), 2010, págs. 193-126.

[111]Ibid., págs. 199-200.

[112]Para un estudio perspicaz e incisivo de este tema, véase Dennis Showalter, «From Deterrence to Domsday Machine: the German Way of War, 1890-1914», *Journal of Military History* (64) 2000; págs. 679-710.

[113]Robert Citino, *Path to Blitzkrieg: Doctrine and Training in the German Army, 1920-1939* (Boulder, 1999); Geyer, «German Strategy in the Age of Machine Warfare», págs. 584-587; Williamson Murray, *The Change in the European Balance of Power* (Princeton, 1984); James Corum, *The Roots of Blitzkrieg: Hans von Seeckt and German Military Reform* (Lawrence, KS, 1994).

[114]Michael Geyer, «Restorative Elites, German Society and the Nazi Pursuit of War», en Richard Bessel (ed.), *Fascist Italy and Nazi Germany: Comparisons and Contrasts* (Cambridge, 1996), pág. 144-145. Estos temas de competencia, insubordinación y el énfasis en la rapidez se explican con mucha claridad en lo que tal vez sea el más claro ejemplo de historia operacional que se haya publicado: Karl-Heinz Frieser, *The Blitzkrieg Legend: The 1940 Campaign in the West* (Annapolis, 2005).

[115]Geyer, «German Strategy in the Age of Machine Warfare, 1914-1945», pág. 587.

[116]Los trabajos sobre la planificación alemana de la invasión de la Unión Soviética son innumerables; tres de las aportaciones más importantes son: Ernst Klink, «Die Landkriegführung», en Boog et al., *Der Angriff auf die Sowjetunion*, págs. 426-328; Robert Cecil, *Hitler's Decision to Invade Russia 1941* (Londres, 1975); Stahel, *Operation Barbarossa and Germany's Defeat in the East*, págs. 33-104.

[117]Michael Geyer, «War, Genocide, Extermination: The War against the Jews in an Era of World Wars», en Jarausch y Geyer, *Shattered Past: Reconstructing German Histories*, págs. 111-148; la referencia, en pág. 138.

[118]Los dos estudios fundamentales de esta relación siguen siendo los de Manfred Messerschmidt, *Die Wehrmacht im NS-Staat: Zeit der Indoktrination* (Hamburg, 1969); y Klaus-Jürgen Müller, *Das Heer und Hitler: Armee und nationalsozialistisches Regime 1933-1940* (Stuttgart, 1969). Un repaso reciente de este asunto se encuentra en Hürter, *Hitlers Heerführer*, págs. 123-155. Otros trabajos importantes que tocan distintos aspectos de las relaciones de los jefes de la Wehrmacht con el estado nazi durante los primeros años treinta son los de Michael Geyer, *Aufrüstung oder Sicherheit: Die Reichswehr in der Krise der Machtpolitik 1924-1936* (Wiesbaden, 1980); Klaus-Jürgen Müller, *The Army, Politics and Society in Germany, 1933-1945* (Mánchester, 1987), págs. 16-53; Wolfram Wette, «“Rassenfeind”: Antisemitismus und Antislawismus in der Wehrmachtspropaganda», en Walther Manoschek (ed.), *Die Wehrmacht im Rassenkrieg: Die Vernichtungskrieg hinter der Front* (Viena, 1996), págs. 55-73; y MacGregor Knox, *Common Destiny: Dictatorship, Foreign Policy, and War in Fascist Italy and Nazi Germany* (Cambridge, 2000).

[119]Puntualización de Gerhard Weinberg en el encuentro de 2009 de la Southern Historical Association.

[120]Sobre la *Heimat*, véase Celia Applegate, *A Nation of Provincials: The German Idea of Heimat* (Berkeley, 1990); y Alon Confino, *The Nation as Local Metaphor: Württemberg, Imperial Germany, and National Memory, 1871-1918* (Chapel Hill, 1997).

[121]James Sheehan, «What Is German History? Reflections on the Role of the Nation in German History and Historiography», *Journal of Modern History* (53, I), marzo de 1981, págs. 1-23. Sheehan

apunta, en la pág. 21, nota 45, que «Alemania, la nación más fragmentada de Europa, se trataba como si fuera una entidad cohesionada» durante su época como nación-estado unificado desde 1871 a 1945.

[122] Esto se confirma por el énfasis que algunos autores alemanes de la historia militar popular, como Paul Carell y Werner Haupt, ponen en la composición social de las unidades castrenses.

[123] La afirmación más contundente de esta postura está en Bartow, *Hitler's Army*, págs. 29-58, sobre todo en las págs. 41-43. Véase también Kroener, «The Manpower Resources of the Third Reich», págs. 1.001-1028.

[124] Excelentes análisis de los diarios de la guerra y sus problemas, en Adrian Wettstein, «Operation “Barbarossa” und Stadtkampf», *Militärgeschichtliche Zeitschrift* (66), 2007; págs. 21-44, la referencia, en pág. 24; y Römer, *Der Kommissarbefehl*, págs. 25-51.

[125] Wolfram Wette, *Die Wehrmacht: Feinbilder, Vernichtungskrieg, Legenden* (Frankfurt, 2002), pág. 200.

[126] Wette describe todo el proceso destinado formular una imagen aséptica de los documentos castrenses como una «limpieza»; véase su postura en *Die Wehrmacht*, págs. 197-201. Es improbable que esta práctica funcionara hasta alcanzar los niveles de división; las montañas de documentos —casi literalmente— que generó el ejército a niveles del Alto Mando y del Grupo del Ejército habrían dejado poco tiempo para un examen de los archivos a nivel de división. Sobre las lagunas y vacíos en los registros de la Wehrmacht, véase Heer, «Verwischen der Spuren: Vernichtung der Erinnerung», en Heer, *Vom Verschweigen des Täters*, págs. 67-104; sobre los esfuerzos de Halder para presentar una visión de la guerra favorable a la Wehrmacht, véase Bernd Wegner, «Erschriebene Siege: Franz Halder, Die “Historical Division” und die Rekonstruktion des Zweiten Weltkrieges im Geiste des deutschen Generalstabes», en Ernst Willi Hansen, Gerhard Schreiber, y Bernd Wegner (eds.), *Politischer Wandel, organisierte Gewalt und nationale Sicherheit: Beiträge zur neueren Geschichte Deutschlands und Frankreichs* (Múnich, 1995), págs. 287-302; Wette, *Die Wehrmacht*, págs. 225-229; Smelser y Davis, *The Myth of the Eastern Front*, págs. 64-73; Gerd Ueberschär, *Generaloberst Franz Halder: Generalstabschef, Gegner und Gefangener* (Gotinga, 1991), págs. 92-101. Según Ueberschär, en pág. 95, el antiguo general Geyr von Schweppenburg confirmó que «puede que algún documento de los que se habían utilizado en los juicios de Núremberg hubiera desaparecido».

[127] Más información sobre el Equipo Económico del Este, en Christian Gerlach, *Kalkulierte Morde: Die deutsche Wirtschafts- und Vernichtungspolitik in Weißrußland 1941 bis 1944* (Hamburgo, 2001), págs. 150-156; Müller, «Von der Wirtschaftsallianz zum kolonialen Ausbeutungskrieg», págs. 172-177; Jeff Rutherford, «The Radicalization of German Occupation Policies: The *Wirtschaftsstab Ost* and the 121st Infantry Division in Pavlovsk, 1941», en Kay, Rutherford y Stahel, *Nazi Policy on the Eastern Front, 1941*, págs. 147-184; la referencia, en 148-153.

[128] Klaus Latzel, «Feldpostbriefe: Überlegungen zur Aussagekraft einer Quelle», en Hartmann, Hürter y Jureit, *Verbrechen der Wehrmacht*, págs. 171-181; la referencia, en pág. 171.

[129] Los primeros registros documentados, en Anatoli Bolovchansky et al. (eds.), «*Ich will raus aus diesem Wahnsinn*»: *Deutsche Briefe von der Ostfront 1941-1945* (Wuppertal, 1991); Orwin Buchbender y Reinhold Stertz (eds.), *Das andere Gesicht des Krieges* (Múnich, 1982); W. Bähr y H. W. Bähr (eds.), *Kriegesbriefe gefallener Studenten 1939-1945* (Tubinga y Stuttgart, 1952).

[130] Véase Hannes Heer (ed.), «*Stets zu erschießen sind Frauen, die in der Roten Armee dienen*». *Geständnisse deutscher Kriegsgefangener über ihren Einsatz an der Ostfront* (Hamburgo, 1996); Walter Manoschek (ed.), «*Es gibt nur eines für das Judentum: “Vernichtung”*». *Das Judenbild in deutschen Soldatenbriefen 1939-1944*, (Hamburgo, 1995); Walter Manoschek y Alexander Pollak (eds.), *Wie Geschichte gemacht ist: Zur Konstruktion von Erinnerungen an Wehrmacht und Zweiten*

*Weltkrieg* (Viena, 2003), págs. 35-58.

[131]Otras cartas y diarios sometidos a examen fueron escritos por miembros de las divisiones de infantería de la Prusia oriental 1ª, 21ª, 61ª, 206ª y 217ª; las divisiones de infantería 23ª, 93ª y 218ª de Berlín-Brandenburgo; y las divisiones de infantería 11ª, 69ª, 227ª, 253ª y 254ª de Renania-Westfalia.

# 1. LA WEHRMACHT Y LA SOCIEDAD ALEMANA

## I. Estado nazi y sociedad

Tal vez la cuestión más importante e incómoda respecto al Tercer Reich se refiere al apoyo que la población alemana dio al régimen y la identificación que mantuvo respecto a sus ideas y sus objetivos. En otras palabras, ¿hasta qué punto tuvo éxito el estado en su construcción de una *Volksgemeinschaft*, un solo pueblo unido tras el régimen y comprometido en la consecución de su objetivo de llevar a cabo una completa reestructuración étnica de la Europa central y oriental? Este tema es desde luego muy importante a la hora de intentar evaluar cómo y por qué la Wehrmacht emprendió una guerra de exterminio contra el estado soviético; desgraciadamente, es difícil dar con una respuesta segura. Durante las últimas cinco décadas, los especialistas han llegado a conclusiones contradictorias respecto a la actitud de la población alemana frente al estado nazi. Aunque el análisis de un tema tan controvertido no es factible ni deseable en este estudio, es absolutamente necesario hacer algún comentario al respecto para entender las instituciones y cómo sus hombres llevaron a cabo la *Vernichtungskrieg* contra la Unión Soviética.[\[1\]](#)

La idea de una «sociedad violenta», formulada por vez primera por Christian Gerlach, proporciona un sólido punto de partida para entender la relación entre el estado nazi y la sociedad. Gerlach dice que en el seno de la Alemania nazi «se estaban ejecutando distintas políticas y formas de violencia contra algunos grupos discriminados», y que aunque muchos de los que perpetraban esa violencia se consideraban a sí mismos como «funcionarios del estado», se trataba de un grupo bastante indefinido y que contaba con mucha gente: no eran solo miembros de las SS o de las administraciones estatales.[\[2\]](#) Lo más «sorprendente» en este punto, sin embargo, es descubrir que «no había un grupo dominante o responsable absoluto de esos hechos, sino que se daba una multiplicidad de grupos, con diferentes historias,

experiencias, educación y edades».[3] Este amplísimo abanico de individuos, dispuestos a emplearse en diversos grados de violencia contra objetivos concretos o grupos de personas, sugiere que «la violencia de las masas se gesta en procesos complejos profundamente enraizados en la sociedad en la que suceden o por la que se generan; no se pueden remitir únicamente a las políticas estatales y a un régimen villano».[4] En otras palabras, el empleo de la violencia en el estado nazi fue el resultado no solo de una política gubernamental sino que fue más bien la expresión de las actitudes y los valores de la población alemana.

Gerlach estudia la difusión generalizada de las creencias violentas en la sociedad mediante un análisis de la campaña nazi contra los «asociales» —un grupo indefinido de ciudadanos inconformistas—. Esta operación se llevó a cabo con

un pequeño ejército policial y con el concurso de autoridades, administradores de los servicios sociales, autoridades sindicales, científicos sociales, pedagogos y periodistas, [que] apoyaban las políticas del régimen: arrestos masivos, programas de reeducación, campos de trabajo, legislación laboral restrictiva, y diversas políticas dirigidas a coartar una inmigración no deseada, el «abuso» de los servicios sociales y la criminalidad.[5]

Este ejemplo pone de manifiesto «el amplísimo y variopinto apoyo que tuvo el régimen, basado en una multiplicidad de motivos y proyectos que promovieron la generalización de la violencia en muchos ámbitos y direcciones, y en distintas intensidades y formas».[6] Los ideólogos intentaban librar al estado de amenazas biológicas, las fuerzas policiales perseguían acabar con el crimen, los miembros de la intelectualidad pretendían resolver los problemas de la sociedad; y los ciudadanos normales que querían echar a los «holgazanes» y los «vagabundos» de sus vecindarios abordaron sus preocupaciones desde distintas perspectivas, pero en todo caso trabajaron con los mismos objetivos. La «violencia generalizada o masiva» se convirtió en «la pasión de la era democrática» y, simultáneamente, «una pasión característica de Alemania».[7] Estas pasiones populares otorgaron a la violencia endémica del estado nazi un aspecto «participativo» característico,

porque la abrumadora mayoría de su población participó en la violencia contra distintos grupos minoritarios durante sus veinte años de existencia.[8]

Dicha violencia —primero contra los comunistas y «asociales» y luego contra una infinidad de grupos, incluidos los discapacitados mentales y los minusválidos, los homosexuales y los judíos— fue totalmente pública. Las políticas nazis, contra los comunistas y asociales principalmente, se difundieron apelando a las ideas tradicionales alemanas de orden y corrección, y por tanto lograron no solo el apoyo sino la colaboración de la gente en su puesta en marcha.[9] Y los programas de «re-educación» de asociales y comunistas eran también ampliamente publicitados en el Tercer Reich; la prensa alemana constantemente hacía referencias a los campos de concentración y su pretensión de reformar a los alemanes rebeldes y de poner fin a las luchas callejeras internas que habían assolado el país desde finales de los años veinte.[10] Esta conciencia pública constituía una pieza integral de la violencia característica de la sociedad nazi: servía para intimidar a los díscolos de la sociedad alemana y atraerlos a una asunción de las normas de comportamiento establecidas por el estado.[11]

¿Pero qué motivaba al alemán común a colaborar —o, al menos, a actuar con cierta aquiescencia— en esta violencia generalizada y socializada? Había dos temas distintos, aunque a veces interrelacionados, que sirvieron como fundamento popular para el Tercer Reich: una coincidencia ideológica y una amplísima y concreta idea de conformidad. Asumiendo de un modo peculiar la idea darwinista de la lucha permanente entre las razas por la supervivencia, la ideología nazi tuvo la visión de la raza aria germánica: entonces pudo emprender una guerra racial inmisericorde contra otros grupos inferiores (como los eslavos del este de Europa), y eliminando a los judíos, a los que se consideraba la raza más diabólica y amenazadora.[12] Aunque algunos sectores de la sociedad alemana estaban conformes con esta visión maniquea del mundo, el régimen reconocía que había toda una parte del país que requería que se les convenciera. Esta divergencia exigió una campaña intensiva, en diversos aspectos, destinada a cultivar la «conciencia nazi» en el seno de la población alemana. El estado nazi «exaltaba el bienestar de la comunidad étnica como la premisa para un razonamiento moral»; en otras

palabras, vivir de un modo verdaderamente moral y ético en el estado racial alemán significaba entender intuitivamente la necesidad y la justicia de eliminar a los judíos y a otros indeseables del cuerpo político.[\[13\]](#) Con el fin de transformar la conciencia colectiva de la población alemana, el estado utilizó los medios de comunicación, las escuelas, las organizaciones juveniles y profesionales, y la investigación académica, como vías para difundir su mensaje.[\[14\]](#) El resultado fue «despojar a los judíos, como colectivo, de la consideración moral de seres humanos».[\[15\]](#) Aunque esta mentalidad no siempre condujo a actitudes genocidas, la saturación ideológica de la población alemana desde luego dio como resultado la muerte social de los judíos del país.[\[16\]](#)

Bombardeados con mensajes ideológicos y rodeados de verdaderos fieles que se postraban ante el altar del nazismo, muchos alemanes simplemente se «convirtieron» y apoyaron al régimen en distintos grados, desde un verdadero entusiasmo a una resignación conformista.[\[17\]](#) El deseo de uniformidad desempeñó un papel extraordinariamente importante en este proceso de conversión. La «apariencia de unanimidad» proporcionó al movimiento nazi todo su poder y esta misma aparente unanimidad «abrumaba a los escépticos y los obligaba a cuestionarse sus propias reservas y dudas».[\[18\]](#) A la mayoría de los alemanes, no importa cuáles fueran sus inclinaciones políticas, les pareció que había algo atractivo en el nuevo estado nazi, su revolución nacional, y, de un modo más tangible, su promesa de proporcionar un mejor nivel de vida, incluso aunque éste estuviera basado en la redistribución —entre los que el régimen consideraba buenos— de los bienes de aquellos grupos marginados, tanto en el interior del país como en el extranjero.[\[19\]](#)

La interacción de todos esos elementos condujo a un «establecimiento sorprendentemente rápido y persuasivo de una “moralidad nacional socialista” que sirvió como “modelo” para “definir la conducta moral” así como otros “valores y normas sociales”».[\[20\]](#) La construcción de este nuevo sistema de valores confirmaba que la violencia —un recurso primordial de las ideologías radicales de los primeros años del siglo xx y, en particular, del nazismo— iba a aceptarse rápidamente en amplios sectores de la sociedad alemana, incluidos aquellos grupos que por edad iban a servir como soldados de tropa

en la Wehrmacht durante la Segunda Guerra Mundial.

## II. La «Heimat» y el regionalismo alemán

A pesar de la aceptación general de la violencia en grandes sectores de la sociedad alemana durante los años treinta, el estado alemán y su sociedad se encontraban fragmentados en diversas ideologías cuando Adolf Hitler asumió la cancillería de Alemania el 31 de enero de 1933. Políticamente, el Reich de 62 años era la culminación de un proceso de absorción de los numerosos estados de Prusia cuyas peculiares tradiciones políticas y culturales se remontaban a cientos de años atrás.<sup>[21]</sup> El acuerdo que dio como resultado la creación del Imperio Alemán permitía delegar buena parte de la autoridad en los distintos reinos y ducados que habían quedado amalgamados en el seno del nuevo estado, con los líderes reales conservando su posición tras la proclamación del Segundo Imperio.<sup>[22]</sup> Un sistema federal, bastante débil, surgió de todo ello, y aunque el sistema controlaba temas de política exterior y militar, las estructuras del poder regional desempeñaban un papel muy importante en las vidas del día a día de la población alemana.

La solución *kleindeutsch* al problema alemán, sin embargo, no dio como resultado la creación de un pueblo alemán unificado que suscribiera, en conjunto, las mismas normas culturales y tradiciones. Aunque el estado desde luego intentara formar «alemanes» durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, sus esfuerzos se vieron complementados y, aún más importante para lo que aquí nos interesa, contrarrestados por una nueva moda cultural, conocida como «el movimiento *Heimat*», que surgió en distintas localidades por toda Alemania. El historiador Alon Confino ha descrito la idea de la *Heimat* como un concepto «que representa la identidad permanente de las comunidades locales y la comunidad nacional, que representa lo inmutable en las idas y venidas de la historia de Alemania, el núcleo central, el corazón, de la existencia en cada alemán».<sup>[23]</sup> Añade que

siendo una de las respuestas de Alemania a la modernidad, la idea de la *Heimat* era una memoria ficticia, inventada, precisamente cuando la sociedad alemana estaba cambiando rápidamente, como un puente entre un pasado y un presente que parecían extraordinariamente distintos. La *Heimat* miraba al pasado buscando la seguridad de la exclusividad en lo local y también a nivel nacional en un tiempo de homogeneización económica, política y cultural: daba relevancia a la singularidad de una localidad concreta frente a la estandarización nacional, y a la singularidad de Alemania frente a la estandarización de Europa y Norteamérica.[24]

Las regiones históricas de Alemania —aquellas que «formularon su propia identidad a partir de una mezcla de geografía, topografía, historia, religión, lengua y economía»—[25] experimentaron un proceso dual de centralización y una exaltación de su singularidad durante el período guillermino. El estallido de la Primera Guerra Mundial se resolvió durante algún tiempo en un sentimiento compartido de nacionalismo alemán entre la población en general; a medida que evolucionaba la contienda, sin embargo, la sociedad alemana empezó a mostrar signos de agotamiento y la posterior revolución y la Paz de Versalles dieron a entender claramente que el Reich de Bismark era ya historia.[26]

Aquel regionalismo se manifestaba incluso en el seno de la federación de estados alemanes. Durante el período de Weimar, Prusia siguió siendo el estado más importante, aunque no consiguió alzarse como potencia dominadora del resto de Alemania igual que lo había sido durante la mayor parte del período imperial.[27] Contrariamente a la idea generalizada de que el militarismo prusiano era la característica que más propiamente lo definía, el estado prusiano en realidad resultó ser el defensor más vehemente de la democracia en la reciente república.[28] A pesar de estar integradas y asimiladas bajo aquel vigoroso apoyo a las prácticas y los ideales democráticos, las distintas regiones de Prusia acogieron a la nueva república desde muchos puntos de vista distintos, algunos determinados por sus respectivas evoluciones en los contextos históricos, económicos y culturales.

### **III. La «frontera sangrienta»: las provincias orientales de Prusia del Este**

## y Berlín-Brandenburgo

Aunque las armas se acallaron el 11 de noviembre de 1918 y teóricamente se puso fin a la contienda y a la idea de la «guerra para acabar con todas las guerras», los acontecimientos en la Europa central y oriental, desde el Báltico hasta el Adriático y el mar Negro, ya constituían toda una burla a semejantes argumentos.[\[29\]](#) El grueso de la violencia se desató en las zonas que habían estado gobernadas por los imperios otomano, austro-húngaro y ruso, pero las fronteras orientales de Alemania también quedaron engullidas en el huracán de la guerra. Mientras las grandes potencias trabajaban en París para crear unas nuevas fronteras nacionales en la Europa oriental, el gobierno alemán enviaba tropas, incluidos los Freikorps, para defender sus fronteras —ahora muy difusas— contra la usurpación de los nuevos estados nacionales de Polonia y de la región báltica, al tiempo que intentaban detener la expansión de la ideología bolchevique hacia el oeste.[\[30\]](#) Las dos decisiones más importantes que se alcanzaron en la Conferencia de Paz de París, de cara a la vida de las provincias orientales de Alemania, guardaban relación con la pérdida de grandes franjas de territorio antes controlado por Alemania y que ahora iban a pasar a formar parte de Polonia y Lituania. Además de estas pérdidas territoriales, el establecimiento del famoso «Pasillo Polaco» no hacía sino favorecer el aislamiento de la Prusia Oriental respecto a la mismísima Alemania. El ambiente caótico y con frecuencia violento que reinó a nivel local en torno a esas modificaciones fronterizas favoreció que todos los alemanes, de un lado y de otro, y de todas las ideologías, consideraran aquella región en su conjunto como una «frontera sangrienta», una idea difundida con entusiasmo por los aproximadamente 750.000 refugiados de la antigua Alemania oriental obligados a dirigirse hacia el oeste.[\[31\]](#)

Naturalmente, los cambios fronterizos y el surgimiento de nuevas —y denostadas— naciones en el este marcaron de un modo duradero el subconsciente de todos los alemanes, tanto en la Prusia oriental como en los territorios de Brandenburgo. Los temas políticos, de todos modos, al final solo tuvieron una importancia secundaria a la hora de determinar la realidad

cotidiana durante la República; en este sentido, la relativa debilidad económica de la región se impuso. Las luchas económicas se debían en gran medida a la «peculiar estructura de la zona».[32] Aunque la industrialización y la urbanización de Alemania habían avanzado a gran velocidad desde mediados del siglo XIX, este proceso no fue uniforme en todas las provincias del Reich, y los territorios de la Prusia oriental y de Brandenburgo —con la significativa excepción de Berlín, de la que se hablará más adelante— siguieron siendo sociedades tradicionales y campesinas, con todo lo que ello implica.

Brandenburgo era la provincia más grande, no solo de Prusia, sino de todo el Reich en su conjunto; por su parte, la Prusia Oriental era la tercera provincia más grande de Prusia y la cuarta más grande del país.[33] Ninguna de esas dos regiones tenía una gran población; la Prusia Oriental contaba con 2,25 millones de habitantes y en Brandenburgo vivían 2,59 millones de personas, sin contar con Berlín.[34] Para poner esto en perspectiva, hay que decir que estas dos regiones, juntas, tenían solo unos 600.000 habitantes más que la ciudad de Berlín por sí sola.[35] Unas cifras de población tan bajas, en unas provincias tan enormes, daban como resultado unas densidades de población extraordinariamente pequeñas. Había únicamente 61 personas por kilómetro cuadrado en la Prusia Oriental, y la densidad de población en Brandenburgo no era significativamente mayor.[36] Estas cifras hablan de una sociedad que se desarrollaba de acuerdo con un ritmo de vida tradicional, o, en palabras de Ingo Materna, «una sociedad vieja y tradicional, que se habría considerado como propia de un museo mucho antes de la [Primera] Guerra [Mundial] en la gran ciudad, y que sin embargo aún continuaba viva en provincias».[37]

La agricultura seguía siendo la base de la economía y, por tanto, de las estructuras política y social de ambos estados. En Prusia, como totalidad, menos del 30 por ciento de la población trabajaba en los campos; la fuerza de trabajo campesina de la Prusia Oriental casi doblaba ese porcentaje, porque casi el 56 por ciento de su población trabajadora y el 41 por ciento de los habitantes de Brandenburgo trabajaban la tierra.[38] En consecuencia, la mayoría de la población en ambas zonas vivían en pequeñas aldeas y

ciudades; en la Prusia Oriental, más del 60 por ciento de la población, y prácticamente la mitad de la población de Brandenburgo (excluyendo la metrópolis berlinesa), vivía en comunidades que no superaban los dos mil habitantes.[\[39\]](#)

Lo que distinguía a la agricultura de estas zonas orientales de Alemania de aquellas otras del oeste tiene que ver con el tamaño de los estados. Mientras que los pequeños granjeros no solo subsistían sino que prosperaron durante los años veinte en el sur y el oeste de Alemania (sobre todo durante la hiperinflación), los propietarios latifundistas dominaron la agricultura oriental. En la Prusia Oriental las granjas que tenían de 50 a 250 acres [de 200 a 1.000 km<sup>2</sup>] sumaban un total de 19.449, y las de más de 400 km<sup>2</sup> totalizaban 3.440. Brandenburgo seguía esta tendencia también, aunque su concentración agropecuaria no alcanzaba el nivel de Prusia Oriental, con 15.730 granjas de entre 50 y 250 acres y 2.025 terrenos de más de 100 acres. Esta concentración de tierras dio como resultado la consolidación de propiedades extraordinariamente grandes; en Brandenburgo, por ejemplo, 35 propiedades controlaban casi 10.000 km<sup>2</sup> cada una.[\[40\]](#)

Con semejante importancia económica de la agricultura, se entiende que las provincias orientales tuvieran una «base industrial relativamente subdesarrollada».[\[41\]](#) Aparte de la llamativa excepción de Berlín, las ciudades de las provincias orientales palidecen al lado del tamaño de las concentraciones urbanas e industriales de la Alemania occidental. En la Prusia Oriental, solo la capital, Königsberg, con alrededor de 296.000 habitantes en 1931, y Tilsit, con sus 57.000 habitantes, pueden contarse entre las cien ciudades más grandes de la República de Weimar. En Brandenburgo, las áreas urbanas de Berlín, Postdam, Brandenburgo y Frankfurt an der Oder tenían todas más de 60.000 habitantes, aunque las tres últimas no podían contarse entre las ciudades más grandes del Reich.[\[42\]](#) Alrededor del 35 por ciento de los trabajadores de Brandenburgo, sin embargo, estaban empleados en la industria, mientras que apenas un 19 por ciento de los habitantes de la Prusia Oriental trabajaban en instalaciones industriales; esta cifra desde luego quedaba especialmente lejos del porcentaje del 41 por ciento que correspondía al estado alemán como conjunto.[\[43\]](#)

Estas realidades económicas resultaron determinantes a la hora de fijar «una mentalidad social moldeable, la cual, unida a las tradiciones rurales y la orientación confesional, influyó en las opciones políticas a la hora de votar o a la hora de afiliarse a un partido político».[44] Los grandes beneficiados del ambiente social resultante fueron los miembros de la aristocracia latifundista —la famosa clase de los *Junker*— que dominaba la Prusia Oriental. Con la decisión del gobierno central (1918) de posponer la reforma agraria en la región, la aristocracia conservó su supremacía tradicional y la situación continuó así durante los primeros años de la República de Weimar.[45]

Esta mentalidad social se ha descrito muy precisamente como una «llamativa mezcla de militarismo, un austero sentido del deber, religiosidad, apego a la tierra y patriarcado [que] definían la sociedad que la rodeaba».[46] Desde una perspectiva confesional, el protestantismo predominaba tanto en la Prusia Oriental como en Brandenburgo, con alrededor del 84 por ciento de la población de la primera y el 92 por ciento de la segunda registrados en la Iglesia Evangélica.[47] Una observancia religiosa estricta resultaba extraordinariamente importante para la aristocracia, porque, según el historiador Shelley Baranowski, «su autoridad simple y absolutamente procedía de Dios».[48] La religión estaba entrelazada con la vida diaria de las élites y esto se filtraba y permeaba las jerarquías sociales de las regiones, proporcionando fuertes lazos de cohesión entre los diversos niveles de la sociedad.[49]

El «pegamento» religioso, en palabras de un antiguo aristócrata prusiano-oriental, conseguía que la sociedad de la región fuera «más paternalista —o más servil—, pero al mismo tiempo más cercana y personal, y se daba una enorme interdependencia social, en general; los grupos de la clase alta y baja de edades similares se conocían bastante bien y esto conformaba una peculiarísima amalgama de formalidad y familiaridad». Baranowski apunta que «tenderles la mano a los socialmente inferiores era uno de los deberes cristianos que a aquellos situados en una posición dominante les gustaba ejercer para con los que estaban por debajo».[50] Esta estrecha vinculación entre los dos grupos condujo a las pertinentes actitudes políticas: en este caso, un «conservadurismo apolítico» que predominaba entre la mayoría de aquellos

alemanes que trabajaban en los grandes latifundios.[\[51\]](#)

No resulta sorprendente, por tanto, que la política en esas dos regiones evolucionara hacia un pensamiento firmemente conservador durante la República de Weimar. El antiguo Partido Conservador, pilar antaño del *Kaiserreich*, se transformó en el Partido Nacionalista Popular de Alemania (Deutschnationale Volkspartei), denominado también DNVP, tras la guerra. Aunque en su seno acogía a los grupos tradicionales que apoyaron al antiguo Partido Conservador —latifundistas, funcionarios, militares y algunos potentados de la industria pesada—, el mensaje del partido también se centró en atraer el voto de los desafectos del antiguo *Mittelstand*. Los factores religiosos también resultaron muy importantes a la hora de lanzar al DNVP a la posición de poder que acabó gozando. El colapso de la monarquía no solo derrocó al rey como figura política, sino que también barrió de un plumazo la cabeza de la Unión de la Iglesia Protestante.[\[52\]](#) Esto, unido al ascenso del Partido de Centro Católico, que obtuvo una posición de verdadero poder en la república, condujo a muchos orientales a apoyar al partido protestante que se oponía al «sistema de Weimar» y su ataque a los valores tradicionales. Para los viejos grupos dominantes, así como para los numerosos miembros de las clases medias y bajas de la Alemania oriental rural, el DNVP era la elección lógica, a quien debían dar su apoyo, porque constituía un vehículo para mostrar su oposición a la República y su desprecio hacia los programas políticos y económicos.[\[53\]](#)

En la Prusia Oriental, el DNVP recibió por tanto un apoyo electoral masivo durante la última parte de los años veinte. En las elecciones al Reichstag de diciembre de 1924, casi el cuarenta por ciento de la población votó conservador, y aunque la cifra descendió considerablemente hasta el 31 por ciento en 1928, aún recibió mucho más apoyo que cualquier otro partido en la Prusia Oriental.[\[54\]](#) Los votantes de Brandenburgo también dieron al DNVP más apoyo que a cualquier otro partido, y en las elecciones de diciembre de 1924 recibieron el 32,5 por ciento del voto.[\[55\]](#) En 1928 el DNVP cayó ante el Partido Socialdemócrata (SPD), reuniendo el 24,6 por ciento del voto, ocho puntos porcentuales por debajo de los socialistas, pero aún seguían siendo el segundo partido más importante en Brandenburgo.[\[56\]](#)

El año de 1929 resultó ser el punto de inflexión en el apoyo electoral del Partido Nazi en la Prusia Oriental y en el este de Alemania en su conjunto.[\[57\]](#) En una fecha casi inmediata, en mayo de 1928, el Partido Nacional Socialista de los Trabajadores de Alemania (NSDAP) recibió poco más de ocho mil votos en la Prusia Oriental, un pobre ocho por ciento del total.[\[58\]](#) Durante las elecciones parlamentarias provinciales de noviembre de 1929, sin embargo, el partido consiguió aproximadamente 40.000 votos y su tamaño había crecido desde los 200 afiliados de septiembre de 1928 a los más de 8.300 a finales de 1929.[\[59\]](#) Esta corriente ascendente llegó a su culmen en 1932, cuando el NSDAP se convirtió en el partido más importante de la Prusia Oriental, consiguiendo el 47 por ciento de los votos. Como el SPD quedó segundo, un poco por encima del DNVP, quedó claro que el grueso de los nuevos votantes nazis eran antiguos votantes del Partido Conservador.[\[60\]](#) En las tres regiones electorales de Brandenburgo el apoyo a los nazis no alcanzó esos niveles, pero el NSDAP de todos modos acabó como primer partido, con casi el 40 por ciento de los votos.[\[61\]](#)

El apoyo al NSDAP en la Prusia Oriental y en Brandenburgo no era en todo caso el resultado de una repentina identificación con la ideología nazi; lo que ocurrió fue que la crisis económica que había asolado los grandes estados rurales del este de Alemania al final había estallado. Como Baranowski ha señalado muy inteligentemente, «las dificultades económicas, que adquirieron proporciones desastrosas a finales de los años veinte y primeros de los treinta, transformaron el tradicional conservadurismo antidemocrático de los prusianos en un virulento y radical antirrepublicanismo que los grandes propietarios favorecieron muy especialmente».[\[62\]](#) La crisis de la agricultura, en los años veinte, golpeó directamente a las regiones orientales de Alemania, causando al mismo tiempo una avalancha de subastas forzosas y aumentando de modo exponencial las deudas de los granjeros.[\[63\]](#) Cuando el gobierno alemán fracasó a la hora de aliviar esos problemas económicos, numerosos votantes se vieron acorralados y entendieron que el mismo estado los arrojaba a los leones, de modo que buscaron otras alternativas.[\[64\]](#) El NSDAP apeló a esos propietarios frustrados y supuestamente traicionados por varias razones. Primero, porque el espíritu antidemocrático del Partido Nazi se adecuaba muy

bien a una región que siempre había considerado que la democracia era intrínsecamente antinatural.[\[65\]](#) Segundo, la aparente comprensión de los nazis respecto a la importancia de la agricultura y sus temas colaterales —incluida la estabilidad social de la región— condujo a muchos antiguos conservadores al redil del NSDAP.[\[66\]](#) Y finalmente, ante la debilidad de Weimar a la hora de proteger los intereses de Alemania en Europa, los nazis y su nacionalismo agresivo y estridente parecieron más adecuados para defender tanto la Prusia Oriental —un enclave alemán en el océano de los pueblos eslavos— como las fronteras orientales de Brandenburgo.[\[67\]](#) El nazismo consiguió apoyos en las zonas orientales y rurales de Alemania explotando las preocupaciones que caracterizaban la vida diaria de la región, y no por la implantación de una revolución ideológica en la zona.

Aunque los temas que afectaban a las sociedades de Brandenburgo y a Prusia Oriental eran llamativamente similares, los que afectaban a otra parte del Wehrkreis III —la capital alemana, Berlín— eran radicalmente distintos. Al contrario que Prusia Oriental y Renania-Westfalia, Berlín seguía estando a salvo de cualquier intervención militar de tropas extranjeras durante el inmediato período de posguerra. Sin embargo, las dramáticas revueltas y algaradas internas marcaron la historia de la República de Weimar. El nacimiento de la república se proclamó el 9 de noviembre de 1918; lo hizo el líder socialista Philipp Scheidemann, en el edificio del Reichstag; fue el detonante de lo que se convertiría en una tumultuosa batalla entre la derecha radical, la extrema izquierda y el centro moderado por el control de la ciudad y, por extensión, de la nación.[\[68\]](#) En enero de 1919 las tensiones latentes entre los diversos grupos explotaron en una abierta guerra civil en la capital, con los trabajadores espartaquistas levantándose contra un gobierno obligado a utilizar a los Freikorps derechistas con la esperanza de mitigar las revueltas.[\[69\]](#) La brutalidad sin parangón de estos filibusteros culminó con los asesinatos salvajes de los líderes comunistas Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht el 15 de enero.

Se dio un paso más en la guerra de clases que se abrió en Berlín a mediados de marzo cuando la izquierda radical convocó una huelga general y estalló un episodio de violencia política que acabó con una represión aún más

brutal a manos de los Freikorps.[70] La balanza se inclinó hacia los moderados y la izquierda más radical tras una huelga general muy exitosa que acabó con cualquier posibilidad de éxito del Kapp Putsch, el intento de los Freikorps de hacerse con el control del estado.[71] Una vez que la república se estabilizó durante los llamados años dorados, las tensiones en la ciudad no estallaron con la misma frecuencia ni con la misma violencia que durante los primeros años de la crisis. Fue durante este período de relativa calma política y económica cuando la historia social y cultural de Berlín comienza a diferir radicalmente de la de los territorios rurales que la rodeaban. En vez de una recuperación del poder conservador tras la derrota y las algaradas de 1918 y 1919 que marcaron la vida de la Prusia Oriental y Brandenburgo, los acontecimientos en Berlín acabaron convirtiéndola en la «capital del modernismo».[72]

Aunque Berlín desde luego se encontraba entre las ciudades culturalmente más progresistas de la Europa de preguerra, el trauma de la guerra y la revolución desató un «renacimiento cultural» que aceleró las tendencias de vanguardia del último período imperial.[73] Surgió una vibrante cultura de cabaret que desafió las convenciones tradicionales del estado y la sociedad, al tiempo que las mujeres se rebelaban contra las normas convencionales.[74] Nuevos medios de comunicación —con especial relevancia del cine y la radio— abrieron el objetivo y el paisaje para la imaginación y el pensamiento.[75] Las ideas asociadas a la escuela Bauhaus de Walter Gropius pronto se dejaron ver y se manifestaron en Berlín, cuando los artistas relacionados con este movimiento arquitectónico comenzaron a mezclar forma y arte en un todo indisoluble en zonas tan diversas como las viviendas particulares y los escenarios teatrales. Tal vez el artista más famoso de Berlín durante este período fue Bertolt Brecht, cuyas obras de tema proletario criticaban violentamente la sociedad capitalista.

Berlín se diferenciaba de la Prusia Oriental y de Brandenburgo no solo en términos de acontecimientos políticos y desarrollo cultural, sino también en términos de tamaño y mentalidad.[76] El 1 de octubre de 1920, la provincia de Brandenburgo cedió el 2 por ciento de su territorio —los distritos de Charlottenburg, Köpenick, Lichtenberg, Neukölln, Schöneberg, Spandau y

Wilhelmsdorf— y el correspondiente 44 por ciento de su población: junto con los seis distritos interiores de Berlín, se creó el Gran Berlín.[77] Con una población que era aproximadamente cuatro veces mayor que la de Hamburgo, la segunda ciudad más grande de Alemania, los casi 4,3 millones de habitantes de Berlín eclipsaban a todas las demás ciudades del Reich.[78] A pesar de la expansión de las fronteras de la ciudad, su densidad de población siguió siendo la más elevada del país, con una media de 4.550 habitantes por kilómetro cuadrado.[79] Igual que las bajas densidades de población de las provincias orientales hablaban de sus fundamentos rurales, así el contraste de las estadísticas de Berlín apuntaban a una base mucho más industrial de su economía.

A finales de los años veinte, Berlín era una «metrópolis industrial y comercial de primer nivel».[80] Más de la mitad de los trabajadores de Berlín estaban empleados en empresas industriales, lo cual significaba que era la segunda clase trabajadora más grande por porcentaje y en cifras absolutas de todo el Reich.[81] Lo que distinguía a la clase obrera de Berlín respecto a otras tiene que ver con su naturaleza radical. La sección más importante del Partido Comunista de Alemania (KPD) estaba en Berlín: uno de cada diez afiliados vivía en la capital.[82] De hecho, un historiador ha sugerido que «después de Moscú, Berlín era el bastión comunista más importante del mundo», y aunque uno puede dudar o poner objeciones a esta aseveración, parece obvio e indiscutible lo que dijo un antiguo miembro del KPD, el cual describió la ciudad como «la más roja fuera de la Unión Soviética».[83] Este radicalismo también se reflejaba en las estadísticas electorales. Durante las elecciones de 1942, el apoyo al SPD y al KPD totalizó más del 42 por ciento del voto.[84] El electorado de Berlín siguió evolucionando hacia la izquierda durante los años veinte y en las elecciones de 1928 el SPD y el KPD ganaron casi con el 64 por ciento de los votos: el primero reunió un 34 por ciento y el segundo poco menos del 30 por ciento de todos los votos emitidos.[85] La política de Berlín se fue radicalizando cada vez más tras el estallido de la Gran Depresión y su aplastante efecto en la vida de la ciudad. El desempleo ascendió desde 31.800 personas en 1929 a los 700.000 (estimación) en abril de 1932; esto dio como resultado un verdadero crecimiento de elementos

radicales marginales en la vida política.[86] Aunque el NSDAP irrumpió llamativamente en las elecciones nacionales de 1932, sus resultados en Berlín fueron pobres, porque quedaron terceros en la ciudad con un 24,6 por ciento del voto.[87] El KPD tuvo la mayoría, con un 33,4 por ciento del total y mayorías claras en nueve distritos obreros, y el SPD cayó al 27,9 por ciento. Incluso en los momentos de más éxito electoral del NSDAP, a raíz de la Gran Depresión y la incapacidad del régimen de Weimar para resolver la crisis, seis de cada diez habitantes de Berlín votaron por alguna de las formaciones de izquierdas.

Cuando a Josef Goebbels se le ofreció el cargo de *Gauleiter* de Berlín (una suerte de gobernador provincial) se dice que lo describió como «cenagal de cultura decadente»[88] y como un «pozo fétido de iniquidad». Sin embargo, aceptó el reto de transformar el Berlín Rojo en un bastión nacionalsocialista.[89] El resultado de este asalto político fue una súbita irrupción de la violencia callejera que marcó la vida diaria de los distritos proletarios de la ciudad durante los primeros años treinta. En muchos sentidos, las luchas revolucionarias que caracterizaron los primeros días de la república en Berlín volvieron a vivirse como en una prolongada agonía. Las luchas evolucionaron: de peleas particulares en tabernas y parques a algaradas concebidas para acabar en asesinatos. Un documento comunista de esa época resume la violenta polarización de las bases políticas en la ciudad: «Tenemos que intensificar las acciones contra los cuarteles nazis todo lo que nos sea posible, mediante nuestra lucha y mediante los asaltos organizados, deben concluir en acciones de terror masivo, hasta que saquemos a esos asesinos de las SA de sus madrigueras».[90] Los nazis respondieron con llamadas a acabar con el «Terror Rojo» y a destruir a los «comandos asesinos rojos».[91] Incluso después de la *Machtergreifung* (toma del poder) nazi de 1933, algunos distritos obreros de Berlín, como Wedding, Neukölln o Friedrichshain, subsistían como «islas rojas» en la ciudad parda y siguieron siendo una china en el zapato del régimen nazi hasta bien entrados los treinta.[92] Obviamente, los individuos que vivieron en aquel Berlín iban a tener unas ideas y unas perspectivas de la guerra muy distintas de las de aquellos procedentes de las áreas rurales de Brandenburgo y la Prusia Oriental.

#### IV. La fortaleza católica: Renania-Westfalia

Igual que los habitantes de las regiones orientales vieron cómo sus vidas quedaban marcadas dramáticamente por la conclusión de la Primera Guerra Mundial y el Tratado de Versalles, lo mismo ocurrió con la población del Distrito Militar IV, Renania-Westfalia. De hecho, el historiador Klaus Pabst ha dicho que «más que en cualquier otra parte de Alemania, el tratado de paz originó una trágica alteración de todas las condiciones de vida, política y económica, una alteración que dejó marcas profundas incluso mucho después de la retirada de las potencias ocupantes».[93] Esos cambios se debían a los intereses estratégicos franceses; el temor a un posible resurgimiento de Alemania y un deseo de mantener una amenaza ofensiva contra el corazón industrial de Alemania, la región del Ruhr, provocaron la ocupación francesa de toda la margen izquierda del Rin.[94] El control militar del área, sin embargo, apenas arañó la superficie de los objetivos políticos franceses en la región.

Junto con algunos políticos franceses, Ferdinand Foch, el comandante en jefe del ejército francés, apoyó la creación de un estado renano, independiente de la propia Alemania.[95] Semejantes maquinaciones recibieron un verdadero y auténtico apoyo por parte de los habitantes de la región. La distinción entre lo que los habitantes de la región entendían como «el oeste políticamente progresista, industrial, comercial, urbano y esencialmente católico, frente a las “estepas asiáticas” del oriente prusiano al otro lado del Elba», permitía establecer una diferenciación clara dentro del Reich y los turbulentos años tras la guerra parecían ofrecer una oportunidad para liberarse del control prusiano.[96] Pabst apunta que

el temor a una revolución socialista en Alemania, el deseo de concesiones territoriales o financieras en los tratados de paz, una fuerte oposición a las políticas educativas antirreligiosas [...] de Berlín, así como el renacimiento de un resentimiento general contra Prusia y la influencia del diario *Kölnischen Volkszeitung*, pagado por los franceses, condujo sobre todo a los funcionarios, a los campesinos y a buena parte de la comunidad católica a gritar: «¡Separémonos de Prusia!»[97]

La figura más influyente de las que se vincularon a este movimiento fue Konrad Adenauer, el alcalde de Colonia. Aunque Adenauer nunca favoreció la idea de un estado completamente independiente, él personalmente parecía abogar por un estado renano autónomo en el seno de la gran nación alemana. [\[98\]](#) En cualquier caso, las Repúblicas de Renania se acabaron declarando en Aquisgrán, Trier, Wiesbaden, Bonn y Mainz en octubre de 1923 y hubo noticias de graves enfrentamientos entre los separatistas, respaldados por los franceses, y las fuerzas alemanas. [\[99\]](#) Al final, aquellos sueños de una Renania independiente se diluyeron, pero el apoyo popular a esa idea proporcionó una clara confirmación de que el estado alemán aún tenía en su seno profundas fracturas políticas y sociales.

La guerra civil que marcó la vida diaria de los berlineses durante los años inmediatos de la posguerra también estalló en la región del Ruhr en 1920. Como se mencionó anteriormente, la huelga general fue convocada por la izquierda política que al final acabó con el golpe de estado del reaccionario Kapp Putsch en Berlín. Envalentonados con aquel éxito, los trabajadores del Ruhr intensificaron sus acciones para conservar los logros de la revolución de 1918-1919, organizándose en el Ejército Rojo del Ruhr. Este «último grito de desesperación de los trabajadores cada vez más desanimados» fue aplastado sin contemplaciones por las unidades de los Freikorps que fueron enviadas a la región y que ejecutaron a miles de víctimas a su paso. [\[100\]](#)

La política francesa de nuevo interfirió en los temas internos alemanes de la región durante los primeros meses de 1923. El 11 de enero de 1923, tropas belgas y francesas se adentraron en el Ruhr con la excusa de que Alemania no había cumplido con algunos de los requisitos del Tratado de Versalles. [\[101\]](#) La población respondió con la táctica de una resistencia pasiva. Una huelga general, financiada por el propio gobierno nacional, completó la oposición de los habitantes a las tropas extranjeras. [\[102\]](#) En Berlín se vio inmediatamente que esas políticas no servían de nada. Por una parte, la financiación de la huelga general por parte del gobierno fue un factor importante en el surgimiento de la hiperinflación que asoló Alemania en 1923, empeorando gravemente la vida de los obreros de la región; por otro lado, era evidente que una continua confrontación con Francia al final conduciría a la independencia

de Renania y a su desvinculación del estado alemán.[\[103\]](#) Al final, las tropas francesas se retiraron del Ruhr en 1925 y de Renania en 1930. La ribera izquierda del Rin solo estuvo bajo control militar alemán en marzo de 1936, cuando tropas de la Wehrmacht cruzaron los puentes del Rin en una flagrante violación del Tratado de Versalles.[\[104\]](#)

Los habitantes de Renania-Westfalia, por tanto, compartían una historia con aquellos que vivían en la Prusia Oriental y Brandenburgo-Berlín. La imposición del Tratado de Versalles y los acontecimientos de la revolución alemana, así como sus ecos, afectaron a todos los alemanes del Reich. A pesar de las similitudes globales, sin embargo, Renania-Westfalia era significativamente distinta, tanto cultural como socialmente, de las provincias orientales. Como se indicó anteriormente, la zona del Distrito Militar IV era un territorio muy industrializado y urbanizado: «La existencia y expansión de las conurbaciones y la continua urbanización» de Renania-Westfalia marcó la vida de la región durante la primera mitad del siglo xx.[\[105\]](#) En violento contraste con la baja densidad de población de la Prusia Oriental y las áreas rurales de Brandenburgo, Renania-Westfalia era una de las regiones más industrializadas del planeta, con una densidad de población de 267 personas por kilómetro cuadrado.[\[106\]](#) Mientras que la Prusia Oriental contenía una sola ciudad en el registro de las veinte ciudades más populosas del Reich en 1932, Renania-Westfalia contaba en su territorio con ocho de las veinte zonas urbanas más pobladas.[\[107\]](#) Más del 40 por ciento de la población vivía en ciudades de 100.000 o más habitantes, y otro 43 vivía en comunidades que tenían entre 2.000 y 100.000 habitantes. Solo un 17 por ciento vivía en ciudades y pueblos con menos de 2.000 habitantes.[\[108\]](#)

Como el Ruhrgebiet caía dentro de las fronteras del Wehrkreis VI, no es sorprendente que una mayoría de los empleados de la región —el 52 por ciento— trabajara en la industria y que más del 51 por ciento de la población trabajadora se considerara obrera.[\[109\]](#) Esta concentración de trabajadores confirmaba que la región había experimentado la época llamada de «los años dorados» de la estabilidad de Weimar, entre 1925 y 1929, en un sentido muy diferente del que la experimentaron otros alemanes. Ulrich Herbert ha apuntado, respecto a la clase trabajadora de la región, que «casi sin

excepción, los años en los que se consolidó el trabajo, durante los años veinte, y el comienzo del rearme en los años treinta, se dio un período de pobreza, descrito sobre todo como un período de inestabilidad e inseguridad».[110] La inmediata «situación de emergencia alimentaria» que afectó directamente a los trabajadores durante los años veinte se superó en parte debido a las redes sociales del entorno, profundamente enraizadas, que sirvieron como «contrapeso a las relaciones inestables y como perspectivas de futuro».[111] Esos entornos sociales son muy conocidos entre los historiadores de las relaciones laborales, y el fortalecimiento de una cultura obrera en la Alemania imperial desde luego ha recibido una atención abundante por parte de los especialistas. En cualquier caso, el desarrollo y la historia de estos territorios difería de otras zonas del Reich.

Las redes de apoyo colectivo que se desarrollaron según un modelo vertical, de arriba abajo, se habían identificado generalmente con los esfuerzos del SPD y sus sindicatos afines. En Renania-Westfalia, de todos modos, el SPD «tardó en establecerse».[112] Al contrario que los socialistas, el KPD resultó ser el partido más grande de los trabajadores en la región, con una presencia destacada de la nueva generación de jóvenes obreros.[113] A finales de los años veinte ya era el segundo partido más importante de la región.[114] En Renania-Westfalia, sin embargo, la religión resultó ser mucho más efectiva a la hora de servir como cemento político, aunando tras una idea a grandes cantidades de personas.

Al contrario que las provincias orientales, abrumadoramente protestantes, casi el 62 por ciento de la población de Renania-Westfalia se ceñía a las enseñanzas católicas y sus creencias religiosas desempeñaban un importante papel a la hora de determinar su afiliación política.[115] El catolicismo político se organizaba tras el Zentrum, o Partido de Centro. El Partido de Centro se había fortalecido durante la *Kulturkampf* que habían emprendido Bismarck y los liberales prusianos contra el catolicismo, y siguió representando a la mayoría de la población católica de la región tras el colapso de la República de Weimar.[116] Durante la república, el Partido de Centro fue «la agrupación política dominante» en la región, porque fue capaz de atraer a militantes procedentes de una multitud de «asociaciones culturales,

los sindicatos cristianos multiconfesionales —pero controlados por los católicos—, las asociaciones juveniles y, sobre todo, las parroquias, que eran los “bastiones culturales” más importantes».[117] Esas organizaciones católicas, incluidas las escuelas de educación elemental, fueron absolutamente decisivas a la hora de crear «la continuidad y la estabilidad de una cultura política que necesitaba una “revitalización” constante».[118]

Más importante para el éxito electoral del Partido de Centro fue su capacidad para atraerse el apoyo de un significativo número de trabajadores en la región. Igual que los sindicatos aprovisionaban de obreros al SPD, así los dos grandes sindicatos confesionales de la región —El Sindicato de Obreros Católicos y el Sindicato Cristiano— redirigían a sus trabajadores hacia el Partido de Centro.[119] Aunque unos y otros vieron cómo su afiliación decrecía durante los años veinte, varios centenares de miles de hombres siguieron perteneciendo sin embargo a los dos sindicatos confesionales durante la República de Weimar y la afiliación en el Sindicato de Obreros Católicos hizo que fuera casi «impensable» que pudiera unirse o apoyar a un partido político que no fuera el Centro.

Por supuesto, el Distrito Militar IV no contaba con una metrópolis industrializada. La región era la sede de un campesinado relativamente próspero y estable que, al contrario que los grandes latifundistas del este —que producían grano para exportar—, dependía de la ganadería y de las ventas diarias en la zona local para su subsistencia.[120] Esos campesinos vivieron los acontecimientos revolucionarios de la inmediata posguerra de un modo muy distinto a como los vivieron los obreros de la misma zona. Temerosos del gobierno socialista en Berlín y de unas políticas que, presumiblemente, favorecerían a las poblaciones urbanas, la actitud política del campesinado y de sus asociaciones siguió radicalizándose durante los años veinte. A pesar de esta escisión campo-ciudad en la región, las principales organizaciones agrarias de Renania-Westfalia siguieron unidas indefectiblemente al Partido de Centro, una consecuencia de lo que el historiador Robert Moeller ha denominado «catolicismo residual».[121] Este «acento en las vinculaciones confesionales, unidas a una reticencia básica a entablar conflictos con el Centro que derivaran en una escisión clara y tajante, permitió que el partido

siguiera conservando un electorado notablemente diverso».[122] Un enfoque tan generalista y una afiliación tan heterogénea permitió también al Partido de Centro conservar su posición como gran partido predominante en Renania-Westfalia durante la República de Weimar.

En los cinco distritos electorales de la región de Renania-Westfalia el Partido de Centro conseguía obtener un porcentaje de voto que iba desde el 22,5 al 48,5 en 1924, alcanzando una media cercana al 35 por ciento del voto total.[123] Este porcentaje de voto cayó hasta el 31 por ciento aproximadamente en 1928; el SPD fue el que salió más favorecido con este giro en las lealtades del votante, aunque el KPD también recibió el apoyo más importante en el distrito del Düsseldorf oriental.[124] Estas cifras se mantuvieron invariables incluso después del éxito electoral de los nazis en 1932, cuando el Partido de Centro consiguió apenas un poco más del 30 por ciento del voto. Era aún el partido más importante en tres de los cinco distritos, con el NSDAP y el KPD venciendo respectivamente en las otras dos zonas restantes. Sin embargo, el movimiento de Hitler ya había superado al SPD como el segundo partido en la región en su conjunto.[125] Aunque el Partido de Centro siguió siendo el más importante de la región tras las últimas elecciones libres de Alemania, su continuado poder electoral se debía a «la vinculación total del partido a un modelo confesional»; la «Fortaleza Centrista» sobrevivió casi exclusivamente como un partido cuyos objetivos políticos eran demasiado vagos y generalistas: jamás habrían atraído a su electorado si no se hubieran presentado envueltos en su manto de catolicismo. [126]

## V. Conclusión

Los hombres que sirvieron en la Wehrmacht durante la Segunda Guerra Mundial eran herederos de dos historias muy diferentes, que se complementaban y se contrarrestaban. A nivel general, aquellos hombres

habían crecido durante la tumultuosa era de la República de Weimar y la época, mucho más represiva y violenta, del Tercer Reich. Con multitud de obreros abriéndose paso a través de las organizaciones e instituciones nazis, esas gentes evidentemente eran capaces de reconocer sin duda lo bueno y lo malo que había en el corazón del movimiento nazi. Aunque no todos y cada uno de los alemanes se convirtieron plenamente a la ideología racista auspiciada por el NSDAP, la violencia intrínseca del sistema nazi engulló a toda la sociedad alemana y se convirtió en parte de la rutina diaria de numerosos alemanes. El salvajismo y la brutalidad que se manifestaron en los diversos frentes de Europa durante la guerra ya se habían manifestado en toda Alemania durante los años treinta.

Bajo la denominación general de «alemán», sin embargo, siguieron floreciendo las identidades regionales, sobre todo durante los años críticos de la República de Weimar. Los acontecimientos de los años de entreguerras, con constantes algaradas políticas, sociales y económicas, se mezclaron con las particulares tradiciones y prácticas regionales para ofrecer identidades alternativas a los soldados de esas zonas. En el caso de Prusia Oriental, una región predominantemente protestante y campesina, la población estaba más vinculada a los valores tradicionales, tales como el conservadurismo político y social. Renania-Westfalia, por su parte, era una zona muy industrializada y urbanizada, donde predominaba la fe católica, que se reflejaba justamente en el predominio político del Partido Católico de Centro. Brandenburgo-Berlín puede considerarse a medio camino de las otras dos regiones, con sus áreas rurales reflejando los modelos sociales, políticos y confesionales de la Prusia Oriental, y el Berlín industrial y cosmopolita acercándose más al modelo renano; todo ello, junto con el protestantismo, propiciaba generalmente el predominio del SPD y del KPD en las elecciones. La importancia de estas distintas identidades regionales, con sus costumbres y sus culturas, y su posible integración o supervivencia en el seno de la Wehrmacht, además de la experiencia de la guerra en el Frente Oriental, serán los temas que se estudiarán en los siguientes capítulos.

[1]Estudios de la relación del nazismo con la sociedad alemana: véase Ian Kershaw, *The Nazi Dictatorship Problems and Perspectives of Interpretation*, 4ª ed. (Nueva York, 2000). David F. Crew (ed.), *Nazism and German Society, 1933-1945* (Londres, 1994); Lisa Pine, *Hitler's «National*

*Community*»: *Society and Culture in Nazi Germany* (Nueva York, 2007); y Frank Bjohr y Michael Wildt (eds.), *Volksgemeinschaft: Neue Forschungen zur Gesellschaft des Nationalsozialismus* (Frankfurt, 2009). Para otros análisis más centrados en la sociedad y la guerra, véase Jörg Echternkamp, «Im Kampf an der inneren und äußeren Front: Grundzüge der deutschen Gesellschaft im Zweiten Weltkrieg», en Echternkamp, *Das Deutsche Reich und der Zweite Weltkrieg*, vol. IX/I, *Die deutsche Kriegsgesellschaft 1939 bis 1945: Politisierung, Vernichtung, Überleben* (Múnich, 2004), págs. 1-76; Armin Nolzen, «Die NSDAP, der Krieg und die deutsche Gesellschaft», en *ibid.*, págs. 99-193; y Jill Stephenson, *Hitler's Home Front: Württemberg under the Nazis* (Londres, 2006)

[2]Christian Gerlach y Nicholas Werth, «State Violence – Violent Societies», en Michael Geyer y Sheila Fitzpatrick (eds.), *Beyond Totalitarianism: Stalinism and Nazism Compared* (Cambridge, 2009), págs. 133-179; la referencia, en págs. 134-138.

[3]Christian Gerlach, «Extremely Violent Societies: An Alternative to the Concept of Genocide», *Journal of Genocide Research* (8, 4), 2006; págs. 455-471; la referencia, en pág. 456.

[4]*Ibid.*, pág. 458.

[5]Gerlach y Werth, «State Violence – Violent Societies», pág. 173.

[6]Gerlach, «Extremely Violent Societies», pág. 460.

[7]Michael Geyer, «The Stigma of Violence, Nationalism and War in Twentieth-Century Germany», *German Studies Review* (15), invierno de 1992; págs. 75-110; la referencia, en 77.

[8]Gerlach, «Extremely Violent Societies», pág. 462.

[9]Robert Gellately, *Backing Hitler: Consent and Coercion in Nazi Germany* (Oxford, 2001), pág. 91.

[10]*Ibid.*, págs. 51-69; Detlev Peukert, *Inside Nazi Germany: Conformity, Opposition and Racism in Everyday Life* (New Haven, 1987), págs. 198-199.

[11]Gerlach y Werth, «State Violence – Violent Societies», pág. 150

[12]El mejor análisis de la ideología de Hitler sigue siendo el de Jäckel, *Hitler's World View*.

[13]Koonz, *The Nazi Conscience*, págs. 2-3.

[14]Burleigh y Wippermann, *The Racial State*.

[15]*Ibid.*, pág. 213.

[16]Sobre la intención de crear una conciencia nazi en Baviera, véase Ian Kershaw, *Popular Opinion and Political Dissent in the Third Reich* (Oxford, 1991), págs. 224-277, 358-372. Uno de los libros más perspicaces y detallados sobre el ostracismo al que se vio sometido el judaísmo alemán está en los diarios de Victor Klemplerer, publicados en dos volúmenes con el título *I Will Bear Witness: A Diary of the Nazi Years, 1933-1941* (Nueva York, 1999) y *I Will Bear Witness 1942-1945: A Diary of the Nazi Years* (Nueva York, 2001)

[17]Fritzsche, *Life and Death in the Third Reich*, págs. 36-37.

[18]*Ibid.*, pág. 24. El resto de este análisis está basado en este estudio, salvo que se especifique lo contrario.

[19]Geyer, «The Stigma of Violence, Nationalism and War in Twentieth-Century Germany», pág. 98; Felix Römer, «Volksgemeinschaft in der Wehrmacht? Milieus, Mentalitäten und Militärische Moral in den Streitkräften des NS-Staates», en Harald Welzer, Sönke Neitzel y Christian Gudehus (eds.), «*Der Führer war wieder viel zu human, viel zu gefühlvoll*»: *Der Zweite Weltkrieg aus der Sicht deutscher und italienischer Soldaten* (Frankfurt am Main, 2011), págs. 55-94; la referencia, en 63-68; Aly, *Hitler's Beneficiaries*.

[20]Neitzel y Welzer, *Soldaten*, pág. 56.

[21]Sheehan, «What Is German History?», págs. 18-20. Para un análisis completo de la evolución de

los estados alemanes más pequeños durante el siglo XIX, véase Abigail Green, *Fatherlands: State-Building and Nationhood in Nineteenth-Century Germany* (Cambridge, 2001)

[22]David Blackbourn y James Retallack, «Introduction», en David Blackbourn y James Retallack (eds.), *Localism, Landscape and the Ambiguities of Place, German-Speaking Central Europe, 1860-1930* (Toronto, 2007), pág. 5.

[23]Confino, *The Nation as Local Metaphor*, pág. 97

[24]Ibid., pág. 98.

[25]Blackbourn y Retallack, *Localism, Landscape and the Ambiguities of Place*, pág. 13.

[26]Sobre Alemania y la Primera Guerra Mundial, véase, entre otros, Roger Chickering, *Imperial Germany and the Great War, 1914-1918* (Cambridge, 1998); y Herwig, *The First World War*.

[27]Para resúmenes concisos relativos al estado prusiano durante el periodo de la República de Weimar, véase Horst Möller, «Preußen von 1918 bis 1947: Weimarer Republik, Preußen un der Nationalsozialismus», en Wolfgang Neugebauer (ed.), *Handbuch der preussischen Geschichte, vol. III, Vom Kaiserreich zum 20. Jahrhundert und große Themen der Geschichte Preußens* (Berlín, 2001), págs. 149-316; y Christopher Clark, *Iron Kingdom: The Rise and Downfall of Prussia, 1600-1947* (Cambridge, 2006); págs. 619-650-

[28]Dietrich Orlov, *Weimar Prussia, 1918-1925: The Unlikely Rock of Democracy* (Pittsburgh, 1986); Clark, *Iron Kingdom*, págs. 630-640; Hagen Schulze, «Democratic Prussia in Weimar Germany, 1919-1933», en Philip G. Dwyer (ed.), *Modern Prussian History, 1830-1943* (Harlow, 2001), págs. 211-229.

[29]Para un estudio de la violencia que asoló esta zona cuando los recién fundados estados-nación renacieron de las cenizas de los ya difuntos imperios multiétnicos, véase Benjamin Lieberman, *Terrible Fate: Ethnic Cleansing in the Making of Modern Europe* (Chicago, 2006), págs. 118-158.

[30]Schulze, *Freikorps und Republik, 1918-1920*, págs. 101-201.

[31]Richard Bessel, *Political Violence and the Rise of Nazism: The Storm Troopers in Eastern Germany, 1925-1934* (New Haven y Londres, 1984), pág. 6.

[32]Ibid., pág. 7

[33]Statistischen Reichsamt (ed.), *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1932* (Berlín, 1932), pág. 5.

[34]Ibid., pág. 15.

[35]En 1933 vivían en Berlín más de 4'2 millones de personas; véase Laurenz Demps, «Die Provinz Brandenburg in der NS-Zeit (1933 bis 1945)», en Ingo Materna y Wolfgang Ribbe (eds.), *Branderburgische Geschichte* (Berlín, 1995), págs. 619-676; la referencia, en 624.

[36]Statistischen Reichsamt, *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1932*, pág. 11.

[37]Ingo Materna, «Brandenburg als preußische Provinz in der Weimar Republik (1918 bis 1933)», en Materna y Ribbe, *Branderburgische Geschichte*, pág. 607. Shelley Baranowski, *The Sanctity of Rural Life: Nobility, Protestantism, and Nazism in Weimar Prussia* (Oxford, 1995), pág. 67, cita a un testigo contemporáneo que apuntaba que «la región, predominantemente agrícola, muestra una fuerte adhesión a las costumbres tradicionales».

[38]Respecto a Prussia en conjunto, véase Möller, «Preußen von 1918 bis 1947», pág. 225; para la Prusia Oriental y Brandenburg, véase Statistischen Reichsamt, *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1932*, pág. 18.

[39]Ibid., pág. 15.

[40]Materna, «Brandenburg als preußische Provinz in der Weimar Republik», pág. 586.

[41]Bessel, *Political Violence and the Rise of Nazism*, pág. 7

- [42] Statistischen Reichsamt, *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1932*, pág. 7.
- [43] *Ibid.*, pág. 18.
- [44] Möller, «Preußen von 1918 bis 1947», pág. 226.
- [45] Detlev Peukert, *The Weimar Republic: The Crisis of Classical Modernity* (Nueva York, 1989), pág. 30.
- [46] Baranowski, *The Sanctity of Rural Life*, pág. 14. Aunque el análisis de Baranowski versa sobre Pomerania, sus conclusiones se podrían aplicar a otras regiones similares.
- [47] Statistischen Reichsamt, *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1932*, pág. 15.
- [48] Baranowski, *The Sanctity of Rural Life*, pág. 68.
- [49] Un nativo de la Prusia Oriental decía que había que cumplir con muchos ritos religiosos a lo largo del día; véase Marion Countess Dönhoff, *Before the Storm: Memories of My Youth in Old Prussia* (Nueva York, 1990); pág. 17; Baranowski, *The Sanctity of Rural Life*, pág. 68.
- [50] Dönhoff, *Before the Storm*, pág. 135; Baranowski, *The Sanctity of Rural Life*, pág. 66.
- [51] Thomas Childers, *The Nazi Voter: The Social Foundations of Fascism in Germany, 1919-1933* (Chapel Hill, 1983), pág. 40-41. El análisis siguiente sobre el DNVP está basado en el de Childers, salvo que se precise lo contrario.
- [52] Clark, *Iron Kingdom*, pág. 638.
- [53] Rainer Pomp, «Brandenburgischer Landadel und die Weimarer Republik: Konflikte um Oppositionsstrategien und Elitenknozepte», en Kurt Adamy y Kristina Hübener (eds.), *Adel und Staatverwaltung in Brandenburg im 19. und 20. Jahrhundert: Ein historischer Vergleich* (Berlín, 1996), pág. 185; Andreas Kossert, *Ostpreussen: Geschichte und Mythos* (Múnich, 2005), pág. 211.
- [54] Statistischen Reichsamt (ed.), *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1924/1925* (Berlín, 1925), pág. 390-393; Statistischen Reichsamt, *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1928* (Berlín, 1928), págs. 580-581.
- [55] Statistischen Reichsamt, *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1924/1925*, págs. 390-393
- [56] Statistischen Reichsamt, *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1928*, págs. 580-581.
- [57] Bessel, *Political Violence and the Rise of Nazism*, pág. 21.
- [58] Statistischen Reichsamt, *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1928*, págs. 580-581.
- [59] Lagebericht 31.12.1929, GStA, XX HA Rep. 240B, Nr.9
- [60] Statistischen Reichsamt, *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1932*, págs. 542-543,
- [61] *Ibid.*
- [62] Baranowski, *The Sanctity of Rural Life*, pág. 6.
- [63] Bessel, *Political Violence and the Rise of Nazism*, pág. 8; Clark, *Iron Kingdom*, págs. 640.
- [64] Kossert, *Ostpreussen: Geschichte und Mythos*, pág. 212. Con la idea de mantener la producción agrícola frente a la competitividad de los países recién fundados de la Europa oriental, los gobiernos prusianos y del Reich instauraron programas conocidos como Osthilfe (Programa de Ayuda al Este) y el Ostpreußen-Hilfe (Programa de Ayuda a Prusia Oriental) durante los años veinte. Por lo que tocaba a la estimulación de la economía, aquellos programas resultaron en general y relativamente poco efectivos. Sin embargo, sirvieron para fortalecer la posición de la aristocracia terrateniente. Véase Hans Mommsen, *The Rise and Fall of Weimar Democracy* (Chapel Hill, 1996); págs. 229, 286-287; y Peukert, *The Weimar Republic*, pág. 121.
- [65] Pomp, «Brandenburgischer Landadel und die Weimarer Republik», pág. 218.
- [66] Baranowski, *The Sanctity of Rural Life*, pág. 150.
- [67] Geschichte der 21. Inf. Div. Von Dieter Stein, BA-MA Msg 2/2779.

- [68]Gordon Craig, *Germany, 1866-1945* (Oxford, 1978), págs. 401-402.
- [69]Véase Mommsen, *The Rise and Fall of Weimar Democracy*, págs. 20-50, sobre todo las págs. 33-40.
- [70]Craig, *Germany, 1866-1945*, págs. 409-410.
- [71]Peukert, *The Weimar Republic*, págs. 68-70
- [72]Alexandra Richie, *Faust's Metropolis: A History of Berlin* (Nueva York, 1998), pág. 325. Una visión de conjunto sobre este tema, en Peter Gay, *Weimar Culture: The Outsider as Insider*, 2ª ed., (Nueva York, 2001)
- [73]Sobre la cultura de preguerra en Berlín, véase Modris Ekstein, *Rites of Spring: The Great War and the Birth of the Modern Age* (Nueva York, 1989), pág. 55-94; para el texto citado, véase Richie, *Faust's Metropolis*, pág. 326.
- [74]Peter Jelavich, *Berlin Cabaret* (Cambridge, 1996), págs. 118-227; Katharina von Ankum (ed.), *Women in the Metropolis: Gender and Modernity in Weimar Culture* (Berkeley, 1997).
- [75]Peter Jelavich, *Berlin Alexanderplatz: Radio, Film, and the Death of Weimar Culture* (Berkeley, 2009).
- [76]De hecho, la única similitud entre Berlín y las áreas rurales colindantes eran sus creencias religiosas. Alrededor del 72 por ciento de la población berlinesa se consideraba protestante. Statistischen Reichsamt, *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1932*, pág. 15.
- [77]Materna, «Bandenburg als preußische Provinz», págs. 570-572.
- [78]Statistischen Reichsamt, *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1932*, pág. 7.
- [79]Ibid., pág. 7.
- [80]Christoph Kreutzmüller, «Die Wirtschaft Berlins», en Michael Wildt y Christoph Kreutzmüller (eds.), *Berlin 1933-1945* (Múnich, 2013), págs. 83-96; la referencia, en pág. 83.
- [81]Statistischen Reichsamt, *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1932*, pág.18.
- [82]Eve Rosenhaft, *Beating the Fascists? The German Communists and Political Violence* (Cambridge, 1983), pág. 13.
- [83]Richie, *Faust's Metropolis*, pág. 386; las palabras del afiliado del KPD se citan en Rosenhaft, *Beating the Fascists?*, pág. 13.
- [84]Statistischen Reichsamt, *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1924/25*, págs. 390-391.
- [85]Statistischen Reichsamt, *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1928*, págs. 580-581.
- [86]Richie, *Faust's Metropolis*, pág. 391.
- [87]Statistischen Reichsamt, *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1932*, pág. 542-543.
- [88]Citado en Ralf Georg Reuth, *Goebbels* (Nueva York, 1993), págs. 76-77.
- [89]Un estudio a pequeña escala de la evolución de la zona, centrada en el Stettiner Bahnhof, puede leerse en Oliver Reschker y Michael Wildt, «Aufstieg der NSDAP in Berlin», en Wildt y Kreutzmüller, *Berlin 1933-1945*; págs. 19-32.
- [90]Citado en Rosenhaft, *Beating the Fascists?*, pág. 15.
- [91]Citado en Richie, *Faust's Metropolis*, págs. 386, 393.
- [92]Rosenhaft, *Beating the Fascists?*, pág. 13; Detlef Schmiecken-Ackermann, *Nationalsozialismus und Arbeitermilieus* (Bonn, 1998), págs. 70-71; Reschke y Wildt, «Aufstieg der NSDAP in Berlin», pág. 32.
- [93]Klaus Pabst, «Der Vertrag von Versailles und der deutsche Westen», en Kurt Düwell y Wolfgang Kölmann (eds.), *Rheinland-Wesfalen im Industriezeitalter*, vol. II, *Von der Reichsgründung bis zur Weimarer Republik* (Wuppertal, 1984); págs. 271-290; la referencia, en pág. 271.

[94]Ibid., pág. 275.

[95]Ibid., pág. 274.

[96]Clark, *The Iron Kingdom*, págs. 562-563.

[97]Pabst, «Der Vertrag von Versailles un der deutsche Westen», pág. 279.

[98]Charles Williams, *Adenauer: The Father of the New Germany* (Nueva York, 2000), págs. 152-156.

[99]Ibid., pág. 152; Mommsen, *The Rise and Fall of Weimar Democracy*, pág. 145; Richard Evans, *The Coming of the Third Reich* (Nueva York, 2004), pág. 76.

[100]Mommsen, *The Rise and Fall of Weimar Democracy*, pág. 86; Evans, *The Coming of the Third Reich*, pág. 74.

[101]Conan Fischer, *The Ruhr Crisis, 1923-1924* (Oxford, 2003).

[102]Peukert, *The Weimar Republic*, pág. 60.

[103]Sobre las condiciones de deterioro que sufría la clase obrera del Ruhr, véase Klaus Tenfelde, «Zur Sozialgeschichte der Arbeiterbewegung im Ruhrgebiet 1918 bis 1933», en Düwell y Kölmann, *Von der Reichsgründung bis zur Weimarer Republik*; págs. 333-348, la referencia, en págs. 339-341.

[104]Craig, *Germany, 1866-1945*; pág. 689.

[105]Heinz Günter Steinberg, «Die Bevölkerungsentwicklung Nordrhein-Westfalens bis 1970», en Kurt Düwell y Wolfgang Kölmann (eds.), *Rheinland-Westfalen im Industriezeitalter*, vol. III, *Vom Ende der Weimarer Republik bis zum Land Nordrhein-Westfalen* (Wuppertal, 1984); págs. 21-34; la referencia, en pág. 23.

[106]Statistischen Reichsamt, *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1932*, pág. 5.

[107]Ibid., pág. 7. De las 98 ciudades alemanas con una población superior a los 50.000 habitantes, 24 se encontraban en el distrito militar IV.

[108]Ibid., pág. 11

[109]Ibid., pág. 18

[110]Ulrich Herbert, «Zur Entwicklung der Ruhrarbeiterschaft 1930 bis 1960 aus erhahrungsgechichtlicher Perspektive», en Lutz Niethammer y Alexander von Plato (eds.), *Wir kriegen jetsz andere Zeiten»: Auf der Suche nach der Erfahrung deas Volkes in Nachtfaschistischen Ländern*, vol. III, *Lebensgeschichte und Sozialkultur im Ruhrgebiet 1930 bis 1960* (Berlín y Bonn, 1985); págs. 19-52; la referencia, en pág. 20.

[111]Tenfelde, «Zur Sozialgeschichte der Arbeiterbewegung im Ruhrgebiet 1918 bis 1933», pág. 341; Herbert, «Zur Entwicklung der Ruhrarbeiterschaft», pág. 22.

[112]Alexander von Plato, «“Ich bin mit allen gut ausgekommen”, oder War die Ruhrarbeiterschaft vor der 1933 in politische Lager zerspalten?», en Lutz Niethammer (ed.), *Die Jahre weiß man nicht, wo man die heute hinsetzden soll»: Faschismuserfahrungen in Ruhrgebiet*, vol. I, *Lebensgeschichte und Sozialkultur im Ruhrgebiet 1930 bis 1960* (Bonn, 1961); págs. 31-65; la referencia, en pág. 31.

[113]Herbert, «Zur Entwicklung der Ruhrarbeiterschaft», pág. 23.

[114]Plato, «“Ich bin mit allen gut ausgekommen”», pág. 32.

[115]Statistischen Reichsamt, *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1932*, pág. 15.

[116]Ulrich von Hehl, «Zum politischen Katholizismus in Rheinland-Westfalen, 1890-1918», en Düwell y Kölmann, *Von der Reichsgründung bis zur Weimarer Republik*, págs. 56-69; la referencia, en pág. 57. Robert Moeller, *German Peasants and Agrarian Policy, 1914-1924: The Rhineland and Westphalia* (Chapel Hill, 1986), pág. 7.

[117]La primera opinión es de Karsten Ruppert; véase su «Der politische Katholizismus im Rheinland und in Westfalen zur Zeit der Weimarer Republik», en Düwell y Kölmann, *Von Ende der Weimarer*

Republik bis zum Land Nordrhein-Westfalen, págs. 76-97; la referencia, en pág. 76. La descripción del alcance social y político del Partido de Centro está en Alexander von Plato; véase su «Ich bin mit allen gut ausgekommen»», pág. 34.

[118]Ruppert, «Der Politische Katholizismus», pág. 83.

[119]Ibíd., págs. 83-85.

[120]Moeller, *German Peasants and Agrarian Policy, 1914-1924*, pág. 4. El resto del análisis se basa en esta fuente, salvo que se indique lo contrario.

[121]Ibíd., pág. 123.

[122]Ibíd., pág. 137.

[123]Statistischen Reichsamt, *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1924/25*, pág. 390-391.

[124]Statistischen Reichsamt, *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1928*; págs. 580-581.

[125]Statistischen Reichsamt, *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1932*; págs. 542-543.

[126]Moeller, *German Peasants and Agrarian Policy, 1914-1924*; pág. 153.

## 2. PREPARATIVOS PARA LA GUERRA

En el verano de 1940, la Alemania nazi se enseñoreaba triunfalmente a horcajadas sobre el continente europeo, en la cumbre de todo su poder. Tras la derrota de Polonia, Alemania volvió la mirada al oeste y, con una campaña notablemente eficaz que duró apenas diez meses, conquistó Dinamarca, Noruega y los Países Bajos, y acabó con su enemigo «secular» y heredado, Francia, al tiempo que obligaba a los británicos a dos humillantes retiradas del continente. La Batalla de Inglaterra comenzó tras la conquista de Francia y, a medida que se acercaba el invierno, la Luftwaffe comenzó a sembrar la destrucción en las ciudades británicas. En el este, el nuevo y sorprendente aliado soviético al parecer colaboraba con Berlín para dividirse Europa en dos esferas de influencia, al tiempo que proporcionaba a Alemania importantes cantidades de materias primas y suministros alimentarios.

A pesar de esta posición militar favorable, el dominio alemán aún hacía frente a distintas amenazas. En primer lugar, la decidida resistencia de los ingleses en Whitehall confirmaba que Gran Bretaña y su imperio no se rendiría y continuaría la guerra; este detalle hizo meditar a aquellos que aún recordaban la decisiva contribución de Gran Bretaña en la derrota de Alemania durante la Primera Guerra Mundial. En segundo término, la Unión Soviética estaba acelerando una política exterior muy agresiva en los Balcanes que también colisionaba con los intereses alemanes.[\[1\]](#) Y finalmente, un progresivo empeoramiento de la situación alimentaria en el interior continental europeo en general y en Alemania en particular comenzó a socavar el poder real del Reich. Obsesionados con la historia de la Primera Guerra Mundial —que se caracterizó por la idea de la «guerra total»—, los jefes militares y políticos del Reich prestaron especial atención al frente alemán. El trauma de 1918 en la memoria colectiva alemana y nazi fue la razón por la que Hitler y sus esbirros pusieron un énfasis especial en la moral de la población, un tema que ellos vinculaban estrechamente a la alimentación y, en sentido negativo, al hambre.[\[2\]](#) Pronto se hizo evidente, en círculos económicos y

militares, que un modo de solventar tanto los temas estratégicos como los económicos a los que hacía frente Alemania podía pasar por la invasión de la Unión Soviética, eliminándola como posible aliado de Gran Bretaña y explotando sus abundantísimos recursos agrícolas y de materias primas.[3] Sin embargo, este ataque no se planeó como la guerra convencional que se estaba librando en el oeste; bien al contrario, la guerra contra la Unión Soviética se planteó como una guerra de aniquilación, literalmente, una guerra en la que el estado soviético quedaría destruido y su población severamente diezmada.

## **I. La campaña de la infantería alemana**

La planificación estratégica alemana contra la Unión Soviética comenzó a finales del verano de 1940, después de que se hiciera evidente que la invasión de Gran Bretaña tendría que aplazarse al menos durante algún tiempo.[4] El 21 de julio de ese año, Hitler se dirigió en primer lugar al coronel general Walther von Brauchitsch, comandante en jefe del ejército alemán, y le comunicó sus ideas sobre una operación en el este, dejando claro que su primer objetivo debería ser «aplantar al ejército ruso» con un ataque en dos flancos, con un contingente en el norte que avanzara hacia los estados bálticos y con otro en el sur, invadiendo Ucrania.[5] Teniendo en mente la idea de lo que Hitler creía que debía ser la campaña, el ejército comenzó su planificación operativa. Los ensayos y la historiografía han estudiado muy pormenorizadamente este tema y han analizado la evolución de la planificación alemana en gran detalle.[6] A continuación se tratará concretamente, por tanto, el papel que se había previsto que desempeñara el Grupo de Ejércitos Norte, bajo el que se englobaban las divisiones de infantería 121ª, 123ª y 126ª, en el contexto más amplio de la invasión.

El problema fundamental en la planificación de la Operación Barbarroja guardaba relación con el *Schwerpunkt* de la campaña. Desde la perspectiva del Alto Estado Mayor y concretamente desde la del jefe del Estado Mayor, el

coronel general Franz Halder, Moscú tenía que ser el centro y objetivo de la campaña. Los estudios iniciales, encargados por el Oberkommando des Heeres (OKH, mando supremo del Ejército) y el Oberkommando der Wehrmacht (OKW, mando supremo de las Fuerzas Armadas), todo debería hacerse bajo la premisa de que «Moscú constituye el centro económico, político y espiritual de la URSS. Su conquista destruiría la coordinación del estado ruso» y, por lo tanto, debería ser el primer y fundamental objetivo de la campaña.[7]

Hitler no compartía estas previsiones. Durante una reunión con la cúpula del ejército, el 5 de diciembre de 1940, el Führer declaró que las fuerzas alemanas que avanzaran hacia Moscú deberían estar dispuestas a ceder «un considerable contingente» al norte para colaborar en la aniquilación de las tropas soviéticas en las regiones del Báltico y Leningrado.[8] La idea de Hitler respecto a Moscú, como un objetivo secundario, y poniendo un excesivo énfasis en los flancos, quedó claramente precisada en la directiva 21, expedida el 18 de diciembre de 1940.[9] La directiva exigía una «campaña rápida» para derrotar a la Unión Soviética, una campaña en la que el imponente Ejército Rojo fuera derrotado en no más de seis u ocho semanas, antes de que se retirara a las vastas extensiones desoladas del estado soviético. En el ataque, la Wehrmacht se dividiría en tres grupos armados, dos de ellos situados al norte de las extensas regiones de las marismas de Pinsk (a lo largo del río Prípiat y sus afluentes). El Grupo de Ejércitos Centro, el más fuerte de todas las formaciones alemanas gracias a la potencia de su contingente de acorazados y unidades motorizadas, fue el encargado de «despejar» Bielorrusia. Tras esto, «potentes secciones de las tropas móviles» se dirigirían al norte y apoyarían al contingente septentrional —precisamente, el Grupo de Ejércitos Norte—, para destruir las concentraciones de tropas enemigas en los estados bálticos, antes de avanzar para controlar la importante base naval de Kronstadt y la metrópolis de Leningrado. Solo después de dar buen fin a estas tareas, el contingente del Grupo de Ejércitos Centro podría volver a su destino en el eje central del frente para culminar su avance hacia Moscú.

Así pues, para Hitler, la ciudad de Leningrado era un objetivo de máxima

prioridad. No solo representaría claramente una visión apocalíptica de la lucha entre el nazismo y la ideología bolchevique —Leningrado, o San Petersburgo, fue el lugar donde estalló la Revolución de 1917, y en cierto sentido fascinaba al líder nazi—, sino que también era un importante centro industrial, una cuestión de la mayor importancia en la época de la guerra mecanizada.[\[10\]](#) Desde su perspectiva, comparativamente, «Moscú no era tan importante».[\[11\]](#) Esto, sin embargo, era diametralmente opuesto a las ideas y preferencias estratégicas de Halder y ambos puntos de vista fueron de principio a fin irreconciliables.[\[12\]](#) De hecho, el ejército alemán que invadió la Unión Soviética en 1941 fue zarandeado en diferentes direcciones de acuerdo con esas ideas divergentes, y ello tuvo importantes consecuencias en el curso de la campaña. Esta tensión entre los puntos de vista de Hitler y Halder se tornó especialmente problemática en el Grupo de Ejércitos Norte y sus operaciones durante la Operación Barbarroja, como se detallará en los siguientes capítulos.

En lo que tanto Hitler como el OKH estaban de acuerdo sin fisuras era en la necesidad de llevar a cabo una campaña rápida y aplastante. Debido a la apremiante economía de guerra, cuando llegó el momento de planificar la invasión, las autoridades alemanas pusieron el acento en la necesidad de hacerlo todo con la mayor rapidez. En todo caso, una victoria rápida no era un asunto especialmente problemático para el mando alemán; de hecho, Berlín consideraba la operación como un mero «juego de niños».[\[13\]](#) Esta presunción y exceso de confianza radicaba en distintos factores. La euforia de la victoria tras la asombrosa derrota de los ejércitos francés y británico en la primavera de 1940 generó un ambiente de optimismo desenfrenado que ensalzaba la absoluta superioridad de la Wehrmacht en el campo de batalla. Junto a esta creencia, la actuación militar del Ejército Rojo durante la ocupación de la Polonia oriental en 1939 y la Guerra de Invierno de 1940 contra los finlandeses permitía cuestionar seriamente la capacidad de los rusos para emprender con solvencia una guerra moderna.[\[14\]](#) Las dificultades operativas soviéticas al parecer estaban dejando al descubierto los desastrosos efectos de las purgas estalinistas en el Ejército Rojo, que habían tenido su máxima expresión en 1937 y 1938; alrededor de unos 47.000

oficiales fueron represaliados, incluida una abrumadora mayoría de sus jefes, desde los mandos a niveles subalternos, y esto lo entendió bien el propio Hitler, que apuntó que «el Ejército Ruso no tiene mandos».[15] Y finalmente, a nivel individual —tanto los oficiales, como los mandos intermedios y la tropa—, los alemanes consideraban que el Ejército Rojo era obviamente inferior desde una perspectiva racial.[16] El ejército alemán iba a enfrentarse a una fuerza militar que el coronel general Alfred Jodl, jefe de operaciones del OKW, describió como «una vejiga de cerdo: pínchala y estallará»; el Alto Mando alemán lo confió todo a una campaña relámpago que acabaría con la subyugación de la Rusia europea en alrededor de unos dos meses.[17] El «viejo estereotipo de un “coloso con los pies de barro” corrió como la pólvora» y se pudo leer en todos los documentos que generó la Wehrmacht durante el período de planificación, y este sentimiento de superioridad estaba inextricablemente entrelazado con las ideas alemanas en la inminente campaña militar.[18]

La rapidez, por tanto, formaba parte esencial de la invasión; y la resolución de la guerra dependía en buena medida de la fortuna de la sección acorazada de Alemania. La infantería que la acompañaba, en todo caso, tenía que seguir el ritmo de las formaciones panzer a medida que se adentraban en terreno soviético. Esa fue la tarea de las divisiones de infantería 121ª, 123ª y 126ª, todas ellas subordinadas al XVI Ejército, que a su vez pertenecía al Grupo de Ejércitos Norte. Comandado por el mariscal de campo Wilhelm Ritter von Leeb, el Grupo de Ejércitos Norte fue el encargado de derrotar al Ejército Rojo en los estados bálticos, adueñándose de las instalaciones portuarias más importantes de la región, manteniéndose en contacto con el ala más septentrional del Grupo de Ejércitos Centro y, lo más importante, conquistando Leningrado.[19] Leeb desplegó sus tropas de acuerdo con esos tres objetivos: el coronel general George von Küchler y su XVIII Ejército, situados en el flanco izquierdo del contingente general, tendrían que avanzar a través de los estados bálticos, mientras que el flanco derecho, compuesto por el XVI Ejército y comandado por el coronel general Ernst Busch, tenía la responsabilidad de avanzar sobre Novgorod y Staraja Russa, mientras mantenía un frente común con el Grupo de Ejércitos Central. Y aún más

importante: cada contingente de infantería tenía que proporcionar apoyo al Cuarto Grupo Panzer del coronel general Erich Hoepner en su carrera hacia Leningrado, al tiempo que se enfrentaba con las unidades del Ejército Rojo que se encontraran por el camino o se dispersaran ante el avance acorazado. [20] Kűchler, de hecho, les dijo a los comandantes de su división que solo una «victoria relámpago» podría considerarse un éxito; por lo tanto, añadió, «la resistencia rusa tiene que ser aplastada cuanto antes y rápidamente». [21] Para dar buen fin a esta misión, el grupo del ejército depositó en sus divisiones de infantería unas expectativas desproporcionadas. Con el fin de cumplir con las tareas asignadas, la infantería alemana necesitaba un liderazgo firme y resolutivo, un equipo fiable y unos soldados jóvenes y motivados, dispuestos a sufrir las privaciones de una campaña relámpago.

Cuando estalló la guerra en 1939, una división de infantería consistía oficialmente en 17.734 hombres. [22] En el manual para oficiales reservistas de 1941 y candidatos a oficiales, la división de infantería se definía como

la sección más pequeña del ejército, que, basada en su propia composición, es capaz de desarrollar actividades operativas en combate. La división de infantería de las potencias militares modernas se compone habitualmente de: tres regimientos de infantería, una sección antitanques, un regimiento de artillería ligera y otro de artillería pesada, un grupo de reconocimiento, un batallón de ingenieros, un grupo de comunicaciones [y] unidades complementarias. A estas pertenecen los servicios de retaguardia: servicio de aprovisionamiento, con sus correspondientes columnas y grupos; el servicio médico, con compañías sanitarias y ambulancias motorizadas; un servicio veterinario, con hospitales para caballos; servicios administrativos; y fuerzas de seguridad. [23]

Tal y como esta segmentación de la estructura de una división deja perfectamente claro, el combate seguía siendo su principal función:

las divisiones de combate de la Wehrmacht estaban tan organizadas que casi todo se concentraba en su único objetivo, en cumplir con una decisión militar. Todo lo demás quedaba relegado. Incluso las funciones de las que el sistema militar efectivamente dependía, funciones de tipo económico o político, se reducían a lo más imprescindible o necesario, al menos para la mayoría de las divisiones de combate alemanas. [24]

Esta referencia constante a las operaciones de combate significaba que el porcentaje de unidades destinadas al combate y el porcentaje de unidades destinadas a servicios de apoyo (lo que los militares anglosajones denominan «*Teeth-to-tail ratio*») permaneció invariable, desde el 89,4 por ciento de 1939 al 89,7 por ciento de 1944.[25] Debido a esa concentración en el aspecto operativo, el «centro de gravedad» de las divisiones del frente siguió estando indefectiblemente en sus tres regimientos de infantería y en el de artillería.[26]

Aunque la infantería conservaba su papel tradicional como la «“principal rama” del Ejército Alemán» tras la Primera Guerra Mundial, ahora estaba integrada en unas fuerzas combinadas mucho más grandes que iban a ser el fundamento de las operaciones alemanas durante la Segunda Guerra Mundial.[27] El *Truppenführung* (un manual de campo del ejército), publicado en dos partes, en 1933 y en 1934, ponía el acento en la movilidad que caracterizó las operaciones alemanas durante la Segunda Guerra Mundial.[28] A las divisiones de infantería se les exigía una gran movilidad, tanto en el plano ofensivo como en el plano defensivo y, como las «tácticas relámpago» (*blitzkrieg*) de los alemanes se desarrollaron durante las campañas que acabaron con Polonia, Francia, los Países Bajos y finalmente Yugoslavia y Grecia, la capacidad para mantener el ritmo con las formaciones acorazadas se convirtió en una parte cada vez más importante de sus tareas operativas. Como resultado, las divisiones de infantería se hicieron cada vez más móviles y se equiparon con armas cada vez más potentes durante los primeros años de la guerra.[29] Sin embargo, la propagación de las hostilidades hasta el norte de África y, sobre todo, hacia la Unión Soviética, redujo los recursos del Reich alemán hasta un punto crítico y las divisiones de infantería se encontraron cada vez peor equipadas en comparación con sus adversarios. Esto desde luego era completamente cierto en el caso de las armas antitanque y en las defensas antiaéreas.[30] Tal vez la debilidad estructural más importante de la infantería alemana durante la Segunda Guerra Mundial fue la excesiva dependencia de los caballos para transportar los suministros y la artillería.[31] Como la división de infantería consumía alrededor de 170 toneladas de suministros al día, desde comida a munición, esta dependencia

del transporte animal limitaba claramente su velocidad y su movilidad, y ello por supuesto dificultaba extraordinariamente que los objetivos asignados se cumplieran.[\[32\]](#)

Además, hay que señalar otro aspecto relativo a las divisiones de infantería alemanas. Aunque las divisiones fundadas antes de la guerra solían componerse de casi 18.000 hombres y contaban con todas las subunidades tradicionales, las que se formaron durante el conflicto casi nunca llegaban a esas cifras. El análisis de cinco divisiones alemanas del frente oriental que llevó a cabo Christian Hartmann claramente muestra las diferencias en la potencia armada entre las diferentes divisiones de infantería. Mientras que la 45ª división de infantería, formada en abril de 1938, y caracterizada por ser una «división profesional de tipo medio», se ajustaba casi perfectamente a las exigencias de una división de preguerra, la 296ª que se formalizó en febrero de 1940 se encontraba ya muy alejada de aquellos estándares.[\[33\]](#) A pesar de contar con unos 17.000 hombres, carecía de varias subunidades importantes, como una sección de reconocimiento y un batallón de ingenieros. Y aún más importante: los pocos vehículos que tenían eran de origen francés o británico; conseguir repuestos cuando se averiaban resultó ser una tarea casi imposible.[\[34\]](#) Evidentemente, aquellas divisiones creadas en las últimas oleadas de movilización iban a encontrarse con dificultades aún mayores para ajustarse a los parámetros clásicos de las divisiones de infantería.

Las divisiones de infantería 121ª, 123ª y 126ª eran tres de las diez divisiones que se crearon el 10 de octubre de 1940, durante la undécima oleada de movilizaciones; se trataba de una mínima parte en un proceso de construcción mucho más amplio que constituiría un ejército de 180 divisiones, necesario para la invasión de la Unión Soviética.[\[35\]](#) Cada división, al inicio, estaría compuesta aproximadamente por dos tercios de hombres veteranos y un tercio de reclutas novatos, que totalizarían en torno a los 13.000 hombres un mes después.[\[36\]](#) En términos de edad, sin embargo, las formaciones de la undécima leva eran más viejas que las unidades movilizadas con anterioridad, porque alcanzaban hasta un máximo de treinta y dos años para los integrantes de cada unidad. Obviamente, la suma de hombres de cierta edad a las unidades de combate se vio con malos ojos entre los oficiales profesionales, porque

esos hombres solían estar casados y tener hijos, y por lo tanto se les consideraba mucho menos predispuestos a morir por su país.

Con los nuevos reclutas y la llamada a filas de los reservistas, la «calidad» de esas divisiones de infantería difería considerablemente de unas a otras. El comandante de la 121ª división de infantería apuntó que «la composición del 405 regimiento de infantería y del 407 regimiento de infantería, incluidos los oficiales, los suboficiales y la tropa, parecía ser especialmente buena. Muy jóvenes, y con un cuerpo de oficiales con muy buena planta. Jóvenes y fuertes, sin excepción». En el caso del tercer regimiento de infantería —el 408—, sin embargo

*el Menschenmaterial* de hombres parece ser un poco peor. Hay más hombres mayores que en los otros regimientos. Además, solo hay un mínimo porcentaje de hombres que realmente quieren acción. La razón radica en que se han enviado unos efectivos muy pobres desde la sección de reemplazos [*Ersatz*] durante la formación de la división.[\[37\]](#)

El comandante de la 126 división de infantería también registró algunos problemas con sus reclutas. Aunque pintó a los hombres alistados como «jóvenes, sanos y con buen ánimo», y a los suboficiales como «buenos», tuvo que hacerse cargo de dos oficiales de artillería que tenían más de cincuenta años; semejante situación le parecía «intolerable». También se quejó de que los oficiales de uno de sus regimientos de infantería simplemente no alcanzaban un mínimo de calidad.[\[38\]](#)

La preocupación que tenía el comandante de la división de infantería 126ª respecto a la calidad de los oficiales asignados a su división reflejaba un problema más amplio que afectaba a la Wehrmacht en su conjunto. La ampliación aparentemente infinita del ejército desde 1935 había generado un cuerpo de oficiales muy dispar, y este proceso no había hecho más que empeorar con el estallido de la guerra: se habían nombrado más de 37.000 nuevos oficiales entre septiembre de 1939 y septiembre de 1940. La creación de diez nuevas divisiones en octubre de 1940 no hizo más que empeorar un sistema ya muy tensionado, y por tanto incrementar la cifra de oficiales mal preparados que entraron a formar parte de los cuadros del ejército. Aunque tal

vez las divisiones acorazadas y mecanizadas fueron las que más sufrieron la falta de cuadros bien preparados y técnicamente competentes, hubo que formar los escalafones más bajos de las divisiones de infantería con oficiales reservistas cuyo último período de servicio había sido durante la Gran Guerra.

Además de los problemas de mando y los derivados de contar con reclutas escasamente motivados, las tres divisiones de infantería tenían un equipamiento que no resistía ninguna comparación con los de sus formaciones hermanas. Rolf-Dieter Müller ha descrito con exactitud que el Ostheer alemán recordaba a «un museo militar europeo», porque los vehículos que utilizaban los alemanes, así como otros equipamientos, procedían de los ejércitos de la Europa ocupada.[\[39\]](#) Cinco divisiones panzer (acorazadas) que participaron en los primeros pasos de la invasión de la Unión Soviética en junio de 1941 estaban compuestas sobre todo con tanques checoslovacos de 38 ton.; si hasta las unidades de élite panzer se veían obligadas a ir a la guerra con equipamiento extranjero, no puede extrañar a nadie que las divisiones procedentes de la undécima leva también lo hicieran con esos vehículos.[\[40\]](#) No extraña, por ejemplo, que cada una de esas unidades estuviera equipada íntegramente con carros blindados franceses y camiones de la misma nacionalidad, así como algunos orugas para las unidades antitanque; semejante situación provocó que fuera extraordinariamente problemática la adquisición de repuestos durante la campaña.[\[41\]](#)

A pesar de la «canibalización» de los ejércitos europeos derrotados y del aprovechamiento consiguiente, al final resultó que la Wehrmacht fue incapaz de armar a sus unidades convenientemente. En febrero de 1941 (la última fecha en la que encontramos datos completos), solo una división —la 121ª división de infantería— podía considerarse «plenamente preparada para la acción», a pesar de tener «fallos considerables» en términos de personal y material, así como de instrucción y preparación; una afirmación tan seria no hacía más que apuntar a la relativa debilidad de otras unidades de la misma oleada de reclutamiento.[\[42\]](#) El Alto Estado Mayor alemán consideraba que tanto la 123ª como la 126ª divisiones de infantería «no estaban preparadas para la acción», y que la segunda además adolecía de una peligrosa y paralizante carencia de equipamiento. En fin: fue con estas divisiones, que

sufrían deficiencias tanto materiales como personales, con las que la Wehrmacht fue a la guerra en junio de 1941.

Aunque la Wehrmacht tuvo que hacer frente a problemas muy graves en términos de equipamiento y personal, procuró conscientemente liberar la carga psicológica de sus soldados formando unidades que procedieran de regiones concretas y, por lo tanto, recreando una continuidad emocional que, aunque obviamente se acallara, promovía un sentimiento de *Heimat* en las tropas. Teniendo en cuenta lo aprendido de la Primera Guerra Mundial, pero prestando también mucha atención a las verdaderas diferencias regionales que existían en Alemania, el ejército formó unidades con hombres procedentes de los mismos distritos militares con la esperanza de que una historia política, social y cultural compartida contribuyera a aislar a las tropas de los rigores y los horrores de la guerra industrial.[\[43\]](#)

Entre 1935 y 1941, el ejército llamó a filas a reclutas procedentes de *Wehrkreis* [distritos militares] concretos y, después de proporcionarles una instrucción básica, los envió a las divisiones organizados en batallones. Comandados bien por oficiales de la división enviados para seleccionar los batallones o por hombres heridos que regresaban a sus antiguas unidades, esos grupos inicialmente de mil hombres iban a tener una sensación de seguridad y una acogida favorable en su nuevo destino militar.[\[44\]](#) Conservar la homogeneidad regional de cada unidad iba a resultar cada vez más difícil durante la guerra, debido a los porcentajes de bajas cada vez mayores y otras exigencias que el Reich tuvo que afrontar desde el punto de vista de los recursos humanos, pero de todos modos esa homogeneidad iba a ser un componente importante a la hora de explicar la efectividad en combate de las divisiones alemanas.

De las tres divisiones, solo la 121ª documentó su composición regional. En febrero de 1941, el comandante de la división informó que el 80 por ciento de la división procedía de Prusia Oriental, mientras que otro 15 por ciento venía de Renania-Westfalia.[\[45\]](#) Para saber quiénes componían las tropas de la 126ª y la 123ª divisiones de infantería, es necesario acceder a los registros de la compañía. En el caso de la 126ª, los primeros batallones de las primeras compañías encuadrados en el 422 y en el 424 regimientos de infantería

contaban con un total de 372 hombres, y más de la mitad procedían del distrito militar Wehrkreis VI, la principal zona de reclutamiento de la división.[46] De los 372 hombres en las primeras compañías de los primeros batallones encuadrados en los regimientos de infantería 415 y 416, el 46 por ciento procedía del Wehrkreis III, siendo por tanto la mayoría con mucho dentro de las dos compañías.[47] En los tres casos, por tanto, cada unidad orbitó en torno a un grupo regional dominante, y este actuaba como «una influencia positiva en la cohesión general, y también en la actuación y la capacidad de sufrimiento [*Leidensfähigkeit*] de los soldados».[48]

Aunque la Wehrmacht reconocía que resultaba muy útil crear unidades regionalmente homogéneas, también es evidente que esos sentimientos de solidaridad eran extraordinariamente importantes para los propios hombres. [49] Un miembro de la 21ª división de infantería de Prusia Oriental explicaba qué significaba aquella guerra para un ciudadano de dicha región. Tras comentar «los estrechos lazos sociales y personales» entre la división de la Prusia Oriental y la sociedad de la que procedían, afirmaba que

el problema de la frontera política del enclave de Prusia Oriental, el modo de vida y el carácter de los prusianos orientales, el amor de los prusianos por el servicio militar, el conservadurismo y la persistencia de su tribu se encontraban en los fundamentos espirituales de su trabajo y de su modo de actuar, igual que la viveza espiritual de todos sus componentes esenciales y el rigor filosófico del *Heimat* de Immanuel Kant.[50]

Esta creencia en la singularidad del carácter de su región marcó las actitudes de muchos soldados alemanes. Esta concepción cultural distintiva aseguraba un cierto grado de cohesión ente los hombres nativos de la misma zona. Durante las reuniones preliminares de la Sección de Comunicaciones de la recién formada 121ª división de infantería, los soldados de dos unidades prusianas diferentes se unieron en una nueva formación, pero al principio se miraron con recelo. Aparte de «la cerveza y el aguardiente [*schnapps*]», intercambiaban «impresiones y experiencias», y no tardaron en saber que «los otros eran también chicos del mismo país».[51] Un miembro de la 254ª división de infantería, de origen renano-westfaliano, relató una escena

parecida con una unidad que se había reclutado en el [distrito] Wehrkreis VI.

Había una buena relación entre las dos unidades médicas, porque habían descubierto que procedían de regiones vecinas [*nachbarlicher Landsmannschaft*]. Un conductor [...] era granjero en Westfalia, otro conductor [...] era mecánico en la zona del Ruhr. Los dos hombres combinaban bien la agilidad renana con la dureza y la fiabilidad westfaliana. Es fácil tratar con esta pareja.[\[52\]](#)

Este sentimiento perduró hasta que se adentraron en el campo de batalla, incluso entre unidades. Durante los combates de enero de 1944, un miembro de la 21ª división de infantería (prusiana oriental) comentaba que «el excelente 405 R[egimiento] de I[nfantería] de la 121ª división era nuestro vecino por la izquierda. Siempre era una alegría trabajar con la 121ª división. Uno nunca tenía la impresión de que fueran extraños».[\[53\]](#)

Mantener unidades regionalmente homogéneas era por tanto muy importante al parecer, tanto para los mandos como para los soldados. No es desde luego una casualidad que las historias de posguerra de las divisiones de infantería 121ª y 126ª se titularan *La Historia de la 121ª División de Infantería Prusiano-Oriental (1940-1945)* y *La Historia de la 126ª División de Infantería Renano-Westfaliana (1940-1945)*, respectivamente; queda muy claro, los hombres se identificaban con lo que creían que eran «sus divisiones».[\[54\]](#)

Estas prácticas de reclutamiento basadas en criterios territoriales, sin embargo, no siempre funcionaron como se pretendía. Los registros previos a la invasión (en la 123ª división de infantería) citan a una unidad en la que se estaba luchando para mantener la disciplina y la cohesión generalmente atribuida a la Wehrmacht. El comandante de la división se quejaba de los continuos robos en toda la unidad en diciembre de 1940, al tiempo que las «noches libres de camaradería» también parecían habersele ido de las manos, y consideró necesario despachar un informe dando cuenta de todos estos sucesos.[\[55\]](#) Un comportamiento tan poco adecuado también obligó al comandante a emitir una durísima orden prohibiendo el uso de *Sie*, «que no se ajusta al espíritu militar y soldadesco», sin citar el rango, y *Herr*, y aquellos

que violaran esta norma serían castigados.[56] Más enojoso incluso desde su perspectiva, las conductas en el seno de su división lo obligaron a «prohibir expresamente» un club de suboficiales que operaba como una organización particular en una compañía, incluso con estatutos y cuotas. Dijo, por escrito, que ese club «recordaba los peores tiempos tras 1918» y declaró que todas las reuniones tenían que contar con la presencia de oficiales; esta referencia a la ruptura de la disciplina en el *Kaiserheer* durante la revolución de 1918 y la consiguiente implosión del ejército daba cuenta de hasta qué punto estaba disgustado con esas conductas y la importancia que les concedía.[57] La preocupación respecto a prácticas aparentemente rebeldes, falta de disciplina militar y pequeños delitos consumía una considerable cantidad de tiempo en la 123ª división durante los meses previos a la invasión, y el hecho de que la mayoría de los hombres procedieran de Berlín y sus alrededores no era ninguna casualidad. Tal y como se ha explicado anteriormente, el «Berlín Rojo» resultó ser un hueso duro de roer para los nazis, y los hombres que nacieron y crecieron allí, en entornos obreros e izquierdistas, necesariamente eran contrarios a la disciplina militar nazi y se sometían con dificultad a la concepción básicamente militarista del estado nazi. Los problemas de la división de infantería 123ª deben tenerse en cuenta, porque revelaron la complicada transición de la vida civil a la vida de los barracones que se dio tanto a nivel individual como en la Wehrmacht como institución.[58]

Cuando se dispararon los primeros obuses en la frontera ruso-soviética a primera hora de la mañana del 22 de junio de 1941, fueron las divisiones de infantería las que comenzaron la marcha hacia el noroeste de Rusia. Ninguna de las tres divisiones podía considerarse unidad de élite: ni siquiera puede decirse que estuvieran por encima de la media; con graves deficiencias en capacitación, en liderazgo de veteranos y de material, las divisiones de infantería 121ª, 123ª y 126ª probablemente se ajustaban bien a la descripción que Christian Hartmann hizo de la 296ª DI —una formación de la octava oleada de reclutamientos—, definiéndola como «por debajo de la media».[59] La cohesión de la unidad, sin embargo, se consideraba al menos un bálsamo ante las deficiencias de material que asolaban al ejército alemán incluso antes de que se iniciara la invasión. Sin embargo, este deseo de centrar el foco en la

moral, así como en el espíritu de cada soldado individual, no guardaba relación simplemente con la actitud que fuera a desempeñar en el campo de batalla. La planificación de la Operación Barbarroja abarcaba mucho más que simples operaciones militares; era una guerra entre ideologías irreconciliables que, desde la perspectiva nazi, solo podía concluir con la destrucción de uno o de otro. La infantería alemana tenía que disponerse para afrontar este aspecto del conflicto también.

## **II. El marco económico e ideológico del «vernichtungskrieg»**

El 30 de marzo de 1941, Adolf Hitler sermoneó a sus principales mandos militares durante más de dos horas y media, hablándoles de la situación estratégica de Alemania.<sup>[60]</sup> Después de comentar los temas relativos a la zona mediterránea, Hitler volvió la mirada hacia el inminente enfrentamiento con la Unión Soviética. Aunque abordó la explicación en términos estratégicos, su descripción del inminente conflicto no dejó lugar a dudas en la mente de su auditorio: iba a ser una nueva modalidad de guerra. Según Halder, el Führer declaró que sería «una guerra entre dos ideologías». Porque

el comunismo [es] un enorme peligro para nuestro futuro [...], necesitamos olvidarnos de la idea de la camaradería entre los soldados. Un comunista no será jamás un camarada, ni antes ni después de la batalla. Esta es una guerra de exterminio [...]. No vamos a ir a esta guerra para dejar vivo al enemigo.

Hitler continuó diciendo que los «comisarios bolcheviques», igual que los «intelectuales soviéticos», tenían que ser aniquilados. Las ideas de la justicia militar habitual tenían que dejarse a un lado porque las tropas tenían que «defenderse con los mismos medios» que seguramente emplearían los criminales bolcheviques.<sup>[61]</sup> Los comisarios «lo arrasaban todo, allí por donde pasaban, a la manera asiática. No merecían que se tuviera piedad con

ellos».[62] Concluyó su alegato afirmando que «esta guerra será muy diferente de la guerra del oeste», sobre todo porque este nuevo conflicto estaba vinculado a «objetivos coloniales».[63]

Operando de acuerdo con el contexto que Hitler presentó en su discurso, los alemanes estructuraron la invasión de la Unión Soviética conforme a objetivos económicos e ideológicos, aunque quizá fueron los primeros los que proporcionaron los motivos primordiales y más importantes en la decisión de emprender la guerra en 1941.[64] Decididos a evitar el colapso del frente nacional que ya sufrió la Alemania imperial, los burócratas de Berlín transformaron el deseo de Hitler de explotar hasta el agotamiento las materias primas de Europa y las provisiones alimentarias para beneficio de Alemania en políticas concretas que pusieron en marcha en todo el continente.[65] Mientras que la Polonia ocupada sirvió como campo de pruebas para esa metodología cruel y explotadora, fue en la Unión Soviética donde semejantes fantasías tecnocráticas alcanzaron su cénit más espantoso.[66]

Tal vez, en lo que se refiere a la Unión Soviética, el planificador más importante fuera Herbert Backe. Era *Staatssekretär* en el Ministerio de Agricultura y Alimentación del Reich; Backe era el encargado de elaborar la cuadratura del círculo que consistía en mantener el «frente nacional» adecuadamente alimentado y de suministrar provisiones a un enorme ejército cuando la Royal Navy tenía bloqueado el continente. La respuesta a este problema, aparentemente irresoluble, lo encontró en la Unión Soviética: en ese país, las materias primas y, aún más importante: al parecer los suministros alimentarios, se daban con abundancia en las fructíferas tierras de la Unión Soviética y serían muy necesarios para alimentar la economía de guerra alemana y para alimentar a la Wehrmacht y al frente interno o nacional.[67] Desde la perspectiva de Backe, la función del Imperio Ruso como el tradicional gran exportador de grano a Europa había sido modificada sustancialmente por culpa de las políticas soviéticas. La obsesión de una rápida industrialización y su consiguiente urbanización provocó que el grano soviético se quedara en Rusia, forzando la hambruna y la debilidad de Europa.[68] Por tanto, un medio de resolver la difícil situación alimentaria de Alemania era asegurarse el suministro de grano procedente de la Unión

Soviética, para uso alemán, y esto solo podía conseguirse privando a las ciudades soviéticas de su alimento.[69]

Con el fin de explotar provechosamente los recursos soviéticos, a principios de 1941 Hitler encargó a Hermann Göring, jefe de los planes cuatrienales, que fundara una organización destinada a este proyecto. Göring se dirigió al general Georg Thomas, jefe de la sección correspondiente del OKW, el Departamento de Economía de Guerra y Armamento, quien describió la creación de un «aparato de economía de guerra» como «la tarea más importante» del Departamento de Economía de Guerra y Armamento de cara a la inminente campaña bélica.[70] Esta nueva organización económica, codificada con el nombre de «Oldenburg», se fundó finalmente el 21 de febrero de 1941.[71] Estaba subordinada al Plan Cuatrienal de Göring, y a mediados de marzo «no solo [...] la economía de guerra, sino toda la economía» de los territorios ocupados soviéticos iba a estar bajo el paraguas del Equipo Económico del Este.[72] Además, con el fin de asegurar los recursos industriales necesarios para la economía de guerra del Reich, ahora también iba a contribuir a «los suministros de las tropas fuera del país», aumentando enormemente de este modo el ámbito de las responsabilidades de la organización. El general de división Hans Nagel, uno de los miembros fundadores del Equipo Económico del Este, escribió posteriormente sobre este giro en la política económica: «Los objetivos económicos [ahora] tienen que diferenciarse entre las políticas económicas a largo plazo y el uso de la tierra para la *economía de guerra*».[73] La economía de guerra se convirtió en la principal función durante la Operación Barbarroja, mientras que otras tareas se consideraron como objetivos que podrían cumplirse una vez hubiera concluido la campaña relámpago.[74]

Durante el mes de mayo de 1941, las políticas alimentarias nazis respecto a la Unión Soviética cristalizaron en lo que fue conocido como el «Plan del Hambre». Una reunión de secretarios de estado, incluido Backe, celebrada el 2 de mayo, dejó clara la visión de los alemanes respecto a la guerra inminente.[75] Dado que la premisa era que la guerra solo podía llevarse a cabo si la Wehrmacht en su totalidad —con sus tres millones de hombres encargados de la invasión— podía ser alimentada con los recursos soviéticos, la conclusión

simple, aunque brutal, era que «X millones de personas indudablemente tendrían que pasar hambre, si nosotros extraemos de la tierra lo que ciertamente necesitamos». Estas frías formulaciones burocráticas encontraron su expresión en la Normativa Económica-Política para el Equipo Económico del Este, publicada el 23 de mayo de 1941.[\[76\]](#) Tras dejar bien claro que «los objetivos político-alimentarios de esta campaña» eran «garantizar el suministro [alimentario] a la Wehrmacht alemana, así como a la población alemana durante los próximos años», e «incluir de modo permanente la economía agrícola de Rusia en el marco europeo», se dividía la Unión Soviética en zonas «con excedente» y zonas «deficitarias», basándose en la producción de grano y su consumo. Las zonas deficitarias, o zonas boscosas, que ocupaban la mayor parte de la Rusia central y septentrional, así como las dos metrópolis de Moscú y Leningrado, ya no recibirían cargamentos de grano de las tierras productivas y agrícolas con excedentes; estos se derivarían a los alemanes para su propio uso. Como resultado de estas políticas, los planificadores alemanes estimaron que más de 30 millones de ciudadanos soviéticos morirían durante la guerra, y los habitantes de las ciudades serían los que pagarían un precio más elevado. Aparte de los civiles, los prisioneros de guerra iban a ser considerados del mismo modo, hasta el punto de que no se les iba a asignar alimento alguno.[\[77\]](#) Al adoptar estas estrategias, los dirigentes que se encargaban de las tomas de decisiones, incluidos los miembros del Alto Estado Mayor alemán, crearon las condiciones necesarias para «dejar morir de hambre sistemáticamente a millones de civiles» y prisioneros del Ejército Rojo.[\[78\]](#)

Todas estas vías y decisiones estaban entrelazadas en la «Carpeta Verde» que se distribuyó el 16 de junio de 1941.[\[79\]](#) Concebida como «manual económico oficial para los territorios soviéticos ocupados», el documento fue enviado a todo el escalafón militar hasta el nivel de división.[\[80\]](#) En ese documento se ordenaba que «se pusieran en marcha todas las medidas necesarias para la explotación inmediata y más activa posible de los territorios ocupados para el mayor beneficio de Alemania».[\[81\]](#) Continuaba diciendo que «el primer objetivo es, en lo posible, que todos suministros a las tropas alemanas procedan de los territorios ocupados».[\[82\]](#) Moscú y

Leningrado —áreas dependientes del grano excedente ahora confiscado— iban a ser «problemas complejos, en el sentido de que habría que enfrentarse a la población [*Menschenbehandlung*] [...], sobre todo porque esas ciudades con millones de habitantes exigirían grandes cantidades de suministros alimentarios».[83] Así pues, aunque no se explicitaba cuáles iban a ser las consecuencias del embargo y las restricciones de cargamentos alimentarios a las grandes metrópolis del norte, la Carpeta Verde evidentemente ya señalaba la espantosa dirección que marcaba la planificación alemana.

Estas políticas, calculadas y atterradoramente duras, estaban justificadas en el racismo que caracterizó a la sociedad nazi; los preceptos ideológicos que animaban las políticas raciales del Reich hacia la Unión Soviética recibían su correspondiente lustre burocrático. Otros aspectos más llamativos de la planificación alemana ponían de manifiesto la guerra de *Weltanschauungen* que deseaban los gerifaltes del Reich. La invasión alemana de la Unión Soviética fue definida muy acertadamente por el historiador alemán Andreas Hillgruber como «la verdadera guerra de Hitler»: al parecer le permitiría ajustar cuentas con aquella «camarilla judeo-bolchevique» que gobernaba la Unión Soviética y que, por lo que creía Hitler, amenazaba la existencia de Alemania.[84] La complicidad de la Wehrmacht en esta guerra de exterminio y de saqueo criminal se manifestó claramente en una serie de directivas que los historiadores han etiquetado como «órdenes criminales».[85] La primera de esas cuatro órdenes concernía a la relación de la Wehrmacht con los escuadrones de la muerte de las SS *Einsatzgruppen* en la Unión Soviética ocupada.[86] Durante la primavera de 1941, el Alto Mando del ejército y las SS entablaron negociaciones para intentar llegar a un acuerdo y evitar los continuos conflictos que se daban entre las dos instituciones y que complicaron mucho su relación durante la invasión de Polonia.[87] Tras la instauración de una administración militar de ocupación en ese país, las unidades de las SS merodearon por el campo, asesinando tanto a miembros de la intelectualidad polaca como a judíos. Semejantes actos generaron una crítica generalizada en el ejército; en un caso, un tribunal militar llegó a encarcelar a los que habían perpetrado tales crímenes.[88] Cuando esta oposición llegó a oídos de Hitler, arremetió contra los «blandengues» de su

ejército, diciéndoles que «no se puede hacer la guerra con los métodos del Ejército de Salvación».[89] La sustitución de los críticos más señalados y una amnistía expedida por Hitler para todos los crímenes cometidos en Polonia dejaron claro cómo había que resolver aquellos asuntos.

Para la inminente invasión de la Unión Soviética, ambas instituciones deseaban que se pusieran en claro tanto la definición de papeles como lo que se esperaba de ellos. Aquellas conversaciones culminaron con un acuerdo el 28 de abril de 1941, que establecía una división del trabajo entre el ejército y las SS a la hora de mantener la seguridad en los territorios ocupados. El ejército alemán resultó mucho más conciliador con las unidades de las SS en la Unión Soviética de lo que lo había sido en la campaña de Polonia, tanto por razones militares como por razones ideológicas. Desde una perspectiva militar, los *Einsatzgruppen* se consideraban necesarios para pacificar las zonas de retaguardia que el ejército dudaba de poder controlar adecuadamente, debido a la falta de personal. Mientras la Wehrmacht se concentraba en derrotar al Ejército Rojo en el campo de batalla, algunas patrullas, pocas y pequeñas, iban tras los pasos del ejército alemán con la intención expresa de eliminar a los funcionarios comunistas, a los miembros de la intelectualidad y a los judíos varones en edad militar. Por supuesto, muchas personas que el ejército consideraba que podían formar parte de la resistencia en un momento dado se identificaron inmediatamente como fanáticos comunistas: en este punto, las motivaciones ideológicas se ajustaron perfectamente a los puntos de vista del ejército.

La esencia de la guerra de exterminio que emprendieron los nacionalsocialistas quedó claramente definida en las Instrucciones para la Conducta de las Tropas en Rusia, que fue la segunda de las llamadas órdenes criminales.[90] Se afirmaba que «la ideología bolchevique es enemiga mortal del pueblo [*Volk*] alemán nacional socialista», y se animaba a tomar «las medidas más enérgicas y duras contra los zelotes bolcheviques, la guerrilla, los saboteadores y los judíos, así como la completa eliminación de toda resistencia activa o pasiva». Siguiendo en esta línea de destrucción de los pilares del dominio comunista, la tercera directiva, la Orden de los Comisarios, exigía la inmediata detención y aislamiento de los comisarios

soviéticos, o funcionarios políticos, separándolos de los soldados que fueran apresados.[91] Luego debían ser trasladados al *Einatzgruppen* u otras unidades de la SS para su ejecución. Si el traslado se consideraba imposible, los oficiales podían entender que se les daba el poder para matar a tiros a los comisarios en el acto. Esta licencia para matar encajaba a la perfección con la última orden criminal, la *Gerichtsbarkeitserlass* (Decreto de Restricción de la Jurisdicción Militar), que eliminaba de facto cualquier limitación legal para los soldados alemanes en sus enfrentamientos y tratos con los civiles soviéticos, con el fin de que la efectividad militar no se pusiera en peligro, y negaba el juicio a cualquier individuo soviético sospechoso de haber cometido un crimen, al tiempo que se le daba la potestad al oficial de turno para que decidiera en el acto si era necesaria la ejecución inmediata.[92]

Con el fin de asegurarse de que las divisiones de infantería 121<sup>a</sup>, 123<sup>a</sup> y 126<sup>a</sup> iban a afrontar la inmediata campaña como una guerra breve, brutal e ideológica, el estado nazi y el Alto Mando alemán fueron difundiendo estos asuntos ideológicos y estas órdenes por toda la Wehrmacht. El general Eduard Wagner, intendente jefe del ejército alemán, explicaba la nueva modalidad de guerra que se iba a desarrollar en el este a los intendentes de los cuerpos II, XXVIII y X en Bartenstein, Prusia Oriental, el 20 de mayo.[93] Dejando claro que el principal grupo del ejército ya no tendría una responsabilidad única en la zona de retaguardia, Wagner informó a su auditorio de que a las SS se les iban a «encomendar trabajos especiales» y su principal responsabilidad residiría en las «llamadas áreas políticas» de la retaguardia.[94] También explicó que la idea de la jurisdicción militar respecto a la población civil iba a ser «completamente distinta a partir de este momento. Ya no hay jurisdicción militar para la población rusa». Luego, Wagner dividió a la población soviética en «buenos», que continuarían trabajando para las autoridades alemanas, y «malos», que serían «tratados como a bandidos, implacablemente, sin jurisdicción militar». En consecuencia, los diversos cuerpos implicados emitirían sus propias órdenes explicando la naturaleza ideológica de la guerra a sus tropas.

El II Cuerpo de Ejército, inmediatamente superior en el organigrama a la 121<sup>a</sup> DI, explicó a sus unidades subordinadas que aunque la mayoría de la

población recibiría a la Wehrmacht como liberadores, los judíos que vivían en las áreas urbanas inevitablemente apoyarían a la resistencia comunista en las zonas de la retaguardia alemana; ya antes de la invasión, la formación de judíos como guerrilleros y saboteadores [partisanos] era bastante habitual.[95] El XXVIII Cuerpo de Ejército también advertía a los soldados de que estuvieran preparados frente a «actos de sabotaje» a cargo de civiles o soldados vestidos de civiles, y que por lo tanto crearan una atmósfera de desconfianza antes de que tales sucesos acaecieran.[96] Esta resistencia inevitable, «activa o pasiva», tenía que ser «*cortada de raíz*», mediante la aplicación de un «trato implacable hacia los sectores de la población hostil a Alemania».[97] Este énfasis en la guerra irregular condujo a la 121ª división de infantería a señalar que como los partisanos o guerrilleros se habían prohibido en los tratados de la Convención de la Haya, iban a ser «eliminados en el campo de batalla o donde se les encuentre».[98] La 126ª división de infantería destinó una parte de su instrucción a enseñar a los soldados medidas contra la guerrilla. Se recomendaban más ejercicios centrados en «la defensa contra ataques en emboscadas y otras estratagemas (como heridos que fingen estar muertos, fingimiento de averías en vehículos de combate con la intención de disparar al enemigo cuando se está acercando), dejar pasar a unidades débiles (comandos de infantería, etcétera) con el fin de atacar al grupo principal».[99] Desde luego, las unidades militares deberían prepararse para todas las eventualidades durante la batalla, pero esta instrucción también reforzaba la creencia de que los soldados del Ejército Rojo combatirían con malas artes y estratagemas maliciosas, y que los soldados alemanes deberían en consecuencia recurrir a la fuerza más implacable en las situaciones que se consideraran ambiguas o dudosas. En este punto, el tradicional temor a «la guerra popular» por parte del Ejército Prusiano-Alemán desempeñó un papel importante en la radicalización del enfoque que la Wehrmacht tenía respecto a la Unión Soviética.

El ejército también dejó clara la importancia de hacerse con los bienes y suministros alimentarios soviéticos durante la inminente campaña. Como el ejército dependía extraordinariamente del botín de guerra —sobre todo de los alimentos—, el Alto Mando prohibió explícitamente el «pillaje particular

indiscriminado», así como la «destrucción descontrolada». Una razón adicional para la emisión de esta orden era la conciencia de que asolar la tierra iba a poner en contra a la población civil, y la Wehrmacht tenía intención de limitar en lo posible cualquier resistencia en este aspecto.[\[100\]](#) Cualquier soldado alemán al que se le descubriera cometiendo este tipo de actos, por su propia iniciativa, sería «castigado con las penas más severas». [\[101\]](#) Desgraciadamente para la población soviética, tales órdenes generalmente no fueron más que un escaparate durante los siguientes ocho meses de la guerra.

Las tropas también recibieron órdenes sobre cómo tratar a los prisioneros de guerra y a los comisarios. Como las autoridades alemanas aseguraban que los miembros del Ejército Rojo iban a actuar sin ninguna duda de un modo cobarde y deshonesto, «había que extremar la *precaución* y prestar la máxima atención frente a todos los miembros del Ejército Rojo. Los soldados asiáticos son especialmente impredecibles, traicioneros y viles». [\[102\]](#) En los campos de prisioneros había que apartar inmediatamente a los comisarios políticos y a los oficiales, separándolos de las tropas. [\[103\]](#) El oficial superior de inteligencia dio un curso al resto de los oficiales de la división 121ª sobre diversos aspectos de la inminente campaña, el 18 de junio, y mencionó específicamente a «los comisarios rojos (políticos y militares)» como individuos que requerían una atención especial. [\[104\]](#) Finalmente, el acuerdo del ejército con las SS en abril dio sus frutos en una cooperación real en junio, cuando algunos miembros de la 123ª DI se unieron a las formaciones de la Gestapo en Eydtkau y Schirwindt, en Prusia Oriental. [\[105\]](#)

Los comandantes de los XVIII y XVI ejércitos—Küchler y Busch— se unieron a los mandos de sus cuerpos y divisiones a principios de junio, y el primero incluso participó en una reunión especial con los jefes de la retaguardia también. Según el diario de guerra del XVIII Ejército, Küchler quería «que se tuviera muy en cuenta el decreto del Führer, con los añadidos del comandante en jefe del Ejército, sobre el trato que había que dar a los comisarios políticos que estuvieran empotrados en las tropas del Ejército Rojo, y también la conducta hacia la población y los saqueadores». [\[106\]](#) Busch también aprovechó la ocasión que le brindaba aquella conferencia para

«que se conocieran la intención y las principales líneas de actuación propuestas por el Führer» entre sus oficiales subordinados.[\[107\]](#) El modo como aquellas órdenes llegaron a los niveles más bajos del ejército —por ejemplo, a los soldados de la división a través de todos los niveles del escalafón— puede rastrearse bien gracias al estudio de los archivos de una unidad del XVI Ejército, la 123ª división de infantería.[\[108\]](#)

A finales de mayo, el comandante de la división, el intendente y el oficial jefe de inteligencia participaron en unas maniobras del XVII Ejército. Durante esos ejercicios, los participantes decidieron que los prisioneros deberían ser empleados como mano de obra, una violación directa de la Convención de Ginebra.[\[109\]](#) El cuartel general de la división comunicó entonces los resultados a los mandos militares, dos días después.[\[110\]](#) Aproximadamente una semana antes de que comenzara la invasión, la división terminó de difundir sus órdenes concernientes al tratamiento de la población civil y luego comunicó los fundamentos ideológicos de la invasión a sus oficiales superiores, incluida la citada Orden de los Comisarios, que era el asunto prioritario.[\[111\]](#) Las Instrucciones para la Conducta de las Tropas en Rusia también fue distribuida en ese encuentro, en sobres cerrados, para que fueran abiertos solo bajo las órdenes del comandante. El 20 de junio, el comandante de la división se reunió con sus mandos de regimiento y batallón para celebrar la última reunión antes de la invasión. Aunque la mayoría de la reunión se centró en temas operativos, el último punto de la agenda se refería al Decreto de Restricción de la Jurisdicción Militar. Aunque el comandante desde luego puso especial énfasis en esa orden concreta, es imposible decir por qué, basándonos en las notas manuscritas que tomó el comandante de la división.[\[112\]](#) El procedimiento de propaganda ideológica culminó con la lectura de las Instrucciones para la Conducta de las Tropas en Rusia, y con la proclamación de «Soldaten des Osfront», de Hitler, durante la noche del 21 al 22 de junio de 1941.[\[113\]](#) En este contexto de órdenes, decretos y circulares, así como en el contexto de las creencias institucionales de la Wehrmacht según la cual la guerra de guerrillas era inevitable, en este contexto, en fin, fue en el que las divisiones de infantería 121ª, 123ª y 126ª abordaron la invasión de la Unión Soviética.

El ejército, sin embargo, quería estar seguro de que tanto los mandos como las tropas habían entendido no solo por qué se expedían esas órdenes y decretos, sino por qué resultaban absolutamente necesarios. El sistema tradicional de *geistige Betreuung* —la protección moral y espiritual que se suponía que un oficial debería dispensar a sus hombres— ya había comenzado a transformarse en 1938, cuando el ejército empezó a preocuparse cada vez más por «difundir ideología» en vez de abordar «problemas psicológicos de los soldados». El objetivo era crear un «soldado político», en el cual la profesionalidad y la política, las armas y la *Weltanschauung*, fueran la misma cosa.<sup>[114]</sup> Tales esfuerzos, sin embargo, coexistieron junto a otras formas más convencionales de *Truppenbetreuung* durante los dos primeros años de la guerra, cuando la presión ideológica se mezclaba con actividades de tiempo libre, como películas populares, acontecimientos deportivos y viajes.<sup>[115]</sup> A la hora de preparar la invasión de la Unión Soviética, sin embargo, el ejército incrementó sus esfuerzos para moldear a sus soldados como guerreros raciales.

Aproximadamente por las mismas fechas en las que se formaron las divisiones de la undécima oleada [de reclutamiento], el comandante en jefe del ejército, Brauchitsch, puso en marcha un nuevo programa de «educación ideológica» que pretendía asegurar «un punto de vista unificado sobre los fundamentos del nacionalsocialismo, herencia común para todos los soldados».<sup>[116]</sup> Brauchitsch organizó ese nuevo tipo de instrucción espiritual en torno a cuatro asuntos principales: «El pueblo [*Volk*] alemán», «el Reich alemán», «el espacio vital [*Lebensraum*] alemán» y «el nacionalsocialismo».<sup>[117]</sup> Con el tema «El pueblo alemán», los soldados iban a recibir instrucción sobre los puntos principales relativos a «una raza limpia, la salud y las mujeres fecundas. Muchos niños», tal y como recomendaba el texto de Hitler, *Mein Kampf*. «El Reich alemán» se centraba en temas como «el modo de vivir del pueblo alemán» y «el Partido y la Wehrmacht como pilares del Estado»; mientras, «El espacio vital alemán» tocaba la cuestión de la necesidad de la autarquía alemana en la esfera agropecuaria. Finalmente, «El nacionalsocialismo como Pilar Fundamental» detallaba la importancia del movimiento nazi para un «pueblo unido y saludable», un «Reich fuerte» y «la

consecución de un espacio vital para Alemania».

Estos «cuatro elementos clave» se inculcaron en la tropa antes de las prácticas *Truppenbetreuung* en el período anterior a la Operación Barbarroja. [118] En febrero de 1941, algunos hombres de la 126ª división asistieron a conferencias que abordaban diversos temas. Algunos, tales como «La guerra actual en la zona del mar Mediterráneo» o «La victoria abre las puertas del mundo a Alemania», se centraban en los acontecimientos candentes en aquellos días. Otros, como «La lucha ancestral por el Oriente Alemán» y «Verdún 1916-1940», estudiaban la historia de Alemania desde una perspectiva claramente nacionalsocialista. Hubo material más descaradamente ideológico, como «La lucha por el espacio vital alemán» o «Mi vida como comisario de reasentamiento en Rusia», que se concentraban exclusivamente en la Unión Soviética. [119] Otros miembros de la 123ª división de infantería asistieron también a programas similares sobre temas «históricos», tales como «Prehistoria e Historia Moderna de Prusia Oriental» y «La singularidad cultural de la Antigua Alemania», al tiempo que la guerra que se estaba librando en Europa recibía también bastante atención en conferencias tituladas «La situación política en el Mediterráneo» o «¿Puede Inglaterra ganar la guerra?», entre otras. En todo caso, predominaban los programas ideológicos. Temas como «Socialismo frente plutocracia», «La batalla por la supervivencia del pueblo alemán» o «El Este alemán en la economía alemana», entre otros, contribuían a enraizar el mensaje nazi en los soldados. [120]

Todas aquellas conferencias y discursos intentaban proporcionar a los soldados de la Wehrmacht un panorama general de la guerra que el Reich estaba librando en ese momento y también servía para explicarles que ese conflicto se englobaba en un contexto más amplio: la historia de Alemania. El uso de material ideológico descaradamente nazi que hacía hincapié en la «misión especial» de Alemania en el Este, así como la lucha a vida o muerte que afrontaba Alemania, estaba concebido para preparar a los soldados ante la guerra inminente de *Weltanschauungen*. El efecto acumulativo de este esfuerzo concertado para adoctrinar a los mandos intermedios y a la tropa, junto a las *órdenes criminales*, tenía la misión de crear un ambiente en el que los soldados alemanes y la policía, como indiscutibles *Herrenmenschen*, se

vieran impelidos a asesinar a grupos concretos de ciudadanos soviéticos y a tratar a otros como meros obstáculos para la victoria final. El comportamiento generado por esta trama ideológica, sin embargo, solo se vio exacerbado ante la perspectiva del ejército de la campaña inminente, cuando su idea del «imperativo militar» encontró el terreno abonado en los objetivos que los nazis habían señalado para la campaña.

El marco militar e intelectual de la invasión que Kűchler explicó a sus subordinados hacía hincapié en la interrelación entre los impulsos internos del ejército y las exigencias externas de los líderes políticos del Reich. En abril de 1941, el comandante de XVIII Ejército, un hombre cuya descripción más favorable podría calificarlo de conservador tradicional, se reunió con los jefes a su cargo y con los mandos de las divisiones para tratar la Operación Barbarroja.[\[121\]](#) Abrió la sesión justificando la guerra inminente:

[...] un profundo abismo ideológico y racial nos separa de Rusia. Rusia es un estado asiático porque la mayoría de su territorio [se halla en ese continente]. Pero la estabilización de Europa es impensable sin una contienda entre Alemania y Rusia. El actual estado ruso nunca abandonará su propósito de implantar la revolución en todo el mundo; una paz duradera con la Rusia actual no es posible. Siempre tendrá la idea de expandirse hacia el oeste. Incluso en tiempos de paz, se ceñirán negros nubarrones sobre el este europeo, y así podría desencadenar su fuego contra Alemania cuando quisiera [...]. Si Alemania quiere gozar de paz durante muchas generaciones frente al creciente peligro que se cierne en Oriente, no basta con empujar a Rusia —incluso aunque fuera a cientos de kilómetros—: el objetivo debe ser la destrucción total de la Rusia europea, la disolución del estado ruso europeo.[\[122\]](#)

Kűchler también apuntó que «estamos combatiendo contra soldados de una raza extraña» que «no merecen compasión» si, como se espera, se comportan de un modo rastrero y nada profesional.[\[123\]](#) El uso de esta retórica racista, por tanto, se ajustaba perfectamente a su concepción de lo que debería ser la campaña: como se ha apuntado previamente, instruyó a los mandos de su división de que solo una «victoria relámpago» se podría considerar un éxito, y por consiguiente, «la resistencia rusa tenía que quebrarse de inmediato».[\[124\]](#) La necesidad de una victoria inmediata, pues, legitimaba cualquier y todas las medidas que se tomaran contra un enemigo cuya composición racial

necesariamente implicaría que combatirían de modo muy poco profesional e irregular, ralentizando el avance alemán.

Küchler luego expuso su punto de vista sobre el trato que había que dar a la población civil rusa, dividiéndola en tres grupos.[\[125\]](#) Los civiles no afiliados con el estado soviético constituían el primer grupo y Küchler afirmó que había que «tratarlos bien», a menos que acabaran comportándose como en una contienda irregular; en este caso, serían «tratados como guerrilleros, y deberían ser llevados ante la justicia con la correspondiente severidad». El segundo grupo consistía en los soldados del Ejército Rojo que, debido a su historia «racial extranjera», tenían que ser vigilados constantemente.

Küchler luego llevó la cuestión a la descripción del tercer grupo —los comisarios políticos— y, tal y como apunta inteligentemente Felix Römer, «adoptó la teoría de Hitler hasta el más mínimo detalle». Los comisarios eran «criminales», que «esclavizaban a la población». La eliminación de comisarios formaría «una cuña en el organigrama de mandos políticos soviéticos» y el «soldado ruso decente», lo cual «nos ahorraría [...] sangre alemana y nos permitiría un rápido avance»; en este punto, las campañas militar e ideológica convergían en una sola. Desde la perspectiva de Küchler, los componentes ideológicos de la campaña que iba a abordarse se imbricaban a la perfección en la tradicional visión castrense del imperativo militar.

Las otras tres órdenes criminales se ajustaban perfectamente al deseo del ejército de una victoria rápida y decisiva. El general Wagner dejó bien clara esta idea en febrero de 1941, cuando escribió: «Sobre el principio de que el mantenimiento de la movilidad del ejército es la ley suprema de la guerra, la seguridad y el empleo de la violencia en el país van a tener preferencia inicialmente sobre cualquier administración existente en interés de la población soviética».[\[126\]](#) La exigencia de la victoria, pues, proporcionaba una motivación extra para un ejército voluntariamente atrapado en la maquinaria nazi de aniquilación y exterminio; en todo caso, la congruencia ideológica entre la Wehrmacht y las instituciones nazis (tales como las SS) cuando se trataba de los bolcheviques también desempeñó un papel primordial a la hora de delinear su relación en territorios orientales. En este caso, el

imperativo militar y la ideología colaboraron estrechamente y crearon las condiciones adecuadas para que se diera una salvaje política de ocupación.

Las Instrucciones para la Conducta de las Tropas en Rusia animaban explícitamente a los soldados alemanes a participar en la destrucción de cualquier atisbo de resistencia «irregular» que pudiera ralentizar el avance alemán, al tiempo que el Decreto de Restricción de la Jurisdicción Militar liberaba a los soldados alemanes de cualquier duda respecto a sus actos impulsivos durante el ataque; hasta donde se pueden interpretar sus actos durante el avance de la Wehrmacht en pos de la victoria final, los soldados podían emplear la fuerza indiscriminada en cualquier circunstancia. Jürgen Förster ha escrito muy sagazmente que esas políticas estaban pensadas «no solo para desmontar los apoyos del sistema bolchevique, sino también para acabar con las posibles células de una resistencia organizada contra las fuerzas alemanas».[\[127\]](#) Aunque la Operación Barbarroja se convirtió en una guerra de una brutalidad y de una violencia inimaginables, debidas sobre todo a las exigencias ideológicas y económicas del régimen, la visión tradicional del ejército respecto al imperativo militar —radicalizada por los retos de tiempo y espacio a los que hacían frente— no tardó mucho en asimilar las categorías ideológicas delineadas por los gerifaltes políticos del Reich y asimilarlas en su propio proceso mental. El imperativo militar y los preceptos ideológicos nazis, por tanto, operaron estrechamente y con los mismos fines durante el año 1941.

Aunque la Wehrmacht claramente se esforzó en inculcar en las tropas la motivación necesaria para afrontar la guerra que se avecinaba, los resultados de ese esfuerzo son difíciles de calibrar en los hombres de las divisiones de infantería 121<sup>a</sup>, 123<sup>a</sup> y 126<sup>a</sup>. Los oficiales veteranos desde luego intentaron motivar a sus hombres con órdenes teñidas de ideología: el teniente general Otto Lancelle, comandante de la 121<sup>a</sup>, proclamaba en mayo de 1941: «No creo que vaya a haber amistad jamás entre nosotros y ellos. No puede haber una amistad jamás entre el nacionalsocialismo y el bolchevismo. ¡Ha llegado el momento en el que ocupéis vuestros puestos! ¡No habrá excusas, hay que dejar esto limpio y borrarlos del mapa!»[\[128\]](#) Muchos soldados alemanes avanzaron hacia el frente convencidos y aturdidos por el lenguaje y las ideas

de este adoctrinamiento ideológico, y en sus cartas y diarios utilizan una retórica prácticamente igual a la del régimen nazi.<sup>[129]</sup> Respecto a las tres divisiones que aquí analizaremos, sin embargo, la existencia de elementos mínimos de esa ideologización es mucho más dudosa. Lo que es claro es que algunos soldados se sintieron muy orgullosos y con una gran responsabilidad al participar en aquella gran operación que definiría «el destino de Europa».<sup>[130]</sup>

[1]Gabriel Gorodetsky, *Grand Delusion: Stalin and the German Invasion of the Soviet Union* (New Haven, 1999), págs. 23-114.

[2]Fritzsche, *Life and Death in the Third Reich*, págs. 39-40; Fritz, *Ostkrieg*, págs. 40-41, 359-360; Alex J. Kay, *Exploitation, Resettlement, Mass Murder: Political and Economic Planning for German Occupation Policy in the Soviet Union, 1940-1941* (Nueva York, 2006), pág. 40.

[3]Andreas Hillgruber, *Hitlers Strategie: Politik und Kriegsführung 1940-1941*, 3ª ed. (Bonn, 1993), págs. 519-520. Para un excelente análisis del razonamiento estratégico militar que había tras el proceso de toma de decisiones de Hitler, véase Ian Kershaw y su capítulo «Berlin, Summer and Autumn 1940: Hitler Decides to Attack the Soviet Union», en su *Fateful Choices: Ten Decisions That Changed the World, 1940-1941* (Nueva York, 2007), págs. 54-90.

[4]Gerd Ueberschär, «Hitlers Entschluß zum Lebensraum Krieg im Osten», en Ueberschär y Wette, *Der deutsche Überfall auf die Sowjetunion*, págs. 28-29; Jürgen Förster, «Hitlers Entscheidung für den Krieg gegen die Sowjetunion», en Boog et al., *Der Angriff auf die Sowjetunion*, págs. 27-68; la referencia, en págs. 38-42.

[5]Franz Halder, *Kriegstagebuch: Tägliche Aufzeichnungen des Chefs des Generalstabes des Heeres 1939-1942* (ed. Hans-Adolf Jacobson), (Stuttgart, 1962-4), 3 vols. (de aquí en adelante, *Kriegstagebuch*), vol. II, 22 de julio de 1940, pág. 32.

[6]Además de los trabajos citados en las notas 3 y 4 de este capítulo, véase también Stahel, *Operation Barbarossa*, págs. 33-138; Klink, «Die Landkriegführung», págs. 426-328; Barry Leach, *German Strategy against Russia, 1939-1941* (Oxford, 1973)

[7]La frase citada es del general de división Erich Marcks: véase su «Aus dem Operationsentwurf des Generalmajors Marcks für die Aggression gegen die Sowjetunion, 5. August 1940», en Erhard Moritz (ed.), *Fall Barbarossa: Dokumente zur Vorbereitung der faschistischen Wehrmacht auf die Aggression gegen die Sowjetunion (1940/41)* (Berlín, 1970), Document 31, pág. 122. Para otros estudios clave, véase «Operationsstudie des Gruppenleiterse Heer in der Abteilung Landesverteidigung im OKW für die Aggression gegen die Sowjetunion (Loßberg-Studie), 15. September 1940», en *ibid.*, Document 32, págs. 126-134; Stahel, *Operation Barbarossa*, págs. 55-60; y Klink, «Die Landkriegführung», págs. 285-287.

[8]Percy Schramm (ed.), *Kriegstagebuch des Oberkommandos der Wehrmacht 1940-1941* (de aquí en adelante, *KTB OKW*) (Múnich, 1982), vol. I, 5 de diciembre de 1940, págs. 201-209; Halder, *Kriegstagebuch*, vol. II, 5 de diciembre de 1940; págs. 211-214; «Aus der Niederschrift über die Vorträge des Oberbefehlshabers und des Generalstabchefs des Heeres zur Operationsplanung gegen die Sowjetunion und die Stellungnahme Hitlers, 5. Dezember 1940», en Moritz (ed.), *Fall Barbarossa*, Document 34, pág. 38.

[9]«Weisung Nr. 21: Fall Barbarossa», en Walther Hubatsch (ed.), *Hitlers Weisungen für die*

*Kriegführung* (Frankfurt am Main, 1965), págs. 96-101. Los siguientes párrafos están basados en este documento, salvo cuando se señale lo contrario.

[10]Sobre la importancia ideológica de la ciudad, véase Gerd Ueberschär, «Der Angriff auf Leningrad und die Blockade der Stadt durch die deutsche Wehrmacht», in Barbara Wenner y Antje Leetz (eds.), *Blockade: Leningrad 1941-1944. Dokumente und Essays von Russen und Deutschen* (Reinbek, 1992), pág. 94-105; la referencia, en pág. 94-95. Los alemanes estimaban que el 16 por ciento de la industria armamentística soviética se localizaba en los alrededores de la ciudad; véase Halder, *Kriegstagebuch*, vol. II, 18 de diciembre de 1940; pág. 236.

[11]Halder, *Kriegstagebuch*, vol. II, 5 de diciembre de 1940; pág. 211.

[12]Para un exhaustivo análisis de esta lucha entre los objetivos operativos y los constantes y premeditados embustes de Halder a Hitler, véase Stahel, *Operation Barbarossa*, págs. 70-95. Véase también Hürter, *Hitlers Heerführer*, págs. 222-247.

[13]Müller, *Der letzte deutsche Krieg*, pág. 82.

[14]Klink, «Die Landkriegführung», pág. 252.

[15]Sobre los efectos de las purgas en el Ejército Rojo, véase David Glantz, *Stumbling Colossus: The Red Army on the Eve of World War* (Lawrence, KS, 1998), págs. 27-33; y Roger Reese, *Stalin's Reluctant Soliders: A Social History of the Red Army, 1925-1941* (Lawrence, KS, 1996), págs. 132-162. Para la idea que Hitler tenía del Ejército Rojo, véase Schramm, *KTB OKW*, vol. I, 9 de enero de 1941, pág. 258.

[16]Para más información sobre la idea que el ejército alemán tenía de la Unión Soviética, el Ejército Rojo y el soldado soviético, véase Hans-Heinrich Wilhelm, «Motivation und “Kriegsbild” deutscher Generale und Offiziere im Krieg gegen die Sowjetunion», en Jahn y Rürup (eds.), *Erobern und Vernichten*, págs. 153-182; Andreas Hillgruber, «Das Russland-Bild der führenden deutschen Militärs von Beginn des Angriffs auf die Sowjetunion», en Hillgruber, *Die Zerstörung Europa: Beiträge zur Weltkriegsepoche 1914 bis 1945* (Frankfurt am Main y Berlín, 1988), págs. 256-271, y Wette, *Die Wehrmacht*, págs. 14-34, sobre todo, págs. 32-34.

[17]Walter Warlimont, *Inside Hitler's Headquarters, 1939-1945* (Novato, 1964), pág. 140.

[18]Hürter, *Hitlers Heerführer*, pág. 229.

[19]«Aufmarschweisung OKH vom 31.1.1941: Barbarossa», publicado en Halder, *Kriegstagebuch*, vol. II, págs. 463-469.

[20]Klink, «Die Landkriegführung», pág. 550.

[21]«Notizen des Oberbefehlshaber der 18. Armee, Generaloberst von Küchler, für eine Vortrag vor seinen Divisionkommandeuren am 25. April 1941», en Hans-Heinrich Wilhelm, *Rassenpolitik und Kriegführung: Sicherheistpolizei und Wehrmacht in Polen und der Sowjetunion 1939-1942* (Passau, 1991), págs. 133-139; la referencia, en págs. 135-136.

[22]Hartmann, *Wehrmacht im Ostkrieg*, pág. 32.

[23]Citado en Rass, *Menschenmaterial*, pág. 48.

[24]Hartmann, *Wehrmacht im Ostkrieg*, pág. 42.

[25]Martin van Creveld, *Fighting Power: German and U.S. Army Performance, 1939-1945* (Westport, 1982), págs. 53-54.

[26]Hartmann, *Wehrmacht im Ostkrieg*, pág. 32.

[27]Ibid., pág. 34; Mattias Strohn, *The German Army and the Defence of the Reich: Military Doctrine and the Conduct of the Defensive Battle 1918-1939* (Cambridge, 2011), págs. 188, 193.

[28]Strohn, *The German Army and the Defence of the Reich*, pág. 191.

[29]Hartmann, *Wehrmacht im Ostkrieg*, pág. 34.

[30]Ibid., pág. 35.

[31]Müller, *Der letzte deutsche Krieg*, pág. 84.

[32]Hartmann, *Wehrmacht im Ostkrieg*, pág. 39.

[33]Ibid., pág. 54.

[34]Ibid. pág. 55.

[35]Oberkommando des Heeres, Chef H Rüst und BdE, AHA Ia (I) Nr. 2891/40 g.k., 2.10.1940, Betr.: Aufstellung von Divisionen 11. Welle, BA-MA RH 26-123/172. Véase también Georg Tessin, *Verbände und Truppen der deutschen Wehrmacht und Waffen SS 1939-1945*, vol. VI, Die Landstreitkräfte 71-130 (Onasbrück, 1972), págs. 286-287; 298-299; 313-314.

[36]ID, Zustandsbericht, 15.11.40, BA-MA, RH 26-126/3. Once días después de su establecimiento, la división de infantería 123ª informó que 7.907 hombres ya habían servido previamente en el ejército; 123 DI, Abt., Ib-Az. Aufst., 16.10.1940, BA-MA RH 26-123/3. La división de infantería 121ª dijo que dos tercios de sus hombres procedían de servicios anteriores; véase Stellv. Generalkommando X (Wehrkreiskommando X), Abt. Ib, mob Nr. 4150/40 g., 16.10.40, Betr.: Aufstellung der 121. Inf. Division, BA-MA RH 26-121/2.

[37]121ª DI, Kriegstagebuch (en adelante, KTB), 3.6.41, BA-MA RH 26-121/3

[38]126ª DI, Zustandsbericht, 15.11.40, BA-MA RH 26-126/3

[39]Müller, *Der Letzte deutsche Krieg, 1939-1945*, pág. 84.

[40]Müller, «Von der Wirtschaftsallianz zum kolonialen Ausbeutungskrieg», pág. 226; Mueller-Hillebrand, *Das Heer, 1933-1945: Entwicklung des organisatorischen Aufbaues*, vol. II, pág. 170.

[41]Müller, «Von der Wirtschaftsallianz zum kolonialen Ausbeutungskrieg», pág. 225-226; Klink, «Die Landkriegführung», pág. 314.

[42]Véase la estadística «Stand der Einsatzbereitschaft der Divisionene der Heeresgruppe C (Reich) zwischen dem 20.11.1940 und 20.3.1941», en Kroener, «Die personellen Ressourcen», pág. 852. El resto del análisis se basa en esa fuente, salvo que se indique lo contrario.

[43]Creveld, *Fighting Power*, pág. 45; Christoph Rass, «Das Sozialprofil von Kampfverbänden des deutschen Heeres 1939 bis 1945», en Echternkamp, *Die deutsche Kriegsgesellschaft 1939 bis 1945: Politisierung, Virnichtung, Überleben*, págs. 641-741; la referencia, en 680-682; Stephen Fritz, *Frontsoldaten* (Lexington, 1996), págs. 157-158.

[44]Creveld, *Fighting Power*, pág. 75.

[45]Tätigkeitsbericht Kdo. 121. Inf.-Division (Fü-Abt.) vom 5.10.40 bis 14.2.41, BA-MA RH 26-121/2.

[46]Véanse los informes 1. Inf.Regt.422 (1./I.R. 422) Erkennungsmarkenverzeichnis (Veränderungsmeldung), fechado el 7 de julio de 1941 al 8 de diciembre de 1941, WAST, 82026; 2. Inf.Regt.424 Veränderungsmeldung zur Liste der ausgegebenen Erkennungsmarken, 7 de agosto de 1941 hasta el 10 de diciembre de 1941, WAST, 82066.

[47]Para el 1.1/415, véase la serie de informes que comienzan con Erkennungsmarken Nachweise der 1./IR 415 (ehem. 9. Inf. Regt. 9) a 1. Kompanie Infanterie-Regiment 415 Erkennungsmarkenverzeichnis / Veränderungsmeldung / 10.6.1941, WAST, 80744. para el 1.1/416, véase el informe inicial 1. Kompanie Inf.Rgt.416 (Bisher 9./IR 67) al memorando de junio de 1941: 1. Kompanie Inf.Rgt.416 1. Bataillon Erkennungsmarkenverzeichnis Veränderungsmeldung 7. Juni 1941.

[48]Rass, *Menschenmaterial*, pág. 107.

[49]Walther Manoschek dice que la Wehrmacht situó deliberadamente unidades compuestas desproporcionadamente por austríacos en la Serbia ocupada porque Hitler y el Alto Mando creían que esos hombres comprenderían mejor la mentalidad serbia que los soldados de la propia Alemania; véase

Manoscchek, *Die Wehrmacht in Rassenkrieg*, págs. 142-167; la referencia, en págs. 145-146. El reciente análisis de Ben Shepherd de las políticas antipartisanas del ejército alemán en Yugoslavia desarrolla más ampliamente este punto; véase su *Terror in the Balkans* (Cambridge, 2012). En su estudio sobre la Grecia ocupada, Mark Mazower, *Inside Hitler's Greece*, págs. 158-159, también explica que los alemanes emplearon deliberadamente comandantes austriacos en Grecia debido a su familiaridad con los Balcanes.

[50]Geschichte der 21. Inf. Div. Von Dieter Stein, BA MA Msg 2/2779.

[51]Chronik der 2. Kompanie Nachrichten – Abteilung 121, BA-MA RH 44/381.

[52]Einsatz der 1/SanKp 254 en Nordrußland – Erinnerungsbericht von Oberfeldarzt d.R. a. D. Dr. Franz Eckstein, BA-MA Msg 2/4558.

[53]Erinnerungen von Dieter Stein, GR 45 Dec 1943-Apr 1944, BA-MA Msg 2/2777.

[54]Rass, *Menschenmaterial*, pág. 103. Se refiere a la 253ª división y las dos historias de posguerra a las que ambas se refieren es su región de origen, pero el caso es de todos modos válido para la 121ª y la 126ª; véase Division Tradition Group (ed.), *Geschichte der 121. Ostpreussische Infanterie-Division 1940-1945* (Münster, Frankfurt y Berlín, 1970); y G. Lohse, *Geschichte der rhenisch-westfälischen 126 Infanterie-Division* (Bad Nauheim, 1957).

[55]123 ID, 12.12.40, Divisionsbefehl, BA-MA RH 26-123/2; 123 ID Kommandeur, 5.3.1941, Betr.: Kompaniefeste, Kameradschaftsabends u. dergl., BA-MA RH 26-123/2.

[56]123 ID, Kommandeur, 6.2.41, Betr.: Anrede des Vorgesetzten, BA-MA RH 26-123/2.

[57]123 ID Kommandeur, 26.11.1940, An die Herren Kommandeure, BA-MA RH 26-123/2.

[58]Para un análisis pormenorizado de este tema, véase Römer, «Volksgemeinschaft in der Wehrmacht? Milieus, Mentalitäten und militärische Moral in den Streitkräften des NS-Staates», pág. 79.

[59]Hartmann, *Wehrmacht im Ostkrieg*, pág. 55.

[60]Un análisis conciso, pero informativo, de ese encuentro, en Hürter, *Hitlers Heerführer*, págs. 1-13.

[61]Halder, *Kriegstagebuch*, vol. II, 30 de marzo de 1941, págs. 335-337.

[62]Notas del coronel-general Hermann Hoth en esa reunión; citadas en Hürter, *Hitlers Heerführer*, pág. 7.

[63]Halder, *Kriegstagebuch*, vol. II, 30 de marzo de 1941, pág. 337.

[64]Rof-Dieter Müller, «Das “Unternehmen Barbarossa” als wirtschaftlicher Raubkrieg», en Ueberschär y Wette, *Der deutsche Überfall auf die Sowjetunion*, págs. 125-158; Adam Tooze, *The Wages of Destruction: The Making and Breaking of the German War Economy* (Londres, 2006), págs. 461-485. Alex J. Kay escribe que «a finales de 1940, sin embargo, los argumentos económicos adquirieron un papel clave en los planes que se iban a desarrollar durante la invasión y la ocupación de la Unión Soviética»; véase su *Exploitation, Resettlement and Mass Murder*, pág. 27; más incisivamente, Gerlach, *Kalkulierte Morde*, pág. 45, dice que «la guerra racial y de exterminio» fue «el medio, más que el objetivo, de la guerra contra la Unión Soviética [...] El objetivo principal alemán era evitar por todos los medios una guerra de desgaste desde el principio o mantenerla si acaso con la ayuda de las materias primas soviéticas y la producción agraria».

[65]Para resúmenes concretos de la situación alimentaria en la Europa ocupada, véase Polymeris Voglis, «Surviving Hunger: Life in the Cities and Countryside during the Occupation», en Robert Gildea et al. (eds.), *Surviving Hitler and Mussolini: Daily Life in Occupied Europe* (Nueva York, 2007), págs. 16-41; y Mark Mazower, *Hitler's Empire: How the Nazis Ruled Europe* (Nueva York, 2008), págs. 274-290.

[66]Götz Aly and Susanne Heim, *Achitects of Annihilation: Auschwitz and the Logic of Destruction* (Princeton, 2002).

[67]Müller, «Von der Wirtschaftsallianz zum kolonialen Ausbeutungskrieg», págs. 141-209; Hilgruber, Hitlers Strategie, págs. 516-521. Una síntesis reciente de este tema, en Lizzie Collingham, *The Taste of War: World War II and the Battle of Food* (Nueva York, 2012), págs. 18-48.

[68]Kay, *Exploitation, Resettlement, Mass Murder*, pág. 61.

[69]Rolf-Dieter Müller, «Das Scheitern der wirtschaftlichen “Blitzkriegstrategie”», en Boog et al. *Der Angriff auf die Sowjetunion*, págs. 1.168-1.202. Véase también Gerlach, *Kalkulierte Morde*, págs. 50-51.

[70]«Grundlagen für eine Geschichte der deutschen Wehr- und Rüstungswirtschaft», *Trials of the Major War Criminals*, Doc. 2353-PS, vol. XXX, págs. 260-280.

[71]Ibid. Tal fue el principio del Equipo Económico del Este, aunque no recibió una designación propia hasta el 9 de junio de 1941; véase Gerlach, *Kalkulierte Morde*, pág. 143.

[72]«Besprechung mit den Wehrmachtteilen am Dienstag, den 29. April 1941», *Trials of the Major War Criminals*, Doc. 1158-PS, vol. XXVII, págs 32-38.

[73]Rolf-Dieter Müller (ed.), *Die deutsche Wirtschaftspolitik in den besetzten sowjetischen Gebieten 1941-1943: Der Abschlußbericht des Wirtschaftsstabes Ost und Aufzeichnungen eines Angehörigen des Wirtschaftskommands Kiew* (Boppard am Rhein, 1991), pág. 24. El énfasis en el original.

[74]Gerlach, *Kalkulierte Morde*, pág. 143.

[75]«Aktenotiz über eine Besprechung der Staatssekretäre vom 2.5.1941», Document 2718-PS, en *Trial of the Major War Criminals*, vol. XXXI, pág. 84; para un análisis de esta reunión, véase Alex J. Kay, «Germany's Taatssekretäre, Mass Starvation and the Meeting of 2 May 1941», *Journal of Contemporary History* (41, 4), octubre de 2006; págs. 685-700.

[76]Allgemeine wirtschaftspolitische Richtlinien für die Wirtschaftsorganisation Ost, Gruppe Landwirtschaft, vom 23.5.1941, publicado en Ueberschär y Wette, *Der deutsche Überfall auf die Sowjetunion*, págs. 323-325; la referencia, en 323.

[77]Sobre los prisioneros de guerra soviéticos, véase Christian Streit y su trabajo fundacional *Keine Kameraden: Die Wehrmacht und die sowjetischen Kriegsgefangene 1941-1945*, 3ª ed. (Bonn, 1991); también en Alfred Streim, *Die Behandlungen sowjetischer Kriegsgefangener im «Fall Barbarossa»* (Heidelberg, 1981). Entre otros trabajos más recientes están los de Christian Hartmann, «Massensterben oder Massenverinchtung? Sowjetische Kriegsgefangene im “Unternehmen Barbarossa”. Aus dem Tagebuch eines Lager kommandanten», *Vierteljahresheft für Zeitgeschichte* (49) 2001, págs. 97-158; y dos trabajos de Christian Gerlach: *Krieg, Ermährung, Völkermord; Deutsche Vernichtungspolitik in Zweiten Weltkrieg* (Múnich, 2001), y «Die Verantwortung der Wehrmachtführung: Vergleichende Betrachtungen am Beispiel der sowjetischen Kriegsgefangenen», en Hartman, Hürter y Jureit, *Verbrechen der Wehrmacht: Bilanz einer Debatte*, págs. 40-49. Y un capítulo dedicado a la vida de los suboficiales ucranianos, en Karel Berkhoff, *Harvest of Despair: Life and Death in Ukraine under Nazi Rule* (Cambridge, 2004), pág. 89-113.

[78]Götz Aly y Susanne Heim, «Deutsche Herrschaft “im Osten”: Bevölkerungspolitik und Völkermord», en Rürup y Jahn, *Erobern und Vernichten*, págs. 84-105; la referencia, en pág. 98; Gerlach, *Kalkulierte Morde*, págs. 44-80; Aly y Heim, *Achitects of Annihilation*, págs. 234-252.

[79]Richtlinien des Wirtschaftsführungsstabes Ost für die wirtschaftliche Ausplünderung der besetzten sowjetischen Gebiete (Grüne Mappe, Teil I, Aufbau und Organisation der Wirtschaft), Juni 1941, en Moritz, *Fall Barbarossa*, págs. 363-399.

[80]Kay, *Exploitation, Resettlement, Mass Murder*, pág. 164.

[81]Richtlinien des Wirtschaftsführungsstabes Ost für die wirtschaftliche Ausplünderung der

besetzten sowjetischen Gebiete, pág. 365. Énfasis en el original.

[82]Ibid., pág. 366. Énfasis en el original.

[83]Ibid., pág. 387.

[84]Hillgruber, Hitlers Strategie, pág. 519; Jürgen Förster, «Das Unternehmen “Barbarossa” als Eroberungs- und Vernichtungskrieg», en Boog et al., *Der Angriff auf die Sowjetunion*, págs. 481-521.

[85]Para un análisis de esas órdenes, véase Gerlach, *Kalkulierte Morde*, págs. 81-94. Las cuatro ordenanzas se reproducen en Ueberschär y Wette, *Der deutsche Überfall auf die Sowjetunion*, págs. 248-259.

[86]El estudio fundamental de los Einsatzgruppen y su relación con la Wehrmacht sigue siendo el de Helmut Krausnick y Hans-Heinrich Wilhelm, *Die Truppe des Weltanschauungskrieges: Die Einsatzgruppen der Sicherheitspolizei und des SD 1938-1942* (Stuttgart, 1981). Véase también Peter Klein (ed.), *Die Einsatzgruppen in der besetzten Sowjetunion 1941/42: Die Tätigkeits- und Lageberichte des Chefs der Sicherheitspolizei und des SD* (Berlín, 1997).

[87]Sobre Polonia, véase Alexander B. Rossino, *Hitler Attacks Poland: Blitzkrieg, Ideology, and Atrocity* (Lawrence, KS, 2003); Klaus-Michael Mallmann y Bogdan Musial, *Genesis des Genozids: Polen 1939-1941* (Darmstadt, 2004); y Jochen Böhrer, *Auftakt zum Vernichtungskrieg: Die Wehrmacht in Polen 1939* (Frankfurt, 2006).

[88]Sobre este incidente concreto, véase Krausnick y Wilhelm, *Die Truppe des Weltanschauungskrieges*, págs. 80-81. Un examen más general de este tema se puede encontrar en Hürter, *Hitlers Heerführer*, págs. 181-190.

[89]Citado en Ian Kershaw, *Hitler, 1936-1945: Nemesis* (Nueva York, 2000); págs. 247-248.

[90]«Richtlinien für die Verhalten des Truppen in Rußland», BA-MA RH 26-121/9.

[91]Para un examen pormenorizado y de gran calidad de la orden relativa a los comisarios políticos soviéticos, véase Römer, *Der Kommissarbefehl*. Otros análisis sobre la orden concreta, en Hans-Adolf Jacobson, «The Commisar Order and the Mass Execution of Soviet Prisoners of War», en Hans Buchheim et al., *Anatomy of the SS State* (Cambridge, 1968), págs. 505-534; y Förster, «Die Sicherung des “Lebensraumes”», págs. 1.258-1.265.

[92]Helmut Krausnick, «Kommissarbefehl und “Gerichtsbareiterlass Barbarossa” in neuer Sicht», *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte* (25) 1977, págs. 684-737. Para una revisión más reciente, véase Felix Römer, «The Wehrmacht in the War of Ideologies: The Army and Hitler’s Criminal Orders on the Eastern Front», en Kay, Rutherford y Stahel, *Nazi Policy on the Eastern Front*, págs. 73-100.

[93]Besprechung bei O. Qu. in Bartenstein 20.5, BA-MA RH 24-2/460. Estas tres agrupaciones eran las formaciones inmediatamente superiores a las divisiones de infantería 121ª, 123ª y 126ª. Lo que sigue se ha extraído de este documento.

[94]La 123ª división de infantería tuvo contacto con los puestos de la Gestapo en Eydtkau y Schirwindt a principios de junio, presumiblemente para discutir la nueva división de responsabilidades. Véase Tätigkeitsbericht Mai/Juni 1941, 14.6.41, BA-MA RH 26-123/143.

[95]General Kommando II A.K., Anlage 3 zu 0100/41 g. Kdos., 28.5.41, BA-MA RH 26-121/6.

[96]Anlage zu Gen.Kdo XXVIII. A.K.Abt. 1ª, Nr. 320/41 g. Kdos. v. 14.15.41, BA-MA RH 26-123/11.

[97]Gen.Kdo. XXVIII AK, Nr. 320/41 g. Kdos. v. 14.5.41, Anordnungen für die Versorgung Anlage, BA-MA RH 26-123/11. El énfasis es del original.

[98]121 ID, Abt. Ia, Besondere Anordnungen zum Div.-Befehl für den Angriff, 20.6.41, BA-MA RH 26-121/6.

[99]126 Infanterie Division, 20.5.1941, Betr: Richtlinien für die Ausbildung, BA-MA 26-126/24.

[100]Besprechung Unterabschnitt Ostpreußen I am 26.5.41, BA-MA RH 26-121/6. Miembros de las direcciones de las tres divisiones estuvieron presentes en esa reunión.

[101]Generalkommando II Armeekorps, Studie Barbarossa, 8.6.41, BA-MA RH 24-2/460.

[102]Gen. Kdo. XXVIII AK Nr. 320/41 g. Kdos. v. 14.5.41, Anordnungen für die Versorgung Anlage, BA-MA RH 26-123/11. Énfasis en el original. El IIº Cuerpo despachó una orden similar (dirigida a sus divisiones subordinadas) relativa a la resistencia y al tratamiento de los prisioneros de guerra; Generalkommando II Armeekorps, Studie Barbarossa, 8.6.41, BA-MA RH 24-2/460.

[103]Gen. Kdo. XXVIII AK Nr. 320/41 g. Kdos. v. 14.5.41, Anordnungen für die Verorsgung Anlage, BA-MA RH 26-123/11; 121 ID, Abt. Ia, Besondere Anordnungen zum Div.- Befehl für dern Angrif 20.6.41, BA-MA RH 26-121/6; 126 ID, Abt. I, Merkblatt über die Behandlung von Kriegsgefangenen bei der fechtenden Truppe, 7.6.41, BA-MA RH 26-126/114.

[104]121 ID, KTB, 18.6.41, BA-MA RH 26-121/3.

[105]Tätigkeitsbericht Mai/Juni 1941; 14.6.41, BA-MA RH 26-123/143.

[106]Citado en Römer, *Der Kommissarbefehl*, pág. 123.

[107]123 ID, KTB, 15.6.41, BA-MA RH 26-123/8

[108]De las tres divisiones analizadas, solo existe documentación detallada de la 123ª.

[109]123 ID, KTB, 26.5.41, BA-MA RH 26-123/8.

[110]Ibid., 28.5.41.

[111]Ibid., 14.6.41, 15.6.41. Felix Römer también llega esa conclusión; véase Römer, *Der Kommissarbefehl*, pág. 124.

[112]La frase fue tachada con lápiz.

[113]Ibid., 21.6.41. La orden «Soldaten der Ostfront» se puede leer en Ueberschär y Wette, *Der deutsche Überfall auf die Sowjetunion*, págs. 265-269.

[114]Jürgen Förster, «Motivation and Indoctrination in the Wehrmacht, 1933-1945», en Paul Addison y Angus Calder (eds.), *Time to Kill: The Soldier's Experience of War in the West, 1939-1945* (Londres, 1997), págs. 263-273; la referencia, en pág. 267.

[115]Rass, *Menschenmaterial*, pág. 313. Para un resumen breve del período pre-Barbarroja en estas tres unidades activas, véase Bartov, *The Eastern Front*, págs. 68-73.

[116]Anlage 4 zu «Ob. d.H./Gen. St. d.H./O. Qu.I Nr. 500/40 g. v. 7.10.40», Weltanschauliche Erziehung, BA-MA RH 26-123/173.

[117]Beilage 1 zu Anlage 4 zu «Ob.d.H./Gen.St.d.H./O.Qu.I Nr. 500/40 g. v. 7.10.40», Richtlinien für die weltanschauliche Erziehung BA-MA RH 26-123/173. Énfasis en el original.

[118]Rass, *Menschenmaterial*, pág. 314. Las únicas pruebas existentes de estos programas se refieren solo a las divisiones de infantería 123ª y 126ª.

[119]126 Inf. Division, Abt. Ic, 5.2.1941; 126 Infanterie Division, Abt. Ic, 20.3.1941: Tätigkeit für Kriegstagebuch Frebruar 1941, BA-MA RH 26-123/113.

[120]123 Inf. Division, Abt. Ic/Az: B-VR, Betr.: Vortragsredner, 17.5.1941, BA-MA RH 26-123/132.

[121]Más sobre Küchler, en Johannes Hürter, «Konservative Mentalität, Militärischer Pragmatismus, ideologisierte Kriegführung: Das Beispiel des Generals Georg von Küchler», en Gerhard Hirschfeld y Tobias Jersak (eds.), *Karrieren im Nationalsozialismus: Funktionseleiten zwischen Mitwirkung und Distanz* (Fránkfurt, 2004), págs. 239-253.

[122]«Notizen des Oberbefehlshaber der 18. Armee, Generaloberst von Küchler, für eine Vortag vor seinen Divisionskommandeuren am 25. April 1941», en Wilhelm, *Rassenpolitik und Kriegführung*, págs. 133-139; la referencia, en págs. 135-136.

[123]Römer, *Der Kommissarbefehl*, pág. 87.

[124]«Notizen des Oberbefehlshaber der 18. Armee, Generaloberst von Küchler, für eine Vortrag vor seinen Divisionskommandeuren am 25. April 1941», en Wilhelm, *Rassenpolitik und Kriegsführung*, págs. 133-134.

[125]Lo siguiente se basa en Römer, *Der Kommissarbefehl*, págs. 161-162.

[126]Citado en Strachan, «Time, Space and Barbarisation», pág. 81.

[127]Förster, «Die Sicherung des “Lebensraumes”», pág. 1.227.

[128]«Der Todesmarsch nach Leningrad: Ein Kampfbericht II Bataillon IR 407 im Rahmen der 121. Infanterie-Division aufgezeichnet an Hand des Kriegstagebuches vom 22. Juni bis zum 15. September 1941. Geschrieben im Ortslazarett Modlin im März-April 1942», pág. 18, BA-MA Msg 2/2580.

[129]Véase Buchbender y Sterz, *Das andere Gesicht des Krieges*, págs. 68-107; Fritz, *Frontsoldaten*, págs. 195-218; Bartov, *Hitler's Army*, págs. 106.178.

[130]«Des Todesmarsch nach Leningrad», pág. 18, BA-MA Msg 2/2580.

### 3. «ATACAR CON UN FERROZ ESPÍRITU OFENSIVO Y [...] PROVOCAR UNA TORMENTA DE FUEGO Y DESTRUCCIÓN».

## LA FASE INICIAL DE LA OPERACIÓN BARBARROJA

### I. El avance a través de Lituania

A las tres y cinco minutos de la mañana del 22 de junio de 1941, miembros de la 121ª división de infantería cruzaron la frontera y se adentraron en la Unión Soviética junto a sus compañeros.[1] Cuando concluyó el primer día de la operación, Leeb apuntó que «las tropas aún no han tenido que afrontar ninguna resistencia digna de mención».[2] Semejante apreciación podría haber estado justificada si se consideraban solo los grupos acorazados cuando las fuerzas mecanizadas se adentraron en la Unión Soviética.[3] Respecto a la infantería, sin embargo, era evidente que los primeros días de la invasión fueron de hecho algunos de los más sangrientos de los seis meses de combates. La 121ª división de infantería anotó en sus registros que una vez que superaron la sorpresa inicial del ataque, las tropas soviéticas defendieron «obstinadamente» sus posiciones.[4] Esto resultó especialmente ajustado en lo que afectaba al II/405 regimiento de infantería, que combatió «en una feroz batalla contra numerosos nidos de rojos y soldados sueltos, quienes, en pequeños búnkeres, casas, sótanos, graneros, etcétera, a menudo se sacrificaban solos... [*Selbstaufopferung*]».[5] Un suboficial del batallón de ingenieros apuntó con asombro que «los rusos son unos maestros a la hora de establecer posiciones», y otro soldado alemán anotó el inquietante hecho de que «los hombres del Ejército Rojo defienden sus bastiones hasta el último

aliento».[6] Adentrándose en una zona sembrada de posiciones hábilmente defendidas, la 123ª división también sufrió «un número de bajas relativamente alto» durante el primer día de combates.[7] Los registros que tenemos de aquellos intensos intercambios de fuego menudean hasta los niveles más altos del escalafón, y obligaron a Leeb a apuntar, tras cuatro días de campaña, que

la impresión general que tenemos del enemigo tras estos pocos días es que lucha obstinadamente, tenazmente y, a veces, arteramente, y bastante mejor que como lo hicieron en la Guerra Mundial. Es muy hábil en el camuflaje. No renuncia a nada, sino que lucha hasta el final incluso en situaciones desesperadas.[8]

Los informes de campaña y el diario de Leeb apuntan a dos importantes aspectos. El primero, que hay que revisar la idea difundida y popularizada de que el ejército alemán simplemente apartó de su camino a un sistema de defensa fronterizo soviético, desorganizado y mal preparado. Aunque las unidades alemanas, sobre todo las divisiones panzer y las motorizadas, llevaron a cabo importantes avances durante los primeros días de la operación, no fueron victorias que salieran gratis. Durante los primeros nueve días de combates, el ejército alemán sufrió la asombrosa cifra de 95.000 bajas, en total; para poner esta cifra en su contexto, durante los tres meses de guerra en la Europa occidental, las bajas del ejército totalizaron 158.412 hombres.[9] Dos de las tres divisiones que aquí estudiamos sufrieron bajas elevadísimas solo durante el mes de junio. Los prusianos del este habían perdido a 669 hombres ya el 30 de junio; que estas batallas iniciales fueron especialmente costosas lo deja claro la pérdida de otros 416 soldados de la división durante las siguientes *tres semanas*. [10] Así pues, durante el primer mes de combates, casi 1.100 hombres cayeron abatidos en las filas de la 121ª división. Las 760 bajas que contabilizaba la 123ª división a mediados de julio demostraban la ferocidad de los combates.[11] Solo los renanos de la 126ª tuvieron unas cifras aceptables durante las tres primeras semanas de campaña, registrando solo 173 bajas hasta el 10 de julio.[12] Las vivencias de la 121ª y la 123ª divisiones de infantería afectaron claramente a la experiencia colectiva de la Wehrmacht durante junio y julio de 1941.[13]

En segundo lugar, aunque los defensores soviéticos cobraran un elevado peaje a los alemanes, no siempre se ajustaron en los combates a las leyes de la guerra, al menos desde la perspectiva de la Wehrmacht. Tanto Leeb como la 126ª división describieron los métodos de combate soviéticos como «arteros» y las tres divisiones hicieron referencia una y otra vez a este aspecto durante las primeras fases del conflicto. El diario de la 126ª señala que «los arteros métodos de combate del enemigo, cuyos integrantes proceden sobre todo de Asia (Kalmycks), ya son desgraciadamente conocidos por la tropa».[14] El batallón de ingenieros de la primera compañía cayó frente al fuego de la guerrilla que se identificó como «de gente asiática, sobre todo».[15] La 123ª división de infantería también se quejó amargamente de que los soviéticos emplearan «métodos de guerra viles y traicioneros» durante el primer día de guerra.[16]

Durante las primeras semanas de campaña, esas acciones de los soldados soviéticos parecían ajustarse indiscutiblemente a la propaganda alemana que hablaba de un enemigo salvaje luchando fuera de los parámetros de la guerra civilizada; ello no hizo más que radicalizar el comportamiento hacia todo lo que se considerara o se percibiera como guerrillas o partisanos. Las directivas previas a la guerra, como las «Instrucciones para la Conducta de las Tropas en Rusia», señalaban explícitamente a «los soldados asiáticos del Ejército Rojo [como] maliciosos, impredecibles, arteros y viles», y, por su parte, las «Regulaciones para los Prisioneros de Guerra» dejaban claro que los prisioneros de «origen asiático» eran particularmente proclives a un «comportamiento traicionero».[17] Fortalecidas con estas ideas racistas, las tropas alemanas mezclaron lo que consideraban comportamientos traicioneros con la supuesta naturaleza primitiva de las tropas del Ejército Rojo, y generalmente respondieron con violencia siempre que se vieron en situaciones dudosas o sospechosas.[18] Wilhelm von Heesch, un suboficial de la 121ª división, del 408 regimiento de infantería, relataba el siguiente incidente:

A unos cuantos metros de mi camarada, gravemente herido, había varios rusos agazapados en la hondonada de la cuneta, junto a la carretera. Estaban boca abajo. ¿Estaban muertos? No había sangre por ninguna parte. No había ni rastro de combate. ¿Estaban aquellos soldados soviéticos

haciéndose los muertos? Le pateé el costado a uno de los soldados soviéticos. No se movió. Sin embargo, me pareció que parpadeaba. Ajá, así que esas tenemos, pensé. Le grité a mis camaradas: «¡Cuidado!», y luego *resolvimos* la situación.[19]

En casos como este, la ideología —las concepciones racistas y las órdenes que pintaban al Ejército Rojo como una reunión de soldados arteros y racialmente inferiores— y el imperativo militar —la necesidad de aplastar cualquier resistencia tan rápidamente como fuera posible con el fin de obtener la victoria final— se mezclaban para favorecer el comportamiento violento de los soldados alemanes.

Es evidente que no hubo ninguna actividad guerrillera *organizada* que se enfrentara al Grupo de Ejércitos Norte durante las primeras semanas de la invasión. Bien al contrario, la velocidad del avance alemán descabalo la resistencia soviética, pero los soldados del Ejército Rojo que se veían sobrepasados y que continuaban la lucha en zona ocupada al final acabaron siendo un grave problema para las líneas de comunicación y suministros alemanes.[20] El XXVIII Cuerpo observó que como los regimientos de infantería se estaban alejando tan rápidamente del frente, las tropas de retaguardia, como las unidades de artillería, suministros y comunicaciones, se veían obligadas a emplearse en «limpiar a los rusos que habían quedado dispersos» y que disparaban desde las casas, los campos de maíz y los bosques, «a veces muy lejos del frente».[21] La 123ª división confirmó que ese tipo de cosas ocurría constantemente, y registró efectivamente «la resistencia de rusos dispersos, que luchan hasta el último aliento y que constituyen una permanente amenaza para nuestras columnas en su avance».[22]

La mezcla de tropas agotadas, resistencia irregular y la tradicional política antiguerrillera alemana culminaría en un estallido de violencia el 24 de junio en el pueblo lituano de Kazlai. Ese día, algunas unidades de la 121ª avanzaban atravesando el pueblo, y entonces se oyeron varios disparos dirigidos contra ellos. Según la doctrina, la división estaba en su perfecto derecho a llevar a cabo una «acción colectiva» contra el pueblo y sus habitantes. En vez de hacer eso, el comandante de la división, el general Lancelle, ordenó que se apresara

a todos los hombres del pueblo y los puso bajo vigilancia armada. Sin embargo, todo acabó ahí. La 121ª división no ejecutó a ningún civil como represalia.[23] Aquel incidente se encuadra en un modelo más amplio del comportamiento que tuvo la Wehrmacht durante los primeros meses de la invasión, y las medidas de asesinatos colectivos fueron más una excepción que la norma.[24] A pesar de la contención que se demostró en Kazlai, un paisaje de casas quemadas fueron señalando el camino de la 121ª DI a través de Lituania, a medida que la guerra en el este se iba apartando paulatinamente de la *Normalkrieg* que fuera la modalidad habitual de la Wehrmacht en la Europa occidental.[25]

Tras el estallido inicial, las tres divisiones comenzaron a avanzar a marchas forzadas con la intención de acercarse rápidamente al avance de los acorazados alemanes (véase mapa 3.1). El avance de la 123ª casi «adquirió carácter de persecución», y algunas unidades tuvieron que hacer veinte kilómetros el segundo día de guerra, mientras que la 121ª cubrió treinta y cinco kilómetros diarios durante los últimos días de junio.[26] La 126ª ya comenzó a sentir la presión de intentar mantener el ritmo del Cuarto Grupo Panzer apenas cinco días después de comenzar la campaña.[27] Avanzando en el vacío generado por los acorazados de Hoepner, donde había poca o ninguna resistencia organizada del Ejército Rojo, la primera obligación de la división se centró en acorralar a los soldados soviéticos que habían quedado dispersos tras el avance de los panzer.[28] La 126ª se empleó casi exclusivamente en esas actividades hasta mediados de julio; no se emplearon en combate en absoluto entre el 1 y el 10 de julio.[29] Más hacia el sur, la 123ª afrontó incluso menos resistencia, combatiendo únicamente en dos ocasiones importantes durante el período que abarcó desde el 30 de junio al 25 de julio; la mayor parte del tiempo la dedicaron a «limpiar» los bosques y los pantanos de tropas soviéticas dispersas.[30] El avance de la 121ª se ralentizó únicamente cuando se aproximó al importante cruce de caminos de Dvinsk.[31] Tras un retraso de varios días, debido a una frenética resistencia soviética, la división finalmente cruzó el río Dvina y se encaminó hacia la famosa Línea Stalin.[32]

Aquellas fortificaciones resultaron ser un verdadero inconveniente para el

Cuarto Grupo Panzer a primeros de julio y solo la cercanía de la infantería alemana permitió abrir una brecha consistente y segura en el frente.[33] Entre el 9 y el 11 de julio, las tres divisiones atacaron sin descanso las posiciones fortificadas y consiguieron entrar finalmente en Rusia, por primera vez en la campaña.[34] Aunque cada división entabló su primer combate sostenido desde los primeros días de la campaña, la 123ª DI se enfangó en la lucha más virulenta, sufriendo «considerables bajas» antes de acabar finalmente con las posiciones soviéticas.[35]



Mapa 3.1. la marcha hacia Leningrado

Una vez que se abrió una brecha en el frente soviético, la historia de las tres divisiones comienza a separarse. Tras ocho días de avance relativamente ininterrumpido, la 121ª división de infantería sufrió bajas en un número considerable, por vez primera en un mes, mientras asaltaban las posiciones

fortificadas y los búnkeres rusos. El oficial superior de la inteligencia alemana apuntó que el Ejército Rojo había «defendido ferozmente» sus posiciones, y añadió críticamente que «no se hicieron prisioneros» tras la conquista de la posición.[36] La división también capturó y ejecutó a su primer comisario el 1 de julio.[37] Los combates violentos se sucedieron mientras la 121ª DI se empeñaba en la destrucción de cuatro divisiones soviéticas y luego procedía a limpiar el área en busca de soldados dispersos, acumulando un total de 4.000 prisioneros de guerra entre el 24 y el 26 de julio, incluido otro comisario que seguramente fue ejecutado allí mismo.[38]

Los objetivos de la 123ª DI reflejaron sus actividades previstas: con la excepción de un episodio de duro combate, la división continuó su avance a través de un territorio vacío, avanzando más de 800 kilómetros hasta el 2 de agosto; al menos una unidad llegó a cubrir 44 kilómetros en un solo día.[39] Aunque los problemas en el campo de batalla duraron poco, presagiaron las gravísimas dificultades que iban a asolar paulatinamente a la Wehrmacht durante la campaña del este. El 22 de julio, uno de los batallones del 418 regimiento de infantería se encontró con un «grave problema» cuando tuvo que hacer frente a un poderoso contraataque soviético apoyado con tanques y estuvo a punto de acabar con ellos. Con una actitud que iba a ser habitual en el ejército alemán, el XXVIII Cuerpo despreció las llamadas de auxilio de la división y le exigió que se las arreglaran por sí mismos, utilizando concretamente un batallón de refuerzo y las formaciones de artillería para corregir la situación.[40] La integración de las unidades de retaguardia correspondientes a las divisiones para afrontar combates se convirtió en un hecho habitual y rutinario durante la crisis invernal de 1941 y 1942 para la mayoría de la Wehrmacht.

El avance continuo provocó que un miembro del 418 regimiento de infantería se quejara de «la tremenda dureza de la marcha, con hambre y sed, calor y polvo, y por unos caminos intransitables».[41] Otro soldado de la zona de Berlín escribió:

Hoy entramos en una ciudad y nos quedaremos un día. Gracias a Dios podremos dormir un poco por fin. Lo siento de verdad por los muchachos que hicieron ochenta kilómetros ayer, en solo 24

horas, y están *kaputt*.[\[42\]](#)

El comandante de la división protestó en vano ante el ritmo incansable de la marcha al que la sometía el XXVIII Cuerpo, el cual, a pesar de reconocer que los hombres estaban «totalmente exhaustos debido a la lucha y la exigencia de la marcha», declaró simplemente que había que cumplir con las necesidades del XVI Ejército relativas al «avance más rápido posible». [\[43\]](#) El ejército consideraba que un avance rápido era imprescindible para mantener contacto con el Grupo de Ejércitos Centro, un papel que la 123ª división llevó a cabo sin rechistar hasta enero de 1942, cuando se dio la contraofensiva soviética en esa región. [\[44\]](#) A finales de julio, sin embargo, la resistencia del Ejército Rojo se había intensificado notablemente, mientras se combatía cerca de la ciudad de Kholm, y fue allí donde el avance relativamente fluido de la 123ª DI se detuvo en seco.

Las divisiones de infantería 121ª y 123ª ya habían participado en breves períodos de combate, pero la 126ª recibió su verdadero bautismo de fuego durante la segunda semana de julio. [\[45\]](#) Desde el 15 de julio, la 126ª participó en una operación envolvente a las fuerzas soviéticas. [\[46\]](#) Aunque los combates se definieron como «luchas muy duras», la división también se quejó de que «igual que en las batallas de la frontera, los rusos habían luchado el 15 y el 16 de julio no como soldados, sino como guerrilleros». [\[47\]](#) Sus «métodos maliciosos» incluían «hacerse el muerto», y esta añagaza provocó que una compañía de ametralladoras fuera atacada por la retaguardia con la consiguiente pérdida de noventa hombres. Los soviéticos, después, cometieron «atrocidades bestiales» contra los heridos y los prisioneros, matándolos «a bayonetazos». [\[48\]](#) Durante los cuatro días siguientes, la 126ª DI se ocupó de diversas operaciones de limpieza, un proceso «muy exigente» para las tropas y que causó «un gran número de bajas». Aunque el mando de la división sostenía que las tropas seguían con buen ánimo a pesar de las duras pruebas a las que estaban sometidos, un estallido de violencia el 21 de julio elevó la tensión, la fatiga y la frustración entre los hombres de la 126ª, así como la herencia institucional que latía en el seno de las unidades de la Wehrmacht.

[\[49\]](#)

Cuando la división se adentró en la pequeña aldea de Dorochova, el cuarto batallón del regimiento de artillería de la división sufrió una emboscada y fue tiroteado. Un teniente, adiestrado para proceder «con la máxima dureza» para identificar a los partisanos, lideró un pequeño grupo de soldados y una unidad médica y peinó la aldea y los alrededores. Después de interrogar a los habitantes del pueblo y encontrar solo a dos jóvenes a los que se describió vagamente como «sospechosos de rondar por ahí», el mando decidió que «los aldeanos obviamente habían apoyado a los bolcheviques o habían participado ellos mismos en el ataque de los francotiradores». A pesar del hecho de que solo un soldado resultó herido durante la emboscada, los alemanes inmediatamente reunieron a los siete hombres en edad de combatir que vivían en Dorochova, los fusilaron y luego quemaron la aldea hasta los cimientos, con la idea de que esas «medidas críticas» «impedirían que se propagara la guerra de bandidaje».[\[50\]](#) Debido al «comportamiento de la población, y los cada vez más frecuentes disparos [a miembros de la 126ª división de infantería] durante la marcha», las tropas empezaron a sentir un «considerable resquemor» hacia los civiles y se prepararon para actuar contra este «peligro con los medios más duros».[\[51\]](#) Aunque fue la única «medida colectiva» de la división durante los dos primeros meses de campaña, el contraste entre esta acción de la 126ª y la de la 121ª solo un mes antes no podía ser más claro.[\[52\]](#)

Aquel incidente puso de manifiesto dos asuntos. El primero, la destrucción de aquella pequeña aldea rusa no fue simplemente el resultado de la ideología nazi; los acontecimientos militares también desempeñaron un papel importante. Tras una batalla especialmente sangrienta, que fue el primer combate real al que hacía frente la 126ª en la Operación Barbarroja, sus tropas encontraron mutilados los cuerpos de algunos de sus camaradas. Tras este espantoso descubrimiento, decidieron emprender la tarea de sacar a los soldados del Ejército Rojo de sus escondrijos. Esa tarea requería la formación de numerosos grupos pequeños para peinar zonas a veces muy aisladas; y con la imagen de sus camaradas mutilados aún vivas en la mente, tal misión seguramente llevó a los soldados, cansados y frustrados, al límite. Una situación tan inflamable como aquella apenas necesitaba una chispa y unos

cuantos disparos al azar en Dorochova para que estallara.[53]

En segundo término, la puesta en marcha de una «medida colectiva» como la que se dio en Dorochova también ponía de manifiesto la creciente radicalización del comportamiento y la retórica del ejército oriental, porque la división utilizó la expresión, ideológicamente cargada de significado, «guerra de bandidaje» para describir la guerra irregular, de guerrillas o de partisanos. [54] Ese lenguaje estaba íntimamente unido al desarrollo de los acontecimientos en el campo de batalla. En otras palabras, los acontecimientos militares no pueden separarse del contexto ideológico de la guerra. Barrer del mapa Dorochova y asesinar a sus varones no fue solo el simple resultado del efecto tóxico del nazismo en la Wehrmacht, sino también el resultado de la evolución del pensamiento y la doctrina antipartisanas. El destino de Dorochova seguramente no habría sorprendido a Moltke el Viejo si eso hubiera ocurrido durante la guerra franco-prusiana de 1870-1871, ni a su sobrino si hubiera ocurrido en Bélgica en 1914; una respuesta como esa estaba íntimamente conectada con la política antipartisanas tradicional del ejército alemán. Lo extraordinario en ese hecho es que la 126ª división de infantería puso en marcha esa orden durante el período de avance; fue desde luego una anomalía en el verano de 1941 y, al mismo tiempo, un terrible presagio de lo que iba a ocurrir en el futuro.

## II. La *Weltanschauungskrieg*

La noche anterior a la invasión, el comandante de la 121ª división de infantería, el teniente general Otto Lancelle, despachó una orden dirigida a sus hombres en la que justificaba la inminente invasión con la retórica y la imagería típicamente nazis.[55] Lancelle decía que

la guerra contra Rusia es una batalla del nacionalsocialismo contra el bolchevismo, una continuación de la lucha victoriosamente alcanzada en Alemania el 31 de enero de 1933 por el

Führer contra el núcleo de ese movimiento, cuyo objetivo es la destrucción del mundo y la destrucción de todos los logros culturales. Es la lucha de Europa contra el ansia de destrucción de los asiáticos. Europa nunca vivirá en paz hasta que la cabeza de este dragón ruede por el suelo.

Llamaba a sus soldados a «atacar con ánimo feroz y a quebrar la resistencia soviética, que será dura al principio, con una tormenta de fuego y destrucción» en este «conflicto entre dos *Weltanschauungen*». Lancelle ordenó a sus tropas que emprendieran una guerra de «un modo violento e irresistible» para asegurar una victoria rápida, y concluía que «puesto que sois verdaderos nacionalsocialistas y valientes soldados de la 121ª división, gloria, honor y victoria están prendidas en nuestra bandera». Aunque el contenido ideológico es indiscutible, el lenguaje de Lancelle en la segunda parte de la orden apunta más a la visión institucional que tenía de la guerra el ejército alemán. Al poner el acento en la necesidad de luchar y atacar con «ánimo feroz», Lancelle reforzaba la doctrina tradicional del ejército que precisamente enfatizaba el valor de las ofensivas rápidas. La «tormenta de fuego y destrucción» era necesaria para derrotar rápidamente a un enemigo numéricamente superior, antes de que la ventaja en recursos humanos y materiales de la Unión Soviética les permitiera resistir y contraatacar. La orden del comandante de la 121ª, por tanto, reunía tanto los principios ideológicos nazis como la visión institucional de la guerra por parte del ejército.

Lancelle no fue el único mando en el Grupo de Ejércitos Norte en despachar una orden incendiaria. Aunque Leeb no contribuyó a favorecer el ambiente criminal que rodeó la invasión, los otros dos comandantes del grupo del ejército —Küchler y Hoepner— enmarcaron el conflicto en un sentido ideológico. El comandante de acorazados les dijo a sus unidades subordinadas que

la guerra contra Rusia es un elemento esencial de la lucha del *Volk* alemán por su supervivencia. Es la antigua lucha del alemán contra los eslavos, la defensa de la cultura europea contra las hordas moscovitas y asiáticas, el combate contra el bolchevismo judío.

Esta guerra debe tener como objetivo el aplastamiento definitivo de la Rusia actual, y, por

tanto, tiene que llevarse a cabo con una implacable violencia sin precedentes. Todas las acciones, en concepción y ejecución, tienen que estar informadas por una voluntad de hierro que conduzca a una total e implacable destrucción del enemigo.[56]

En una orden despachada al XVIII Ejército el mismo día de la invasión, Küchler decía que el conflicto era «la continuación de una guerra de siglos entre el mundo germánico y el mundo eslavo». Consideraba que las tierras por las que iba a cruzar su ejército conformaban «un entorno hostil y violento», cuyos únicos restos de cultura podían encontrarse en los palacios de inspiración germánica de los Romanov.[57] El hecho de que esos dos oficiales —cuyas opiniones deberían encuadrarse más en el conservadurismo que en el radicalismo— emitieran órdenes basadas en el racismo que informaba al nazismo revela hasta qué punto esas actitudes habían permeado la sociedad alemana.[58] Con la excepción de Busch, ninguno de los cuatro mandos supremos del Grupo de Ejércitos Norte podía considerarse adepto al nacionalsocialismo, y sin embargo la ponzoñosa retórica que se identificaba con el Tercer Reich también empapó hasta los escalafones más altos del ejército.

Varios miembros de la 121ª apoyaban una guerra ideológica. Un jefe de sección del 407 regimiento de infantería admitió que «no había posibilidad de evitar este conflicto esencial entre nacionalsocialismo y bolchevismo», y un oficial de la sección de comunicaciones de esa división describió la contienda de una manera mucho más dramática: «La fase más violenta de esta lucha de pueblos ha comenzado: ¡es la guerra contra el bolchevismo! Y no se trata solo de Alemania, no, es por la cultura y los derechos humanos de toda Europa, ¡de todo el mundo!»[59] Sin embargo, esta no era una postura unánime dentro de la división: el mismo mando de la sección en el 407 regimiento de infantería que apoyaba la invasión registró que varios hombres en su unidad «negaban con la cabeza, porque según un tratado, Hitler también había sido aliado de la Unión Soviética».[60] Así pues, aunque algunos miembros de esta división efectivamente consideraban la guerra con la Unión Soviética como un combate para salvar la civilización occidental, otros la consideraban desde una perspectiva más crítica.

El mayor crimen cometido por el Tercer Reich fue sin duda el asesinato de los judíos de Europa. La participación del Grupo de Ejércitos Norte en el Holocausto fue relativamente limitada en comparación con lo que hicieron las unidades alemanas en el sur, a pesar del hecho de que el Einsatzgruppe A, el destacamento de las SS asignado al Grupo de Ejércitos Norte, fuera una de las formaciones que desempeñaron con más terrible eficacia sus actividades criminales.[61] Debido al hecho de que una abrumadora mayoría de los judíos en esta zona de operaciones vivía en los países bálticos, la complicidad del ejército se limitó generalmente a los primeros meses de la invasión, mientras las tropas avanzaban hacia Leningrado.[62] En realidad, el ejército controló Lituania y Letonia solo hasta el 25 de julio de 1941, cuando esas zonas pasaron a depender del control civil.[63] Durante ese mes de conquista y ocupación, sin embargo, el Grupo de Ejércitos Norte desempeñó un papel clave en la *Vernichtungskrieg* hitleriana contra los judíos soviéticos.

De las tres divisiones que estamos analizando, solo la 121ª parece haber tenido cierto contacto directo con los judíos lituanos. Esto aconteció casi inmediatamente después de que la formación cruzara la frontera soviética, cuando parte de su 407 regimiento de infantería se embarcó en una campaña de saqueo y pillaje que fundamentalmente afectó a los judíos. Cuando la unidad cruzó un pueblo lituano durante los primeros días de la invasión, descubrió a varios judíos escondidos en un patio, así como numerosos bienes. El jefe de un comando escribió crípticamente que se «ocuparon» de ellos y que la compañía continuó su avance.[64] Cuando los hombres se detuvieron para pasar la noche, ocuparon una casa habitada por un judío, que hablaba bien el alemán. Como «entregó razonablemente la casa» a los soldados, los alemanes le permitieron quedarse en el sótano sin darle mayores sobresaltos.[65] Esto contrastaba claramente con el comportamiento de los hombres días antes, el 24 de junio, cuando entraron en la ciudad de Kazely-Ruda, descrita como «un nido de comerciantes judíos». Cuando a los soldados les dieron tiempo libre a primera hora de la mañana,

muchos soldados rasos [*biedere*] salieron en busca de comida y ropa. Oh, y eso no fue lo único que cogieron aquel día. Radios, ropa. Limonada, *seltzerwater*, escabeche, y montones de latas de

pescado. Cigarros, chocolate y muchas más cosas [...]. Algunos me trajeron muchas fotos firmadas por actores. Un botín de guerra al estilo *Landser*.[\[66\]](#)

La diferencia entre el trato que se le daba a los judíos cuyas habilidades lingüísticas les conferían la apariencia de pertenecer a la cultura alemana y el que se les dispensaba a los judíos lituanos en esos casos es sorprendente. Todo ello obliga a pensar que esos soldados concretos diferenciaban entre judíos alemanes y judíos extranjeros, en detrimento de estos últimos, e indica que algunos miembros de la 121ª división de infantería no habían asimilado del todo la noción nazi del «judío universal», y por tanto los judíos del este iban a sufrir la ira de los soldados alemanes durante su avance por la Unión Soviética.

La 121ª división de infantería continuó su avance a través de Lituania y llegó a la capital, Kovno, el 25 de junio a las tres de la madrugada.[\[67\]](#) Muchos de los soldados de la división hablaron del amistoso recibimiento que le dispensó la población; un soldado escribió que «una población alegre nos saludaba con aplausos, como liberadores del bolchevismo, y nos lanzaban flores [...], una guerra extraña, en la que se alternaban balas y flores», mientras que otro apuntaba que «la población saludaba [a las tropas] con vítores y flores».[\[68\]](#) Los hombres creían que aquel torrente de bienvenidas y apoyos demostraban el odio que se les tenía a los invasores soviéticos.[\[69\]](#) Cuando los prusianos del este se instalaron en la ciudad para descansar brevemente, observaron los espeluznantes acontecimientos que tenían lugar a su alrededor. Tras la retirada del Ejército Rojo del 23 de junio, los nacionalistas lituanos habían comenzado a perseguir a los judíos de la ciudad, a quienes asociaban con el poder soviético. Kovno tenía una de las mayores poblaciones de judíos del este de Europa: casi un cuarto de sus 200.000 habitantes se habían catalogado como judíos.[\[70\]](#) Durante cuatro días, aquellos judíos fueron humillados, golpeados y asesinados por bandas de lituanos, mientras las unidades de la Wehrmacht permanecieron pasivas y observando lo que ocurría.[\[71\]](#)

Aunque muchos soldados asistieron como espectadores entretenidos a la dantesca escena, no hay prueba ninguna que sugiera que los miembros de la

121ª división de infantería participaran en la masacre; no obstante, eran plenamente conscientes del *pogrom*.[\[72\]](#) Un suboficial del 407 regimiento de infantería fue testigo de cómo unos activistas lituanos obligaban «a unos bolcheviques a salir de sus escondrijos y los llevaron a todos a una casa». Para ese *Landser*, todo aquello se ajustaba perfectamente a la lógica: «Pensé que era un ajuste de cuentas por lo de 1940» [la anexión soviética de Lituania].[\[73\]](#) Otros miembros del regimiento de infantería 408 también apuntaron que «los lituanos irregulares cazaban bolcheviques y judíos y los hacían salir de sus madrigueras».[\[74\]](#) Tras una orden del 24 de junio expedida por el OKH al XVIII y al XVI ejércitos para que permitieran que los lituanos llevaran a cabo sus «operaciones de limpieza», la 121ª división pasó lo que quedaba del 25 de junio descansando y recuperándose en Kovno, sin hacer nada absolutamente para detener la masacre.[\[75\]](#) Algunos miembros de la 121ª reiniciaron la marcha durante la noche del 25 al 26 de junio: sus siluetas se recortaban en las llamas que incendiaban las sinagogas.[\[76\]](#)

¿Cómo reaccionaron los escalafones más altos del Grupo de Ejércitos Norte ante aquellos acontecimientos criminales? El XVI Ejército estableció su cuartel general en la ciudad y fue plenamente consciente de las enormes atrocidades que estaban cometiéndose ante sus narices. Busch, en respuesta a las protestas de su equipo, solo dijo que era «un asunto interno lituano que no nos concierne como soldados».[\[77\]](#) La única preocupación del XVI Ejército respecto a las masacres era que esos disturbios pudieran conllevar un cierto deterioro en la disciplina de las tropas; los temas éticos y morales no tenían cabida y Busch simplemente dijo que sus tropas no se involucrarían en un «tema político interno».[\[78\]](#) Tras la entrada de los comandos del *Einsatzgruppe A* en la ciudad, los asesinatos en masa se convirtieron en un proceso mucho más organizado; las murallas de las afueras de las ciudades sirvieron como lugares de ejecución. Esto coincidió con la llegada de los mandos del ejército, lo cual obligó a Leeb a enfrentarse a la realidad del Nuevo Orden nazi. Aunque personalmente se sentía asqueado por los continuos asesinatos de Kovno, no intervino. Tras reunirse con el comandante en jefe de la retaguardia del Grupo de Ejércitos Norte, el general Franz von Roques, y discutir ampliamente el tema con él, Leeb confió a su diario que «no

tenemos nada que hacer al respecto. Todo lo que podemos hacer es mantenernos a distancia». Añadió que «la cuestión judía no puede resolverse de este modo» y, por su parte, sugería que «todos los judíos varones» fueran esterilizados.[79] La posición relativamente benévola de Leeb y su camarilla de mandos respecto a los asesinatos masivos de Kovno condujeron al oficial superior de la inteligencia de los Kommandostabes Reichsführer-SS a informar a sus superiores a mediados de julio: les dijo que «la cooperación entre este Einsatzkommando y la Wehrmacht [Grupo de Ejércitos Norte] funcionaba a la perfección».[80] Dada esta visión de los acontecimientos por parte de los altos mandos del ejército, los soldados alemanes que llegaban a Kovno, incluidos los de la división 121ª, no podían sino tener la impresión de que sus superiores no solo toleraban tales acciones, sino que también las favorecían y las propiciaban.

Aunque la participación de la Wehrmacht en el Holocausto fue tal vez la mancha más vil de su historia, el trato que dispensó a los civiles soviéticos constituyó un crimen de guerra de mayor calado, en términos numéricos. Desde los primeros días de la invasión, en 1941, hasta los últimos días de la operación, en 1944, con la retirada de tierra quemada, el ejército alemán estuvo en continuo contacto con la población soviética. Las unidades de retaguardia estaban encargadas de pacificar los amplios territorios ocupados que iban quedando atrás, y obviamente tenían más relación con los civiles, pero las unidades de combate del frente también tuvieron que relacionarse cada vez más con los civiles durante la guerra.

A medida que la infantería alemana avanzaba hacia la Unión Soviética, se vio sorprendida por la vida bastante primitiva de los rusos.[81] Los miembros de la 121ª se hicieron en general una idea muy negativa de la Unión Soviética. Un soldado dijo que la URSS era una «tierra baldía, un país miserable».[82] Otro hombre describió el campo ruso como «unas cuantas cabañas sucias de paja en las que vive gente que no tiene ni la voluntad ni los medios para trabajar la tierra».[83] Estas ideas coinciden con la opinión de un suboficial que veía la invasión alemana como un intento de poner «orden en el caos».[84] Las casas de madera que dominaban el campo lituano también llamaron la atención de los soldados de Prusia Oriental, para quienes parecían menos

«refinadas» que sus equivalentes alemanas, firmes y de piedra.[\[85\]](#)

Los hombres que servían en la 126ª DI y otras divisiones renanas compartían opiniones parecidas respecto a la vida en la frontera alemana. Un soldado apuntó:

La primera imagen que tuvimos del campo al otro lado de la frontera fue inolvidable. La diferencia entre la Prusia Oriental, con sus carreteras pavimentadas, sus pueblos y sus ciudades, y Lituania, con sus caminos polvorientos y sin señalizar y sus caseríos miserables, decían bien a las claras que allí comenzaba otro mundo.[\[86\]](#)

Otros miembros de la 254ª división de infantería renana coincidían con esta opinión de los estados bálticos: «La limpieza, el cariño dispensado a las tierras de cultivo y las casas que vimos en la Prusia Oriental desaparecieron en cuanto cruzamos la frontera. Condiciones de vida primitivas, mujeres y niñas vestidas con andrajos, campos poco y mal cultivados...»[\[87\]](#). El hecho de que la mayoría de los miembros de la 121ª tuvieran una opinión deplorable de la Unión Soviética no debería causar extrañeza. Como se apuntó anteriormente, la Prusia Oriental fue la vanguardia de la lucha entre el ejército alemán y las unidades Freikorps por un lado y los insurgentes comunistas por el otro durante el inmediato período de posguerra; y, como zona fronteriza, tenía a gala ostentar su modo de vida como un puesto avanzado de la civilización occidental en el «oriente bárbaro».[\[88\]](#)

Aunque los soldados consideraban a Lituania como un país primitivo en comparación con la Prusia Oriental, entendieron que las condiciones de la propia Rusia eran aún más primitivas y desoladoras. Heesch, un suboficial de la 121ª, recopiló así sus impresiones de la Unión Soviética:

Los asentamientos que atravesamos son miserables y las casas sin excepción parecen muy primitivas. Los habitantes están vestidos con harapos. Los «nativos» están en la calle, los hombres, sin zapatos, llevan pantalones que han sido remendados mil veces y una de esas camisas rusas sucias. [...] Los más jóvenes, con la ropa hecha de retales y las cabezas afeitadas, nos miran pasar. Los vestidos de las mujeres son lo más opuesto a algo que se pueda llamar «femenino». Con frecuencia se ven mujeres en los caminos, con sus hijos a cuestas, medio desnudas. La gente

aquí es muy primitiva [*Naturmensch*].[89]

Y el teniente Schmidt escribió:

Llevamos en Rusia dos días. En cuanto cruzamos la frontera el campo cambió radicalmente. En vez de granjas aisladas, había pueblos. En vez de pequeños campos, grandes terrenos con la mitad de ellos abandonados durante años. Lo poco que hubiera de cultura lituana ha desaparecido por completo, y ahora solo queda la mugre [...]. Así que avanzamos por terrenos sin fin y solo confiamos en dirigirnos pronto al norte, donde tal vez encontremos una zona más civilizada.[90]

Siete días después, describió la primera ciudad rusa que atravesaba su grupo, y la definió como «algo miserable, que no se podría siquiera imaginar».[91] Un suboficial dijo que «los pueblos rusos ofrecen la misma visión terriblemente patética que hemos tenido durante las últimas cuatro semanas», y añadía que las casas eran «sucias, primitivas y desagradables. Preferimos dormir al raso que entrar en esas casas». Describía a los ciudadanos como «miserables, todos. ¡Miserables como un ratón de iglesia!»[92] Un miembro de la unidad médica perteneciente a la 21ª división de infantería, de Prusia Oriental, proporcionaba esta visión de la vida en las granjas colectivizadas: «La gente, increíblemente mugrienta y andrajosa, vive en estancia llenas de mierda, hombres y animales, viejos y jóvenes, todos juntos. El ganado del *kolkhoz* [de las granjas colectivizadas] está en establos que se caen, con animales hambrientos y escuálidos, y los pequeños terneros y potros recién nacidos se mueren en charcos de mierda».[93] Las condiciones de vida en la Unión Soviética también impresionaron a los hombres de la zona de Berlín-Brandenburgo. Un teniente de la 93ª DI señaló que «la población era aterradoramente pobre. Por un poco de sal o de azúcar nos dan pollos y mantequilla».[94] Un miembro de la 123ª división de infantería era más despectivo en su apreciación: «Me da mucho asco la vida de los habitantes de este país. Son como negros blanqueados, nada más».[95] Un soldado del Wehrkreis VI apuntó:

Cuando cruzamos la frontera del antiguo Imperio Ruso, no nos encontramos con ese «Paraíso del Trabajo Campesino», ni rastro de cultura, ni una chica encantadora, que los chicos de la tropa estaban deseando ver; solo condiciones de vida primitivas, niños con harapos, mujeres con rostros deformes y manos llenas de callos, gente que había aprendido a no pedirle nada a la vida, pueblos en los que solo las ruinas sugerían que allí alguna vez había habido casas.[\[96\]](#)

Estas opiniones despreciativas de la apariencia física de la Unión Soviética y sus habitantes se trasladaron inmediatamente a los soldados del Ejército Rojo y la amenaza racial tan fervorosamente proclamada por los mandos del Tercer Reich no tardó en abrirse paso en las cartas y diarios de los soldados.

Algunos miembros de las divisiones de infantería 121<sup>a</sup>, 123<sup>a</sup> y 126<sup>a</sup> habían atribuido a los «asiáticos» las tácticas «viles» y «arteras» utilizadas por el Ejército Rojo durante los primeros combates, y esas caracterizaciones no hicieron sino reforzarse cuando los alemanes avanzaron por el territorio propiamente ruso. Un miembro de la 121<sup>a</sup> detalló despectivamente a los soldados enemigos que se encontraron durante la lucha casa a casa: «Salen por todas partes: kirguises, tártaros, chechenos... una completa mezcla de razas con formas animales» que «huyen como ratas» cuando abandonan sus fortificaciones.[\[97\]](#) Un médico de la 21<sup>a</sup> división de Prusia Oriental, después de ver a un soldado «mongol» herido, que profería unos sonidos ininteligibles, exclamó: «Ahora por fin vemos lo que tenemos delante».[\[98\]](#) El teniente Schmidt también consideraba a los soldados asiáticos del Ejército Rojo como seres extremadamente peligrosos e inhumanos: «Desde luego, los soldados de más allá del Cáucaso [...] son espantosos, con su feroz fanatismo. Uno lucha contra ellos como lucharía contra animales, sin el sentimiento de tener nada en común con ellos».[\[99\]](#) La Sección de Comunicaciones coincidía con estas afirmaciones, sentenciando que «los primeros prisioneros nos dieron la impresión de que eran animales y completamente inhumanos. ¡Unos seres completamente depravados! Y si [eran] hombres, su existencia miserable, la que se verían obligados a llevar, podía leerse literalmente en sus miradas».[\[100\]](#) Los temas que se habían inculcado en Alemania con la propaganda nazi, así como los tópicos que ya existían en la cultura tradicional germana, desde

luego encontraron terreno abonado en las divisiones de infantería del Grupo de Ejércitos Norte.

Estas opiniones y consideraciones tan negativas de la Unión Soviética y de sus habitantes influyeron en el trato que se dispensó a los enemigos civiles. La ira que despertaban los ocasionales enfrentamientos con grupos partisanos se conjugaba bien con la propaganda nazi y con la tradicional aversión de los ejércitos prusiano-alemanes frente a la guerra de los pueblos, y propició que todos y cada uno de los civiles soviéticos fuera un posible miembro de la resistencia; la consecuencia fue que la 126ª DI actuó preventivamente y arrestó a varios civiles durante las primeras semanas de la contienda.[\[101\]](#) La creencia de que «un montón de trabajadores de un *kolkhoz*» no eran más que «una manada de gorilas» desde luego incrementó la hostilidad de los soldados alemanes contra los habitantes que los rodeaban y facilitó que se pusieran en marcha determinadas acciones.[\[102\]](#) La confusión relativa al trato que debía darse a esos individuos obligó a los oficiales superiores de la inteligencia a emitir órdenes en las que se dejaba claro que «los civiles (comunistas, judíos) que han cometido delitos contra los soldados alemanes, así como otros elementos sospechosos, *NO* deben enviarse a la división. Deben ser tratados según las instrucciones emitidas por los comandantes en la reunión del 21 de junio».[\[103\]](#) La flagrante formulación ideológica de esta orden, en la que todos los elementos sospechosos equivalían a «comunistas» y «judíos», no dejaba lugar a la duda: esos civiles debían ser ejecutados de inmediato.

La desconfianza y la abierta hostilidad hacia la población soviética, sin embargo, no era generalizada entre todos los soldados alemanes. Algunos consideraban a los rusos civiles como víctimas del régimen comunista y en general los veían con lástima y conmiseración. Un soldado de la 121ª escribió:

La gente mayor del período zarista todavía vive en la pobreza hoy. La nueva generación no se ha hecho rica con los *soviets*. Viven como pueden, en una apatía que se refleja en sus rostros. La alegría y el placer ya no existen, y la creencia en un futuro mejor se ha evaporado.[\[104\]](#)

Otro miembro de la división creía que «la gente soviética apenas tiene ya

sentimientos, después de tantas décadas de sufrimiento bajo el poder bolchevique». También excusaba a la población soviética por actuar de un modo «traicionero y e incluso vil» en la guerra, porque Stalin había exigido que se luchara así y así se lo ordenaban «los *politruks*, los combatientes políticos», situando a los ciudadanos soviéticos «en un callejón sin salida que nosotros no podemos comprender».[105] Otros soldados procedentes del Wehrkreis III también veían a la población, sobre todo a aquellos que sufrían los efectos de los combates, con cierta compasión:

Ya no siento nada al ver todos esos cadáveres, pero, como en Francia, es sobre todo el destino de la población civil lo que me angustia y lo que me apena. Las casas y los graneros ardiendo, los caballos requisados por la tropa, los hombres fusilados, violencias, lágrimas, angustias, llantos. Así es siempre.[106]

El racismo que empapó la mentalidad del ejército no consiguió erradicar la compasión de todos los soldados; un suboficial de Prusia Oriental reconocía que incluso «esos rostros mongoles de cráneo rapado» eran «hijos de la tierra rusa [que] tienen a sus madres en casa», y esas mujeres «llorarían muchos días». La humanidad personal e individual, sin embargo, se desdibuja ante el proceso mucho más amplio y general que estaba teniendo lugar, un hecho del que incluso este último soldado era consciente: «Pero, en fin, ¡esto es la guerra!»[107]

Esta relativa compasión hacia los civiles, con todo, iba a la par con el odio que se le dispensaba al estado soviético. Una subunidad de la 121ª estaba de todo corazón de acuerdo con «las palabras del Führer [...] [que afirmaban] que la victoria de los bolcheviques significaría la caída de la cultura europea».[108] Este sentimiento lo compartía otro soldado de la división, quien, después de entrar en una casa llena de propaganda y panfletos soviéticos, dio gracias a Dios por librarlo de esa «cultura y ese *avance* de la civilización», añadiendo que «hasta el soldado más tonto entiende lo que el bolchevismo habría significado en todos los sentidos para Alemania».[109] De todos modos, no se creía en absoluto que el pueblo soviético «estuviera mucho más feliz con nuestra “liberación”».

Aunque tenemos rancho casi todas las noches, el soldado tiene que buscarse la vida durante el resto del día. No tiene más remedio que saquear los huertos [...]. La pobre población entonces se queda sin la mayoría de las cosas con las que sobrevive, porque las cogen las unidades de intendencia. Detrás de nosotros vienen otras unidades que hacen lo mismo y esto no contribuye a que los civiles tengan mucha confianza en el gobierno alemán.[110]

Tal y como apuntó este soldado, la política de vivir de lo que se consiguiera no solo amenazaba los recursos alimentarios disponibles en el país, sino que también aumentaba el descontento por parte de los civiles contra el ejército alemán.

### **III. Una cuestión de comida**

Aunque la infantería alemana sabía que el Ejército Rojo, por muy mal adiestrados que estuvieran sus soldados, estaba dispuesto a defender a muerte su país, la resistencia armada fue el único contingente que afectó a la Wehrmacht durante junio y julio de 1941. Leeb creía que «lo peor de la campaña hasta este momento ha sido la lentitud [en el avance], las penosas condiciones de los caminos y el tremendo calor [...]. Las tropas que dependen de los caballos han sido las más perjudicadas».[111] Las preocupaciones de Leeb no se detenían ni por un momento en lo que era el talón de Aquiles de la Wehrmacht: la logística. Increíblemente concentrados en conseguir un éxito rápido y decisivo en el campo de batalla, los planificadores alemanes abandonaron este aspecto de la campaña. La planificación de suministros que se hizo antes de la guerra se centró casi exclusivamente en asegurar que los grupos panzer fueran capaces de mantener un cierto ritmo en el avance; esto significaba que los camiones del ejército disponibles se ponían casi en exclusiva a disposición de las divisiones panzer y las divisiones motorizadas, mientras que la mayoría de la infantería iba a depender de los caballos, más lentos, y de los carros.[112]

A pesar de todo esto, y en lo que a suministros se refiere, el Grupo de

Ejércitos Norte fue el mejor servido de los tres grupos que abordaron la invasión.[\[113\]](#) El teatro de operaciones —más limitado— en el que se desempeñó el Grupo de Ejército de Leeb fue en parte la razón de ello. Al contrario que los grupos Centro y Sur, cuyos avances abarcaban unas áreas operativas extraordinariamente grandes y, en consecuencia, unas rutas de suministros larguísimas, el Grupo de Ejércitos Norte avanzaba en una zona relativamente más pequeña.[\[114\]](#) El grupo más septentrional además tenía otras ventajas. En comparación con otros escenarios de la guerra, las redes de ferrocarril y de carreteras en los países bálticos estaban relativamente bien desarrolladas y una vez que los alemanes se hicieron con la costa estonia, sus puertos también les proporcionaron medios para embarcar y desembarcar bienes desde Alemania al Grupo de Ejércitos Norte. Según la planificación previa a la invasión, esos suministros iban a limitarse sobre todo a la munición y a otros elementos militares esenciales, y esto desde luego era una gran desventaja para las fuerzas alemanas en la zona. A pesar de la creencia de los planificadores de que la zona tenía poco o nada que ofrecer desde el punto de vista agrícola a la Wehrmacht, los hombres del Grupo de Ejércitos Norte no fueron distintos al resto del Ostheer: los mandos daban por hecho que se las tendrían que arreglar para vivir de lo que consiguieran.[\[115\]](#) Una vez más, la exigencia de una victoria decisiva —que servía como fundamento del imperativo militar— se vinculaba a las premisas raciales del estado alemán en detrimento de los civiles soviéticos.

La tensión que generó el Equipo Económicos del Este y sus conflictivos objetivos —alimentar al Ejército del Este y asegurar que la producción soviética quedaba efectivamente en manos del Reich— condujo a un conflicto real entre las distintas instituciones alemanas en el Este.[\[116\]](#) Al principio, los altos mandos de la Wehrmacht intentaron limitar «el saqueo salvaje» de las tropas. La formación superior de la 121ª división de infantería, el II Cuerpo del Ejército, despachó una orden el 3 de julio diciendo que la confiscación de caballos sin pago «es saqueo y será tratado como tal».[\[117\]](#) Los mandos también se quejaban de que las tropas les daban recibos a los campesinos «con una caligrafía irreconocible, muy vaga o ilegible» para evitar pagarles.[\[118\]](#) Ya durante las tres primeras semanas de la guerra el problema alcanzó

tales proporciones que el XVI Ejército exigió que cesaran de una vez esas prácticas, insistiendo en que las confiscaciones destruían la relación entre la Wehrmacht y los civiles. El ejército permitía la adquisición de bienes necesarios para la guerra, pero las tropas iban a seguir los dictados del sentido común: ningún soldado iba a arrebatarse la última vaca o caballo a un campesino.[\[119\]](#)

Esta contención inicial, sin embargo, no tardó en tirarse por la borda. Christian Gerlach ha apuntado que «solo dos o tres semanas después de comenzar la invasión, se declaró como objetivo primordial de las divisiones alemanas el saqueo organizado de los territorios ocupados en busca de comida», y esto desde luego parece totalmente cierto en el caso de las divisiones de infantería del Grupo de Ejércitos Norte.[\[120\]](#) En un sorprendente giro de sus posturas iniciales, apenas tres semanas antes, el II Cuerpo del Ejército, reivindicando que la situación de suministros estaba en un «punto crítico», ordenó a sus tropas «exprimir todos los medios» para aliviar la situación.[\[121\]](#) Desde finales de julio hasta el final de la crisis invernal de 1941-1942, el ejército alemán saqueó la Unión Soviética y a sus ciudadanos a una escala sin precedentes en la moderna historia de Europa.

¿A qué se debió este giro en la política bélica? Halder dijo a principios de julio que la situación de aprovisionamiento y suministros del Grupo de Ejércitos Norte era «satisfactoria».[\[122\]](#) Una mirada más atenta a esa entrada del diario, sin embargo, revela la debilidad fundamental de la Operación Barbarroja. Aunque el jefe del Alto Mando del Ejército mencionaba «el grueso del ejército» (esto es, el XVI Ejército y también el XVIII), en realidad solo estaba pendiente del Cuarto Grupo Panzer. Y aunque el sistema de suministros del Grupo de Ejércitos Norte nunca se puso totalmente a disposición de la unidad de Hoepner, cada vez se concentró más en sus tanques, y eso significó que a los ejércitos de infantería se les concedía mucha menos prioridad en lo que tocaba a suministros y provisiones.[\[123\]](#) A medida que avanzaba el año 1941, las unidades de infantería, sobre todo aquellas vinculadas al XVI Ejército, sufrieron el giro de la situación a favor de las unidades acorazadas, y las confiscaciones se convirtieron en una actividad diaria en las divisiones de infantería alemanas.[\[124\]](#)

La situación en cuanto a los suministros de las tres divisiones que nos ocupan, en términos generales, fue tal y como se ha descrito. «Vivir de la tierra conquistada empezó a tener una grandísima importancia durante el avance», decía el intendente de la 126ª DI, y lo mismo podría aplicarse también a la 121ª y a la 123ª.[\[125\]](#) Aunque estas dos últimas divisiones recibieron con cierta regularidad provisiones y alimentos durante las dos primeras semanas de la invasión, los hombres de ambas unidades requisaron comida y alimentos en su marcha hacia el este.[\[126\]](#) Un soldado apuntó que «nuestros suministros llegan razonablemente bien, así que nadie se queja cuando, naturalmente, nos faltan frutas, mantequilla, etcétera».[\[127\]](#) Esta falta de frutas y verduras y otros productos, como pollo, por ejemplo, fueron paliándola con saqueos cada vez más frecuentes en las granjas del campo, y así *complementaban* los suministros oficiales en gran medida.[\[128\]](#) Un soldado apuntaba irónicamente que «muchas gallinas que se descubrieron en lugares escondidos fueron obligadas a dar sus vidas por la Wehrmacht y por Alemania». El requisamiento de cerdos y otros animales se convirtió en un acto cotidiano que los campesinos rusos «parecían observar con indiferencia».[\[129\]](#) El pago por estas confiscaciones era bastante dudoso; aunque el intendente de la 121ª decía que se hacía todo lo posible por reembolsar el dinero a las granjas colectivas o a los alcaldes de los pueblos, con frecuencia resultaba de todo punto imposible y las tropas simplemente cogían el ganado sin pago ninguno.[\[130\]](#)

A finales del verano, el sistema de suministros alemán afrontó nuevos problemas. El calor del verano estropeaba los envíos alimentarios de retaguardia y obligaba a los alemanes a buscarse el alimento en la mismísima Unión Soviética. Además de las altas temperaturas, el ritmo de la marcha, cada vez mayor, también empezó a hacer estragos en las caballerías, provocando que muchos animales «cayeran como moscas».[\[131\]](#) Otra razón del agotamiento de las caballerías fue el estado lamentable de la primitiva red de caminos de la URSS.[\[132\]](#) Y por último, los soldados del Ejército Rojo que habían quedado dispersos ante el empuje del avance inicial alemán se habían quedado en la retaguardia de la zona ocupada y atacaban las columnas de suministros alemanes cada vez con más frecuencia. La 121ª se quejaba de

que sus columnas de suministros estaban siendo «frecuentemente atacadas por partisanos», y la 123ª sufrió también bastantes ataques graves. El más dañino tuvo lugar el 19 de julio, cuando un grupo de soldados soviéticos, superior en número y armamento, destruyó el convoy de suministros del 418º regimiento de infantería; los alemanes, además, sufrieron numerosas bajas. Esto obligó a la división a utilizar «todas las tropas disponibles» para conseguir que los suministros pudieran llegar al frente, una dispersión de las fuerzas que podía salirles muy cara.[133] Además, el desarrollo de los acontecimientos condujo a una creciente radicalización de la política de requisamientos de la Wehrmacht.

La 123ª división de infantería fue la primera unidad en ordenar a sus hombres que se buscaran el modo de «cubrir» sus necesidades uno de cada dos días; esto aconteció a finales de junio y, a primeros del mes siguiente, las tropas de combate recibieron la orden de «cubrir sus necesidades inmediatas».[134] El 20 de julio se les dijo a los prusianos orientales que buscaran el modo de alimentarse por su cuenta, y que se ocuparan también del sustento de sus caballos. El teniente Schmidt describía con viveza esta debacle:

Las tropas a caballo saquean como los hunos a derecha e izquierda de la ruta, mientras avanzamos, buscando heno, cerdos, terneros [y] pollos en pueblos que a veces están muy lejos. De todos modos, hay muy poca cosa por aquí, y cuando nos vamos no queda ya nada.[135]

Al soltar «la plaga de langostas», el ejército alemán excitó los ánimos de un movimiento minúsculo de resistencia que hasta ese momento había permanecido desorganizado.[136] Como apuntó un soldado, un *Landser* que había sacrificado a la última vaca de un granjero solo por satisfacer su deseo de comer hígado: «Hemos añadido otra familia a los partisanos».[137]

Ya en el verano de 1941, la costumbre militar de vivir de lo que se encontrara en el territorio conquistado amenazaba a la población soviética con la hambruna. El 10 de julio, los mandos de inteligencia de la 126ª señalaban que los habitantes nativos «están literalmente sin pan, y no tienen nada que comer ni reservas de ningún tipo».[138] Un oficial de la 123ª corroboraba esa

apreciación, afirmando que «el sistema económico ruso y su modo de vida ha colapsado. La entrega y distribución de alimentos está en la misma situación. ¡El fantasma del hambre amenaza a la población civil!»[\[139\]](#) Añadía este militar que «no existe una organización que pueda hacerse responsable del mantenimiento de la economía y de la alimentación de la población civil». Aunque reconocía las consecuencias de la política confiscatoria de la Wehrmacht, también tenía muy claro que el propio ejército no podía hacerse responsable de la población civil. Las exigencias del ejército —la obligación de derrotar a la Unión Soviética con una victoria relámpago— no significaban sino que las necesidades de los civiles debían ser simplemente ignoradas por la Wehrmacht. El imperativo militar arrasaba con todo.

#### **IV. La radicalización del imperativo militar**

El 3 de julio, un soldado de la división renana del Grupo de Ejércitos Norte apuntó que «las ciudades y los pueblos por los que pasamos están todos destruidos y devorados por las llamas. ¿Dónde se ha ido la gente? No vemos a nadie. Huyen de las ruinas [y] se refugian en los bosques».[\[140\]](#) Este sentimiento expresaba los devastadores efectos de la invasión alemana en la Unión Soviética, una operación que no solo tenía en el punto de mira al estado soviético y al Ejército Rojo, sino que afectó también directamente a las vidas de los no combatientes. Aunque las campañas anteriores habían dado como resultado que miles de civiles salieran a los caminos intentando huir de la violencia de la Wehrmacht, el plan de la Operación Barbarroja era que la débil sociedad civil que existía en la Rusia estalinista simplemente se rindiera en la mayor parte de los lugares.[\[141\]](#) Los soldados, individualmente, a veces reaccionaban compasivamente a los ruegos de los civiles, pero para el ejército en tanto institución, esos temas carecían de importancia y no le preocupaban en absoluto. Desde la perspectiva de las divisiones del Grupo de Ejércitos Norte, la lucha militar debía anteponerse a todo lo demás, y esto

afectaba también a su papel en la *Weltanschauungskrieg* y su responsabilidad respecto a la población civil.[\[142\]](#) Esta concentración total en la derrota del Ejército Rojo en la batalla se ejemplifica tal vez de un modo singular en las reflexiones del teniente Schmidt a propósito de estos temas. El modo como el régimen presentaba la situación le resultaba extraordinariamente enojoso, a pesar de su consideración racista de los soldados asiáticos. Escribió furioso: «Esos informes de la PK [Compañía de Propaganda] me ponen enfermo, aunque estén bien escritos, porque intentan pintarnos esos sucesos graves y duros, como si fueran un teatrillo. Hablamos de “rusos”, cuando todo el mundo habla de “rojos”». Luego proporciona un buen ejemplo de lo que la Compañía de Propaganda emitía para los soldados: «Los soldados buscaban emocionados el enfrentamiento con las tropas motorizadas rojas», y apuntaba con desprecio que «semejante idea era inimaginable» en un soldado real.[\[143\]](#) Para Schmidt, la derrota del Ejército Rojo exigía profesionalismo y valor, no eslóganes que rebajaran la dureza y los desafíos del combate. Aunque indudablemente tenía una visión racista de los soldados asiáticos en el Ejército Rojo, Schmidt no suscribía en absoluto la Operación Barbarroja como una «cruzada» contra el bolchevismo; para él, más bien era un combate armado a muerte.

La concentración alemana en la destrucción del Ejército Rojo en combate cristalizó durante los primeros días de la invasión, cuando el ejército alemán sufrió un número de bajas significativas. En vez de toparse con una masa miserable e informe de *Untermenschen* en el campo de batalla, la Wehrmacht se encontró atrapada en lo que iba a ser una guerra salvaje que no tenía precedentes. La brutalidad de esta guerra no solo se debió únicamente a los intensos combates o a consideraciones ideológicas, sino también a una violencia arbitraria en el campo de batalla: la mutilación y el asesinato de prisioneros alemanes a manos de los soldados soviéticos y los actos recíprocos que llevaron a cabo los alemanes sobre los hombres apresados del Ejército Rojo no hizo sino contribuir a que se desatara una espiral de violencia por ambos bandos.[\[144\]](#)

La conducta soviética, «traicionera» y «maliciosa» en el campo de batalla, también propició que los soldados alemanes respondieran con una violencia

cada vez mayor, aunque esta se desató directamente contra los civiles en muchos casos, favoreciendo la idea de guerra total que animaba el pensamiento de la Wehrmacht como institución. En cualquier caso, no todas las divisiones emprendieron el pretendido combate *Vernichtungskrieg* que deseaba Hitler contra la sociedad soviética en esta parte de la guerra. Aunque la 126<sup>a</sup> división de infantería cometió un acto criminal colectivo en el pueblo ruso de Dorochova, la 121<sup>a</sup> se comportó de un modo más contenido un mes antes frente a los habitantes del pueblo lituano de Karzai. Las dos divisiones eran herederas del mismo legado institucional antipartisanos y estaban sometidas a la misma presión ideológica por parte del estado nazi; sin embargo, reaccionaron de manera muy distinta. En este caso, los factores circunstanciales son decisivos a la hora de considerar sus distintas reacciones. La comprensión distinta de lo que significaba el imperativo militar también desempeñó su papel a la hora de determinar los actos de las dos divisiones. Durante el verano de 1941, la 121<sup>a</sup> fue definiendo una versión más matizada del imperativo militar, en la cual no todos los civiles tenían por qué considerarse y tratarse como enemigos potenciales. Desde luego, la amenaza de la violencia estaba presente en la relación de los prusianos del este con los civiles, pero durante los dos primeros meses de la guerra, al menos no afloró a la superficie.<sup>[145]</sup> La 126<sup>a</sup> división de infantería, por el contrario, se ajustó a una interpretación más radical del «imperativo militar» y esto condujo inevitablemente a hacer uso de la fuerza como el único medio para conseguir su misión.

Un aspecto en el que las tres divisiones actuaron del mismo modo fue el referido a las confiscaciones forzadas de alimentos. Con el frenético ritmo de la marcha haciendo estragos en las líneas de suministro, la infantería alemana se vio obligada a seguir cada vez más los dictados de Berlín en lo que tocaba a buscarse la vida y aprovechar lo que encontraran en el camino. En este sentido, la obsesión de la Wehrmacht en cumplir con sus objetivos militares significó que los civiles y su destino se ignoraran en términos generales. Incluso cuando quedó claro que los civiles se iban a morir de hambre a una escala sin precedentes, las divisiones continuaron con el saqueo generalizado del campo.<sup>[146]</sup> Cuando un soldado lamentó que «los buenos tiempos ya

pasaron en el paraíso soviético [...], la miel y las fresas salvajes es la única comida disponible para completar las escasas raciones del *Landser*», se olvidó por completo de comentar que los civiles que tenían a su lado ni siquiera estaban recibiendo las «raciones del *Landser*» y no se detuvo a explicar cómo iban a sobrevivir con una alimentación tan pobre.[\[147\]](#)

Las apreciaciones racistas sobre la población soviética indudablemente desempeñaron un papel importante en la relajación de las conciencias del Alto Mando alemán, igual que lo había hecho el sistema político comunista que gobernaba la zona. Esto no significaba, en cualquier caso, que todos los soldados individualmente suscribieran de un modo uniforme una visión negativa de la población soviética. Un soldado observaba a los civiles con una mezcla de piedad y lástima.

[...] llegamos a lo que podría llamarse en realidad una ciudad [...] y una vez más comprobamos la miseria de los refugiados y otras cosas de las que uno no puede decir ni una palabra por muchas razones y en las que cuesta siquiera pensar.[\[148\]](#)

Estas apreciaciones compasivas también se pueden unir a perspectivas mucho más críticas.

Un soldado de la 121ª cuestionaba no solo la idea de cruzada contra el «bolchevismo judío», sino la guerra misma. Comentó la legitimidad de la invasión con un amigo íntimo:

¡En secreto estuvimos hablando de esta guerra de la Cristiandad contra los *Untermenschen* ateos! ¿Pero desde cuándo eso era una razón legítima? Uno debería sufrir una injusticia antes de cometer otra. ¡Uno se pierde en este debate infinito! Y luego, ¿lo llaman a uno derrotista? [...]. Sí, sí, ¡la Madre Patria! Mi madre me enseñó a cantar, soy prusiano, sé cuál es mi bandera y los dichos de mi Madre Patria, y debo honrar todo eso. ¿Pero por qué tiene Hitler que ir a conquistar Leningrado y Moscú?

Su amigo le contestaba que había que confiar en el Führer y «cumplir con nuestro deber sin entrar a pensar nada más. Ya no hay salida».[\[149\]](#) En vez de guerreros raciales decididos a crear un nuevo imperio ario en la Europa

oriental, esta conversación muestra a dos soldados que cumplían con su deber patriótico y, sin embargo, cuestionaban el fundamento de ese deber. Aunque naturalmente se trata de un punto de vista muy minoritario en el seno del *Ostheer*, sirve para poner de manifiesto la existencia de un amplio espectro de perspectivas en las filas del ejército durante el verano de 1941.

A pesar de trabajar en un contexto plagado de órdenes criminales y de los sentimientos considerablemente racistas que los hombres de la Wehrmacht llevaban consigo, las tres divisiones actuaron de un modo relativamente comedido durante los dos primeros meses de la invasión. Es cierto que los hombres de las divisiones de infantería 121<sup>a</sup>, 123<sup>a</sup> y 126<sup>a</sup> saquearon a la población civil en busca de comida y en ocasiones reaccionaron con verdadera violencia frente a la amenaza de actos guerrilleros o guerra irregular, tal y como exigían las ordenanzas que los superiores habían formulado basándose en la ideología nazi; pero sobre todo se concentraron en su tarea militar: derrotar al Ejército Rojo en combate. A medida que su situación militar fue empeorando durante los meses siguientes, los postulados del imperativo militar y la ideología nazi empezaron a difuminarse y la guerra en el este adquirió nuevos tintes de brutalidad.

[1]121 ID KTB, 22.6.41, BA-MA RH 26-121/8.

[2]Wilhelm Ritter von Leeb (ed. George Meyer), *Tagebuchaufzeichnungen und Lagebeurteilungen aus zwei Weltkriegen* (en adelante, *Tagebuchaufzeichnungen*) (Stuttgart, 1976), 22 de junio de 1941; pág. 275.

[3]La entrada de Halder de este primer día se concentra sobre todo en las unidades acorazadas; véase su *Kriegstagebuch*, vol. III, 22.6.41, págs. 5 y 6. En la zona de operaciones del Grupo Norte, el Grupo Panzer 4 efectivamente pudo llevar a cabo importantes avances el primer día de la guerra; véase Walter Chales de Beaulieu, *Der Vorstoß der Panzergruppe 4 auf Leningrad 1941* (Neckargemünd, 1961); pags. 16-23; Manstein, *Lost Victories*, págs. 182-183; y David Glantz (ed.), *The Initial Period of War on the Eastern Front, June 22-August 1941* (Londres, 1993), págs. 78-154.

[4]121 ID KTB, 22.6.41, BA-MA RH 26-121/8.

[5]Ergänzungen für die Zeit vom 22. Juni bis 5. Juli 1941, BA-MA Msg 2/3146.

[6]Uffz. Schneider 1./Pi. 121, Einsatz unseres Zuges bei Kybarti am 22.6.41, BA-MA RH 46/716; «Der Todesmarsch nach Leningrad», pág. 36, BA-MA Msg 2/2580.

[7]123 ID KTB, 22.6.41, BA-MA RH 26-123/8.

[8]Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 25 de junio de 1941; pág. 280. Sobre el mismo día, el OKW describía la resistencia soviética que se enfrentaba al Grupo Norte como «dura y tenaz». Schramm, *KTB OKW*, vol. II, 25 de junio de 1941; pág. 420. Sobre el creciente respeto de los alemanes frente al Ejército Rojo y su tenacidad defensiva, véase, Hürter, *Hitlers Heerführer*, págs. 370-371.

[9]Para las cifras de bajas de la Operación Barbarroja, véase Kroener, «The Manpower Resources of

the Third Reich», pág. 1.020; en ellas se incluyen muertos, heridos, desaparecidos y enfermos. Como apunta Kroener en la pág. 1.010, ya a finales de julio la Wehrmacht había sufrido más bajas en la Unión Soviética que todas las que había sufrido durante la totalidad de la campaña de occidente. Sobre las bajas durante los combates en los Países Bajos y Francia, véase Hans Umbreit, «The Battle for Hegemony in Western Europe», en Klaus A. Maier et al., *Germany and the Seconde World War*, vol. II, *Germany's Initial Conquests in Europe* (Oxford, 2000), págs. 229-326; la referencia, en pág. 304.

[10]Verlustlisten, 24.6.41-15.9.41, BA-MA RH 24-2/379.

[11]Tätigkeitsbericht der Abt. IIa vom 15.7.41, BA-MA RH 26-123/161.

[12]126 Inf. Div. Meldung von 20.7, BA-MA RH 26-126/23.

[13]Hartmann llega a conclusiones parecidas respecto a los desesperados esfuerzos de junio y julio de 1941; véase su análisis sobre las bajas en *Wehrmacht im Ostkrieg*, págs. 201-230; la referencia, en pág. 212. Véase también Rass, «Das Sozialprofil von Kampfverbänden des deutschen Heeres 1939 bis 1945», pág. 667.

[14]126 ID, Abt. Ia, 22.6.41, BA-MA RH 26-126/5; 126 ID KTb, 22.6.41, BA-MA RH 26-126/4.

[15]Pionier Btl., 126, Kriegstagebuch Ostfeldzug 21.6.1941-30.12.1941, 22.6.41, BA-MA RH 46/414.

[16]IR 418, Tagesmeldung 22.6.41, BA-MA RH 26-123/36.

[17]«Richtlinien für das Verhalten der Truppe in Rußland», BA-MA RH 26-121/9; «Bestimmungen über das Kriegsgefangenenwesen im Fall Barbarossa vom 16.6.1941», publicado en Ueberschär y Wette, *Der deutsche Überfall auf die Sowjetunion*, pág. 261.

[18]Un excelente análisis de la espiral de violencia que se desató durante los primeros meses de la guerra puede encontrarse en Römer, *Der Kommissarbefehl*, págs. 226-275.

[19]Wilhelm von Heesch, *Meine 13. Infanterie-Geschütz-Kompanie Grenadier-Regiment 408* (n.p., 1962), pág. 66. Otros soldados también creían que los hombres del Ejército Rojo fingían estar muertos pero extraían conclusiones diferentes. Unos creían que esos soldados temían una ejecución inmediata si se rendían y por eso confiaban en poder escapar haciéndose los muertos. «Des Todesmarsch nach Leningrad», pág. 36, BA-MA Msg 2/2580.

[20]Más información sobre este tema, en Hürter, *Hitlers Heerführer*, págs. 367-370; Gerlach, *Kalkulierte Morde*, págs. 860-861; Shepherd, *War in the Wild East*, pág. 62.

[21]Gen. Kdo. XXVIII. A. K., Abt. Ia, 23. Juni 1941, Hinweise vom AOK (Barbarosse Studie), BA-MA RH 24-28/15. Estas preocupaciones llegaron a oídos de Halder, que apuntó el 28 de junio que «numerosos grupos dispersos, a veces armados incluso con tanques, están causando muchas molestias en la zona del Grupo Norte, y que deambulan por los bosques saqueando y arrasando aldeas». Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 28 de junio de 1941, pág. 23.

[22]Tätigkeitsbericht der Abteilung Ic, 23.6.41, BA-MA RH 26-123/143. Para otras acciones parecidas de la 253ª división de infantería, véase Rass, *Menschenmaterial*, págs. 335-336.

[23]ID KTB, 24.6.41, BA-MA RH 26-121/8. Curiosamente, la contención de Lancelle en este punto contrasta de un modo notable con su orden incendiaria del 21 de junio de 1941.

[24]Hartmann, *Wehrmacht im Ostkrieg*, p. 714, concluye su análisis de las disposiciones antipartisanas diciendo que «en la guerra posicional, los estallidos de fuerza siguen siendo la excepción».

[25]Tagebuchartige Aufzeichnungen des Lt. Schmidt, 23.6.41, BA-MA RH 37/3095. La cuestión de quién fue el responsable de esos destrozos sigue abierta. Es evidente que el Ejército Rojo utilizó efectivamente tácticas de «tierra quemada» durante las primeras etapas de la Operación Barbarroja, sobre todo en los territorios anejos a los que componían la Gran Rusia, y en otra unidad de la división de infantería 121ª se aseguraba que habían sido los soviéticos los responsables de numerosos incendios de casas y edificios; véase «Chronik der 2.Kompanie Nachrichten-Abteilung 121», BA-MA RH 44/381.

Otro ejemplo, en «Schicksalkämpfe des II.Gren.Rgt. 454 (254 DI) 1939-1945», BA-MA RH 37/3098. El autor dice que, según los civiles estonios, «la mayoría de las casas [fueron] completamente saqueadas e incendiadas» por las tropas del Ejército Rojo en retirada.

[26]123 KTB, 23.6.41, BA-MA RH 26-123/8; 123 ID KTB, Abt. Ib, 24.6.41, BA-MA RH 26-121/65.

[27]126 ID KTB, 23.6.41, BA-MA RH 26-126/4.

[28]126 Infanterie-Division, Abteilung Ia, Gefechtsberichte Noworscheff (10.-20.7.1941), 24.6.41, BA-MA RH 46/415.

[29]126 ID KTB, 28.6.41, 10.7.41, BA-MA RH 26-126/4. Tätigkeitsbericht Ic, 10.7.41, BA-MA RH 26-126/115.

[30]Fernspruch 19.7, 01.40 an 416 Infanterie-Regiment, BA-MA RH 26-126/15.

[31]121 ID KTB, Abt. Ib, 24.6.41, BA-MA RH 26-121/65.

[32]Leeb *Tagebuchaufzeichnungen*, 3 de julio de 1941, pág. 286; Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 29 de junio de 1941, pág. 27.

[33]Sobre el Grupo de Asalto 4º Panzer en la Línea Stalin, véase Charles Sydnorm, *Soldiers of Destruction: The SS Death's Head Division, 1933-1945* (Princeton, 1990), pág. 161-168, Manstein, *Lost Victories*, págs. 187-188; 192-194.

[34]Sobre la división de infantería 121ª, véase Der Kommandierende General des II. Armeekorps 10.7.41, BA-MA RH 26-121/10; para la 126ª, véase 126 Infanterie-Division Abteilung Ia, Gefechtsberichte Noworscheff (10.-20.7.1941), 9.7.41, BA-MA RH 46/415; y para la 123ª, véase 123 ID KTB, 10.7.41, BA-MA RH 26-123/8.

[35]AK XXVIII KTB, 10.7.41, BA-MA RH 24-28/14;123 ID KTB, 10.7.41, BA-MA RH 26-123/8; Generalkommando XXVIII AK, Abt. Ia, 11.7.1941, Korpsbefehl Nr. 15, BA-MA RH 26-123/4.

[36]121 ID KTB, 19.7.41, BA-MA RH 26-121/8. La división perdió a treinta hombres y otros 124 resultaron heridos: esta fue la primera batalla en la que se registraron las bajas alemanas; para los comentarios del jefe de la inteligencia, véase 121 ID KTB Ic, Anlagen, vol. I, 19.7.4, BA-MA RH 26-121/55. Este tipo de formulaciones habitualmente indicaban que todos los prisioneros iban a ser ejecutados inmediatamente. Sobre este tema, véase el amplio análisis de Hartmann en *Werhmacht im Ostkrieg*, págs. 516-567; Gerlach, *Kalkulierte Morde*, pág. 775; Rass, *Menschenmaterial*, págs. 335, 337-338; y Hans-Joachim Schröder, «German Soldiers' Experiences during the Initial Phase of the Russian Campaign», en Bernd Wegner (ed.), *From Peace to War: Germany, Soviet Russia, and the World, 1939-1941* (Providence and Oxford, 1997), págs. 309-324.

[37]121 ID Abt. Ic, 1.7.41, BA-MA RH 26-121/55.

[38]121 ID KTB, 26.7.41, BA-MA RH 26-121/8. La captura del comisario se apuntó en 121 KTB Ic, 24.7.41, BA-MA RH 26-121/55.

[39]121 ID KTB, 2.8.41, BA-MA RH 26-123/9.

[40]XXVIII AK KTB, 22.7.41, BA-MA RH 24-28/14.

[41]Tte. Wilhelm Berg, 418º regimiento de infantería, 17.7.41, BfZ, Sammlung Sterz.

[42]Cabo Fritz Lieb, 68º regimiento de infantería, 3.7.41, BfZ, Sammlung Sterz.

[43]XXVIII AK KTB, 13.7.41, BA-MA RH 24-28/14

[44]123 ID KTB, 11.7.41, BA-MA RH 26-123/8. El 29 de julio de 1941, el Grupo Norte acordó transferir el Cuerpo Lº al Grupo Centro con el fin de integrar una unidad de mando en las fuerzas alemanas que combatían en Velikie-Luki; véase Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 29 de julio de 1941; pág. 131. Leeb se puso furioso ante ese desmembramiento de sus fuerzas, porque el II AK se vería obligado a desplegarse hacia el sur, «lo cual significaba que en vez de que el IXº Ejército cubra nuestro flanco, ¡tendremos que ser nosotros los que les ayudemos a ellos! Es la tercera vez que ocurre esto [durante esta

campana)]; véase Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 30 de julio de 1941, pág. 313.

[45]Tätigkeitsbericht des Ev. Divisionspfarrers bei der 126 ID für die Zeit vom 22.6 bis 21.12.41, BA-MA RH 26-126/140.

[46]Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 15 de julio de 1941, pág. 296; 126 ID, Abt. Ia, 17.7.41, Divisionsbefehl für die Fortsetzung der Einschliessung der Feindteile um Puschkinskje-Gori, BA-MA RH 26-126/4.

[47]126 ID KTB, 16.7.41, BA-MA RH 26-126/4.

[48]126 ID KTB, 16.7.41, Tagesmeldung dem Generalkommando X. AK BA-MA RH 26-126/8. La «crueldad bestial» de los rusos en este caso se describe en 126 Infanterie-Division Abteilung Ia, Gefechtsbericht Noworscheff (10.-20.7.1941), BA-MA RH 46/415.

[49]126 ID KTB, 21.7.41, BA-MA RH 26-126/4. Para una descripción detallada de la acción, véase Artillerie-Regiment 126, 24. Juli 1941, BA-MA RH 26-126/116. El análisis siguiente está basado en ese informe.

[50]126 ID KTB, 21.7.41, BA-MA RH 26-126/4; AR 126 Tagesmeldung, 22.7.41, BA-MA RH 26-126/9.

[51]126 ID KTB, 21.7.41, BA-MA RH 26-126/4.

[52]Tätigkeitsberitch zum Kriegstagebuch, 31.7.41, BA-MA RH 26-126/115.

[53]Una respuesta similar al descubrimiento que la 4ª División Panzer hizo de los cadáveres alemanes mutilados, en Hartman, *Wehrmacht im Ostkrieg*, pág. 711. De la mutilación de prisioneros y heridos alemanes se tuvo noticia generalizada en todo el frente y sin duda condujo a una radicalización del comportamiento alemán en la contienda. Para más información sobre este tema, véase Römer, *Der Kommissarbefehl*, págs. 226-251; Hürter, *Hitlers Heerführer*, págs. 360-362; Ras, *Menschenmaterial*, págs. 334-345; y Förster, «Die Sicherung des “Lebenraumes”», págs. 1.232-1.233.

[54]El primer uso oficial de la expresión «guerra de bandidaje», que se empleó para deslegitimar la resistencia, se debió al mariscal de campo Wilhelm Keitel, en un despacho de 16 de septiembre de 1941 en el que exigía una respuesta definitiva y brutal a las actividades partisanas; por tanto, la formulación de la división de infantería 126 es anterior, en casi dos meses, a ese uso institucional de la expresión. Para la orden de Keitel, véase «Befehl Keitels über die schonungslose Unterdrückung der Befreiungsbewegung in den bestzten Ländern und Geiseler-schießungen», en *Wehrmachtsverbrechen: Dokumente aus sowjetischen Archiven* (Colonia, 1997), Documento #19, págs. 80-83.

[55]121 Inf. Division Kommandeur, 21.6.41, BA-MA RH 26-121/70.

[56]Befehl des Befehlshaber der Panzergruppe 4, Generaloberst Hoepner, zur bevorstehenden Kampfführung im Osten von 2.5.1941, en Ueerschär y Wette, *Der deutsche Überfall auf die Sowjetunion*, pág. 251.

[57]Hürter, *Hitlers Heerführer*, pág. 477.

[58]Ibid., Hürter describe a Küchler de este modo; semejante caracterización también puede aplicarse con igual resultado a Hoepner. Para más información sobre Küchler, véase Hürter, «Konservative Mentalität, militärischer Pragmatismus, ideologisierte Kriegführung»; sobre Hoepner, véase Heinrich Bücheler, Hoepner: *Ein deutsches Soldatenchiksal des Zwanzigsten Jahrhunderts* (Herford, 1980).

[59]«Der Todesmarsch nach Leningrad», pág. 5, BA-MA Msg 2/2580; «Chronik der 2. Kompanie Nachrichten-Abteilung 121», s. p., BA-MA RH 44/381.

[60]«Der Todesmarsch nach Leningrad», pág. 5, BA-MA Msg 2/2580; el comandante de la 61ª división de infantería de Prusia Oriental también creía que sus tropas tenían que convencerse de la necesidad de la invasión; véase Walther Hubatsch, «Das Infantería Regiment 151 1939-1942: 1944 », BA-MA RH 37/2785.

[61]Para el Einsatzgruppe A, véase Hans-Heinrich Wilhelm, *Die Einsatzgruppe A der Sicherheitspolizei und der SD 1941/42* (Fráncfurt, 1996); y Kilian, *Wehrmacht und Besatzungsherrschaft*, págs. 481-503. Sobre la participación del Grupo de Ejércitos Centro en el asesinato de judíos en su zona de operaciones, véase Gerlach, *Kalkulierte Morde*, págs. 503-774; para el Grupo Sur, véase Wendy Lower, *Nazi Empire-Building and the Holocaust in Ukraine* (Chapel Hill, 2005), págs. 44-97; Oldenburg, *Ideologie und Militärisches Kalkül*, págs. 159-224, 297-306; *Verbrechen der Wehrmacht*, págs. 154-185; Dieter Pohl, «The Murder of Ukraine's Jews under German Military Administration and in the Reich Commissariat Ukraine», en Ray Brandon y Wendy Lower (eds.), *The Shoah in Ukraine* (Bloomington, 2008), págs. 23-76, sobre todo, las págs. 25-40.

[62]Sobre los estados bálticos en su conjunto, véase Sebastian Lehmann, Robert Bohn y Uwe Danker (eds.), *Reichskommissariat Ostland: Tatort und Erinnerungsobjekt* (Paderborn, 2012). Sobre Lituania, véase Christoph Diekmann, *Deutsche Besatzungspolitik in Litauen, 1941-1944* (Gotinga, 2011); y su capítulo «The War and the Killing of the Lithuanian Jews», en Ulrich Herbert (ed.), *National Socialist Extermination Policies: Contemporary German Perspectives and Controversies* (Nueva York, 2000), págs. 240-275; Kim C. Primel, «Sommer 1941: Die Wehrmacht in Litauen», en Vincas Bartusevičius, Joachim Tauber y Wolfram Wette (eds.), *Holocaust in Litauen; Krieg, Judenmorde und Kollaboration in Jahre 1941* (Colonia, 2003), págs. 26-39. Para Letonia, véase Sven Jüngerkes, *Deutsche Besatzungsverwaltung in Lettland 1941-1945: Eine Kommunikations- und Kulturgeschichte nationalsozialistischer Organisationen* (Constance, 2010); Margers Versermanis, «Local Headquarters Liepaja: Two Months of German Occupation in the Summer of 1941», en Heer y Naumann, *War of Extermination*, págs. 191-236. Para Estonia, véase Anton Weiss-Wendt, *Murder without Hatred: Estonians and the Holocaust* (Syracuse, 2009), págs. 84-108.

[63]Hürter, *Hitlers Heerführer*, pág. 537.

[64]«Der Todesmarsch nach Leningrad», BA-MA Msg 2/2580, págs. 40-43.

[65]Ibid., pág. 46.

[66]Ibid.

[67]121 ID KTB, BA-MA RH 26-121/4. Otras unidades de la Wehrmacht habían llegado a la ciudad al anoecer del 24 de junio de 1941. Véase Klaus-Michael Mallmann, Volker Rieß y Wolfram Pyta (eds.), *Deutscher Osten 1939-1945: Der Weltanschauungskrieg in Photos und Texten* (Darmstadt, 2003), pág. 61.

[68]Tagebuchartige Aufzeichnungen des Lt. Schmidt, 25.6.41, BA-MA RH 37/3095; «Mein Regiment», 25.6.41, BA-MA RH 37/3096.

[69]Mazower, *Hitler's Empire*, págs. 174-175. Más información sobre la identificación de judíos con bolcheviques en Lituania y en los países bálticos, en Hürter, *Hitlers Heerführer*, pág. 537; Weiss-Wendt, *Murder without Hatred*, págs. 50-56; Joachim Tauber, «Vergangenheitsbewältigung in Litauen: Politik, Gesellschaft und der Holocaust nach 1945», en Lehmann, Bohn y Danker, *Reichskommissariat Ostland*, págs. 331-348.

[70]Jürgen Matthäus, «Kaunas 1941-1944», en Gerd Ueberschär (ed.), *Orte des Grauens Verbrechen im Zweiten Weltkrieg* (Darmstadt, 2003), págs. 83-91, y la referencia, en pág. 83.

[71]Helmut Krausnick, *Hitlers Einsatzgruppen: Die Truppe des Weltanschauungskrieges 1938-1942* (Stuttgart, 1985), pág. 179. El autor cita a un oficial del Grupo Norte, que decía que los sucesos eran «lo más atroz» que había visto en las dos guerras mundiales; pág. 179.

[72]No hay mención alguna de la masacre en los archivos de la división y en las dos colecciones más importantes de relatos de testigos tampoco se hace referencia ninguna a los miembros de la división de infantería 121ª. Véase Ernst Klee, Wille Dressen y Volker Rieß (eds.), «*The Good Old Days*»: *The*

*Holocaust as Seen by Its Perpetrators and Bystanders* (Nueva York, 1991), págs. 23-38; y Mallmann, Rieß y Pyta, *Deutscher Osten 1939-1945*, págs. 61-67.

[73]«Der Todesmarsch nach Leningrad», pág. 53, BA-MA Msg 2/2580.

[74]«Mein Regiment», 25.6.41, BA-MA RH 37/3096.

[75]Mallmann, Rieß y Pyta, *Deutscher Osten 1939-1945*, pág. 61. Un miembro del equipo de mando del VIº Ejército, que fue testigo de los acontecimientos, dijo que «nosotros, los soldados alemanes, fuimos espectadores silenciosos; no teníamos órdenes de detener el baño de sangre en ningún sentido»; citado en Krausnick, *Hitlers Einsatzgruppen*, pág. 179; «Beiträge zur Geschichte des Gren. Regts. 405 vom 22. Juni bis ende Dezember 1941», BA-MA Mgs 2/3146; «Ergänzungen für die Zeit vom 22. Juni bis 5. Juli 1941», BA-MA Mgs 2/3146

[76]«Mein Regiment», 26.6.41, BA-MA RH 37/3096.

[77]Citado en Hürter, *Hitlers Heerführer*, pág. 539.

[78]Ibid., Andrej Angrick, «Der Stellenwert von Terror und Mord im Konzept der deutschen Besatzungspolitik im Balitkum», en Lehmann, Bohn y Danker, *Reichskommissariat Ostland*, págs. 69-87; la referencia, en pág. 74.

[79]Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 8 de julio de 1941, pág. 289. Para un estudio de este tema desde la perspectiva de Roque, véase Jörn Hasenclever, *Wehrmacht und Besatzungspolitik in der Sowjetunion: Die Befehlshaber der rückwärtigen heeresgebiete, 1941-1943* (Padeborn, 2010), págs. 542-545.

[80]Citado en Mallmann, Rieß y Pyta, *Deutscher Osten 1939-1945*, pág. 62.

[81]Más ejemplos de este tipo de sentimiento, en Kilian, *Wehrmacht und Besatzungsherrschaft*, págs. 188-192.

[82]Tagebuchartige Aufzeichnungen des Lt. Schmidt, 23.6.41, BA-MA RH 37/3095.

[83]«Des Todesmarsch nach Leningrad», pág.88, BA-MA Mgs 2/2580.

[84]Pi.Btl. 121, 3. Juli 1941, BA-MA RH 46/717. Para un estudio ulterior de este tema, véase Lower, *Nazi Empire-Building and the Holocaust in Ukraine*, pág. 21.

[85]Tagebuchaufzeichnungen aus dem Rußlandfeldzug des Kp. Chef. San Kp. 21. Dr. Michael Henze vom 18.6.1941-27.07.1943, 2/3.7.41, BA-MA Msg 2/2778.

[86]Lohse, *Geschichte der rheinisch-westfälischen 126. Inf. Div. 1940-1945*, pág. 12.

[87]Einsätze des A. R. 254. im Rußlandfeldzug von Juni 1941 bis Juli 1942, pág. 2, 7, BA-MA Msg 2/3295.

[88]Robert Traba, *Ostpreußen – die Konstruktion einer deutschen Provinz: Eine Studie zur regionalen und nationalen Identität 1924-1933* (Osnabrück, 2010), págs. 213-288.

[89]Heesch, *Meine 13. Infanterie-Geschütz-Kompanie Grenadier-Regiment 408*, pág. 68. La valoración de esa zona era bastante parecida a la descripción que hizo Hoepner en una carta que escribió a su esposa: «Ya estamos en la vieja Rusia, por fin. Está todo bastante maltrecho [...]. Las [...] viviendas están casi abandonadas, sucias, inhabitables [*betretbar*]»; para esta cita y otras descripciones de la zona en palabras de los comandantes veteranos del Grupo Norte, véase Hürter, *Hitlers Heerführer*, pág. 443.

[90]Tagebuchartige Aufzeichnungen des Lt. Schmidt, 11.7.41, BA-MA RH 37/3095.

[91]Ibid., 18.7.41.

[92]«Der Todesmarsch nach Leningrad», págs. 96, 97, 85, BA-MA Msg 2/2580.

[93]Tagebuchaufzeichnungen aus dem Rußlandfeldzug Dr. Michael Henze vom 10.7.41, BA-MA Msg 2/2778.

[94]Privates Kriegstagebuch aus dem Osten des Ltn. Heinrich Müller, 14.7.41, BA-MA Msg 2/2488.

[95]Lt. Wilhelm Berg, 418º Regimiento de Infantería, 7.7.41, BfZ, Sammlung Sterz.

[96]Einsätze des A. R. 254. im Rußlandfeldzug von Juni 1941 bis Juli 1941, págs. 2, 7, BA-MA Msg 2/3295.

[97]Pi.Btl. 121, 3. Juli 1941, BA-MA RH 46/716.

[98]Tagebuchaufzeichnungen aus dem Rußlandfeldzug Dr. Michael Henze, 23.6.41, BA-MA Msg 2/2778.

[99]Tagebuchartige Aufzeichnungen des Lt. Schmidt, 15.7.41, BA-MA RH 37/3095.

[100]«Chronik der 2. Kompanie Nachrichten-Abteilung 121», BA-MA RH 44/381.

[101]Abt. Qu, Tagesmeldung 5.7.41, BA-MA RH 26-126/138. La división había arrestado a 322 civiles desde que comenzara la invasión.

[102]Tagebuchartige Aufzeichnungen des Lt. Schmidt, 10.7.41, BA-MA Msg 2/1778.

[103]126 ID, Abt. Ic, 2.7.41, BA-MA RH 26-126/116; el énfasis, en el original.

[104]«Mein Regiment», 21.9.41, BA-MA RH 37/3096.

[105]«Der Todesmarch nach Leningrad», págs. 112, 104, BA-MA Msg 2/2580. Incrustados en las unidades de menor nivel, como patrullas y compañías, los *politruks* eran oficiales políticos encargados de proporcionar instrucciones políticas a los hombres. Para un breve resumen de las actividades de los *politruks*, véase Reese, *Stalin's Reluctant Soldiers*, págs. 79-80.

[106]Cabo Fritz Lieb, del regimiento de infantería 68º, 28.6.41, BfZ, Sammlung Sterz.

[107]«Der Todesmarch nach Leningrad», pág. 36, BA-MA Msg 2/2580.

[108]«Chronik der 2. Kompanie Nachrichten-Abteilung 121», BA-MA RH 44/381.

[109]Tal sentimiento fue bastante común en todo el Ostheer; más ejemplos de afirmaciones parecidas, en Bartov, *Hitler's Army*, pág. 155-157.

[110]«Der Todesmarch nach Leningrad», pág. 112, BA-MA Msg 2/2580.

[111]Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 12 de julio de 1941; pág. 293.

[112]Müller dice que 77 divisiones de infantería alemanas dependían completamente de los suministros acarreados por acémilas; véase Müller, «Das Scheitern der wirtschaftlichen “Blitzkriegstrategie”», págs. 1.138-1.144; la referencia, en pág. 1.140. Un interesantísimo análisis sobre los desafíos que tuvo que afrontar el transporte de caballos del Grupo Centro, en Stahel, *Operation Barbarossa*, págs. 184-185. Sobre los problemas logísticos de la Wehrmacht durante la Operación Barbarroja, véase Klaus Jochen Arnold, *Die Wehrmacht und die Besatzungspolitik in den besetzten Gebieten der Sowjetunion* (Berlín, 2005), págs. 214-225.

[113]Müller, «Das Scheitern der wirtschaftlichen “Blitzkriegstrategie”», pág. 1.145; Martin van Creveld, *Supplying War: Logistics from Wallenstein to Patton* (Cambridge, 1977), pág. 162.

[114]«Das Scheitern der wirtschaftlichen “Blitzkriegstrategie”», pág. 1.145.

[115]Hass, «Deutsche Besatzungspolitik im Leningrader Gebiet 1941-1944», págs. 66-67; Alexander Hill, *The War behind the Eastern Front: The Soviet Partisan Movement in North-West Russia 1941-1944* (Londres, 2005), pág. 26; de Goure, *The Siege of Leningrad*, pág. 6.

[116]Un análisis del conflicto de intereses entre la Wirtschaftsstab Ost y la división de infantería 121ª, en Rutherford, «The Radicalization of German Occupation Policies», págs. 139-146.

[117]Der Kommandierende General des II. Armeekorps, Korpstagesbefehl, 3.7.41, BA-MA RH 24-2/83.

[118]Generalkommando II. Armeekorps, Abt. Qu., Besondere Anordnungen für die Versorgung des II A. K. Nr. 22, 18.7.41, BA-MA RH 24-2/462. Un oficial alemán apuntó que a los campesinos con frecuencia se les entregaban recibos en los que se les decía que se les pagaría «con el amor de Dios» o, menos piadosamente, con un «bésame el culo»; véase Müller, *Die deutsche Wirtschaftspolitik*, pág. 595.

[119]Armee Oberkommando 16, Armeetagesbefehl Nr. 17, 14.7.41, BA-MA RH 24-2/83. Más

ejemplos de este tipo de órdenes, en Bartov, *Hitler's Army*, págs. 77-79.

[120]Gerlach, *Kalkulierte Morde*, pág. 255.

[121]Generalkommando II. Armeekorps, Abt. Qu., Besondere Anordnungen für die Versorgung des II A. K. Nr. 30, 26.7.41, BA-MA RH 24-2/462.

[122]Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 1 de julio de 1941; pág. 32.

[123]Müller, «Das Scheitern der wirtschaftlichen “Blitzkriegstrategie”», pág. 1.145; Creveld, *Supplying War*, pág. 159.

[124]Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 23 de julio de 1941; pág. 106.

[125]126 Infanterie-Division, Abt. Iva, 15.3.1942, Tätigkeitsbericht der Abt. Iva für die Zeit vom 22.6 bis 31.12.1941, BA-MA RH 26-126/140.

[126]Para la división de infantería 123ª, véase 123 ID, Abt. Iva 9.12.41, Tätigkeitsbericht für die Zeit vom 22.6-30.6.41; 123 ID, Abt. IVa, 16.12.1941, Tätigkeitsbericht für die Zeit von 1.7-31.7.41, BA-MA RH 26-123/198; para la 121ª, véase KTB I, Abt. Ib, Divisionsintendant 121 Inf. Division 10.3.1942, Tätigkeitsbericht für die Zeit von 20.6.41 bis 20.9.41, BA-MA RH 26-121/65.

[127]Tagebuchartige Aufzeichnungen des Lt. Schmidt, 13.7.41, BA-MA RH 37/3095. También añadió que «por donde vamos no hay pollos, solo algunos cerdos flacos... No sé qué vamos a hacer si las raciones no llegan a tiempo». *Ibid.*, 15.7.41.

[128]KTB, Abt. Ib, Divisionsintendant 121 Inf. Division, 10.3.1942, Tätigkeitsbericht für die Zeit vom 20.6.41 bis 20.9.41, BA-MA RH 26-121/65. El superintendente excusó esas confiscaciones ilegales diciendo que los «terribles trabajos» de las tropas en combate hacían de esas requisas algo «esencial».

[129]«Der Todesmarch nach Leningrad», págs. 174, 112, 104, BA-MA Msg 2/2580. El autor también apunta (pág. 94) que «muchos cerdos, aunque estén muertos, sirven de alimento en nuestra marcha hacia Leningrado».

[130]KTB, Abt. Ib, Divisionsintendant 121 Inf. Division, 10.3.1942. Tätigkeitsbericht für die Zeit vom 20.6.41 bis 20.9.41, BA-MA RH 26-121/65; otras expresiones parecidas en la 126ª pueden verse en 126 Infanterie-Division, Abt. IVa, 15.3.1942, Tätigkeitsbericht del Abt. IVa für die Zeit vom 22.6 bis 31.12.1941, BA-MA RH 26-126/140.

[131]Teniente Wilhelm Berg, regimiento de infantería 418º, 6.7.41, BfZ, Sammlung Sterz.

[132]Para la 121 ID, véase KTB, Abt. Ib, Divisionsintendant 121 Inf. Division, 10.3.1942, Tätigkeitsbericht für die Zeit vom 20.6.41 bis 20.9.41, BA-MA RH 26-121/65; para la 123, véase Kommandierende General des XXVIII AK, 21.7.41, Grundsätze für die weitere Durchführung des Vormarsches nach Nodosten, BA-MA RH 26-123/15.

[133]Sobre este incidente, véase 19. Juli, 22:00 Uhr von Ib, BA-MA RH 26-123/36; y Quartiermeister Kriegstagebuch, 19.7.41, BA-MA RH 24-28/10.

[134]123 ID, Abt. IVa, 9.12.41, Tätigkeitsbericht für die Zeit vom 22.6.-30.6.41; 123 ID, Abt. IVa, 16.12.1941, Tätigkeitsbericht für die Zeit vom 1.7.-31.7.41 bis 20.9.41, BA-MA RH 26-123/198; Anlage zu den Besondere Anordnungen für den Versorgung am 6.7.41, Erfassung von Beute und Verräten, BA-MA RH 26-123/184.

[135]Tagebuchartige Aufzeichnungen des Lt. Schmidt, 20.7.41, BA-MA RH 37/3095.

[136]La frase es de Ben Shepherd; véase su *War in the Wild East*, pág. 186.

[137]«Der Todesmarch nach Leningrad», pág. 117, BA-MA Msg 2/2580.

[138]126 ID, Abt. Ic, Stimmungsbericht über die russische Bevölkerung aus Krasnoj am 10.7.41, BA-MA RH 26-126/116. Aunque ese informe acusa a los rusos de haber «quemado los mejores edificios y haber destruido todos los abastecimientos [alimenticios]», las confiscaciones alemanas en esas poblaciones indigentes no pudieron tener sino catastróficas consecuencias en sus vidas.

[139]Anlage zu den Besonderen Anordnungen für die Verorsgung vom 24.7.41. Verhalten der Organe des Kdt. d. rückwärtige Armee Gebiet un der Truppe bei Wiedereingangstzung der russischen Landwirtschaft, BA-MA RH 26-123/184.

[140]Cabo Fritz Lieb, 68º regimiento de infantería, 3.7.41, BfZ, Sammlung Sterz.

[141]Un estudio sobre el movimiento de refugiados franceses durante el verano de 1940 puede encontrarse en Hanna Diamond, *Fleeing Hitler: France 1940* (Oxford, 2007); y en Mazower, *Inside Hitler's Greece* hay un fantástico análisis a la crisis de la sociedad griega de preguerra ante la amenaza de una ocupación alemana.

[142]La descripción de Hartmann de las actividades de la 296ª división de infantería —«al igual que la mayoría de las unidades de combate, la 296ª división estuvo totalmente ocupada en los asuntos militares [durante los primeros meses de la invasión]»— se puede aplicar, con algunos matices, a las 121ª, 123ª y 126ª divisiones de infantería. Véase Hartmann, *Wehrmacht im Ostkrieg*, pág. 303.

[143]Tagebuchartige Aufzeichnungen des Lt. Schmidt, 11.7.41, BA-MA RH 37/3095.

[144]Para un perspicaz análisis de la violencia desatada del estado soviético y su Ejército Rojo, véase Amir Weiner, «Something to Die for, a Lot to Kill for: The Soviet System and the Barbarization of Warfare, 1939-1945», en Kassimeris, *The Barbarization of Warfare*, págs. 101-125.

[145]121 ID, Abt. Ic, 1.7.41, BA-MA RH 26-121/55. Un suboficial escribió que durante la persecución de miembros del Ejército Rojo en los pueblos, a los habitantes se les advertía de que en caso de encontrarlos o de que prepararan una emboscada, los alemanes se verían «obligados a quemar hasta los cimientos todas las casas del pueblo»; véase «Der Todesmarch nach Leningrad», págs. 61-62, BA-MA Msg 2/2580.

[146]Esta no fue una práctica que se limitara a las acciones del Grupo Norte. Más hacia el sur, la 18ª División Panzer seguía confiscando alimentos a gran escala, a pesar de que sabían que eso acarrearía graves problemas a la población nativa; véase Bartov, *The Eastern Front*, pág. 131.

[147]Teniente Wilhelm Berg, 418º regimiento de infantería, 17.7.41, 17.7.41, BfZ, Sammlung Sterz.

[148]Heinz Bucholz, Art. Regt. 227, 7.7.41, BfZ, Sammlung Sterz.

[149]«Der Todesmarch nach Leningrad», págs. 107-108, BA-MA Msg 2/2580.

## 4. «¿VALDRÁ LA PENA SEGUIR CON ESTO?».

### LA MARCHA HACIA LENINGRADO

Tal y como ha apuntado Ernst Klink, «el problema básico al que tuvo que hacer frente la Wehrmacht en el este [fue] la disposición de fuerzas suficientes en un teatro de operaciones que cada vez era mayor a partir de un número limitado y fijo de soldados».[1] De hecho, este dilema se convirtió en un problema irresoluble, y cada vez más para los Grupos de Ejércitos Centro y Sur, debido a su despliegue en áreas cada vez más extensas; el grupo de Leeb, a principios del otoño de 1941, también comprobó que los factores de tiempo y fortaleza militar empezaban a operar en contra y que probablemente impedirían el éxito en la campaña. Apuntó que su frente había aumentado desde los 200 kilómetros que tenía al principio de la invasión a una franja que superaba los 650 kilómetros a mediados de julio, al tiempo que la fuerza del grupo armado había decrecido con la pérdida de dos divisiones.[2] Leeb creía que necesitaría treinta y cinco divisiones para completar con éxito las distintas misiones que se le encomendaban, pero solo contaba con veintiséis.[3] El traslado de esas nueve divisiones al Grupo de Ejércitos Centro puso de manifiesto la confusión existente —cada vez mayor— en los mandos alemanes sobre cuáles deberían ser los objetivos finales de la operación. El conflicto larvado entre Hitler y el OKH (Oberkommando des Heeres, mando supremo del Ejército), que existía desde el mismísimo comienzo de la campaña, amenazaba con estallar sin remedio. ¿El centro y objetivo de la operación era Moscú, como decía Halder, o el avance por las alas, como propugnaba Hitler? [4]

Leeb, como comandante de la formación encargada de conquistar la cuna del bolchevismo, desde luego quería colgarse esa medalla. La constante

sangría de sus tropas, que se enviaban al Grupo Centro, sin embargo, rebajó mucho sus posibilidades de éxito. Para agravar este problema, el terreno que se extendía delante de las tropas en la ruta directa a Leningrado era un cenagal lleno de barro, «completamente imposible para el despliegue y el avance de los acorazados».[5] A medida que pasaba el tiempo y se llegaba a la segunda quincena de julio, Leeb fue convenciéndose paulatinamente de que «había que procurar evitar las grandes incursiones con acorazados» y obligó al contingente motorizado Cuarto Grupo Panzer a esperar el avance de la infantería para reunirse después; en su opinión, sería mejor reforzar el contingente para afrontar lo que él consideraba que iba a ser una batalla mucho más tradicional.[6] Con el fin de compensar la relativa debilidad de su grupo, también requirió la presencia del Tercer Grupo Panzer, que tuvo que desviarse hacia el norte con el fin de colaborar en la limpieza del flanco derecho del XVI Ejército y para cortar la línea ferroviaria Moscú-Leningrado. Esto se ajustaba a la idea de Hitler, y el Führer le prometió a Leeb el envío de un contingente acorazado durante una reunión en el cuartel general del Grupo de Ejércitos Norte el 21 de julio.[7]

Halder y el Alto Mando del Ejército, sin embargo, continuaban pensando que Moscú debería ser el principal objetivo de la operación, y en una nueva directiva emitida el 31 de julio, se ordenaba que el Tercer Grupo Panzer permaneciera bajo el mando del Grupo de Ejércitos Centro. La directiva también modificaba los objetivos del Grupo de Ejércitos Norte: en vez de conquistar Leningrado, la ciudad tenía que quedar simplemente aislada del resto de la Unión Soviética.[8] Además de esta misión, Leeb también tenía que formar un frente defensivo en el este del asedio de Leningrado, una tarea que él consideraba «imposible», porque la línea de frente que se le exigía tendría 360 kilómetros de norte a sur, y simplemente no tenía suficientes tropas para mantener esa posición.[9] El XVI Ejército, cuyo objetivo prioritario en la nueva directiva consistía en la construcción de una línea defensiva que iba desde la frontera con el Grupo Centro a la línea del frente en torno al asedio de Leningrado, ahora se veía obligado a dedicar más unidades a asediar Leningrado, debido a las numerosísimas bajas sufridas por el XVIII Ejército y, especialmente, del Cuarto Grupo Panzer. Esta nueva misión obligó a los

cuerpos subordinados a moverse en direcciones distintas y contrarias con el fin de cumplir sus objetivos. A principios de agosto, la matriz de la 121ª división de infantería, el Cuerpo XXVIII del Ejército, se encaminó hacia el flanco oriental del Cuarto Grupo Panzer[10] mientras avanzaba en dirección noreste hacia Leningrado, al tiempo que el Cuerpo II, que incluía la 123ª división de infantería, marchaba hacia el este en dirección a Kholm. La 126ª y su matriz, el X Cuerpo, avanzaron entre esas dos formaciones hacia la región de Staraja Russa-Novgorod.

Durante todo el mes de julio, las divisiones 121ª, 123ª y 126ª combatieron en situaciones parecidas y se toparon con los civiles soviéticos en similares circunstancias a las que se habían dado hasta entonces, aunque la 126ª desde luego actuó de un modo mucho más radical que sus divisiones hermanas. Al comenzar agosto, sin embargo, sus misiones fueron modificadas, y eso provocó que las circunstancias a las que hacían frente las divisiones también cambiaran. Como las circunstancias con frecuencia tenían un efecto causal en sus actos y comportamientos, las divisiones comenzaron a responder a sus nuevas situaciones de diferentes modos. Aunque esto parezca una perogrullada, es sin embargo un punto muy importante: si esas tres divisiones, operando en el ambiente más concentrado y homogéneo de tres grupos concretos del ejército, reaccionaron de modos distintos a sus circunstancias, se hace patente la dificultad de adscribir un «modelo» de comportamiento o actitud única de las 139 divisiones alemanas que invadieron la Unión Soviética en junio de 1941.

## **I. De la «Blitzkrieg» a la «Stellungskrieg»**

Durante los primeros días de agosto, las tres divisiones se encontraron enfangadas en combates cada vez más violentos. Los mandos de Leeb encargaron al XXVIII Cuerpo del Ejército, la formación superior de la 121ª división de infantería, que asaltara la última posición fortificada soviética de

la que se tenía noticia antes de llegar a Leningrado, la Línea Luga, y que luego protegiera el flanco derecho del Cuarto Grupo Panzer en su camino hacia Leningrado.[11] La conquista de esta posición fue un proceso metódico y sangriento que provocó «un número extraordinariamente alto de bajas» en el 405 regimiento de infantería. Una razón de las dificultades con las que se encontró la división fue la deficiente capacidad artillera: contaba con menos de la mitad de piezas de artillería que normalmente se asignan a una división de infantería, de modo que los prusianos orientales se vieron obligados a recurrir a los bombarderos Stuka para acabar con el sistema de búnkeres de los rusos.[12] Después de un avance que costó cuatro días, en vez de los dos programados, la 121ª finalmente llegó al río Luga el 13 de agosto y se dispuso a cruzar el río al día siguiente. Los intensos combates y las bajas sufridas por la división, las más elevadas hasta ese momento, llevaron a un oficial a preguntarse: «¿Vale la penas seguir con este ataque?»[13]

Mientras los prusianos orientales machacaban metódicamente la Línea Luga, sus camaradas de la 126ª afrontaban un combate parecido contra un enemigo bien atrincherado: la idea era hacerse con Staraja Russa.[14] Durante la lucha por la ciudad, que duró ocho días, la división sufrió 1.200 bajas, una cifra asombrosa. Semejantes pérdidas obligaron al comandante de la división a informar de que «definitivamente, las tropas están al límite de sus fuerzas físicas y materiales para combatir».[15] No se cumplió con el tiempo de descanso y recuperación que se les había prometido, porque la necesidad de una victoria rápida y decisiva seguía siendo primordial y se ordenó a la división que volviera al combate para defender la región de Novgorod.[16] La tenacidad y los reiterados ataques del Ejército Rojo de nuevo pusieron en serios aprietos a las tropas: el comandante del 424 regimiento de infantería apuntó que «no solo se están debilitando nuestras fuerzas en el ataque», sino que sus tropas estaban tan agotadas que «cada vez con más frecuencia nos encontramos a los centinelas dormidos en sus puestos».[17] A pesar de estas dificultades, algunos soldados de infantería renanos seguían creyendo en una victoria rápida. Uno escribió: «A partir de ahora comienza la batalla final. En unas pocas semanas, la victoria será definitivamente nuestra. Nosotros, los que estamos en el frente [*Frontsoldaten*], tendremos que afrontar días duros, pero

acabaremos conquistando lo que tenemos que conquistar».[18]

Más al sur, la 123<sup>a</sup> también se enfangaba en su primer combate sostenido de la campaña, a finales del verano de 1941. Cuando la división se aproximaba a Kholm, su avance se vio cortado de repente por primera vez en las últimas tres semanas: una violenta andanada de la artillería soviética causó más de cien bajas en el 415 regimiento de infantería, obligando a la división a retrasar el asalto previsto para el día siguiente.[19] Dos días después se reinició el avance, aunque entorpecido seriamente por los ataques del Ejército Rojo, la destrucción y el minado de puentes y carreteras; finalmente, la 123<sup>a</sup> llegó a Kholm el 3 de agosto.[20] Pero aunque las fuerzas alemanas consiguieron hacerse con la zona occidental de Kholm, el resultado final de los últimos combates puso una nota de pesimismo en todos aquellos que tuvieron la tentación de creer que se había conseguido una gran hazaña.

Desde el 25 de julio la batalla tuvo lugar casi exclusivamente en un terreno difícil, lleno de maleza, y en los bosques. Las elevadas bajas que han sufrido los Regts. 415 y 416 desde el 25 de julio confirman la intensidad de la lucha y las dificultades que encontramos en un tipo de combate que nuestras tropas aún no dominan pero en el que nuestros enemigos son maestros.[21]

A principios de agosto, los excitantes días de avance rápido y de resistencia mínima que habían caracterizado buena parte de julio empezaron a ser historia; esto, por supuesto, auguraba un funesto final de la campaña en 1941.

Cuando Leeb supervisó su grupo en agosto de 1941, empezó a preocuparse cada vez más por la situación del XVI Ejército en su flanco derecho. El XVIII Ejército poco a poco iba asegurando Estonia y el Cuarto Grupo Panzer continuaba su avance, aunque lentamente, hacia Leningrado, pero el contingente de Busch afrontaba una situación mucho más precaria. Leeb, creyendo acertadamente que las unidades del XVI Ejército estaban demasiado dispersas para poder proporcionar protección al flanco del Cuarto Grupo Panzer o para mantener una conexión efectiva con el Grupo de Ejércitos Centro, exigió el regreso de las unidades que estaban bajo el mando de este último con Brauchitsch. Cuando el comandante en jefe del ejército contestó

que esas unidades se iban a quedar con el Grupo Centro, Leeb escribió amargamente:

Con estos movimientos insensatos de las divisiones del Grupo de Ejércitos Centro, el Grupo de Ejércitos Norte ya no está en disposición de continuar el ataque por el flanco derecho [...]. Es muy lamentable tener que posponer el ataque al sur del lago Ilmen, sobre todo por la falta de efectivos en el II Cuerpo de Ejército.[\[22\]](#)

Tanto Leeb como Busch querían sacar a la 123<sup>a</sup> división de infantería de la zona de Kholm y moverla hacia el norte para llenar el vacío entre los II y X cuerpos en la zona de Staraja Russa, porque ninguno quería enfangarse en operaciones defensivas.[\[23\]](#) La continua actividad soviética, así como la necesidad de mantener alguna forma, aunque fuera débil, de contacto con el Grupo de Ejércitos Centro, obligaron a mantener a la división cerca de Kholm.[\[24\]](#) Durante lo que quedaba de agosto, la 123<sup>a</sup> defendió la cabeza de puente de Kholm contra numerosos ataques —incluidos siete asaltos distintos el 12 de agosto—, mientras que por su parte emprendía algunas acciones ofensivas, aunque muy limitadas.[\[25\]](#) Los violentos y decididos ataques soviéticos amenazaban la posición, cada vez más débil, del II Cuerpo, y ello obligó tanto a la división como al Cuerpo a temer la posibilidad de un revés, así que los alemanes comenzaron a hacer preparativos para montar una segunda línea defensiva en la retaguardia.[\[26\]](#) Apenas se llevaban dos meses de invasión, y el impulso de la Wehrmacht ya se había debilitado gravemente en esa zona del frente, aislada, pero muy importante.

La tremenda fortaleza de la 123<sup>a</sup> resultó significativamente debilitada por el traslado del regimiento de infantería 418 cuando intentaba avanzar al norte para cubrir el vacío entre los II y X cuerpos.[\[27\]](#) Este despliegue puso de manifiesto la situación casi desesperada a la que se enfrentaba la Wehrmacht en esa zona: apartar a un regimiento de infantería de su división original daba una idea de la debilidad numérica que realmente se sufría en esta zona del frente. No auguraba nada bueno para la 123<sup>a</sup> en conjunto si esta sangría de unidades orgánicas continuaba y se incrementaba a medida que avanzaba la guerra. Al resumir las actividades de la división en agosto, el diarista de

guerra apuntó:

Durante más de cuatro semanas los regimientos han ocupado una franja muy amplia del frente, casi exclusivamente para defender los ataques diarios del enemigo, y sin posibilidad de resituarse unidades ni siquiera durante un corto período de tiempo. Ha llovido mucho, y se han dado las mayores dificultades para la movilidad, y estos bosques salvajes han aumentado las difíciles condiciones en las que se ha tenido que afrontar esta batalla.

Concluía diciendo que en poco más de un mes, la división había sufrido casi 1.300 bajas. En este estado de debilidad, la 123ª se dispuso a avanzar hasta su siguiente objetivo: Demiansk.[\[28\]](#)

La 121ª se encontraba en una situación muy distinta a la de sus camaradas de Berlín. En vez de verse obligados a realizar tareas defensivas en una localidad remota, los prusianos orientales fueron asignados a la cuña acorazada que iba a atacar Leningrado. El 18 de agosto la 121ª división estaba a solo cien kilómetros de la metrópolis, de modo que podía considerarse la división de infantería alemana más próxima a la ciudad.[\[29\]](#) Tras asegurar Tosno, un importante nudo ferroviario, la 121ª se atrincheró y durante tres días luchó con éxito, repeliendo los ataques soviéticos que querían recuperarla.[\[30\]](#) A pesar de esta victoria, la división fue incapaz de reiniciar enseguida la ofensiva, debido al gravísimo desgaste de su fuerza más importante: sus regimientos de infantería.[\[31\]](#) La naturaleza del combate empezaba a recordar de un modo espeluznante las luchas del frente occidental durante la Primera Guerra Mundial. No solo el uso de la artillería soviética se parecía a la británica de veinticinco años antes, sino que el avance empezó a degenerar en una serie de batallas campales que se emprendían únicamente para conseguir una pequeña plaza fortificada. Los prusianos del este describieron la zona entre el río Izhora y las afueras de Leningrado como «un enorme sistema defensivo dividido en distintos frentes [que] el enemigo está defendiendo desde numerosos búnkeres, reforzados con vigas de acero y arcos y bloques de hormigón, con campos de minas y alambres de espino». En apenas tres días de combates, a mediados de septiembre de 1941, el Cuerpo XXVIII sufrió 2.320 bajas, con «una tremenda cantidad de sangre derramada» durante aquel

período de «combates largos, violentos, duros y difíciles».[32]

El avance finalmente concluyó con la toma de Slutsk/Pavlovsk el 18 de septiembre, tras la derrota de las unidades del Ejército Rojo que se habían empeñado en una vigorosa defensa de la ciudad.[33] Este hecho resultó importante en dos aspectos. Primero, significaba que los alemanes ahora controlaban completamente el frente interior que rodeaba Leningrado;[34] y en segundo lugar, la 121ª no avanzó más allá de Pavlovsk: se asentó en la línea de asedio para aguardar la esperada capitulación de Leningrado. Desde luego, la guerra posicional de la 121ª se había ralentizado mucho en agosto y en los primeros días de septiembre, pero ahora se había detenido definitivamente. Los primeros ejemplos de combates parecidos a los de la Primera Guerra Mundial eran ahora una cosa cotidiana, sobre todo «porque la “*Blitzkrieg*” de la Segunda Guerra Mundial estaba ahora condenada a ser como su predecesora en la Primera: un combate de trincheras, “hasta el final”».[35] Las condiciones de las trincheras en los alrededores de Leningrado se asemejaban mucho a las de la Primera Guerra Mundial: «sucias y asquerosas, con raciones miserables, cada vez con más bajas, refugios subterráneos con granadas volando...»[36]. A principios del otoño, la campaña relámpago hacia Leningrado había fracasado por completo y la Wehrmacht se quedó paralizada en una guerra posicional, de desgaste y sangrienta, que los que diseñaron la Operación Barbarroja habían tratado de evitar conscientemente y a toda costa.

Mientras la 121ª se asentaba en Pavlovsk y comenzaba a ocuparse de sus obligaciones como ejército invasor, sus divisiones hermanas del este y el sureste afrontaban situaciones más críticas. El comandante en jefe del XVI Ejército explicó a sus ayudantes de división y de compañía que

a pesar del enorme territorio que está cubriendo nuestro ejército y los numerosos refuerzos militares, Alemania no cuenta con el ejército necesario para afrontar la campaña del Este. Hemos subestimado de manera lamentable a los rusos, tanto en lo referente a su personal como en lo tocante al ámbito material. Además del hecho de que ochenta millones estamos luchando contra 160 millones, el enemigo [posee] un fanatismo y una mentalidad que nosotros, como pueblo [*Volk*] de moral elevada y arraigada, consideramos indecente.[37]

Luego arengaba a sus oficiales, diciéndoles que «los mandos de di[visión] tienen que considerar el panorama en su mayor amplitud». Aunque reconocía que «sus tropas están cansadas y al límite de sus fuerzas», la gran disparidad numérica entre la Wehrmacht y el Ejército Rojo —doscientas divisiones alemanas frente a las cuatrocientas rusas— significaba que «nadie tiene intención de abandonar la línea del frente». Acabó la reunión con una exigencia: «¡Quiero en el frente hasta al último hombre!». A pesar del hecho de que Busch dibujó con ecuanimidad la verdadera condición en la que se encontraba el XVI Ejército, sus hombres fueron enviados a la ofensiva de nuevo.

Tras un mes de combates defensivos, la 126ª división de infantería tomó parte en la última gran ofensiva que lanzó el Grupo de Ejércitos Norte en 1941. Hitler pensaba en una operación que destruyera las fuerzas soviéticas que se enfrentaban al asedio de las tropas alemanas en el cuello de botella conocido como la zona de lissel'burg —Mga (o Schlüsselburg, en alemán); al mismo tiempo, suponía que podrían unirse con las tropas finlandesas al noreste del lago Ladoga.[\[38\]](#) Ni Leeb ni Halder creían que esta operación fuera factible, debido a la debilidad del XVI Ejército, pero de todos modos la operación comenzó el 16 de octubre.[\[39\]](#)

A pesar de emprender una ofensiva por primera vez en nueve semanas, la 126ª división de infantería consiguió hacerse y defender con éxito dos cabezas de puente importantes sobre el río Vóljov que eran imprescindibles para el XXXIX Cuerpo Panzer motorizado.[\[40\]](#) La unión de la tenaz defensa soviética y el tiempo, que alternaba entre la lluvia constante y la nieve, ralentizaron significativamente el avance de los renanos, aunque consiguieron finalmente alcanzar su primer objetivo, la pequeña ciudad de Malaia Vischera, el 9 de noviembre, el mismo día que otros elementos del Grupo de Ejércitos Norte se hacían con el importante nudo ferroviario de Tichvin.[\[41\]](#) Dos días después, la división sufrió su primera gran crisis de la guerra, cuando un contraataque de los soviéticos consiguió rodear a un grupo de reconocimiento en una pequeña aldea al sur de Malaia Vischera. Al no contar con apoyos de otras compañías o de algún cuerpo del ejército, la división tuvo que rectificar la situación echando mano exclusivamente de sus propios recursos.[\[42\]](#) Un soldado de la

227ª división de infantería renana, que participó en la ofensiva de Tichvin, escribió: «He estado metido en un laberinto durante los últimos cuatro días. Y solo puedo dar gracias a Dios por estar todavía vivo. Creí que el infierno se había desatado [...]. No puedo escribir mucho porque estoy a punto de desmayarme de agotamiento».[43]

Luego la división tuvo que pasar por un período de combates sostenidos y diversas «crisis» que duraron hasta mediados de diciembre, cuando, tras varias retiradas tácticas, al final pudieron atrincherarse tras el río Vóljov.[44] Leeb había ordenado que se ejecutara ese movimiento por iniciativa propia, porque tanto Hitler como el OKH, concentrados prácticamente en los acontecimientos más amenazantes en el frente del Grupo Centro del Ejército, le dieron al mariscal de campo vía libre para hacer lo que considerara oportuno, y sancionaron luego retroactivamente sus decisiones.[45] Los informes que recibía Leeb no hacían más que confirmar sus temores.

Las tropas del Cuerpo XXXIX del Ejército, igual que las de la 126ª división de infantería, están tan agotadas, menos por [las acciones d]el enemigo que por la mezcla de los malos campamentos, un equipamiento invernal insuficiente, una fuerza de combate igualada y el clima extraordinariamente frío de los pasados días, que ya no tienen muchas fuerzas para poder defenderse, por no hablar de la incapacidad para una ofensiva.[46]

Los mandos de la división compartían esta valoración respecto a las tropas, porque las bajas, extraordinariamente elevadas, en las filas de oficiales novatos y suboficiales, habían «debilitado de un modo notable la estabilidad interna, así como la actitud anteriormente excelente de la tropa».[47] Tras la retirada de la división hacia el oeste del río Vóljov, el diarista de la guerra resumió los últimos combates así:

[Con la retirada], por fin terminó esa parte de la campaña del este que ha sido tan extraordinariamente crítica y dolorosa. La división había conseguido solo algunos éxitos en la ofensiva para conquistar Mal. [aia] Vischera, pero se ha visto obligada a pasar a la defensiva en las últimas ocho semanas, porque el enemigo era numéricamente muy superior y estaba mucho mejor equipado para soportar el invierno.[48]

Tres meses después de que la ofensiva de la 121ª acabara en los relativamente cómodos alrededores de Pavlovsk, la 126ª, sufriendo bajas significativamente más elevadas debido tanto a las acciones enemigas como al clima, se asentaron en una posición defensiva junto al río Vóljov. En comparación con la situación de la 123ª, sin embargo, la situación de los renanos podía casi considerarse como estable.

A finales del verano, la 123ª tenía todo el aspecto de una formación que hubiera vivido un «avance agotador y [...] muy duros combates».[49] El comandante de la división se quejaba de «conductas muy poco castrenses» en su unidad. Los soldados mostraban poca disciplina en la marcha, «yendo por donde querían», ataviados con «uniformes completamente irregulares» y «con las armas colgando de cualquier manera». Esta relajación de la disciplina militar era especialmente llamativa en las secciones de la tropa destinadas a equipamiento y suministros. El 1 de septiembre, los mandos de la división emitieron una furiosa orden que exigía una actitud más castrense en la retaguardia:

Las tropas de provisiones y equipamiento tienen que estar siempre preparadas para el combate. Vigilancia en cada descanso y por la noche. Cada soldado tiene que saber qué debe hacer en caso de ataque. La sección de impedimenta no existe en Rusia: aquí todo el mundo pertenece a la tropa de combate. [...] ¡Es una vergüenza [*Unverschämtheit*] que el Regt. esté luchando en una batalla defensiva en tres frentes y las tropas de suministro y equipamiento estén jugando a las cartas en bañador![50]

Es obvio que los temas que más problemas causaron a la 123ª división durante su composición seguían siendo los mismos e incluso empeoraron durante la campaña, y que la situación aún se agravó más debido a las muchas bajas que sufrieron los cuerpos de oficiales y de suboficiales durante los combates de Kholm; todo ello debilitó la disciplina y rebajó notablemente la eficacia de la unidad en combate.[51] Al contrario que la 121ª y la 126ª, que sufrieron muchísimas bajas en septiembre pero que sin embargo mantenían su eficacia en combate, la 123ª parecía estar descosiéndose por las costuras y, en ese estado de debilidad, se vio obligada a reiniciar la ofensiva.

Como parte del II Cuerpo del Ejército, la división tenía que avanzar hacia el este, en dirección a las montañas de Valdai y Ostashkov, para asegurar un frente favorable para el definitivo asalto a Moscú. Así, aunque se estaban completando «los últimos y definitivos preparativos» para el asalto a Leningrado, «algunos elementos del XVI Ejército se destinaron a colaborar con el IX Ejército».[52] Leeb se preguntaba «quién iba a cubrir el flanco de cien kilómetros entre los montes Valdai y el lago Ilmen» si el II Cuerpo desde luego carecía de la fuerza necesaria para las tres tareas que se le han asignado: la obligación de mantener el contacto con el Grupo de Ejércitos Centro, la toma de las montañas de Valdai y la conservación de un frente común con la X Compañía, que avanzaba por un eje más al norte.[53] Aquí, el factor *espacio* fue ignorado por los mandos alemanes en Berlín y el factor *tiempo* cobró una importancia decisiva.

En el curso de los primeros nueve días de la ofensiva, el II Cuerpo había conquistado Demiansk y luego continuó hacia la región que se extiende entre los montes Valdai y el lago Seliger.[54] La 123<sup>a</sup>, operando en el ala sur del avance, se adentró en las marismas del lago, donde la mezcla de un terreno intransitable, el tiempo inclemente y una feroz resistencia soviética, apoyada por numerosos tanques, ralentizaron el avance de la 123<sup>a</sup> hasta obligarla casi a arrastrarse para ganar unos metros. Un soldado escribió que estuvo lloviendo durante cinco días sin interrupción, y que «había en los caminos más de dos palmos de barro».[55] El II Cuerpo reconoció los problemas que estaba afrontando la división y canceló un ataque planeado para el 21 de septiembre porque «las condiciones en las que se encuentra la 123<sup>a</sup> son tales que no se puede confiar en que protejan el flanco sur»; en el 415 regimiento de infantería describían a sus hombres como «cadáveres andantes», así que parece que los mandos tomaron la decisión correcta.[56] Al día siguiente, los mandos remarcaron que «la situación es sobre todo muy difícil para la 123<sup>a</sup> y sus tres regimientos, que ya no son completamente operativos: están totalmente incapacitados para llevar a cabo operaciones ofensivas y su situación solo puede limitarse al combate defensivo».[57] El comandante del II Cuerpo puso mucho énfasis en la necesidad de que todos y cada uno de los soldados creyeran y confiaran en la victoria final: esta iba a ser, cada vez con más

frecuencia, la respuesta que la Wehrmacht iba a dar a la escasez de hombres y de material. A pesar de reconocer el diezmado estado de sus divisiones subordinadas, el comandante dijo que

los esfuerzos y sacrificios de estas semanas y días darán paso a unas condiciones mejores en un futuro no muy lejano. La fatídica enormidad de nuestra misión obliga a todos y cada uno de nosotros, y a toda la tropa, a una dedicación incondicional...

Una tropa solo puede entender esto cuando sus mandos la instruyen y la educan en este sentido [...], entonces lo imposible se hace posible.[58]

A pesar de exhortar a las tropas a continuar el avance, con la esperanza y la confianza de lograr la victoria, el II Cuerpo entendió que la situación era tan preocupante que convenció al XVI Ejército para pedir ayuda al Grupo Centro. Sin embargo, el Alto Mando del Ejército denegó la petición y el II Cuerpo se vio obligado a hacer lo que pudiera o, en otras palabras, a hacer posible lo imposible.[59]

La 123ª división de infantería siguió en posiciones defensivas hasta el 8 de octubre, cuando recibió órdenes para que continuara su avance hacia el sureste. Debido al comienzo (el 2 de octubre) de la Operación Tifón, la marcha del Grupo Centro hacia Moscú, las fuerzas del Ejército Rojo que se estaban enfrentando a la II Compañía tuvieron que empezar a retirarse y el ala sur de la compañía ocupó el vacío resultante.[60] Durante el mes siguiente, la 123ª avanzó en cuña por un hueco que habían dejado las formaciones soviéticas, sufriendo relativamente pocas bajas.[61] La falta de oposición condujo a uno de los soldados de la división a escribir a su familia diciendo que «el *Frente Rojo* ya no existe. Lo único que queda es un oponente soviético. Un profundo sentimiento de felicidad nos invade. La victoria está al alcance de la mano».[62] Sin embargo, al no contar con fuerzas suficientes para tomar y mantener las posiciones abandonadas por los rusos, el avance de la 123ª no tardó en degenerar en una sucesión de incursiones contra las líneas soviéticas, en las cuales los objetivos primordiales eran quemar las casas y minar los caminos.[63] El optimismo de primeros de octubre se había desvanecido y otro miembro de la división comentó que «en este momento, la

situación no parece muy halagüeña».[64]

Cuando por fin hubo que emprender el ataque, el II Cuerpo se encontró con que «tenía solo tres divisiones (en realidad solo pueden considerarse regimientos reforzados) para 122 kilómetros de frente». Aunque eran plenamente conscientes del problema, en el XVI Ejército no pudieron hacer nada por solucionarlo: según los mandos, «no tenemos ni un solo hombre disponible».[65] Debido a la escasez de hombres, la 123ª fue incapaz de construir una sólida línea defensiva; por el contrario, se vio obligada a confiar en una serie de puntos defensivos más o menos conectados en medio de «amplias áreas en las que no había ni un soldado alemán».[66] Con solo cincuenta hombres de infantería para cada kilómetro del frente, tanto la división como el II Cuerpo reconocieron que un ataque soviético decidido podría reventar fácilmente las posiciones alemanas, por «simple aritmética», y que ellos «no podían asumir la responsabilidad de lo que pudiera suceder».[67] Así era como uno de los «dos puntos críticos del Grupo de Ejércitos Norte» afrontaba la siguiente etapa de la campaña.[68]

## **II. «Los partisanos tienen que ser ahorcados públicamente y hay que dejarlos colgando durante algún tiempo»: la radicalización de la política antiguerrillera**

A medida que el verano daba paso al otoño, la política antiguerrillera de los alemanes se radicalizó, porque las presiones procedentes de arriba y de abajo se reforzaban mutuamente.[69] En primer lugar, la violenta retórica que permeó los escalafones superiores del Tercer Reich ahora comenzaba a aparecer con más frecuencia en las directivas y circulares de la Wehrmacht. En segundo término, la conciencia de que la campaña con toda seguridad iba a durar más de ocho o diez semanas condujo al ejército en tanto que institución a exigir un tratamiento más radical a toda y cualquier clase de resistencia; desde la perspectiva de la Wehrmacht, solo de este modo podría destruirse de una

vez por todas el poder militar de la Unión Soviética. Y tercero, los propios soldados comenzaron a actuar de un modo más arbitrario y bárbaro. Sucumbiendo a las presiones, tensiones y frustraciones del avance, y arengados por sus líderes para erradicar cualquier tipo de resistencia y de oposición a su misión, las divisiones alemanas ahora comenzaron a emplearse en una guerra mucho más sucia contra los partisanos soviéticos, tanto reales como imaginarios.

Las consideraciones negativas respecto a la población soviética empezaban muy arriba, porque el propio Hitler creía que los alemanes tendrían que habérselas con «una población totalmente “bolcheviquizada”» que solo podría ser sometida mediante el uso del terror.<sup>[70]</sup> Las opiniones de Hitler respecto a una guerra de guerrillas, cocida a fuego lento, se condensaron tal vez de manera más clara en una reunión que tuvo con varios de sus altos mandatarios el 16 de julio. El tema principal de la reunión era cómo iban los alemanes a gobernar su nuevo imperio oriental. En respuesta a la llamada de Stalin a la sociedad soviética para que se levantara como un solo hombre para «aniquilar» a los invasores alemanes, Hitler declaró que el desarrollo de semejante «guerra de guerrillas en la retaguardia de nuestro frente» permitiría a los alemanes «matar a cualquiera que pareciera incluso sospechoso» a los ocupantes.<sup>[71]</sup> Semejante formulación desde luego elevaba el rango de las políticas de exterminio alemanas, sobre todo respecto al desarrollo de «la solución final de la cuestión judía» en la Unión Soviética y más tarde en Europa; para lo que nos interesa aquí, en cualquier caso, el efecto más importante de la opinión de Hitler fue que legitimó la radicalización de una doctrina antiguerrillera que ya existía y sus correspondientes prácticas.

Una semana después, la idea de Hitler de que tendría que emplearse la fuerza de un modo implacable para pacificar las áreas ocupadas de la Unión Soviética se difundió por todo el ejército como la pólvora. En el suplemento a la Directiva nº 33, Keitel afirmaba que los medios jurídicos ya no servían para asegurar los territorios orientales. Por el contrario, las tropas tendrían que utilizar el «terror» con el fin de «quitarle de la cabeza a la población cualquier intención de unirse a la resistencia».<sup>[72]</sup> Este pensamiento también animaba a los niveles más altos del OKH: una directiva escrita por el general

Eugen Müller hacía hincapié en la «severidad» que sería necesaria para controlar las zonas bajo ocupación alemana.[73] Y continuaba diciendo que «la imprescindible y *rápida* liberación del país solo podrá completarse cuando cualquier *amenaza* de la población civil enemiga sea radicalmente eliminada» (énfasis en el original). Müller exigía el empleo de «medidas colectivas» cuando no se pudiera identificar a los guerrilleros, no solo por disparar o por actos de sabotaje, sino también por resistencia pasiva. Tal y como Christian Hartmann ha apuntado, el hecho de que el OKH ahora considerara «la *posibilidad* de la resistencia civil como un delito» ya indica claramente la radicalización general de las políticas antipartisanas durante el verano de 1941.[74]

El proceso culminó con una directiva emitida por Keitel sobre «Movimientos de la Insurgencia Comunista en los Territorios Ocupados», despachada el 16 de septiembre de 1941.[75] Advirtiendo que las contramedidas alemanas para frenar la insurgencia se habían revelado «insuficientes», Keitel exigió que se utilizaran los «medios más implacables» para destruir lo que él denominó un «movimiento unificado» dirigido desde Moscú. Con el fin de dejar bien clara en la mente de la población la dureza de la respuesta alemana a tales ataques irregulares, ordenó que fueran ejecutados de cincuenta a cien comunistas, «en desagravio», por cada soldado alemán muerto a manos de partisanos. En resumen, esas órdenes aclaran la política general alemana en las zonas ocupadas: «La debilidad estructural de las autoridades alemanas de ocupación se iba a compensar con el uso del terror».[76]

Tal y como indican las distintas directivas y órdenes emitidas por los escalafones más altos, políticos y militares, del Reich, durante las últimas semanas del verano de 1941 la violencia y la agresividad intrínsecas del nacionalsocialismo se fueron atrincherando cada vez más en un ejército que ya de por sí era «antipartisanos». Este giro en parte se debía a que aquella era la «verdadera guerra» de Hitler, una guerra que había que sostener también en el frente ideológico. Sin embargo, en parte también se debía a un tema que Müller abordó explícitamente en su orden: la necesidad de derrotar a la Unión Soviética tan rápidamente como fuera posible. En este sentido, la idea del

imperativo militar se fue haciendo cada vez más importante para los planificadores militares alemanes.

A mediados de agosto, Hoepner escribió a su mujer, a Alemania, y le decía que «es imprescindible que acabemos la campaña a finales de septiembre, o tendremos problemas con las provisiones y el frío».[77] Estas palabras reflejaban el pensamiento del Alto Mando alemán en su conjunto, y aunque algunos mandos seguían siendo irracionalmente optimistas durante el verano de 1941, otros comenzaban a darse cuenta de que el estado soviético no iba a desintegrarse simplemente por la invasión alemana.[78] El tema más preocupante afectaba a la eficacia en combate de los grupos motorizados (*panzer*) que dependían extraordinariamente de los suministros. Ya el 1 de julio, Halder había dicho que las zonas de retaguardia le daban «muchas preocupaciones», porque las divisiones de seguridad a las que se les había encomendado vigilar la zona ocupada simplemente tenían muy pocos hombres para pacificar un área operativa tan extensa.[79] Alrededor de tres semanas después, Halder se reunió con Hitler y uno de los temas de los que se habló fue el problema del movimiento partisano que empezaba a florecer, y sus efectos en la situación de las líneas de aprovisionamiento y suministros.[80] En este punto, las exigencias operativas de la campaña enlazaban con la opinión institucional del ejército alemán respecto a la guerra irregular. Si para conseguir la victoria había que reaccionar con violencia y brutalidad contra la población civil, para anular la resistencia, que así fuera: la necesidad de la victoria estaba por encima de cualquier consideración ética y moral.[81]

Al noroeste de Rusia, el Grupo de Ejércitos Norte comenzó a informar de problemas con los partisanos a finales del verano, y Leeb, como sus mandos veteranos, no tardó en institucionalizar la respuesta a ese florecimiento insurreccional.[82] Küchler ordenó a su XVIII Ejército que combatiera «con toda la energía y severidad» lo que él entendía como un movimiento organizado y centralizado. Cinco días después, se emitió la primera directiva respecto a la amenaza guerrillera. Se exigía que las tropas fueran «adiestradas para mantenerse en estado de alerta y *desconfiar* de la población». En vez de provisionar solo «medidas colectivas» de aviso, las unidades alemanas tenían que *ponerlas en marcha*, y por esto se entendía la ejecución y ahorcamiento

público de partisanos, dejándolos colgando con carteles prendidos a sus cadáveres, en los que se advirtiera a los insurgentes del destino que les esperaba. Hoepner, en respuesta a un ataque guerrillero que acabó con la vida de cinco soldados alemanes, ordenó que un pueblo cercano fuera «arrasado hasta los cimientos», e insistió en que ese iba a ser el procedimiento habitual en su área de operaciones. A finales de mes, Leeb distribuyó otra orden a su grupo en la que afirmaba que el movimiento partisano estaba convirtiéndose «cada vez más en un serio peligro», un peligro que las tropas debían controlar con «medidas drásticas y draconianas». Una vez más, la visión institucional de la Wehrmacht —en ese caso la necesidad de destruir violentamente todos y cualquier tipo de resistencia irregular— se fundía inextricablemente con la visión ideológica de la guerra proclamada por los líderes políticos de Alemania.

¿Cómo afrontaron las divisiones de infantería 121<sup>a</sup>, 123<sup>a</sup> y 126<sup>a</sup> —junto a otras del Grupo de Ejércitos Norte— esa radicalización de las políticas desde junio a diciembre de 1941?[\[83\]](#) Aunque se puede detectar un incremento tanto de las actitudes como de los comportamientos brutales en las tres unidades a medida que avanzaba el año, no existía una actitud uniforme en ningún sentido. En otras palabras, cada división afrontaba la situación de la guerra de guerrillas de un modo diferente, aunque las tres estuvieran operando en el mismo contexto general.

A medida que el Grupo de Ejércitos Norte se desplegaba en abanico desde Leningrado hasta el sureste, la actividad partisana se activaba en consonancia. Varios factores contribuyeron a este incremento de la actividad insurgente. En primer lugar, el XVIII Ejército controlaba los estados bálticos, cuya población autóctona apoyó de buena gana a la Wehrmacht durante los primeros meses de la campaña; esto aseguraba que la resistencia iba a estar más o menos controlada en esta zona.[\[84\]](#) El Cuarto Grupo Panzer, a pesar de avanzar hacia la cuna del bolchevismo y, por tanto, tener que enfrentarse con un sector de la población teóricamente más ideologizado, operó como parte de un contingente relativamente grande respecto al tamaño de la zona que iba a ocupar. La densidad militar y la fuerza desplegada contribuyeron a que fuera difícil el desarrollo de un movimiento partisano a gran escala; simplemente, no tenía

sitio para respirar, y mucho menos para prosperar.

El XVI Ejército, sin embargo, afrontaba otro tipo de problemas. La zona que estaba bajo la jurisdicción del Grupo de Ejércitos Centro era la cuna del movimiento partisano más grande en la Unión Soviética ocupada, y el II Cuerpo operaba como nexo entre los dos grupos.[\[85\]](#) La unión entre el II Cuerpo y el IX Ejército, su vecino en el sur, seguía estando bastante diluida, y los grupos partisanos sacaron ventaja de ello para penetrar en la retaguardia alemana.[\[86\]](#) La zona de operaciones del II Cuerpo no era más que un terreno lleno de bosques y pantanos, muy distinta de las populosas áreas urbanas del noroeste. Estos territorios favorecían que las bandas de guerrilleros pudieran ocultar sus bases de operaciones con relativa facilidad. Y por último, el Grupo de Ejércitos Norte se alargaba y adelgazaba cada vez más en el eje de avance del II Cuerpo. Aunque todas las divisiones se quejaban de la escasez de hombres y creían que su propia sección del frente era la más amenazada, tanto el II Cuerpo como la 123ª división de infantería tenían todo el derecho a decirlo, porque esa era la verdad. Sencillamente, no había tropas suficientes en la zona para guarnecer adecuadamente el frente, y mucho menos para organizar las patrullas y las incursiones necesarias para aplastar el movimiento partisano en la retaguardia.[\[87\]](#)

La 121ª división de infantería siguió comportándose de un modo mucho más suave que sus hermanas. El 18 de julio, algunos elementos del 408 regimiento de infantería descansaban en Tschavino, antes de proseguir la marcha. Mientras estaban en el pueblo, los partisanos provocaron un incendio, de donde resultó una baja alemana. La contestación, sin embargo, se limitó a un arresto temporal de la población masculina, tal y como ordenó el comandante del regimiento.[\[88\]](#) El comedimiento que se demostró en esa ocasión es digno de hacerse notar: a pesar de tener no solo la posibilidad de responder de un modo feroz a los ataques partisanos, porque así se les había ordenado desde instancias superiores, y a pesar de haber salido recientemente de un terrible combate durante la contienda por hacerse con la Línea Luga, los prusianos orientales continuaron su camino sin cometer ninguna atrocidad. Su comportamiento en este punto fue muy similar a las acciones que habían llevado a cabo en Kazlai. Aunque es posible que cometieran crímenes y que

fueran deliberadamente omitidos en sus registros, la 121ª división de infantería sí registró otros casos en los que sí llevó a cabo medidas colectivas y ejecuciones durante la ocupación posterior de Pavlovsk; parece ser que durante los primeros meses de la invasión, cuando la victoria parecía muy posible, la división no intentó ocultar sus acciones. Esto obliga a concluir que a pesar de enfrentarse a los métodos «viles» y no profesionales de combate de los soviéticos, y a pesar de las directivas de la Wehrmacht que exigían medidas de represalias implacables, la división no siempre respondió automáticamente con calculada violencia. La contención caracterizó sus acciones en Lituania y en la misma Rusia durante el verano de 1941. La idea del imperativo militar que tenía la 121ª división de infantería no se ajustó del todo a la visión radicalizada e ideologizada de otras divisiones alemanas.

Con la excepción de ese suceso, los prusianos orientales afrontaron muy poca oposición partisana durante su avance de 1941. A pesar de esta falta de actividad del enemigo, el XXVIII Cuerpo reiteró la doctrina del ejército frente a la amenaza guerrillera: «Los métodos brutales y viles de los partisanos tienen que tratarse de un modo implacable.<sup>[89]</sup> Todos los casos de sabotaje, tales como interceptar comunicaciones, deberían ser castigados con severidad». La división despachó sus propias órdenes, diciendo que «la lucha contra los agitadores bolcheviques, contra las guerrillas, los saboteadores y partisanos exigen medidas implacables y enérgicas», y sugería que las medidas colectivas podrían ser el mejor medio para desanimar a esa resistencia. Tales medidas incluían el trabajo forzado para la población masculina, la confiscación de ganado y vehículos, y la toma de rehenes. Curiosamente, no se daban instrucciones para ejecuciones en masa. La orden también definía qué era un partisano: «Cualquier civil armado que cometa acciones enemigas o sea sospechoso de permitir las o favorecerlas, cae en la definición de partisano».<sup>[90]</sup>

A primeros de septiembre, «las actividades partisanas alcanzaron su máximo nivel» y la unidad respondió con violencia, ejecutando a diecisiete partisanos en un período de diez días.<sup>[91]</sup> Los mandos del 408 regimiento de infantería creían que «la actitud de los civiles es extremadamente hostil. Se nota la influencia de la propaganda, que ha sido más intensa en Petersburgo y

sus alrededores que en el campo».[92] Un suboficial, percibiendo el antagonismo de los habitantes de la región, apuntó que «uno percibe peligros por todas partes, sobre todo por parte de fanáticos civiles». La mezcla de temor y una estructura de mando que pintaba a la resistencia como la manifestación de un sistema político peligroso, pero racialmente inferior, condujo a que paulatinamente los soldados fueran utilizando cada vez más el lenguaje del régimen para describir la guerra en los territorios ocupados.

Una patrulla capturó a un partisano. Vestía ropa civil y llevaba un cinturón de munición alrededor del cuerpo, y traía un rifle en la mano. Cuando le preguntamos, nos miró con el rostro de un criminal infrahumano.[93]

A pesar de que a nivel de división la visión del tema de los partisanos se tomó con cierta moderación, a nivel individual los hombres cada vez eran más proclives a ver a los partisanos tal y como se los presentaba el régimen. A medida que la unidad avanzaba hacia Leningrado, esta dicotomía se hacía más evidente.

Los renanos de la 126ª utilizaron una estrategia mucho más activa a la hora de combatir a los partisanos que sus camaradas de la Prusia Oriental. «Preocupados» por los partisanos y los hombres del Ejército Rojo que habían quedado dispersos en las zonas ya ocupadas, la división montó una serie de operaciones antipartisanas en su retaguardia, una zona habitada por rusos cada vez más sospechosos en vez de los pobladores amistosos y generosos de los países bálticos.[94] El comandante de la 126ª reprendió a sus hombres por no saber apreciar esa diferencia...

La increíble apatía e ingenuidad de las tropas frente a la población civil ya nos ha acarreado muchas bajas. La tropa, y sobre todo, los miembros de la línea de equipamiento y provisiones, tienen por tanto que extremar su vigilancia respecto a los movimientos de civiles, y así han sido advertidos, sobre todo en las carreteras principales. Cualquier elemento sospechoso con el que se crucen, sobre todo aquellos de mediana edad, tienen que ser arrestados y enviados a la zona del campo de concentración. La población residente, en general, tiene que ser tratada de un modo servicial.[95]

Tras esta bronca, la 126ª patrulló su zona con más diligencia y se enzarzó en numerosas algaradas con las guerrillas. Un asalto a un «campamento bien camuflado y fortificado» acabó con seis partisanos muertos en combate, dos más apresados y dos ametralladoras y treinta y dos rifles confiscados; al tiempo, otras patrullas consiguieron dar con cinco oficiales y veinticinco soldados soviéticos que habían escapado de la carnicería de Luga y habían estado vagando por los bosques con la esperanza de poder pasar a su zona con sus camaradas.[96] La mención especial del jefe de la patrulla que organizó el 426 regimiento de infantería por su «prudencia y valor» durante las operaciones demostraba la importancia que una división de combate en el frente concedía a la persecución antipartisanas en el otoño de 1941.[97]

A pesar de estos «éxitos», los civiles decían que aún había grandes grupos de partisanos y de soldados soviéticos en la zona, lo cual obligó a montar tres operaciones a gran escala en septiembre. Los escuadrones habituales se reforzaban con hombres de la sección de reconocimiento de la división, así como una fuerza de asalto de la infantería procedente del 426 regimiento de infantería.[98] Aunque la primera operación consiguió atrapar a noventa y tres hombres, y mató a veinte soldados del Ejército Rojo, las dos siguientes no consiguieron resultados significativos.[99] La última gran operación antipartisanas de la 126ª tuvo lugar el 10 de octubre; en esa ocasión se acabó con un grupo de noventa y seis soldados.[100]

La frecuente actividad partisanas acabó suscitando una respuesta cada vez más brutal por parte de la 126ª división. Las órdenes previas, que simplemente exigían el arresto y la entrega a campos de prisioneros de todos los elementos sospechosos, fueron ignoradas y sustituidas por una política de *Abschreckung* o terror. Entonces los renanos comenzaron a actuar más en concordancia con la política general establecida tanto por la OKH como por los mandos del Grupo de Ejércitos Norte.[101] Se despachó una nueva directiva el 1 de octubre, que ordenaba que «allí donde se precisaran medidas disuasorias para aterrorizar a la población civil, los partisanos tienen que ser ahorcados públicamente y hay que dejarlos colgando allí durante algún tiempo. La población tiene que ser advertida con un cartel correspondiente».[102] En una de las primeras expresiones públicas de esta política, los habitantes del pueblo de Vitka

fueron testigos de la ejecución de varios partisanos el 13 de octubre.[\[103\]](#) Otros intentos posteriores de acabar con la resistencia acabaron con la detención inmediata de todos los comunistas y antiguos oficiales soviéticos, así como sus subordinados; todos fueron enviados a campos de concentración para prisioneros aun cuando no existían pruebas en absoluto de que estuvieran participando en la resistencia.[\[104\]](#)

Además de estas acciones destinadas a pacificar su área de operaciones, la 126ª división de infantería también intentó imponer cierto orden administrativo, en parte para procurar explotar a la población local para sus propios intereses. El 14 de septiembre, el mando de la división segmentó su área de responsabilidad en tres sectores: la zona de combate, al frente; una sección urbana y una tercera parte dedicada a la retaguardia de la división. También ordenó el nombramiento de un *Bürgermeister*, o alcalde, en cada pueblo, los cuales, operando como representantes de los alemanes a nivel local, ejecutarían sus órdenes, incluido el control de los suministros alimentarios.[\[105\]](#) La población local recogía las cosechas y también operaba como peonadas en los trabajos de construcción, los cuales iban a adquirir una gran importancia a medida que se acercara el invierno.[\[106\]](#) Al *Bürgermeister* se le encomendaba además la tarea de supervisar a la población masculina, tanto con continuas citaciones para confirmar que no se habían infiltrado insurgentes en el pueblo, como con el registro de la población para el *Ortskommandant* o autoridad militar local. Esta información era necesaria para cumplir con otro tipo de prácticas de ocupación: la evacuación y el traslado de civiles desde las zonas operativas de las divisiones de combate a otros lugares y con distintos objetivos.[\[107\]](#)

A mediados de septiembre, el comando de la división ordenó a sus unidades subordinadas que informaran de la necesidad de evacuar a la población civil de su área de responsabilidad. Tal eventualidad no se recibió bien entre las subunidades de división.[\[108\]](#) Aunque los mandos del regimiento reconocían la importancia de evacuar a los civiles de las zonas de combate por su seguridad, las preocupaciones prácticas acabaron por ignorar esos motivos humanitarios: en otras palabras, el imperativo militar era el factor determinante.[\[109\]](#) Los civiles rusos realizaron importantes funciones

para los ocupantes, incluida información de inteligencia, y su presencia también proporcionó camuflaje al ejército y sus movimientos.[110] Y finalmente, y lo más importante, sin el trabajo de los civiles rusos no se podría haber recogido la cosecha, y este tema iba a ser cada vez más importante a medida que se acercaba el invierno.[111] Los oficiales del frente veían a los civiles únicamente en su contexto militar y la responsabilidad de las fuerzas de ocupación respecto a los civiles bajo su control fue sorprendentemente ignorada; lo único que les importaba era lo que los civiles pudieran hacer por el ejército.[112]

Además de estar siempre enfangados en constantes combates desde mediados de julio hasta mediados de octubre, la frecuente actividad partisana continuó acosando a los renanos. El 29 de octubre, el diarista de guerra se quejaba de que «en toda la zona que le corresponde a la división hay una actividad partisana muy viva y organizada, [con un] sistemático aumento de tentativas para entrar en contacto con las áreas de retaguardia».[113] La frecuencia de los ataques en la retaguardia siguió aumentando exponencialmente, como quedó de manifiesto el día 30 de octubre, cuando se produjo un asalto a la sección de suministros del regimiento de artillería de la división. Aunque la unidad solo sufrió dos bajas, mataron a siete caballos y otros cuatro resultaron heridos; fue este tipo de ataques a pequeña escala lo que entorpecía la movilidad de una parte significativa de las unidades de suministro de la Wehrmacht.[114] Tras tres ataques en diez días, los artilleros respondieron ejecutando a una mujer sospechosa de ser partisana y colgaron su cadáver en un cruce de caminos, «como advertencia a la población».[115]

Las medidas antiguerrilleras continuaron implementándose a lo largo de todo el año de 1941, al tiempo que la división se concentraba sobre todo en eliminar los rastros de comunismo en su área de operaciones.[116] La división conseguía la información de los ancianos y de otros informadores en los pueblos, y vigilaba la llegada de la gente no autóctona a las aldeas; después de arrestarlos, los «enviaba» junto a otros «elementos sospechosos [...] a campos de concentración civiles».[117] El 19 de noviembre el intendente general apuntó que «siete partisanos o, más bien, siete sospechosos de ser partisanos, han sido fusilados».[118] Las actividades antiguerrilleras de 1941 culminaron

con una operación de limpieza en una población que había sido abandonada recientemente por miembros de la 250ª división de infantería, la División Azul española.

El 424 regimiento de infantería «descubrió que la población civil, en parte con uniformes alemanes y con armas alemanas —abandonadas por los españoles en la aldea tras su retirada— estaba participando en la batalla. Veintinueve partisanos fueron fusilados de forma sumaria».[119] Aquel incidente aporta indicios para imaginar cuál podría ser el comportamiento de los soldados del 426 regimiento de infantería. Para empezar, no hay mención alguna de cómo se comprobó que aquellos civiles estaban efectivamente luchando y combatiendo a la Wehrmacht, y como no se mencionan bajas alemanas, es evidente que no hubo ningún intercambio de disparos allí. Parece mucho más probable que cuando los soldados de la Wehrmacht fueran a cruzar el pueblo, vieran armas y uniformes alemanes en la zona y, sin ganas ni tiempo para llegar al fondo del asunto, decidieran resolver el problema de una forma rápida y brutal. El hecho de que los rusos llevaran uniformes alemanes no significa en absoluto que fueran partisanos: cuando uno se para a pensar en las terribles temperaturas invernales y en el hecho de que las tropas alemanas ya habían pasado por esa zona durante el avance y con toda probabilidad habían saqueado todas las prendas de invierno que pudieron encontrar, parece lógico concluir que los civiles intentaran vestirse con cualquier ropa que encontraran para intentar sobrevivir.

La ejecución de aquellos veintinueve civiles parece ser el resultado final de una serie de factores diversos: el agotamiento cada vez mayor de los soldados que habían estado sometidos a un estresante y espantoso combate durante dos meses, las directivas y circulares cada vez más radicales sobre el tratamiento que debía darse a los partisanos, emitidas por el Alto Mando, y una violencia que empapó la actitud de la 126ª división frente a la guerra de guerrillas. Aunque el asesinato de veintinueve rusos desde luego fue el brote de violencia más importante perpetrado por la 126ª en 1941, también se ajustaba al modelo general de cómo una división podía responder a ese tipo de resistencia. Las prácticas de la división desde luego se ajustaban tanto al contexto general de la escalada de violencia de la Wehrmacht (y a la teoría de

la Operación Barbarroja a lo largo del otoño de 1941) como a la tradicional política antiguerrillera de Alemania. El concepto del imperativo militar también se aplicó de un modo mucho más radical y violento en la 126ª que en su división hermana de los prusianos orientales. Desde la perspectiva de los renanos, los civiles eran un obstáculo para la victoria y tenían que ser tratados como tal. Los postulados ideológicos nazis por supuesto complementaban y tal vez incluso influyeron en las políticas de la división, pero fue la interpretación del imperativo militar la que al final resultó ser la razón primera de sus actividades criminales.

En mucha mayor medida que la 121ª o la 126ª y sus cuerpos superiores, tanto la 123ª división como el II Cuerpo carecían del potencial humano necesario para asegurar su área de operaciones, que ocupaba numerosas zonas pantanosas y bosques.[\[120\]](#) Algunas incursiones contra bases partisanas permitieron capturar almacenes de alimentos de alguna importancia y munición, así como numerosas armas; esto hizo que las tropas fueran cada vez más conscientes de su relativa debilidad sobre el terreno.[\[121\]](#) Este sentimiento de vulnerabilidad, exagerado además por la presencia confirmada de civiles que luchaban junto a las unidades regulares, condujo a la división a pagarla con los habitantes locales.[\[122\]](#) Con la intención de detener el comportamiento habitual de las tropas con los civiles —«primero dispara y luego pregunta»—, la división castigó a sus hombres por la «reiterada costumbre» de fusilar a «rusos importantes» antes de que fueran interrogados. La orden mencionaba explícitamente a los partisanos y a los civiles sospechosos como tipos de prisioneros que tenían que ser interrogados.[\[123\]](#)

Aunque esta orden revelaba claramente que los miembros de la 123ª división estaban actuando de un modo brutal contra los individuos que consideraban una amenaza, una orden adicional despachada por la división ocho días después sugiere que la mayoría de los berlineses tenían una opinión muy diferente de la mayoría de los civiles. El comandante de la división reprendió a sus tropas por lo que entendió que era una actitud negligente hacia las mujeres y los niños. Señalando razones de seguridad, ordenó a sus hombres que impidieran cualquier tránsito de personas entre la zona alemana y la zona soviética.[\[124\]](#) Cuando se consideran ambas órdenes a un tiempo, se

observan los impulsos contradictorios que recorrían la 123ª división de infantería. Por una parte, cuando se enfrentaban a una situación amenazadora, los berlineses podían reaccionar con una violencia arbitraria; por otro lado, los hombres podían actuar de un modo negligente con civiles que su comandante creía que podían poner en peligro su propia seguridad.

El II Cuerpo despachó otra orden una semana después, en la que, al tiempo que felicitaba a los soldados por la captura y ejecución de numerosos civiles involucrados en prácticas maliciosas, también exigía la continuación de tales medidas «severas» para acabar con la amenaza partisana.[\[125\]](#) La 123ª división de infantería desde luego había sido muy diligente a la hora de identificar a los partisanos que se mezclaban con los civiles: desde el 15 al 25 de agosto la división arrestó a veintiún supuestos guerrilleros y fusiló a un comisario político partisano.[\[126\]](#) La división también utilizó los ahorcamientos públicos como medios para contener la resistencia, como evidencia el ahorcamiento de tres partisanos el 21 de agosto.[\[127\]](#) Aunque resulta imposible demostrar fehacientemente que todos los arrestados fueran realmente partisanos, la confiscación de importantes lotes de comida y municiones, así como de armamento, indica que existía un movimiento partisano cada vez mayor, si no especialmente amenazador, en la zona correspondiente a la 123ª división de infantería.[\[128\]](#)

Con la idea de enfriar la actividad partisana, la división decidió convertir las evacuaciones forzosas y las deportaciones en uno de sus principales recursos. El desarraigo de civiles de sus lugares de origen resultó mucho más fácil gracias a las actitudes racistas de la tropa. Uno de los oficiales más novatos escribió, aparentemente sin ironía

mirando mi libreta me acordé de un típico ejemplo del nivel intelectual de estos negros de piel blanca. Le mostré a mis criados [*Quartiersleute*], que eran campesinos colectiveros [*kolkhoz*], tus fotografías. Pasaban la mirada por las fotografías como monos, sin comprenderlas, indiferentes, sin ningún tipo de sensación de que estuvieran viendo imágenes de otro mundo. ¡Estos hunos...![\[129\]](#)

A principios de octubre la división ordenó despejar la zona operativa: allí

no tenía que haber civiles, excepto aquellos «necesarios para cumplir con objetivos económicos». Varias secciones de la división, incluido el regimiento de artillería, la compañía de ingenieros y el 416 regimiento de infantería se encargaron de la evacuación.[\[130\]](#) Tales acciones, sin embargo, no sirvieron de mucho a la hora de detener el crecimiento de la actividad partisana.

El cuartel general de la 123<sup>a</sup> división siguió recibiendo constantemente nuevos informes sobre grupos partisanos, algunos con más de 1.500 guerrilleros; el resultado previsible de estos informes fue que algunas unidades que eran imprescindibles para el combate fueron destinadas a la retaguardia para entregarse a operaciones generalmente inútiles o vanas.[\[131\]](#) Este tipo de medidas condujo a un desperdicio de las fuerzas que estaban en el frente y a un fortalecimiento de la seguridad en los pueblos, al tiempo que los puestos de vigilancia se reforzaban debido a lo que el comandante de la división describió como «una situación absolutamente insatisfactoria» de la seguridad en la retaguardia, que bordeaba «la negligencia irresponsable».[\[132\]](#) Con la intención de darle a las medidas antiguerrilleras de la división algún sentido estructural, los mandos encomendaron a la 123<sup>a</sup>, con el refuerzo de una sección antitanque, la pacificación de la zona.[\[133\]](#) Esta unidad había tenido cierto éxito a la hora de localizar y combatir a algunas unidades partisanas, pero se había mostrado incapaz de acallar una resistencia que parecía «especialmente activa».[\[134\]](#) La escalada de la guerra en retaguardia acabó obligando a los partisanos a actuar contra objetivos civiles: colaboracionistas, o administradores locales, fueron asesinados en la zona operativa que le correspondía a la 123<sup>a</sup>; además, los pueblos y aldeas se veían sometidos ahora al saqueo permanente no solo de los soldados alemanes, ateridos y hambrientos, sino también de los partisanos, que estaban en las mismas circunstancias.[\[135\]](#) Tras la formalización de la unidad antiguerrillera de la división, la 123<sup>a</sup> ejecutó a diecinueve partisanos durante el mes siguiente, e incluso hubo miembros de la compañía de mecánicos que mataron a dos partisanos.[\[136\]](#) Que no eran civiles inocentes atrapados en el torbellino de la guerra lo certifica el número de zulos con armas descubiertos por unidades de la Wehrmacht, con ametralladoras, granadas, minas y considerables cantidades de munición.[\[137\]](#)

Debido al fracaso de las operaciones militares para rebajar el movimiento partisano, la 123ª división volvió a recurrir a las evacuaciones forzosas. Todos los civiles, con excepción de los que estuvieran muy enfermos y aquellos que fueran necesarios para las tropas, se citaban por orden de los administradores de los pueblos y de acuerdo con las distintas secciones de las tropas de combate. Tras una caminata hasta la línea ferroviaria más cercana, los evacuados eran enviados en trenes cerrados a la retaguardia, acompañados por tropas de zona. Aunque la planificación era muy clara, la ejecución real de la evacuación resultó bastante problemática. En el sector del 415 regimiento de infantería los mandos informaron de que sus hombres eran incapaces de trasladar a las 1.700 personas que exigían evacuación. Los civiles tenían que caminar aproximadamente 120 kilómetros hasta la línea ferroviaria más cercana: ni la división ni los habitantes de la región tenían suficientes vehículos para efectuar el traslado. El comandante también estaba preocupado porque consideraba que habría escasez de comida y de otros suministros para los civiles a lo largo de la ruta.[\[138\]](#) Tras la evacuación, los soldados alemanes tendrían «todo el derecho a disparar a cualquiera que no fuera alemán sin necesidad de avisar», porque a cualquier civil que estuviera en la zona se le consideraría automáticamente como partisano.[\[139\]](#)

Estas deportaciones, sin embargo, no consiguieron detener la actividad guerrillera en la zona operativa de la 123ª división de infantería. Los enfrentamientos entre patrullas alemanas y grupos de irregulares (de veinte a doscientos individuos) se repitieron continuamente durante los últimos días de diciembre de 1941 y primeros de enero de 1942.[\[140\]](#) El fracaso de la división a la hora de acabar con el movimiento partisano obligó a su formación superior, el II Cuerpo de Ejército, a lanzar una «expedición de castigo» en su retaguardia, que acabó el 16 de diciembre con once pueblos quemados hasta los cimientos y «85 rusos fusilados, de los cuales 12 eran partisanos convictos».[\[141\]](#) El II Cuerpo también evacuó y arrasó varias aldeas más localizadas cerca de la carretera de suministros principales en el invierno de 1941-1942, en un intento por aplastar el movimiento partisano.[\[142\]](#) Y tal y como el informe emitido por el XVI Ejército deja patente, los civiles con frecuencia soportaron lo más duro de las políticas antipartisanas

de la Wehrmacht. Durante un período de siete días a finales de noviembre y primeros de diciembre de 1941, 387 partisanos fueron fusilados y fueron arrestados otros 124 hombres del Ejército Rojo, y otros 35 civiles «sospechosos». Todo esto se consiguió con un coste de apenas diez alemanes muertos y otros once heridos.[\[143\]](#) Aunque la 123ª podía justamente decir que aquello era una lucha contra un enemigo real, las acciones de sus formaciones superiores eran mucho, mucho más difíciles de justificar desde un punto de vista castrense. Es más, parece que la presión que ejercían los líderes políticos y militares alemanes en los niveles más bajos del ejército para aplastar del modo más violento el naciente movimiento partisano se mezcló con la desesperación cada vez mayor por conseguir la victoria y provocó que las relaciones entre las unidades alemanas y los ciudadanos soviéticos fueran cada vez más violentas.

### **III. «Les cogemos cerdos, pollos, patos y vacas a estos pobres civiles, y así tenemos algo que comer»: la crisis de suministros a finales de 1941**

Las operaciones antipartisanas constituyeron un aspecto determinante de las relaciones cada vez más conflictivas entre civiles y soldados; por otra parte, el tema de los suministros alimentarios afectó a un enorme número de individuos, tanto del lado soviético como del lado alemán. Al igual que en los casos de operaciones militares y actividad guerrillera, la situación logística de cada división dependía en gran medida de su localización particular y sus circunstancias. Aunque la 121ª división de infantería desde luego continuaba con su práctica de vivir de lo que encontraban en el camino, a los prusianos orientales les llegaban los suministros con más regularidad que a las divisiones de infantería 123ª y 126ª.[\[144\]](#) Como ya se ha apuntado, la 121ª operaba en una zona industrial, surcada por una tupida red ferroviaria, mientras que la 123ª y la 126ª se encontraban considerablemente más al este y por lo tanto dependían mucho más de la entrega de suministros mediante

vehículos motorizados o carros de caballos.[\[145\]](#) Tal y como Leeb apuntó a mediados de diciembre, «la situación logística se ha tornado muy difícil porque el ferrocarril no puede cumplir con las exigencias. Las razones de todo esto son la falta de locomotoras y la falta de instalaciones para reparaciones». [\[146\]](#) Además, la localización de los prusianos del este en una zona industrial implicaba una verdadera dependencia de suministros procedentes de la retaguardia. Por el contrario, las divisiones de infantería 123ª y 126ª operaban en zonas rurales de la Unión Soviética y, en teoría, tenían más acceso a la producción agrícola para poder vivir de lo que encontrarán.

Sin embargo, la enorme magnitud de las confiscaciones obligatorias a cargo de las tropas no hizo sino amenazar la explotación agrícola a largo plazo de la región que tan desesperadamente necesitaban los alemanes.[\[147\]](#) Todo esto provocó que las formaciones superiores reiteraran la promulgación de órdenes para que se cesara de inmediato en esas prácticas. El 16 de julio, Leeb creyó necesario comunicar a su grupo militar que «la reconstrucción dirigida por el departamento económico se ha echado a perder por culpa de la insensata “organización” de las tropas». [\[148\]](#) El I Cuerpo del Ejército se ajustaba a esta línea de pensamiento cuando explicaba a sus formaciones subordinadas que «la conservación de la economía rural rusa es vital para la continuación de la guerra» y que cada cabeza de ganado y cada saco de pienso tenía que pagarse justamente.[\[149\]](#) La propia división 126ª dijo que esas confiscaciones solo podían hacerse con un permiso por escrito del comandante del batallón.[\[150\]](#) El intendente de la 123ª también dictó una prohibición de confiscación de bienes en Kholm debido a la indigencia evidente de la población.[\[151\]](#) A nivel institucional, la aparente crisis que surgió en el otoño de 1941 obligó a los jefes del grupo militar a intentar controlar la confiscación de alimentos para que se hiciera de un modo más estructurado.

A pesar del significativo poder institucional que el ejército mantenía sobre los individuos en la jerarquía castrense, la tropa siguió cometiendo «actos salvajes». [\[152\]](#) Tal y como ha apuntado Omer Bartov, la distinción entre explotación «legítima» por el estado y el saqueo «insensato» a manos de soldados particulares era tal vez demasiado exquisita (e irrelevante) para la tropa, y como las operaciones de combate seguían siendo el centro de todas

las preocupaciones de los jefes militares, los soldados alemanes sobre el terreno no hicieron más que incrementar las confiscaciones forzosas (los saqueos) en las poblaciones circundantes.[\[153\]](#) La inminencia del invierno preocupaba en algunos cuarteles generales de división y por eso se intentó convencer a los soldados de la necesidad de que las confiscaciones fueran más organizadas. Al tiempo que reprendía a los hombres por «no ser capaces de comprender lo importante que es la recolección de la cosecha», la intendencia de la 126<sup>a</sup> procuró hacer acopio de patatas, tubérculos, verduras y trigo. Se ordenó a las tropas que organizaran y supervisaran la recolección de las cosechas por parte de los civiles; cuando no se podían reunir a suficientes rusos, los propios soldados tenían que emplearse en la recolección y los cultivos. En cualquier caso, todos los acopios precisaban una compensación económica porque eran propiedad del *Bürgermeister* de la zona. El intendente también quería asegurarse de que al menos iba a quedar un mínimo de alimentos para la población civil. Esto, sin embargo, fue algo que las tropas en el campo de batalla ignoraron con mucha frecuencia.[\[154\]](#) Un miembro de la 96<sup>a</sup> división de infantería renana escribió: «Necesitamos alimentarnos, y por eso les quitamos los cerdos, pollos, patos [y] los terneros a esos pobres civiles, porque así tenemos algo que comer».[\[155\]](#) A pesar de las órdenes claras en contrario, el comandante de Kholm se quejaba de que las tropas por lo general entregaban a los civiles recibos falsos a cambio de pollos y terneros, y maltrataban físicamente a los civiles que intentaban proteger sus propiedades. En un caso particularmente desagradable, una mujer de setenta y cinco años se puso de rodillas rogando a una patrulla que no se llevara su última vaca, y la golpearon repetidamente en la cara. Para que todo resultara más hiriente, cuando se levantó, vio que los soldados también le robaron un cordero y un pollo cuando se iban.[\[156\]](#) Por tanto, parece muy evidente que la afirmación del intendente de la 126<sup>a</sup> de que «la comida nunca fue realmente un problema» para la división solo se ajustaba a la verdad porque las tropas estaban saqueando las granjas.[\[157\]](#)

No se puede decir lo mismo del intendente de la 123<sup>a</sup>. Solo dos semanas antes de que la división abandonara sus posiciones cerca de Kholm y reanudara la ofensiva, se dijo que su situación en cuanto a las provisiones era

«extraordinariamente delicada», y que aquello había obligado al comandante del cuerpo a cancelar un ataque con el fin de utilizar todas las carreteras disponibles para aliviar la escasez de provisiones.[158] Un retraso basado en consideraciones logísticas resultaba sorprendente en un ejército tan concentrado en los operativos bélicos y, desde luego, daba relevancia a los problemas que estaba afrontando la 123ª división. Debido al mal tiempo, que agravaba los problemas causados por la práctica inexistencia de una red de carreteras, las tropas tuvieron que alimentarse con raciones de emergencia, y se les dijo que en lo posible se alimentaran de lo que pudieran encontrar.[159] Esto, sin embargo, resultaba muy complicado en unos pueblos que ya no tenían nada que ofrecer. La falta de alimentos en la zona se vio agravada por la «ausencia total de suministros regulares durante muchos días», lo cual dejaba a los hombres incapaces de atacar o defender un asalto enemigo importante. [160] El comandante del II Cuerpo de Ejército creía que el tema más apremiante al que estaba haciendo frente la 123ª «no era el enemigo, sino más bien un problema de suministros».[161] Al defender la conducta de la 123ª ante el XVI Ejército, explicó que «no se les podía reprochar nada a las tropas». Dijo que sufrían «continuos bombardeos y un violento fuego artillero» y, además, como consecuencia del penoso sistema de aprovisionamiento, «estaban al borde de la extenuación».[162] En el caso de la 123ª, la efectividad combativa de la división se correspondía directamente con los suministros que le llegaban.

Esta «crisis de suministros» empeoró a lo largo del mes de octubre, cuando una serie de factores empezó a hacer estragos en la logística de la división: entre esos factores se encontraban la distancia cada vez mayor entre los almacenes de suministros y las líneas del frente, el deplorable estado de las carreteras, los días cada vez más cortos y las penosas condiciones de casi todos los vehículos disponibles.[163] Las primeras nieves, al tiempo que transformaban el paisaje en «una escena navideña que recordaba a la patria [*Heimat*]», también aumentaba la «inimaginable gravedad de la situación en lo tocante a los suministros».[164] Incluso en mayor medida que en meses anteriores, las tropas hambrientas peinaban las zonas en busca de comida. Sin embargo, tal y como admitió el intendente, como los civiles de esta zona tenían

muy poco que ofrecer, tanto los hombres como los caballos tuvieron «muchas dificultades» para cubrir sus necesidades. A los administradores de las aldeas se les ordenó que enviaran productos necesarios a las tropas, pero cuando esta medida no cubría las necesidades mínimas de los soldados, las tropas volvían a recurrir al pillaje. Un *Ortskommandant* de la retaguardia de la 123ª se quejó ante los jefes de la división de que los berlineses estaban quitándoles los abrigo de piel y las botas a las mujeres, y robando a los aldeanos sus últimos recursos alimenticios, y siempre con amenazas y violencia.[\[165\]](#) Aunque recordó a sus hombres que ese tipo de actos estaban expresamente prohibidos, la quiebra total del sistema de suministros el 22 de octubre significó que tales reconveniones iban a ser ignoradas tanto por las tropas como por los cuerpos divisionales y superiores, y que los soldados de la Wehrmacht iban a batir el campo en busca de alimentos.[\[166\]](#)

La escasez de forraje para los caballos desencadenó una «guerra del heno» entre las divisiones alemanas y la organización de la 123ª para hacerse con las cosechas.[\[167\]](#) Las necesidades de la división, sin embargo, tenían que equilibrarse con la explotación de la zona a largo plazo por parte de la Wehrmacht, así que tanto los expertos económicos como los mandos ordenaron a la 123ª que asegurara un mínimo de subsistencia a los civiles, porque se temía una «hambruna» en los meses próximos.[\[168\]](#) Ya en diciembre, la situación del sistema de suministros había comenzado a mejorar gracias a que se desarrolló un sistema de entregas más regular. La falta de forraje animal, tanto para los caballos de los civiles como para los de la Wehrmacht, se decantó a favor del ejército: el 15 por ciento de todo lo almacenado se les dejó a los soviéticos, como un «mínimo de supervivencia». Aunque los jefes alemanes preveían una catástrofe humanitaria en la región, las exigencias de la Wehrmacht tenían que atenderse en primer lugar.

A medida que las temperaturas seguían cayendo, las autoridades se dieron cuenta de que la comida no era lo único que faltaba en los envíos de suministros. La tremenda escasez de ropas de invierno empezaba a constituir un problema gravísimo para el Ostheer en su conjunto y para las divisiones 123ª y 126ª en particular. Ya en septiembre hubo miembros de la 123ª que pidieron ropa de abrigo a sus familias en Alemania; justo un mes más tarde un

miembro de la 93ª división de infantería, del Wehrkreis III, se quejaba de que «aquí siempre hace frío [...] y aún no hemos recibido la ropa de invierno. Deberíamos tener un par de guantes, un gorro caliente y un abrigo».[169] A nivel institucional, los renanos informaron de una «situación catastrófica en lo referente a la indumentaria» a principios de octubre, una consideración que también se repitió en el II Cuerpo del Ejército, la formación superior de la 123ª, donde se dijo que «desde luego no se puede hablar de una buena organización para tener un verdadero equipamiento invernal [...]; las tropas han adolecido de esto último».[170] Cuando por fin se recibieron los uniformes invernales en el frente, desde la retaguardia, resultó que no eran más que ropas para sustituir la gastada indumentaria veraniega, y eran insuficientes para proteger a los soldados frente al invierno ruso.[171] En un intento por aliviar la escasez de ropas de invierno, ambas divisiones ordenaron a sus tropas que consiguieran o confiscaran pieles y otras ropas de invierno a la población civil, aunque los hombres, en teoría, tenían que asegurarse de que los habitantes aún conservarían al menos ropa de abrigo para ellos.[172]

Tal y como un intendente de la 126ª apuntó, sin embargo, «el resultado [de esa confiscación] fue increíblemente pobre».[173] Sin suficientes uniformes invernales, muchos soldados de la 126ª sufrieron congelaciones. Durante los primeros diecisiete días de diciembre, la división informó de que más de seiscientos hombres iban a estar de baja durante seis semanas, por lo menos, y la mayoría no podrían estar listos durante tres meses.[174] Un miembro de la 254ª renana se quejaba de las continuas operaciones «sin ropa de invierno. Las congelaciones son espantosas. Las tropas se están volviendo locas intentando arrebatarse las botas a los rusos muertos».[175] Los soldados ahora se dedicaban cada vez más a desnudar a los prisioneros, quitándoles las botas y la ropa, para intentar sobrevivir al frío.[176] La ola de heladas durante la última fase de la ofensiva alemana presagió del peor modo posible los acontecimientos de la inminente crisis invernal.

A medida que la Operación Barbarroja se encallaba junto al lago Seliger y a lo largo del río Vóljov, las divisiones de infantería 123ª y 126ª se atrincheraron en posiciones defensivas: habían avanzado más de mil kilómetros haciendo frente a un enemigo cada vez más duro y habían llegado a

un punto donde la línea de suministros apenas alcanzaba. Los renanos miraban al futuro confiando en un «período de descanso, para recuperarse tanto numéricamente como espiritualmente, porque estaban exhaustos y casi agotados».[177] El diario de guerra de la 123ª revelaba con toda claridad una situación mucho más difícil y amarga:

Después de seis meses de combates ininterrumpidos, buena parte de ellos bajo las peores condiciones, después de los enormes esfuerzos que han llevado a cabo tropas muy menguadas por las bajas (del 22 de junio de 1941 al 6 de enero de 1942, 1.221 muertos y 4.564 heridos), la división mantiene a día 5 de enero de 1942 un frente de alrededor de 90 kilómetros, con hombres dispersos en puestos de guardia de pueblos y aldeas, en terrenos sin visibilidad, sin protección y sin alambradas, con toda la fuerza móvil encallada en carreteras restringidas para uso de emergencia, sin el necesario equipamiento invernal y sin preparación, sufriendo un frío helador, y solo dispuestos a cumplir con las órdenes de «defensa».[178]

Se había apostado todo a la Operación Barbarroja y se había perdido. La infantería alemana, debilitada y aterida, se preparaba para su primer invierno ruso.

[1]Klink, «Die Operationsführung», en Boog et al., *Der Angriff auf die Sowjetunion*, págs. 451-652; la referencia, en pág. 625.

[2]Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 17 de julio de 1941, pág. 298. Las dos divisiones fueron enviadas al Grupo Centro. El Grupo Norte perdió posteriormente otras dos divisiones en favor de su vecina del sur; véase la entrada del 2 de agosto de 1941, pág. 317.

[3]Klink, «Die Operationsführung», pág. 628.

[4]Para un análisis convincente y preciso de esta «crisis de liderazgo», véase *ibíd.*, págs. 576-578; y Stahel, *Operation Barbarossa*, págs. 273-279.

[5]Citado en Manstein, *Lost Victories*, pág. 199; véase también De Beaulieu, *Der Vorstoß der Panzergruppe 4*, pág. 151; Hürter, *Hitlers Heerführer*, pág. 287.

[6]Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 26 de julio de 1941, pág. 308.

[7]La opinión que tenía Hitler de la situación, en Schramm, *KTB OKW*, vol. II, *Führererwägung* am 17. Juli 1941, pág. 1.029. Sobre la reunión, véase *ibíd.*, *Besuch des Führers bei Heeres-Gruppe Nord* am 21. Juli 1941, págs. 1.029-1.030; Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 21 de julio de 1941; pág. 302. La directiva de Hitler con fecha de 19 de julio ponía en claro su idea; véase Weisung Nr. 33, *Fortführung des Krieges im Osten*, en Hubatsch, *Hitlers Weisungen*, págs. 163-165; la referencia, en pág. 164.

[8]Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 15 de julio de 1941, pág. 80. Para un análisis detallado del proceso de toma de decisiones alemán respecto a Leningrado, véase Jörg Ganzenmüller, «...die Stadt dem Erdboden gleichmachen: Zielsetzung und Motive der deutschen Blockade Leningrads», en Stefan Kreuzberger et al. (eds.), *St. Petersburg – Leningrad – St. Petersburg: Eine Stadt im Spiegel der Zeit* (Stuttgart, 2000), págs. 179-195.

[9]Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 31 de julio de 1941, pág. 313.

[10]Esto fue verdad, sobre todo, cuando el OKH ordenó al Grupo Norte que enviara el Cuarto Grupo Panzer y el VIII Cuerpo Aéreo al Grupo Centro antes del 15 de septiembre para el asalto a Moscú. Véase Klink, «Die Operationsführung», pág. 632.

[11]Sydnor, *Soldiers of Destruction*, pág. 171.

[12]121 ID KTB, 11.8.41, BA-MA RH 26-121/8. Los búnkers se construían con madera y se cubrían con algo menos de dos metros de tierra. Véase 121 ID KTB, 12.8.41, BA-MA RH 26-121/8. Sobre las bajas y la fuerza artillera, véase XXVIII AK KTB, 10.8.41, BA-MA RH 24-28/20. Miembros de la 121ª consideraban la fuerza de los bombarderos Stuka como una cuestión primordialmente de moral, porque «ya se sabe que los rusos se vuelven locos cuando ven un avión en el aire»; 121 ID KTB, 11.8.41, BA-MA RH 26-121/8. Para más información sobre la Línea Luga, véase Salisbury, *The 900 Days*, págs. 173-174; y Glanz, *The Battle for Leningrad*, págs. 60-61.

[13]121 ID KTB, 11.8.41, BA-MA RH 26-121/8. Un soldado apuntó que «fue la peor batalla y con el mayor número de bajas desde que estamos en el Este»; véase «Der Todesmarch nach Leningrad», págs. 107-108, BA-MA Msg 2/2580.

[14]126 ID KTB, 6.8.41, BA-MA RH 26-126/4; 126 ID, 4.8.41, Divisionsbefehl für die Fortführung des Angriffs auf Staraja Russa am 5.8.41, BA-MA RH 26-126/5; Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 6 de agosto de 1941, pág. 321.

[15]126 Inf. Div. Meldung vom 22.8.41, BA-MA RH 26-126/23. En el diario de guerra de la división se apuntó que «la fuerza de combate de la división se había visto considerablemente reducida durante los últimos combates»; 126 ID KTB, 10.8.41, 12.8. 41, BA-MA RH 26-126/4. Véase también Tätigkeitsbericht der Abt. IIa/b, Stand vom 30.9.41, BA-MA RH 26-126/131.

[16]126 ID, 28.8.41, Divisionsbefehl für die Verteidigung des Wolchow-Abschnitts, BA-MA RH 26-126/5; Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 11 de agosto de 1941, pág. 326.

[17]Infanterie-Regiment 424, 13. Sept. 1941, BA-MA RH 26-126/13.

[18]Uffz. Peter Lahm, 474 Infantry Regiment, 8.10.1941, BfZ, Sammlung Sterz.

[19]123 ID KTB, 31.7.41, BA-MA RH 26-123/8; 123 ID Abt. Ia/Az. IV/Op., Division Befehl Nr. 48, 30. Juli. 1941, BA-MA RH 26-123/16. Leeb registró que «el enemigo se está batiendo con gran ferocidad en el frente de Kholm»; véase Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 1 de agosto de 1941, pág. 315.

[20]123 ID KTB, 2.8.41, BA-MA RH 26-123/9.

[21]Ibid., 4.8.41.

[22]Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 2 de agosto de 1941, 3.8.41, págs. 316-317. Varios días después, Halder se refirió con aire despreciativo a las «estúpidas exigencias» de Leeb, que le pedía más hombres y material; Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 15 de agosto de 1941, pág. 180.

[23]Ibid., 11.8.41, pág. 327; II AK KTB, 4.8.41, BA-MA RH 24-2/60.

[24]123 ID KTB, 9.8.41, BA-MA RH 26-123/9.

[25]123 ID KTB, 12.8.41, BA-MA RH 26-123/9.

[26]Tanto el 415º regimiento de infantería como el 416º sufrieron numerosísimas bajas durante los combates de Kholm; el segundo de ellos informó posteriormente que sus compañías contaban solo entre sesenta y setenta hombres; II AK KTB, 16.8.41, BA-MA RH 24-2/80.

[27]II AK KTB, 7.8.41, BA-MA RH 24-2/80. Un ataque soviético dejó aislado al regimiento de infantería 418º respecto al resto de la división el 18 de agosto; la reacción de la 123ª pudo recuperar el contacto a costa de mucho esfuerzo. El regimiento fue posteriormente relevado y apartado de la orden de batalla a mediados de agosto; véase 123 ID KTB, 18.8.41, BA-MA RH 26-123/9.

[28]123 ID KTB, 7.9.41, BA-MA RH 26-123/9; II AK KTB, 6.9.41, BA-MA RH 24-2/80.

[29]ID KTB, 18.8.41, BA-MA RH 26-121/8.

[30]Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 20 de agosto de 1941, pág. 339; XXVIII AK KTB, 28.8.41, BA-MA RH 24-28-/20; 121 ID, Abt. IIa/Ia Tagesbefehl 4.9.41, BA-MA RH 26-121/12; KTB, 2.9.41, BA-MA RH 26-121/8. Durante este combate la división se topó con las primeras combatientes femeninas vestidas de uniforme, Ic Meldung, 23.8.41, BA-MA RH 26-121/56. El empleo de mujeres uniformadas en combate enfureció a los alemanes, que lo consideraron otro ejemplo más de la conducta escasamente castrense de los bolcheviques. Ya el 29 de junio, el mariscal de campo Günther von Kluge, comandante del IVº Ejército del Grupo Centro, despachó una orden llamando a la ejecución de todas las mujeres que llevaran uniforme; véase Geoffrey Megargee, *War of Annihilation: Combat and Genocide on the Eastern Front, 1941* (Nueva York, 2006), pág. 59. Sobre el tema de las mujeres en el Ejército Rojo, véase Reina Pennington, «Offensive Women: Women in Combat in the Red Army», en Addison and Calder, *Time to Kill*, págs. 249-262.

[31]El regimiento de infantería 405º sufrió tal cantidad de bajas que dos de sus batallones se quedaron en alrededor de noventa y cinco hombres, mientras que un tercero acabó con 131 hombres. Los otros dos regimientos de infantería de la división se encontraban en dificultades parecidas; véase XXVIII AK KTB, 3.9.41, BA-MA RH 24-28/20. Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 31 de agosto de 1941, pág. 346.

[32]XXVIII AK KTB, 12.9.41, 15.9.41, BA-MA RH 24-28/20; Heesch, *Meine 13. Infanterie-Geschütz-Kompanie Grenadier-Regiment 408*, pág. 93.

[33]XXVIII AK KTB, 18.9.41, BA-MA RH 24-28/20a. Para más información sobre los combates en Pavlovsk, véase Suzanne Massie, Pavlovsk; *The Life of a Russian Palace* (Boston, 1990), págs. 197-200.

[34]Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 18 de septiembre, pág. 359.

[35]*Geschichte der 121. Ostpreussische Infanterie-Division*, pág. 60. Otro soldado, el teniente Heinz E., del 405º Regimiento de Infantería, escribió: «Construimos un lugar donde acomodarnos bajo tierra [...], los veteranos participantes de la Guerra Mundial han podido poner en práctica sus viejos métodos de construcción de refugios». Teniente Heinz E., Feldpostbrief, 26. Oktober 1941, en Jahn (ed.), *Blockade Leningrads*, pág. 138.

[36]«Der Todesmarch nach Leningrad», pág. 212, BA-MA RH 2/2580. Para más información sobre la constante batalla de las tropas contra las chinches y los piojos, véase Hans-Joachim Schröder, *Die gestohlene Jahre. Erzählgeschichten und Gesichtserzählung im Interview: Der Zweite Weltkrieg aus der Sicht ehemaliger Mannschaftsoldaten* (Tubinga, 1991), págs 433-436.

[37]Niederschrift über die Adjutantenbesprechung beim AOK 16 am 6.10.41, BA-MA RH 26-126/23. El análisis posterior se basa en este documento salvo indicación en contrario.

[38]Weisung Nr. 33, Fortführung des Krieges im Osten, en Hubatsch, *Hitlers Weisungen*, págs. 174-177; la referencia, en pág. 176; Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 3 de octubre de 1941, pág. 368; Generalkommando XXXIX AK, Korpsbefehl Nr. 33, 15.10.1941, BA-MA RH 26-126/6; Klink, «Die Operationsführung», pág. 638.

[39]Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 2 de octubre de 1941, pág. 368; 14.10.41, pág. 375. Halder define la idea de Hitler como una «fantasía». Véase *Kriegstagebuch*, vol. III, 1 de octubre de 1941, pág. 262.

[40]126 ID KTB, 16.10.41, BA-MA RH 26-126/4; Klink, «Die Operationsführung», pág. 639.

[41]Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 20 de octubre de 1941, pág. 378; 23 de octubre de 1941, pág. 380; Klink, «Die Operationsführung», pág. 639; Generalkommando XXXIX AK, Korpsbefehl für die Umgliederung der Südgruppe, 22.10.1941, BA-MA RH 26.126/6; Schramm, *KTB OKW*, vol. II, Tagesmeldung der Operations-Abteilung des GenStdH vom 22.6-6-12.1941, 9. November 1941, pág. 749; Wvan Mawdsley, *Thunder in the East: The Nazi-Soviet War, 1941-1945* (Nueva York, 2005), pág. 90.

En los primeros diez días de la ofensiva, los regimientos de infantería 422º y 426º sufrieron un total de setecientas bajas entre los dos; véase 126 ID, Tagesmeldung, 25.10.41, BA-MA RH 26-126/17.

[42]Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 12 de noviembre de 1941, pág. 380.

[43]Cabo Alois Bracher, 366º regimiento de infantería, 25.11.41, BfZ, Sammlung Sterz.

[44]El diario de guerra de la división de infantería 126ª, en sus entradas del 15 y 16 de noviembre, así como del 4, 5 y 6 de diciembre, los calificaba como «crisis» o «días críticos» para la división, una caracterización con la que Leeb se muestra de acuerdo. Para la división, véase KTB, 18.11.41, 4, 5, 6.12.41, BA-MA RH 26-126/4. Respecto a las opiniones de Leeb, véase Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 16 de noviembre de 1941, pág. 380; 4 de diciembre de 1941, y 5 de diciembre de 1941, págs. 403-404. Halder admite que había «gran preocupación» por la ofensiva de Tichvin el 7 de diciembre; véase Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 7 de diciembre de 1941, pág. 331. Tres días después, Halder escribió: «Se ha ordenado la retirada del Vóljov»; *ibíd.*, 15 de diciembre del 41, pág. 349.

[45]Aunque finalmente aprobó la retirada (ya efectuada) hasta el río Vóljov, Hitler sentenció categóricamente que «solo se llevarían a cabo otros movimientos de retroceso cuando un gravísimo peligro amenazara todo el frente». Schramm, *KTB OKW*, vol. II/2, Op. Abt. (IM), Nr. 1725/41 g. Kdos. Chfs. 16.December 1941, pág.1.083.

[46]Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 10 de diciembre de 1941, págs. 411-412.

[47]126 Inf. Div. Meldung vom 21.11.41, BA-MA RH 26-126/23.

[48]126 ID KTB, 21.7.41, BA-MA RH 26-126/4

[49]Divisions-Führer, 123 Inf. Division Nr. 1054/41 geh. Betr.: Manneszucht, 6. September 1041, BA-MA RH 26-123/19. El análisis, a continuación, está basado en este documento.

[50]Divisions-Führer 123 ID, Nr. 1052/41 geh., Erfahrungen aus dem Russen-Feldzug, 1.9.41, BA-MA RH 26-123/19.

[51]Divisions-Führer 123 ID, Nr. 1054/41 geh., Betr.: Mannesucht, 6. September 1941, BA-MA RH 26-123/19.

[52]Klink, «Die Operationsführung», pág. 631.

[53]Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 25 de agosto de 1941, pág. 342.

[54]Generalkommando II AK, Korpsbefehl Nr. 60, 2.9.41, BA-MA RH 24-2/90; Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 7 de septiembre de 1941, pág. 351; II AK KTB, 8.9.41, BA-MA RH 24-2/80.

[55]Teniente Wilhelm Berg, 418º regimiento de infantería, 3.9.41, BfZ, Sammlung Sterz.

[56]II AK KTB, 21.9.41, BA-MA RH 24-2/20; 17.35 Uhr Von IR 415, 23. September 1941, BA-MA RH 26-123/32.

[57]II AK KTB, 22.9.41, BA-MA RH 24-2/80. Véase también el informe de la división, con fecha de 26 de septiembre, en el que el comandante dice que tanto el regimiento de infantería 415º como el 416º ya no estaban «completamente operativos», y que solo estaban «en condiciones de repeler pequeños ataques». Enumeró lo que consideraba las causas o razones de una situación tan dramática: la acción bélica continuada desde el comienzo de la invasión, sobre todo en la región del Kholm, muchísimas pérdidas de oficiales y suboficiales, y «las privaciones provocadas por estas tierras». Véase 123 ID, Divisionsführer, Meldung, 25. Sept., 1941, BA-MA RH 26-126/20.

[58]Generalkommando II Armeekorps, Abt. Ia, 26.9.1941, BA-MA RH 26-126/30.

[59]II AK KTB, 22.9.41, BA-MA RH 24-2/80; Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 23 de septiembre de 1941, pág. 246.

[60]123 ID KTB, 7.10.41, BA-MA RH 26-123/9; An Alle Korps!, 7.10.1941, BA-MA RH 24-2/95; David Glantz y Jonathan House, *When Titans Clashed: How the Red Army Stopped Hitler* (Lawrence, KS, 1995), pág. 79.

[61]II AK KTB, 4.11.41, BA-MA RH 24-2/80. Entre el 17 de octubre y el 2 de noviembre, la 123ª división de infantería sufrió solo 199 bajas, mientras que sus divisiones hermanas del IIº Cuerpo, la 12ª y la 32ª, tuvieron pérdidas que totalizaron respectivamente en 969 y 1.802 hombres.

[62]Teniente K. S., Rgts. Stab/Inf. Rgt. 418, 123ª ID, 10.10.41, en Buchbender y Sterz, *Das andere Gesicht des Krieges*, pág. 83. El énfasis, en el original.

[63]123 ID KTB, 23.1.41, BA-MA RH 26-123/9. Tanto las fuerzas alemanas como las soviéticas arrasaban las aldeas para impedir que el enemigo las empleara como refugios durante el invierno. Según el diario de guerra de la 123ª división de infantería, el Ejército Rojo destruyó un total de cinco aldeas entre el 23 de noviembre y el 4 de diciembre; véanse las entradas del diario de guerra de 23.11.41 y 4.12.41. En el IIº Cuerpo se consideraba que el Ejército Rojo «al parecer solo quemaba las aldeas para impedir que las tropas alemanas las utilizaran como refugio»; II AK KTB, 5.12.41, BA-MA RH 24-2/80. La 123ª ordenó a sus hombres que destruyeran «completamente» todas las poblaciones tras las retiradas tácticas alemanas: «Todas las poblaciones, incluidas las granjas y las casas aisladas entre el frente y la nueva línea defensiva, tiene que ser destruidas»; véase 123 ID, Abt. Ia/Az. IV a Nr. 1216/41 geh., Div. Befehl Nr. 107, 12. Dezember 1941, BA-MA RH 26-123/23.

[64]Teniente Wilhelm Berg, Inf. Regt. 418, 31.10.1941, BfZ, Sammlung Sterz.

[65]II AK KTB, 1.12.41, 10.12.41, BA-MA RH 24-2/80; Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 1 de diciembre de 1941, págs. 399-400.

[66]Fernschreiben an Armee-Oberkommando 16, 21.11.41, BA-MA RH 26-123/22.

[67]II AK KTB, 20.11.41, 21.11.41, 4.12.41, 11.12.41, BA-MA RH 24-2/80; Generalkommando II Armeekorps, Abt. Ia Nr. 1564/41 geh. 2.12.1941, BA-MA RH 26-123/23.

[68]Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 18 de diciembre de 1941, pág. 420.

[69]Para la evolución de las políticas antipartisanas alemanas desde julio a octubre de 1941, véase Hartmann, *Wehrmacht im Ostkrieg*, pág. 720-733; Shepherd, *War in the Wild East*, págs. 84-108; Gerlach, *Kalkulierte Morde*, págs. 875-884; y Hürter, *Hitlers Heerführer*, págs.411-420.

[70]Citado en Hürter, *Hitlers Heerführer*, pág.410.

[71]Para las órdenes de Stalin, véase Alexander Hill (ed.), *The Great Patriotic War of the Soviet Union, 1941-1945* (Abingdon, 2009), Document #29, págs. 49-50; la referencia, en pág. 49. Para la respuesta de Hitler, véase *The Trial of the Major War Criminals*, 14 November 1945-1 October 1946, vol. XXXVIII, Doc. 221-L, «Aktenvermerk», págs. 86-94; la referencia, en pág. 88.

[72]Ergänzung zur Weisung Nr. 33, en Hubasch, *Hitlers Weisungen*, págs. 166-168; la referencia, en pág. 167.

[73]Behandlung feindlicher Zivilpersonen und russischer Kriegsgefangener, Oberkommando des Heeres General z. B. V. Beim Oberbefehlshaber des Heeres, Az. 453 Gr. R. Wes, Nr. 1332/41 geh., 25.7.41, en Ueberschär y Wette, *Der deutsche Überfall auf die Sowjetunion*, págs. 295-296; la referencia, en pág. 295. El análisis siguiente también está basado en este documento. Para más información sobre Müller, véase *Verbrechen der Wehrmacht: Dimensionen des Vernichtungskrieges 1941-1944* (Hamburgo, 2002), pág. 435.

[74]Hartmann, *Wehrmacht im Ostkrieg*, pág. 719.

[75]«Befehl Keitels über die schonungslose Unterdrückung der Befreiungsbewegung in den bestzten Ländern und Geislerschießungen», *Wehrmachtverbrechen*, Document #19, págs. 80-83.

[76]Hartmann, *Wehrmacht im Ostkrieg*, pág. 719.

[77]Citado en Hürter, *Hitlers Heerführer*, pág. 291. El énfasis es de Hoepner.

[78]Tal vez el más inconscientemente optimista fuera el propio Halder; véase Stahel, *Operation Barbarossa*, pág. 377; Hürter, *Hitlers Heerführer*, págs. 304-305. Sobre la conciencia, ya a finales del

verano, de que la campaña seguramente se alargaría hasta bien entrado el año siguiente, véase Christian Gerlach, «Operative Planungen der Wehrmacht für den Krieg gegen die Sowjetunion und die deutsche Vernichtungspolitik», en Quinkert, «*Wir sind die Herren dieses Landes*», págs. 55-63; y Geoffrey Megargee, *Inside Hitler's High Command* (Lawrence, KS, 2000), pág. 133.

[79]Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 1 de julio de 1941, pág. 32. Varias semanas después, la División de Seguridad 221ª se tuvo que responsabilizar de 35.000 km<sup>2</sup>; véase Shepherd, *War in the Wild East*, pág. 61.

[80]Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 23 de julio de 1941, pág. 104.

[81]Hürter, *Hitlers Heerführer*, pág. 408.

[82]Ibid., págs. 414-415. Lo siguiente está basado en el análisis de Hürter. El énfasis, en el original.

[83]Para un análisis sólido de las medidas antipartisanas en la retaguardia del Grupo Norte, véase Kilian, *Wehrmacht und Besatzungsherrschaft*, págs. 504-597.

[84]Véase Weiss-Wendt, *Murder without Hatred*, pág. 77, sobre este tema.

[85]Gerlach dice que «desde luego de ningún modo se puede hablar de una “lucha partisana sin partisanos”», porque a mediados de agosto de 1941 había 12.000 partisanos activos en Bielorrusia y a finales de año el número se había incrementado hasta los 30.000; véase Gerlach, *Kalkulierte Morde*, pág. 861. Más en general, véase Richter, «Die Wehrmacht und der Partisanenkrieg in den besetzten Gebieten der Sowjetunion», en Müller y Volkmann, *Die Wehrmacht*, págs. 837-857.

[86]Generalkommando II. Armeekorps, Abteilung Qu/Ia 461/43 g. Kdos, Betr.: Bandeneinwirkung an Armee-Oberkommando 16, 15. Mai 1943, BA-MA RH 24-2/210.

[87]Como apuntó el IIº Cuerpo, «el peligro partisano en la retaguardia puede detenerse en cierta medida con el aumento en la ocupación de poblaciones»; véase II AK KTB, 19.11.41. BA-MA RH 24-2/80.

[88]Ic Meldung, 17.8.41, BA-MA RH 26-121/56. No hay mención a ningún tipo de ejecución en los archivos de la división.

[89]Generalkommando XXVIII. A. K., Abt. Ia, 6.8.1941, Korpsbefehl Nr. 3, BA-MA RH 26-121/11. Las dos frases citadas de la ordenanza aparecen subrayadas en los archivos de la división.

[90]121 Inf. Division, Abt. Ic, 6.8.41, BA-MA RH 26-121/11.

[91]Ic Meldung, 5.9.41, 9.11.41, 14.9.41, BA-MA RH 26-121/56. Para la frase citada, véase «Chronik der 2. Kompanie Nachrichten-Abteilung 121», BA-MA RH 44/381.

[92]«Mein Regiment», 30.8.41, BA-MA RH 37/3096.

[93]«Der Todesmarch nach Leningrad», págs. 177, BA-MA Msg 2/2580.

[94]Tätigkeitsbericht des Ev. Divisionspfarrers bei der 126 I.D. für die Zeit vom 22.6 bis 21.12.1941, BA-MA RH 26-126/140. Algunas de esas fuerzas soviéticas que se encontraban en terreno alemán habían sido desplegadas en paracaídas con el expreso propósito de animar la resistencia contra los alemanes. La 126ª capturó a tres de esas mujeres y las llevó ante la Geheime Feldpolizei (Policía Secreta de Campo, o GFP) el 3 de octubre, que las ejecutó cuatro días después. Véase Tätigkeitsbericht Ic, 3.10.41, 7.10.41, BA-MA RH 26-126/115.

[95]Para la ordenanza del Ier. Cuerpo, véase Generalkommando I. Armeekorps, Korpsbefehl Nr. 101, 1.9.41, BA-MA RH 26-126/6; para la respuesta de la división, véase 126 ID, 2. Divisionsbefehl für die Verteidigung am Wolchow, 2.9.41, BA-MA RH 26-126/5.

[96]126 ID KTB, 11.9.41; 16.9.41, BA-MA RH 26-126/4. Esas tropas dispersas del Ejército Rojo constituían una amenaza muy menor para las fuerzas alemanas, como quedó demostrado por un ataque de soldados individuales contra una compañía de artillería, en el que cayeron dos alemanes; véase 126 ID KTB, 17.9.41, BA-MA RH 26-126/4.

[97]División de infantería 126ª, 3 Divisionsbefehl für die Verteidigung des Wolchow, 14.9.41, BA-MA RH 26-126/5.

[98]La división de infantería 253ª formaba una unidad parecida dedicada a operaciones antiguerrilleras a primeros de septiembre; véase Rass, *Menschenmaterial*, pág. 351-352.

[99]126 ID KTB, 23.9.41; 24.9.41, 27.9.41, BA-MA RH 26-126/4. Aunque el I Cuerpo reconoció que muchos de aquellos hombres necesitaban y querían «huir del frío y del hambre y confiaban en regresar con sus familias», se ordenó a las unidades subordinadas que se empeñaran en la detención de partisanos. Véase Anlage zum Korpsbefehl Nr. 110 vom 19.9.41, BA-MA RH 26-126/6.

[100]Generalkommando I. Armeekorps, Korpsbefehl Nr. 117, 6.10.41, BA-MA RH 26-126/6.

[101]Para la directiva relativamente suave referida a la supervisión de la población civil, véase 126 Infanterie-Division, Abteilung Ic, Überwachung der Zivilbevölkerung, 9.9.41, BA-MA RH 26-126/116. Es evidente que la retórica y el comportamiento de otras unidades de combate también se radicalizaron; la 296ª división de infantería ordenó que todos los partisanos «fueran ejecutados sin consideración ni falso humanitarismo» el 20 de agosto de 1941; véase Hartmann, *Wehrmacht im Ostkrieg*, págs. 730-731.

[102]126 ID, Abt. Ic, Zusammensetzung der Partisanen und Hinweise für ihre Bekämpfung, 1.10.41, BA-MA RH 26-126/116.

[103]Tätigkeitsbericht Ic, 13.9.41, BA-MA RH 26-126/115.

[104]126 ID, Abt. Ic, Zusammensetzung der Partisanen und Hinweise für ihre Bekämpfung, 1.10.41, BA-MA RH 26-126/116.

[105]División de infantería 126ª, 3 Divisionsbefehl für die Verteidigung des Wolchow, 14.9.41, BA-MA RH 26-126/5.

[106]Generalkommando I. Armeekorps, Korpsbefehl 101, 1.9.41, BA-MA RH 26-126/6. El 422º regimiento de infantería dijo que aunque la recolección de cosechas para el invierno ya había comenzado, no había suficiente gente en su zona de responsabilidad para completar la tarea, y esto no era más que un presagio de falta de comida no solo para los soldados, sino también para la población civil; véase Infanterie-Regiment 422, Abt. Ia/Allg. Stellungnahme des Regiments zur Frage der Evakuierung, 16.9.41 BA-MA RH 26-126/14.

[107]126 ID, 3 Divisionsbefehl für die Verteidigung des Wolchow, 14.9.41. BA-MA RH 26-126/5; Infanterie-Regiment 422, Abt. Ia/Allg. Stellungnahme des Regiments zur Frage der Evakuierung, 16.9.41 BA-MA RH 26-126/14.

[108]Infanterie-Regiment 422, Abt. Ia/Allg. Stellungnahme des Regiments zur Frage der Evakuierung, 16.9.41 BA-MA RH 26-126/14; Aufklärungsabteilung 126, Abt. Ia., Evakuierung der Zivilbevölkerung, 18.9.41, BA-MA RH 26-126/14.

[109]126 Infanterie-Division, Abteilung Ia, Evakuierung der Zivilbevölkerung, 18.9.41, BA-MA RH 26-126/14.

[110]Infanterie-Regiment 426, Abt. Ia, Stellungnahme des Rgt. zur Frage einer evtl. Evakuierung der Zivilbevölkerung aus dem Rgt.-Abschnitt, 17-9-41, -MA RH 26-126/14; 126 Infanterie-Division, Abteilung Ia, Evakuierung der Zivilbevölkerung, 18.9.41, BA-MA RH 26-126/14.

[111]Infanterie-Regiment 422, Abt. Ia/Allg. Stellungnahme des Regiments zur Frage der Evakuierung, 16.9.41, BA-MA RH 26-126/14. Los civiles también aportaron suministros a las tropas con una «cierta cantidad de leche, huevos y harina»; véase Aufklärungsabteilung 126, Abt. Ia, Evakuierung der Zivilbevölkerung, 18.9.41, BA-MA RH 26-126/14.

[112]Sin embargo, como demuestra este caso, el imperativo militar no resultaba perjudicial para la población civil. Quedarse en casa a veces era preferible a ser evacuado a la retaguardia.

[113]126 ID KTB, 29.10.41, BA-MA RH 26-126/4

- [114] Artillerie-Regiment 126, Tagesmeldung, 30. Oktober 1941, BA-MA RH 26-126/17.
- [115] Artillerie-Regiment 126, Tagesmeldung, 6. November 1941; 8. November 1941, BA-MA RH 26-126/18.
- [116] Aufklärungs-Abteilung 126, Tagesmeldung, 11.11.1941, BA-MA RH 26-126/19 y Tätigkeitsbericht Ic, 17.11.41, BA-MA RH 26-126/117; Zwischenmeldung Infanterie-Regiment 426 vom 30.11.41, BA-MA RH 26-126/20.
- [117] Tätigkeitsbericht Ic, 30.11.41, BA-MA RH 26-126/67.
- [118] 126 ID, Abt. Ib, Orientierung über der derzeitige Versorgungslage der Division, 19. November 1941, BA-MA RH 26-126/126/139.
- [119] Infanterie-Regiment 124, Tagesmeldung, 11.12.41, BA-MA RH 26-126/21.
- [120] Generalkommando II AK, Abt. Ia, Korpsbefehl Nr. 44, 33. August 1941; Generalkommando II AK, Abt. Ia, Korpsbefehl Nr. 45, 4. August 1941, BA-MA RH 26-123/16.
- [121] 123 ID KTB, 25.8.41, BA-MA RH 26-123/9.
- [122] El regimiento de infantería 418º se topó con civiles armados por primera vez el 10 de agosto; Tagesmeldung 10. August 1941, 7.35 Uhr von IR 418, BA-MA RH 26-123/17. Se consideró tan importante que el incidente se registró tanto en los diarios de guerra de la división como en los del cuerpo; 126 ID KTB, 10.8.1, BA-MA 26-123/9; II AK KTB, 10.8.41, BA-MA RH 24-2/80.
- [123] 123 ID Abt. Ia/Az. IV/Op., Division Befehl Nr. 62, 12. August 1941, BA-MA RH 26-123/17.
- [124] 123 ID Abt. Ia, 20. August 1941, BA-MA RH 26-123/17.
- [125] Generalkommando II AK, Abt. Ic, Betr. Partisanen und Saboteure, 23. August 1941, BA-MA RH 26-123/18.
- [126] Véase I/418, 6.30 Uhr, 15.8; AA 123, 14.15 Uhr, 18. August 1941; AA 123, 20.00 Uhr, 19. August 1941, BA-MA RH 26-123/29; Oberleutenant Keuntje, 19.45, 25. August 1941, BA-MA RH 26-123/30.
- [127] Tätigkeitsbericht der Abteilung Ic, 21.8.41, BA-MA RH 26-123/143. Esto cuadraba en el contexto, más amplio, del *Abschreckung* que puso en práctica el IIº Cuerpo a finales de agosto. El ataque contra un convoy de suministros, en el que murieron cuatro hombres y otros cuatro resultaron heridos, tuvo como consecuencia el incendio de tres pueblos y el ahorcamiento de «varios individuos sospechosos»; véase II AK KTB, 24.8.41, BA-MA RH 26-123/143.
- [128] Tätigkeitsbericht der Abteilung Ic, 25.8.41, BA-MA RH 26-123/143.
- [129] Teniente Wilhelm Berg, Inf. Rgt. 418, 10.10.1941, BfZ, Sammlung Sterz.
- [130] Stabskompanie Inf. Rgt. 416 an dem Regiment, 2.10.41; 123 ID Abt. Ia/Az. IV/Op. 6. Oktober 1941; 123 ID Abt. Ia/Ag. IV/Op. 7. Oktober 1941, BA-MA RH 26-123/20.
- [131] 123 ID KTB, 7.11.41, 13.11.41, 21.11.41, BA-MA RH 26-123/9; II AK KTB, 19.11.41, BA-MA RH 24-2/80; 123 ID Abt. Ia/Az IV/Op., Aufträge für 7. November, 6. November 1941, BA-MA RH 26-126/22; Meldung des Munitionskommando Dobroje, 15.20 Uhr, 7. November 1941, BA-MA RH 26-123/34. Para la estimación de 1.500 partisanos, véase Tätigkeitsbericht der Abteilung Ic, 13.11.41, BA-MA RH 26-123/143.
- [132] 123 ID KTB, 12.11.41, BA-MA RH 26-123/9. Para las opiniones del mando, véase 123 Inf. Division Kommandeur, 7. November 1941, BA-MA RH 26-126/22.
- [133] 123 ID KTB, 13.11.41, BA-MA RH 26-123/9.
- [134] 123 ID KTB, 24.11.41, 29.11.41, BA-MA RH 26-123/9; II AK KTB, 25.11.41, BA-MA RH 26-123/9; Panzerjägerabteilung 123 Abt. Ia, Abteilungsbefehl zur Vernichtung von Partisanen durch verstärkte Pz. Jg. Abt. 123, 13.11.1941, BA-MA RH 26-123/34.
- [135] Tätigkeitsbericht der Abteilung Ic, 28.11.41, BA-MA RH 26-123/143. El 6 de diciembre, un

grupo de sesenta partisanos arrasaron un pueblo en la zona de la división, después de robar todo el ganado y la comida. Véase el diario de guerra del Ic y la entrada del 6 de diciembre de 1941.

[136]Tätigkeitsbericht der Abteilung Ic, 19.11.41, 24.11.41, 30.11.41, 2.12.41, 14.12.41, BA-MA RH 26-123/143.

[137]Tätigkeitsbericht der Abteilung Ic, 19.11.41, 14.12.41, BA-MA RH 26-123/143.

[138]17.45 Uhr von IR 415 (Kdr.), Meldung zum Evakuierungsbefehl, 1. Dezember 1941, BA-MA RH 26-123/35. La pobreza de la zona se ve subrayada por el hecho de que esas 1.700 personas tenían solo veinte caballos y carros entre todos.

[139]123 ID Ib, Betr.: Evakuierung der Gefeschtszone, 29.11.41; 123 ID Abt. Ib, Betr.: Evakuierung der Gefeschtszone, 30.11.41, BA-MA RH 26-123/22.

[140]123 ID KTB, Überblick der Zeit, 16.12.41-5.1.42, BA-MA RH 26-123/46. El fuego enemigo destruyó el diario de guerra original de este período. Véase también Tätigkeitsbericht Ic, 20.12.41, 23.12.41, 1.1.42, BA-MA RH 26-123/147. Inquieto por los informes que hablaban de un grupo activo de cien partisanos en el pueblo de Gnutischtsche, la división organizó un comando con miembros de una unidad antitanques, ingenieros y tropas de combate procedentes del regimiento de infantería 415º con la orden de «exterminar» a los partisanos. Dado que no hay menciones posteriores sobre este grupo antiguerrillero en los archivos de la división, da la impresión de que la operación resultó fallida.

[141]II AK KTB, 16.12.41, BA-MA RH 24-2/107.

[142]Generalkommando II, Armeekorps, Abteilung Qu/Ia 416/43 g. Kdos. Betr.: Bandeneinwirkung an Armeekorps-Oberkommando 16.15. Mai 1943, BA-MA RH 24-2/210

[143]O. Qu. (Qu 2), Partisanenbekämpfung in der Armee in der Zeit vom 29.11-5.12.41, 7.12.41, BA-MA RH 24-2/327.

[144]La situación de los suministros de la 121ª se examinará con mucho más detalle en el siguiente capítulo.

[145]La escasez de locomotoras angustió al *Ostheer* desde el principio de la campaña y el problema no hizo más que aumentar a medida que avanzaba el año 1941. Sobre este tema, véase Klaus Schüler, «The Eastern Campaign as a Transportation and Supply Problem», en Bernd Wegner (ed.), *From Peace to War: Germany, Soviet Russia and the World, 1939-1941* (Providence, 1997), pág. 205-222.

[146]Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 11 de diciembre de 1941, págs. 412-413.

[147]El conflicto entre las necesidades a corto plazo del ejército y los planes a largo plazo de la Wirtschaftsstab Ost queda muy claro en Müller, *Die deutsche Wirtschaftspolitik*, y en Rutherford, «The Radicalization of German Occupation Policies».

[148]Citado en Hürter, *Hitlers Heerführer*, pág. 492.

[149]Generalkommando I AK, Korpsbefehl 84 für den 9.8.41, 8.8.1941, BA-MA RH 26-126/11.

[150]Merkblatt über Beutegut. (Verpflegung) un dem Land entnommene Verpflegung, sin fecha, BA-MA RH 26-126/139.

[151]123 Inf. Division Ib, Betr.: Beitreibungen, 11.8.41, BA-MA RH 26-123/187.

[152]Para una visión perspicaz del poder institucional del ejército, véase Rass, *Menschenmaterial*, págs. 205-330.

[153]Bartov, *Hitler's Army*, págs. 77.78.

[154]126 Infanterie-Division, Abt. Ib, Einbringung der Ernte, 25.9.41, BA-MA RH 26-126/139. La explicación posterior está extraída de este documento.

[155]Gefr. Ernst Schneider, 4. Company/Grenadier Rgt. 157, 1.11.41, BfZ, Sammlung Sterz.

[156]Der Ortskommandant, Kholm, den 19.8.41, BA-MA RH 26-123/187.

[157]126 Infanterie-Division, Abt., IVa, Tätigkeitsbericht der Abt. IVa für die Zeit vom 22.6 bis

31.12.1941, BA-MA RH 26-126/140.

[158]II AK KTB, 19.9.41, BA-MA RH 24-2/80.

[159]123 ID Abt. IVa, Tätigkeitsbericht für die Zeit vom 1.9-30.9.41, 20.12.41, BA-MA RH 26-123/198.

[160]Gespräch Ia – Kdr./IR 415, 23. September 1941, BA-MA RH 26-123/32.

[161]Gespräch zwischen Oberst i.G. Boekh und Kom. Gen., 19.9.41, BA-MA RH 24-2/93.

[162]Gespräch zwischen Generaloberst Busch und Kom. General, 23. September 1941, BA-MA RH 24-2/93.

[163]123 ID Abt. IVa, Tätigkeitsbericht für die Zeit vom 1.10-31.10.1941, 21.12.41. BA-MA RH 26-123/198. Las siguientes apreciaciones están basadas en este documento.

[164]Teniente Wilhelm Berg., Inf. Rgt. 418, 10.10.41, BfZ, Sammlung Sterz.

[165]Der Ortskommandant in Schukovo, 14.10.41, BA-MA RH 26-123/33.

[166]II AK KTB, 29.10.41, BA-MA RH 24-2/80. Durante la última semana de octubre, los hombres de la 123ª división de infantería recibieron la mitad de sus raciones habituales y, como la zona donde estaban operando estaba tan absolutamente desolada, llegaron a la conclusión de que solo podrían aprovechar sus recursos hasta el 2 de noviembre; véase Tagesmeldung der 123 ID, 29. Oktober 1941, BA-MA RH 24-2/98.

[167]Sobre la «guerra del heno», véase II AK KTB, 12.11.41, BA-MA RH 24-2/80; sobre los padecimientos de la división, véase 123 ID KTB Ib, 14.11.41, BA-MA RH 26-123/183.

[168]123 ID KTB Ib, BA-MA RH 26-123/183, 21.11.41, 24.11.41. La 253ª división de infantería, emplazada en el flanco derecho de la 123ª, distribuyó más de 15.000 raciones de pan a los aldeanos en la zona, con la intención de impedir una mortandad por inanición a gran escala; ibíd., 25.11.41.

[169]Teniente Wilhelm Berg, 418º regimiento de infantería, 3.9.41, BfZ, Sammlung Sterz; soldado Konrad Weber, 272º regimiento de infantería, 13.10.41, BfZ, Sammlung Sterz.

[170]126 Infanterie-Division, Dem Hern Kommandierenden General des XXXIX Armeekorps, 3.11.41, BA-MA RH 26-126/23; II AK KTB I, 28.11.41, BA-MA RH 24-2/80.

[171]126 Infanterie-Division, Dem Hern Kommandierenden General des XXXIX Armeekorps, 3.11.41, BA-MA RH 26-126/23.

[172]Ibid.; 123 ID KTB Ib, 27.11.41, BA-MA RH 26-123/183.

[173]126 Infanterie-Division, Abt. IVa, 15.3.1942, Tätigkeitsbericht der Abt. IVa für die Zeit vom 22.6 bis 31.12.1941, BA-MA RH 26-126/140.

[174]126 Infanterie-Division Tagesmeldung vom 17.12 an XXXVIII AK, 17.12.41, BA-MA RH 26-126/22. El regimiento de infantería 424º informó de 127 casos de congelación, de los cuales 76 precisaron hospitalización, durante los días 16 y 17 de diciembre; véase Ausfälle des Infanterie-Regiment 424 am 16. und 17.12.41, BA-MA RH 26-126/22. El batallón de ingenieros también se quejó de que «las congelaciones habían mermado considerablemente las fuerzas del batallón»; Pionier Btl. 126 Kriegstagebuch Ostfeldzug 21.6.1941-30.12.1941, 7.12.41, BA-MA RH 46/414.

[175]Einsatz der 1/San. Kp. 254 en Nordrußland – Erinnerungsbericht von Oerfeldarzt d. R. a.D. Dr. Franz Eckstein, Wehsarg, BA-MA Mgs 2/4558, pág. 48.

[176]Cabo Ernst Schneider, 4. Company/Grenadier Regiment 157, 1.11.41, BfZ, Sammlung Sterz.

[177]126 ID KTB, 21.12.41, BA-MA RH 26-126/4.

[178]123 ID KTB, Band II, Überblick 16.12.41-5.1.42, BA-MA RH 26-126/46.

## 5. «SE TRATA ÚNICAMENTE DE SABER DÓNDE VAN A MORIR DE HAMBRE LOS CIVILES, Y NO DE SI MORIRÁN O NO».

### LA 121ª DIVISIÓN DE INFANTERÍA Y LA OCUPACIÓN DE PAVLOVSK

Tras su llegada a Pavlovsk el 19 de septiembre de 1941, la división de infantería 121ª se asentó en su posición en la línea de asedio de Leningrado, un punto ocupado por los prusianos orientales hasta el 30 de abril de 1942, cuando se desplegaron en la región del Vóljov.[\[1\]](#) La ocupación de Pavlovsk que llevó a cabo la 121ª es muy representativa por varias razones. En primer lugar, las vivencias durante ese período de tiempo difieren significativamente de las que tuvieron la 123ª y la 126ª, lo cual pone de manifiesto la dificultad a la hora de adscribir un relato general a todas las unidades alemanas durante la Operación Barbarroja. En segundo término, lo acontecido en Pavlovsk puede entenderse en el contexto de otros dos temas más amplios e interconectados: la política general alemana hacia los centros urbanos soviéticos y, más concretamente, los objetivos alemanes respecto a Leningrado así como la complicidad de la Wehrmacht con la guerra de aniquilación que había planeado el régimen. Hasta ese momento de la guerra, los hombres de las divisiones de infantería 121ª, 123ª y 126ª combatieron, en general, solo junto a otras unidades de la Wehrmacht. Cuando concluyó el avance, sin embargo, la contienda se transformó y distintas organizaciones alemanas, como el Equipo Económico del Este y la policía SS comenzaron a trabajar mucho más estrechamente con el Grupo de Ejércitos Norte (con la infantería de combate) para ocupar y asegurar el recién conquistado imperio oriental de Hitler. La misión fundamental de las divisiones en el frente siguió siendo la de derrotar

al Ejército Rojo en la batalla. El final de la guerra relámpago (*blitzkrieg*), sin embargo, también significó que la infantería ahora tenía que asumir tareas para las que simplemente no estaba preparada, y esto los enredó en una tela de araña en la que los soldados fueron utilizados por otras instituciones nazis en el este.

En tercer lugar, la ocupación de Pavlovsk por parte de la división puso de manifiesto la importancia del imperativo militar, o, tal y como lo expresó el comandante de la división, «los intereses de la seguridad de la tropa».[2] Durante la ocupación, la 121ª puso en marcha políticas que, aunque estaban influenciadas y eran coherentes con la mentalidad, la ideología y las acciones de otras instituciones nazis, estaban sobre todo basadas en la idea de asegurar la efectividad bélica de la división. Y finalmente, tal y como quedará claro cuando estudiemos lo acaecido en Pavlovsk, esa cooperación solo pone de relieve la complicidad en el crimen genocida y en la implementación de programas de trabajos forzosos. Tal vez lo más terrible para los habitantes locales fue que la división también contribuyó a poner en marcha las políticas de hambruna del programa nacionalsocialista, y aunque los soldados particulares a veces ignoraran las órdenes bárbaras que recibían de sus superiores, eso no sirvió de mucho a la hora de aliviar el sufrimiento de la población. Por desgracia para los habitantes de Pavlovsk, no pudieron sobrevivir a la rigurosa idea de imperativo militar que tenía la Wehrmacht y sufrieron un horrible destino durante el invierno de 1941-1942.

## **I. Pavlovsk bajo el poder alemán**

La naturaleza dual de la estrategia alemana —la necesidad de un operativo relámpago y el deseo de aplastar al estado soviético y diezmar su sociedad urbana— condujo a una paradoja en su actitud frente a las ciudades soviéticas. [3] Dado que se había asegurado que el éxito de la operación radicaba en la rapidez de acción, era absolutamente imprescindible para la Wehrmacht hacer

un uso intensivo de la red de carreteras, como había quedado claro en la campaña que se había desarrollado en Francia. En la Unión Soviética, sin embargo, las pocas carreteras que había cruzaban ciudades y poblaciones con mucha frecuencia, y esto obligaba al ejército alemán a perder mucho tiempo y recursos para asegurar esas zonas. Esto chocaba con los fundamentos generales de la guerra de aniquilación, según los cuales las grandes ciudades soviéticas tenían que quedar aisladas y sus poblaciones, diezmadas. En vez de aislar simplemente a esas comunidades o destruirlas con bombardeos aéreos, tal y como deseaban los planificadores de Berlín, el ejército se veía obligado a controlarlas para continuar con sus operativos. Pavlovsk, a pesar de ser una ciudad pequeña, muy distinta a un gran centro urbano, cuadraba a la perfección en este contexto: las tropas alemanas la conquistaron durante su avance hacia Leningrado y luego, tras la decisión de asediar la metrópolis del Neva, se vieron con la responsabilidad de asegurar y administrar la zona (véase el mapa 5.1).

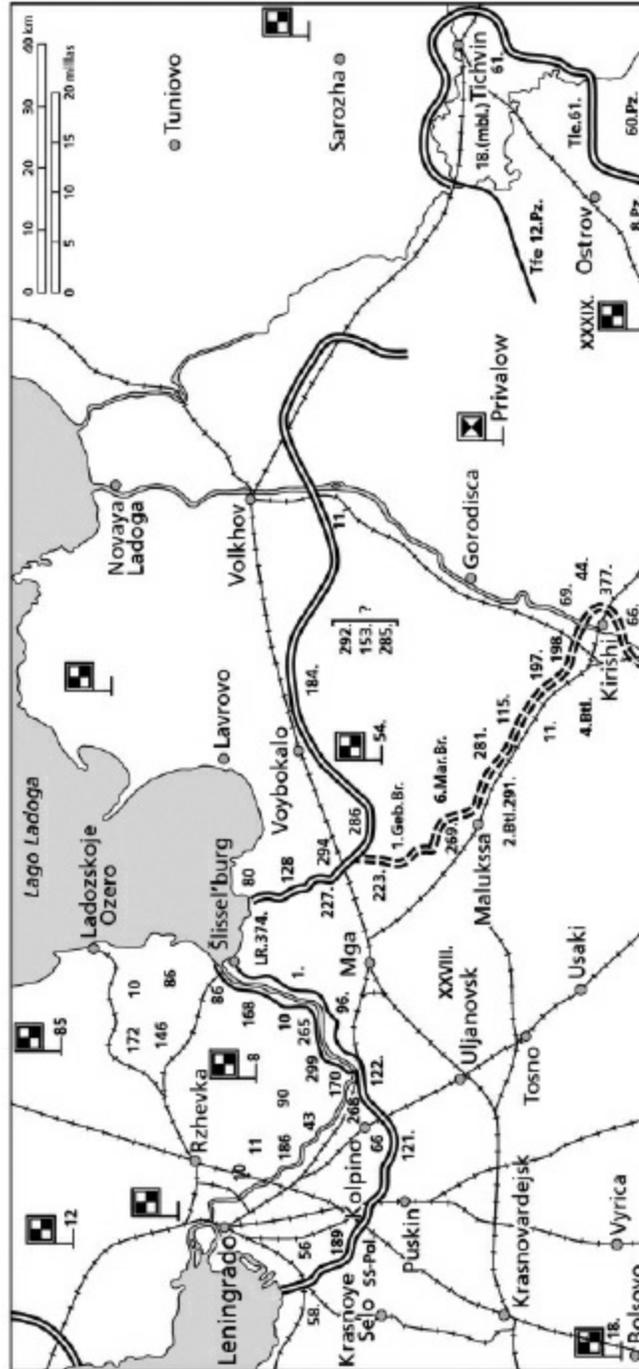
Durante el avance de los prusianos orientales hacia Pavlovsk a principios de septiembre, la división fue perfectamente consciente del peligro que representaban los civiles que cruzaban las líneas alemanas y pasaban a su retaguardia. Los interrogatorios revelaron que había civiles y soldados soviéticos con indumentaria civil que cruzaban la línea del frente e informaban al Ejército Rojo del despliegue alemán. Con el fin de detener tales acciones, a los oficiales de más alto rango en cada pueblo se les dio el título de *Orstkommandant* y el poder para «poner en marcha las acciones más implacables» con el fin de detener el ir y venir de civiles entre las líneas del frente.<sup>[4]</sup> Aquellos movimientos de población entre las posiciones alemanas y soviéticas también incrementaron la amenaza de la actividad partisana en la retaguardia alemana, tal y como afirmaban los mandos de las compañías:

De acuerdo con su modo de obrar, sin escrúpulos y traicioneramente, el enemigo quiere aliviar la desesperada situación alimentaria de Leningrado y de los barrios industriales circundantes intentando trasladar a los sectores de la población que no luchan, enviándolos en pequeños o en grandes grupos a nuestra retaguardia

Aparte de otros problemas, esto nos plantea gravísimas dificultades en nuestras acciones en la

guerra y debemos intentar por todos los medios que no ocurra. Cualquier tránsito de civiles entre las dos líneas debe detenerse de inmediato, incluso con el uso de las armas. Solo los soldados se tomarán como prisioneros.[5]

El XVIII Ejército, que al principio controlaba solo la parte occidental del asedio, ordenó a sus unidades subordinadas el 13 de septiembre que se disparara a mujeres y niños si intentaban pasar las líneas.[6] El XXVIII Cuerpo emitió una circular parecida refiriéndose a la guerra de guerrillas, y explicando que como muchos de esos civiles llevaban armas, las tropas debían combatir «ese tipo de miserable comportamiento guerrillero [...] con los medios más duros posibles».[7] A pesar de las numerosas circulares y órdenes directivas, la 121ª consideró necesario promulgar aún una orden más relativa a los civiles cuando las tropas se fueron acercando a Pavlovsk. En la orden se decía que las «grandes oleadas de civiles rusos» que habían cruzado las líneas alemanas durante los últimos días eran «indeseables [...] desde el punto de vista del espionaje y también desde la perspectiva económica»; la orden exigía que las líneas del frente detuvieran el movimiento de refugiados, autorizando el uso de las armas en casos de extrema necesidad.[8] La división volvió a hacer hincapié en este asunto el 19 de septiembre, dejando claro que «todo tránsito de civiles a través de la línea del frente tiene que detenerse incluso con el uso de la fuerza».[9] Tales formulaciones fueron sancionadas al más alto nivel de la jerarquía castrense, cuando Jodl informó a Brauchitsch de que «cualquiera que abandone la ciudad y quiera cruzar nuestras líneas será repelido con fuego real».[10] Desde el OKW hasta el nivel de división, el ejército alemán consideró cualquier manifestación de resistencia como una amenaza a su misión en el noroeste de Rusia y esta perspectiva institucional desde luego caló en la 121ª división de infantería durante el otoño de 1941.



Mapa 5.1. La línea del cerco de Leningrado

Las repetidas órdenes que exigían detener el tránsito de civiles a través de las líneas del frente, sin embargo, también indicaban que aquel movimiento no había conseguido detenerse durante lo que quedaba de septiembre, y revelaban que a pesar de las conductas racistas y antibolcheviques que mantenían

muchos miembros de la división de infantería 121ª y otras formaciones alemanas, esto no evitaba que mostraran alguna conmiseración para con las mujeres y los niños, a pesar de las posibles amenazas que esos refugiados representaban para las tropas. El comandante de la 58ª división de infantería llegó incluso a comentar que sus hombres estaban más preocupados con la obligación de disparar a «mujeres, niños y viejos indefensos» que con su propia y desgraciada situación militar.[\[11\]](#) Aunque el asedio de Leningrado y la subsiguiente hambruna de la ciudad desde luego se encuentran entre los crímenes de guerra más nefastos cometidos por la Wehrmacht, las acciones y actitudes de los soldados individuales que participaron en el asedio, incluidos los de la 121ª, dejan entrever un amplio abanico de comportamientos y actitudes en las filas de la Wehrmacht.

Una vez que la 121ª limpió Pavlovsk de tropas del Ejército Rojo, inmediatamente se procedió a establecer un sistema de seguridad alemana. La política de la Wehrmacht tras la conquista de un pueblo o una ciudad exigía el registro inmediato de la población. Tal y como el historiador Dieter Polh ha anotado:

El objetivo primordial de ese registro no era determinar el tamaño de la población, sino más bien crear una clasificación de los habitantes basada en grupos sociales y controlar la movilidad [de civiles], sobre todo como un medio para impedir y combatir las actividades de la resistencia. El registro también servía para seleccionar a los posibles trabajadores que podían ser trasladados al Reich.[\[12\]](#)

Dos días después de entrar en la ciudad, los mandos de la 121ª ordenaron a todos los varones de entre catorce y setenta años que se presentaran al registro, con el fin de intentar identificar a soldados encubiertos y a gente no nativa de la ciudad.[\[13\]](#) El comandante justificó este procedimiento como respuesta al corte de cables alemanes durante la noche; en este punto, la relación entre registros, resistencia popular, y la manía del ejército por un control total queda particularmente clara.[\[14\]](#)

El registro de la ciudad dio como resultado 13.000 habitantes, de los cuales aproximadamente 3.000 eran refugiados o soldados del Ejército Rojo.

[15] Cuando se identificó a estos últimos, el comandante del XXVIII Cuerpo de Ejército decidió, después de consultar con otros oficiales de su nivel, así como con miembros de la II Brigada de las SS,[16] que aquellos capaces de trabajar deberían ser trasladados a un campo de prisioneros de guerra, para servir como mano de obra para la 121ª división.[17] Los hombres que se consideraran sospechosos se internarían en un campo de concentración distinto, vigilados con guardias armados, mientras que a aquellos que no pudieran trabajar se les entregaría un documento identificativo y se les permitiría quedarse en la ciudad.[18] Los civiles sujetos a este proceso lo vieron como un procedimiento completamente humillante e inhumano: tras los exámenes físicos que consiguieron que los habitantes se sintieran «como ganado, como bestias de carga», a cada residente de Pavlovsk se le dio un número de identificación.[19] Tras la conclusión de este proceso de identificación, las autoridades alemanas consideraron a cualquier «intruso no registrado» como «un partisano que tenía que ser tratado como tal».[20]

Las condiciones en el campo de trabajo reflejaban las de otros campos de concentración civiles que organizaban los alemanes.[21] Los supervivientes hablaban de un trabajo agotador que duraba hasta dieciséis horas diarias y una violencia arbitraria por parte de los guardias que con frecuencia acababa en la muerte de los prisioneros.[22] Además de las primeras deportaciones, los alemanes organizaron otros tres transportes masivos, que totalizaron aproximadamente 6.000 civiles, que fueron enviados a varios campos de trabajo en el norte de Rusia, así como a trabajar en la propia Alemania. Aunque la rama local del Equipo Económico del Este dijo que el reclutamiento de voluntarios para el trabajo en el Reich había sido «todo un éxito», también apuntó lacónicamente que «no es necesario insistir en que el deseo de ser enviados [a Alemania] ha sido sobre todo una consecuencia de la situación de hambruna en Rusia».[23] De los enviados, unos 3.500 murieron, nunca regresaron a Pavlovsk.

La 121ª división de infantería también estableció tres campos distintos para prisioneros de guerra en la ciudad, y las condiciones de estos campos reflejaban las de otros campos alemanes para prisioneros de guerra a finales de 1941.[24] Los prisioneros eran una mezcla de soldados del Ejército Rojo

del frente de Leningrado y civiles seleccionados en otras pequeñas ciudades y aldeas de las afueras de Pavlovsk.[25] Muchos de los soldados de esos campos estaban heridos, pero no recibieron asistencia médica.[26] Al igual que sus homólogos civiles, los soldados cautivos estaban sometidos a «palizas diarias», así como a la obligación de trabajar durante largas jornadas en tareas extremadamente duras. Con una dieta miserable de veintiocho gramos de sucedáneo de pan y unas gachas asquerosas, aquellos prisioneros afrontaban una mortalidad extraordinariamente alta, que superó los mil muertos durante el curso de la guerra. Después de tres meses de diezmar a la mano de obra disponible y voluntaria, el intendente de la división por fin aprobó un incremento en las raciones con la esperanza de que aquello condujera a un aumento correspondiente en la productividad laboral.[27] El tema de la supervivencia de los prisioneros soviéticos quedaba fuera totalmente del universo moral del mando de la división, y quedaba reducido a una mera cuestión de pragmatismo.

En tanto fuerzas de ocupación, la 121ª división de infantería era responsable del orden y de la seguridad tanto de la población como de los prisioneros de guerra que estuvieran bajo su control.[28] El ejército alemán, sin embargo, no tenía la responsabilidad de eliminar a los enemigos «raciales», aunque estuviera bajo el sistema nacionalsocialista, como quedó claro tras el acuerdo que concedía a las unidades policiales de Himmler una total libertad para perseguir sus objetivos ideológicos. A pesar de la posibilidad lícita de quedarse aparte en la locura de persecución y exterminio, el XVIII Ejército ordenó el registro de todos los judíos y luego los obligó a llevar unos brazaletes identificativos.[29] Esto fue muy útil al personal de las SS en Pavlovsk, que llevó a cabo los exámenes de civiles y prisioneros de guerra basados en sus «características raciales: color del pelo, forma de la nariz, acento, circuncisión, etc., etc.»[30]. Con todo, esos exámenes médicos degradantes solo fueron el principio de un destino mucho peor.

Según un informe soviético de posguerra, «los soldados alemanes se abalanzaron contra los civiles», se llevaron familias judías enteras, las arrestaron y luego las fusilaron, y no repararon ni en niños ni en ancianos.[31] Un grupo de veinticinco judíos fueron conducidos al parque que había detrás

del Pavlovsk Palace y allí fueron ejecutados y enterrados en fosas comunes. Después hubo un segundo grupo de dieciséis judíos, con una chica de veinticinco años y su hijo de dos. Un testigo ruso dijo que «esos salvajes alemanes hirieron al niño delante de su madre, y luego la mataron a ella y tiraron su cuerpo en la fosa, junto con el del niño, que todavía respiraba». La población judía de la ciudad fue «eliminada, sin excepción».[32] Aunque no se conoce documentación alemana que hable de cómo se perpetró esta masacre, parece evidente que ocurrió poco después de que la 121ª comenzara la ocupación de Pavlovsk, cuando la división tomó el control total de la población. Aunque es improbable que los prusianos orientales participaran directamente en los asesinatos, la 121ª desde luego permitió que el incidente tuviera lugar en su área de responsabilidad.[33] Este incidente local, estos asesinatos, concuerdan con un panorama mucho más general, en el que podemos ver a la Wehrmacht como cómplice del Holocausto; un panorama en el que el ejército, como «la organización más poderosa, con mucho, en los territorios orientales ocupados [...], aceptó que sus áreas de ocupación fueran el escenario de uno de los mayores genocidios de la historia de la Humanidad».[34]

Las políticas antipartisanas de la división, de carácter más general, están inextricablemente unidas a estos arrestos de civiles, llevados a cabo inmediatamente después de la toma de Pavlovsk y el asesinato de los judíos de la ciudad. Durante los últimos días de septiembre, el intendente del XVI Ejército ordenó la evacuación de todos los civiles varones con edad comprendida entre los quince y los cincuenta años; todos debían alejarse de la zona de batalla; era un intento de apartar a los posibles partisanos de allí.[35] Luego se sucedieron varios incidentes, atribuidos a la actividad guerrillera, en Pavlovsk. El 24 de septiembre, tras un ataque contra un soldado alemán en la ciudad, miembros del Sonderkommando 1B, una subunidad del Einsatzgruppe A, fusiló a nueve civiles rusos, seis de los cuales llevaban explosivos mientras estaba vigente el toque de queda.[36] La 121ª también participó activamente en la campaña contra los saboteadores y el espionaje, arrestando a tres civiles, a los que se les encontró en posesión de un transmisor de radio, y a otras dos mujeres a las que se les describió como «agentes» el 2 de

octubre. Los tres civiles fueron entregados a la policía secreta asignada al XVIII Ejército.[\[37\]](#)

El día 5 de octubre, las tropas de la división ejecutaron a cinco partisanos a los que se les descubrió en posesión de documentos pertenecientes a soldados alemanes, antes de poner en práctica sus primeras medidas de asesinatos colectivos en la guerra al día siguiente, cuando acabaron con la vida de diez civiles tras repetidos cortes de cables de teléfonos. Antes de estos incidentes, la división había advertido a la población civil de que tomaría medidas drásticas si continuaban los sabotajes.[\[38\]](#) Otros diez civiles fueron fusilados cuatro días después; las fuentes materiales no permiten saber con exactitud quién perpetró estos asesinatos.[\[39\]](#) En cualquier caso, en apenas dos semanas, la 121ª y las unidades de la policía de las SS en Pavlovsk habían ejecutado a treinta y cuatro civiles por actividades relacionadas con la resistencia.

Estos episodios dejan bien a las claras la cooperación institucional entre la 121ª y las SS en las tareas de «vigilancia de la población civil, la vigilancia de la actividad guerrillera o partisana y la voluntad de conseguir material de inteligencia sobre la situación en Leningrado».[\[40\]](#) Tras las ejecuciones, el cuartel general de la SD en Pavlovsk dio publicidad a sus actos y advirtió a la población de que, en el futuro, tales actos de sabotaje serían castigados con la ejecución de veinte civiles.[\[41\]](#) El Einsatzgruppe A describió su relación con la 121ª división de infantería como «muy estrecha, tanto que las conversaciones sobre cuestiones importantes sobre temas locales tenían lugar habitualmente en el cuartel general del Einsatzgruppe A con los mandos de la ciudad y otras autoridades de la Wehrmacht (por ejemplo, en Pavlovsk)».[\[42\]](#) En el caso de Pavlovsk, la 121ª y los escuadrones de la muerte de la SD trabajaron mano a mano para asegurar la autoridad alemana en la zona.

En adelante, las actividades antipartisanas y de otro tipo siguieron implementándose durante el otoño y el invierno de 1941. En un caso, un ruso le pegó fuego a la casa donde se alojaba un suboficial y sus hombres. Aunque el sargento entendía el razonamiento del hombre para cometer semejante acto, sin embargo creyó que merecía ser ejecutado.

Creía que estaba sirviendo a su país haciéndonos la vida difícil a nosotros [...], y por la seguridad de las tropas, no hay que tener piedad en la lucha contra los partisanos. Ejecutando las medidas apropiadas contra esta gente, quedará claro que los partisanos no son soldados y serán tratados en principio como guerrilleros. Y eso fue lo que ocurrió en aquel caso.[43]

Este tipo de incidentes obligaba a los prusianos orientales a ajustarse de un modo más uniforme a las prescripciones del régimen para combatir todo tipo de resistencia. A finales de octubre las tropas obligaron a diez civiles, que estaban intentando cruzar las líneas en dirección a Leningrado, a regresar; parece que las constantes arengas del Alto Mando a las tropas por fin habían empezado a surtir efecto.[44] Las patrullas en tierra de nadie, entre las líneas alemanas y rusas, también cazaron a numerosos civiles; la división entregó a los que consideraba más peligrosos a la SD, y al resto los enviaba a campos de trabajo fuera de la ciudad.[45]

Aunque la 121<sup>a</sup> siguió cazando partisanos en 1941, informó que aparte de la voladura de un puente y varios cortes de cables, «la actividad partisana en la zona de la división podía catalogarse como mínima».[46] El Equipo Económico del Este confirmó estas impresiones, y dijo que la mayoría de las acciones partisanas durante los primeros meses del nuevo año no habían tenido la apariencia de «actividad ofensiva contra la Wehrmacht como ataques y actos de sabotaje», sino que más bien parecían dirigidas a «aterrorizar a la población civil», que empujaba a la gente a una «apatía improductiva y a la pasividad».[47] Hubo algunos indicios de actividad guerrillera, sin embargo, durante la ocupación de Pavlovsk: en marzo de 1942 se descubrió que se habían cortado algunos cables telefónicos y algunos puestos de guardia dijeron que les habían disparado francotiradores.[48] Esto obligó a la división a incrementar el número de patrullas en la zona así como a activar una política más dura en la identificación de civiles: un civil fue abatido cuando intentaba cruzar la línea del frente en dirección a Leningrado.[49] Además de reprimir cualquier tipo de resistencia en su área operativa, los prusianos orientales consiguieron cierta ayuda de civiles en cuanto a información, a cambio de dinero y, más importante, alimentos.[50]

La respuesta de la 121<sup>a</sup> a la actividad partisana sufrió una radical

evolución durante el primer mes de ocupación en Pavlovsk.[\[51\]](#) En su avance sobre la ciudad, los prusianos orientales reaccionaron a la resistencia irregular de un modo muy comedido, sobre todo en comparación con otras divisiones alemanas en el frente; los arrestos masivos fueron su respuesta más agresiva. Una vez en Pavlovsk, sin embargo, la división puso en marcha «medidas colectivas» por su cuenta y apoyó las iniciativas de las unidades de policía (SS); alrededor de 34 personas fueron ejecutadas en las tres semanas de ocupación. ¿Cómo se explica este giro en la política contra la resistencia? En primer lugar, tal y como se ha dicho previamente, la política general antipartisanas de la Wehrmacht se radicalizó durante el mes de septiembre de 1941; esto ocurrió casi simultáneamente con la ocupación de Pavlovsk a manos de la 121ª. Dado que el tono de las directivas del ejército iba siendo cada vez más violento, esto acabó afectando necesariamente al comportamiento de la división. En segundo lugar, los prusianos orientales ahora se encontraban trabajando codo con codo con miembros de las unidades *Einsatzgruppen*; las actitudes y comportamientos de esos guerreros *Weltanschauung* (ideológicos) iban a tener un efecto decisivo en el modo en que los hombres de la 121ª observaban a la población civil que tenían a su alrededor. Y finalmente, muchos alemanes veían Leningrado como la cuna del bolchevismo, una visión que el propio Hitler promovió y respaldó.[\[52\]](#) Debido a la proximidad de Pavlovsk y Leningrado, a sus habitantes se les consideró especialmente sospechosos a ojos de los alemanes.

Tras aquel primer estallido de violencia, sin embargo, la división se ajustó en su actitud a la idea de verse y considerarse más bien como una fuerza de orden destinada a mantener la seguridad en la ciudad. En octubre, las patrullas de prusianos orientales apresaron a cuarenta y dos posibles partisanos; la 121ª sin embargo no apretó el gatillo. Aunque es muy probable que la abrumadora mayoría de aquellos civiles y hombres del Ejército Rojo murieran —ir a la SD, regresar a Leningrado o a un campo de trabajo a finales de 1941 era como una sentencia de muerte—, es significativo que las políticas antipartisanas de la división no acababan inmediatamente en fusilamientos masivos. En este punto, su participación en el combate contra la amenaza partisanas no degeneró en una brutal guerra sucia; más bien, la división trabajó con otras

organizaciones, como la SD o la policía secreta del frente, que se ocuparon del grueso de las acciones antiinsurgencia. Los acuerdos previos a la guerra respecto al *Einsatzgruppen* (o grupo especial de operaciones, un ente formado por las SS y el ejército), crearon una situación en la que la 121ª estaba autorizada a dejar las ejecuciones en manos de otras unidades. Esto, por supuesto, no absuelve a la división de la responsabilidad por las muertes de esos civiles; la división de infantería 121ª desde luego fue cómplice en el destino de esas gentes. No obstante, el enfoque de la división respecto a la guerra antipartisanas no se había deteriorado hasta los límites de la violencia arbitraria.

Este regreso a una actitud relativamente moderada hacia la población civil circundante pone de relieve la otra cara de la moneda de la ocupación. Si el uso del palo fue una conducta habitual en la ocupación alemana, el empleo de las zanahorias fue una característica del arsenal alemán, cuyo empleo se fue incrementando paulatinamente en algunas zonas, aunque desde luego el palo siguió siendo la respuesta habitual ante cualquier acción civil más o menos molesta a lo largo del año 1941. El ejército confiaba en que prosperara la percepción de que la Wehrmacht había liberado a la población soviética del yugo bolchevique y que la prosperidad no tardaría en regresar. Con el fin de mantener la percepción de estos buenos deseos, el XXVIII Cuerpo ordenó explícitamente a sus formaciones subordinadas que ayudaran a los refugiados sin techo, que proporcionaran asistencia médica a los ciudadanos y que impidieran cualquier tipo de confiscaciones forzosas sin ninguna clase de compensación.[\[53\]](#)

Estas políticas específicas se complementaron con la táctica de rebautizar la ciudad. El nombre original del pueblo, levantado a finales del siglo XVIII y a principios del XIX, era Pavlovsk. Después de que los bolcheviques se hicieran con el poder, la ciudad fue rebautizada como Slutsk, en honor a un mártir comunista que murió por la causa. Algunos representantes de la ciudad entablaron conversaciones con los alemanes, tras la conquista, y pidieron que se recuperara el nombre antiguo de la época zarista.[\[54\]](#) Tanto el mando de la división como los de los diferentes cuerpos aprobaron la petición y el comandante de la división ordenó que el cambio de nombre fuera parte de la

fiesta mayor que tendría lugar próximamente en una celebración religiosa. Esa celebración resultó ser «un éxito psicológico de gran valor». Tuvo lugar durante el primer servicio religioso que se celebraba en más de una década y la iglesia estaba repleta, para celebrar a «Adolf Hitler, un verdadero cristiano» «que había liberado a la ciudad de Satán y sus secuaces». Según un oficial enviado para asistir al acontecimiento, los ciudadanos reunidos le agradecieron profusamente haber acabado con las políticas ateístas de los bolcheviques.[55] Además, todas las decisiones generaron un ambiente positivo entre el sector antibolchevique de la población, aunque es imposible determinar hasta qué punto se extendió o se difundió esa buena voluntad.

Para complementar estas incitativas concretas, la Wehrmacht como institución orquestó una campaña de propaganda mucho más intensiva destinada a influir en el pueblo soviético para que respaldara a los ocupantes.[56] En Pavlovsk, la división fundó un nuevo periódico, empleando a rusos de la ciudad como articulistas y a un editor; la 121ª tenía la última palabra sobre su contenido.[57] Titulado *Pravda* (Verdad), el periódico abogaba por «la unidad del país en la lucha contra el bolchevique».[58] Siguiendo la línea trazada por Berlín, *Pravda* ponía de relieve la liberación alemana de los civiles soviéticos, que abandonaban así «el sanguinario terror del bolchevismo», y recordaba la obligación civil de estar atentos y vigilantes en la lucha contra «elementos extraños» enviados desde Moscú para «robarles sus posesiones».[59] La actividad económica regresó a la ciudad a medida que la Wehrmacht empezó a reabrir las administraciones públicas, aunque las primeras evacuaciones forzosas de varones de mediana edad ocasionaron cierta escasez de mano de obra.[60] El Equipo Económico del Este también controlaba varias empresas de la ciudad, y a sus empleados, promoviendo una relación frecuente entre las dos organizaciones; la división informó que la relación entre ella y las autoridades económicas era «estrecha y provechosa».[61]

Por ejemplo, durante una reunión con el jefe de la sección local del Equipo Económico del Este, en el cuartel general de la división, la 121ª solicitó veinte mantas de invierno para los soldados heridos. El Equipo Económico aceptó la petición pero estipuló que esas mantas solo se iban a

tejer si la división proporcionaba alguna compensación a los trabajadores. La división prometió enviar a los caballos muertos al taller y así quedó resuelto el caso.[62] Este caso ejemplifica la relación entre la división y el Equipo Económico del Este: este último «proporcionaba mano de obra constantemente» a la organización militar.[63] Además de fundar una fábrica en Pavlovsk para producir botas de invierno, tan necesarias para las tropas, la división también abrió un taller para la confección de jerséis.[64] La 121ª también recuperó un taller de reparaciones en Pushkin, que construyó tres vehículos y llevó a cabo numerosas pequeñas reparaciones para las tropas.[65] Pushkin también albergó una fábrica de tejidos que produjo más de cuarenta jerséis y 450 gorros de invierno.[66] A finales de febrero de 1942, más de 1.300 civiles trabajaban para los invasores.[67] Muchas de esas personas fueron organizadas en equipos de trabajo destinados a mantener las calles limpias de nieve y para otras labores de construcción.[68] Tal y como estos breves ejemplos demuestran, la 121ª y otras organizaciones consideraban el trabajo de los habitantes de Pavlovsk absolutamente necesario para la eficacia alemana en el combate; este sería un tema cada vez más importante para la Wehrmacht a medida que avanzaba la contienda.

La ocupación de pueblos y ciudades necesariamente obligó a soldados y civiles a convivir casi a diario. Para la Wehrmacht esta situación estaba llena de peligros. Tal y como la historiadora Regina Mühlhäuser ha señalado, «desde el comienzo de la invasión alemana de la Unión Soviética, diversas autoridades nazis se sintieron profundamente preocupadas por el control y la regulación de las violaciones, la esclavitud sexual, la prostitución civil y militar, los encuentros sexuales y las relaciones amorosas», porque todos estos temas amenazaban el poder y la permanencia del ejército alemán en la región.[69] En un intento por dar cobertura de seguridad a las tropas, muchos mandos despacharon órdenes parecidas a las del XVIII Ejército, que demandaban «la más rigurosa separación entre las tropas y la población civil» a principios de noviembre.[70] Sin embargo, la 121ª no siguió al pie de la letra las ordenanzas hasta el mes de febrero, cuando se exigió una «estricta separación» respecto a los civiles.[71] De todos modos esta «estricta separación» no parece que se resolviera en la creación de zonas aisladas o guetos en

Pavlovsk, destinados únicamente a rusos o a alemanes.[72] En todo caso, los rusos vivían en casas concretas, marcadas con una gran R visible, en las que los alemanes tenían prohibido entrar.[73] Otros dos ejemplos o pruebas más podrían indicar que no llegó a producirse una verdadera «guetización» con lo que quedaba de población rusa. En primer lugar, tras el brote de tifus que hubo a finales de febrero de 1942, el *Ortskommandant* protestó contra cualquier pretensión de poner en cuarentena a los civiles y apartarlos de las tropas, porque eso no haría más que agravar la hambruna definitivamente y además menguaría de un modo gravísimo la actividad económica en la ciudad.[74] En segundo término, sesenta y siete miembros de la 121ª quedaron infectados con alguna enfermedad venérea durante la ocupación de Pavlovsk. Obviamente, la separación de las tropas y de las mujeres que quedaban en la ciudad fue bastante deficiente, un hecho que un mando de la división comentó burlescamente: «Sin duda han existido relaciones prohibidas» entre las tropas y «la sección femenina» de la población civil.[75] La exigencia de dicha separación se veía contrariada por el propio empleo de las mujeres soviéticas en las instalaciones de la Wehrmacht; un antiguo soldado del Grupo de Ejércitos Norte que participó en el asedio de Leningrado escribió algo sobre una chica que trabajaba en la cocina y que «se enamoró perdidamente de un miembro del equipo de cocinas alemán».[76] Y por último, la división elaboró planes de contingencia para abordar un posible ataque del Ejército Rojo sobre la población; en caso de que eso aconteciera, las tropas alemanas «reducirían por la fuerza a toda la población rusa en una zona mínima, y se sometería a la población masculina a la vigilancia más estricta. Con las armas cargadas».[77] Estas medidas, naturalmente, habrían sido innecesarias si todos los civiles soviéticos hubieran estado ya concentrados en guetos.

Los objetivos primordiales de la 121ª división de infantería durante la ocupación de Pavlovsk se resumían en «seguridad» y «productividad». Con el fin de conseguir lo primero, la división, en concierto con las tropas *Einsatzgruppen* estacionadas en la ciudad, puso en marcha medidas represivas destinadas a aplastar cualquier movimiento opositor incipiente desde sus inicios; entre esas medidas represivas había varias colectivas contra los civiles, así como el asesinato de los judíos de la ciudad, un grupo que

desde mucho tiempo atrás se había identificado con la fuente primordial de la resistencia al dominio alemán. Respecto a la productividad, los alemanes se presentaban como los heraldos de un futuro próspero tras la liberación del pueblo ruso del yugo del bolchevismo, y se confiaba en que esta idea motivara a los habitantes de las ciudades a trabajar para la Wehrmacht. Tanto la división de infantería 121<sup>a</sup> como el Equipo Económico del Este necesitaban desesperadamente esa fuerza de trabajo para cumplir con sus propios propósitos; ya en el otoño de 1941 los alemanes empezaron a sentir la amenaza de una escasez cada vez mayor de mano de obra. Aunque los programas de trabajo y seguridad parecían al menos un poco fructíferos desde la perspectiva de la Wehrmacht, una tercera decisión alemana resultó extraordinariamente contraproducente de cara a esos programas, provocando al final el fracaso de ambos. La política alimentaria y de aprovisionamiento de los alemanes en el noroeste de Rusia no solo operó como una contraindicación total con esos otros planes, sino que su impacto en la población civil de la zona (incluida Pavlovsk) fue con mucho más devastadora que cualquier medida antipartisana o antijudía.

## **II. Las ciudades soviéticas en la guerra de aniquilación**

A mediados de 1941, el ministro de propaganda nazi Joseph Goebbels se quejaba de una «malísima» situación alimentaria en Berlín, aunque reconocía que «la situación de los territorios ocupados es mucho peor. En algunas zonas se pasa verdaderamente hambre».[78] La hambruna que apuntaba Goebbels era la de Atenas; algo parecido y con el mismo calado catastrófico se dio en los Países Bajos en 1944.[79] Aunque Atenas, Salónica, Ámsterdam y La Haya sufrieron graves recortes alimentarios en varios momentos durante el conflicto, esos espantosos incidentes concretos no deberían ocultar el hecho de que «la lucha por la supervivencia» era la característica esencial de la vida de la *inmensa mayoría* de los europeos que se encontraban bajo la bota nazi.

[80] Todas las ciudades de los territorios ocupados del oeste y del sureste europeos, desde Montpellier en la Francia de Vichy a Belgrado, en Serbia, sufrieron la punzada del hambre permanente.[81] Pero cuanto más se adentraba uno en el este, a través del imperio alemán, más podían apreciarse las desesperadas condiciones de vida, porque en esas zonas el racismo nazi puso en marcha políticas mucho más violentas y crueles. Polonia, cuya población eslava, en palabras de Hitler y su camarilla, se consideraba superflua, sufrió terriblemente bajo la ocupación alemana. Las condiciones de vida en las ciudades durante el Gobierno General bordearon la hambruna ya en 1940, cuando los civiles de Varsovia y Cracovia recibían una media de solo 660 calorías diarias; esta situación no hizo más que agravarse en 1942, cuando Alemania exigió que se aumentara por ocho la cantidad de grano polaco que debía enviarse al Reich.[82] Durante toda la guerra, los ciudadanos polacos recibieron una media calórica que era inferior a la de cualquier país bajo dominio nazi al oeste de la Unión Soviética.[83]

Naturalmente, la *Weltanschauung* nazi y su énfasis en ocuparse sobre todo de la población alemana, «racialmente superior», desempeñó un papel decisivo en la hambruna que asoló Europa; los jefes del Reich estaban decididos a alimentar a su población a costa de quien fuera en todo el continente. Sin embargo, también hubo otros factores que contribuyeron a esta debacle. En el caso de Grecia, el sistema de transporte y distribución se hundió con las tensiones de la guerra, mientras que la hambruna holandesa fue el resultado indirecto de la estrategia militar alemana. Salvo en el caso excepcional y parcial de Polonia, los alemanes en ningún caso pusieron en marcha una política de aniquilación por inanición destinada a diezmar las poblaciones ocupadas. Pero esas ideas se modificaron trágicamente cuando Hitler y sus hombres pensaron en la Unión Soviética

Los jefes políticos y militares alemanes casi unánimemente consideraban las ciudades soviéticas como zonas que los alemanes ni podían ni querían abastecer, así que sus habitantes se veían forzados a buscarse la vida en la indigencia.[84] Estas actitudes condujeron a una situación en la que incluso las ciudades que se encontraban en las zonas «de superávit» sufrieron terriblemente el hambre y la inanición durante 1941.[85] Las dos ciudades más

grandes de Ucrania, Kiev y Karkov, sufrieron la política alemana de desabastecimientos alimentarios. Los dirigentes alemanes con frecuencia decían que «Kiev debe morir de hambre», porque la abundancia agrícola de Ucrania tenía que estar a disposición de la Wehrmacht.[\[86\]](#) A principios de octubre de 1941 las fuerzas auxiliares ucranianas establecieron un pasillo alrededor de Kiev, impidiendo el suministro de alimentos a la ciudad.[\[87\]](#) En diciembre de 1941 los ciudadanos que no trabajaban recibían apenas 200 gramos de pan semanal, y aunque esas raciones se incrementaron en algún caso, ya fue demasiado tarde para muchos habitantes de la ciudad: la población retrocedió de los 850.000 habitantes de junio de 1941 a los 295.600 de dos años después. Aunque la hambruna y la inanición no fue desde luego la única causa de este descenso en la población, seguramente desempeñó un papel decisivo.[\[88\]](#)

Karkov, donde vivían alrededor de 430.000 habitantes al principio de la ocupación alemana, fue violentamente saqueada, primero por el VI Ejército alemán y luego por la administración militar alemana de ocupación.[\[89\]](#) Cuando el VI Ejército entró en la ciudad, su comandante, el mariscal de campo Walther von Reichnau, ordenó a sus tropas «que cogieran lo que quisieran», porque ese conflicto «no era solo una guerra con armas, sino también una guerra económica».[\[90\]](#) La ocupación de la ciudad durante el otoño y el invierno de 1941 condujo a una explotación mucho más sistemática de la zona, en la que participaron unidades militares y secciones de la *Wirtschaftsstab Ost*, cuyo fin era asegurar los suministros de la Wehrmacht para el inminente invierno. Durante ese período, las autoridades alemanas decidieron que «la gente que no trabaje en interés de la Wehrmacht [...] pasará hambre», y en diciembre de 1941 se informó de los primeros casos de muerte por inanición en la ciudad.[\[91\]](#) La necesidad de dar suministro a las fuerzas alemanas y evitarle al Reich cualquier sacrificio produjo casi 12.000 muertes por inanición en Karkov; aquí, las políticas de «desurbanización» de la Alemania nazi tuvieron unas consecuencias más dramáticas que las derivadas de la condición de «granero de Europa» que tenía la ciudad.

Más hacia el sur, los Ejércitos XI y XVII pusieron en marcha políticas parecidas contra los residentes urbanos.[\[92\]](#) En Crimea, donde vivían en

ciudades entre 150.000 y 200.000 personas, el XI Ejército de Erich von Manstein se encontraba al final de una línea de suministros muy debilitada y casi inexistente. En un intento por mantener a sus hombres alimentados, Manstein ordenó al ejército que «tomara de la población lo que considerara oportuno para alimentarse»; como resultado, «sobre todo en ciudades enemigas, una gran parte de la población debe morir de hambre».[93] Aunque el XI Ejército proporcionó alguna asistencia a los civiles, esta significó bastante menos de «el mínimo vital, sobre todo [para] aquellos que no realizaban ningún trabajo “útil” [para los alemanes]». A mediados de diciembre, la hambruna amenazaba a más de 100.000 civiles.[94]

El XVII Ejército, que tenía su escenario operativo en la cuenca del Donets, reconoció que «el hambre hará acto de presencia en el inmediato futuro», pero de todos modos se negó a proporcionar alimento de sus almacenes a los civiles, porque la «compasión» simplemente queda fuera de lugar en una guerra.[95] Esta idea llevó a un oficial económico a sugerir que todos los civiles que no trabajaran para la Wehrmacht deberían ser encerrados en guetos... ¡donde simplemente se murieran de hambre![96] Una de las razones por las que el XVII Ejército decidió no ayudar a los civiles fue la creencia de que los trabajadores urbanos estaban «políticamente infectados», debido a su relación con el régimen bolchevique; en este punto, el destino de las ciudades soviéticas quedó determinado tanto por el deseo de los alemanes de aprovechar los recursos soviéticos como por la suspicacia con que los mandos alemanes veían a la población urbana.[97]

Tal vez la región más afectada por las políticas económicas voraces de los alemanes fue Bielorrusia. Minsk, la ciudad más grande de la región, ya estaba amenazada por el fantasma del hambre apenas veinte días después de la invasión.[98] Al comenzar agosto, las unidades policiales informaron que «no va a pasar mucho tiempo antes de que se empiece a hablar de una situación de emergencia alimentaria en las ciudades de esta región, incluso más que en Minsk».[99] Como el abastecimiento de la ciudad, según un alemán, dependía de «la caridad de las tropas alemanas», resultaba evidente que Minsk y las zonas circundantes iban a sufrir enormemente en 1941 y 1942.[100] Como resultado de tales recortes en los suministros, las enfermedades como el tifus,

la disentería, la tuberculosis o la difteria asolaron el país. En la primavera de 1942, cinco de las ciudades más grandes de Bielorrusia no recibieron más que pan racionado de las autoridades.[\[101\]](#)

Tal y como ha quedado claro en los párrafos anteriores, aunque el hambre y la inanición amenazaron las áreas urbanas de todo el continente durante la guerra, la miseria encontró su más dura y máxima expresión en los territorios ocupados de la Unión Soviética. Esta situación se derivaba directamente de la planificación alemana de preguerra para la Unión Soviética: en dicha planificación las poblaciones urbanas tenían que ser sacrificadas en pro del gran esfuerzo bélico del Reich. La ciudad soviética que sufrió el mayor número de muertes debido a las políticas de inanición fue Leningrado. El desolador destino de Leningrado tuvo su eco en todo el noroeste de Rusia y Pavlovsk se vio atrapada en la hambruna desesperada que hizo agonizar a la región.

### **III. «Esta guerra verá la hambruna más grande desde la Guerra de los Treinta Años»: la *Hungerpolitik* alemana en el norte de Rusia**

Según Johannes Hürter, «la decisión sobre el destino de Leningrado fue el pistoletazo de salida para emprender una feroz política de ocupación en la zona del [XVIII] Ejército».[\[102\]](#) El asedio alemán a Leningrado fue uno de los acontecimientos más horribles de la Segunda Guerra Mundial: de un millón a un millón y medio de civiles soviéticos murieron por el fuego de la artillería y los bombardeos aéreos, enfermedades y hambre.[\[103\]](#) La hambruna a gran escala de la ciudad, aunque desde luego había sido prevista por los tecnócratas del gobierno del Reich, no figuraba en la planificación militar inicial de la campaña cuando la Directiva Barbarroja encargó al Grupo de Ejércitos Norte que se hiciera con la ciudad.[\[104\]](#) A mediados de julio, sin embargo, Halder ya había decidido que el Grupo de Leeb «cercara la ciudad».[\[105\]](#)

¿Qué fue lo que provocó esta variación radical de los objetivos en la región? Parece que confluyeron diversas razones interrelacionadas. En primer lugar, la visión de la guerra que tenía Hitler —una lucha sin piedad entre ideologías— pasaba por la destrucción de Leningrado, la cuna del bolchevismo. Una semana antes de que Halder encomendara al XVIII Ejército su nueva misión relativa a la ciudad, Hitler había declarado que «él quería que Moscú y Leningrado fueran arrasadas y eliminadas de la faz de la tierra».[\[106\]](#) En segundo término, la política ciudadana que tan terriblemente caracterizó la ocupación nazi al este del Oder alcanzó su cénit precisamente en Leningrado. Aunque a los tecnócratas de Berlín les parecía que poner en marcha los planes de inanición en Rusia era una cosa extraordinariamente fácil, someter al hambre a millones de personas en las zonas ocupadas no resultó tan sencillo y, por otra parte, al final fue contraproducente para los objetivos militares propuestos en la Unión Soviética.[\[107\]](#) Leningrado, en todo caso, parecía ser el objetivo perfecto para poner en marcha un pensamiento ferozmente pragmático y la ideología nazi. Hitler dejó bien claro que tanto Leningrado como Moscú tenían que ser destruidas para que los alemanes «no tuvieran que darles de comer en invierno».[\[108\]](#) Para un ejército cuyos medios de transporte no hicieron más que empeorar durante la última parte de 1941, quitarse de encima la carga de alimentar a unos tres millones de civiles desde luego aumentaba las perspectivas de eficacia militar en el trabajo de asedio: toda la comida que llegara al frente sería para los alemanes. El hecho de que esos civiles hambrientos estuvieran apartados de la línea del frente alemán aparentemente eliminaba cualquiera de los problemas relacionados con las enfermedades, la resistencia o el trabajo que previamente habían resultado muy problemáticas para la organización alemana en los territorios ocupados. Y por último, las consideraciones militares también influyeron en la estrategia alemana respecto a Leningrado. Como todos los mandos del Grupo de Ejércitos Norte creían que tenían la suficiente fuerza para aplastar la ciudad, la conquista de Leningrado aparecía como un objetivo secundario para los planificadores de Zossen.[\[109\]](#) Para Halder y el OKH en su conjunto, Moscú seguía siendo la clave de la campaña, y cualquier contingente que pudiera desgajarse de los ejércitos de Leeb para apoyar la

marcha hacia Moscú tendría que encaminarse obligatoriamente al sur. La pérdida del Cuarto Grupo Panzer de Hoepner disminuyó de un modo decisivo el apabullante poder del Grupo de Ejércitos Norte, de modo que Leeb y Küchler consideraron más factible la estrategia de asedio para conquistar Leningrado; sin los vehículos acorazados y sin los tanques del Cuarto Grupo Panzer, conquistar la ciudad resultaba impensable.[\[110\]](#) En septiembre, todas estas ideas y circunstancias confluyeron en una estrategia que condenó a Leningrado a una hambruna generalizada.[\[111\]](#)

Aunque la decisión de matar de hambre a Leningrado para que se rindiera solo se comunicó formalmente al Grupo de Ejércitos Norte a finales de septiembre, la política alemana que obligaba a las tropas a vivir de lo que encontraran o saquearan a los ciudadanos ya había causado estragos en la situación alimentaria del noroeste de Rusia.

Ya a mediados de agosto, algunas unidades de la SD describían las condiciones del noroeste ruso como «anarquía económica», una situación que empeoró drásticamente durante el otoño y el invierno de 1941.[\[112\]](#) Un informe soviético fechado a principios de octubre decía que «en los distritos ocupados, donde había habido presencia alemana, habían desaparecido todos los pollos y gallinas [...], y había quedado poquísimo ganado. La población come sobre todo patatas».[\[113\]](#) Seis días después de que la 121ª división de infantería ocupara Pavlovsk, el Einsatzgruppe A describía así la situación:

Toda la zona propiamente rusa que ha sido ocupada por el Grupo de Ejércitos Norte presenta una imagen uniforme de miseria económica y cultural [...].

En distintas áreas, por ejemplo cerca del Luga y del lago Samra, casi todos los rebaños de ganado y los caballos han desaparecido. Las tropas alemanas han requisado casi todas las gallinas y pollos existentes, de modo que la situación alimentaria es extraordinariamente difícil para la población civil.[\[114\]](#)

Casi al mismo tiempo que la 121ª conquistaba Pavlovsk, las autoridades alemanas intentaban crear regulaciones uniformes relativas a los suministros alimentarios de los civiles soviéticos. Esto fue al parecer idea de algunos miembros del Equipo Económico del Este, que intuyeron que la resistencia

que se estaba cocinando en la retaguardia se debía en buena parte a los recortes; así pues, parecía que tener alimentada a toda la población civil podría permitir que la ocupación fuera mucho más cómoda.[\[115\]](#) Aunque esto siguió siendo un sueño imposible por distintas razones pragmáticas e ideológicas, la *Wirtschaftsstab Ost* publicó una normativa el 4 de septiembre en la que se establecía la entrega de raciones para los civiles urbanos.[\[116\]](#) Esa normativa fijó las líneas a seguir para el tiempo que durara la ocupación: solo aquellos que trabajaran para los alemanes recibirían el sustento suficiente para sobrevivir; aquellos a los que los alemanes consideraran «no esenciales» recibirían poco o nada.[\[117\]](#)

Esta división de la población civil entre esenciales para los intereses alemanes y aquellos considerados «inútiles comilones» fue codificada posteriormente durante una reunión, el 16 de septiembre, en la que participaron Göring, los oficiales adjuntos a la oficina general de intendencia, y el propio Backe.[\[118\]](#) El *Reichsmarschall* relacionó explícitamente las provisiones alimentarias en el frente alemán con la explotación de los territorios ocupados. Comenzó la reunión declarando con imperturbable firmeza que «las raciones en la *Heimat* no podían reducirse de ningún modo y bajo ninguna circunstancia», porque eso dañaría la moral de la población alemana, y luego explicó que para aumentar las raciones, los territorios ocupados tendrían que sacrificarse. Concluyó detallando cómo se iban a distribuir los alimentos confiscados a la Unión Soviética.

Los primeros en recibir provisiones serán las *fuerzas combatientes*; luego, las tropas que aún permanecen en *países enemigos* y, por fin, las tropas que están en *Alemania* [...]. A continuación recibirá los suministros alimentarios la población *alemana* no militar.

Solo después de todos ellos vendrá la población de los territorios ocupados. Por otra parte, en los territorios ocupados solo aquellas personas que trabajen para nosotros deberían tener un suministro apropiado de alimentos. Porque aunque uno deseara alimentar al resto de la población, no podría hacerlo en los territorios orientales recientemente ocupados.

Esta fórmula básica quedó reafirmada por varias autoridades durante las últimas semanas de 1941 y las consecuencias de semejante planteamiento

estaban muy claras para los mandatarios políticos y militares del Reich. El general Georg Thomas creía que las provisiones deberían distribuirse de la siguiente manera: «1. Para la tropa; 2. Envíos a la *Heimat* [y] 3. Para la población civil en general».[119] Este planteamiento animaba también las ideas que se manejaban en el departamento general de intendencia. A principios de octubre, el XXXVIII Cuerpo del Ejército ya pedía instrucciones relativas al hambre que atenazaba a la población en su área de operaciones. La respuesta del superintendente Wagner, a través del XVIII Ejército, fue que «todos los suministros que salen de la *Heimat* reducen los recursos de Alemania. Mejor que nuestro pueblo tenga algo que comer y los rusos se mueran de hambre».[120] Tal y como el propio Göring afirmó: «El destino de las grandes ciudades, especialmente Leningrado, no tiene ninguna importancia en absoluto [...]. Esta guerra conocerá la hambruna más importante desde la Guerra de los Treinta Años».[121]

Cuanto más se acercaban las tropas alemanas a Leningrado, más desesperada era la situación. En la ciudad de Pushkin, el L Cuerpo notificó al XVIII Ejército, a primeros de octubre, que «20.000 personas, la mayoría de ellos trabajadores fabriles, están sin comida. Amenaza de hambre». El intendente del XVIII Ejército contestó que «no se plantea en estos momentos ninguna provisión de alimentos que la tropa deba destinar a la población civil»; esta actitud hacia la población civil reflejaba la de otros mandos del Grupo de Ejércitos Norte.[122] En una reunión entre miembros del XVI Ejército y el Cuerpo XXVIII, celebrada el 29 de octubre, a los mandos de esta agrupación se les dijo que «en ningún caso se ha planteado dar de comer a la población civil». El XVI Ejército ordenó posteriormente que se establecieran zonas de evacuación obligatoria tras las líneas del frente, y a los civiles se les envió a campos de trabajo.[123] El XVIII Ejército también empezó a ver la evacuación como un medio para solventar el problema de los civiles hambrientos en su territorio: el 28 de septiembre Küchler ordenó la evacuación de todos los civiles que se encontraran en su área de operaciones: era la respuesta que se daba a los temores que se habían difundido entre los mandos de sus contingentes ante posibles epidemias y el efecto que pudiera tener en la disciplina de las tropas la visión de mujeres y niños muertos de

hambre.[124] Menos de dos semanas después, 18.000 civiles ya habían sido evacuados de la zona de combate y más de 10.000 fueron citados para serlo poco tiempo después.[125] En mayo de 1942 ya se habían contabilizado más de 75.000 civiles deportados desde las zonas de combate y enviados a la retaguardia del ejército alemán. Sin embargo, estas deportaciones no aliviaron la dramática situación alimentaria en la zona.[126] Lo único que se consiguió fue cargar el problema a los oficiales de la retaguardia y provocar «campos de refugiados o guetos».[127]

Sin embargo, la capacidad alemana para el transporte de personas era insuficiente para llevar a cabo una evacuación completa de la población civil, y los que se quedaron en las ciudades y en los pueblos que circundaban Leningrado afrontaron una lucha cada vez más desesperada por la supervivencia.[128] El L Cuerpo se quejaba así ante el XVIII Ejército:

La situación de la población se ha deteriorado hasta tal extremo que es intolerable, para la moral de las tropas, estar viendo continuamente tanta miseria. Por ejemplo, las mujeres y los niños vienen al cuartel general local y mendigan comida. Dicen que sería mejor que les pegáramos un tiro antes que ser abandonados a una espantosa muerte por inanición.[129]

La visión de «[civiles] miserables alimentándose con caballos muertos, patatas y berzas todavía es normal en el campo, o de la comida que mendigan a las tropas», provocó que el XXVIII Cuerpo de Ejército exigiera una nueva ordenanza relativa a las provisiones para los civiles.[130] Algunas unidades de combate comenzaron a cuestionar las directivas oficiales después de ser testigos de la gravísima situación de los civiles en sus áreas de ocupación.

La respuesta institucional de la Wehrmacht a la hambruna cada vez más grave quedó ejemplificada en la infame orden de Reichenau, del 10 de octubre de 1941. Reichenau resumió claramente las razones ideológicas de la guerra, y Hitler, pensando que aquella orden reflejaba exactamente su propio pensamiento, hizo que se distribuyera en otras unidades del Ostheer. La 121ª división de infantería recibió la directiva el 6 de noviembre. Respecto a la situación alimentaria de los territorios ocupados de la Unión Soviética, Reichenau decía que

la provisión de alimentos procedentes de las cocinas de nuestras tropas a los habitantes nativos y a los prisioneros de guerra que no estén al servicio de la Wehrmacht es un acto de humanidad tan equivocado como si se tiraran los cigarrillos y el pan. Lo que ha reunido la *Heimat*, lo que los mandos han traído al frente con tantas dificultades, no debería entregarse al enemigo, ni siquiera aunque se trate de un botín de guerra. Es una parte necesaria de nuestras provisiones.[\[131\]](#)

El Cuerpo XXVIII de Ejército hizo su propia interpretación de la directiva de Riechenau, antes de reenviarla a las divisiones subordinadas, incluida la 121ª. Dejando bien sentado que la situación general exigía que «los soldados deben ser instruidos para ser extremadamente duros», luego se ponía «énfasis» en que:

1. Cada trozo de pan que se le da a la población civil es un trozo de pan que se le quita a la *Heimat*.
2. Todos los civiles, incluidos mujeres y niños, que quieran cruzar nuestro asedio en torno a Leningrado deben ser ejecutados. Los que pueden comer en Leningrado consolidan la resistencia en la ciudad, y todo refugiado tiende a ser espía o partisano; todo esto cuesta vidas de soldados alemanes.
3. Los soldados alemanes no se encargan del transporte de la población rusa.[\[132\]](#)

El planteamiento de Küchler respecto al tema de los alimentos se ajustaba a esas órdenes. Se prescribió la estricta separación de la población civil y las fuerzas de ocupación, en parte debido al peligro de espionaje y en parte «para que los soldados no estén constantemente tentados a darle su comida a los habitantes» Durante una visita a la división Waffen-SS-Polizei a finales de noviembre, Küchler advirtió que «bajo ninguna circunstancia se tenía que dar comida a la población civil», utilizando el famoso eslogan según el cual esos erróneos actos de caridad estaban quitando el pan de la boca a los soldados del «frente nacional».[\[133\]](#) Las opiniones del comandante del XVIII Ejército sobre esta cuestión se repitieron sin ninguna duda en otros despachos de los

miembros del Alto Mando alemán.[\[134\]](#)

El 4 de noviembre Wagner distribuyó una directiva a todo el ejército y a los grupos acorazados [panzer] en la que se advertía que era el Equipo Económico del Este, y no la Wehrmacht, el encargado de la atención alimentaria a los civiles soviéticos.[\[135\]](#) Después se prohibía categóricamente aprovisionar con comida a la población de los alrededores, y se ordenaba a los mandos locales que se limitaran a supervisar la distribución de comida en pueblos y ciudades. En esta línea se expresaron también los asistentes a la reunión de Halder con los mandos e intendentes del Ostheer, en Orša el 13 de noviembre de 1941. Según las notas del jefe del XVIII Ejército, el coronel Gerhart Hasse, «la cuestión de la comida es especialmente preocupante».[\[136\]](#) Como el envío de suministros invernales no estaba llegando adecuadamente a las líneas del frente, «era de especial importancia que las tropas hicieran todo lo posible para vivir y alimentarse de lo que encontraran». Luego se refería a la miseria de la población civil:

La cuestión de la alimentación de la población civil es catastrófica. Para alcanzar algún tipo de solución, hay que proceder a un sistema de clasificación. Es evidente que, en esta clasificación, las tropas y sus necesidades se tienen que situar en el nivel más alto. A la población solo se le puede entregar un mínimo necesario para su subsistencia [...]. La cuestión de dar suministro alimentario a las ciudades grandes es irresoluble. No hay ninguna duda de que especialmente Leningrado se morirá de hambre, porque es imposible abastecer a la ciudad. El único objetivo de los mandos debe ser mantener a las tropas tan alejadas como se pueda de esta situación y de los episodios derivados del hambre.

Este tipo de ordenanzas condujo al coronel Wolfgang Bucher, el superintendente del XVIII Ejército, a comentar a mediados de noviembre que «no es cuestión de saber si la población civil se morirá de hambre, solo se trata de saber dónde ocurrirá».[\[137\]](#) Una reunión posterior entre los intendentes de los distintos cuerpos y Bucher, en diciembre, resumió claramente la actitud preponderante: estaba decidido que cuando de la población civil se tratara, «abastecerla era un delito».[\[138\]](#) Con este acuerdo, confirmado en los más altos niveles del ejército alemán, las muertes de civiles

causadas por el hambre y la inanición en los barrios ocupados de Leningrado no hicieron sino aumentar exponencialmente durante el invierno de 1941-1942.

Holstein, el nombre codificado de la rama del *Wirtschaftsstab Ost* desplegado en la zona de operaciones del Grupo de Ejércitos Norte, se encontró en una posición extremadamente difícil. Por una parte, aunque en general cumplió con su misión —la de abastecer a la Wehrmacht en su avance mientras se internaba en la Unión Soviética—, la competición por los escasos recursos de la región solo consiguió aumentar la dificultad de su tarea.<sup>[139]</sup> Por otro lado, su misión primordial se veía ahora entorpecida por una labor adicional: abastecer a los civiles en los territorios ocupados *con los mismos recursos limitados*. El primer problema se había enconado desde los primeros días de campaña, forzando a Leeb a proclamar a mediados de agosto que la «insensata “organización” de las tropas estaba arruinando el trabajo de reconstrucción de los departamentos económicos».<sup>[140]</sup> Esta incansable búsqueda de alimentos de las unidades alemanas no hizo más que aumentar durante el otoño y el invierno de 1941, debido a la difícil situación en los transportes. En el grupo económico Holstein se afirmaba que

la situación del transporte ferroviario es tan mala que el Grupo de Ejércitos Norte ha interrumpido indefinidamente cualquier intercambio hacia y desde la *Heimat* [*bis auf weiteres*] [...]. También hay un considerable déficit de combustible. Las locomotoras están congeladas por el frío extremo y no hay suficientes garajes para alojarlas.<sup>[141]</sup>

Esta incapacidad generalizada para dar salida al transporte de mercancías limitaba los aprovisionamientos de la Wehrmacht, tanto de munición como de alimentos; esto generó una situación en la que siempre había escasez, o bien de munición o bien de alimentos.<sup>[142]</sup>

Los insuficientes recursos que encontraron en los almacenes del interior ruso agravaron esos problemas. Un oficial joven destinado a la 121ª decía que cuando se encontraban esos almacenes, «o estaban saqueados o quemados hasta los cimientos, como los pueblos de los alrededores», a veces por el ejército ruso en retirada o por las unidades alemanas que lo perseguían.<sup>[143]</sup> Todo ello no hizo sino agravar el proceso de confiscación salvaje que

diferentes organizaciones consideraron adecuadamente como la verdadera amenaza que podría destruir la frágil relación entre la Wehrmacht y la población civil en las zonas ocupadas del noroeste de Rusia. El Equipo Económico del Este se quejaba de que

el departamento se encuentra [...] en gravísimas dificultades y en una lucha defensiva y desesperada contra las «decisiones» tanto de los individuos particulares como las de unidades completas, y afortunadamente encuentra una comprensión de sus objetivos solo en unas cuantas unidades. La culpa la tienen menos los hombres, y más [...] los mandos [...].[\[144\]](#)

Debido a la indisciplina de la Wehrmacht, la Wirtschaftsstab Ost lo tuvo extraordinariamente difícil para poner en marcha una explotación sistemática y organizada del noroeste de Rusia.

Como cientos de miles de civiles rusos se arracimaban en torno al ejército en demanda de alimentos, los problemas que afrontaba el Wirtschaftsstab Ost aumentaron dramáticamente. Algunas unidades del ejército habían estado presionando al Equipo Económico del Este para que asumiera esa carga a nivel local desde principios de agosto, y la organización tuvo que asentir a regañadientes a los deseos de la Wehrmacht tras el anuncio de Wagner.[\[145\]](#) Sin embargo, la Wirtschaftsstab Ost hizo la advertencia de que asumiría esa responsabilidad «siempre que no interfiriera con los intereses alemanes». [\[146\]](#) Desafortunadamente para las autoridades económicas y, más importante aún, para los civiles soviéticos, no existían unos intereses alemanes «concretos» en el noroeste de Rusia. Aunque el Equipo Económico del Este intentó establecer alguna suerte de estructura básica para la explotación económica de la región, se vio continuamente frustrado por las políticas particulares del ejército. Tal vez lo más perjudicial para las posibilidades de abastecer adecuadamente a los civiles fue el programa de evacuación de la Wehrmacht. El Wirtschaftskommando (Comando Económico) situado en Krasnogvardeisk informó que el constante flujo de gente harapienta y hambrienta en la zona convertía la «situación alimentaria en algo insostenible». [\[147\]](#) Preocupaciones similares acuciaban al Wirtschaftskommando en Opotschka, adonde habían sido evacuados 11.550

refugiados.[148] El equipo del Holstein estimaba que alrededor de 40.000-50.000 refugiados más se habían añadido a los tres millones y medio de civiles que ya estaban bajo su responsabilidad. Esos refugiados «constituían una carga decisiva en términos de política alimentaria y abastecimiento», y la competencia por los recursos escasos solo condujo a incrementar la hostilidad en parte de la población civil. La comida era tan escasa que «la mayoría de la población se estaba muriendo de hambre y había gente que ni siquiera abandonaba la cama por debilidad».

Desde la perspectiva del Equipo Económico del Este, el ejército había generado una crisis humanitaria por culpa de sus políticas erróneas y mal dirigidas. En vez de llevar a cabo una evacuación ordenada, los civiles simplemente deambulaban tras ellos, a través de bosques y pantanos, evitando los puestos de vigilancia alemanes en las carreteras principales. Esto convertía el proceso en algo «simplemente incontrolable».[149] No era solo que la situación fuera a degenerar en caos, es que parecía que varios niveles del ejército estaban propiciándolo.

La situación de esa gente vagando por las zonas de retaguardia es por lo tanto mucho más trascendente y no puede impedirse, porque, en primer lugar, esos vagabundos utilizan caminos secundarios y, por otra parte, los mandos, especialmente los del frente, han favorecido y animado esta situación de vagabundeo poniendo en marcha ciertas medidas, porque no quieren ver la miseria y la hambruna de la población para no hundir la moral de la tropa [...].[150]

Cuando el equipo económico Holstein informó de que «las dificultades [para abastecer a la población civil] eran tan importantes que había que tomar medidas inmediatamente», lo hizo sabiendo perfectamente que solo un esfuerzo concertado con la Wehrmacht podría tener algún efecto.[151]

El desastroso resultado de esta política de suministros y abastecimiento para los civiles era bien conocido por las autoridades alemanas. La rama local de la Weirtschaftsstab Ost que operaba en el noroeste de Rusia informaba de las condiciones en las que se encontraban los civiles durante el invierno de 1941-1942.

El estado de la población en las zonas de combate ha sufrido fluctuaciones, pero cada vez es más pesimista. Esto se debe menos a los efectos colaterales del propio combate (disparos, bombardeos, etcétera) que a la incidencia cada vez mayor de las muertes por hambre e inanición, así como por la reciente aparición del tifus, con niños, adolescentes y personas mayores que caen presa de [...]

Debido al hambre, una gran parte de la población se acerca a las tropas en busca de trabajo. Para la población femenina esto no siempre es posible. El número extraordinariamente bajo de obreros varones, por el contrario, es tan necesario como escaso. Ya hay una urgente necesidad de ellos [trabajadores] que no puede satisfacerse con la gente de las zonas circundantes. La moral de la mano de obra masculina es, sobre todo si tienen familias, muy mala, porque solo pueden vivir con las raciones asignadas y no pueden evitar que los miembros de su familia pasen hambre. Además, la alimentación insuficiente provoca una debilidad permanente en los obreros.

El oficial continuaba advirtiéndolo del posible colapso de la economía agrícola debido a los continuos desplazamientos de la población en busca de alimentos, las evacuaciones forzadas y, más importante aún, el hambre, que «acarrea cientos de muertes todos los días».[152]

Los informes de la policía confirmaban los presagios de las autoridades económicas. El Einsatzgruppe A afirmaba en enero que

la cuestión del abastecimiento alimentario para la población civil en los alrededores de Leningrado es cada vez más problemática. No hay alimentos o existencias disponibles. Últimamente la población está intentando encontrar alimento en los pueblos vecinos o trabajando para algunas unidades de la Wehrmacht. La necesidad ha llegado a tal punto que incluso la piel de los muertos o de los animales sacrificados se utiliza.[153]

El Equipo Económico del Este informaba en febrero que

debido a la catastrófica situación de abastecimiento de forraje, no puede hablarse ni de ganado ni de leche [...]. Las pocas existencias de patatas que tenían los campesinos ya se han agotado. Y puesto que no hay nada, ni siquiera patatas disponibles, no creo que se pueda enviar ni un cargamento de patatas en febrero de 1942.[154]

En marzo, «el ánimo en las ciudades y en el sector noreste era penoso, determinado por la situación alimentaria cada vez más desesperada».[155] Un mes después, el Einsatzgruppe A informaba que la población civil superviviente estaba intentando encontrar las fosas de los caballos muertos en verano para comer los cadáveres desenterrados; como dijo un miembro de la 121ª que había sido testigo de semejantes actos, «el hambre los obliga a hacer cosas que nosotros consideraríamos imposibles».[156] En Liuban, se sacrificaron unos terneros demasiado jóvenes debido a «la desastrosa situación alimentaria». Aunque este tipo de soluciones a corto plazo iban a tener efectos desastrosos a largo plazo en el abastecimiento de carne y leche en la zona, la situación de emergencia lo exigía.[157] Tal y como muestra el testimonio de las dos organizaciones económicas, cuando relatan los hechos de la primavera de 1942, hacía tiempo que la situación de los civiles en el noroeste de Rusia se había tornado crítica, sobre todo en las ciudades y pueblos.

Las condiciones en Pavlovsk se ajustaban también a este panorama general de hambruna y miseria en el noroeste ruso ocupado. También se reflejaban los problemas logísticos que afligían a la Wehrmacht a finales de 1941. Aunque el sistema de suministros de la 121ª división de infantería funcionó razonablemente durante la marcha hacia Pavlovsk, una vez que el avance se detuvo, el suministro de carne se frenó en seco y los hombres se vieron obligados a subsistir con lo que llegaba a la estación carnicera del ejército en Karasnogvardeisk o de lo que encontrarán.[158] Como respuesta a todo ello, el XXVIII Cuerpo declaró que las acciones de la milicia no hacían más que contribuir a aumentar la inquina de la población civil hacia la Wehrmacht: la confiscación obligatoria de ganado sin compensación, sobre todo cuando había niños presentes, la requisita del último grano de los granjeros o de las vacas sin contraprestación o pago, y el saqueo de casas y confiscación de objetos de uso diario de sus habitantes. Fue entonces cuando se prohibieron las «confiscaciones arbitrarias».[159]

Aunque esas «confiscaciones arbitrarias» estaban teóricamente prohibidas, el saqueo organizado de Pavlovsk recibió la aprobación oficial. Poco después de la llegada a la ciudad, las autoridades alemanas confiscaron todas las

existencias alimentarias en los almacenes y los mercados, así como las que había en los domicilios particulares.[160] Según la Comisión Extraordinaria Soviética, esto «generó una situación de hambruna increíble en la ciudad, y como resultado de la misma se produjo la muerte *prevista* de la población». [161] Más de 6.000 habitantes de la ciudad murieron debido a la inanición y las diversas enfermedades derivadas del hambre.[162] Fue el caso más trágico de *hambruna organizada* de la Historia: 387 niños de entre tres y trece años murieron durante el invierno de 1941-1942, mientras estaban en un orfanato regido por alemanes. Según los testigos, era habitual la muerte de diez o quince niños diarios durante la *hambruna programada*. [163]

En un intento por sobrevivir, muchos civiles recurrieron al crimen por desesperación. En Pushkin, un hombre de origen alemán mató a su tía con el fin de cambiar sus joyas por comida; fue arrestado y ejecutado.[164] La desaparición de doce niños y adolescentes en Pushkin conllevó el arresto de un hombre en cuyo domicilio se encontraron varias partes de cuerpos femeninos. Había estado vendiendo carne humana como si fuera de cerdo en el mercado local.[165] En Pavlovsk, un matrimonio fue colgado por canibalismo en febrero de 1942. Al parecer habían matado a uno de sus abuelos y, después de consumir parte de sus restos mortales en casa, habían vendido el resto en el mercado como si fuera carne de conejo. Luego la pareja mató a tres niños e hizo lo mismo con sus cuerpos. Fueron aprehendidos finalmente cuando estaban desmembrando a su última víctima: una niña de nueve años.[166] Un equipo de la policía alemana llevó a cabo una investigación sobre la desaparición de varios niños en el piso de una mujer. Se encontró carne humana y la arrestaron con la intención de interrogarla. Admitía que se había comido a cinco niños, pero dijo que no había matado a ninguno de ellos; dijo que los había desenterrado en el cementerio local. Ni los miembros de la policía auxiliar rusa ni la policía de seguridad alemana creyeron a la mujer, que fue ejecutada.[167] Todos esos casos, específicamente aquellos relativos al canibalismo, parecían confirmar lo que había difundido la propaganda nazi ante los pocos alemanes que vivían en la región. La Sección de Comunicaciones de la 121ª creía que

esos actos de bestialismo en nuestra vecindad inmediata nos han confirmado que estas bestias corruptas carecen absolutamente de sentimientos y que si los civiles del círculo de la llamada *intelligentsia* perpetrar este tipo de actos, uno no puede esperar nada mejor de los infrahumanos que han reunido en el Ejército Rojo.[\[168\]](#)

En realidad, sin embargo, ese tipo de actos únicamente revelaban la desesperación de los civiles soviéticos bajo la bota de la ocupación alemana.

Los miembros de los equipos directivos del Grupo de Ejércitos Norte y del XVIII Ejército observaron todos esos acontecimientos con resignación. Después de visitar Pavlovsk para comprobar la posibilidad de un brote de disentería, el jefe médico del XVIII Ejército le dijo a KÜchler que

no hay epidemia [...]. La primera causa de todas las enfermedades de la población es el hambre y la debilidad extrema provocada por la inanición. La población será examinada en la medida de nuestras posibilidades. Hay muy pocas medicinas, al igual que hay gran necesidad de materiales médicos. Apenas contamos con suministros para las necesidades de las tropas. [...] No se puede hacer nada por la población.[\[169\]](#)

Algunos soldados en el terreno, sin embargo, veían la terrible situación con una mirada más humana. Incluso los hombres que habían visto antes a los habitantes de la Unión Soviética con una mezcla de desprecio y asco mostraban ahora cierta compasión, dependiendo de los casos, y piedad por la miseria que sufrían durante el invierno de 1941-1942.

Hay un hombre tirado en la calle, un civil o un prisionero de guerra. Está completamente consumido por el agotamiento, en medio de este clima gélido, y salen nubes de vapor de su cabeza todavía caliente. En general, solo hay civiles harapientos y muertos de hambre. Van tambaleándose y arrastrándose hasta [que se mueren], en medio de estos cuarenta grados bajo cero. Sus casas están destruidas, o por los bolcheviques o por nosotros. Nadie puede ayudarlos. Con los brazos enflaquecidos intentan arrancar trozos de los cadáveres congelados de los caballos. En los pueblos están muriendo muchos niños, y se puede ver a muchos de ellos con ese rostro envejecido prematuramente y con los estómagos hinchados. Los niños y las mujeres hurgan en los excrementos de los caballos que hay en la calle [...] en busca de algo que se pueda comer.

Poco antes de que abandonáramos nuestra posición en Myssalovo, una familia rusa estaba en su casa delante de un horno caliente, llorando, con los rostros empalidecidos por el terror, porque

sabían que su casa no tardaría en ser pasto de las llamas. Al final, una mujer anciana se apartó del horno, puso sus últimos harapos en un trineo y se alejó en el frío gélido.[\[170\]](#)

Varios miembros de la 121ª DI intentaron aliviar el hambre que veían a su alrededor, a pesar de que las directivas oficiales prohibían expresamente tales prácticas. Los mandos del 408 regimiento de infantería apuntaron que

la cuestión del sustento [para los civiles] se está convirtiendo cada vez más en un grave problema. Solo puede resolverse si miles de personas son evacuadas de las zonas ocupadas. Este proceso se está llevando a cabo muy lentamente. Hasta entonces, centenares de personas hambrientas y sin trabajo se acercan a las cocinas de campaña en busca de comida o viven de la caridad que les puedan proporcionar los alcaldes rusos.[\[171\]](#)

El teniente Thomas Berdahl envió una carta a su casa en Alemania hablando del invierno inminente, y también se refería a la miseria de los rusos.

La población civil va a sufrir mucho, porque no hay combustibles ni comida. Nuestras cocinas de campaña ya están asediadas. Me parece que va a haber una hambruna a gran escala. Las mujeres trabajan todo el día para nosotros por un pedazo de pan.[\[172\]](#)

Heesch también comentaba los esfuerzos de los soldados para ayudar a los civiles hambrientos:

Como teníamos contacto directo con la población civil, conocíamos su desesperación. Supimos de las dificultades de abastecimiento y de todas sus preocupaciones. Cuando uno de nuestros caballos moría y se dejaba por ahí, la población se lo repartía. Esa gente era en realidad una multitud — hombres, mujeres y niños— con hachas, cuchillos, etcétera, despedazando al caballo, e intentando llevarse algún trozo de carne. Cuando la muchedumbre se iba, no quedaba más que la cola del caballo.

También apuntó las medidas que tomó al respecto la 121ª.

Cuando las tropas alemanas estaban en disposición de aliviar el hambre, lo hacían. Y no solo ayudaban a quienes hacían algo de provecho, como a los peladores de patatas, los leñadores, las chicas de la lavandería, etcétera, sino también a los niños, que siempre rondaban en gran número por las cocinas de campaña.[\[173\]](#)

Un miembro de la 254ª división renana describía así sus experiencias en Liuban durante el mes de enero de 1942:

Debido a los continuos y terribles bombardeos, Liuban ha sido parcialmente evacuado. Nos hemos atrincherado cerca del cementerio, a orillas del Tigoda. La población civil que todavía queda en Liuban está sufriendo espantosamente. Nada que comer y ninguna posibilidad de encontrar combustible en medio de este invierno gélido. El porcentaje de muertos entre los rusos es atterradoramente elevado. Día tras día, los rusos que pueden moverse, arrastran los cuerpos de los que han muerto de hambre o frío hasta el cementerio. Las pocas cocinas de campaña que tenemos están constantemente asediadas por cientos de mujeres y niños cuando se reparte la comida. Aunque intentamos ayudarlos, no es más que una gota de agua en el océano. Nuestras propias raciones son cada día más escasas y la sopa cada vez está más aguada. Los pocos transportes que llegan apenas traen munición suficiente para la lucha desesperada que tenemos en el frente.[\[174\]](#)

Que tales actos caritativos e individuales siguieron produciéndose durante los meses de invierno queda evidenciado precisamente por una orden emitida en febrero en la que se prohibía a las tropas alemanas dar comida a los civiles, o tabaco y ni siquiera madera.[\[175\]](#)

Las autoridades soviéticas también reconocían que las tropas alemanas generalmente actuaban compasivamente con las mujeres y los niños: instruían a las agentes femeninas para que se acercaran a las cocinas de campaña de los alemanes y pidieran auxilio, porque «muchos soldados alemanes tienen niños en Alemania y no pueden soportar la miseria de los niños en su país».[\[176\]](#) Las unidades de la SD también creían que los soldados desempeñaron un papel importante a la hora de ayudar a muchos civiles a sobrevivir aquel invierno, y aseguraban que «debe entenderse que la población acabara suplicando comida a las unidades de la Wehrmacht. [...] Los campamentos de la Wehrmacht han aliviado lo peor de la situación de emergencia

proporcionando a la población civil algunos alimentos». El Einsatzgruppe A también dejó constancia de que las tropas sacrificaron caballos aquel invierno y les daban alguna carne a los civiles.[\[177\]](#) Otros miembros de la Wehrmacht, sin embargo, explotaban el sufrimiento que había a su alrededor para saciar sus deseos sexuales. Un soldado alemán en el frente del asedio decía que

había otra gente en mi regimiento que explotaba la precaria situación alimentaria de Rusia para obtener gratificaciones sexuales. Llevando unos pedazos de pan bajo el brazo, esos hombres abandonaban el frente, recorrían un par de millas hacia la retaguardia, donde había mujeres o niñas rusas muertas de hambre que no dudaban en cambiar sus favores sexuales por comida. [...]. La mayoría de los oficiales y los soldados desaprobaban semejante comportamiento, pero no sé de nadie que fuera reprendido o castigado por hacer este tipo de cosas.[\[178\]](#)

Estas conductas, diversas y variadas, ilustran los distintos modos en que los soldados, en tanto individuos particulares, respondían a la crisis humanitaria en la que se encontraban inmersos. Aunque algunos se aprovecharon de las circunstancias desesperadas que generaron las políticas de ocupación de la Wehrmacht, otros hicieron lo que pudieron para aliviar el sufrimiento en la región.[\[179\]](#) Sin embargo, pocos —si es que hubo alguno— vincularon su estancia en la 121ª división con la indecible desesperación y ruina de la población civil circundante.

Además de la confiscación de alimentos, algunos miembros de la 121ª también acosaron a la población civil en busca de ropa invernal; desde el punto de vista de los soldados, el problema más grave era la falta de aprovisionamiento de ropa y equipamiento. Una vez más, las palabras del intendente según las cuales «en general la tropa no puede quejarse» no era más que una ilusión. Había gran escasez de abrigo, botas y mudas de algodón, a pesar de que poco tiempo antes habían llegado reemplazos con equipamiento completo de invierno.[\[180\]](#) A finales de noviembre, solo el cincuenta por ciento de los guantes y el cinco por ciento de las botas forradas que pidió el XVIII Ejército se les habían entregado a los hombres.[\[181\]](#) La falta de guantes resultó especialmente problemática, porque prácticamente imposibilitaba que los hombres pudieran utilizar sus armas adecuadamente.[\[182\]](#) Los soldados se

vieron obligados a pedir a sus familiares y a sus amigos de Alemania que les enviaran esas prendas.[183] A principios de diciembre la división ordenó a sus tropas que se aprovisionaran de ellas adquiriéndoselas a la población civil, y si los rusos se negaban a vendérselas, sus superiores dotaron a los *Landser* de poder para obligar a las comunidades soviéticas a venderles ropa y calzado.[184] Un miembro de la prusiana 61ª escribió que sus camaradas estaban tan desesperados por encontrar ropa de abrigo que «los soldados miraban con ojos codiciosos a los rusos muertos o heridos para quitarles las botas con forro o los uniformes invernales acolchados».[185] Una frase repetida entre las tropas de la 121ª era «¡Búscate la vida!», y esto significaba que los soldados alemanes con frecuencia se equipaban con las ropas de los soviéticos muertos y heridos, y no solo con las apreciadísimas botas forradas, sino también con cualquier otra prenda que pudiera ayudarlos a sobrevivir a aquellas gélidas temperaturas.[186] El taller que fabricaba botas forradas en Pavlovsk sacaba siete pares de botas a la semana, pero esta cantidad resultaba completamente insuficiente para las necesidades de la división.[187] Con sus oficiales superiores dando efectivamente rienda suelta a las tropas para que adquirieran prendas de abrigo, parece muy probable que una vez que se ordenó recoger esos bienes, las confiscaciones obligatorias y los robos descarados se convirtieran en prácticas habituales.

#### **IV. Guerra de desgaste: la 121ª división de infantería defiende Pavlovsk.**

El cerco de Leningrado, con la ciudad atrapada entre los ejércitos de Alemania y Finlandia, no concluyó cuando los soviéticos lanzaron reiterados y desesperados ataques para intentar recuperar el contacto con la ciudad.[188] La distancia entre los frentes alemán y soviético oscilaba entre los veinte y los doscientos metros a lo largo de la línea de asedio: la 121ª y otras unidades de la Wehrmacht se vieron obligadas a estar siempre en alerta.[189] El XXVIII Cuerpo de Ejército emitió una directiva diciendo que el propio comandante de

la compañía despacharía órdenes hasta el nivel de batallón para asegurarse de que las tropas mantenían su superioridad táctica frente al Ejército Rojo en esa tierra de nadie. La orden también añadía que las tropas conservaban su «fe en la victoria y son muy superiores al enemigo en valor y coraje militar».[190]

Esa orden sugiere dos asuntos muy interesantes e interrelacionados. En primer lugar, este control de la situación hasta niveles tan bajos indica que la agrupación temía que debido a las bajas tan elevadas, algunas unidades aprovecharan la oportunidad para lamer sus heridas en fortificaciones un poco retiradas, cediendo la iniciativa al Ejército Rojo. En segundo lugar, el fracaso a la hora de conquistar la ciudad resultó ser un duro golpe para el Grupo de Ejércitos Norte, desde Leeb hasta el último de sus hombres. La reivindicación de la superioridad «en valor y coraje militar» solo parece haber sido un intento de convencer a los oficiales más jóvenes y a los soldados rasos de que el ejército alemán seguía siendo una fuerza de combate efectiva aunque sus formaciones estuvieran agotadas y gravemente debilitadas tras tres meses de combates.

Aunque el XXVIII Cuerpo de la Wehrmacht decía creer en la fortaleza de las tropas, reconocía la desesperada situación de las divisiones, con la fuerza de la infantería gravemente mermada, los niveles de munición de artillería peligrosamente bajos y una práctica ausencia de cualquier apoyo aéreo. Las compañías informaron al XVIII Ejército de que un potente ataque soviético probablemente acabaría atravesando la línea extremadamente delgada y débil del cerco.[191] Este temor se ve confirmado con la constatación de la precariedad de la 121ª división de infantería, que sugiere que al menos algunas unidades se tambaleaban en la cuerda floja ante la falta de munición. Algunos días antes de la conquista de Pavlovsk, el 407 regimiento de infantería ordenó a sus tropas que continuaran el ataque hasta que se hiciera de noche.[192] Sin embargo, algunos miembros del II batallón dijeron que estaban «agotados» y que «no tenían ganas» de combatir hasta tan tarde. Aunque el comandante del batallón creía que las tropas estaban a punto de hundirse por las exigencias a las que se les sometía, dijo que una orden era una orden y que debía cumplirse. Esto provocó un «amotinamiento» de los jefes de compañía, que se negaron a atacar. Hubo después una trifulca entre el

mando del batallón y los de las compañías, y el primero amenazó a los segundos con fusilarlos inmediatamente si se negaban a lanzar el ataque. Afortunadamente para ambas partes, el regimiento decidió entonces cancelar el asalto. Un suboficial dijo que aquello había sido providencial, porque sus hombres «habrían montado en cólera y puede que hubieran atacado a sus superiores». Incluso la 121ª división, como división caracterizada por una fuerte moral y una elevada eficacia en combate durante los primeros meses de la invasión, se encontraba a punto de sucumbir por la presión de la guerra.

La fractura definitiva de la 121ª división de infantería en los duros combates terminó por producirse el 11 de noviembre de 1941, cuando el Ejército Rojo lanzó una enorme ofensiva destinada a romper el asedio.[\[193\]](#) La lucha defensiva marcó la labor de los soldados alemanes para lo que quedaba de año, y hubo combates especialmente duros a finales de noviembre.

Los paralizantes recortes de munición artillera complicaron los esfuerzos defensivos alemanes, un problema especialmente debilitador en la guerra posicional. Los cañones del Ejército Rojo dispararon sin temor a una represalia o respuesta desde mediados de diciembre en adelante, porque la 121ª recibió la orden de no contestar a las andanadas soviéticas.[\[194\]](#) Esto también permitió al Ejército Rojo desplegar sus fuerzas para su contraofensiva invernal sin que los bombardeos alemanes lo molestaran.[\[195\]](#) El 15 de diciembre de 1941, algunas unidades del Ejército Rojo en la región de Leningrado llevaron a cabo su parte en el contraataque general. Aunque las posiciones alemanas resistieron en ese momento, el siguiente ataque importante para romper las líneas tuvo éxito, y ocurrió el 22 de diciembre, provocando una «grave crisis» en la 121ª. El 407 regimiento de infantería, muy debilitado, fue incapaz de tapar la brecha, y la división, a la que se le negó el apoyo de otras compañías y niveles del ejército, se vio obligada a intentar taponar la brecha con tropas de transporte, de suministros y de veterinarios.[\[196\]](#)

El comandante de la división dijo que aquel 23 de diciembre fue «el día más grave de toda la Campaña Oriental», y que los combates habían alcanzado tales proporciones que uno «caminaba entre montones de cadáveres».[\[197\]](#) Los acorazados del Ejército Rojo fueron un gravísimo problema para la

infantería alemana. A pesar de haber destruido numerosos tanques en combate, los *Landser* infraequipados con frecuencia se derrumbaban ante los acorazados soviéticos. En una carta al OKH, el comandante de la 121ª explicaba que aunque «la infantería alemana se sabe cien veces superior a los rusos en cualquier situación, no puede contener a los tanques». Fue el ejército soviético de acorazados pesados el que rompió las líneas del 407 regimiento de infantería, y aunque el regimiento era «prusiano oriental, lo que significa que tienes hombres en cuya fortaleza siempre se puede confiar», incluso ellos se vieron sobrepasados y abrumados por el poder de los tanques.[\[198\]](#) Según el comandante, los hombres exigieron armas para acabar con el «temor a los tanques». A pesar de la evidente superioridad del Ejército Rojo tanto en vehículos acorazados como en artillería, la 121ª mantenía sus posiciones a finales de 1941.[\[199\]](#)

## V. Conclusión

Lo que durante el verano de 1941 había parecido un avance inexorable hacia Leningrado —la puerta de la Unión Soviética hacia el oeste y el símbolo del estado bolchevique— degeneró en una guerra de desgaste a principios de otoño y se convirtió cada vez más en una «guerra de *matériel*» durante el invierno de 1941-1942. Aunque la 121ª siguió intentando cumplir con su misión fundamental de combatir al Ejército Rojo, se encontró —como hemos visto— con la responsabilidad de llevar a cabo una tarea completamente nueva: la ocupación de Pavlovsk. A diferencia de otras conquistas de la Wehrmacht al principio de la campaña, las tropas del frente de batalla de la 121ª simplemente no pudieron ceder la administración de la ciudad a las formaciones de retaguardia debido a su posición en el frente. Pavlovsk era el lugar de residencia de aproximadamente 15.000 ciudadanos en vísperas de la invasión; la comunidad sufrió la pérdida de más de 10.000 habitantes durante la guerra. Esta espantosa tasa de mortalidad fue el resultado de las estrictas

medidas de seguridad, el asesinato de los judíos de la ciudad, la deportación de civiles a los campos de labor en la retaguardia del ejército así como en Alemania, y la hambruna que sufrió la población de la localidad.[\[200\]](#)

Dos ideas interconectadas explican las espantosas consecuencias que se dieron en Pavlovsk. Primero, la división puso en marcha de un modo más virulento los programas destinados a mantener e incluso a mejorar su eficacia militar. Segundo, mientras estuvieron en Pavlovsk, los prusianos orientales establecieron una estrecha relación laboral con otras dos instituciones del Reich: el Einsatzgruppe A y el Wirtschaftsstab Ost. Estas dos organizaciones ya tenían sus propias misiones: en diversos sentidos, la eliminación de los «enemigos» y la explotación de la economía local se consideraban necesarias para asegurar el poder militar alemán en la región. Los objetivos de la ocupación —tal y como los concebían las SS, el Equipo Económico del Este, la 121ª división de infantería, y, por extensión, el XVIII Ejército, el Grupo de Ejércitos Norte y los mandos militares tanto del OKH como del OKW— condujeron al sacrificio inevitable de la población de la región de Leningrado en el altar del «imperativo militar».[\[201\]](#)

Desde el punto de vista de la seguridad, las acciones de la 121ª división claramente se radicalizaron, aunque solo fuera temporalmente, tras la conquista inicial de la ciudad. Trabajando en un contexto de exigencias cada vez mayores para que se actuara de modo implacable —era lo que pedían Keitel y otros mandos superiores y organizaciones, además de compartir esas tareas con las unidades de las SS—, los prusianos ejecutaron a muchos más partisanos durante las tres primeras semanas de ocupación que durante los tres meses previos a la invasión. La aquiescencia de la división en el asesinato de los judíos de Pavlovsk también revela un deseo de seguridad distorsionado, aunque real: en un ejército en el que un judío se equiparaba a un partisano, la erradicación de los judíos aparentemente conllevaría una ocupación más pacífica.

Los temas económicos podrían haber complementado ese pensamiento ideológico. Tanto Christian Gerlach como Manfred Oldenburg han sugerido que las autoridades alemanas en Bielorrusia, al igual que en Crimea y Donbas, respectivamente, asesinaron a los judíos como un modo de liberar más

recursos para uso alemán. No hay pruebas que vinculen el Holocausto de Pavlovsk con esa supuesta política fría y pragmática, pero la eliminación de un grupo en una zona concreta carente de producción agrícola para asegurar más recursos para otros grupos parece ciertamente posible a la hora de evaluar el mayor crimen cometido por la 121ª división: la condena al hambre y la inanición de la población civil de Pavlovsk.

Con el fin de asegurar la fortaleza de las tropas, la 121ª división de infantería entró en Pavlovsk e inmediatamente confiscó ropas de invierno y botas, se apropió de viviendas y requisó toda la comida que pudo conseguir. Estas acciones tuvieron un doble efecto: algunos soldados, como el prusiano oriental Heesch, eso les permitió exclamar que Pavlovsk «¡no era el peor sitio posible!», porque las tropas se encontraron con una ciudad relativamente hospitalaria.[\[202\]](#) Para los civiles, sin embargo, esas actuaciones «no significaron más que sentencias de muerte».[\[203\]](#) El comportamiento de la 121ª en Pavlovsk se ajusta perfectamente a las políticas de inanición generalizada que se pensaron antes de la guerra. La cuestión de la intencionalidad, sin embargo, es más compleja. ¿La 121ª ordenó o fomentó las condiciones para que los civiles soviéticos se vieran abocados a la inanición y para que simplemente se murieran de hambre? ¿O se debería aplicar también en este caso la idea del imperativo militar? Un examen de los registros de la división revela que no hubo ninguna deliberación en torno a los civiles soviéticos, salvo las importantes excepciones de la posibilidad de que pudieran convertirse a la resistencia o su función como fuerza de trabajo. En otras palabras, el destino de la población civil fue obviado e ignorado por la 121ª, debido a que la derrota del Ejército Rojo era sobre todo el objetivo principal. La 121ª no conquistó Pavlovsk con la idea de matar de hambre a sus habitantes; sin embargo, los fundamentos ideológicos racistas del estado nazi y la asunción cada vez mayor de los preceptos nazis en el Alto Mando alemán, la situación cada vez más delicada de los suministros, la llegada del invierno y la degradación del teatro de operaciones a un «escenario secundario de guerra»,[\[204\]](#) todo ello conspiró para que se creara una situación en la que la aplicación del imperativo militar tuvo resultados catastróficos para aquellos a los que se consideraba superfluos en la efectividad del combate.

Aunque la división desde luego soportaba una pesada carga por lo que ocurría en la ciudad, ¿qué se puede decir de los hombres que integraban las tropas? ¿Tendríamos que verlos como guerreros raciales que deseaban matar de hambre a mujeres y niños? Una vez más, las conclusiones no son unidireccionales. Por una parte, es evidente que una cierta intolerancia racial acompañó a la 121ª en su avance por la Unión Soviética hasta Pavlovsk. Términos como «infrahumanos», «bestias» o «ratas», entre otros, fueron empleado por los soldados de la división para describir a los soldados soviéticos y a la población civil indistintamente. Por otro lado, el Alto Mando alemán desde luego sabía que la hambruna generalizada causaría problemas en la moral de la tropa e intentaron en numerosas ocasiones convencer a la misma de que tales actos eran de todo punto esenciales para cumplir con el «esfuerzo bélico alemán». El OKH creía que el soldado alemán

se sentiría inclinado a compartir una parte de sus raciones con la población. Pero debe decirse a sí mismo: cada gramo de pan o de otro alimento que le entrego a la población de los territorios ocupados, por la bondad de mi corazón, se lo estoy quitando al pueblo alemán y, por tanto, a mi familia [...]. Así pues, el soldado alemán tiene que mantenerse impávido ante la visión de mujeres y niños hambrientos. Si no lo hace, pondrá en peligro el abastecimiento de nuestro pueblo. El enemigo está experimentando ahora mismo el destino que quería para nosotros. Solo él cargará con la responsabilidad ante el mundo y la historia.[\[205\]](#)

Algunas órdenes, como las de Reichnau, así como las ya citadas del ejército y otras instituciones, deberían entenderse a esta luz: el intento de convencer a las tropas de la necesidad de que grandes sectores de la población soviética se sometieran a la hambruna y la inanición. La frecuencia, cada vez mayor, con la que se emitían dichas ordenanzas, sin embargo, revela la relativa indiferencia y/o resistencia de los soldados a obedecer a sus superiores. Incluso cuando el sistema de suministros de la Wehrmacht sufría los efectos del cuello de botella durante el invierno de 1941-1942, los miembros de la 121ª siguieron compartiendo sus raciones limitadas con los civiles soviéticos. Esto alcanzó tales proporciones que el L Cuerpo del Ejército, la formación inmediata superior a la 121ª división, dio publicidad a

la ejecución de dos soldados que trabajaban en una estación de suministros del ejército por vender comida a los civiles rusos.[\[206\]](#)

Aunque las acciones individuales de los soldados obviamente no pudieron evitar la hambruna generalizada en la zona de operaciones de la división — una hambruna que los actos del ejército precipitaron en Pavlovsk—, esto no modifica el hecho de que algunos hombres intentaran aliviar el sufrimiento que veían a su alrededor. Los horrores diarios que ocurrieron durante el invierno de 1941 y 1942 fueron por tanto el resultado de una ideología implacable calculada fríamente, que se concentró en un imperativo militar estrictamente definido. Aunque algunos soldados actuaron sin remilgos contra las exigencias inhumanas y radicales de los mandatarios políticos y militares alemanes, la mezcla de odio ideológico, los factores circunstanciales y la misma idea estricta del imperativo militar contribuyeron a que se dieran esas escenas de miseria apocalíptica y horror que se vieron a diario en Pavlovsk durante el invierno de 1941-1942.

[1]Sobre los datos de la ocupación, véase Divisionsintendant, 121 Inf. Division, 30.4.42, Tätigkeitsbericht für die Zeit vom 21.9.1941 bis 30.9.1942, BA-MA RH 26-121/65; Geschichte der 121. Ostpresussische Infanterie-Division, pág. 349; XXVIII AK KTB, 26.9.41, BA-MA RH 24-28/20<sup>a</sup>; y la Chrezvichainania Gosudarstvennaia Komissiiá por Ustanobleniiu I Rassledobaniiu Zlodeianii Nemetsko-Fashistskikh Zakhvatchikov i ikh Soiuznikov (en adelante Chrezvichainania Gosudarstvennaia Komissiiá), United States Holocaust Memorial Museum (en adelante, USHMM), RG 22-002M, Reel 18, Pavlovsk, pág. 2. Para un estudio crítico de esta fuente, véase Marina Sorokina, «People and Procedures: Towards a History of the Investigation of Nazi Crimes in the USSR», *Kritika* (4), 2005, págs. 797-831; obviamente hay que tener mucho cuidado al utilizar los hallazgos de esta organización. Los soldados de la 121ª división de infantería ocuparon las ciudades y los pueblos de Pushkin, Finskíe Lipizti, Tiarelvo, Putrolvoló y Pavlovsk en la sección correspondiente de su línea en el frente; véase Lagekarten 24.9.41, BA-MA RH 26-121/15k.

[2]Divisions-Befehl 24.9.1941 – Behandlung von Zivilpersonen, KTB, BA-MA RH 26-121/12. El XVIIº Ejército, que operaba en Ucrania, despachó una orden parecida en agosto: «Por la seguridad de la Wehrmacht alemana, no debería moderarse la severidad con que debe tratarse a la población civil»; citado en Hürter, *Hitlers Heerführer*, pág. 474.

[3]Wettstein, «Operation “Barbarossa” and Stadtkampf», págs. 21-44.

[4]121 Inf.-Division, Abt. Ia. 4.9.41, BA-MA RH 26-121/12.

[5]Generalkommando XXVII AK, abt. Ia/Ic., 11.9.1941, BA-MA RH 24-28/109.

[6]Hürter, «Die Wehrmacht vor Leningrad», pág. 400.

[7]XXVIII AK, Tätigkeitsbericht Teil III, 17.19.9.41, BA-MA RH 24-28/109.

[8]Inf.-Division, Abt. Ia. – Div. Befehl für die Einnahme von Ssluzk am 18.9.41-19.9.1941, BA-MA RH 26-121/12.

[9]Inf.-Division, Ia. – Div. Befehl für den Übergang zur Verteidigung, 19-9.1941, BA-MA RH 26-

121/12. El L<sup>o</sup> Cuerpo, que tocaba con la 121<sup>a</sup> por la derecha, distribuyó la siguiente orden a sus unidades subordinadas: «Las idas y venidas de la población civil de la zona delimitada tienen que cesar de inmediato, con el uso de las armas si es necesario. En la zona de combate, la población tiene que estar estrictamente controlada. La población masculina tiene que ser transportada y reunida en varias localidades y tienen que estar vigilados desde el anochecer hasta el amanecer. Cualquiera que ronde sin control por la noche debe considerarse partisano y sospechoso, y debe ser abatido. Los civiles también tienen prohibido abandonar sus casas y sus residencias durante el día». L AK, Abt. Ic, Feindnachrichtenblatt, 21.9.41, NARA T-314, Roll 1234.

[10]Oberkommando der Wehrmacht, Nr 44 1675/41 g. K. Chefs. WFS/Abt. L (I Op.), 7.10.41, reproducido en Ueberschär y Wette, *Der deutsche Überfall auf die Sowjetunion*, págs. 280-281.

[11]KTB HGr. Nord, 24.10.41, reproducido en Ueberschär y Wette, *Der deutsche Überfall auf die Sowjetunion*, págs. 281-282. Véase también Hürter, «Die Wehrmacht vor Leningrad», pág. 401; y Ganzenmüller, *Das belagerte Leningrad 1941-1944*; pág. 70

[12]Pohl, *Die Herrschaft der Wehrmacht*, págs. 134-135. Gerlach, *Kalkulierte Morde*, pág. 220, apunta que los alemanes —tanto el ejército como las formaciones de las SS— instituyeron tales prácticas en toda Bielorrusia.

[13]Divisions-Befehl 24.9.1941 – Behandlung von Zivilpersonen, BA-MA RH 26-121/12.

[14]Según la Sección de Inteligencia del Cuerpo, los arrestos masivos se debieron a un ataque aéreo enemigo sobre unas «posiciones completamente camufladas» de los cuarteles generales de la división de infantería 121<sup>a</sup>. Los alemanes creyeron que solo unos espías podrían haber comunicado una información tan detallada al Ejército Rojo. Véase XXVIII AK, Ic Tätigkeitsbericht Teil II, 21-23.9.41, BA-MA RH 24-28/109.

[15]Chrezvichainania Gosudarstvennaia Komissia, USHMM RG 22-002M, Reel 18, Pavlovsk, pág. 4.

[16]La II SS-Brigade fue utilizada por el Cuerpo XXVIII<sup>o</sup>, del mismo modo que el XVI<sup>o</sup> Ejército, para barridas antipartisanas, y para dispensar un «tratamiento especial» a las diferentes clases de prisioneros.

[17]XXVIII AK KTB, 24.9.41, BA-MA RH 24-28/20a. El empleo de esos prisioneros para trabajos forzosos en la división era distinto de las prácticas en las grandes ciudades, como Kiev o Feodosia, donde la población civil se utilizó con distintos propósitos laborales, de acuerdo con las necesidades de los mandos, o se transportaron al Reich; véase Berkhoff, *Harvest of Despair*, pág. 144; y Oldenburg, *Ideologie und militärisches Kalkül*, pág. 111.

[18]XXVIII AK KTB, 21.9.41, BA-MA RH 24-28/20<sup>a</sup>.

[19]Chrezvichainania Gosudarstvennaia Komissia, USHMM RG 22-002M, Reel 18, Pavlovsk, pág. 1.

[20]XXVIII AK KTB, 21.9.41, BA-MA RH 24-28/20a; Divisions-Befehl 24.9.1941 – Behandlung von Zivilpersonen, BA-MA RH 26-121/12. Tal formulación se ajusta claramente a las prácticas alemanas de 1941; véase Gerlach, *Kalkulierte Morde*, p. 220.

[21]Una descripción conmovedora de esos campos de Minsk puede leerse en Paul Kohl, *Der Krieg der Deutschen Wehrmacht und der Polizei 1941-1944* (Frankfurt, 1995), págs. 90-91, 99-100.

[22]Chrezvichainania Gosudarstvennaia Komissia, USHMM RG 22-002M, Reel 18, Pavlovsk, págs. 1, 5 y 6. El análisis siguiente está basado en este documento.

[23]Wi. Kdo. Krasnogvardeisk, Gru. Fü., Monatsbericht Februar 1942, 23.2.1942, BA-MA RW 31/948.

[24]Chrezvichainania Gosudarstvennaia Komissia, USHMM RG 22-002M, Reel 18, Pavlovsk, pág. 5 y 6. Salvo que se indique lo contrario, el análisis de esta parte está basado en ese documento. Para más información sobre las condiciones en los campos de prisioneros alemanes, véase Streit, *Keine Kameraden, Dimensionen des Vernichtungskrieges 1941-1944* (Hamburgo, 2002), págs. 217-269.

[25]Según las fuentes rusas, más de 2.000 refugiados que habían huido de los alemanes convirtieron las bodegas del Palacio Pavlovsk en su nuevo hogar a finales de agosto y en los primeros días de septiembre; Massie, Pavlovsk: *The Life of a Russian Palace*, pág. 197.

[26]Esto correspondía a una orden general emitida por el OKH, que sentenciaba categóricamente que solo el personal médico soviético podía atender a los soldados heridos del Ejército Rojo. Si no había nadie disponible, entonces los médicos alemanes podían intervenir, pero de todos modos esta no se podía considerar en absoluto una recomendación ni se animaba a ello. AK XXVIII KTB abt. Qu., OKH Generalquartiermeister, Versorgung verbundener Kriegsgefangener und Seuchenverhütung, 7.7.1941, BA-MA RH 24-28/192. Para profundizar en el análisis de estas políticas, véase Streit, *Keine Kameraden*, pág. 183-187.

[27]Besprechungspunkte für Kdr. Besprechung, BA-MA RH 26-121/17. Esta decisión fue una consecuencia directa de la decisión de los líderes del Reich de utilizar a los prisioneros de guerra soviéticos como trabajadores para la economía de guerra alemana, cada vez más sobredimensionada. Para un análisis de este giro radical en la política y en los efectos que tuvo en los prisioneros de guerra soviéticos, véase Streit, *Keine Kameraden*, pág. 201-208; 249-253.

[28]Hürter, «Die Wehrmacht vor Leningrad», págs. 385-386. Sobre las responsabilidades de la Wehrmacht de acuerdo con las leyes internacionales, véase «Hague Convention (IV) Respecting the Law and Customs of War on Land, Annex to the Convention», en W. Michael Reisman y Chris T. Antoniou (eds.), *The Laws of War: A Comprehensive Collection of Primary Documents on International Laws Governing Armed Conflict* (Nueva York, 1994), págs. 232-233.

[29]Ereignismeldung Nr. 94, 25. Sept. 1941, NARA T 175, Roll 233. La decisión de poner en marcha tales políticas se ceñía casi literalmente a la práctica general de la Wehrmacht; en conjunto, véase Pohl, *Die Herrschaft der Wehrmacht*, pág. 249. Sobre la identificación de los judíos en Bielorrusia, véase Gerlach, *Kalkulierte Morde*, págs. 514-515; en Letonia, véase Vestermanis, «Local Headquarters Liepaja», pág. 228; en Ucrania, Lower, *Nazi Empire-Building*, pág. 48.

[30]Pokazaniia bezhavshego iz nemetskogo plena bivshego voemmosluzhashchego Bobtseva Georgia Iakovlevicha (en adelante, Pokazaniia bezhavshego iz nemetskogo plena), pág. 5. Doy aquí las gracias al doctor Alexander Hill por proporcionarme una copia de este documento.

[31]Chrezvichainania Gosudarstvennaia Komissiia, USHMM RG 22-002M, Reel 18, Pavlovsk, pág. 2-3. El resto del análisis está basado en este documento.

[32]Pokazaniia bezhavshego iz nemetskogo plena, pág. 5.

[33]Aunque el informe asegura que fueron «soldados alemanes» los que llevaron a cabo los registros y las ejecuciones, eso no indica necesariamente la participación de miembros de la división de infantería 121ª. Los ciudadanos soviéticos con frecuencia se equivocaban a la hora de distinguir entre las diferentes organizaciones alemanas con las que tuvieron contacto durante la invasión. Para más información sobre este tema, véase Wolfran Wette, «Sowjetische Erinnerungen an den deutschen Vernichtungskrieg», en Kohl, *Der Krieg der deutschen Wehrmacht*, págs. 315-337; la referencia, en 327.

[34]Hartmann, Wehrmacht im Oskrieg, pág. 653.

[35]XXVII AK, Tätigkeitsbericht Teil III, 28-29.9.41, BA-MA RH 24-28/109. Parece que esta orden no llegó a cumplirse del todo, por lo que se deduce de las posteriores conversaciones relativas a las subsiguientes evacuaciones.

[36]Sicherheitspolizei und SD Sonderkommando 1B an XXVIII AK, 24.9.41, BA-MA RH 24-28/100.

[37]Ic Meldung, 2.10.41, BA-MA RH 26-121/57. Sobre la policía secreta en el campo de batalla, que se obligaba a cumplir imperiosamente las directivas de seguridad de la Wehrmacht, véase Klaus Geßner, *Geheime Feldpolizei: Zur Funktion und Organisation der faschistischen Wehrmacht* (Berlín, 1986) y,

más recientemente, Pohl, *Die Herrschaft der Wehrmacht*, págs. 104-105.

[38]Ic Meldung, 7.10.41, BA-MA RH 26-121/57.

[39]Tätigkeitsbericht Teil III, 6-8.10.41, BA-MA RH 24-28/109. Este incidente se menciona también en Chrezvichainania Gosudarstvannaia Komissiia, USHMM RG 22-002M, Reel 18, Pavlovsk, pág. 3.

[40]XXVII AK, Tätigkeitsbericht Teil III, 10-11.9.41, BA-MA RH 24-28/109.

[41]Ereignismeldung Nr. 116, 17. Okt. 1941, T-175, Roll 234, NARA. Véase también: Operational Situation Report USSR, No 116, en Yitzak Arad, Shmuel Krakowski y Schmucl Spector (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign against the Jews in Occupied Territories of the Soviet Union, July 1941-January 1943* (Nueva York, 1989), págs. 191-193.

[42]Ereignismeldung Nr. 150, 2. Januar 1942, T-175, Roll 234, NARA.

[43]Heesch, *Meine 13. Infanterie-Geschütz-Kompanie Grenadier-Regiment 408*, pág. 99. Las órdenes de la división parecen respaldar las afirmaciones de Heesch; el 17 de abril de 1942 se ordenó a los hombres que «no confiaran en los civiles que trabajaban para el ejército»; 121 Infanterie Division, Geheimhaltung, 17.4.42, BA-MA RH 26-121/20.

[44]121 ID KTB, 31.10.41, BA-MA RH 26-121/16. El diario de guerra dice que fueron «rechazados por las armas». Aunque esta formulación resulta bastante vaga, parece probable que los alemanes no dispararan a nadie, porque no se menciona en ningún caso ni bajas ni muertes. En una reunión celebrada en el cuartel general de la intendencia del XVIIIº Ejército, sin embargo, los participantes decidieron que «bajo ninguna circunstancia la población civil puede acercarse a nosotros desde Leningrado u Oranienbaum, y deben ser detenidos con el uso de ametralladoras o artillería»; AOK 18, O. Qu. 21.11.41, Punkte für Chef-Besprechung, NARA T-312, Roll 766.

[45]XXVII AK, Tätigkeitsbericht Teil III, 21-22.10.41, BA-MA RH 24-28/109.

[46]121 ID Abt. Ic, 16.2.42, BA-MA RH 26-121/16.

[47]Wi. Kdo. Krasnogwardeisk, Gru. Fü., Monatsbericht März 1942, BA-MA RW 31/948.

[48]121 ID KTB, 10.3.42, BA-MA RH 26-121/16.

[49]121 Infanterie Division, Abt. Ia, Betr.: Partisanentätigkeit, 10.3.1942; III Abteilung Artillerie-Regiment 121, Abt. Ia, Partisanentätigkeit, 6.3.42; ambos en BA-MA RH 26-121/19; 121 Infanterie Division, Abt. Ic, 6.3.42, BA-MA RH 26-121/60.

[50]121 Infanterie Division, Abt. Ic, Feindlagen-Bericht Nr. 1, 16.2.42, BA-MA RH 26-121/18.

[51]Un análisis de estas políticas antipartisanas de la 121ª división de infantería en el contexto más amplio de las prácticas de la Wehrmacht durante el verano y el otoño de 1941, en Jeff Rutherford, «“One Senses Danger from All Sides, Especially from Fanatical Civilians”: The 121st Infantry Division and Partisan War, June 1941-April 1942», en Ben Shepherd y Juliette Pattinson (eds.), *War in the Twilight World* (Basingstoke, 2010), págs. 58-79.

[52]Ueberschär, «Der Angriff auf Leningrad un die Blockade der Stadt», pág. 94.

[53]Gen. Kdo. XXVIII AK, Erfahrungsbericht über den Umgang mit der Zivilbevölkerung, 15.11.41, BA-MA RH 24-28/110.

[54]XXVII AK, Tätigkeitsbericht Teil III, 13.10.41, BA-MA RH 24-28/109.

[55]Ortskommandantur Pavlovsk (Slutzk), 14.10.1941, BA-MA RH 26-121/70. Más información sobre las políticas alemanas relativas a la religión en los territorios orientales ocupados, en Pohl, *Die Herrschaft der Wehrmacht*, págs. 139-141; sobre Ucrania, véase Berkhoff, *Harvest of Despair*, págs. 232-252.

[56]Babette Quinkert, *Propaganda und Terror in Weißrussland 1941-1944: Die deutsche «geistige» Kriegführung gegen Zivilbevölkerung und Partisanen* (Padeborn, 2009), pág. 167-173,

183-189.

[57]XXVII AK, Tätigkeitsbericht Teil III, 18-20.10.41, BA-MA RH 24-28/109. Esta iniciativa fue aprobada con alguna reticencia por el OKW porque cargaba a la división con la «responsabilidad absoluta» del contenido del periódico; véase la entrada del 21-22 de octubre de 1941.

[58]Pokazaniia bezhavshego iz nemetskogo plena, pág. 4.

[59]Citado en Quinkert, *Propaganda und Terror*, pág. 169.

[60]XXVII AK, Tätigkeitsbericht Teil III, 21-22.10.41, BA-MA RH 24-28/109.

[61]Wi. Kdo. Krasnogwardeisk, Gru. Fü., 23.2.42, Monatsbericht Januar 1942, 7.1.42, 14.1.42, BA-MA RW 31/948; Erfahrungsbericht Heeresversorgung, 7.12.1941, BA-MA RH 26-121/65.

[62]Wi. Kdo. Krasnogwardeisk, Gru. Fü., 23.2.42, Monatsbericht Januar 1942, 26.1.42, BA-MA RW 31/948.

[63]Wi. Kdo. Görlitz. Gef. St. Krasnogwardeisk, Lagebericht (Monat Dezember 1941), BA-MA RW 31/948.

[64]Pokazaniia bezhavshego iz nemetskogo plena, pág. 5; Divisionsarzt 121 Division, Tätigkeitsbericht über den Einsatz der Sanitätsdienste bei der 121. Inf.-Division im Ostfeldzug vom 1. Oktober 1941-30. April 1942, 10.6.42, BA-MA RH 26-121/65; and Generalkommando L AK, Tätigkeitsbericht der Abt. IVa, Gen Kdo. L AK für die Zeit vom 13.8.41-7.5.42, BA-MA RH 24-50/173.

[65]Wi. Kdo. Görlitz. Gef. St. Krasnogwardeisk, Lagebericht (Monat Dezember 1941), BA-MA RW 31/948.

[66]Lagebericht vom 10.1.42, BA-MA RW 31/948.

[67]Ortskommandantur I (V) 309 Abt. Ia, Pawlowsk 23.2.1942, Vorschläge der Ortskommandantur zur Bekämpfung von Flecktyphus, BA-MA RH 26-121/18.

[68]Strassenstützpunkt 8, Betr.: Einsatz der Abeitskompanien an 121 ID, 16.3.1942, BA-MA RH 26-121/19; 121 Infanterie Division, Ausbau gefährdeter Strassenteile, 30.4.1942, BA-MA RH 26-121/20.

[69]Regina Mühlhauser, «Between “Racial Awareness” and Fantasies of Potency: Nazi Sexual Politics in the Occupied Territories of the Soviet Union, 1942-1945», en Dagmar Herzog (ed.), *Brutality and Desire: War and Sexuality in Europe's Twentieth Century* (Basingstoke, 2009), págs. 197-220; referencia, en pág. 197.

[70]Citado en Kilian, *Wehrmacht und Besatzungsherrschaft*, pág. 198.

[71]121 Inf.-Division Abt. Ia, Ausbau der Ortsunterkünfte als Stützpunkte, 5.2.1942, BA-MA RH 26-121/18.

[72]Pohl, *Die Herrschaft der Wehrmacht*, pág. 131, dice que «sobre todo desde el otoño de 1941 en adelante, los mandos permitieron que los distritos urbanos fueran desalojados para impedir que se mezclaran los soldados y los civiles, porque consideraban que se corrían grandes riesgos». El XIº Ejército utilizó esas consideraciones para crear zonas donde solo había alemanes, por ejemplo en Simferopol y otras ciudades de Crimea; véase Oldenburg, *Ideologie und Militärisches Kalkül*, pág. 111.

[73]Divisionsarzt 121 Division, Tätigkeitsbericht über den Einsatz der Sanitätsdienste bei der 121. Inf.-Division im Ostfeldzug vom 1. Oktober 1941-30. April 1942, 10.6.42, BA-MA RH 26-121/65.

[74]Ortskommandantur I (V) 309 Abt. Ia, Pawlowsk 23.2.1942, Vorschläge der Ortskommandantur zur Bekämpfung von Flecktyphus, BA-MA RH 26-121/18.

[75]Divisionsarzt 121 Division, Tätigkeitsbericht über den Einsatz der Sanitätsdienste bei der 121. Inf.-Division im Ostfeldzug vom 1. Oktober 1941-30. April 1942, 10.6.42, BA-MA RH 26-121/65. El médico de la división estimó que aún quedaban más de 2.500 personas en la ciudad, «la mayoría de las cuales eran mujeres». Las mujeres que tenían alguna enfermedad venérea conocida se dedicaban a determinados trabajos especiales en batallones de trabajadoras; sobre la valoración de la división respecto a este tema,

véase 121 Infanterie Division, Geheimhaltung, 17.4.42, BA-MA RH 26-121/20. Para un análisis sobre las enfermedades venéreas y el tratamiento de la Wehrmacht al respecto, véase Neitzel y Welzer, *Soldaten*, págs. 220-221.

[76]William Lubbeck, *At Leningrad's Gates: The Story of a Soldier with Army Group North* (Filadelfia, 2006), pág. 113.

[77]Besprechung des Div. Kdr. mit den Ortskommandanten am 5.2.1942, BA-MA RH 26-121/16.

[78]Joseph Goebbels, *The Goebbels Diaries, 1939-1941* (trad. al inglés y ed., Fred Taylor) (Nueva York, 1983), 28 de junio de 1941, pág. 434. Para estudios sobre la situación alimentaria en la Europa ocupada, véase Collingham, *The Taste of War*, págs. 155-218; Voglis, «Surviving Hunger: Life in the Cities and Countryside during the Occupation»; y Mazower, *Hitler's Empire*, págs. 274-290. Los efectos del bloqueo de la Royal Navy en el continente deberían tenerse en cuenta al hablar de este tema; véase Tooze, *The Wages of Destruction*, pág. 397.

[79]Sobre Atenas, véase Mazower, *Inside Hitler's Greece*, págs 23-64. Sobre los Países Bajos, véase Gerhard Hirschfeld, *Nazi Rule and Dutch Collaboration: The Netherlands under German Occupation* (Nueva York, 1992); y Bob More, «The Netherlands», en Jeremy Noakes (ed.), *The Civilian in War: The Home Front in Europe, Japan and the USA in World War II* (Exeter, 1992), págs. 126-149.

[80]Julian Jackson, *France: The Dark Years, 1940-1944* (Oxford, 2001), pág. 249.

[81]Sobre Belgrado, véase Stevan K Pavlowitch, *Hitler's New Disorder: The Second World War in Yugoslavia* (Nueva York, 2008), págs. 97, 100 y 101; sobre Montpellier, véase Jackson, *France: The Dark Years*, pág. 250. Para más información sobre el hambre en Francia, véase Richard Vinen, *The Unfree French: Life under the Occupation* (New Haven, 2006), pág.215-146; y Robert Gildea, *Marianne in Chains: Daily Life in the Heart of France during the German Occupation* (Nueva York, 2003), págs. 90-115.

[82]Martin Housden, *Hans Frank, Lebensraum and the Holocaust* (Basingstoke, 2003), págs. 93-94; Richard Lukas, *Forgotten Holocaust: The Poles under German Occupation 1939-1944* (Nueva York, 1997 [1986]), págs. 30-31. Un breve resumen de la situación alimentaria en Varsovia puede leerse en Stephan Lehnstaedt, *Okkupation im Osten: Besatzeralltag in Warschau un Minsk, 1939-1944* (Múnich, 2010), págs. 258-261.

[83]Voglis, «Surviving Hunger: Life in Cities and the Countryside during the Occupation», pág. 25.

[84]Kay, *Exploitation, Resettlement, Mass Murder*, pág. 186.

[85]Müller, «Das Scheitern der wirtschaftlichen “Blitzkriegstrategie”», pág. 1.189.

[86]Berkhoff, *Harvest of Despair*, pág. 165.

[87]Ibid. pág. 169. Müller, en «Das Scheitern der wirtschaftlichen “Blitzkriegstrategie”», pág. 1.189, dice que la población se había «abandonado a su suerte, prácticamente», por lo que a la adquisición de alimentos se refería.

[88]Berkhoff, *Harvest of Despair*, pág. 169, 186.

[89]Sobre Kharkov, véase Andrej Angrick, «Das Beispiel Charkow: Massenmord unter deutscher Besatzung», en Hartmann, Hürter y Jureit, *Verbrechen der Wehrmacht*, págs. 117-124; y Norbert Kunz, «Das Beispiel Charkow: Eine Stadtbevölkerung als Opfer der deutschen Hungerstrategie 1941/1942», en *ibid.*, págs. 136-144. Véase también *Verbrechen der Wehrmacht: Dimensionen des Vernichtungskrieg*, págs. 328-346.

[90]Armee-Befehl des Oberbefehlshabers der 6. Armee, 28.9.41, reproducido en *Verbrechen der Wehrmacht: Dimensionen des Vernichtungskrieg*, pág. 330.

[91]Citado en Kunz, «Das Beispiel Charkow», pág. 140. Sobre el comienzo de la hambruna en diciembre, véase Müller, «Das Scheitern der wirtschaftlichen “Blitzkriegstrategie”», pág. 1.191.

[92]El siguiente análisis se basa en Oldenburg, *Ideologie und militärisches Kalkül*, págs. 75-96, salvo que se apunte lo contrario.

[93]Armeebefehl des Oberbefehlshabers der 11. Armee, Generaloberst von Manstein, vom 20.11.1941, publicado en Ueberschär y Wette, *Der deutsche Überfall auf die Sowjetunion*, págs. 289-290; la referencia, en pág. 290.

[94]Oldenburg, *Ideologie und militärisches Kalkül*, pág.78.

[95]Aok 17, Ia B.Nr. 973/41 geh., 17.11.1941; AOK 17, O. Qu, KTB, 2.11.41, ambas en ibíd., pág. 232.

[96]Citado en ibíd., págs. 232-233.

[97]Ibíd., pág. 234.

[98]Un administrador económico asignado al IVº Ejército Panzer informó el 10 de julio de 1941 que «la población urbana sufre de hambre —ahora que Minsk está casi prácticamente destruida—. El hambre y la sed provocan en la gente actos de desesperación». Citado en Gerlach, *Kalkulierte Morde*, pág. 266.

[99]Ibíd.

[100]Lehnstaedt, *Okkupation im Osten*, pág. 259.

[101]Ibíd. págs. 290, 302.

[102]Hürter, «Die Wehrmacht vor Leningrad», pág. 438.

[103]Véanse los perspicaces análisis de Salisbury, *The 900 Days*, págs. 513-517, y Ganzenmüller, *Das belagerte Leningrad*, págs 237-239; ambos sitúan la cifra entre el millón y el millón y medio de muertos.

[104]Weisung, NR. 21: Fall Barbarossa, en Hubatsch, *Hitlers Weisungen*, págs. 96-101; la referencia, en págs. 98-99.

[105]Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 15 de julio de 1941; pág. 80.

[106]Schramm, *KTB OKW*, vol. II, Sonderakte, 8. Juli 1941, pág. 1.021.

[107]Gerlach, *Kalkulierte Morde*, págs. 266-267.

[108]Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 8 de julio de 1941; pág. 53.

[109]Ganzenmüller, *Das belagerte Leningrad*, pág. 15. En realidad, Ganzenmüller dice (en págs. 15 y 16) que «esta decisión operativa y fundamental fue la génesis de una estrategia que condujo al genocidio de la población civil de Leningrado». Véase también Hürter, *Hitlers Heerführer*, pág. 501.

[110]Hürter, «Die Wehrmacht vor Leningrad», pág. 394.

[111]Halder apuntó el 5 de septiembre que, por lo que tocaba a Leningrado, «el objetivo se había conseguido [...]», Panzer (Corps Reinhardt) y la Luftwaffe se han cedido [al Grupo Centro]; Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 5 de septiembre de 1941, pág. 215. La Directiva de Guerra número 35 de Hitler, despachada el 6 de septiembre de 1941, exigía que «todas las fuerzas del ejército y la fuerza aérea se concentraran, incluyendo todas aquellas unidades de las que se pudiera prescindir en las alas» para llevar a cabo el último golpe sobre Moscú; véase Weisung, Nr. 35, en Hubatsch, *Hitlers Weisungen*, págs. 174-177; referencia en pág. 174. El 20 de septiembre, Keitel informó al Grupo Norte de que «ni podemos entrar en la ciudad ni podemos darles de comer»; citado en Hürter, *Hitlers Heerführer*, pág. 499.

[112]Ereignismeldung Nr. 53, 15. August 1941, NARA T-175, Roll 233. Para un análisis de estas políticas concentradas en los alimentos que producía la región, véase Kilian, *Wehrmacht und Besatzungsherrschaft*, págs. 378-388.

[113]Citado en Hill, *The War Behind the Eastern Front*, pág. 54.

[114]Ereignismeldung Nr. 94, 25. September 1941, NARA T-175, Roll 233.

[115]Müller, «Das Scheitern der wirtschaftlichen “Blitzkriegstrategie”», pág. 1.184.

[116]Berkhoff, *Harvest of Despair*, pág. 166; Gerlach, *Kalkulierte Morde*, págs. 269-270.

[117] Gerlach, *Kalkulierte Morde*, pág. 270.

[118] Sobre esa reunión, véase Streit, *Keine Kameraden*, pág. 143. El análisis siguiente está basado en Streit, salvo que se apunte lo contrario. Énfasis en el original.

[119] Gerlach, *Kalkulierte Morde*, págs. 274.

[120] Citado en Hürter, «Die Wehrmacht vor Leningrad», pág. 409. Para más información sobre Wagner y su responsabilidad a la hora de planificar y llevar a cabo la guerra en el este, véase Christian Gerlach, «“Militärische Versorgungszwänge”, Versatzungspolitik un Massenwerbrechen: Die Rolle des Generalquartiermeisters des Heeres un seiner Dienststellen im Krieg gegen die Sowjetunion», en Norbert Frei et al. (eds.). *Ausbeutung, Vernichtung, Öffentlichkeit: Neue Studien zur nationalsozialistischen Lagerpolitik* (Múnich, 2000), págs. 175-208.

[121] Aktennotiz, Besprechung beim Reichsmarschall am 8.11.1941 im Sitzungssaal des Reichsluftfahrtministeriums, reproducido en Ueberschär y Wette, *Der deutsche Überfall auf die Sowjetunion*, págs 331-332; la referencia, en pág. 332.

[122] AOK 18, Kriegstagebuch Oberquartiermeister, 5.10.41, en Peter Jahn (ed.), *Blockade Leningrads*, pág. 126.

[123] XXVIII AK KTB, 29.10.41, BA-MA RH 24-28/20a. En ese momento había aproximadamente 40.000 civiles en el área de responsabilidad del XXVIIIº Cuerpo del Ejército. Véase XXVIII AK, Tätigkeitsbericht Teil III, 23-24.10.41, BA-MA RH 24-28/109

[124] Véase Hürter, «Die Wehrmacht vor Leningrad», pág. 411; y Hürter, *Hitlers Heerführer*, pág. 477. La rama local del Equipo Económico del Este también consideraba esas evacuaciones como medidas positivas, debido al «progresivo empeoramiento de la situación alimentaria»; Wi. Kdo. Görlitz, Krasnogwardeisk, Lagebericht (Monat Dezember 1941), BA-MA RW 31/948.

[125] Heeresgruppenkommando Nord, Ib, Nr. 7991/41 geheim, 2.10.41, Betr.: Behandlungen der Zivilbevölkerung aus den Vorstädten von Leningrad, NARA T-312, Roll 766.

[126] Ganzenmüller, *Das belagerte Leningrad 1941-1944*, pág. 76.

[127] Hürter, «Die Wehrmacht vor Leningrad», pág. 423.

[128] El XVIIIº Ejército se vio obligado a posponer la evacuación de 35.000 civiles como resultado de «la situación del transporte, extraordinariamente delicada»; Armeeoberkommando 18, Abt. O. Qu./Qu. 2 Betr.: Flüchtlinge 14.12.1941, NARA T-312, Roll 767.

[129] Generalkommando L AK, Abt. Qu. 29.11.41, Betr.: Flüchtlingsverkehr, NARA T-312, Roll 766.

[130] Hürter, «Konservative Mentalität, militärischer Pragmatismus, ideologisierte Kriegführung», pág. 245.

[131] Armeebefehl des Oberbefehlshabers der 6. Armee, Generalfeldmarschall von Riechnau, vom 10.10.1941, reproducido en Ueberschär y Wette, *Der deutsche Überfall auf die Sowjetunion*, págs 285-286.

[132] Generalkommando XXVIII AK, Tätigkeitsbericht Teil III, 6.11.41, BA-MA RH 24-28/109. En su propia orden relativa al arresto de dos agentes rusos en Pavlovsk, el Lº Cuerpo dejó claro que «cualquier benevolencia hacia la población es un apoyo a los partisanos y a los espías»; Generalkommando L AK, 9.10.41, Zivilverkehr, BA-MA RH 24-50/145.

[133] Citado en Hürter, *Konservative Mentalität, militärischer Pragmatismus, ideologisierte Kriegführung*, pág. 246.

[134] Esto no quiere decir que no hubiera críticos para con las políticas de ocupación del XVIIIº Ejército. El general Hans Knuth, comandante del ejército en retaguardia, escribió al cuartel general de Kuchler diciendo que «si se le diera algo de comer a la gente, ese problema se resolvería»; *ibíd.* pág. 245.

[135] Obekommando des Heeres, Gen St d H/Gen Qu, Abt. K. Verw., Nr. II/7732/41 geh., Betr.

Ernährung der Zivilbevölkerung im Operationsgebiet, 4.11.41, reproducido en Hamburger Institut für Sozialforschung, *Verbrechen der Wehrmacht: Dimensionen des Vernichtungskrieges*, pág. 301.

[136]Merkpunkte aus der Chefbesprechung in Orscha am 13.11.41, reproducido en Ueberschär y Wette, *Der deutsche Überfall auf die Sowjetunion*, págs 308-309. Véase también Hürter, *Hitler's Heerführer*, pág. 493.

[137]Citado en Ganzenmüller, *Das belagerte Leningrad 1941-1944*, pág. 72.

[138]Besprechung O. Qu. am 1.12.1941, BA-MA RH 24-50/175.

[139]Uno de los comandos de la reserva para asuntos económicos, que trabajaba en el Grupo Norte en la retaguardia, informó en noviembre de que había servido, entre otros abastecimientos, un millón de kilos de centeno y más de tres millones de kilos de patatas al ejército desde el estallido de la guerra; véase Monatserfassungbericht des Wi. Kdo. Görlitz, Aussenstelle Opotschka Gr. La für die Zeit vom 1.11-29.11.41, BA-MA RW 31/584.

[140]Citado en Hürter, *Hitlers Heerführer*, pág. 492.

[141]Wi In Nord Fp. Nr. 46376 Az.: Chefgr. Fü/Id, B. Nr. 1139541 geh., 31.12.41, Betr.: Lagebericht für die Zeit vom 16.-31.12.41, BA-MA RW 31/584.

[142]O. Qu. Tagesmeldung XXVIII AK für den 8.10.1941, NARA T-312, Roll 763.

[143]Tagebuchartige Aufzeichnungen des Lt. Schmidt, 2.8.41, BA-MA RH 37/3995. Catherine Merridale sugiere que muchos de esos almacenes fueron en realidad saqueados por los ciudadanos soviéticos después de que el Ejército Rojo abandonara esas zonas; véase su *Ivan's War: Life and Death in the Red Army, 1939-1945* (Nueva York, 2006), pág. 107.

[144]Wi. Kdo. Görlitz, Gef. St. Krasnogwardeisk, Lagebericht (Monat Dezember 1941), BA-MA RW 31/948.

[145]Sobre las presiones del ejército para que las autoridades económicas atendieran a los civiles, véase Gerlach, *Kalkulierte Morde*, pág. 268.

[146]Norbert Müller (ed.), *Die faschistische Okkupationspolitik in den zeitweilig besetzten Gebieten der Sowjetunion* (1941-1944), (Berlín, 1991), Nr. 53, pág. 212.

[147]Wi. Kdo. Krasnogwardeisk Gruppe La, Bericht (sin fecha; posiblemente finales de diciembre de 1941), BA-MA RW 31/948.

[148]Wi In Nord Fp. Nr. 46376 Az.: Chefgr. Fü/Id, B. Nr. 1133/41 geh., 18.12.41, Betr.: Lagebericht für die Zeit vom 1.-15.12.41, BA-MA RW 31/584. El análisis siguiente está basado en este documento, salvo que se indique lo contrario.

[149]Wi. Kdo. Krasnogwardeisk Gruppe La, Bericht (sin fecha; posiblemente finales de diciembre de 1941), BA-MA RW 31/948.

[150]Wirtschaftskommando Krasnogwardeisk, Monatsbericht vom 1.-31.1.1942, 5.2.42, BA-MA RW 31/948.

[151]Wi In Nord Fp. Nr. 46376 Az.: Chefgr. Fü/Id, B. Nr. 1133/41 geh., 18.12.41, Betr.: Lagebericht für die Zeit vom 1.-15.12.41, BA-MA RW 31/584.

[152]Wirtschaftskommando Krasnogwardeisk, Monatsbericht vom 1.-31.1.1942, 5.2.42, BA-MA RW 31/948.

[153]Ereignismeldung Nr. 162, 30.Jan.1942, NARA T-175, Roll 234.

[154]Wi. Kdo. Krasnogwardeisk Gruppe La., Monatsbericht Februar 1942, BA-MA RW 31/948.

[155]Ereignismeldung Nr. 186, 27. März 1942, NARA T-175, Roll 234.

[156]Ereignismeldung Nr. 190, 8.April 1942, NARA T-175, Roll 234. Heesch, *Meine 13. Infanterie-Geschütz-Kompanie Grenadier-Regiment 408*, pág. 98. Por supuesto, no concede ninguna responsabilidad a los alemanes por las desgracias y penurias de la población civil.

[157]Wirtschaftskommando Krasnogwardeisk, Befehlsstele Ljuban, Monatsbericht für April 1942, 18.4.42, BA-MA RW 31/948.

[158]Divisionsintendant 121. Inf. Division, Tätigkeitsbericht für die Zeit vom 21.9.1941 bis 30.4.1942, 30.4.42, BA-MA RH 26-121/65; Wirtschaftskommando Krasnogwardeisk, 5.2.42, BA-MA RW 31/948.

[159]Gen. Kdo. XXVIII, Erfahrungsbericht über den Umgang mit der Zivilbevölkerung, 15.11.41, BA-MA RH 24/28-110.

[160]Chrezvichainania Gosudarstvennaia Komissia, USHMM RG 22-002M, Reel 18, Pavlovsk, pág. 1.

[161]Ibid.

[162]Ibid., pág. 6. Aunque este es el número total de muertes por inanición durante toda la ocupación, es evidente que por el contexto se puede suponer que la inmensa mayoría de esas muertes acontecieron durante el primer invierno de la guerra.

[163]Ibid. pág. 4.

[164]Ereignismeldung Nr. 169, 16. Februar 1942 NARA T-175, Roll 234.

[165]Wi. Kdo. Krasnogwardeisk Gru. FÜ, Monatsbericht Februar 1942, 23.2.1942, BA-MA RW 31/948.

[166]Chronik der 2. Kompanie Nachrichten-Abteilung 121, BA-MA 44/381; Ereignismeldung Nr. 169, 16. Februar 1942, NARA T-175, Roll 234.

[167]Sicherheitspolizei u. S.D., Außenstelle Pawlowsk, 3. April 1942, BA-MA RH 26-121/70.

[168]Chronik der 2. Kompanie Nachrichten-Abteilung 121, BA-MA 44/381.

[169]KTB 18 AOK, Besprechung des Chefs mit Genst. Arzt. Dr. Gunderloch, 26.10.41, NARA T-312, Roll 782.

[170]Tagebuchaufzeichnungen aus dem Rußlandfeldzug Dr. Michael Henze, 26.12.41, BA-MA Msg 2/2778.

[171]«Mein Regiment», 21.9.41, BA-MA RH 37/3096.

[172]Teniente Thomas Berdahl, Feldpostbriefe 30. Oktober 1941, en Jahn (ed.), *Blockade Leningrads*, pág. 139.

[173]Heesch, *Meine 13. Infanterie-Geschütz-Kompanie Grenadier-Regiment 408*, págs. 98, 99. Aunque Heesch proporciona algunas pruebas de los intentos del ejército de ayudar a la población civil, su descripción más interesante es la de las «generosas acciones» de los oficiales alemanes para conseguir que «nuestros valientes caballos» no pasen hambre durante el invierno de 1941-1942, lo cual sería una «catástrofe»; esto revela cuál era el valor relativo que tenían para los alemanes las vidas de los civiles soviéticos y los caballos alemanes; véase pág. 97.

[174]Schicksalskämpfe des II. Gren. Rgt. 454 (254 ID) 1939-1945, BA-MA RH 37/3098. Wi. Kdo. Krasnogwardeisk, Gru. FÜ, Monatsbericht April 1942, BA-MA RW 31/948. La sección del Equipo Económico del Este en Krasnogwardeisk estaba de acuerdo con esa apreciación, porque describía a la población de Ljuban como «callada, resignada y pasiva» debido a la «situación alimentaria cada vez más catastrófica»; Wi. Kdo. Krasnogwardeisk, Gru. FÜ, Monatsbericht April 1942, BA-MA RW 31/948.

[175]Generalkommando L AK, Abt. Qu., Besondere Anordnungen für die Versorgung Nr. 170, 7.2.1942, BA-MA RH 24-50/176.

[176]Ereignismeldung Nr. 130, 7. Nov. 1941, NARA T-175, Roll 234.

[177]Ereignismeldung Nr. 190, 8. April. 1942, NARA T-175, Roll 234. Los hombres de la división de infantería 121ª no fueron los únicos soldados que intentaron aliviar el sufrimiento de los rusos en su área de responsabilidad. Bernhard Chiari ha escrito que «los soldados del XVIII Ejército intentaron proporcionar sustento a los civiles en su área de responsabilidad, dándoles comida e incluso teniendo en consideración

sus necesidades»; Chiari, «Grenzen deutscher Herrschaft: Voraussetzungen und Folgen der Besatzung in der Sowjetunion», en Jörg Echternkamp (ed.), *Das Deutsche Reich un der Zweite Weltkrieg*, vol IX/II, *Die Deutsche Kriegsgesellschaft, 1939 bis 1945: Ausbeutung, Deutungen, Ausgrenzung* (Múnich, 2005), págs 877-976; la referencia, en pág. 885. Otras unidades del frente también llevaron a cabo prácticas parecidas: en la primavera de 1942, el IIIº Ejército Panzer, que operaba al suroeste de Moscú, apuntó en su diario de guerra que «aunque no se les pueden entregar provisiones a la población civil, la población civil está siendo alimentada, en su gran mayoría, por la Wehrmacht»; citado en Müller, «Das Scheitern der Wirtschaftlichen “Blitzkriegstrategie»», pág. 1.223, n. 335.

[178]Lubbeck, *At Leningrad's Gates*, págs. 113-114.

[179]Oldenburg apunta que los soldados alemanes «estaban preocupados por el destino de los civiles y que no miraban para otro lado ante tanto sufrimiento»; véase Oldenburg, *Ideologie und militärisches Kalkül*, pág. 245. Regina Mühlhäuser también ha dicho que «los soldados intentaban ayudar a las mujeres nativas y a veces incluso a sus familias» durante la guerra; en cualquier caso, también cita un informe emitido por el superintendente general de la OKH que apuntaba que la comida «frecuentemente» se empleaba como pago por la prostitución. Véase su *Eroberungen: Sexuelle Gewalttaten und intime Beziehungen deutsche Soldaten in der Sowjetunion 1941-1945* (Hamburgo, 2010), págs. 251, 163.

[180]121 Inf. Division, Winterausstattung, 10.1.42, BA-MA RH 26-121/65. A pesar de que los soldados se hacían con las cosas necesarias arrebatándoselas a los prisioneros de guerra y a los civiles rusos, la división solo tenía, por ejemplo, 827 abrigo de piel, 989 botas forradas y 2.519 pares de mudas de algodón para los 12.719 hombres de la división. Aunque un número significativo de esos hombres sin duda eran reemplazos que venían con su equipo adecuado para el invierno, la diferencia entre el número total de soldados y el número de abrigo, botas y ropa interior es muy llamativa.

[181]Besprechungspunkte! NARA T-312, Roll 766. Un ejemplo de las consecuencias de estos recortes se dio en un grupo que tuvo que estar a la intemperie durante varias horas el 24 de enero de 1924. Cuando regresaron, «el 90 por ciento de los hombres sufrían congelaciones, de leves a moderadas»; 121 ID KTB, 24.1.42, BA-MA RH 26-121/16.

[182]O. Qu. Tagesmeldung XXVIII AK für den 28.9.1941, NARA T-312, Roll 763.

[183]Tagebuchartige Aufzeichnungen des Lt Schmidt, 18.8.41, BA-MA RH 37/3095; Teniente Thomas Berdahl, Feldpostbriefe, 4. September 1941 y 14. Oktober 1941, en Jahn, *Blockade Leningrads*, págs. 136-138.

[184]Abt. Ib KTB, 7.12.41, BA-MA RH 26-121/65; Generalkommando L AK, 18.8.42, Tätigkeitsbericht der Abt. IVa Gen. Kdo. L AK für die Zeit vom 13.8.31-7.5.42, BA-MA RH 24-50/173.

[185]Grenadier-Regiment 162, BA-MA Msg 2/5415.

[186]«Des Todesmarch nach Leningrad», pág. 63, BA-MA Msg 2/2580.

[187]Generalkommando L AK, Tätigkeitsbericht der Abt. IVa, Gen. Kdo. L AK für die Zeit vom 13.8.41-7.5.42, BA-MA RH 24-50/173.

[188]Un resumen de estas operaciones, en Glanz, *The Battle for Leningrad*, pág. 92-116. Incluso un vistazo apresurado al diario de guerra del OKW en el otoño de 1941 demuestra que hubo constantes combates en esta parte del frente; véase Schramm, KTB Okw, vol. II, págs. 760 ff.

[189]3. (preuß) Inf-Regt, BA-MA Mgs 2/249, p. 3. La 1ª división de infantería ocupó el extremo oriental de la línea en el Lago Ladoga y en el río Neva.

[190]Sobre la orden del Cuerpo, véase 121 ID, Abt. Ib KTB I, 20.9.41, BA-MA RH 26/121/65; sobre el estado de ánimo, XXVIII AK KTB II, 24.9.41, BA-MA RH 24-28/20a.

[191]Kommandierer General des XXVIII AK, 28.9.41, BA-MA RH 24-28/26.

[192]Lo siguiente se ha tomado de «Der Todesmarch nach Leningrad», pág. 200, BA-MA Msg

2/2580.

[193]La Tagesmeldung an AOK 18, 11.11.41, BA-MA RH 24-28/108. Los intensos combates llegaron incluso a provocar una mención en el diario de guerra de la OKW: «El enemigo atacó con una fuerza inesperada. La 121ª se defendió de todos los ataques, destruyendo 11 tanques enemigos, incluidos uno de 64 y otros seis de 52 toneladas»; Scramm, *KTB OKW*, vol. II, 11 de noviembre de 1941, pág. 753.

[194]121 ID KTB, 14.12.41, BA-MA RH 26-121/16.

[195]Sobre la contraofensiva soviética de diciembre de 1941, véase Glantz y House, *When Titans Clashed*, págs. 87-94; John Erickson, *The Road to Stalingrad* (Londres, 1998), págs. 249-297; y más específicamente, sobre la región de Leningrado, Glantz, *The Battle for Leningrad*, págs. 103-119.

[196]121 ID KTB, 22.12.41, BA-MA RH 26-121/16. El Lº Cuerpo informó a sus mandos subordinados que no había reservas ni a nivel cuerpo ni a nivel ejército en el sector y que era cosa de cada división resolver sus propios problemas; Generalkommando L AK an Divisionen-Kommandern, 21.12.41, BA-MA RH26-121/17. Lo mismo repitió Leeb, que escribió que «estos ataques requieren una atención especialmente cuidadosa», no estaba en disposición de ayudar a la 121ª, que «mostraba la debilidad del Ejército y del Grupo del Ejército porque no contaban con reemplazos de los que pudiera servirse»; véase Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 23 de diciembre y 24 de diciembre de 1941, pág. 422.

[197]Carta escrita por el general Wrangel al general Brand en la OKH, 24.12.41, BA-MA RH 26-121/17.

[198]Ibíd. La relativa superioridad del Ejército Rojo tanto en cantidad como en calidad de armamento, y sus efectos y consecuencias sobre la moral de los soldados alemanes se ha analizado de un modo muy interesante en Bartov, *Hitler's Army*, págs. 12-28, en lo que el llama «la desmodernización del frente».

[199]121 ID KTB, 24.12.41, BA-MA RH 26-121/16.

[200]Chrezvichainania Gosudarstvennaia Komissiia, USHMM RG 22-002M, Reel 18, Pavlovsk, pág. 6.

[201]Estas ideas se encuentran también en Hürter, «Die Wehrmacht vor Leningrad».

[202]Heesch, *Meine 13. Infanterie-Geschütz-Kompanie Grenadier-Regiment 408*, pág. 103.

[203]Megargee, *War of Annihilation*, pág. 143.

[204]Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 6 de septiembre de 1941, pág. 215.

[205]Citado en Streit, *Keine Kameraden*, pág. 162.

[206]Generalkommando L AK, Abt. Qu., Besondere Anordnungen Nr. 207, 10.4.1942, BA-MA RH 24-50/179.

## 6. EL FRACASO DE LA OPERACIÓN BARBARROJA: LA FUSIÓN DE IDEOLOGÍA Y CULTURA MILITAR

El 3 de julio de 1941, Halder hizo su famosa apreciación según la cual «no es exagerado decir que la campaña contra Rusia ha concluido con éxito en el plazo de quince días».[1] Apenas cinco meses después, Jodl hacía referencia a la desastrosa campaña de Napoleón en 1812, tras la retirada de las fuerzas alemanas implicadas en la operación del Tichvin.[2] ¿Que provocó este terrible revés de la Wehrmacht tras su éxito inicial, sobre todo en lo tocante a las divisiones de infantería 121ª, 123ª y 126ª? Pueden apuntarse tres razones: una paralizante escasez de recursos humanos, graves dificultades de suministro que cada vez limitaban más la efectividad del ejército y una visión miope de los acontecimientos en el campo de batalla, que ignoró completamente la miseria de los civiles hasta que estos acabaron casi obligados a unirse a la resistencia. Además, todos esos problemas pusieron de manifiesto el enfoque tradicional que los prusianos daban a las contiendas. La fe ciega en un implacable concepto del «imperativo militar» —si no siempre, al menos en términos generales— no solo favoreció el aumento de la resistencia entre la población civil soviética, sino que paradójicamente también fue la razón básica del fracaso de la Wehrmacht a la hora de destruir la Unión Soviética en una sola campaña. Las consecuencias de esos tres aspectos, combinados o por separado, provocaron un dramático agotamiento y una extrema debilidad en la Wehrmacht a finales de 1941, una situación que hacía ya imposible alcanzar ninguno de los objetivos que se plantearon antes de la guerra. Las quejas de Leeb, hablando de una «guerra de pobres desgraciados», hacían referencia a la situación de sus ejércitos, pero podría aplicarse perfectamente a todo el Ostheer en su conjunto.[3]

**I. «Por desgracia, la operación de reemplazos está siendo catastrófica»: el**

## estado de la infantería

En el plano más básico y elemental, se puede afirmar que el Grupo de Ejércitos Norte simplemente no contaba con los hombres y la maquinaria suficientes para completar su misión, que por otra parte se había ido ampliando paulatinamente durante los últimos meses: conquistar Leningrado, mantener un frente común con el Grupo de Ejércitos Centro, formar un frente defensivo uniendo las dos alas en el avance... Durante el primer mes y medio de guerra, solo hubo 14.000 reemplazos en las filas del Grupo de Ejércitos Norte, y no era más que un intento vano de reemplazar a los 42.000 muertos y heridos que había sufrido el ejército en esa sección.[4] El déficit resultante en los recursos humanos causó estragos en la capacidad del grupo armado para operar como un todo coherente. Aunque el XVIII Ejército concentró sus fuerzas en la línea de asedio en torno a Leningrado, el XVI Ejército tenía el mandato de avanzar en direcciones contrarias, y esto contribuyó a que hubiera muy poca coordinación y apoyo entre las distintas unidades y compañías.[5] A mediados de septiembre se ordenó que el Cuarto Grupo Panzer se uniera al Grupo de Ejércitos Centro para el último asalto a Moscú, y eso no hizo más que tensionar la situación en el Grupo de Ejércitos Norte.[6] Cuando los mandos del XVIII Ejército se quejaron de esta situación a finales de septiembre, Halder les informó que «la superioridad numérica de los rusos es un hecho que tendremos que afrontar, dada la falta de personal, que cada vez es más evidente. Esa superioridad se compensará con el alto valor y el coraje del soldado alemán».[7] En otras palabras, la superioridad numérica soviética tendría que vencerse con la *calidad* militar alemana, a pesar de que las cifras de combatientes descendían de modo alarmante.

Las consecuencias de estos recortes de personal por supuesto salieron a colación en dos reuniones que mantuvieron Busch y sus mandos del XVI Ejército con los oficiales de división en los últimos tres meses de 1941. A principios de octubre, Busch proporcionó a los oficiales reunidos algunos detalles deprimentes sobre los recursos materiales de la Wehrmacht. Les dijo que la reserva de 400.000 hombres disponible al principio de la campaña ya

se había «agotado» y que «no podían contar con más»; solo los convalecientes regresarían a sus unidades en un futuro próximo. Luego los exhortó a peinar las zonas de retaguardia en busca de más hombres disponibles y acabó la reunión con una exigencia: «¡Hasta el último hombre al frente!»[\[8\]](#) Solo dos meses después, la situación había empeorado sustancialmente. Sus mandos de división dibujaron un estremecedor panorama de la debilidad alemana ante Busch, a mediados de diciembre de 1941.

Por culpa de los constantes ataques rusos y las constantes variaciones tácticas, vivimos al día. Es imposible construir fortificaciones. Las tropas siguen casi dispersas. Todo el mundo debe estar constantemente listo para entrar en acción [...]. Una permanente debilidad en potencia de combate. Media diaria: 30-40 [hombres heridos o muertos] [...]. La situación es extraordinariamente grave. Nuestras fuerzas no son suficientes para mantener esta posición durante mucho tiempo más.[\[9\]](#)

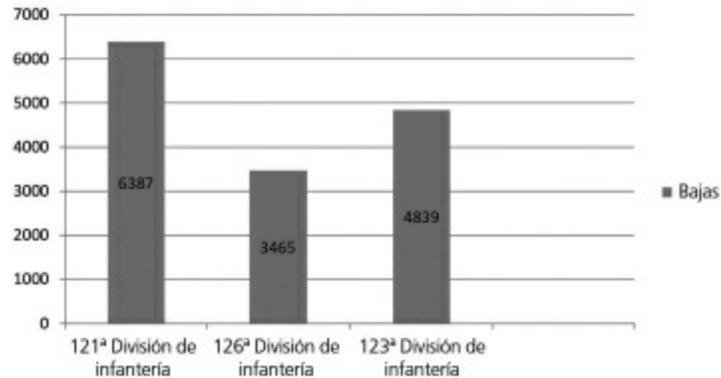
El hecho de que este panorama desolador del ejército alemán estuviera debatiéndose incluso antes de que la contraofensiva soviética de enero de 1942 abriera numerosas brechas en las líneas del XVI Ejército dice mucho del fracaso de la apuesta alemana de junio de 1941.

Desde sus mismísimos inicios, la invasión se planteó con una situación muy precaria en lo que a recursos humanos se refería. Cuando estallaron las hostilidades, el ejército alemán tenía un contingente de 475.000 reservistas bien adiestrados, de los cuales 385.000 iban a destinarse al combate.[\[10\]](#) Alrededor de 90.000 ya estaban en los *Feldersatzbataillonen* y habían sido enviados al este, dispuestos a complementar las divisiones de combate. Aunque este número de reemplazos habría sido suficiente tal vez para la invasión de Francia y los Países Bajos, el Alto Mando alemán entendió que no se podía utilizar la misma estrategia en la campaña oriental. El coronel general Friedrich Fromm, comandante del *Ersatzheer* (Ejército de Reemplazos), informó a Halder en mayo que las bajas para la campaña entrante se estimaban en unas 275.000 en las batallas fronterizas y otras 200.000 en el mes de septiembre. A ese ritmo, las bajas agotarían por completo las reservas en octubre, a menos que la quinta de 1922 se reclutara

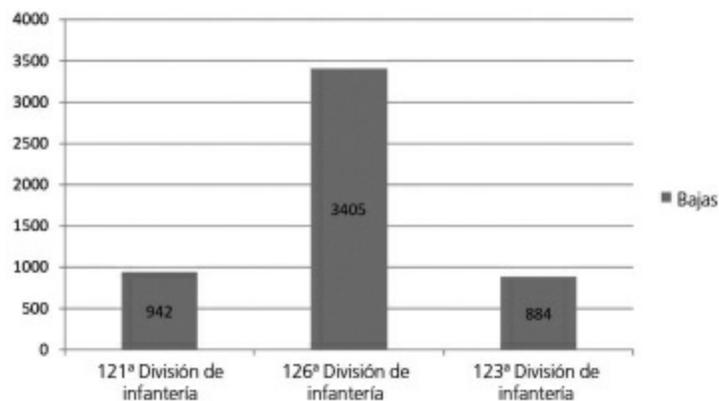
en agosto, varios meses antes de lo previsto, para asignarlas a sus batallones. Halder creía que «podía correrse el riesgo de no contar con reemplazos preparados en octubre».[11] Por tanto, la Operación Barbarroja tenía que desenvolverse con los criterios de un combate relámpago (*blitzkrieg*): si la Unión Soviética ofrecía una feroz resistencia en octubre de 1941, el aplastante poder de la Wehrmacht comenzaría a declinar paulatinamente hasta que se enviaran los siguientes reemplazos al frente, a principios de 1942.[12]

En apenas tres meses de lucha, el total de bajas —583.000— dejaron en nada las estimaciones anteriores a la guerra.[13] Como consecuencia de la insuficiencia en el número de reservistas adiestrados y del deficiente sistema de transporte, las 84 divisiones alemanas del este ya tenían un déficit de dos mil soldados cada una a finales de agosto. De todas esas divisiones, catorce habían sufrido más de 4.000 bajas y alrededor de unas 40 habían contabilizado bajas que superaban los 3.000 hombres.[14] A finales de noviembre, el Ejército del Este ya tenía un déficit de 340.000 hombres.[15] Las vivencias de las divisiones de infantería 121<sup>a</sup>, 123<sup>a</sup> y 126<sup>a</sup> se encuadraban en esta sangrienta carnicería general que sufrió la Wehrmacht durante la invasión. La 121<sup>a</sup> perdió la asombrosa cifra de 6.387 hombres durante ese período; eso equivalía a un 35 por ciento de la fuerza inicial de la unidad.[16] Los renanos de la 126<sup>a</sup> sufrieron un total de 3.465 bajas durante esas operaciones, mientras que los berlineses ya habían perdido a 4.839 hombres a mediados de octubre (véase el Cuadro 6.1).[17]

En todo caso, julio, agosto y septiembre fueron al final los meses en los que se dio el nivel más alto de bajas, tanto en la Wehrmacht como conjunto como en las tres divisiones estudiadas; un tanto paradójicamente, cuando el ejército alemán entró en la última fase, definitiva y desesperada, de la Operación Barbarroja, sus pérdidas en realidad disminuyeron y la experiencia de las divisiones de infantería 121<sup>a</sup>, 123<sup>a</sup> y 126<sup>a</sup> se ajustó efectivamente a esa tendencia, aunque la participación de los renanos en la ofensiva del Tichvin propició que sus cifras de bajas fueran solo ligeramente menores (véase Cuadro 6.2).[18]



Cuadro 6.1. Bajas durante el período junio-septiembre de 1941



Cuadro 6.2. Bajas durante el período octubre-diciembre de 1941

A pesar de la disminución en el número de bajas durante los últimos meses de 1941, cada división siguió sufriendo un déficit de hombres porque el sistema de reemplazos era un desastre y no se ajustaba al ritmo necesario; la histórica previsión de Halder, según la cual la guerra habría concluido en octubre, no hizo sino confirmar que la situación de los recursos humanos en el ejército se iba a tambalear peligrosamente al borde de la catástrofe al concluir el año.

Antes de la Operación Barbarroja, las divisiones exigían reemplazos a sus formaciones superiores, que se ponían en contacto con el distrito militar en Alemania para reclutar nuevos soldados. Tal y como Bernard Kroener ha señalado, «este sistema había mantenido generalmente un equilibrio de edad en las formaciones así como una cierta unidad regional, un factor que era importante para su resistencia moral y su cohesión interna».[19] El

extraordinario número de bajas durante los primeros combates obligó a la Wehrmacht a ajustar su sistema de reemplazos y, a partir de ese momento, las tropas se organizaron arbitrariamente en grandes batallones de reemplazo y se enviaron al frente sin una orden fija de unirse a una división concreta que se hubiera formado en el mismo distrito militar de reclutamiento.[\[20\]](#)

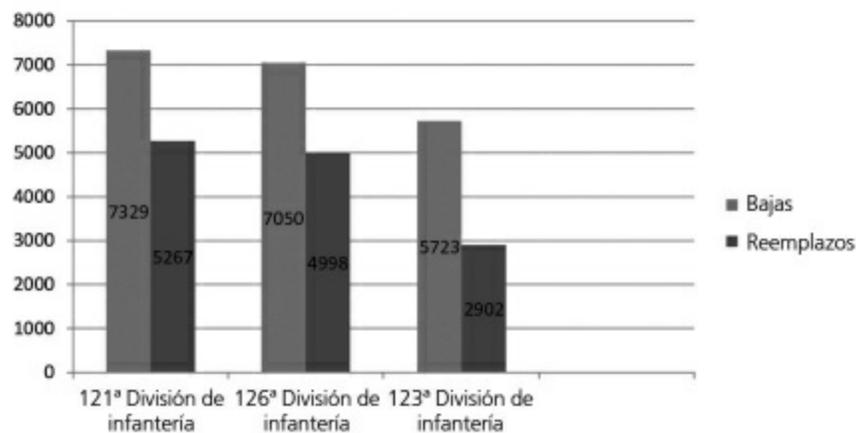
Otra decisión, esta vez destinada a mantener la cohesión interna de la división, guardaba relación con la formación de unidades de convalecientes. Esas formaciones reunían a un determinado número de oficiales, suboficiales y soldados que se habían recuperado más o menos de sus heridas y regresaban al frente en compañías de 150 hombres.[\[21\]](#) Eso no solo contribuía a mantener la identidad regional de una unidad, sino que también aseguraba que los veteranos experimentados seguirían combatiendo en el frente junto a los novatos. El ejército desde luego reconocía la importancia de estas compañías de convalecientes en el mantenimiento de la cohesión interna de la unidad: a finales de noviembre de 1941, la 122ª sufrió un virulento ataque en las afueras de Leningrado, y sobre todo el 411 regimiento de infantería sufrió muchísimas bajas. El XXVIII Cuerpo tenía que reforzar el 411 regimiento, pero su grupo de convalecientes era demasiado pequeño para proporcionar un apoyo adecuado. Aunque se planteó la idea de emplear otras compañías de convalecientes, al final los mandos decidieron que la importancia de que los convalecientes regresaran a sus unidades de origen era más importante que reforzar el 411 regimiento de infantería, que finalmente fue apartado de la línea del frente.[\[22\]](#)

Los refuerzos se integraron en las divisiones 121ª, 123ª y 126ª más o menos del mismo modo, si no de idéntica manera. Tras los espantosos combates de junio y julio, el mando de la 121ª pidió refuerzos para su agotada división el 1 de agosto.[\[23\]](#) Entre el 31 de julio y el 12 de diciembre se integraron en las filas de la 121ª división seis batallones procedentes de la retaguardia, totalizando 5.267 hombres.[\[24\]](#) A pesar del número de reclutas —relativamente llamativo— que se enviaban al frente, los métodos de reemplazo de la Wehrmacht en 1941 solo reflejaban las dificultades del ejército alemán para mantener unas fuerzas adiestradas en el campo de batalla ante la espiral interminable de pérdidas y bajas. El 408 regimiento de infantería informó en

septiembre de que se habían recibido menos de la mitad de los suboficiales requeridos y que no estaban adecuadamente adiestrados; la mayoría de esos hombres no estaban en absoluto preparados para encabezar operaciones ofensivas.<sup>[25]</sup> Los mandos de división dijeron que «la principal deficiencia del batallón [de diciembre], según habían informado todos los regimientos, era sobre todo una inadecuada formación castrense, un inadecuado concepto del deber y una selección de especialistas que no servía para nada».<sup>[26]</sup> Un jefe de pelotón describía así a la docena de hombres que llegaron como reemplazos para su unidad:

son soldados viejos, de los cuales no se puede esperar mucho en cuestiones de combate. Me parecieron simples fantasmas. Así que a esos hombres se les enviará de inmediato a la batalla. Hoy o mañana ya estarán muertos o heridos [...], los mejores ya han caído ante el enemigo. Yacen en Polonia, en Francia, en los Balcanes, y ahora en el este. O se han convertido en inválidos.<sup>[27]</sup>

Estos problemas se vieron magnificados por el hecho de que al menos uno de esos batallones procedía de la región de Chemnitz, lo cual sirvió para diluir la cohesión regional interna de la división (véase Cuadro 6.3).<sup>[28]</sup>



Cuadro 6.3. Bajas totales y reemplazos, 1941

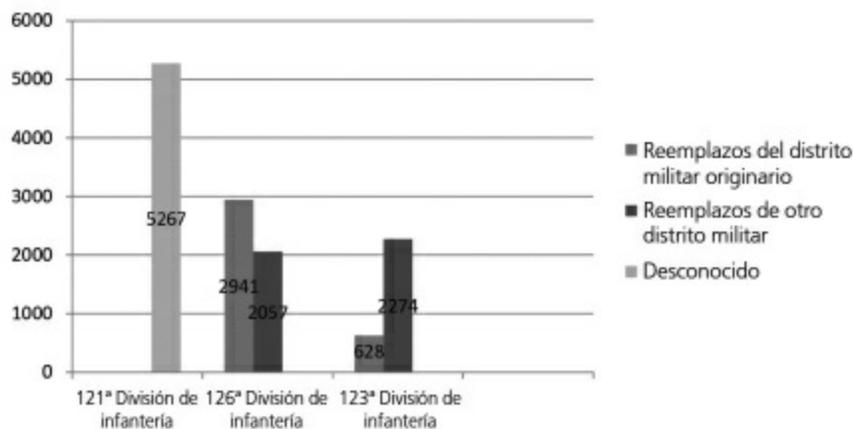
A finales de año, 4.998 hombres se unieron a la 126ª división de infantería, dejándola con un déficit de aproximadamente 2.050 hombres al

comenzar 1942.[29] De esos 4.998 *Ersatz*, 1.977 eran soldados en activo que habían completado todo el programa de instrucción. El resto de los reclutas se dividieron en tres categorías diferentes dependiendo de su adiestramiento: los 1.814 hombres que habían completado un programa corto se clasificaron como Reserva I; los 956 de la Reserva II habían tenido por lo menos una instrucción de dos a tres meses; y los 251 restantes se agruparon bajo el título de *Landwehr*, debido al cortísimo período de instrucción que habían tenido y a su edad ya relativamente avanzada.[30] Tal y como indican estas cifras, la mayoría de las tropas que componían la 126ª cuando se inició la Operación Barbarroja habían hecho buena parte de la instrucción militar, pero de ninguna manera puede decirse que la hubieran concluido.

Aquellos reemplazos contribuían a la llamada cohesión territorial o regional en la tropa, porque 898 soldados convalecientes regresaron a la división. Se unieron a un contingente de por lo menos 2.043 reclutas que procedían del distrito o Wehrkreis VI.[31] Otros dos numerosos contingentes de soldados de fuera de la zona de Renania Westfalia también se unieron a la división; en un caso, sin embargo, procedían de la vecina Wehrkreis XII, centrada en Weisbaden y que contenía las zonas católicas de Saarland y el Palatinado. En cualquier caso, aproximadamente el 60 por ciento de las tropas que entraron en la división entre junio de 1941 y final de año eran o convalecientes que se reunían con sus camaradas o renanos y westfalianos.

Y al igual que sus divisiones hermanas, la 123ª no pudo recibir los suficientes soldados durante la Operación Barbarroja como para compensar las bajas sufridas por la unidad. En 1941 entraron en la división 2.902 soldados, un número sustancialmente menor que los 5.700 hombres que se habían perdido.[32] La composición regional de las tropas que se unieron a la 123ª también difería del modelo que se siguió en el caso de las divisiones de prusianos orientales y renano-westfalianos, porque la mayoría de sus reemplazos no procedían de la Wehrkreis III. Al principio, la división pareció conformarse con esperar los reclutamientos y reemplazos de la zona de Berlín, pero cuando estos empezaron a retrasarse, se vio forzada a recurrir a hombres de otras zonas.[33] Así que acabaron entrando en sus filas hombres de Sajonia, Hanover, Württemberg, Baden y Renania-Westfalia. De los 2.902

reclutas de reemplazo que asumió la 123ª durante 1941, solo 628 hombres eran verdaderamente originarios de la Wehrkreis III (véase Cuadro 6.4)

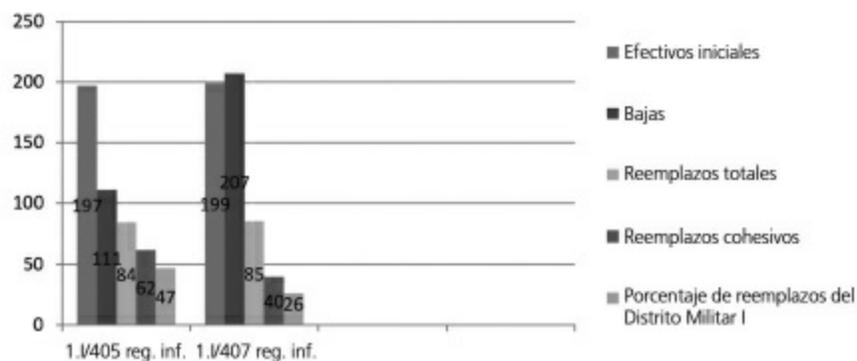


Cuadro 6.4. Origen de los reemplazos. Nota: aunque se ignora el número exacto y el origen preciso de los reemplazos de la 121ª división de infantería, es evidente que la mayoría procedía del Distrito Militar I

Además de proceder en términos generales de zonas a las que no pertenecía el grueso de la formación, la calidad de los reemplazos de 1941 se consideró también muy baja en la 123ª. A finales de septiembre, el 405 regimiento de infantería simplemente informó que los «*Ersatz* no valen para el combate».[34] Las mismas quejas se reprodujeron en boca del oficial de personal de la división.[35] Dijo que muchos de los reclutas no solo tenían un conocimiento «nulo» del material bélico, sino que también carecían de «la dureza necesaria para resistir las tensiones y las privaciones» que sufren los soldados del frente. Prácticamente el 75 por ciento de los hombres procedentes de Württemberg tenían edades que oscilaban entre los treinta y cinco y los cuarenta, y la mayoría estaban casados y tenían hijos. Su «instrucción era en todos los sentidos insatisfactoria» y, aún peor, los hombres «no tenían ningún deseo de ser soldados». El oficial de personal concluía diciendo que «uno diría, para empezar, que la mayoría de los reclutas de Württemberg son completamente inservibles para el combate». Reconociendo estos problemas de adiestramiento, el mando de la división depositó la

responsabilidad de la instrucción de los nuevos reclutas en los oficiales jóvenes: «Los hombres tenían que recibir una instrucción básica sobre su conducta en la batalla en *esta* campaña, con *este* enemigo y en *este* terreno». [36] Esto ya presagiaba lo que iba a ser una práctica general en todas las unidades del Grupo de Ejércitos Norte, porque las divisiones del frente empezaron a estar cada vez más preocupadas por el adiestramiento de sus propios reclutas a medida que avanzaba la guerra.

Un estudio sobre el personal de las unidades menores permite elaborar un mapa más detallado de las bajas y los procesos de reemplazo en las divisiones de infantería 121ª, 123ª y 126ª. Los regimientos de infantería 1.I/405 y 1.I/407 de la 121ª proporcionan un buen panorama de cuál era la política de personal de la Wehrmacht en el primer año de la invasión (véase Cuadro 6.5)

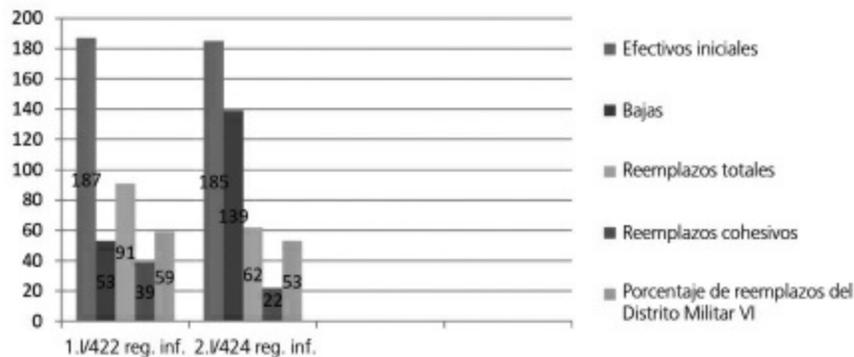


Cuadro 6.5. Sustitución de personal en los regimientos de infantería 1.I/405 y 1.I/407, de la 121ª división de infantería, en 1941

Aunque la fuerza de combate de las compañías se redujo, la cohesión regional de las unidades se vio incrementada gracias a los refuerzos. Incluso con el sistema de reemplazos de la Wehrmacht quebrándose bajo las tensiones de los combates en la Unión Soviética, con un coste en vidas sin precedentes, el 36 por ciento de los soldados que entraron como refuerzos en esas compañías era originario de Prusia Oriental. Los reemplazos destinados a favorecer esa cohesión regional —constituidos por hombres que se trasladaban a distintas unidades en el seno de la misma división y que por tanto conocían bien su personalidad, los que entraban en la división a través

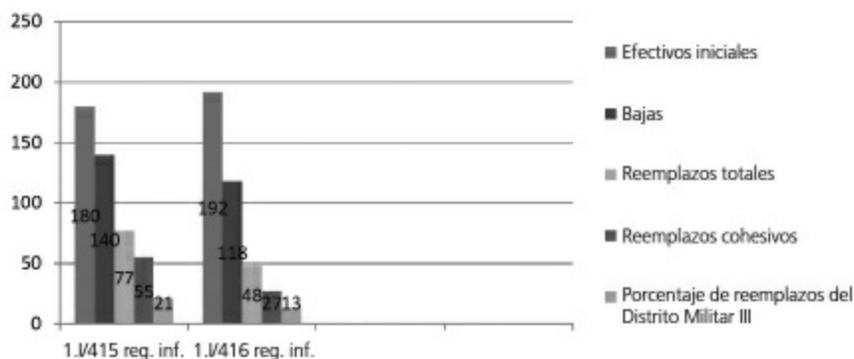
del batallón de instrucción o del batallón de infantería de reemplazo vinculados a la unidad, o los que regresaban de su convalecencia— totalizaron 102 hombres de los 169 reclutas que se recibieron.

Una situación parecida se dio en las filas de la 126ª. El regimiento de infantería 1.I/422 y el 2.I/424 perdieron un total de 192 hombres durante los primeros seis meses de la guerra, y recibieron a 153 en sus filas.<sup>[37]</sup> Aunque solo sesenta y uno de esos reclutas podían considerarse reemplazos que se ajustaran a la personalidad de la división, un total de 87 hombres (el 57 por ciento de todos los reclutas) eran originarios de la Wehrkreis IV (véase Cuadro 6.6).



Cuadro 6.6. Sustitución de personal en los regimientos de infantería 1.I/422 y 2.I/424 de la 126ª división de infantería, en 1941

A pesar de sufrir un total de 258 bajas, la I Compañía de la 123ª, el regimiento de infantería 1.I/415 y el 1.I/416 recibieron solo 125 reemplazos, y estos no hicieron más que diluir la cohesión regional.<sup>[38]</sup> Aunque 82 de esos hombres podían considerarse como pertenecientes a la misma región militar, solo un 17 por ciento procedía de la zona de Berlín-Brandenburgo (véase Cuadro 6.7).



Cuadro 6.7

Un breve análisis de estas compañías de fusileros revela varios puntos importantes sobre la fuerza real de la infantería del Grupo de Ejércitos Norte. En la cara positiva puede decirse que en dos de las tres divisiones la cohesión regional se mantuvo en términos generales cuando llegaron los reemplazos. Solo en la 123<sup>a</sup> no se recibió una mayoría de reemplazos del mismo Wehrkreis. La división de infantería 121<sup>a</sup> también recibió un número significativo de convalecientes veteranos, lo que le proporcionó una experiencia añadida muy necesaria y, quizá más importante, revitalizó los viejos lazos entre estos convalecientes y sus camaradas. En 1941, sin embargo, los aspectos negativos comenzaron a superar con mucho a los positivos. El mayor problema de los que afectaban al sistema de reemplazos era que simplemente era un fracaso a la hora de proporcionar suficientes hombres para sustituir a las bajas en la campaña del este. Las compañías que contaban con 190 hombres cuando estallaron las hostilidades se habían quedado en apenas 133 en diciembre, una pérdida de un 30 por ciento de su potencial humano original.<sup>[39]</sup> Para aumentar este problema de cantidad, los reclutas que se incorporaron a esas divisiones se consideraron en términos generales como *Menschenmaterial* de pobre calidad, según los oficiales de división. Los hombres de cierta edad y casados, que no parecían tener ningún interés en ser soldados, no aportaban ningún valor real a las divisiones de infantería que, en el caso de la 123<sup>a</sup> y la 126<sup>a</sup>, afrontaban constantes combates. Así que no solo se falló en la cantidad de reemplazos necesarios y requeridos: la calidad de dichos reemplazos también estaba muy por debajo de lo exigible.

La debilidad consiguiente de la infantería —que constituyó la fuerza de ataque más importante del Grupo de Ejércitos Norte hasta finales de septiembre, cuando se convirtió en su *única* fuerza de ataque— obligó a Leeb y a sus fuerzas a admitir que serían incapaces de llevar a cabo su interminable misión.

## II. «El sistema de suministros está adquiriendo un cariz cada vez más catastrófico»: los suministros en el Grupo de Ejércitos Norte

El segundo gran problema al que tuvo que hacer frente el Grupo de Ejércitos Norte fue la deficiencia en su sistema de suministros. El Alto Mando alemán, confiando de un modo arrogante en una victoria definitiva en el otoño de 1941, subestimó completamente las necesidades logísticas de la campaña. El sistema, que no hacía sino reflejar un «problema de actitud» de los dirigentes militares alemanes, simplemente no se estudió con la necesaria atención durante el período de planificación previo a la guerra.<sup>[40]</sup> En una entrevista posterior, Halder declaró que «lo material tiene que servir a lo espiritual. Y por tanto, nuestro servicio de intendencia nunca pudo entorpecer nuestro concepto operativo».<sup>[41]</sup> Esta actitud despreciativa que mostraba el antiguo jefe del Alto Estado Mayor alemán —especialmente llamativa sobre todo después del papel que desempeñó el sistema de aprovisionamiento en el fracaso de la Operación Barbarroja— era muy sintomática y reflejaba bien la visión que el general alemán tenía de la logística. La fe ciega en una victoria rápida —que tuvo unas consecuencias tan desastrosas en el sistema de reemplazo de tropas— tuvo también unos efectos nocivos y paralizantes en el sistema de entrega de suministros en el frente. Tal y como ilustran claramente las cartas y diarios escritos por los hombres de la infantería del Grupo de Ejércitos Norte, algunas unidades no recibían siquiera suficientes raciones ya en julio, y por lo tanto comenzaron a saquear a los campesinos con la esperanza de conseguir algo de comer que pudiera complementar el poco alimento que les daban.<sup>[42]</sup> De los treinta y cuatro trenes diarios que

necesitaba el Grupo de Ejércitos Norte, el Alto Mando solo les aseguró dieciocho, y esa cifra solo se alcanzó en muy escasas ocasiones. El 19 de diciembre solo llegó un tren a las fuerzas de Leeb.[43] Cuando esos pocos trenes llegaban al final de las líneas ferroviarias, el Grupo de Ejércitos Norte empezaba a tener otro tipo de dificultades con sus propias unidades de transporte, porque estas sufrían con más frecuencia suspensiones y retrasos que las de otros grupos, debido sobre todo al terreno pantanoso de la región. [44] Este tema, sobre todo para el II Cuerpo en el flanco derecho del XVI Ejército, acabó reconociéndose incluso en los más altos niveles del ejército alemán.[45] A medida que los hombres avanzaban más y más hacia el este, la situación era cada vez más compleja y difícil. La llegada del invierno no hizo sino agravar los fallos del sistema, porque las tropas agotadas cada vez necesitaban más alimentos y más ropa.[46] A mediados de diciembre, Leeb utilizó la palabra «catastrófica» para definir la situación, y apuntó que «si no tiene lugar un cambio radical de inmediato, tendremos que afrontar una situación muy delicada».[47]

Como cada división tenía sus preocupaciones particulares en lo que a suministros se refería, sus experiencias concretas diferían ostensiblemente entre ellas. Aunque la 121ª no recibió lo que necesitaba —ni en alimentos ni en ropa de invierno—, su situación era relativamente buena comparada con la de la 123ª y la 126ª. Estas dos divisiones operaban en una zona descrita por el XVI Ejército como «un absoluto desierto sin un alma» y, por lo tanto, sin posibilidad de satisfacer sus necesidades saqueando a los campesinos; también fueron víctimas de entregas muy irregulares de suministros, debido a la distancia que los separaba de los almacenes de suministros del Grupo de Ejércitos Norte.[48] Esto resultó efectivamente doloroso en el caso de los renanos durante la ofensiva del Tichvin y para los berlineses tras la toma de la cabeza de puente de Kholm en la zona pantanosa del lago Seliger. Desde una perspectiva estrictamente militar, la eficacia de un ejército de combate mal alimentado y mal pertrechado evidentemente se reducía a marchas forzadas. Y desde una perspectiva más amplia, además, en la que se tuviera en cuenta las interacciones del ejército con la población civil circundante, reflejaría los nocivos efectos que los problemas de suministros tuvieron sobre los

ciudadanos soviéticos.

### III. «Lo único que importa es exterminar a los bolcheviques»: la Wehrmacht y la «Vernichtungskrieg»

Los mandos del 407 regimiento de infantería, pertenecientes a la 121<sup>a</sup> división, presentaron sus valoraciones de la guerra en la Unión Soviética en marzo de 1942. En un informe titulado «Los efectos del carácter de los pueblos soviéticos en el comportamiento bélico», el comandante escribió:

La peculiaridad y el carácter del pueblo soviético han determinado la forma y el desarrollo de los combates en Rusia. El teatro de operaciones bélicas en la URSS difiere de cualquier otro escenario europeo en esta guerra: aquí, el enemigo combate con una tenacidad y una crueldad casi animales, y por tanto cada soldado alemán se ve obligado a luchar hasta el final con absoluta dedicación. El legado de la sangre de Oriente Medio [*Bluterbe*] y las enseñanzas bolcheviques del grosero materialismo, que niega incluso a la vida su más alto valor y la ve solo como algo útil o funcional, de modo que el fracaso a la hora de alcanzar un objetivo fijado por otros [...] significa que el individuo no tiene ninguna razón legítima para su existencia particular y merece ser borrado de la faz de la tierra, y esa idea se ve reforzada por los líderes políticos y militares de todos los rangos y también está asimilada en las mentes de muchísimos simples soldados del Ejército Rojo hasta las últimas consecuencias. No debemos olvidar la brutalidad espiritual y el carácter miserable y bien entrenado de los primitivos y desalmados rusos.

Añadía que aunque una parte de la tenacidad del Ejército Rojo se debía al «instinto ruso», también contribuía decisivamente a la resistencia soviética «la influencia de los aterradores métodos judeobolcheviques».[49]

Los estereotipos alemanes tradicionales respecto a la mentalidad rusa están presentes en este destacable documento —la descripción de «rusos primitivos y desalmados» y «simples soldados» podría rastrearse sin mucha dificultad hasta la época guillermiana—, pero la retórica más radical de estilo nazi empapa completamente sus palabras.[50] Las referencias a la «sangre asiática» y al «grosero materialismo» basado en el marxismo, la «tenacidad

animal» de los hombres del Ejército Rojo y los «aterradores métodos judeo-bolcheviques» dejan entrever claramente el pensamiento nacionalsocialista. El hecho de que este informe se redactara en el seno de la división que se había conducido con menos violencia arbitraria ya indica hasta qué punto el pensamiento nazi había convencido a los miembros de la Wehrmacht. Y este es un aspecto crucial y extraordinariamente importante: aunque la idea de que la abrumadora mayoría de los miembros del ejército alemán luchaban en «la guerra de Hitler» como combatientes raciales convencidos adolece de exageración, sin embargo es muy claro que la *Weltanschauung* nazi complementó —y en ocasiones radicalizó— la visión institucional del ejército sobre la guerra y que los propios soldados asumieron algunos aspectos de ese ideario durante la guerra en el este. Este componente ideológico de la contienda no hizo sino exacerbar el problema causado por la escasez de hombres y las dificultades en los suministros, radicalizando la concepción castrense del imperativo militar.

La planificación de la guerra como *blitzkrieg* o guerra relámpago —el único modelo de campaña militar que realmente tenía en consideración el Alto Estado Mayor del ejército durante los años de las victorias alemanas— precisaba decisiones rápidas y urgentes, porque ni la fuerza humana ni el abastecimiento eran suficientes para resistir una larga lucha de desgaste. La enormidad de la tarea que tenía ante sí la Wehrmacht significaba que debía emplear todos los medios posibles e imaginables para asegurar la victoria. Convencido de su debilidad respecto al enorme tamaño de la Unión Soviética, el ejército invasor optó por el uso del terror para conseguir la sumisión de la población rusa. Las órdenes criminales que se despacharon deberían considerarse en conjunto no solo como una expresión de la coherencia ideológica entre los sectores militar y político del Tercer Reich, sino también como la evolución lógica de la cultura y de la doctrina militar del ejército. La absoluta necesidad de una acción ofensiva rápida estaba en el fundamento básico de la Operación Barbarroja. Incluso cuando las divisiones alemanas se encontraban diezmadas por las bajas y el agotamiento, siguieron avanzando contra viento y marea; todo lo demás debía esperar hasta que se lograra la victoria final. En esta búsqueda incesante de la victoria decisiva, el ejército

prestó poca o nula atención al bienestar de los civiles. Los estereotipos tradicionales alemanes sobre los eslavos y los rusos, así como los preceptos ideológicos nazis, puede que desempeñaran cierto papel o tuvieran cierta importancia, pero el grueso del ejército, concentrado en obtener la victoria a toda costa, simplemente ignoró a los civiles, que se vieron sorprendidos en el fuego cruzado independientemente de la ideología que profesaran. Esa lucha por la supervivencia entre dos grupos ideológicos contrapuestos obligadamente condujo a la violencia y la brutalidad: en este punto, la ideología nazi actuó como un acelerador y no como la causa primera o primordial.[51]

La llamada «orden de los comisarios» proporciona el mejor ejemplo de la fusión de objetivos ideológicos y operativos. Cada división ejecutó entre cinco y diez comisarios y *politruks*, aproximadamente. En este sentido, sus acciones se correspondían exactamente con las demás unidades del Ostheer. [52] Las motivaciones que impulsaron esos asesinatos, sin embargo, abarcaban una mezcla de pragmatismo militar y estereotipos ideológicos. Las frecuentes referencias a los comisarios en los diarios de guerra, los interrogatorios a los prisioneros y los informes de inteligencia indican que la Wehrmacht había elevado al comisario político soviético a una posición en la que supuestamente tendría casi poderes míticos. Muchos soldados alemanes veían a los comisarios como la única razón por la que el Ejército Rojo aún se mantenía en el campo de batalla; si se conseguía eliminar a esos comisarios, la resistencia del Ejército Rojo se quebraría mucho más rápidamente.[53] Aquí, ideología y pragmatismo parecen inextricablemente unidos.

La cooperación entre el ejército alemán y las unidades policiales de las SS en la guerra ideológica de genocidio que mantenían estas últimas también ilumina la importancia del imperativo militar en la Wehrmacht. Los mandos castrenses consideraban a la policía de Himmler como un recurso valioso para asegurar grandes franjas de territorio tras las líneas del frente, así como para liquidar a los enemigos ideológicos que inevitablemente se opondrían a los alemanes. El *Einsatzgruppen* en particular complementó las funciones de la Wehrmacht durante el avance inicial hacia el este; mientras el ejército se las veía contra su homólogo soviético, el *Einsatzgruppen* eliminaba lo que se

consideraban «bolsas de resistencia» potenciales. Esta «cooperación» entre las dos instituciones funcionó «extraordinariamente bien» en el Grupo de Ejércitos Norte.<sup>[54]</sup> La mayor parte de esta cooperación tuvo lugar en las zonas de retaguardia, sin embargo. Solo a mediados de agosto el ritmo del ejército se ralentizó lo suficiente como para que las unidades policiales llegaran hasta el límite de la línea del frente, pero incluso en esos momentos parece que fue el Cuarto Grupo Panzer el más receptivo, entre las unidades subordinadas del Grupo de Ejércitos Norte, a colaborar con el *Einsatzgruppen*.<sup>[55]</sup> A pesar de la ralentización de las operaciones, no hay pruebas en los archivos de ninguna cooperación entre las unidades de las SS y las divisiones de infantería 121<sup>a</sup>, 123<sup>a</sup> y 126<sup>a</sup> durante la invasión. Lo que se sabe de la vida de la 121<sup>a</sup> durante la ocupación de Pavlovsk, sin embargo, sugiere que incluso las unidades que habían mantenido combates limpios y profesionales con anterioridad podían caer en el torbellino del genocidio dependiendo del rumbo que tomaran las circunstancias. Con toda probabilidad, el escaso número de judíos que vivía en esa zona de la Unión Soviética resultó más decisivo, a la hora de limitar la cooperación entre esas divisiones de infantería y la policía, que cualquier otro escrúpulo moral. No obstante, el devenir de esas tres unidades ilustra bien que no todas las divisiones de infantería alemanas del Ostheer estaban confabuladas con las SS y sus objetivos criminales durante la Operación Barbarroja.

Tal vez la perspectiva más reveladora a propósito de la importancia del imperativo militar es la que ofrece la interacción entre la Wehrmacht y los civiles. Para las tres divisiones que estudiamos, los civiles de la Unión Soviética siguieron estando en la periferia de sus vidas y solo abandonaban esas sombras cuando se daban episodios de resistencia. La respuesta de los alemanes a esa actividad guerrillera pone de manifiesto la increíble estrechez de miras del ejército; en vez de adoptar una visión general de la población civil, con la que se procurara resolver los problemas y mitigar esa oposición brumosa y difusa, los alemanes recurrieron a la brutalidad y al terror con la idea simplista de que erradicar físicamente a los guerrilleros serviría para frenar cualquier posible hostilidad. No se dio en ningún caso una voluntad de ganarse el corazón y la mente de los rusos durante el avance. Solo durante la

ocupación de Pavlovsk el comportamiento de la 121ª empezó a virar hacia una cierta comprensión distinta de la relación que debía existir entre la milicia y los civiles, pero esto ocurrió únicamente después de que las unidades de la SD hubieran ejecutado varias «medidas colectivas» en la ciudad.

A pesar de trabajar en el mismo contexto, las tres divisiones llevaron a cabo de modo distinto sus políticas antipartisanas. De las tres unidades, la prusiano-oriental 121ª se distinguió como la unidad más humanitaria y profesional en sus tratos con la sociedad civil soviética durante el avance de 1941. A pesar de estar sometida al fuego enemigo, que se identificó como propio de las tropas irregulares el primer día de la guerra, la división registró la ejecución de «solo» 23 partisanos durante su marcha hacia Pavlovsk. Más llamativa incluso fue la reticencia de la división a llevar a cabo «medidas colectivas». En dos ocasiones distintas, la 121ª habría tenido justificación más que de sobra para llevar a cabo «medidas colectivas» contra un pueblo, según la doctrina antiguerrillera tradicional de Alemania que se remontaba a setenta años atrás. En todos los casos, los prusianos orientales arrestaron a los varones del pueblo en cuestión y los mantuvieron vigilados hasta que la división pasó de largo. Ese fue todo el castigo que aplicaron: no hubo ejecuciones masivas y no se arrasaron comunidades enteras. En términos generales, la campaña de avance de la 121ª sería muy difícil de distinguir de la que llevaron a cabo las tropas prusianas durante la Primera Guerra Mundial, aunque ese comportamiento desde luego varió por completo una vez que la división ocupó y se asentó en Pavlovsk. Aquí, las estrechas relaciones que se establecieron tanto con el Equipo Económico del Este como con las fuerzas policiales de las SS impusieron un tipo de guerra al estilo nazi, aunque su adhesión a la idea del imperativo militar permitió que se pusieran en marcha algunas políticas más conciliadoras.

Las divisiones de infantería 123ª y 126ª, sin embargo, se embarcaron en una guerra mucho más brutal que la de sus camaradas prusianos, y los renanos se comportaron del modo más vil y sanguinario. Cada división ejecutó a más de cincuenta partisanos o sospechosos de ser partisanos; pero los renanos fusilaron a más de un centenar. Ambas divisiones también recurrieron a ahorcamientos y ambas mantuvieron los cadáveres expuestos para aterrorizar a

la población, aunque en este punto de nuevo la 126ª empleó tales prácticas con mayor frecuencia. Los renanos también fueron los únicos que pusieron en marcha «medidas colectivas» durante el avance.<sup>[56]</sup> ¿Cómo se pueden explicar las diferencias de comportamiento entre la 121ª, por un lado, y la 123ª y la 126ª por otro?

Evidentemente, los factores circunstanciales tienen una gran importancia en este punto. Aproximadamente había 20.000 partisanos activos en la zona de operaciones del Grupo de Ejércitos Norte en 1941, y la inmensa mayoría se encontraba en el sector del lago Ilmen; así pues, tanto la 126ª como la 123ª tuvieron que hacer frente a un movimiento partisano mucho mayor y más activo que la 121ª.<sup>[57]</sup> Como el mapa de la fuerza partisana se correspondía generalmente con el de la debilidad alemana, las unidades alemanas, ya muy exigidas y agotadas, empezaron a recurrir cada vez más a menudo al terror como medio para intimidar a la población y, al tiempo, para erradicar la resistencia irregular. A diferencia de las otras dos, la 121ª fue parte de una fuerza mayor desplegada en una zona relativamente más pequeña; la 123ª, por su parte, carecía del personal suficiente para la cantidad de tareas que se le habían encomendado; y la 126ª estaba en una situación intermedia, entre la una y la otra. En este punto, la idea del «imperativo militar» ofrece una explicación contundente: tanto la 123ª como la 126ª creían que la única manera que tenían para llevar a cabo sus misiones militares en el frente era utilizar todos los medios a su alcance para pacificar sus respectivas áreas operativas. Como las divisiones estaban constantemente arengadas por sus superiores para mantener un paso vertiginoso, la resistencia exigía una respuesta rápida y decisiva o, en otras palabras: *exigía* el uso del terror. El hecho de que las unidades dirigieran estas políticas contra los civiles considerados enemigos raciales y políticos por el estado y el Alto Mando solo facilitó la ejecución de semejantes tácticas.

La política alemana de abastecimiento alimentario en 1941 también pone de manifiesto, muy llamativamente, el modo en que se entrelazaron la ideología racial y el imperativo militar. Las tropas, enviadas al territorio de la Unión Soviética con unas raciones muy pobres, tenían que buscarse el sustento a lo largo de la ruta de la invasión. Semejante situación ya presupone una

relación complicada entre los soldados y civiles, sobre todo cuando la cuestión de la comida en Rusia y en 1941 se convirtió en un «juego de suma cero»: si unos se alimentaban, los otros no. Las requisas y confiscaciones constantes, así como la práctica quiebra de la actividad económica en la zona, abocada a una hambruna generalizada, comenzaron en el otoño de 1941 y continuaron durante la primavera de 1942. Aunque estas consecuencias se correspondían precisamente con los deseos de los estrategas alemanes en Berlín, también planteó graves dificultades a los soldados a nivel local. En primer lugar, aunque los mandos militares calentaran a las tropas con propaganda en la que se ponía el acento en la obligación de matar de hambre al populacho soviético, los soldados, individualmente entendían que la miseria que les rodeaban cada vez guardaba menos relación con los eslóganes abstractos y algunos ofrecieron ayuda a los civiles. En segundo término, el Equipo Económico del Este, encargado de la explotación sistemática de la economía soviética para las necesidades de Alemania, consideró también que la actitud predadora del ejército, y en muchas ocasiones también arbitraria, era completamente perjudicial y contraproducente para sus intereses. Y por tanto, en vez de un programa ordenado de acaparamiento y distribución de bienes que aumentara la eficacia del ejército en combate, las acciones arbitrarias de la Wehrmacht —tanto a nivel institucional como a nivel individual— no hicieron sino incrementar el caos, la inseguridad y la desconfianza en las comunidades del noroeste de Rusia.

Tercero, y lo más importante desde la perspectiva alemana: la situación desesperada que generaron las políticas alemanas de abastecimiento favoreció el aumento de la resistencia entre la población civil. En otras palabras, las exigencias del imperativo militar —en este caso, la obligación de vivir de lo que encontraran por el camino— prendieron la chispa de otro componente de la misma filosofía: la reacción implacable contra cualquier tipo de oposición. Y así fue como las políticas alemanas prendieron fuego a una interminable espiral de violencia cuando los civiles rusos —ya convertidos únicamente en potenciales miembros de la resistencia por los alemanes— entendieron que ya no tenían nada que perder enfrentándose al poder de la Wehrmacht.

[1]Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 3 de julio de 1941, pág. 38.

- [2]Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 16 de diciembre de 1941, pág. 418.
- [3]Ibid. 8 de septiembre de 1941, pág. 352.
- [4]Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 2 de agosto de 1941, pág. 145.
- [5]Incluso en su área de operaciones, bastante limitada, el XVIIIº Ejército se quejaba del insuficiente número de tropas; véase Hürter, «Die Wehrmacht vor Leningrad», pág. 398.
- [6]Seaton, *The Russo-German War, 1941-1945*, pág. 152.
- [7]Megargee, *Inside Hitler's High Command*, pág. 181.
- [8]Niederschrift über die Adjutantenbesprechung beim AOK 16 am 6.10.41, BA-MA RH 26-126/23.
- [9]Vortrag des Divisionskommandeurs beim Oberbefehlshaber der Armee am 12.12.41, BA-MA RH 26-126/23.
- [10]Halder, *Kriegstagebuch*, vol. II, 20 de mayo de 1941, pág. 422. Los restantes 90.000 fueron asignados a la Luftwaffe.
- [11]Un análisis sucinto de este tema, en Klink, «Die Landkriegführung», pág. 320.
- [12]La incapacidad para reconciliar las necesidades de los soldados con las exigencias operativas aparece perspicazmente detallada en Kroener, «The Manpower Resources of the Third Reich», págs. 1.009-1.010.
- [13]Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 28 de septiembre de 1941, pág. 257.
- [14]Burkhart Mueller-Hillebrand, *Das Heer 1933-1945*, vol. III, *Der Zweifrontenkrieg: Das Heer vom Beginn des Feldzuges gegen die Sowjetunion bis zum Kriegsende* (Frankfurt am Main, 1969), pág. 19.
- [15]Ibid., pág. 20.
- [16]123 ID KTB Qu., 6.10.41, BA-MA RH 26-121/65.
- [17]Para la 126ª DI, véase 126 Inf. Div. Meldung vom 22.8; 126 Inf. Div. Meldung vom 22.9, BA-MA RH 26-126/23; Tätigkeitsbericht der Abt. IIB Stand vom 30.9.41, BA-MA RH 26-126/131. Para la 123ª DI, véase Tätigkeitsbericht der Abt. IIB vom 15.7.41; Tätigkeitsbericht der Abt. IIB vom 15.7.-15.8.41; Tätigkeitsbericht der Abt. IIA v. 16.8. bis 15.9.41; Tätigkeitsbericht der Abt. IIA vom 16.9.41-15.10.41, BA-MA RH 26-123/161.
- [18]121 ID KTB Qu., 3.12.41, BA-MA RH 26-121/65; 126 Inf. Div. Meldung vom 25.10; 126 Inf. Div. Meldung vom 21.11; 126 Inf. Div. Meldung vom 23.12, BA-MA RH 26-126/23; 126 ID Meldung vom 23.1, BA-MA RH 26-126/47; Tätigkeitsbericht der Abt. IIA vom 16.10.41-15.11.41; Tätigkeitsbericht der Abt. IIA vom 16.11.41-15.12.41, BA-MA RH 26-123/161; Verlustliste 123 Inf. Division vom 16.11.41 bis 31.3.1942, BA-MA RH 26-123/164. El estudio de Hartmann a propósito de la 4ª División Panzer, de las divisiones de infantería 45ª y 296ª se ajusta a este modelo general de índices de bajas; véase la tabla 6.2, «Verluste aller Divisionen pro Monat», en Hartmann, *Wehrmacht im Ostkrieg*, pág. 212.
- [19]Kroener, «The Manpower Resources of the Third Reich», pág. 1.019.
- [20]Ibid.
- [21]Zur Kommandeur-Besprechung am 12.10.41, BA-MA RH 26-121/17.
- [22]Gliederung des A. K. zur Verteidigung, 23.11.41, BA-MA RH 24-28/108.
- [23]Notizen für die Kommandeurbesprechung (IIA/IIB), 1.8.41, BA-MA RH 26-121/11.
- [24]Tätigkeitsbericht der Abt. IIA/IIB für die Zeit vom 31.Juli bis 30.Nov. 1941, BA-MA RH 24-28/157; L AK KTB, 18.12.41, BA-MA RH 24-50/15.
- [25]General Kommando XXVIII AK, Ersatzlage (Uffz. und Mannschaften), 14.9.1941, BA-MA RH 24-28/25.
- [26]121. Inf. Division, Abt. Ia, Ausbildungszustand der Marschbataillone, 3.1.42, BA-MA RH 26-121/17.
- [27]«Der Todesmarch nach Leningrad», págs. 197, BA-MA Msg 2/2580.

[28]Ibid. En todo caso, esto no es aplicable a todos los batallones enviados durante este período; véase 1. Kompanie Infanterie-Regiment 405, 4. Jan.1942, Betr.: Veränderungen zur Liste der Erkennungsmarkern, Deutsche Dienststelle (en adelante, WAST), 80549.

[29]126 Inf. Div. Meldung vom 25.10; 126 Inf. Div. Meldung vom 21.11; 126 Inf. Div. Meldung vom 23.12, BA-MA RH 26-126/23; 126 ID Meldung 23.1, BA-MA RH 26-126/47.

[30]Respecto a los límites de edad de los diversos grupos reservistas, véase el diagrama de Kroener, «The Manpower Resources of the Third Reich», pág. 833.

[31]Tätigkeitsbericht der Abt. IIa/b Stand vom 30.9.41; Tätigkeitsbericht der Abt. IIa/b Stand 31.12.41, BA-MA RH 26-126/131.

[32]Tätigkeitsbericht der Abt. IIa vom 15.7.41; Tätigkeitsbericht der Abt. IIa vom 15.7-15.8.41; Tätigkeitsbericht der Abt. IIa vom 16.9-15.10.41; Tätigkeitsbericht der Abt. IIa vom 16.10.41-15.11.41; Tätigkeitsbericht der Abt. IIa vom 16.11.41-15.12.41, en BA-MA RH 26-123/161.

[33]Tätigkeitsbericht der Abt. IIa vom 15.7.41, BA-MA RH 26-123/161. El informe apunta que había considerables huecos en la unidad, pero se consideraba extraordinariamente importante «esperar a los hombres que el Stellv. Gen. Kdo. III AK iba a enviar al Feld-Ersatz Btl.»

[34]23. September 1941, 9.00 Uhr, Von IR 415, BA-MA RH 26-123/32.

[35]Tätigkeitsbericht der Abt. IIa vom 16.9.41-15.10.41, BA-MA RH 26-123/161.

[36]123 Inf. Division Kommandeur, 18. Aug. 1941, Ausbildungsbefehl für das Marschbataillon, BA-MA RH 26-123/82. El énfasis, en el original.

[37]Véase el 1. Inf. Regt. 422 (1./I.R.422) Erkennungsmarkenverzeichnis (Veränderungsmeldung), fechado el 7 de julio de 1941 al 8 de diciembre de 1941, WAST, 82026; 2. Inf. Regt.424 Veränderungsmeldung zur Liste der ausgegebenen Erkennungsmarken, 7 de agosto de 1941 hasta el 10 de diciembre de 1941, WAST, 82066.

[38]1. Kompanie Infanterie-Regiment 415 Erkennungsmarkenverzeichnis (Veränderungsmeldung), fechado el 7 de julio de 1941 al 8 de diciembre de 1941, WAST, 80744; 1. Kompanie Inf. Rgt. 416 1. Bataillon Erkennungsmarkenverzeichnis Veränderungsmeldung, fechado el 8 de julio de 1941 al 22 de diciembre de 1941, WAST, 80763. Es necesario advertir siquiera brevemente sobre los informes de las compañías en la división de infantería 123ª: tras el cerco de la 123ª en Demiansk, en marzo de 1942, los informes de la compañía ya no son ni tan regulares ni tan fiables como lo habían sido previamente. Para estar seguros de lo que ocurrió, también se han consultado aquí los distintos informes sobre bajas emitidos por las compañías durante los primeros tiempos del cerco de Demiansk. Para el regimiento de infantería 415º, véase Infanterie Regiment 415, Namentliche Verlustmeldungen Nr. 7: 7.12.1941-9.4.42; y para el regimiento de infantería 416º, véase Namentliche Verlustmeldungen Nr. 8, Berichtszeitraum 16.10.41-20.12.41; Namentliche Verlustmeldungen Nr. 3, Januar 1942; Nr. 4 Januar 1942; Nr. 5 Januar 1942; Nr. 6 Januar 1942; Nr. 7 Januar 1942; April 1942; Nr. 1, 1.-30 Mai 1042; Nr. 2, 1.-30 Mai 1942, y Nr. 3, 1.-30 Mai 1942, WAST; sobre las bajas y los reemplazos en esta compañía, véase 1. Kompanie Infanterie-Regiment 415 Erkennungsmarkenverzeichnis (Veränderungsmeldung), fechado de 12.7.1941 a 12.5.42, WAST, 80744.

[39]Si se deja aparte la 1.I/422 —porque sus 53 bajas representan con mucho el número más bajo de todas y, además, recibió el tercer mayor contingente de reemplazos (72 hombres)—, el número de efectivos de las compañías cae hasta los 117 soldados de media.

[40]Megargee, *Inside Hitler's High Command*, pág. 22.

[41]Citado en ibíd.

[42]Tales prácticas eran bien conocidas por el Ejército Rojo, el cual a su vez utilizaba el hambre de las tropas alemanas en su propio beneficio. El corresponsal de guerra y novelista Vasily Grossman comentaba

a propósito de esta estrategia: «Un chiste sobre cómo cazar a un alemán. Solo se necesita atar un ganso por una pata y el alemán vendrá corriendo a por él. La vida real: los soldados del Ejército Rojo han atado gallinas por una pata, las han soltado en los bosques y se han escondido en los matorrales. Y los alemanes, efectivamente, aparecían cuando oían cacarear a las gallinas y los pollos. Y caían en la trampa». Vasily Grossman, *A Writer at War: Vasily Grossman with the Red Army 1941-1945*, (ed. y trad. al inglés de Antony Beevor y Luba Vinogradova) (Nueva York, 2005), pág. 21.

[43]Schüler, «The Eastern Campaign as a Transportation and Supply Problem», pág. 213, n. 6. Según el superintendente del ejército alemán, la situación logística del Grupo Norte era «con mucho la mejor» de todo el ejército del Este, incluso aunque las cifras fueran tan precarias; véase Crevelde, *Supplying War*, pág. 162. Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 19 de diciembre de 1941, pág. 420.

[44]Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 3 de agosto de 1941; pág. 211-149; Stahel, *Operation Barbarossa*, pág. 349.

[45]Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 23 de julio de 1941; pág. 106.

[46]Para el análisis relativo a los preparativos de la Wehrmacht para el suministro de ropas de invierno, véase Müller, «Das Scheitern des Wirtschaftlichen “Blitzkriegstrategie”», págs. 1.161-1.163.

[47]Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 19 de diciembre de 1941, pág. 420. En términos más generales, véase Klaus A. F. Schüler, *Logistik im Russlandfeldzug: Die Rolle der Eisenbahn bei Planung Vorbereitung und Durchführung des deutschen Angriffs auf die Sowjetunion bis zur Krise vor Moskau im Winter 1941/42* (Fráncfurt, 1987).

[48]«Aus den Protokoll einer Besprechung beim Chef des Vehrwirtschafts- un Rüstungsamtes des OKW über die Wirtschaftslage in den okkupierten sowjjetischen Gebieten, 29. und 30. Dezember», en Müller (ed.), *Deutsche Besatzungspolitik in der UdSSR*, Document 84, pág. 206.

[49]Infanterie-Regiment 407, Abt. Ia, Nr. 89/42 geh., 1.3.42, BA-MA RH 26-121/18.

[50]Sobre las visiones tradicionales de Rusia y la Unión Soviética, véase Peter Jahn, «Russenfurcht und Antibolschwismus: Zur Entsehung und Wirkung von Feindbildern», en Rürup y Jahn, *Erobern und Vernichten*, págs. 47-62, sobre todo, págs. 52-59; Wette, *Die Wehrmacht*, págs. 14-25.

[51]Hürter, *Hitlers Heerführer*, pág. 466.

[52]Para la 121ª DI, véase 121 ID, Abt. Ic, 1.7.41, BA-MA RH 26-121/55; Ic Meldung 3.9.41, BA-MA RH 26-121/56; *Geschichte der 121. Ospreussische Infanterie-Division*, pág. 43. Para la 126ª DI, véase Aufklärungs-Abteilung 126, Tagesmeldung, 11.11.1941, BA-MA RH 26-121/19; Tätigkeitsbericht Ic, 17.11.41, BA-MA RH 26-121/117; Zwischenmeldung Infanterie-Regiment 246 vom 30.11.41, BA-MA RH 26-126/20. Römer apunta que «la gran mayoría de las unidades de combate alemanas estaban deseando poner la Orden de los Comisarios en práctica»; véase Römer, *Der Kommissarbefehl*, pág. 551; Förster, «Die Sicherung des “Lebensraumes”», págs. 1.258-1.265; Hartmann, *Wehrmacht im Ostkrieg*, págs. 477-515.

[53]Los documentos encontrados en poder de un comisario asesinado revelan las obligaciones primordiales de estos oficiales políticos: «Educación de los hombres en un espíritu de incommovible amor y devoción a la Madre Patria, al Partido y al poder de los *soviets*, para inculcar el odio más feroz hacia los villanos fascistas, para consolidar la fe en la victoria, educarlos en el heroísmo, el valor y el sacrificio, y el deseo permanente de luchar hasta la última gota de sangre»; 121. Inf. Division Abt. Ic, 21.12.41 al Generalkommando L. A.K, BA-MA RH 26-121/58. Las transcripciones de los interrogatorios a los prisioneros de guerra muestran que muchos soldados apresados del Ejército Rojo confirmaban esta creencia, aunque tuvieran motivaciones completamente distintas para actuar.

[54]Ereignismeldung UdSSR Nr. 12, 12. Juli 1941, NARA, RG 242, T-175, Roll 233.

[55]En un resumen de las actividades del Einsatzgruppe A durante los primeros meses de la

Operación Barbarroja, su comandante Walther Stahlecker escribió: «Debe ponerse el acento desde el principio en que la cooperación con las fuerzas armadas es en términos generales positiva; en algunos casos, por ejemplo con el Grupo 4 Panzer del general Hoepner, fue muy estrecha, casi cordial. Los desencuentros que surgieron [...] durante los primeros días se solventaron principalmente a través de conversaciones personales»; *The High Command Case*, págs. 332. Semejante descripción ha sido puesta en entredicho muy vehementemente por los testimonios de antiguos oficiales que sirvieron en el Grupo 4 Panzer; véase Peter Steinkamp, «Die Haltung der Hitlergegner Generalfeldmarschall Wilhelm Ritter von Leeb und Generaloberst Erich Hoepner zur verbrecherischen Kriegführung bei der Heeresgruppe Nord in der Sowjetunion 1941», en Gerd Uberschär (ed.), *NS-Verbrechen un der militärische Widerstand gegen Hitler* (Darmstadt, 2000), págs. 47-61; la referencia, en págs. 57-58. Solo se ha encontrado una mención explícita de cooperación con formaciones específicas en el Grupo Norte —concretamente, con el XVI Ejército— en el examen de los informes del Einsatzgruppen; y en ese caso, además, se limitaba a una observación: «El EK 1b, asignado al XVI Ejército, se está trasladando con unidades nuestras encabezando el avance». Véase Ereignismeldung UdSSR Nr. 53, 15. August 1941, NARA, RG 242, T-175, Roll 233.

[56]El XVIº Ejército llevó a cabo al menos quince «medidas colectivas» entre el 7 de septiembre de 1941 y el 15 de enero de 1942; véase Steinkamp, «Die Haltung der Hitlergegner», pág. 53.

[57]Leonid D. Grenkevich, *The Soviet Partisan Movement, 1941-1944: A Critical Historiographical Analysis* (Londres, 1999), pág. 162. Hill demuestra concluyentemente que el movimiento partisano en la zona de Leningrado era numéricamente débil en ese momento de la contienda; Hill, *The War Behind the Eastern Front*, págs. 76-79.

## 7. LA OFENSIVA SOVIÉTICA DEL INVIERNO DE 1942: DEMIANSK Y EL RÍO VÓLJOV

### I. La contraofensiva soviética, invierno de 1942

A finales de diciembre de 1941 Leeb creía que ya «se había conseguido una cierta estabilización en el frente» y que la «principal preocupación» que afrontaba era «proteger a las tropas, en la medida de lo posible, del espantoso frío ruso».[1] Semejante apreciación difería espectacularmente de la que se tenía más al sur, en el frente alemán. Dos días después de la optimista valoración de Leeb respecto a su grupo castrense, Halder escribió «¡Un día muy difícil!», cuando los sectores sur y central del frente se vieron obligados a lidiar con acontecimientos realmente amenazadores.[2] Las cosas parecían especialmente poco halagüeñas para el Grupo de Ejércitos Centro porque el principal contraataque soviético se dirigió contra las tropas encargadas de conquistar Moscú, y este era el contingente más agotado y desmoralizado. Durante los cuatro días que duró la operación, tres ejércitos alemanes distintos se enfrentaron a una táctica envolvente o de aislamiento, y todo el frente estuvo a pique de romperse.[3] Aunque la crisis del invierno de 1941-1942 fue más aguda en el centro del frente, las fuerzas de Leeb no fueron inmunes a tales amenazas. A finales de 1941, el Grupo de Ejércitos Norte había conseguido fijar una débil línea defensiva que comenzaba en el mar de Finlandia, rodeaba la periferia de Oranienbaum y Leningrado, se dirigía hacia el este hasta el río Vóljov, y seguía con el cauce hacia el sur, hasta los alrededores del pueblo de Demiansk. Esta posición defensiva era el resultado directo tanto del contraataque soviético de Tichvin, que obligó a la 126ª división, entre otras unidades, a retirarse al otro lado del río Vóljov, como de la resistencia de Leningrado. Los renanos y la 121ª tuvieron ocasión de sufrir la sorprendente revitalización del Ejército Rojo en diciembre; desgraciadamente para Leeb y sus hombres, los combates de aquel diciembre

no fueron más que los preliminares del acontecimiento decisivo que iba a tener lugar poco después. Tras haber superado con mucho las expectativas iniciales, el Alto Mando Soviético (Stavka) amplió el contraataque de Moscú hasta englobar totalmente la lucha contra el Grupo de Ejércitos Norte.

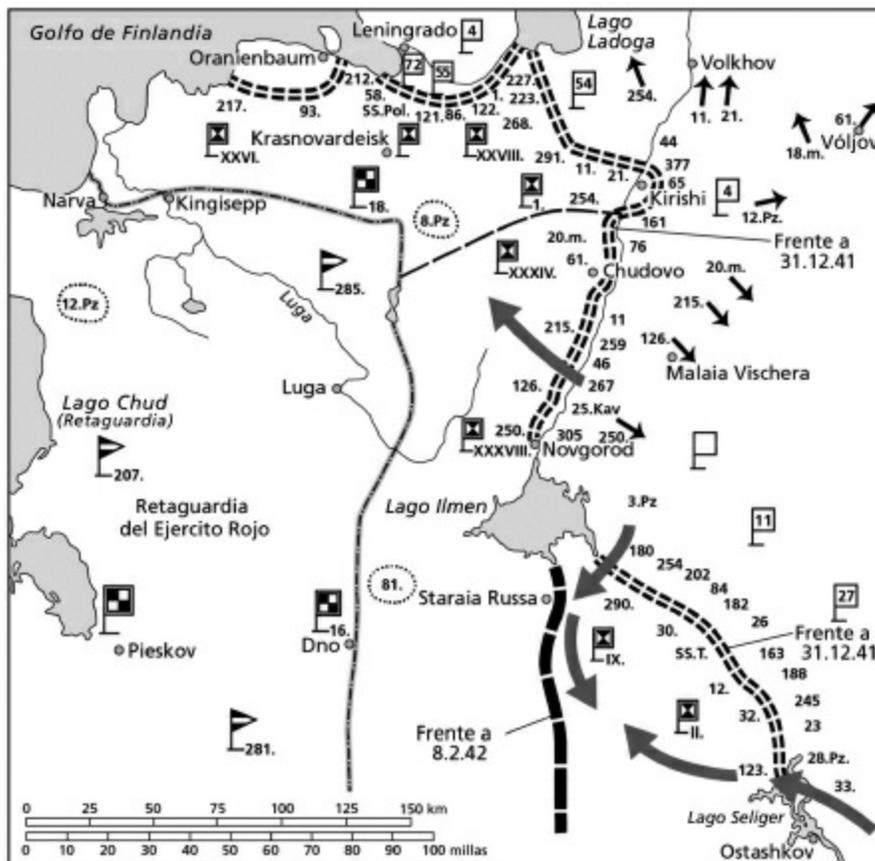
En contraste con la serena confianza de Leeb, los mandos locales veían la situación con más temor. Esto se deja entrever claramente de una reunión que tuvieron los oficiales de la 126ª con su comandante de división.<sup>[4]</sup> El teniente general Paul Laux comenzó reconociendo la capacidad aparentemente ilimitada de los soviéticos para movilizar a nuevos contingentes: «A pesar de la supuesta destrucción de cientos de divisiones, tanques, etcétera, etcétera, aún tenían reservas disponibles para lanzar un contraataque en toda la línea del frente». De todos modos, entendía que la calidad y la eficacia de esas nuevas unidades recién reclutadas era muy baja, y aseguraba que el Ejército Rojo estaba «en un momento crítico de la guerra» y que se veía obligado a «coger a todos los muchachos que pudieran cargar con un fusil, sin importar su edad, recurriendo incluso a aterrorizarlos [...]; tienen que jugárselo todo a la última carta o están perdidos». En comparación, el soldado alemán demostraba a cada paso su «superioridad moral y material» sobre el Ejército Rojo en diciembre de 1941, manteniendo firme la línea del frente a pesar de «no contar ni con la ropa ni con el equipo invernal adecuado». Continuó su discurso diciendo que los «logros sobrehumanos» de los renanos frente al «terreno increíblemente difícil, la ofensiva [soviética], la llegada del invierno y el agotamiento de las tropas» constituían un «glorioso capítulo en la historia militar de Alemania».

Finalmente, situó en su contexto histórico los problemas que sufría Alemania en ese momento. Dijo que el Ejército Rojo había planeado el final de la Wehrmacht del mismo modo que el Ejército Imperial ruso había planificado el de la Grande Armée de Napoleón. Con el fin de evitar la catástrofe que sufrieron los franceses, el comandante dibujó un panorama que reclamaba una feroz y decidida resistencia hasta el último soldado: «Delante no tenemos más que más y más llanuras, con carreteras impracticables, cubiertas de nieve y hielo. ¡No hay ni puestos de vigilancia ni soldados!». Por tanto, la retirada no era una opción: «Si se lucha hasta el último hombre y la

última bala», la «crisis» del ejército alemán podría superarse, siempre que todos los soldados, desde la línea del frente hasta la retaguardia, se comprometieran en una «fanática guerra total». Esta actitud implicaba que se daba permiso a los soldados para «conservar cada pueblo hasta la última bala, aunque estuvieran asediados». Solo después de haber agotado todas las municiones las tropas podían abandonar una posición y refugiarse en la siguiente ciudad. Sin embargo, antes de abandonarla, los soldados tenían que destruirlo todo: «Ningún pueblo que caiga en manos rusas tiene que servirles para nada».

Continuaba explicando que el invierno en realidad estaba ayudando a los alemanes, porque las grandes nevadas impedían a las pequeñas patrullas del Ejército Rojo hacer su trabajo, y los obligaba a ir con armas ligeras; los renanos «realmente no tienen que temer nada de ellos». Esto implicaba, claro, que los ataques masivos de infantería apoyados por artillería y blindados habían causado una enorme ansiedad, si no pánico, en las filas de la 126ª durante los combates de diciembre de 1941. De hecho, el comandante de la 126ª reconocía implícitamente tanto la superioridad cuantitativa del Ejército Rojo como su superioridad cualitativa en armamento y equipamiento. La mitología de la supremacía individual del soldado alemán frente a sus homólogos soviéticos, cada vez más utilizada, siguió siendo la única ventaja de la Wehrmacht en el noroeste de Rusia, e incluso en ese punto el comandante reconoció el temor y las angustias de sus hombres ante los ataques a gran escala del Ejército Rojo. En el que fue tal vez el comentario más revelador del estado en el que se encontraba la 126ª en enero de 1942, los mandos dijeron que las gélidas temperaturas y la nieve impenitente estaban «ayudando» a los renanos; si los soldados que poseían un mínimo equipamiento invernal y sufrían la escasez de comida tenían que dar gracias a Dios por la llegada del invierno, y agradecer al cielo que el mal tiempo limitara la capacidad ofensiva de las tropas soviéticas, entonces es que los alemanes estaban afrontando realmente una situación militar cada vez más desesperada. Una valoración tan detallada de la situación de la 126ª reflejaba bien los distintos problemas que tenían la división y la relativa desconexión entre los distintos niveles de la jerarquía de la Wehrmacht durante el invierno de 1941-1942.

Apenas una semana después de escribir que sus principales temores respecto a sus hombres guardaban relación con la ropa de invierno, Leeb valoraba la situación de un modo radicalmente distinto. Como parte de la «primera estrategia ofensiva de Stalin», destinada a destruir el Grupo de Ejércitos Norte y Centro de la Wehrmacht, los tres *frentes* soviéticos que combatían al Grupo de Ejércitos Norte —Leningrado, Vóljov y el noroeste— lanzaron un ataque generalizado sobre las posiciones alemanas al norte y al sur del lago Ilmen durante la segunda semana de enero de 1942.<sup>[5]</sup> Destinado a romper el cuello de botella (entiéndase, el corredor controlado por los alemanes que separaba Leningrado del Ejército Rojo) y, por lo tanto, con la idea de romper el asedio, así como destruir las concentraciones de tropas en las zonas de Leningrado, Demiansk y Staraja Russa, los rusos se abalanzaban sobre un Grupo de Ejércitos Norte que afrontaba una destrucción total si la ofensiva evolucionaba tal y como la habían planificado Stalin y la *Stavka*. A pesar del hecho de que los objetivos de la ofensiva en la zona de Leningrado desde luego quedaban muy lejos de las posibilidades del Ejército Rojo y, por tanto, este tenía pocas posibilidades de tener un éxito total, la fuerza y el momento de la ofensiva sin embargo generó múltiples problemas y crisis a la Wehrmacht, incluidas naturalmente las divisiones 123<sup>a</sup> y 126<sup>a</sup> (véase Mapa7.1).<sup>[6]</sup>



Mapa 7.1. La ofensiva invernal soviética en enero de 1942

## II. La 123<sup>a</sup> división de infantería y la formación del cerco de Demiansk

Al sur del lago Ilmen, el frente soviético del noroeste lanzó su correspondiente ofensiva el 7 de enero; el ala norte tenía la misión de hacerse con Staraia Russa y el ala sur estaba encargada de capturar Demiansk, un pequeño pueblo cuyo nombre pronto sería sinónimo de la lucha a muerte en el frente oriental.<sup>[7]</sup> El segundo episodio de esa ofensiva exigía que las fuerzas combinadas del frente noroeste se dirigieran hacia el noroeste para cortar la retirada de las tropas alemanas de la zona del Vóljov.<sup>[8]</sup> Aunque el asalto inicial a Staraia Russa tuvo un sorprendente éxito y las unidades del Ejército Rojo alcanzaron las inmediaciones de la ciudad el 8 de enero, la resistencia alemana consiguió fortalecerse al tercer día del ataque y la Wehrmacht

consiguió mantener sus posiciones y, sobre todo, el corredor de transportes y suministros.<sup>[9]</sup> En la zona de Demiansk, sin embargo, la ofensiva del Ejército Rojo amenazaba ya con la total destrucción del frente sur del XVI Ejército alemán, así como el débil nexo que había entre los grupos Norte y Centro de la Wehrmacht.

Ya el 20 de diciembre los gerifaltes del mando alemán reconocieron que el Grupo de Ejércitos Norte y especialmente la desprotegida posición de Demiansk eran objetivos claros del Ejército Rojo.<sup>[10]</sup> Toda la jerarquía castrense alemana en la región —desde la del Grupo a los mandos de división— consideraba que iba a ser inevitable un ataque soviético sobre la posición de los berlineses, pero no se dio ni un solo paso para reforzar la línea.<sup>[11]</sup> En este punto, la situación angustiosa del contingente humano del Reich resultó extraordinariamente perjudicial para los intereses alemanes. La división, ya muy mermada, se vio obligada a destinar a una buena cantidad de hombres para patrullar la retaguardia en busca de partisanos, así como para asegurar las líneas de suministros. Aunque esperaban la llegada de otra división para ayudarlos a mantener el frente, lo único que recibieron fue un regimiento de seguridad: una respuesta totalmente inadecuada, dada la situación.<sup>[12]</sup> En otras palabras, la multiplicidad de tareas a las que se veía obligada a atender una división de combate ya totalmente agotada no hacía sino confirmar que no podría cumplir precisamente con su tarea principal: combatir. Como no había refuerzos objetivamente válidos para reforzar la línea, la 123ª tuvo que hacer frente sola a la arremetida de cinco divisiones enemigas y, como era previsible, su línea del frente se rompió el 10 de enero.<sup>[13]</sup>

Los acontecimientos de enero demostraron las ventajas y desventajas de encontrarse en un teatro de operaciones secundario. El Grupo Centro recibía la mayor parte de los refuerzos y también tenía la atención constante de Hitler y el OKH. La supervisión constante de sus operaciones daba como resultado que los mandos en el campo de batalla tenían muy poca libertad de acción, porque Hitler estaba siempre encima en el proceso de toma de decisiones, hasta niveles tácticos incluso. Por el contrario, el Grupo de Ejércitos Norte, aunque en general adolecía de falta de apoyos tangibles, conservaba más libertad de acción que sus homólogos del sur.<sup>[14]</sup> Leeb ya se había

aprovechado de esta situación en diciembre, al ordenar primero la retirada de Tichvin y recibir el permiso después; e intentó una táctica parecida después de que los soviéticos destrozaran las posiciones de la 123ª.[\[15\]](#) Al anochecer del 10 de enero tropas soviéticas habían penetrado en la línea defensiva alemana hasta tal punto que Leeb temió el «sacrificio inútil» de los regimientos de infantería de la división si no se les permitía la retirada.[\[16\]](#) Hitler, sin embargo, envalentonado por el éxito de la orden «Ni un paso atrás» emitida el 21 de diciembre para detener la sangría del sector central del frente, estaba decidido a repetir la misma hazaña en la región de Demiansk.[\[17\]](#) A pesar de la «estricta orden del Führer» dirigida a la 123ª, ordenándoles que «se quedaran donde estaban», los acontecimientos a nivel táctico obligaron a los mandos de las unidades y la división a permitir ciertas retiradas, aunque no antes de que diez plazas fuertes «cayeran tras una heroica defensa hasta gastar la última bala».[\[18\]](#) Este escenario significaba que la lucha había degenerado en un «combate sangriento cuerpo a cuerpo [...] con hachas, machetes, puñales y a culatazos».[\[19\]](#) El comandante del 416 regimiento de infantería describió así la retirada:

Las condiciones físicas y psicológicas de la tropa, así como su fortaleza en combate, ya estaban muy debilitadas tras la difícil marcha de la primera noche a través de una capa de nieve de un metro, por el frío helador, y por la lucha en el lago Stersh. Esta situación empeoraba día a día. No teníamos suministros, y cada vez había más enfermos, heridos y congelados, lo cual hacía casi imposible tanto el combate como la retirada [...]. La actitud de todos los oficiales, suboficiales y hombres fue admirable, a la vista de las circunstancias tremendamente difíciles —continuos combates contra un enemigo superior, falta de suministros, falta de munición, temperaturas entre –30° y –40°C, sin ropa adecuada ni equipamiento invernal, marchas de todo el día por terrenos con un metro de nieve...[\[20\]](#)

Por vez primera durante la guerra del Grupo de Ejércitos Norte, una ofensiva soviética amenazaba con la destrucción de una división alemana así como con el asedio de sus unidades superiores.

La movilidad del Ejército Rojo, muy superior a la de los alemanes, les permitía hacerse con frecuencia con sectores de la retaguardia alemana antes de que las unidades de la Wehrmacht pudieran siquiera llegar a ellas; y por

otra parte, el caos de la retirada alemana condujo a una completa quiebra de la línea de suministros, lo cual provocó que la mayoría de los hombres de la 123<sup>a</sup> no tuvieran ni alimento ni mantas durante un período en el que las temperaturas alcanzaban los  $-40^{\circ}\text{C}$ .[\[21\]](#) La falta de un equipo básico invernal tuvo efectos catastróficos en la eficacia combativa de la división. La compañía veterinaria, obligada a desempeñar labores de combate, informó de 108 casos de congelación (frente a las 33 bajas) durante un período de dos semanas, mientras que el 418 regimiento de infantería dijo que tuvieron a 148 hombres enfermos o con congelaciones y solo 48 bajas. La sección de reconocimiento informó de 160 casos de congelación, además de otros 169 hombres enfermos.[\[22\]](#) A pesar de esta situación desesperada, Hitler se negó a permitir la retirada: bien al contrario, el 13 de enero ordenó que «la posición tiene que defenderse hasta el último hombre». Los mandos de la división emitieron sus propias órdenes al día siguiente, amenazando «con un juicio sumarísimo a cualquier soldado que abandone su posición sin permiso» y, «en casos urgentes», la ejecución inmediata sin juicio sumarísimo siquiera.[\[23\]](#) La orden de Hitler prohibía taxativamente cualquier tipo de retirada planificada a gran escala, pero la presión soviética obligó a los alemanes a retiradas tácticas apresuradas y caóticas que al final acabaron abriendo una brecha en el flanco derecho del II Cuerpo del Ejército.[\[24\]](#) Las diferentes visiones de la situación se resolvieron en agrias discusiones entre Leeb y Hitler el 13 de enero. El mariscal de campo, indescriptiblemente disgustado con la obstinación de Hitler y su negativa a permitir una retirada del II Cuerpo, presentó su dimisión el 15 de enero; el comandante del XVIII Ejército Georg von Küchler se hizo con el mando del Grupo de Ejércitos Norte el 18 de enero.[\[25\]](#) La remodelación de la cúpula del grupo militar, sin embargo, no hizo nada para proteger los frentes de la resistencia de Demiansk, donde la 123<sup>a</sup> ocupaba la posición más al sureste, muy expuesta ya apenas una semana después del ataque.

El 19 de enero, los mandos de la división definieron la variopinta colección de unidades que habían sobrevivido a la retirada como «un grupo que física y espiritualmente ya no es capaz de combatir» después de «una marcha de tres días en medio del frío y la nieve y aterrorizados ante la

posibilidad de verse acorralados por el enemigo». De los 8.000 o 9.000 hombres disponibles, más de tres cuartos sufrieron graves congelaciones, entre ellos, el 90 por ciento del II/416 regimiento de infantería.[26] En un informe enviado al II Cuerpo del ejército, los mandos de la división

señalan la gravedad de la situación, sobre todo por el elevadísimo número de casos de congelación, que naturalmente han disminuido mucho la fuerza en el combate, así como la tremenda tensión nerviosa de los hombres de primera línea, que han sufrido ataques en las trincheras. La Ia [unidad de inteligencia] ha dicho claramente que los hombres están al límite de sus fuerzas.[27]

El médico de la división abundó en este análisis de la situación apuntando que «las tropas, después de largas semanas de lucha y tensión, están un tanto desnutridas y la mayoría de los hombres parecen agotados y exhaustos».[28] Otro oficial señaló que «el intenso frío y las exigencias que se le hacen a los hombres para que construyan fortificaciones y hagan guardias están debilitando decisivamente la capacidad de combate de las compañías». Añadía que la deplorable equipación, sobre todo por las botas, provocaba congelaciones que no hacían sino empeorar la situación de los hombres.[29] Las tropas de división que se encontraban en las peores condiciones se vieron atrapadas en el llamado asedio de Kholm, situado al suroeste del territorio que dominaba la 123<sup>a</sup>. El médico del regimiento artillero describió la condición de los hombres tras la retirada como «absolutamente aterradora», y algunos de ellos se encontraban «en unas condiciones increíblemente deplorables». Vio a soldados con «los pies descalzos, medio desnudos y con harapos arrastrándose por la nieve [y] los que estaban heridos, avanzaban penosamente sin ninguna ayuda». Un mando de compañía escribió: «Desde mediados de enero los hombres no tienen mudas limpias; es más, no han tenido ni tiempo para lavar la que llevan puesta debido a la obligación de estar siempre en combate. Es terrible ver a esos pobres mugrientos y piojosos».[30] Acosada por la ofensiva soviética, la 123<sup>a</sup> intentó desesperadamente sobrevivir a los combates contra el Ejército Rojo y el clima inclemente.

A principios de febrero, la división estabilizó la línea del frente al sur del cerco (o «bolsa», como se ha definido en ocasiones) de Demiansk, aunque eso

no hacía sino revelar claramente la precariedad de la posición, tal y como se indicaba en un informe al II Cuerpo (IIAK): «El personal es tan escaso que no se puede decir ya que la línea sea una HKL [*Hauptkampflinie*, o línea principal de combate], sino más bien una línea de seguridad».[31] La 123ª división de infantería comenzó a recurrir a sus unidades de retaguardia con la esperanza de reforzar sus unidades de combate y defender su delicada posición.[32] El hecho de recurrir a esas tropas para el combate había entorpecido gravemente el suministro al principio de la guerra, y en torno al 8 de febrero se había convertido en un verdadero problema.[33] Ese día «llegó el último camión de la retaguardia al IIAK a las siete de la mañana»; poco después, a última hora de la noche, las tropas soviéticas cerraron el cerco, dejando dentro al II Cuerpo y a algunas unidades del X.[34] Las formaciones habían estado recibiendo una considerable cantidad de suministros por vía aérea en este punto, durante aproximadamente una semana: esa era la única manera en la que podían recibir alimentos, munición y otros suministros imprescindibles.[35] Los primeros dos días de entregas aéreas no presagiaron nada bueno de cara al futuro: aunque el II Cuerpo del Ejército estimaba que 300 toneladas de suministros diarios podrían ser suficientes para las necesidades de los aproximadamente 100.000 hombres que había en el cerco, apenas se lanzaron 16 toneladas el 9 de febrero y solo 27 toneladas al día siguiente, lo cual provocó que los interesados apuntaran cáusticamente que «los soldados no pueden sobrevivir con este tipo de suministros».[36]

La escasez en los envíos aéreos desde luego contribuyó a que se diera un número extraordinariamente elevado de casos de congelación en la división: entre diciembre de 1941 y marzo de 1942, alrededor de 2.480 hombres sufrieron dolencias derivadas del intenso frío en la 123ª división.[37] La mayor parte de los soldados de la 123ª aún carecían de ropa de invierno y con temperaturas que alcanzaban los treinta grados bajo cero y con la nieve llegándoles al cuello, los fallos en el sistema de suministros de la Wehrmacht no hicieron sino incrementar las dificultades a la hora de mantener la línea.[38]

Cuando se cerró el cerco de Demiansk, las fuerzas del Ejército Rojo comenzaron a machacar a las asediadas tropas alemanas: los miembros de la

123ª contaron más de 3.500 muertos en sus posiciones entre el 16 de enero y el 15 de marzo.[39] Además de tener que rechazar numerosos asaltos, los bombardeos masivos de artillería acosaron a los berlineses, los cuales, según los alemanes, estaban dirigidos a derruir las viviendas. Esto formaba parte de la estrategia general soviética para acabar con el cerco o bolsa de Demiansk, y la división de las SS-Totenkopf también se quejó de la destrucción de todos los refugios.[40] La pérdida continua de alojamientos durante el invierno contribuyó a lo que un oficial consideró como un «alarmante hundimiento de la fortaleza física y de la moral de los hombres para seguir resistiendo».[41] Las bajas y la incapacidad para enviar poco más que un hilillo de reemplazos al cerco obligaron a 688 soldados de retaguardia a emplearse en tareas de combate: 512 de ellos ocuparon posiciones en el frente durante aproximadamente un mes, hasta que se rompió el cerco.[42] En el plazo de dos semanas, este número casi se había doblado, llegando hasta los 1.268 soldados de retaguardia obligados a mantenerse en el frente de batalla, incluidos cuarenta y cinco de la compañía de enfermeros y médicos y otros 168 de la compañía de veterinarios.[43] Esas tropas estaban mucho menos preparadas para la lucha invernal incluso que las fuerzas de infantería regular. La compañía de veterinarios apuntó amargamente que los 109 hombres que la integraban necesitaban urgentemente 65 pares de botas, 100 pares de calcetines, 80 pares de guantes, 100 equipos de ropa interior y 130 mantas de lana. Al carecer de esos artículos imprescindibles para pasar el invierno, así como los elementos básicos para el combate, como 32 cascos de acero, no extraña que el comandante de la compañía informara que «la moral de la tropa es muy baja».[44] Los recortes de raciones de finales de enero, que menguaron hasta un tercio de lo normal, también tuvieron un efecto muy negativo en el ánimo de los hombres.[45] En ese momento, la comida principal de las tropas que se encontraban en el cerco era de 36 gramos de verduras secas y 60 gramos de carne de caballo llena de huesos; los informes de los prisioneros que cogieron los soviéticos indican que la comida era tan escasa que los alemanes habían estado comiéndose el grano y la avena destinada a los caballos.[46] Cuando el II Cuerpo emitió otra directiva exigiendo a sus unidades subordinadas que cubrieran los huecos de la línea del frente con

tropas de retaguardia, el mando de la 123ª replicó sin mentir en ningún momento que ya no quedaban tropas en retaguardia; ya no les quedaba nada. [47] Sin abastecimientos ni suministros ni hombres, la 123ª se atrincheró y confió en sobrevivir al cerco.

### III. Crisis del Vóljov: la 126ª división de infantería y la bolsa del Vóljov

Aunque la ofensiva soviética al sur del lago Ilmen amenazaba con quebrar el nexo entre el Grupo de Ejércitos Norte y el Grupo Centro, así como aniquilar al II Cuerpo, la principal intención del Ejército Rojo en esa ofensiva invernal estaba destinada a cruzar el río Vóljov, acabar con las concentraciones de tropas alemanas en la zona de Liuban-Tosno-Mga y, en consecuencia, romper el asedio de Leningrado. [48] Aunque las escaramuzas en el Vóljov fueron ocasionales tras la retirada alemana a finales de diciembre, el 8 de enero de 1942 [49] se produjo la gran ofensiva soviética contra las tropas alemanas, incluida la 126ª división de infantería. Aunque sus hombres al principio mantuvieron la línea del frente, Leeb no se hacía ilusiones respecto a la capacidad de sus fuerzas para resistir la ofensiva soviética, y por esa razón se puso en contacto con Kűchler el 11 de enero y le dijo que dispusiera planes de contingencia para la retirada de las tropas de la línea de asedio en caso de que fueran necesarias en el Vóljov. [50] La presión soviética se mantuvo y se incrementó hasta romper las líneas alemanas justo donde se unían la 126ª y 215ª divisiones de infantería: esto ocurrió el 14 de enero. Desde ese momento en adelante los renanos tuvieron que hacer frente a una interminable guerra de desgaste. [51]

La división se quejó amargamente de tener que afrontar sin ayuda violentísimos combates a lo largo de toda la línea del frente, y pidió desesperadamente reemplazos y apoyo de la Luftwaffe; sin esa ayuda, «parecía imposible» poder cumplir las órdenes que se les habían dado. [52] Apenas dos días después de la acometida del Ejército Rojo, los duros

combates dejaron a varios batallones de la división de infantería «incapacitados para combatir».[53] Sobre lo que se ha descrito como «un día negro para el Grupo de Ejércitos Norte», la ofensiva soviética desintegró una buena parte del frente de la 126ª, dejando una franja abierta entre esta y la 215ª; en el proceso también se abrió una brecha entre el XVI y el XVIII ejércitos.[54] El contingente soviético del Segundo Ejército de Asalto (a veces denominado «de Choque») se adentró por esa brecha, repeliendo a la 126ª mientras avanzaban y penetraban en la retaguardia alemana y se desplegaban en abanico con la intención de sembrar el caos en la retaguardia del XVI Ejército y hacerse con el importante núcleo ferroviario de Liuban.[55] En la división desde luego se reconocía la precariedad de su situación:

Nuestra situación ha quedado determinada fundamentalmente por el alto número de bajas en combate y las pérdidas por congelación que la división ha sufrido durante los últimos diez días de combates en el Vóljov. La capacidad de resistencia de las tropas, que han estado luchando con un valor indecible, se ha visto considerablemente menguada como resultado de la incesante presión de un enemigo considerablemente superior en número y en armas artilleras, así como por el terrible sufrimiento debido al clima y el inadecuado equipamiento para este tiempo. La división espera los violentos ataques masivos del enemigo con gran preocupación.[56]

Durante las tres primeras semanas de combates, tras la penetración del Ejército Rojo en el frente del Vóljov, la 126ª sufrió casi 2.500 bajas; aproximadamente mil de ellas se debieron a las congelaciones y el frío.[57] El 426 regimiento de infantería se llevó la peor parte de esas bajas y el mando de la división la consideró «prácticamente aniquilada»; su fuerza de combate se había reducido a un «pobre batallón».[58] A pesar de este importante número de bajas, la 126ª se reagrupó y, tras utilizar tropas de abastecimiento y suministros, artilleros e ingenieros como soldados de infantería, pudieron mantener la posición justo un poco al sur del estrecho pasillo que unía el grueso del Segundo Ejército soviético de Asalto y las unidades del Ejército Rojo en el río Vóljov.[59]

Aunque la 126ª se las arregló para conservar algunas plazas fuertes al sur de la brecha, los soviéticos continuaron introduciendo tropas a través del

cuello de botella en la retaguardia alemana: a principios de febrero ya tenían en esa zona aproximadamente de 100.000 a 130.000 hombres.[60] Debido a los habituales problemas de mando y control, las lastimosas tácticas rusas y los suministros insuficientes del Ejército Rojo, así como gracias a la operatividad de las defensas improvisadas alemanas, el Segundo Ejército de Asalto no consiguió hacerse con Liuban y se quedó prácticamente inmovilizado en la retaguardia alemana.[61] Aunque este contingente evidentemente constituía una gravísima amenaza para el Grupo de Ejércitos Norte alemán, también le concedió a los alemanes la posibilidad de acabar con un significativo número de tropas del Ejército Rojo. Cuando los soviéticos siguieron intentando avanzar hacia el noroeste, Hitler ordenó al Grupo de Ejércitos Norte que preparara una ofensiva destinada a cortar la línea de suministros del Segundo Ejército de Asalto y a cercar de este modo al ejército soviético.[62] Dos grupos de asalto alemanes, uno por la zona norte y otro por la zona sur del corredor soviético, hicieron los preparativos oportunos para sellar la penetración soviética. Algunos elementos de combate de la 126ª, conformados como el Kampfgruppe Laux (Grupo de Combate Laux, por el nombre del comandante de la formación), tomaron parte en esta ofensiva por la parte sur, mientras que el III/408 regimiento de infantería de la 121ª división, anunciando ya el posterior despliegue de toda la división, se dirigió hacia el norte y participó en la operación para sellar el cerco.[63]

El 15 de marzo se lanzó la Operación Raubtier (Depredador) y se hicieron avances «satisfactorios» por la zona norte, pero «mínimos» en el ala sur durante el primer día de la operación.[64] Esto se debió, en parte, a la debilidad de las unidades que participaron en el ataque. Durante el mes anterior, los miembros de la 126ª tuvieron que hacer frente a la falta de descanso, suministros insuficientes, lamentables condiciones higiénicas y el constante desgaste por culpa de los combates y la enfermedad. El 424 regimiento de infantería se quejaba de que debido a la falta de recursos humanos en las unidades, sus hombres solo dormían dos horas por la noche antes de volver a sus puestos. También dijeron a la división que tenían a sus hombres harapientos y piojosos, y que carecían incluso del más mínimo alimento.[65] Todas esas circunstancias, exacerbadas por el hecho de que los

hombres no tenían «ninguna esperanza de conservar la línea del frente», provocaron que la moral acabara «hundiéndose hasta unos niveles alarmantes».[66] La necesidad de recabar tropas de la retaguardia para llevarlas al frente no hizo sino agravar la situación del sistema de suministros, porque atrás se quedaron muy pocos hombres para distribuir la comida disponible y la munición.[67] La ropa de invierno empezó a distribuirse con cuentagotas en el frente, pero el proceso era tan lento que, cuando un soldado recibía un par de botas o un abrigo, era motivo de celebración.[68] Según decían en el 422 regimiento de infantería, había «muy pocos búnkeres y escasas tiendas, [lo cual] significa que los batallones están generalmente durmiendo al raso, ni ninguna protección contra el frío», y esto ocurría con unas temperaturas de 42 grados bajo cero. En estas condiciones era normal que se produjera un aumento en el número de enfermos, sobre todo por bronquitis.[69] Los ataques aéreos soviéticos se dirigían contra las viviendas, y ello contribuía a que cada vez hubiera menos lugares donde guarecerse.[70] El resultado final de subsistir en esas condiciones, con refugios inadecuados y ropa escasa y mala, fue el asombroso número de bajas por congelación que registró la división en enero de 1942: 1.212 soldados fueron diagnosticados con distintos grados de congelación y 870 tuvieron que ser enviados a hospitales de retaguardia para que se recuperaran.[71] Estas cifras constituían un 11 por ciento de toda la fuerza humana de la división y casi el 16 por ciento de su fuerza de combate.[72]

#### **IV. La guerra en la retaguardia: la radicalización durante la crisis**

Durante la crisis provocada por la ofensiva invernal soviética de 1941-1942, el comportamiento de la 123ª división de infantería, al igual que el de la Wehrmacht en su conjunto, se radicalizó. Con la supuesta victoria en el aire, y con la mismísima supervivencia del Ostheer ahora tambaleándose, el ejército puso en marcha de un modo implacable todas y cada una de las medidas que

consideró necesarias para su efectividad en el combate. Los civiles, ignorados en términos generales como elemento irrelevante de cara a las operaciones militares durante el avance de 1941 (con la significativa excepción de aquellos a los que se les consideró resistencia a la invasión alemana), ahora se convirtieron en objetivos y en herramientas de la Wehrmacht. Tal vez la manifestación más notoria de esta interpretación estricta de la idea del imperativo militar fue la ejecución de la táctica conocida como «tierra quemada».[73] Durante la caótica retirada de la Wehrmacht en el sector central del frente a mediados de diciembre, la destrucción de refugios se convirtió en parte de la «rutina diaria» del ejército, incluso antes de que Hitler exigiera que «todas las granjas que se dejen atrás [durante la retirada de la Wehrmacht] tienen que quemarse».[74] Tanto la 123ª como la 126ª pusieron en práctica esta política miserable, y supuestamente pragmática. Dos días después de que la principal ofensiva soviética aplastara al Grupo de Ejércitos Norte, el II Cuerpo de Ejército ordenó a sus formaciones subordinadas que «todas las poblaciones y edificios que encontraran a su paso tenían que ser incendiados y destruidos».[75] Cuando se planteó la cuestión de qué poblaciones deberían mantenerse en pie, el comandante de la 123ª respondió enérgicamente: «*Führerbefehl!* ¡Todas las casas sin soldados alemanes dentro deben ser quemadas!»[76] Los mandos de las compañías y de las divisiones anticiparon así el pensamiento del grupo del ejército en esta materia; a finales de enero, quedó claro que

el reciente resurgir de la actividad partisana en la zona de retaguardia [...] exige que se tomen medidas [...] con toda la firmeza posible. Los partisanos deben ser eliminados dondequiera que se les encuentre, igual que sus madrigueras [entiéndase, pueblos], si nuestras tropas no las necesitan como refugio.[77]

Varias unidades subordinadas llevaron a cabo esta orden durante la retirada: numerosos «refugios, bodegas y dependencias [fueron] quemados», y una unidad informó que había dejado a toda una ciudad «en llamas» ante el avance del Ejército Rojo.[78] Desde luego, a las autoridades alemanas no se les escapaba que esto dejaría a muchos civiles a la intemperie en el duro

invierno ruso; una directiva emitida por la 123ª división una semana después volvió a ordenar la destrucción de todas las viviendas «sin consideración alguna para con la población civil».[79] De hecho, los civiles se convirtieron en objetivos de las tropas alemanas cuando la división ordenó a sus hombres que «cogieran todas las botas de invierno que encontraran *inmediatamente* y se las quitaran a la población sin ninguna consideración de edad o sexo»; semejante orden condenó a numerosas mujeres y niños a terribles congelaciones y, con toda probabilidad, a la muerte.[80] El propio Hitler ordenó a finales de diciembre que «prisioneros y civiles tenían que ser despojados de modo implacable de sus ropas de invierno», pero las unidades alemanas ya lo llevaban haciendo desde muchas semanas antes de que les llegara esa comunicación; una vez más, los impulsos radicales de las tropas anticiparon las propuestas de los de arriba.[81] La división también comenzó a «movilizar sin piedad a [todos] los *habitantes de los pueblos, incluidos niños y mujeres*» para destinarlos a la construcción de fortificaciones; cualquier amago de resistencia debería ser castigado con la ejecución.[82]

Aunque otras formaciones de la Wehrmacht habían empleado a civiles para realizar trabajos (forzosos) desde los primeros días de la invasión, esta práctica se convirtió en parte de la vida diaria de las unidades de combate cuando se vieron luchando por salvar la vida durante la crisis invernal; la 123ª simplemente siguió la costumbre impuesta en el seno del ejército.[83]

El tema de los suministros alimentarios y el abastecimiento también se convirtió en una cuestión trascendental durante los tumultuosos días de enero y febrero de 1942. La división de infantería 123ª recibía muy pocos suministros en sus posiciones más avanzadas, en el sector de Demiansk, incluso mucho antes de que las fuerzas soviéticas cercaran al II Cuerpo y la situación obviamente empeorara a medida que la batalla se encarnizaba y alargaba. Inmediatamente después de que comenzara la ofensiva del Ejército Rojo, la división confiscó todos los alimentos que pudo encontrar en los territorios circundantes.

Todos los almacenes de los contornos tienen que ser requisados para alimentar a las tropas. Las confiscaciones tienen que ser ordenadas y supervisadas por los oficiales. Las confiscaciones no

autorizadas tienen que evitarse siempre. El ganado ha de confiscarse y conservarse para su uso en situaciones de emergencia. Todo el forraje del campo tiene que confiscarse para alimentar a los caballos de las tropas, los caballos *panje* [un tipo de caballo ruso de carga] y el ganado disponible.

[84]

Aunque los envíos aéreos bastaban para mantener un mínimo nivel de actividad, desde luego no eran en absoluto adecuados para cubrir todas las necesidades de la división. El II Cuerpo, por tanto, ordenó la «implacable explotación del territorio». Esta orden, sin embargo, no podía corresponderse con la realidad de la situación. Tal y como apuntó el intendente, simplemente «en la zona no había nada», ni comida ni abastecimiento de ningún tipo. Lo único que quedaba en la zona eran algunas vacas: después de reiteradas patrullas para confiscar bienes, el superintendente solo contó unas veinte cabezas de ganado.[85] La división intentó cuadrar el círculo de sus problemas de abastecimiento y suministro, pero eso dejó a la población circundante con pocas o ninguna posibilidad de encontrar sustento. Las incesantes rapiñas y confiscaciones de los soldados no servían de mucho; sin embargo, «a pesar de la difícilísima situación, la división fue capaz de conseguir pan reciente de las zonas circundantes».[86] Los civiles, sin embargo, quedaron casi siempre fuera de la planificación alimentaria de la división durante la crisis de 1942.

Una posible solución al tema del abastecimiento de la población civil — una solución que se empleó cada vez más a medida que avanzaba la guerra— fue la evacuación forzosa de los habitantes de una región concreta. Estas órdenes de evacuar a la población fueron ignoradas por la división a finales de enero, porque no contaban con el suficiente personal para semejante operación: estaban inmersos en un período de combates desesperados y sucesivas retiradas, y no podían ocuparse de los civiles.[87] A mediados de febrero, los temores de una revuelta en el pueblo de Molvotitsy obligaron a una evacuación forzada de los 1.130 habitantes, la mayoría de los cuales eran mujeres y niños. Apenas un día después de que se pusiera la idea sobre el tapete, algunos miembros de la división obligaron a los civiles a salir de sus casas y los abandonaron en los alrededores de la zona de responsabilidad de

la 12ª división.[88] Con toda seguridad, un significativo número de aquellos individuos desarraigados acabó pereciendo. Molvotitsy fue simplemente la punta del iceberg; durante los meses de febrero y marzo de 1942[89] se produjeron evacuaciones a gran escala en incontables pueblos pequeños, como en Sodki, donde los treinta habitantes fueron obligados a desplazarse a la zona de retaguardia. Las divisiones se concentraban en detener la ofensiva soviética, así que no se arriesgaban a conceder ninguna oportunidad a los posibles civiles rebeldes en la zona de avance: los sacaban de sus casas y los abandonaban en medio del invierno, en las caóticas zonas de retaguardia de otras unidades alemanas. En los planes de los mandos de división la seguridad y el bienestar de mujeres y niños simplemente no tenían cabida.

La 123ª DI comenzó a asegurar de modo implacable su zona de retaguardia y a llevar a cabo las deportaciones mientras intentaba sobrevivir a los ataques soviéticos.

Por su parte, en el norte, la 126ª también se vio obligada a lidiar con la actividad partisana, cada vez más violenta, en su retaguardia, incluso antes de que la ofensiva soviética consiguiera cruzar el Vóljov. Las frecuentes incursiones y ataques ocasionales contra los convoyes de suministros o contra las patrullas obligaron a la división a dejar más personal en la retaguardia, con la esperanza de mantener al menos una mínima seguridad, a pesar de la imperiosa necesidad de soldados en el frente.[90] El 6 de enero de 1942 la división despachó una nueva orden sobre el trato que los soldados debían dar a los partisanos y recomendaba precaución con los civiles que tenían a su alrededor.

Todo oficial y soldado responsable tiene que tener siempre muy claro que estamos en territorio hostil y que estamos lidiando con un enemigo cuya personalidad se caracteriza sobre todo por sus rasgos traicioneros y embusteros. Téngase en cuenta que los [partisanos] rusos siempre hallarán connivencia, voluntaria o forzosa, en la población. La naturaleza bienintencionada y confiada [*Vertrauensseligkeit*] de los soldados alemanes se aprovechará para perjudicarlos. Por tanto, la precaución y la suspicacia deben ser actitudes imperantes hacia la población rusa.[91]

De nuevo, los mandos de la Wehrmacht reprendían a sus hombres frente a

lo que entendían que eran o buena educación o actitudes bienintencionadas de los soldados hacia los civiles con los que convivían. Estas reprimendas por su supuesto comportamiento moderado se reforzaban con otras órdenes emitidas por el oficial jefe del servicio de inteligencia de la división tras un ataque guerrillero contra un miembro del regimiento de artillería.[92] Aunque el incidente se resolvió simplemente con un teniente alemán herido, la división ordenó la formación de un «comando de combate» para investigar el crimen, exigiendo que «el ataque fuera castigado con las medidas más severas». La división definió claramente lo que consideraba su respuesta preferida: o «el fusilamiento de la mayoría de los habitantes varones o pasar por el fuego al pueblo hasta la destrucción total»; el mando local no tenía ni voz ni voto en esta cuestión. Aunque no hay ninguna documentación sobre cómo se resolvió finalmente el caso concreto del teniente herido, es obvio que la división desarrolló políticas concretas contra los partisanos y, por extensión, contra los civiles: se fusiló a siete supuestos guerrilleros a mediados de enero.[93]

Los hombres de la 126<sup>a</sup>, a los que ya en 1941 se les podía considerar como una unidad caracterizada por su violencia salvaje, se radicalizaron aún más tras los combates de principios de 1942. Un soldado de infantería renano hablaba de su «rabia asesina hacia esos malditos rusos» y de cómo esos sentimientos se traducían en un trato implacable contra los prisioneros del Ejército Rojo.[94] El oficial de inteligencia informó de que «los combates de los últimos días han sido especialmente violentos, y han sido más amargos aún cuando se han descubierto a prisioneros alemanes asesinados».[95] Algunos miembros de la división encontraron a compañeros mutilados, incluido uno al que habían disparado dos veces en la pierna y que tenía la cabeza destrozada a culatazos, y al que le habían abierto el pecho y le habían arrancado el corazón.[96] Aquel mismo día en el que se encontraron esos cuerpos, el 422 regimiento de infantería dijo que habían apresado a un oficial y a quince hombres, y se apuntó que «el resto había muerto» tras un breve enfrentamiento.[97] Otro informe de la batalla deja claro que «el resto» eran cien hombres que, aunque fueron capturados y eran por tanto prisioneros, «no fueron entregados»; bien al contrario, se les ejecutó en el acto. Los quince hombres que se registraron como prisioneros fueron ejecutados más tarde, con la

excusa de que habían intentado atacar a los vigilantes encargados de llevarlos a retaguardia.[\[98\]](#)

Ese incidente resultó ser solo la primera de muchas masacres parecidas:

Después de los crímenes y los asesinatos de prisioneros alemanes el 17 de enero, la rabia de las tropas de combate hacia el enemigo ha aumentado considerablemente. Durante tres transportes de prisioneros, realizados el 22, el 25 y el 31 de enero, los prisioneros fueron ejecutados por algunos miembros de la división, y concretamente por miembros de las unidades de las SS dependientes de la división.[\[99\]](#)

El informe de la división concluía:

En general, se informa de que, como resultado del bestial asesinato de heridos y prisioneros alemanes, hay una enorme rabia entre las tropas de combate: las órdenes reiteradas para que se entreguen a retaguardia a los prisioneros ya no se obedecen.[\[100\]](#)

Esas dos entradas en los diarios de guerra resultan muy interesantes en distintos aspectos. En primer lugar, las unidades subordinadas de la 126ª división de infantería y de la brigada II de las SS estaban bajo el mando de sus respectivos superiores y de los otros: por ejemplo, el 424 regimiento de infantería controló la sección anti-aérea de las SS durante un período de tiempo en el que la unidad de las SS comandó temporalmente los batallones I y III del regimiento de artillería de la 126ª, y el batallón acorazado de reconocimiento de la división.[\[101\]](#) Tal y como se ha apuntado previamente, el Grupo de Ejércitos Norte empleó a la II brigada de las SS como una unidad anti-guerrillera, y cumplió su papel del modo más brutal, organizando una unidad Waffen-SS.[\[102\]](#) Además de sus batidas antipartisanas, no fue ni la primera ni la última vez que miembros de esa unidad de las SS fusilaron a prisioneros militares regulares; en agosto de 1942 el comandante en jefe del XVIII Ejército, el coronel-general Georg Lindemann se quejó ante Himmler de la propensión de la II brigada de infantería de las SS a cometer tales crímenes.[\[103\]](#) La crisis de personal en el invierno de 1941-1942 favoreció estas

acciones; además, las prácticas de los adoctrinados y fanatizados «guerreros» alemanes [*Weltanschauung*] iban a influir probablemente en la conducta de sus camaradas en el ejército.[\[104\]](#)

En segundo lugar, tal y como se deja entrever en la segunda cita, los hombres ignoraron descaradamente las órdenes emitidas por los mandos de la división respecto a la toma de prisioneros. En contraste con las directivas relativas al trato que debía dispensarse a los partisanos y civiles, los mandos de la división exigían un trato adecuado y correcto de los prisioneros regulares; a pesar de esta orden directa, los alemanes asesinaron gratuitamente a los soldados apresados del Ejército Rojo. Evidentemente, la división estaba perdiendo el control de sus propios soldados durante las dos últimas semanas de enero, cuando la violencia de sus propios hombres superó cualquier autoridad institucional procedente de los cuarteles de la división. El temor de los oficiales veteranos de la Wehrmacht de que las «órdenes criminales» pudieran reducir su capacidad para controlar a las tropas parece confirmarse al menos parcialmente con esos incidentes.[\[105\]](#)

En tercer lugar, de las tres divisiones que estamos estudiando aquí, solo la 126ª reaccionó al descubrimiento de los cuerpos de camaradas torturados y mutilados de un modo tan violento. Tanto la 121ª como la 123ª encontraron a soldados alemanes maltratados de modos semejantes, y sin embargo no hay registro de que descargaran su frustración contra los prisioneros rusos indefensos.[\[106\]](#) El estallido de la 126ª se ajusta a su modo de comportamiento habitual desde los primeros días de la invasión. En general se emplearon con la mayor dureza y pusieron en marcha los métodos más brutales de las tres divisiones en su relación con los civiles y los prisioneros. Y como se ha advertido en la descripción de las reiteradas masacres de los prisioneros soviéticos, las propias tropas se ocupaban de esas acciones por iniciativa propia. Un soldado renano, cuyas cartas parecen describir a un hombre razonable que no deseaba otra cosa más que regresar a casa con su familia, veía a los soviéticos con asombro:

No veo el día en el que por fin pueda abandonar Rusia. Si un hombre decente pocas veces puede vivir en paz, eso es casi imposible durante la guerra. Pero esto es mejor que si los rusos estuvieran

en Alemania destrozándolo todo a tiros. No dejo de asombrarme ante el salvajismo de estos demonios. Continuamente hacen incursiones en nuestras líneas y cometen carnicerías todo el tiempo...[\[107\]](#)

La creencia de que la guerra entre Alemania y la Unión Soviética era inevitable parece traslucirse en esta carta, donde se repite la idea nazi de que los bolcheviques eran «demonios» que con seguridad destruirían Alemania si la guerra tuviera lugar en el Reich. Semejantes actitudes desde luego influyeron en la conducta de los renanos en el este durante la contienda. Aunque hay que tener en cuenta las circunstancias concretas —los violentos combates que sufría un contingente debilitado y desmoralizado, y la proximidad y convivencia estrecha con una unidad de las Waffen-SS—, las prácticas anteriores de la 126ª dejan claro que ese no fue un incidente aislado. Los renanos de la 126ª pusieron en práctica una versión del imperativo militar más teñido de ideología, y el resultado fue un trato descaradamente criminal de los ciudadanos soviéticos, mucho más que la 121ª o la 123ª.

[\[1\]](#)Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 27 de diciembre de 1941, pág. 419; 2 de enero de 1942, pág. 428.

[\[2\]](#)Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 29 de diciembre de 1941; pág. 369; énfasis en el original.

[\[3\]](#)Para los análisis sobre la ofensiva soviética de Moscú y la reacción alemana, véase Klink, «Die Operationsführung», págs. 689-704; Hürter, *Hitlers Heerführer*, págs. 318-340.

[\[4\]](#)Kommandeur Besprechung am 12.1.42, BA-MA RH 26-126/47.

[\[5\]](#)Erickson, *The Road to Stalingrad*, pág. 297; Glantz, *The Battle for Leningrad*, págs. 149-150.

[\[6\]](#)Glantz, *The Battle for Leningrad*, pág. 153. Erickson, *The Road to Stalingrad*, pág. 297. Para un estudio más reciente, véase Mawdsley, *Thunder in the East*, págs. 127-129.

[\[7\]](#)Mawdsley apunta que Demiansk tenía una población de solo 2.500 habitantes en 1926: véase su *Thunder in the East*, págs. 125.

[\[8\]](#)Glantz, *The Battle for Leningrad*, pág. 150.

[\[9\]](#)Ibíd, pág. 184; Klink, «Die Operationsführung», pág. 713.

[\[10\]](#)El propio Hitler declaró que «los ataques masivos contra el Grupo Norte comenzarán en diez o catorce días»; Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 20 de diciembre de 1941; pág. 360. Halder también apunta que esos acontecimientos señalaban a un ataque ciertamente masivo durante los últimos días de diciembre; por ejemplo, véase sus entradas de 27 de diciembre de 1941, pág. 367, y de 28 de diciembre, en pág. 368.

[\[11\]](#)123 ID KTB, 6.1.42, BA-MA RH 26-123/46. Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 9 de enero de 1942, pág. 431; Sydnor, *Soldiers of Destruction*, pág. 211.

[\[12\]](#)123 ID KTB, Überblick von 16.12.41-5-1-42, BA-MA RH 26-123/46.

[\[13\]](#)Sobre este ataque, véase 123 ID KTB, 10.1.42, BA-MA RH 26-123/46. Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 10 de enero de 1942, pág. 432.

[14]Hürter, *Hitlers Heerführer*, pág. 340. Un estudio del diario de Halder de finales de diciembre y de los primeros días de enero ilustra claramente la diferente atención que se le daba a cada cual en el frente. Aunque Leeb al final dimitió debido a sus desencuentros con Hitler sobre cuestiones operativas, es desde luego muy llamativo que fuera el único oficial de alto rango en el grupo armado más septentrional que fuera destinado a otro lugar por haberse opuesto a la sangría de oficiales de mando en el Grupo Centro.

[15]Para un estudio detallado del proceso de toma de decisiones durante la retirada del Grupo Norte, véase Megargee, *Inside Hitler's High Command*, págs. 143-149.

[16]Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 10 de enero de 1942, pág. 432. Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 12 de enero de 1942; págs. 381-382.

[17]Para la orden, véase Fernschreiben, FHQu, den 21. Dezember 1941, en Schramm, *KTB OKW*, vol. II, págs. 1.085-1.086. Esos sentimientos se vieron amplificados en una orden posterior despachada el 26 de diciembre —véase, *ibíd.*, págs. 1.086-1.087— y otra promulgada dos días antes del ataque. Véase Führerbefehl vom 8. Januar 1942, betr. Verteidigung aller Stellung, en Schramm, *KTB OKW*, vol. II, págs. 1.264-1.265.

[18]Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 12 de enero de 1942, pág. 432. 123 ID KTB, 11.1.42, BA-MA RH 26-123/46. Sobre la defensa de los puntos fuertes, véase 123 ID KTB, 15.1.42, BA-MA RH 26-123/46.

[19]Bericht über die Kampfhandlungen im Abschnitt des verst. I. R. 418 während des sowj.-russ. Angriff nördl. Ostaschkow in der Zeit vom 9.1.1942 bis 27.1.1942, BA-MA RH 26-123/85.

[20]Bericht des Kommandeurs des verst. IR 416 über den Verlauf des Rückmarsches vom 11.-26.1.1942, BA-MA RH 26-123/87.

[21]123 ID KTB, 15.1.42, BA-MA RH 26-123/46; Artillerie-Regiment 123, Abteilung Ia, Betr.: Gefechtsbericht, 21.2.42, BA-MA RH 26-123/86.

[22]Sobre la compañía veterinaria, véase Abschnitt Schroeder, Abteilung IIa, 29.1.1942; sobre el regimiento de infantería 418º, véase Bericht über die Kampfhandlungen im Abschnitt des verst. I. R. 418 während des sowj.-russ. Angriffs nördl. Ostaschkow in der Zeit vom 9.1.1942 bis 27.1.1942; y sobre la sección de reconocimiento, véase Aufklärungs-Abt. 123, Gefechtsbericht für die Zeit vom 8.1 bis 30.1.1942. Los tres informes están en BA-MA RH 26-123/85. Las bajas por congelación de la 123ª DI deben encuadrarse en el contexto experimentado por la Wehrmacht durante el invierno de 1941-1942, cuando 228.000 soldados alemanes sufrieron congelaciones; véase Mueller-Hillebrand, *Das Heer 1933-1945*, vol. III, *Der Zweifrontenkrieg*, pág. 28.

[23]Sobre la orden de Hitler, véase Korpsbefehl, 13. Januar 1942, BA-MA RH 26-123/50; sobre la orden de la división, véase 123 ID Kommandeur, Erfahrungen der Abwehrkämpfe, 14. Januar 1942; BA-MA RH 26-123/48.

[24]II AK KTB, 17.1.42, BA-MA RH 24-2/107. Klink dice que esta orden, al igual que la anterior de Hitler «Ni un paso atrás», ahorró muchísimo equipamiento pesado y artillería. Klink también sitúa la crisis del Grupo Norte en el contexto de la situación, mucho más desesperada, a la que tenía que hacer frente el Grupo Centro. Tanto Hitler como Halder creían que la retirada del IIº Cuerpo trastornaría todo el flanco norte del Grupo Centro; véase Klink, «Die Operationsführung», págs. 714-715.

[25]Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 13 de enero de 1942, 15.1.42, 18 de enero de 1942; págs 433-444. Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 13 de enero de 1942; pág. 383.

[26]II AK KTB, 19.1.42, 21.1.42, BA-MA RH 24-2/107.

[27]10.30 Uhr an II AK, BA-MA RH 26-123/50.

[28]Divisionsarzt 123 Infanterie Division, Betr.: Gesundheitsbericht, 31. Januar 1942, BA-MA RH 26-

123/50; Bataillonsarzt II./Infanterie-Rgt. 415, 6.2.42, BA-MA RH 26-123/83.

[29]Infanterie-Regiment 415, Abteilung Ia, Betr.: Gefechtsberichte für die Zeit vom 8.-30.1.42, BA-MA RH 26-123/86.

[30]Stabsarzt u. Regts.-Arzt A.R. 123, Kurzer Bericht über die sanitären Verhältnisse während des Rückmarsches der Stabsbattr. IV./-, 11./-, u. 4./- A. R. 123 un der Verteidigung in Cholm vom 11.1.42 bis 5.5.1942, BA-MA RH 26-123/87; Auszug aus einem Brief des Lt.d.R. Hannemann, Kp.-Führer der Reste II./IR 416 u Teile 13. u-14. IR 416, v. 13.3.42, BA-MA RH 26-123/87.

[31]Tagesmeldung 9. Februar 1942, BA-MA RH 26-123/203.

[32]123 ID KTB, 7.2.42, BA-MA RH 26-123/46. Ya a mediados de enero, uno de los grupos de combate de la división contaba en el frente con más de 200 hombres procedentes de la compañía de veterinarios y 67 de la compañía médica; Kämpfstärke und Waffenbesetzung der Gruppe Schröder, sin fecha, BA-MA RH 26-123/48.

[33]Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 10 de febrero de 1942; pág. 397.

[34]AK II KTB, 8.2.42, BA-MA RH 24-2/107. Entre las unidades atrapadas en el cerco estaban algunos efectivos del Xº Cuerpo Waffen-SS Totenkopf Division, las divisiones de infantería 290ª y 30ª, así como las divisiones 12ª, 32ª y 123ª del IIº Cuerpo; Abschlussmeldung. Die Verteidigung der «Festung Demjansk» vom 8.2-21.4.42 durch das II AK im Rahmen der vom 8.1-21-4.42 dauernden Abwehrschlacht im Höhengelände des Waldaj und südostw des Ilmenses, BA-MA RH 26-123/220.

[35]IVa, Tätigkeitsbericht für die Zeit vom 1.2-28.2.42, 1.4.1942, BA-MA RH 26-123/226.

[36]Ibid., 10.2.42.

[37]Tätigkeitsbericht der Abteilung IIa vom 16.2.42-15.3.42, BA-MA RH 26-123/163.

[38]Sydnor, *Soldiers of Destruction*, pág. 217.

[39]18.2.42, 18.3.42, BA-MA RH 26-123/46.

[40]Sydnor, *Soldiers of Destruction*, pág. 219, nota 10.

[41]Tagesmeldung 5. Februar 1942, BA-MA RH 26-123/52.

[42]Tagesmeldung 7. Februar 1942, BA-MA RH 26-123/52. La crisis que estaba afrontando la división se aprecia claramente en los registros del personal a nivel compañía. Entre los meses de enero y mayo de 1942, solo una compañía llevó la cuenta de las bajas totales mensuales y lo hizo en una sola ocasión. La 1.I/415ª IR registró 57 bajas desde enero a febrero de 1942; se contaba con un total de 113 hombres disponibles, así que esto revela la gran crisis de efectivos a la que hacía frente la división. Véase 1. Kompanie Infanterie-Regiment 415 Erkennungsmarkenverzeichnis /Veränderungsmeldung/, WASt, 80744.

[43]Gruppe Rauch, sin fecha (probablemente 20.2.42 o 21.2.42), BA-MA RH 26-123/88.

[44]Veterinärkompanie 123, Betr.: Zustandsbericht der Vet. Kp. 123, 27. Februar 1942, BA-MA RH 26-123/203.

[45]Kommandierende General des II Armeekorps, Qu. Nr. 80/42 geh., 18.1.1942, BA-MA RH 26-123/219.

[46]Bartov, *The Barbarization of Warfare*, pág. 25.

[47]Para la orden del IIº Cuerpo, véase Fernschreiben von Gen. d. Inf. Graf Brockendorff, 7.3.42, BA-MA RH 26-123/53. Para la contestación de la división, véase Gruppe Rauch Kommandeur, Nr. 191/42. geh., 17. März 1942, BA-MA RH 26-123/54.

[48]Glantz, *The Battle for Leningrad*, pág. 150.

[49]Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 8 de enero de 1942, pág. 377. Debe tenerse en cuenta que un «frente» soviético es equivalente en tamaño a un «cuerpo» alemán.

[50]Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 12 de enero de 1942; Klink, «Die Operationsführung», pág.

714.

[51]Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 14 de enero de 1942, pág. 437; Glantz, *The Battle for Leningrad*, págs. 157-167.

[52]126 ID KTB, 15.1.42, BA-MA RH 26-126/34.

[53]126 Infanterie-Division, Tagesmeldung vom 16.1.42 an XXXVIII A.K., BA-MA RH 26-126/38. Leeb, sin embargo, consideraba que la situación no era tan grave como la de Demiansk debido a la inminente llegada de refuerzos; véase Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 16 de enero de 1942, pág. 439.

[54]Gerald R. Kleinfeld y Lewis A. Tambs, *Hitler's Spanish Legion: The Blue Division in Russia* (Carbondale, 1979), pág. 165; Werner Haupt, *Heeresgruppe Nord, 1941-1945* (Bad Nauheim, 1967), pág. 119.

[55]Erickson, *The Road to Stalingrad*, pág. 319.

[56]126 ID KTB, 22.1.42, BA-MA RH 26-126/34.

[57]126 ID KTB, 28.1.42, BA-MA RH 26-126/34; Generalkommando XXXVIII AK., Tagesmeldung vom 26.1.42, BA-MA RH 26-126/38.

[58]Verband 126 Infanterie-Division, Meldung 23.1.42, BA-MA RH 26-126/47. La crisis a la que se enfrentaba el grupo del ejército en este punto era muy evidente también para la OKH; Halder apuntó que «el Grupo Norte del Ejército se encuentra en una situación muy tensa en el Vóljov»; Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 30 de enero de 1942, pág. 393.

[59]Verband 126 Infanterie-Division, Meldung, 21.2.42, BA-MA RH 26-126/47.

[60]Glantz, *The Battle for Leningrad*, pág. 167. Seaton estima que el número de efectivos en el Ejército Rojo era de 130.000 hombres; véase Seaton, *The Russo-German War*, pág. 243.

[61]Glantz, *The Battle for Leningrad*, págs. 168-169.

[62]Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 2 de marzo de 1942, pág. 412. Lo que llama la atención en las intenciones de Hitler, así como en la tácita aprobación que Halder dispensa a la directiva de Hitler, es que no se iban a hacer prisioneros del Segundo Ejército de Asalto (a veces, denominado «de Choque»); por el contrario, «se les dejaría morir de hambre [...] en los pantanos».

[63]«Mein Regiment», BA-MA RH 37/3096.

[64]Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 15 de marzo de 1942, pág. 414.

[65]Tagesmeldung IR 424 v. 1.2.42, BA-MA RH 26-126/39; Tagesmeldung von 31.1.42, BA-MA RH 26-126/39.

[66]Tagesmeldung von 6.2.42, BA-MA RH 26-126/39.

[67]Infanterie Regiment, Betr.: Nochmaliges Auskämmer der Trosse, 10.2.1942; Infanterie Regiment 422, Abt. Ia/Allg. Betr.: Bericht, 6.2.1942, BA-MA RH 26-126/40.

[68]Cabo Alois Bracher, del 366º regimiento de infantería, 18.1.42, BfZ, Sammlung Sterz.

[69]Tagesmeldung von 8.3.42, BA-MA RH 26-126/42; para la temperatura, véase Generalkommando XXXVIII AK, Tagesmeldung am AOK 16, 2.1.42 BA-MA RH 26-126/34; sobre la epidemia de bronquitis, véase Tagesmeldung 11.3.42, BA-MA RH 26-126/42.

[70]126 Infanterie Division, Zwischenmeldung an XXXVIII AK, 20.3.42, BA-MA RH 26-126/42.

[71]Tätigkeitsbericht der Abt. IIa/b, Stand: 31.1.1942, BA-MA RH 26-126/132.

[72]Stärken und Waffen für KTB Januar-Juni 1942, BA-MA RH 26-126/47.

[73]Más información sobre el contexto de estas políticas durante la crisis invernal, véase Hartmann, *Wehrmacht im Ostkrieg*, págs. 765-788.

[74]Sobre la «rutina diaria», véase *ibíd.*, pág. 777. La 253ª división de infantería recibió una orden de XXIIIº Cuerpo el 10 de diciembre, en el que se le exigía «la creación de un completo desierto» en el que «los rusos no encuentren ni fortificaciones, ni una casa, ni un granero, y una bala de paja, ni una vaca ni

una patata»; véase Rass, *Menschenmaterial*, pág. 380. Sobre la declaración de Hitler, véase Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 20 de diciembre de 1941, pág. 360.

[75]Generalkommando II Armeekorps, Ia Nr. 53/42 geh., Korpsbefehl Nr. 89, 11. Januar 1942, BA-MA RH 26-123/50.

[76]12. Januar 1942, BA-MA RH 26-123/48.

[77]Citado en Bartov, *Hitler's Army*, pág. 91.

[78]Gefechtsbericht über die Zeit vom 8.-30.1.1942, I/415; III Bataillon Infanterie-Regiment 415, Bericht über die Ereignisse bei IR 415 (ohne II./415) seit dem 11.1.42, 2.II.42. Véase también Bericht über den Einsatz der 2./Ar 123 vom 8.1.1942 bis 12.1.1942, BA-MA RH 26-123/85.

[79]Gruppe Rauch, Abt. Ia/Az. IVa, Div. Befehl Nr. 121, 18. Januar 1942, BA-MA RH 26-123/50.

[80]123 Infanterie-Division, Abt. Ia/Straßenkommandant, Betr.: Walinkis-Filzstiefel, 19.1.42, BA-MA RH 26-123/50. Énfasis en el original. La división registró que estaba en condiciones de procurar 34 pares de botas en esta «acción»; véase Filzstiefelaktion, 19.1.42, BA-MA RH 26-123/48. La 12ª división de infantería, también acorralada en el cerco, ordenó que «hay que cogerles las botas forradas a la población civil como sea», en enero de 1942; véase Bartov, *The Barbarization of War*, pág. 132.

[81]Abt. LIH Op., Geheime Kommandosache, 21. Dezember 1941, en Schramm, *KTB OKW*, vol. II, pág. 1.085.

[82]Gruppe Rauch, Abt. Ia/Az. IVa, Befehl für die Verteidigung der Nachschubstraße, 30. Januar 1942, BA-MA RH 26-123/50. Énfasis en el original.

[83]Sobre la mano de obra civil para la 253ª división de infantería, véase Rass, *Menschenmaterial*, pág. 361.

[84]Gruppe Rauch, Ib, Besondere Anordnungen für die Versorgung für den 19.1.42, BA-MA RH 26-123/217. Los caballos *panje* eran caballos nativos de la URSS; los alemanes vieron que eran más apropiados que los de raza almana para soportar el clima y el terreno de la Unión Soviética.

[85]123 ID KTB Qu., 12.2.42, 13.2.42, BA-MA RH 26-123/200. Un informe de la compañía de suministros indicaba que se habían conseguido veinticinco cabezas de ganado; Stab Dinafü 123, 15. Februar 1942, BA-MA RH 26-123/203.

[86]Tätigkeitsbericht für die Zeit vom 1.2.-28.2.42, IVa, 1.4.1942, BA-MA RH 26-123/226.

[87]123 ID KTB Qu., 22.1.42, 12.2.42, BA-MA RH 26-123/200.

[88]Ibid., 14.2.42, 15.2.42, 16.2.42, BA-MA RH 26-123/200. Sobre la 12ª división de infantería y su estado durante los combates, véase Bartov, *The Eastern Front, 1941-1945*, pág. 25.

[89]Chrezvichainania Gosudarstvvennaia Komissiiia, USHMM RG 22-002M, Reel 18, 174. Oldenburg apunta que el XIº Ejército puso en marcha programas parecidos, aunque a una escala mucho mayor, durante la primavera de 1942, y que produjeron resultados semejantes; véase su *Ideologie und militärisches Kalkül*, págs. 90-92.

[90]Ejemplos de estos incidentes, en 126 Infanterie Division, Tagesmeldung vom 12.1.42 an XXXVIII AK y General Kommando XXXVIII AK, Tagesmeldung am AOK 16, 2.1.42, ambos en BA-MA RH 26-126/118.

[91]126 Infanterie Division, Abt. Ic., Betr.: Wach.-u. Sicherheitsdienst gegenüber Partisanen, Anlage 254, BA-MA RH 26-126/118.

[92]126 Infanterie Division, Abteilung Ic, Betr.: Überfall auf Leutnant Parthom, 10.1.42, BA-MA RH 26-123/118.

[93]126 ID KTB Ic, 14.1.42, 16.1.42, BA-MA RH 26-126/118. Aunque es imposible verificar si aquellos ejecutados eran partisanos o no, no hay duda de que había partisanos activos en la zona de responsabilidad de la división. Por ejemplo, véase el informe de la división sobre un ataque partisano en un

pueblo con la idea de conseguir alimentos y provisiones; 126 Infanterie Division, Abt. Ic, 18.1.1942, Betr.: Partisanen-Bekämpfung, BA-MA RH 26-126/118.

[94] Cabo Alois Bracher, 366º regimiento de infantería, 6.3.42, BfZ, Sammlung Sterz.

[95] 126 ID KTB Ic, 20.1.42, BA-MA RH 26-126/118.

[96] 126 Infanterie Division, Betr.: Verstümmelung von deutschen Soldaten, 23.1.42, Schuld, Uffz., 1./Nachrichten Abt. 126. Tatsachenbericht, 19. Januar 1942; ambos en BA-MA RH 26-126/118.

[97] Tagesmeldung Infanterie Regiment 422 vom 19.1.42, BA-MA RH 26-126/38.

[98] Ic Fernschreiben, Betr.: Gefangene vom 19.1, 20.1942, BA-MA RH 26-126/118.

[99] Tätigkeitsbericht zum Kriegstagebuch, Ic, 4.2.42, BA-MA RH 26-126/119.

[100] Ic Fernschreiben, Betr.: Gefangene vom 19.1, 20.1.1942, BA-MA RH 26-126/118.

[101] Sobre la unidad SS-Flak, véase Obltn. v. Wolffersdorf an die 126 Infanterie-Div., Abt. Ia, 17.5.1942, BA-MA RH 26-126/45; sobre los batallones de artillería, véase 126 ID KTB, 1.7.42, BA-MA RH 26-126/57; sobre la unidad de reconocimiento, véase 2. SS-Inf. Brigade (mot), Der Kommandeur 5. Juni 1942, BA-MA RH 26-126/45.

[102] Sobre sus actividades, véase Fritz Baade (ed.), *Unsere Ehre heisst treue: Kriegstagebuch des Kommandostabes Reichsführer SS, Tätigkeitsberichte der 1. und 2. SS-Inf. Brigade, der 1. SS Kav.-Brigade und von Sonderkommandos der SS* (Viena, 1965), págs 32-91.

[103] George H. Stein, *The Waffen SS: Hitler's Elite Guard at War* (Ithaca, 1994), pág. 273, nota. 63.

[104] Sobre el empleo de la brigada II de infantería de las SS como unidad de combate, véase ibíd., pag.156. Incluso Himmler, que se oponía totalmente al uso de la unidad para labores del frente, se vio obligado a asumir el hecho cierto de la crisis de efectivos de Alemania en el invierno de 1941-1942. Sobre la posición de Himmler, véase la entrada del diario del 15 de septiembre de 1941 en Baade (ed.), *Unsere Ehre Heisst treue*, pág. 33. Un reciente estudio al adoctrinamiento ideológico de las Waffen-SS, en Jürgen Förster, «Die Weltanschauliche Erziehung in der Waffen-SS», en Jürgen Matthäus et al., *Ausbildungsziel Judenmord? «Weltanschauliche Erziehung» von SS, polizei und Waffen-SS im Rahmen der «Endlösung»* (Frankfurt am Main, 2003), págs. 87-114.

[105] Sobre las manifestaciones más importantes de este pensamiento, véase «Behandlung feindlicher Zivilpersonen und Straftaten Wehrmachtsangehöriger gegen feindliche Zivilpersonen», despachado por Brauchitsch el 24 de mayo de 1941, y publicado en Ueberschär y Wette, *Der deutsche Überfall auf die Sowjetunion 1941*, págs. 253-254. Brauchitsch temía que ese tipo de directivas condujeran a una «brutalización de las tropas», una preocupación que compartía con el comandante en jefe del Grupo Centro, el mariscal de campo Fedor von Bock, que escribió en su diario que la orden de jurisdicción militar era «inaceptable e incompatible con la disciplina». Véase Fedor von Bock (ed. Klaus Gerbert), *Generalfeldmarschall Fedor von Bock: The War Diary, 1939-1945* (Atglen, 2000), 4 de junio de 1941, pág. 218. Para más información, véase Förster, «Das Unternehmen “Barbarossa” als Eroberungs- und Vernichtungskrieg», págs. 517-520; y Römer, *Der Kommissarbefehl*, págs. 71-72.

[106] Obviamente, no podemos fiarnos de estos vacíos en el registro. En todo caso, hasta que no aparezca más documentación, esta es la única conclusión viable.

[107] Cabo Alois Bracher, Inf. Rgt. 366, 24.3.42, BfZ, Sammlung Sterz.

## 8. «LA GENTE [...] LE GRITABA AL INTÉRPRETE QUE PREFERÍAN QUE LES PEGARAN UN TIRO A QUE LOS DEJARAN MORIR DE HAMBRE».

### LA EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE «IMPERATIVO MILITAR»

#### **I. La destrucción de la bolsa del Vóljov: las divisiones de infantería 121<sup>a</sup> y 126**

Mientras las divisiones 123<sup>a</sup> y 126<sup>a</sup> vivían un verdadero suplicio a principios de 1942, la 121<sup>a</sup> tuvo un comienzo de año «relativamente» tranquilo. En términos generales, los prusianos tuvieron que hacer frente a las continuas incursiones y los permanentes ataques del Ejército Rojo, que se desataban acompañados de un constante fuego artillero.[1] Tanta actividad bélica obligó a la 121<sup>a</sup> a mantener una vigilancia constante con un número de hombres cada vez menor, lo cual no hizo sino incidir en una debacle moral y una disminución de la efectividad en combate.[2] La apabullante superioridad artillera del Ejército Rojo provocó numerosas bajas en los regimientos de infantería que intentaban conservar la línea del frente, y esa fue la razón de numerosas peticiones de auxilio y de refuerzos, así como de las solicitudes y ruegos para ser relevados en el frente.[3] Aunque los reemplazos fueron llegando a cuentagotas desde retaguardia, el constante desgaste obligó a montar dos compañías de combate a partir de las tropas de suministros y de administración.[4] A pesar de estas dificultades, el frente de Leningrado siguió estando relativamente tranquilo, sobre todo durante el verano de 1942. En una carta que envió a Alemania, un miembro de la 1<sup>a</sup> división de infantería

prusiano-oriental escribió: «El frente del Narva parece tranquilo. Aquellos días de cuatro ataques diarios se han calmado como el oleaje del mar tras una tormenta. Nuestra presa ha resistido, aunque la tormenta ha abierto muchas brechas en el dique».[5]

Durante esta pausa en los cruentos combates, los soldados tomaron conciencia de su situación. Aunque se sentían frustrados por la imposibilidad de tomar Leningrado, cuando casi lo tenían al alcance de la mano, sin embargo su capacidad para repeler todos y cada uno de los ataques del Ejército Rojo sirvió para animarlos, al menos en cierta medida.[6] Uno de los prusianos orientales de la 121ª comentó:

Los rusos avanzan por esos bosques impenetrables, llenos de pantanos, por donde nadie lo creería posible. Sus tanques no conocen obstáculos [...]. Sus equipamientos son muy buenos [...], sus mandos tácticos son también buenos [...], sus armas son buenas. Y sin embargo, fracasan ante la infantería alemana.[7]

Este homenaje al soldado alemán acarreaba algo más que una implícita admiración del enemigo: el respeto que se había ganado el Ejército Rojo durante las primeras semanas de la invasión no hizo más que aumentar durante la guerra, sobre todo en los escenarios en los que el combate se convirtió en un enfrentamiento posicional.[8] Sin embargo, el respiro para la división no duró mucho: a mediados de febrero, el Grupo de Ejércitos Norte comenzó a derivar unidades del frente de Leningrado hacia el lugar donde la situación era más amenazadora, junto al río Vóljov, y la 121ª se desplegó en esa región a finales de abril de 1942.[9]

Las unidades alemanas habían conseguido sellar la bolsa del Vóljov el 20 de marzo (véase Mapa 8.4).[10] La feroz resistencia soviética y el clima, sin embargo, se cobraron un gran número de bajas alemanas. Esto resultó especialmente grave en el caso del 426 regimiento de infantería, perteneciente a la 126ª división de infantería, que informó de 427 bajas (de las cuales 343 fueron por congelación y cuarenta y ocho casos por enfermedad) en los dos primeros días del ataque, dejando a sus tres batallones de infantería con solo 185 efectivos para el combate.[11] Aunque el Ejército Rojo lanzó numerosos

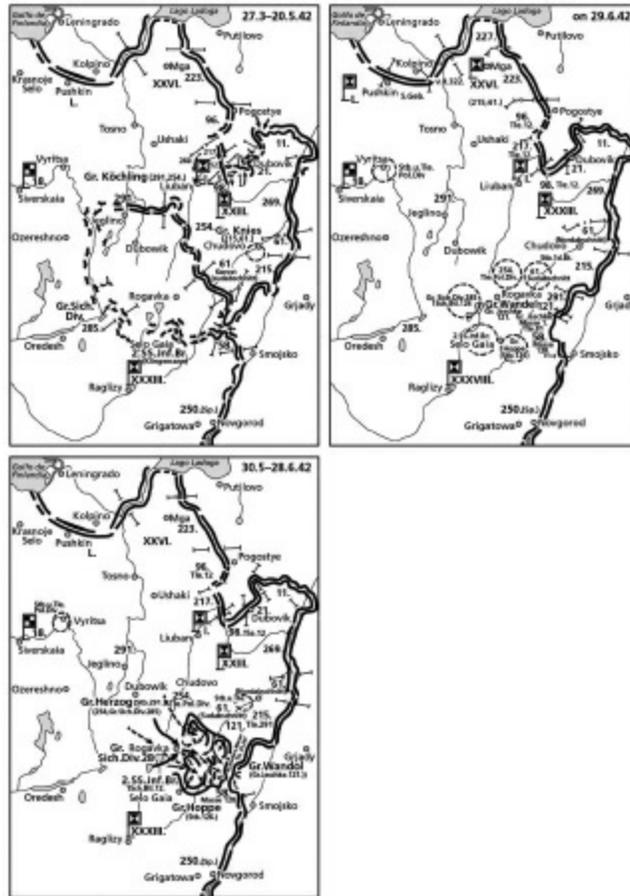
asaltos para reabrir la arteria y al final lo consiguieron, el comienzo de la temporada de lluvias llegó antes de que los soviéticos pudieran ampliar el tamaño de la vía de escape. Paralizados por los caminos embarrados y un feroz fuego de la artillería alemana, solo los hombres a pie del Ejército Rojo pudieron atravesar con éxito el pasillo.[\[12\]](#) Con el Segundo Ejército de Asalto efectivamente confinado y cercado por la Wehrmacht, la iniciativa del combate en el río Vóljov pasó a manos del Grupo de Ejércitos Norte alemán.

La batalla para acabar con el reducto ruso del Vóljov duró hasta el 28 de junio de 1942, cuando las últimas formaciones del Ejército Rojo se rindieron.[\[13\]](#) Tanto la 121ª como la 126ª tuvieron que afrontar lo más duro del combate: la mayor parte de los prusianos se lanzaron a la batalla directa a primeros de mayo.[\[14\]](#) A pesar de las muchísimas bajas, la 121ª siguió dirigiéndose hacia el sur para cerrar el pasillo del reducto del Vóljov y las fuerzas de la Wehrmacht finalmente cerraron el cerco completamente el 31 de mayo de 1942.[\[15\]](#) Los desesperados intentos soviéticos de rescatar a sus contingentes cercados y de romper el asedio por el este fueron completamente inútiles, porque los hombres de la 121ª de la Wehrmacht siguieron de un modo implacable las órdenes que se les habían dado: «No se permite la retirada de una posición o de un punto de resistencia. Hay que resistir hasta el último cartucho».[\[16\]](#) La derrota del Segundo Ejército de Asalto degeneró en una serie de pequeñas batallas ocasionales en las que ambas partes sufrieron tremendas pérdidas: uno de esos encuentros relativamente menores entre la 121ª y elementos de una división acorazada y otras tres de infantería del ejército soviético se resolvió con 850 bajas alemanas, mientras que los rusos perdieron a 3.500 hombres y más de mil fueron hechos prisioneros.[\[17\]](#) La intensidad de la lucha consiguió que un miembro de la 121ª lamentara que los «bolcheviques [...] siempre luchan con una ferocidad animal».[\[18\]](#) La resistencia desesperada del Ejército Rojo, sobre todo de sus oficiales y comisarios, acabó haciendo de la guerra una sucesión de combates «caracterizados por la gran crudeza y una extraordinaria ferocidad por ambos bandos»; como ya se ha dicho, esta definición obliga a especular que los alemanes asesinaron con bastante frecuencia a todos los hombres del Ejército Ruso que se fueron encontrando.[\[19\]](#) Cuando la batalla por fin concluyó, la

121ª solo se mantuvo en operaciones cercanas al río Vóljov durante aproximadamente siete semanas, pero en este corto período de combates sostenidos, la división sufrió 598 muertos en batalla, 4.122 heridos y 120 desaparecidos.[\[20\]](#)



Mapa 8.1. La bolsa del Vóljov



Mapa 8. 1b. La bolsa del Vóljov

Una situación similar se dio en el extremo sur del cerco. La 126ª informó que sus reemplazos recientes ya estaban «fundidos» después de los violentos combates que se habían producido tras su llegada y que además la mayoría habían enfermado y su equipamiento «no se correspondía en absoluto con el tiempo que estaba haciendo o con lo que exigía la situación» en ese momento. [21] Los combates constantes —en unas seis semanas, desde mediados de enero a finales de febrero, la división hizo frente a más de 150 ataques enemigos, emprendidos por 29 regimientos distintos— y la improbabilidad de regresar a casa también contribuyeron a hundir la moral de la división. [22] El capellán evangélico de la división dijo que «los hombres tienen buen ánimo, aunque en las conversaciones personales surgen muchas preocupaciones de tipo familiar». [23] Muchas de esas angustias familiares se referían a los bombardeos cada vez más frecuentes de las ciudades de Renania-Westfalia a

cargo de la RAF.[24] La moral se convirtió en un asunto importante que los mandos del cuerpo se vieron obligados a tener en cuenta. Aunque se reconocían las razones por las que la moral de la tropa se hallaba en horas bajas, dijo que las cartas que se enviaban desde el frente, y que se centraban en asuntos como la desesperanza o contenían «ilegítimas críticas a los mandos», no reflejaban en absoluto el estado de ánimo general de la tropa y, además, provocaban inquietud en Alemania.[25] Parece evidente, sin embargo, que la moral en la 126ª estaba resintiéndose durante la batalla de la bolsa del Vóljov a principios de 1942. Ello se debía en primer lugar al sorprendentemente elevado número de bajas que sufrieron los renanos desde enero a mayo de 1942: 1.214 muertos, 3.907 heridos, 341 desaparecidos y 1.545 casos de congelación.[26] La primera estrategia ofensiva soviética en el norte de Rusia había sido repelida y sofocada, pero a un coste elevadísimo para la infantería del Grupo de Ejércitos Norte.

## II. Transiciones

La llegada de la temporada de lluvias a primeros de abril no hizo más que empeorar el estado del agreste territorio del Vóljov. Un soldado de la 254ª renana lo describió así:

¡No hay más que cenagales, nada más que bosque salvaje! El bosque más denso [...], lleno de maleza y hierbas, casi una selva tropical que hace casi imposible la visibilidad, de modo que al enemigo le resulta muy fácil ocultarse y esconderse, y las emboscadas por sorpresa están a la orden del día. En los bosques no hay indicios de cultivos ni parecen haber sido adecentados nunca [*Forstwirtschaft*]. La mayoría de los caminos y senderos, los claros y los espacios abiertos parecen haber sido despejados hace siglos, y ya están llenos de maleza, así que solo son reconocibles porque los árboles son un poco más pequeños. Cuando uno cree que ha encontrado un sendero, se ve obligado a mirar arriba. Cuando uno puede ver un claro del cielo (y no un toldo de árboles enormes), ¡eso es un camino! En el bosque, todo lo ocupan las ramas cortadas, los matorrales, los troncos podridos, los árboles caídos de todos los tamaños, algunos nuevos, otros ya muertos. Los árboles yacen allí donde el viento o la enfermedad los ha derribado. Los árboles

vivos y los troncos muertos en pie se elevan hacia el cielo. Las raíces se retuercen en el suelo, a veces por encima de la tierra, convirtiéndose en trampas naturales. Árboles enteros han sido arrancados de cuajo con todas sus raíces, por alguna tormenta, y forman grandes cráteres. Y, en medio de todo esto, hay zonas pantanosas escondidas, con agua podrida que llega hasta los tobillos o hasta las rodillas y algunas veces hasta el pecho. Las únicas islas en esas zonas pantanosas son los tocones de los árboles, más o menos podridos, las raíces deshilachadas y los troncos de los árboles.[\[27\]](#)

Esta pintura del paisaje no solo describe las condiciones reales del territorio, sino que también revela la mirada imperialista del autor. La apariencia primitiva de la región —y de la Unión Soviética por extensión—, donde la enfermedad, la muerte, la decadencia y la oscuridad predominan, literalmente están anhelando y suspirando por el orden alemán y su modernización; semejante panorama se corresponde con la visión generalizada de la superioridad cultural y racial alemana frente al «salvaje Este». De un modo bastante menos elocuente, una señal clavada al final de un camino pavimentado que marcaba los límites de la 121ª simplemente decía: «¡Aquí empieza el culo del mundo!».[\[28\]](#)

Estas descripciones, sin embargo, inciden en las dificultades que tenían las tropas debido al terreno. Para los soldados, trabajando en el lodo y en el fango, la naturaleza se convirtió en un enemigo tan mortal como el propio Ejército Rojo. Un miembro de la 121ª dijo que «cuando alguien cae herido [en el barro], es muy difícil que se salve. Si sus camaradas son incapaces de rescatarlo, con lo que puedan, se quedará allí y morirá».[\[29\]](#)

Las lluvias y la nieve medio derretida no hicieron más que aumentar las dificultades a las que hacían frente las tropas alemanas al avanzar y trabajar en aquellas tierras. Cuando subían las temperaturas, la nieve se derretía, y aparecían numerosos cadáveres, de hombres y de caballos. Con el fin de evitar un brote de peste, los soldados y los civiles se dedicaron constantemente a enterrar los restos de los combates invernales.[\[30\]](#) La mezcla de las nieves medio derretidas y las lluvias primaverales también anegaban las fortificaciones alemanas y los caminos y carreteras. El Alto Mando alemán emitió una orden el 12 de febrero de 1942 relativa a las operaciones de combate en la que reconocía los problemas que estaba sufriendo el grupo

armado.<sup>[31]</sup> Sabiendo que el «período del barro» había «limitado la seguridad» en el frente, los responsables ordenaron a los hombres de Küchler «volver a construir una línea defensiva cerrada y vigilada en toda su extensión», una línea que tendría que «mejorarse y adecuarse constantemente», una vez que el terreno estuviera seco. Aquella orden llamaba la atención sobre la mutación que había sufrido la misión del Grupo de Ejércitos Norte: en vez de continuar el avance hacia Murmansk, ahora tenían que asentarse y defender el territorio conquistado.<sup>[32]</sup> Aunque aquellas órdenes lo único que hacían era confirmar oficialmente lo que ya se intuía sobre el terreno durante el otoño y el invierno anterior —que era un contingente agotado y sin vehículos acorazados, y que ya no tenía el poder ofensivo suficiente para cumplir con los objetivos iniciales—, también auguraban una evolución en la relación entre los soldados alemanes y los civiles soviéticos.

Hasta ese momento, el ejército había ignorado en términos generales a la mayor parte de la población civil; supuestamente, iba a ser una marcha triunfal hacia Leningrado y Moscú; luego se volvió implacable contra los civiles cuando la consideró como una quinta columna durante la crisis invernal. Pero con la llegada de la primavera, sin embargo, el curso de la guerra demandaba una nueva política de ocupación. Aunque los soldados alemanes aún miraban a los civiles soviéticos con suspicacia —una suspicacia basada en el racismo y en la experiencia real—, las divisiones del frente, al carecer del personal necesario para las tareas de combate, los programas de construcciones y el mantenimiento de la seguridad en retaguardia, adoptaron una actitud más conciliadora hacia aquellos con los que se veían obligados a convivir. Los alemanes empezaban a reconocer que la guerra en el norte se había transformado en un conflicto que cada vez recordaba más a las batallas *de matériel* que caracterizaron la Primera Guerra Mundial, así que las unidades del Reich intentaron aprovecharse del trabajo de los civiles e incluso ganarse su apoyo de cara al esfuerzo bélico de Alemania. El principio rector del «imperativo militar» comenzó a prevalecer frente a los dictados de la guerra racial y los civiles empezaron a ser explotados e incluso convencidos, frente a la tendencia anterior a ignorarlos e incluso exterminarlos.

A lo largo de todo el frente, los soldados de la Wehrmacht mutaron su

carácter implacable de 1941 en una «política de ocupación más constructiva» hacia la población soviética.[\[33\]](#) Aunque algunos sectores de la dirección militar ya reconocían la necesidad de semejante cambio a finales de 1941, solo la crisis invernal consiguió que esas ideas se discutieran finalmente y se pusieran en práctica.[\[34\]](#) Tal vez la manifestación más sorprendente de este giro conceptual fue un documento redactado por Reichenau (entonces comandante en jefe del Grupo de Ejércitos Sur) en enero de 1942, antes de su fatal ataque cardiaco a finales de ese mismo mes. Tras su muerte, el mariscal de campo Fedor von Bock —su sucesor— descubrió entre sus papeles personales un memorando que revelaba un cambio radical de perspectiva: hay que recordar que este Reichenau era el mismo que en octubre de 1941 había dictado una orden que exigía llevar a cabo una guerra ideológica contra el estado soviético y su pueblo.[\[35\]](#) Consciente de que «ya no se puede contar con una resolución rápida del conflicto en el este», Reichenau lamentaba los errores que habían cometido en Ucrania, considerándola «únicamente como una zona colonial destinada a la explotación, en la que no hubo ninguna consideración para con la vida de la población civil y en la que los conquistadores alemanes ni siquiera se percataron de la muerte por hambre o de la aniquilación de millones de ucranianos». Con el fin de mitigar semejantes consecuencias y poder controlar a la población ucraniana, e incluso asimilarla a la causa alemana, solicitaba —imploraba— el uso de la propaganda, promesas de una futura autonomía limitada, abastecimiento de alimentos para los civiles y la necesidad de emplear a ucranianos armados para ayudar a combatir al Ejército Rojo. Fedor von Bock apuntó que él estaba de acuerdo con lo que decían aquellos documentos y que se los había enviado al Alto Mando del Ejército con la esperanza de llamar la atención de Hitler y, de este modo, modificar radicalmente el modo de afrontar la conquista de la Unión Soviética.[\[36\]](#) Esta visión de cómo debería la Wehrmacht administrar los territorios ocupados —compartida tanto por un viejo conservador como por el ideólogo radical— y de qué se consideraba necesario para obtener la victoria final da buena cuenta del giro conceptual de los mandos en el campo de batalla y de cuál era el pensamiento que había empezado a aflorar tras la crisis invernal: para el ejército, la victoria en el campo de batalla era el

objetivo primordial, y todas y cada una de las posibilidades, y todos los medios, tenían que emplearse para lograr tal fin.

El OKH también intentó convencer a las tropas del frente de que modificaran su conducta en el este. El 10 de mayo, el Alto Mando despachó una «Guía para el trato de la población civil».[37] Aunque el soldado alemán «debería sentirse como dueño del territorio [...], ese sentido de la propiedad no debería degenerar nunca en desprecio hacia los vencidos indefensos. El ruso es sumiso y voluntarioso cuando se le trata con firmeza pero adecuadamente». Obviamente, incluso Zossen se daba cuenta de que las políticas del ejército necesitaban una urgente reformulación y esta directiva precisamente revela el acuerdo relativo pero generalizado entre el Alto Mando y los ejércitos en el campo de batalla. Este pensamiento convergente condujo a unas políticas más equilibradas en 1942 que las que se habían dado en 1941.[38] En Crimea, por ejemplo, el XI Ejército pidió políticas de ocupación más respetuosas hacia esos sectores de la población que se consideraban anticomunistas o que parecían dispuestos a colaborar.[39] Ese «trato amigable y educado», sin embargo, se complementaba con una «violencia implacable» contra aquellos que se consideraran una amenaza para los intereses y objetivos alemanes en la región.[40]

Este pragmatismo apareció incluso antes en la zona de operaciones del XVII Ejército. El 6 de febrero de 1942, en respuesta a las urgentes peticiones de ayuda de uno de sus cuerpos subordinados en nombre de la hambrienta población de Slaviansk, el XVII Ejército envió aquel mismo día trigo y pan de sus propios almacenes a la ciudad, para uso de la población.[41] Una acción semejante en 1941 habría sido completamente impensable, porque, de acuerdo con la idea del imperativo militar, los civiles eran irrelevantes para la victoria final. En 1942, sin embargo, la Wehrmacht ya había modificado su idea de los civiles. El XVII Ejército abasteció a esa ciudad no por un impulso humanitario, sino como un medio para asegurar la zona de retaguardia y, por tanto, dar cobertura a su ejército: «Los mandos veían el abastecimiento de la población de Slaviansk como una necesidad militar».[42]

Este enfoque más conciliador hacia la población civil culminó con los esfuerzos del Primer Ejército Panzer [Acorazado] en el Cáucaso norte a

finales de 1942. La necesidad de los alemanes de conseguir combustible en esta zona, unida a la jerarquía racial nazi que consideraba a los pueblos del Cáucaso como gentes con más «valor» que los rusos o los ucranianos, conllevó una ocupación mucho más conciliadora.[43] En esta región, «las ideas de los burócratas, los especialistas económicos y los ideólogos raciales se correspondían exactamente con la situación militar: ya en el verano de 1942 estaba claro que Alemania no podría ganar la guerra sin el apoyo de los pueblos ocupados».[44] En un intento por ganarse la simpatía y la colaboración de la gente de la región, el mariscal de campo Ewald von Kleist y su formación abolieron la colectivización, permitieron la libertad religiosa e incluso reconocieron algunas administraciones locales como gobiernos legales.[45]

Estas políticas más constructivas fueron permeando la mentalidad del ejército en las zonas de retaguardia, cuando «los esfuerzos de los mandos para implantar un cambio sustancial en las políticas de ocupación fueron ganando intensidad en el verano de 1942».[46] Esta transformación en las políticas de ocupación se pudo ver con más claridad en la actuación de las divisiones de seguridad encargadas de pacificar las áreas de retaguardia. La 221ª división de seguridad, que había matado a más de 1.100 «partisanos» en apenas cuatro semanas, entre octubre y noviembre de 1941, empezó a poner en marcha una política concertada «de comprensión mutua» en la que se empleó abundante propaganda y se llevaron a cabo menos batidas antipartisanas arbitrarias, con lo que se pretendía ahorrar vidas de civiles inocentes.[47] La división reconoció «la necesidad de refrenar la brutalidad de sus tropas, y de combinar la fuerza militar destinada a acabar con los partisanos específicamente con un esfuerzo sostenido para promover el apoyo de los civiles y la desertión de los posibles partisanos».[48] Un proceso similar al que motivó la evolución de las políticas de los ejércitos XI y XVII se dio en las zonas de retaguardia también. La 221ª división de seguridad, relativamente débil, tuvo que hacer frente a un movimiento partisano cada vez mayor, mejor armado y bien entrenado, y se percató de que la única esperanza de conseguir cumplir su misión militar residía en intentar distanciar a la población de los partisanos y asimilarlos al esfuerzo bélico alemán.[49]

Otras instituciones alemanas también se dieron cuenta de que la victoria exigía un cambio de mentalidad. El general de división Nagel, de la agencia económica del este, la Wirtschaftsstab Ost, elaboró un listado de los medios que consideraba adecuados para ganarse el favor y el apoyo de los civiles soviéticos:[\[50\]](#)

- a) más atención a los suministros alimentarios y abastecimientos para la población civil, a la cual no se la puede «dejar morir de hambre simplemente»;
- b) un comportamiento adecuado de las tropas respecto a los civiles favorables, y evitar la confiscación de animales o bienes sin retribución, ni golpearlos o medidas semejantes [...];
- c) evitar la coacción en el reclutamiento para el trabajo [...];
- g) que las tropas colaboren en el trabajo agrícola;
- h) no confiscar la última vaca;
- i) asignación de tierras.

Los Ejércitos Extranjeros del Este también hicieron un llamamiento para cambiar de modo radical la política alemana en la Unión Soviética. En noviembre de 1942 apuntaron que «la actitud de los individuos rusos frente al poder alemán» era la clave de la guerra y el único modo de que los ocupantes pudieran manipular favorablemente esa actitud era abandonar la creencia de que «el ruso [...] es objetivamente inferior» y que existe únicamente para ser «objeto de explotación sin ningún derecho». El comandante de estas brigadas extranjeras, el general de división Reinhard Gehlen, sugirió que los alemanes hicieran algún gesto que indicara que los rusos podrían tener en su momento cierta autonomía política, al tiempo que confirmaban algunas concesiones educativas, económicas y religiosas más concretas para la población civil.  
[\[51\]](#)

El Grupo de Ejércitos Norte no era ajeno a esos cambios que se producían en la Wehrmacht respecto a la valoración que se iba teniendo de la guerra. Küchler puso de manifiesto que este cambio estaba en marcha el 6 de febrero,

despachando una orden que decía «el miedo por sí solo nunca puede» asegurar los flancos o las líneas de comunicación en las zonas de retaguardia. Aunque se siguieran empleando «el miedo y el terror», los alemanes necesitaban «unir los intereses de la población, sobre todo de los campesinos, con los intereses alemanes».[52] A medida que este pensamiento iba penetrando en el organigrama del grupo militar, los soldados empezaron a relacionarse con los civiles con la idea de mejorar su particular situación militar, aunque desde luego se usó más el palo que la zanahoria en ciertas unidades. La 121ª reclutó en primer lugar a los habitantes de la zona para llevar a cabo el mantenimiento de carreteras y caminos; cuando no se pudo reclutar a la gente, simplemente se les obligó.[53] La división también movilizó cada vez más mano de obra para construcción cuando el I Cuerpo del Ejército ordenó que todas las fortificaciones de retaguardia tenían que «ser construidas principal y primordialmente por civiles»; la 126ª empleó a más de 275 civiles en marzo y abril de 1942 para la construcción de búnkeres y refugios, así como para los trabajos en carreteras y caminos.[54] El número de obreros nunca fue suficiente, sin embargo, sobre todo cuando «la lluvia, mezclada con la nieve medio derretida», convertían «la tarea de construir fortificaciones en una labor muy difícil», al igual que «el mantenimiento de una carretera de suministros»; la división siempre necesitaba más trabajadores civiles.[55]

El trabajo ruso se necesitaba para domeñar el clima particular y el terreno del noroeste de Rusia; esos elementos estaban causando estragos por lo que a las líneas de suministros se refería. Aunque el sistema de suministros de la Wehrmacht había recobrado su equilibrio en marzo-abril de 1942, al menos parcialmente, la entrega de materiales y alimentos en la zona del río Vóljov resultaba extraordinariamente compleja. Las carreteras embarradas del noroeste de Rusia rápidamente se convirtieron en cenagales llenos de lodo, y limitaban gravemente la cantidad de comida, munición y otros equipamientos que podían llegar al frente.[56]

Uno de los regimientos de la 126ª informó de que «la vieja carretera de suministros es intransitable para los soldados que no son muy altos, porque los hombres se hunden hasta los brazos en el barro y no hay más que lodo».[57] La movilidad en la retaguardia se reducía al tránsito por caminos de troncos y

tablones (*corduroy*).[\[58\]](#) Aunque la 121ª intentó utilizar camiones para llevar los suministros, con frecuencia se veían inmovilizados en el barro, y los caballos se convirtieron en el principal medio para trasladar alimentos y munición al frente, así como para transportar a los heridos a la retaguardia.[\[59\]](#) Este sistema, sin embargo, resultó al final insuficiente para mantener a las tropas adecuadamente abastecidas en relación con las elevadas exigencias que se les demandaban.[\[60\]](#) A pesar de (o quizá debido a) la escasez de alimentos en la zona de operaciones, algunos soldados alemanes continuaron compartiendo sus reducidísimas y mínimas raciones con los civiles, obligando al I Cuerpo a declarar que dar de comer a la población civil soviética era responsabilidad del Equipo Económico del Este y que las raciones alemanas no debían compartirse en ningún caso con los civiles. Únicamente los alimentos confiscados en la Unión Soviética podían compartirse con la población circundante, y esto, solo «en casos de emergencia extraordinaria».[\[61\]](#)

Respecto a la 126ª división de infantería, cuyos suministros habían sido problemáticos ya incluso antes de que el Ejército Rojo atacara en enero, el avance soviético cruzando el Vóljov consiguió interrumpir tanto la carretera como la vía férrea que unía a la división con sus depósitos de suministros en retaguardia.[\[62\]](#) El resultado fueron frecuentes recortes de comida y, más importante, de ropa invernal, «que tuvo un efecto especialmente negativo en las operaciones invernales». Antes incluso de que el terreno se secase completamente en el verano de 1942, los renanos seguían quejándose de que no recibían las mínimas raciones de alimentos como patatas o pan.[\[63\]](#) Al contrario de lo que habían vivido en el verano y el otoño de 1941, sin embargo, la zona de operaciones de primeros de 1942 ofrecía a los soldados poquísimas posibilidades de vivir del entorno ruso.

La batalla de la bolsa del Vóljov ofrecía a los partisanos algunas posibilidades de actuar. Además de conocer el terreno, lo cual proporcionaba a los guerrilleros numerosos lugares donde ocultarse, las fuerzas alemanas eran demasiadas escasas como para impedir que pequeños grupos de soldados del Ejército Rojo pudieran escapar del cerco hacia los bosques y los pantanos, donde luego se unían a partidas de guerrilleros, consiguiendo de este modo un

notable aumento de su poder bélico. En un intento por limitar las partidas de guerrilleros, la 121ª ordenó que todos los hombres entre dieciséis y sesenta años fueran considerados prisioneros de guerra, aunque no fueran partisanos; los que lo fueran, desde luego iban a ser ejecutados en el acto. Todos los demás civiles quedarían bajo vigilancia hasta que los órganos de seguridad de la unidad o del ejército aclararan su identidad.[64]

Durante ese período de tiempo, la actitud de la 121ª empezó a ser cada vez más brutal, a pesar de la contención ideológica en los niveles más altos de la jerarquía política y militar. El 6 de mayo, después de que los mandos militares convencieran a Hitler de que la resistencia soviética sería menor si no se ejecutara sumariamente a los comisarios políticos, el Führer suspendió la llamada «Orden de los Comisarios».[65] Esto se trasladó a las tropas, y el I Cuerpo, que era la formación superior de la 121ª división de infantería, ordenó que se dejaran caer panfletos en la bolsa del Vóljov, en los que se garantizaba a los comisarios y a los *politruks* que «serían tratados como cualquier otro soldado u oficial».[66] Parece ser que las unidades que operaban bajo el mando de la 121ª acataron y siguieron esta nueva orden: mientras que el 13 de mayo se ejecutó a un comisario apenas fue capturado, otro que fue apresado el 30 de junio ya no fue ejecutado.[67] Por supuesto, el hecho de que fuera tratado como un prisionero regular no significa que sobreviviera. Los espantosos índices de mortalidad de 1941 habían comenzado a rebajarse, pero ahora los prisioneros se empleaban en tareas de construcción así como en las labores más peligrosas. La 121ª cogió a cien prisioneros de guerra del I Cuerpo con el fin de limpiar campos de minas en la zona del Vóljov.[68] En este caso, se observa cómo una formación de nivel inferior comenzaba a radicalizar su conducta mientras los escalafones políticos y militares más altos del Reich hacían algunas concesiones, aunque mínimas, al pragmatismo.

En la cara sur del cerco, la 126ª división de infantería intentó reducir los intentos de espionaje de la población civil. Debido a lo que fue denominado como «comportamiento irresponsable» del Orstkommandanten local, la división tuvo que implantar un sistema de paso mucho más severo con el fin de evitar el movimiento de civiles entre las líneas.[69] El 1 de mayo este

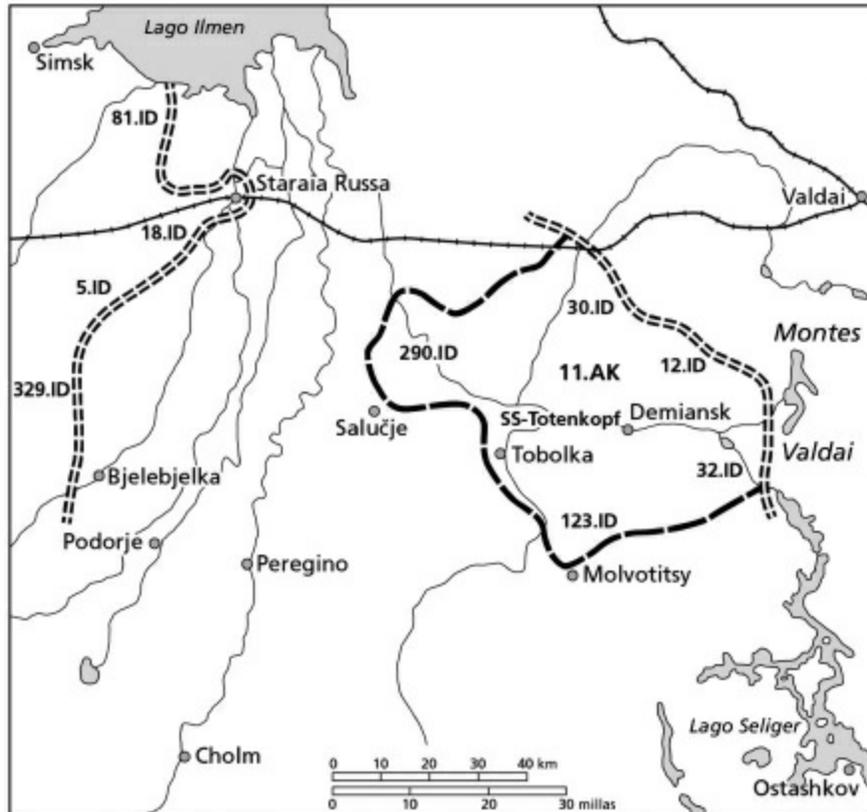
programa de vigilancia, cada vez más extremo, culminó con el establecimiento de un «sistema unificado de identificación de movimientos», así como con un exhaustivo registro de todos los civiles en el área de operaciones de la división.<sup>[70]</sup> Aunque en la división se reconocía que la actividad partisana en la zona en esos momentos era prácticamente nula, se consideró útil el nuevo sistema de registro e identificación como un medio para «cortar de raíz» cualquier posible amenaza de resistencia.<sup>[71]</sup> De todos modos, también sabían que «la hambruna existente, que difícilmente podrá evitarse», no hacía sino aumentar la amenaza partisana.

Tanto para la 121ª como para la 126ª, la aniquilación final de la bolsa del Vóljov les permitió contar con un período de reajuste y de cierto descanso. Aunque los problemas con los suministros y con los partisanos siguieron produciéndose, desde luego, tuvieron menos dificultades en comparación con las angustiosas experiencias de la 123ª durante el período del cerco de Demiansk. A pesar de sus circunstancias especiales, o tal vez precisamente debido a las mismas, la 123ª finalmente tuvo que poner en marcha el programa más conciliador de las tres divisiones.

### **III. Vida y muerte en el cerco de Demiansk**

Durante los primeros meses de 1942, la 123ª intentó desesperadamente mantener la línea del cerco de Demiansk (véase Mapa 8.2). Dado que Hitler había prohibido la retirada, con la esperanza de que la grandilocuente llamada «Fortaleza Demiansk» pudiera servir como una cabeza de puente para un posterior ataque sobre Moscú, las tropas fueron informadas y se les avisó de que se «prepararan para un largo asedio».<sup>[72]</sup> Este tuvo lugar entre los últimos días de febrero y hasta primeros de marzo, alternando con breves períodos de brutales combates y retiradas de tierra quemada que finalmente acabaron con la fijación de la línea del río Pola, el 6 de marzo.<sup>[73]</sup> El comandante de la formación (ahora reclasificada como «grupo de combate»

debido al caos en la retirada) arengó a sus tropas, diciéndoles que «la posición del Pola es la última posición del Grupo Rauch en la batalla defensiva de la Fortaleza Demiansk. Tiene que conservarse hasta que un ataque desde el exterior nos permita liberarnos. No hay otra salida».[74] Además de mantener la línea del frente, la 123ª también tuvo que enfrentarse a otros elementos del Ejército Rojo, como la 1ª y la 204ª brigadas soviéticas de paracaidistas que cayeron en el interior del cerco con la esperanza de debilitar la resistencia alemana desde dentro.[75] Las tropas que operaban bajo el mando de la 123ª división de infantería al final consiguieron eliminar a los últimos paracaidistas a principios de abril, pero esas acciones habían sido nuevas cargas para la división.[76] La llegada de las lluvias complicó esas misiones de combate. Un soldado escribió a casa diciendo que «ahora ya no hace frío, pero no hace más que llover».[77] Ya os podréis imaginar cómo es nuestra vida en los búnkeres con este tiempo». El problema alcanzó tales dimensiones que se ordenó a los hombres que procuraran adquirir prendas impermeables y botas de agua en las poblaciones cercanas.[78] Además de ser incapaz de suministrar a las tropas la indumentaria adecuada, el XVI Ejército también se demostró incapaz de mantener a los hombres adecuadamente alimentados. Se redujeron las raciones una vez más, otro tercio, y solo las tropas de combate recibían raciones de pan completas.[79] La constante presión del enemigo, el tiempo lluvioso de la primavera y los continuos lodazales, y un sistema de suministros inadecuado fueron las principales trabas a las que tuvo que hacer frente la 123ª en la primavera de 1942.



Mapa 8.2 El cerco de Demiansk

¿Pero quién comandaba efectivamente la 123<sup>a</sup> división de infantería? Al contrario que la 121<sup>a</sup> y la 126<sup>a</sup>, cuyas unidades subordinadas generalmente permanecían unidas como un todo cohesionado, la infantería orgánica y los batallones de artillería de la 123<sup>a</sup> permanecieron dispersos por todo el cerco de Demiansk, luchando bajo distintos mandos, con una unidad desplegada en Kholm o Cholm, una población situada al suroeste, muy alejada del propio cerco de Demiansk. Tanto el 415 como el 416 regimientos de infantería estaban dispersos en diferentes unidades del cerco, y, por su parte, solo un batallón de infantería del 418 regimiento permanecía bajo el mando de la 123<sup>a</sup> división.[\[80\]](#) Tal y como indican las tablas 8.1 y 8.2, las unidades del 415 y del 418 regimientos de infantería combatieron la mayor parte de 1941 y de 1942 bajo el mando de otras unidades que no fueron la 123<sup>a</sup> división.[\[81\]](#)

La división dirigía un heterogéneo grupo de unidades que de un modo u otro habían acabado en aquella zona de operaciones durante la inicial ofensiva

soviética y tras la subsiguiente y caótica retirada alemana.[82] La mezcla de esas unidades causó estragos en la cohesión regional de la división cuando la amalgama de todos aquellos «forasteros» comenzaron a debilitar gravemente su eficacia en combate.[83] Por otra parte, Omer Bartov ha sugerido que cuando el sistema de reemplazos de la Wehrmacht se fue al traste durante la crisis invernal, aquello provocó un sistema criminal de justicia militar que se adecuaba al programa de continuo adoctrinamiento nazi de las tropas para mantenerlas en la brecha; aquello tuvo un efecto secundario: convirtió a los soldados individuales en voluntariosos guerreros raciales para Hitler.[84] La experiencia de la 123ª, sin embargo, parece contradecir esta conclusión, porque en vez de metamorfosearse en una unidad extremadamente violenta, implacable y brutal, decidió actuar cada vez con más pragmatismo: con un pragmatismo que se alejaba de los postulados de la *Vernichtungskrieg*.

Tabla 8.1. Despliegue del 415 regimiento de infantería, enero-julio de 1942

Fechas despliegue	Unidad	Secciones del 415 regt. inf.
13.1-1.3.42	32ª div. inf.	I, III, 14ª Compañía
13.1-5.3.42	32ª div. inf.	I
6.3-12.3.42	30ª div. inf.	I
A partir del 12.3.42	290ª div. inf.	I, III
2.3-11.3.42	Arko 105	III
1.2-31.5.42	Grupo Eicke	Partes de la 5ª y 8ª compañía
1.6-10.7.42	Grupo Eicke / SSTK div. ídem	

Tabla 8.2. Despliegue del 418 regimiento de infantería,  
agosto de 1941-junio de 1942

Fechas despliegue	Unidad	Secciones del 418 regt. inf.
28.8.41	3ª div. mot.	418 regt. inf.
14.9-12.10.41	12ª div. inf.	418 regt. inf.
13.10-18.11.41	32ª div. inf.	418 regt. inf.
19.11-10.1.42	132ª div. inf.	418 regt. inf.
11.1-11.3.42	32ª div. inf.	418 regt. inf.
Desde 12.3.42	29ª div. inf.	Regts.- Mandos Comp.
Desde 24.2.42	Grupo Rauch	I
28.2-20.6.42	290ª div. (Kampfgruppe Heckel)	II
21.6-23.6.42	II AK	II
Desde 24.6.42	30ª div. inf.	II
4.3-14.6.42	290ª div. inf.	III
Desde 15.6.42	SST-Div. (Regt. Brauer)	III

Mientras las distintas unidades de la 123ª combatían contra el Ejército Rojo para mantener el cerco, el Grupo de Ejércitos Norte preparaba una ofensiva para romper el asedio. El 13 de febrero de 1942, Hitler ordenó un ataque desde Staraia Russa para crear una cabeza de puente con el sector más oriental del cerco.[\[85\]](#) Solo después de que las tropas alemanas hubieran recobrado la iniciativa en el río Vóljov pudieron reunirse suficientes recursos, sobre todo aéreos, para poner en marcha la Operación Brückenschlag (que significa precisamente «construir puentes»)[\[86\]](#) Tras varios retrasos, se lanzó finalmente el ataque el 21 de marzo y el Grupo Seydlitz al principio hizo sorprendentes avances.[\[87\]](#) Un grupo de combate, en el interior del cerco, bajo el mando de la división Waffen-SS-Totenkopf y que contaba con elementos del regimiento de infantería 416º, se preparó para encontrarse con las fuerzas de rescate.[\[88\]](#) Las fuertes defensas soviéticas en las orillas del río Lovat, sin embargo, acabaron frustrando el asalto de los Seydlitz, obligando a posponer el ataque del II Cuerpo una vez más.[\[89\]](#) Cuando se reanudó la operación el día 14 de abril, los alemanes cayeron «sobre las debilitadas unidades soviéticas haciendo uso de una frenética venganza».[\[90\]](#) A pesar de la lluvia, que no solo inundaba el sistema defensivo alemán, con sus búnkeres y fortificaciones, sino que también causó estragos en el asalto de las SS, los

dos grupos de combate pudieron por fin encontrarse el 22 de abril, dando por finalizado efectivamente el cerco del II Cuerpo.[91] Respecto a la 123ª división de infantería, sin embargo, así como para el resto del II Cuerpo, el drama de Demiansk aún no había terminado.

El 4 de mayo, el Grupo de Ejércitos Norte ordenó la retirada del II Cuerpo: su situación era demasiado peligrosa en la zona de Demiansk y le pedía que se alejara hasta las orillas del río Lovat, pero Hitler, manteniendo su creencia de que la posición de Demiansk era necesaria para llevar a cabo cualquier otra operación en el futuro contra Moscú, vetó aquella operación.[92] Su decisión quedó reflejada en una orden (19 de mayo) del II Cuerpo, en la que después de felicitar a las tropas por mantener sus posiciones contra unas fuerzas enemigas notablemente superiores, hacía hincapié en la misión de las tropas: *«El principio esencial es el mismo de siempre: ningún territorio se cederá jamás al enemigo. Hay que mantener la posición hasta el último hombre y hasta la última bala»*. [93] Aunque el II Cuerpo ya no luchaba por la mera supervivencia, aún ocupaba una pequeña cuña en la línea enemiga y esta circunstancia obligó a un complejo programa de construcción de fortificaciones.[94]

La cuña de Demiansk siguió viva hasta finales de febrero de 1943, cuando el II Cuerpo finalmente se retiró hasta el otro lado del río Lovat.[95] En los nueve meses que transcurrieron entre la fortificación de la cuña y la retirada, la guerra en el sector de Demiansk degeneró en un combate de tipo «posicional». A lo largo de 1942 los ingenieros pertenecientes a la 123ª colocaron más de 22.000 minas de distintos tipos, al tiempo que tiraban más de 400 bobinas de alambre de espino en el frente de la división.[96] Las acciones ofensivas alemanas se limitaron a ciertas algaradas, mientras el Ejército Rojo seguía presionando las posiciones alemanas con frecuentes incursiones, bombardeos y ataques con comandos de combate.[97] Aunque no hubo ningún enfrentamiento particular que causara un número de bajas especialmente llamativo, en conjunto aquellos escarceos impusieron una lógica sanguinaria de desgaste en las formaciones alemanas, incluida la 123ª división de infantería.[98] La transformación de la guerra en una lucha posicional obligó a la 123ª a movilizar todos los recursos posibles para

mantener y conservar la línea. Aunque las autoridades alemanas apenas se ocuparon de registrar qué había sido de los civiles durante los meses de combates más virulentos, los hombres de la 123<sup>a</sup> empezaron a reconocer tanto las posibilidades como el sufrimiento de la población civil en su zona de operaciones.

El programa de construcciones de la división dependía casi únicamente del trabajo de los civiles, porque en la línea del frente apenas se contaba con personal militar para destinarlos a ese trabajo. El II Cuerpo ordenó el reclutamiento «obligatorio de todos los varones y mujeres de la población» para las labores de construcción y para mejorar las posiciones defensivas.[\[99\]](#) El batallón de ingenieros inmediatamente comenzó a emplear a numerosos civiles, así como a prisioneros de guerra, con esos propósitos, y esta práctica se perpetuó a lo largo de todo el verano de 1942.[\[100\]](#) La construcción de refugios fue especialmente importante debido al bombardeo soviético de pueblos y ciudades, porque ese era el medio que tenían los rusos de impedir que los soldados alemanes pudieran ocultarse.[\[101\]](#) Para complicar aún más la situación, las intensas lluvias y los deshielos provocaron repentinas inundaciones que hicieron inútiles los refugios en la zona pantanosa que ocupaba la 123<sup>a</sup>.[\[102\]](#) La división también empleó a civiles en el mantenimiento de las carreteras y caminos, sobre todo durante el otoño, cuando se daba el segundo período de lluvias y fango. En un período de tiempo de solo once días, por ejemplo, 60 hombres, 145 mujeres y 73 niños trabajaron bajo supervisión alemana para reparar carreteras.[\[103\]](#) Y tal y como era habitual entre las divisiones alemanas que operaban en el noroeste de Rusia, los civiles también se emplearon en limpiar las carreteras de nieve durante los meses invernales; en un caso concreto, «toda la población» de dos ciudades, incluidos los ancianos, mujeres y niños, fue obligada a participar en estos trabajos.[\[104\]](#)

Una vez se reestableció el contacto con el XVI Ejército y la situación de la 123<sup>a</sup> división de infantería naturalmente se tornó algo más segura, hubo que volver la mirada al abastecimiento de la población civil. Aunque las raciones de la división fueron aumentando progresivamente, hasta alcanzar los niveles normales por primera vez en tres meses (eso ocurrió a principios de mayo de

1942), las tropas aún patrullaban el territorio en busca de comida.[\[105\]](#) A mediados del verano empezaron a cultivarse abundantes verduras en el cerco, con berzas, nabos y patatas.[\[106\]](#) Sin embargo, la cosecha de aquel verano se retrasó varios meses para muchos civiles soviéticos. A finales de abril, la compañía veterinaria constató que «los civiles de Tobolka están a punto de la inanición» y que «ha habido un brote de enfermedades» como resultado de la malnutrición.[\[107\]](#) Casi simultáneamente, otra formación de la división informó que la inanición estaba amenazando a un grupo de 192 refugiados en una pequeña aldea del sector: «La situación alimentaria es tan mala para el resto de la población que ya no tienen nada que coger en sus huertos ni nada que darle a los refugiados».[\[108\]](#) En Pogorelizy empezaba a aumentar la preocupación, porque «la población ya se ha rebelado y le ha gritado al intérprete que prefieren que los fusilemos a que los dejemos morir de hambre». Tal y como el superintendente apuntó: «La situación de abastecimiento para la población civil es tal que hay que tomar una decisión ya».[\[109\]](#)

La división empezó a temer epidemias y posibles revueltas y se puso en contacto con los mandos del II Cuerpo para comunicarles la situación de «emergencia».[\[110\]](#) Aunque los responsables de ambas formaciones consideraron la posibilidad de hacer pasar a los civiles al otro lado de la línea del frente y obligar al Ejército Rojo a que fueran responsabilidad suya, esta idea fue rechazada enseguida por considerarla impracticable.[\[111\]](#) Al final decidieron montar unos comedores comunitarios, bajo la supervisión de un responsable civil designado por los alemanes, tanto en Tobolka como en Pogorelizy, donde los habitantes recibirían una ración diaria de algo parecido a sopa.[\[112\]](#) La raíz del problema en ambos pueblos parecía ser el número de refugiados de la ciudad evacuada de Molvotitsy. Los supervivientes de aquella apresurada evacuación, muertos de hambre y vagando por toda la zona, fueron rechazados, y se les negó cualquier ayuda en las empobrecidas ciudades de Tobolka y Pogorelizy. Y estos enfrentamientos generaron una situación de alta tensión. La evacuación de Molvotitsy y sus consecuencias revelan claramente la evolución de las políticas de la Wehrmacht para con los civiles durante la primera mitad de 1942, cuando la división evolucionó desde una extrema

violencia y crueldad hacia los civiles soviéticos a un comportamiento matizado y conciliador.

En un intento por «mejorar» la «desesperada situación alimentaria de los civiles rusos evacuados», la división emitió una orden relativa al abastecimiento de los habitantes nativos.[\[113\]](#) En primer lugar, el comandante de la división hacía responsables a los mandos del frente, así como a los médicos de cada sector, de poner en marcha las «medidas de emergencia» en aquellos pueblos que precisaran una ayuda inmediata. En aquellas comunidades que estuvieran especialmente afectadas, se ordenaba a las tropas que montaran comedores y cocinas comunitarias que, siguiendo los ejemplos de Tobolka y Pogorelizy, serían administrados por dirigentes del pueblo bajo la supervisión de unidades alemanas. La comunidad en su conjunto no recibiría el sustento de esos comedores: la distribución de sopa caliente se limitaría únicamente a los refugiados.

Los mandos también dispusieron que una parte de la comida se reservara para los civiles que ya estaban trabajando para el ejército, con el fin de complementar la sopa caliente. Pero para poder contar con esta ayuda, sin embargo, los refugiados tenían que colaborar en los trabajos de los alemanes, fuera en la construcción o en las labores agrícolas. Aunque estas disposiciones no hacían sino confirmar que aquellos civiles físicamente incapacitados para la Wehrmacht iban a seguir afrontando una lucha por la supervivencia, el comandante señaló que la división no estaba en condiciones de proporcionar alimento a todo el mundo. Luego afirmó que esas cocinas o comedores comunitarios y el suministro de «comida suplementaria ponía en riesgo [...] todo el sistema de transporte etcétera, etcétera», y que los mandos tenían que asegurarse de que la comida no se desperdiciaba. Obviamente, el pragmatismo y no el humanitarismo era lo que constituía la clave de esta iniciativa.[\[114\]](#)

Finalmente, los mandos ordenaban que se cultivara la tierra de un modo tan «intensivo» como fuera posible, y que se conservaran todas las semillas disponibles con el fin de proporcionar alimento y forraje tanto para las tropas como para los civiles durante los meses siguientes. En comparación con el verano anterior, la división hizo la recolección de alimentos y forraje de un modo mucho más organizado. El mando de la división encargó al

*Ortskommandanten* y a los oficiales económicos locales que establecieran «comandos de forraje» de unos treinta civiles y soldados para que recogieran sin más «todo el forraje disponible» en la zona.[\[115\]](#) Tenía que hacerse todo lo necesario para asegurar que se recolectaba «el cien por cien de todo el forraje animal y asegurar así el alimento en la zona de la división», y además los oficiales responsables también tenían que asegurarse de que los pueblos recibían el pago correspondiente por el forraje y una tonelada de heno por cada vaca y caballo que hubiera en la localidad.[\[116\]](#) La división puso el acento, incluso con más interés, en que el destino de los civiles estaba estrechamente unido al de la cosecha de centeno, afirmando que «es importante que recolectemos el cien por cien de la cosecha para que las tropas no tengan que responsabilizarse de alimentar a la población civil el próximo invierno».[\[117\]](#)

Estas disposiciones, adoptadas por la 123<sup>a</sup>, conllevaron una evolución en la relación que había entre soldados y civiles en la zona de operaciones. Un informe despachado por la sección de inteligencia del XVI Ejército, el 20 de junio, describía la actitud de la población civil hacia los alemanes como «buena».[\[118\]](#) Aunque el tono exageradamente optimista del informe limita la credibilidad que puede otorgársele, el montaje de comedores y cocinas comunitarias, unido a las promesas alemanas de erradicar el odiado sistema colectivista de los soviéticos, consiguió que al menos una parte de la población se mostrara más amable con los invasores. El informe también rogaba a los soldados que dispensaran un «trato adecuado» a los civiles y a los prisioneros de guerra, con el fin de mantener esa buena relación conseguida. Esta novedosa actitud hacia la población soviética también se manifestó en otros ejemplos, como el ofrecimiento de servicios médicos a los civiles. En una orden emitida en noviembre de 1942, la división ordenaba a sus unidades subordinadas que solo los civiles cuyas heridas o enfermedades «fueran una carga para las tropas» debían ser enviados al principal hospital civil situado en Demiansk. El «doctor de tropa» tendría la obligación de proporcionar servicio a todos los civiles que precisaran servicios médicos, e incluso se nombraron «especialistas [...] en ojos, nariz, oídos y garganta» para que estuvieran a disposición de la población.[\[119\]](#)

El mando de la división también despachó otras órdenes en las que se dejaba entrever que la relación entre los soldados alemanes y los civiles soviéticos, particularmente las mujeres, había evolucionado hacia una forma en la que ya no tenía lugar la implacable guerra racial. No fueron sucesos aislados; varios especialistas han apuntado que la gran mayoría de los varones de la Wehrmacht mostraron un interés real por las numerosísimas mujeres de las zonas ocupadas, y que se dieron relaciones tanto delictivas como personales; en otras palabras, las mujeres fueron «un aspecto central de la experiencia bélica de los soldados alemanes».[120] Las circunstancias en las que se encontraba la división desempeñaron un importante papel en el aumento de las relaciones entre las tropas y la población nativa. Cuando la guerra se transformó de una guerra de movilidad o desplazamientos a una guerra posicional, las dos poblaciones se encontraron viviendo en la misma zona y como toda la región podía describirse desde luego como un «páramo» que exigía relaciones más estrechas entre soldados y civiles para su supervivencia mutua, no resulta sorprendente que los berlineses acabaran entablando relaciones con mujeres rusas.[121]

Estos sucesos se veían con verdadera consternación en Berlín, y propiciaron una declaración de Keitel el 9 de septiembre de 1942 en la que se condenaban este tipo de relaciones:

Según los informes que nos llegan, las dependencias [de los soldados alemanes] anejas a la población civil en los territorios ocupados del Este propician un contacto más estrecho y una cierta relación estable entre los soldados alemanes y las mujeres locales. Aparte de un incremento notable de las enfermedades venéreas, esta situación favorece las actividades de espionaje del enemigo y contribuye a difuminar por completo las necesarias distancias que deben mantenerse respecto a la gente de los territorios ocupados del Este.[122]

En el transcurso de tres semanas, el II Cuerpo de Ejército intentó poner fin a la confraternización entre mujeres y soldados prohibiendo cualquier contratación larga de mujeres soviéticas —porque esto acababa en cohabitación— y aprobó el trabajo a corto plazo por períodos de un día.[123] Los deseos y frustraciones de la tropa desde luego desempeñaron su papel en

el establecimiento de aquellas relaciones, aunque desde luego esto es simplificar mucho. Miembros del XI y del XVII ejércitos también mantuvieron «relaciones muy estrechas» con mujeres nativas que estaban basadas en algo más que el simple apetito carnal.[124] Aun reconociendo la importancia de «satisfacer las necesidades sexuales» como un componente en la relación entre soldados alemanes y mujeres soviéticas, Regina Mühlhäuser también apunta otras causas, como «el deseo de normalidad y distracción, el deseo de comodidad o de olvidarse de la familia».[125] Los continuos intentos del ejército para convencer a los soldados de que la confraternización con los civiles soviéticos «amenazaba el respeto por el poder y la fortaleza del Ejército alemán» ilustra los poderosos lazos que se establecieron entre los ocupantes y los ocupados.[126] Aunque tales acontecimientos desde luego no sugieren que los soldados alemanes hubieran olvidado sus sentimientos teñidos de racismo o superioridad hacia los soviéticos en general, sí apunta a una relación más matizada entre ocupantes y ocupados que la que generalmente aparece en los trabajos históricos.[127]

Al intentar detener la práctica de las confiscaciones arbitrarias, al procurar ayudar a los civiles hambrientos y al entablar relaciones significativas con las mujeres soviéticas, la 123ª división de infantería y sus hombres claramente estaban apartándose de la guerra de aniquilación que se había planificado. Es especialmente reseñable que este cambio en el comportamiento de la división tuviera lugar mientras la propia división estaba sufriendo problemas de suministro como resultado del cerco. En vez de radicalizar su comportamiento y explotar de modo implacable a la población civil a medida que avanzaba el asedio, la 123ª puso en marcha unos métodos de ocupación más conciliadores, destinados a tranquilizar su zona de retaguardia. En la zona de operaciones de la división el pragmatismo superó con mucho las imposiciones ideológicas.[128]

En cualquier caso, estas iniciativas concretas y localizadas fueron criticadas sin piedad por el Alto Mando del Ejército. El 23 de agosto de 1942, el OKH despachó una directiva a sus fuerzas desplegadas en la Unión Soviética titulada «El abastecimiento de la población civil en los territorios ocupados del Este».[129] Aunque el OKH reconocía las dificultades a las que

estaba haciendo frente la población civil y la complejidad para hacerse con alimentos, el organismo militar consideraba «intolerable» el «número cada vez mayor de peticiones de los mandos para que los alimentos de los depósitos del ejército pudieran estar a disposición de los civiles, tanto en la zona de operaciones como en retaguardia». «La grave situación alimentaria en la *Heimat*» debería significar que los civiles en las zonas ocupadas tendrían que recibir únicamente un «mínimo de comida» y que esas escasas raciones de ningún modo tendrían que ser suministradas por el propio ejército alemán. La conocida letanía de que esas ayudas a los rusos constituían una onerosa carga para un sistema de suministros ya muy debilitado se empleó para justificar una política que «prohibía taxativamente» dar de comer a los civiles con los recursos de la Wehrmacht. Finalmente, el OKH afirmaba que «el abastecimiento de la población civil es una tarea exclusiva de los departamentos económicos». En este punto, el núcleo castrense dictaba políticas radicales a una periferia que, a pesar de sus obvias limitaciones, desde luego estaba ofreciendo a los civiles cada vez más posibilidades de supervivencia.

Aunque la documentación disponible no ofrece ninguna indicación de los efectos de esta orden en la actitud de la 123<sup>a</sup>, parece lógico dar por hecho que las confiscaciones a gran escala, con notables cantidades de alimentos requisadas, se dieron por terminadas, aunque siguieron llevándose a cabo otros programas más pequeños y menos generalizados. Sin embargo, esto obligó a la división a encontrar otras soluciones al problema de los civiles hambrientos en su entorno. La evacuación de la zona del frente ahora se ajustaba al nuevo programa de trabajos forzados que había impuesto el Reich y esto se convirtió en el componente fundamental de la relación de la división con los civiles. La puesta en marcha de este programa de trabajos forzados, sin embargo, puso de manifiesto también las contradicciones intrínsecas del imperativo militar. El ejército alemán necesitaba una zona de retaguardia apaciguada y colaboradora, con el fin de poder alcanzar la victoria en el campo de batalla, pero la voraz necesidad de mano de obra del Reich condujo a una cierta complicidad de la Wehrmacht con un programa que no hizo sino levantar resentimiento y enfrentamientos abiertos de la población con los

alemanes, mucho más que cualquier otro programa que se llevara a cabo durante la ocupación de la Unión Soviética.[130]

La escasez de mano de obra que ya había angustiado al Tercer Reich a principios de los años treinta se intensificó con el estallido de la guerra global a finales de 1941.[131] Las creencias e ideologías que se habían formulado contra la idea de llevar a trabajadores «bolcheviques» a Alemania poco a poco fueron desvaneciéndose cuando los dirigentes se empezaron a dar cuenta de que la Operación Barbarroja había fracasado en su intento de destruir el estado soviético.[132] El 21 de marzo de 1942 Hitler designó al *Gauleiter* de Turingia, Fritz Sauckel, comisario plenipotenciario para la movilización de mano de obra y le encargó que reuniera a las personas necesarias para trabajar en las fábricas, minas y granjas del Reich.[133] Con la idea de cumplir con este mandato, Sauckel y sus ochocientos hombres se encaminaron a los territorios ocupados del este, donde esperaban contar con el apoyo y la asistencia de la Wehrmacht.[134] El ejército alemán reconoció que aquella era «una tarea de importancia decisiva para la resolución de la guerra» y su apoyo al programa de deportación de obreros se resolvió en casi tres millones de ciudadanos soviéticos enviados al Reich.[135]

El 26 de mayo, el II Cuerpo despachó una orden denominada «Reclutamiento y deportación de trabajadores rusos al Reich».[136] Los mandos presentaron aquella nueva disposición diciendo que era «de especial relevancia [...] debido a la pobre situación alimentaria de la población civil en el cerco ruso». A los *Orstkommandanten* locales se les dio la responsabilidad de colaborar con los dirigentes de los pueblos a la hora de seleccionar a los trabajadores. En este punto, la búsqueda de mano de obra se centró solo en los voluntarios, aunque había también algunos otros criterios: por ejemplo, todos los trabajadores entre dieciséis y cincuenta años eran seleccionables, al igual que todos los padres capaces de trabajar y que tuvieran hijos menores de catorce años de edad. Se ordenó a las tropas para que no se enviaran a Alemania elementos «política o criminalmente poco fiables», y los «asiáticos y judíos» quedaban explícitamente excluidos. A los trabajadores se les prometieron distintos beneficios; entre ellos, la «preferencia en la parcelación de la tierra [en la Unión Soviética] cuando

regresaran de Alemania, las raciones de un trabajador alemán, viviendas adecuadas y pago en moneda». Tras una semana de reclutamiento en la zona de operaciones de la 123<sup>a</sup>, se informó que habían sido contratados 774 ciudadanos para trabajar en Alemania; a fecha de 23 de junio, siete envíos distintos habían evacuado a 911 civiles fuera de la zona de operaciones de la división.[\[137\]](#)

Como las cifras de voluntarios eran demasiado bajas para resolver el problema del abastecimiento alimentario en el cerco, la división comenzó a hacer evacuaciones forzosas.[\[138\]](#) El 9 de junio, el II Cuerpo del Ejército ordenó a sus unidades que llevaran a cabo un registro de los civiles que quedaban en sus zonas respectivas. La primera clase la formaban personas cuyo trabajo era indispensable para el ejército o la economía local y cuya alimentación estuviera asegurada; la segunda clase contenía a trabajadores productivos con un suministro deficiente de alimentos. Los habitantes que se consideraban «inútiles para las unidades militares o para la economía» constituían el último grupo.[\[139\]](#) Así pues, la división distinguía entre civiles «productivos» e «improductivos», y procedió a evacuar a estos últimos a retaguardia. Durante lo que quedaba de 1942, la división evacuó entre 2.300 y 2.800 civiles de su área de operaciones.[\[140\]](#) Aunque la 123<sup>a</sup> enmarcó muchas de esas evacuaciones en los programas relacionados con la situación militar o de combate, la incapacidad para dar alimento a todos esos civiles también figuró de un modo preeminente en el proceso de toma de decisiones.[\[141\]](#) Aunque este proceso estuvo mucho mejor organizado que la anterior evacuación de Molvotitsy, los problemas siguieron siendo los mismos para los alemanes. La 123<sup>a</sup> división de infantería se quejó de que «los pueblos de su retaguardia estaban atestados de refugiados y de soldados» y que necesitaban ser evacuados de inmediato.[\[142\]](#) A pesar de que se intentó proporcionar a los evacuados algún tipo de alimento durante la larga marcha de varios días a Staraiia Russa, la 123<sup>a</sup> apenas pudo repartir un mendrugo de pan para cada tres personas y algo parecido a sopa caliente en algunos campamentos de descanso durante la marcha.[\[143\]](#)

Además de mejorar el abastecimiento y crear un remanente de mano de obra disponible para el Reich, las evacuaciones del verano de 1942 también

fueron pensadas para reducir la amenaza partisana. Estas medidas ya se habían puesto en marcha en el ámbito de la 123ª durante el otoño anterior, cuando la división decidió trasladar a parte de la población con la esperanza de destruir la red social que alimentaba a las partidas de guerrilleros. Al contrario de lo que ocurrió en el otoño e invierno anteriores, sin embargo, la actividad partisana en 1942 fue prácticamente inexistente en la zona de operaciones de la 123ª. La división arrestó a varias mujeres y niños con la excusa de ser espías, pero registró únicamente dos guerrilleros muertos entre febrero y diciembre de ese año.[\[144\]](#) Un soldado escribió aliviado que «es un golpe de suerte que la población no haya hecho caso del eslogan de Stalin de atacarnos en la retaguardia».[\[145\]](#) Varias razones pueden aportarse para explicar este descenso de la actividad en la resistencia. Primero, la concentración de tropas alemanas en el cerco de Demiansk aumentó significativamente los peligros a los que se enfrentaban los partisanos y la posibilidad de ser descubiertos. Segundo, las posiciones alemanas estaban rodeadas por un sistema de fortificaciones que era mucho más difícil de asaltar que el frente de combate de 1941 y principios de 1942, mucho más débil y liviano. Tercero, el abastecimiento alimentario que necesitaban los partisanos para sobrevivir simplemente no existía en el cerco de Demiansk, porque los soldados y los civiles estaban separados por una zona de exclusión. Cuarto, y quizá lo más importante, las políticas de ocupación de la división, claramente más conciliadoras, contribuyeron a aliviar la miseria de la población circundante; la resistencia armada, por tanto, perdió buena parte de su atractivo con el cambio de las circunstancias. No obstante, la división ordenó a sus hombres que permanecieran alerta ante la amenaza partisana: «Cualquier debilidad por nuestra parte, a ojos de la población soviética, se considerará una debilidad militar. Y por lo tanto minará su sumisión y su confianza hacia la tropa».[\[146\]](#)

#### **IV. ¿La crisis del sistema alemán de reemplazos?**

La crisis invernal de 1941-1942 fue el resultado de un repentino fortalecimiento del Ejército Rojo, que presionó de un modo implacable a un ejército alemán cada vez más cansado, mal equipado y quizá, lo más importante, muy mermado en efectivos. Según el historiador Bernhard Kroener, la crisis invernal acabó con el «colapso total del sistema de reemplazos regular» del ejército alemán.<sup>[147]</sup> Tras examinar con cuidado la actividad de tres divisiones de combate alemanas, Omer Bartov explica que el déficit de efectivos que sufrió la Wehrmacht en el otoño y las primeras semanas del invierno de 1941 obligaron al ejército a repensar su sistema de reemplazos. En vez de asegurarse de que los reclutas de un distrito militar concreto se alistaban en las divisiones originarias del mismo *Wehrkreis*, el ejército se vio obligado a enviar a sus reclutas apenas entrenados a cualquier unidad que los necesitara, sin importar de dónde procedían. Y añade: «Los reemplazos que llegaban a la Unión Soviética eran demasiado heterogéneos como para formar “grupos principales” y demasiado escasos para conseguir que esas divisiones veteranas fueran de nuevo militarmente efectivas».<sup>[148]</sup> Aunque Bartov admite que el sistema de reemplazos más o menos quedó paralizado durante los primeros cinco meses de la Operación Barbarroja, fue «la contraofensiva de diciembre del Ejército Rojo [...] la que finalmente destruyó los “grupos principales” que podían haber sobrevivido».<sup>[149]</sup> Resumiendo sus teorías, dice:

No se puede evitar concluir que a lo largo de toda la guerra en Rusia los «grupos principales» de las unidades de combate del Ostheer no pudieron sobrevivir más de unas pocas semanas dadas las condiciones de la batalla, y por tanto no pudieron desempeñar un papel significativo en la cohesión y motivación del grueso principal de las fuerzas terrestres de la Wehrmacht.<sup>[150]</sup>

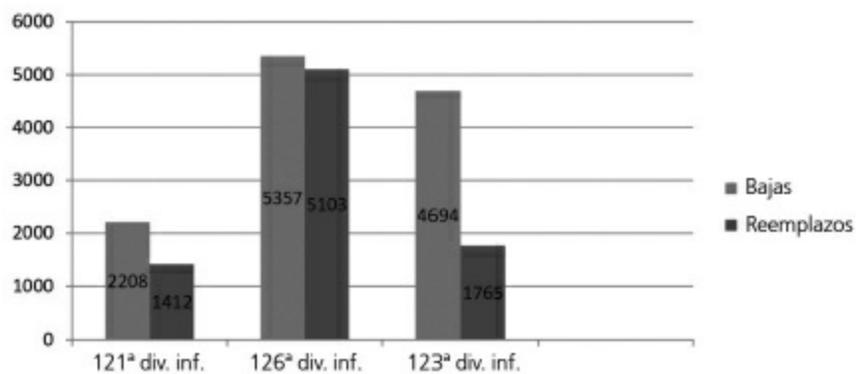
Aparentemente, estas conclusiones suenan bastante posibles. El inesperado y altísimo número de bajas obligó al Alto Mando alemán a buscar soldados en todas partes con el fin de llenar los huecos que había en la tropa. A mediados de octubre había en Alemania reservistas que podían enviarse al frente, pero no tenían instrucción ninguna. Fromm ordenó la creación de cinco divisiones nuevas, formadas en torno a un cuadro de hombres sacados del equipo de

oficiales del Ejército de Reemplazos. Formar tres nuevas divisiones fue el último recurso de un Alto Mando que ya había cambiado de destino y de ocupación a numerosas unidades en Francia, y a los soldados veteranos, previamente considerados incapacitados para el combate, al frente oriental. [\[151\]](#) Todo esto dicho, además de los 385.000 hombres disponibles cuando comenzaron las hostilidades, el Alto Mando del Ejército consiguió arañar y reunir a otros 430.000 hombres, y envió casi a 815.000 hombres de reemplazo al este. Sin embargo, aún tenían un déficit de alrededor de 836.000 soldados. [\[152\]](#) Obviamente, este déficit tan enorme puso en serios aprietos los planes de los alemanes, tanto en el tiempo previsto para la invasión como en las operaciones concretas en el este. Con el comienzo del contraataque soviético y la subsiguiente crisis invernal, el problema no hizo más que agravarse hasta que, entre diciembre de 1941 y marzo de 1942, el Ostheer volvió a tener una necesidad adicional de otros 336.000 soldados. [\[153\]](#) La cuestión, sin embargo, era si esto podía entenderse como una crisis general de efectivos que podría afectar a todo el ejército Ostheer o si se concentraba en unas áreas específicas del frente. [\[154\]](#)

Las quejas de Leeb, que aludían a «hombres mal preparados para la guerra», en el otoño de 1941, serían más acuciantes durante la crisis del invierno, aunque su grupo se vio afectado de un modo muy desigual durante la ofensiva soviética. [\[155\]](#) En un extremo del abanico, la 121ª perdió a 2.208 hombres entre enero y mayo de 1942; aunque parece un número ciertamente elevado, fue considerablemente más bajo que en el período de agosto y septiembre, cuando la media de pérdidas de la división fue de 2.646 hombres al mes. [\[156\]](#) Sus camaradas de la 126ª sufrieron pérdidas mayores, debido a la ofensiva soviética del Vóljov: durante el curso de la batalla hubo 3.721 muertos, heridos y desaparecidos, así como 1.636 que estaban incapacitados por enfermedad, y que fueron apartados de la unidad. [\[157\]](#) Más hacia el sur, la 123ª también vio cómo sus bajas disminuían durante el mes de diciembre, pero luego repuntaron durante los combates en el cerco de Demiansk. Entre enero y abril de 1942 la división sufrió 4.239 bajas. [\[158\]](#) Tal y como ilustran estas cifras, las bajas infligidas por los soviéticos en esas tres divisiones variaron considerablemente de una a otra. Aunque cada unidad obviamente sintió la

punzada de la crisis invernal en lo que se refería a la pérdida de efectivos, también es evidente que no puede aplicarse a las tres el mismo relato generalizado. Para algunas de ellas, la crisis invernal efectivamente sirvió como un respiro tras los violentos combates del verano y el otoño de 1941, mientras que para otras la lucha por la supervivencia caracterizó también ese mismo período.

Las cifras de bajas, sin embargo, son solo una parte del gran problema de los efectivos bélicos en el ejército alemán. Las cifras y el tipo de reemplazos que ingresaron en las divisiones de la Wehrmacht son importantes por dos motivos: en primer lugar, ¿hubo un flujo suficiente de jóvenes reclutas desde Alemania al frente? Segundo, ¿esos jóvenes procedían de los distritos militares de cada división? Comprender estas dos cuestiones es fundamental para entender por qué las divisiones de infantería alemanas siguieron siendo formaciones de combate bastante aceptables a pesar de los numerosos obstáculos a los que hacían frente (véase Cuadro 8.1)



Cuadro 8.1. Bajas y reemplazos de las divisiones durante la crisis invernal, desde mediados de diciembre de 1941 a abril de 1942

Tras la terrible disminución de efectivos causada por la crisis invernal de 1941-1942, la política de reemplazos de la Wehrmacht recuperó su equilibrio y comenzó a realizar envíos regulares de tropas al frente.[\[159\]](#) En febrero de 1942, 1.359 hombres se unieron a la 121ª, incluidos 1.097 hombres de su unidad de instrucción.[\[160\]](#) El mayor contingente de hombres de este batallón procedía de la zona prusiano-oriental, lo cual convenía a la cohesión interna

de la división.[161] Aunque el flujo de reclutas se redujo considerablemente durante los meses de marzo y abril, alrededor de unos 1.400 hombres ingresaron en las filas de la división por esas fechas, reemplazando aproximadamente al 65 por ciento de las bajas de la división acaecidas durante la crisis invernal.

La 126ª división de infantería también recibió un contingente de soldados de reemplazo muy notable durante la crisis invernal: 5.103 hombres se unieron a sus filas a mediados de abril de 1942.[162] Alrededor del 10 por ciento de ellos eran convalecientes recuperados.[163] Además de esos veteranos, cinco grandes envíos de hombres se unieron a la división. De ellos, tres contingentes formaron su propio *Feldersatzbataillon* dentro de la unidad, y otra compañía procedía directamente del correspondiente distrito militar. Solo 132 hombres procedentes del distrito militar de Hamburgo rebajaban la homogeneidad regional de la formación, pero como esos hombres eran «sobre todo personal de larga duración que había estado últimamente trabajando en las fábricas de armamento», los mandos de la división decidieron que su ingreso en filas serviría para aumentar la eficacia de los soldados en combate.[164]

Esos veteranos resultaban especialmente atractivos porque muchos de los nuevos reclutas tenían una instrucción muy deficiente y apenas habían recibido formación antes de entrar en la división. En muchos casos se les describió como soldados «con grandes vacíos en su instrucción», como «inadecuados» para el combate y proclives a ser presa de dolencias y enfermedades.[165] Los juicios negativos sobre los jóvenes reclutas no fueron exclusivos de la 126ª; quejas semejantes se oyeron en todo el Ejército del Este y no eran sino el resultado de los frenéticos intentos de enviar a todos los hombres disponibles al frente, incluidos «hasta los miembros menos adecuados de su quinta».[166] Aunque en el seno de las divisiones eran habituales las burlas por la escasísima formación de los novatos, la valoración general de los nuevos reclutas fue mucho más positiva: «En su mayoría, la disposición de los nuevos frente a las tareas militares es entusiasta y firme. Hay en términos generales un espíritu animoso y resuelto. La disciplina y el comportamiento son buenos en general».[167] Los reemplazos no solo añadieron a la división mil hombres más a las filas de la unidad de los que habían causado baja entre diciembre de

1941 y 1942, sino que eran en su gran mayoría del Wehrkreis VI y parecían conformar un sólido *Menschenmaterial*, aunque no tuvieran una formación perfecta. Tal vez el sistema de reemplazos de la Wehrmacht no se había hundido todavía en la primavera de 1942.

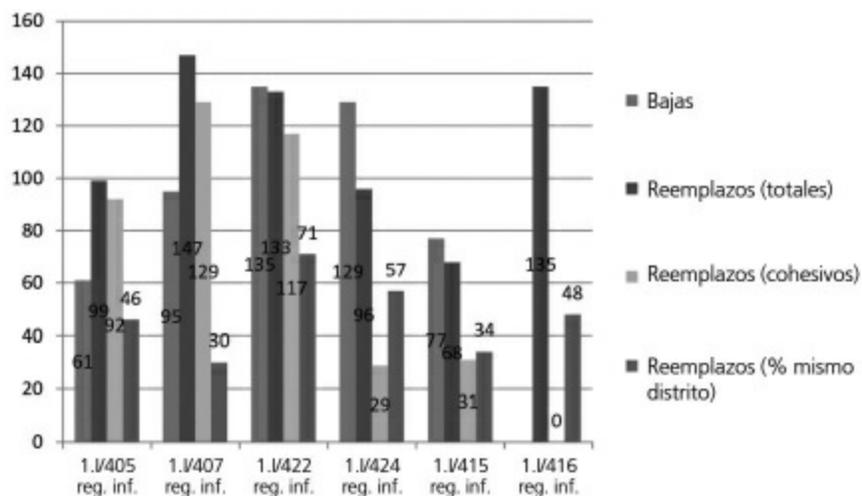
Las tropas alemanas cercadas en Demiansk representan la mejor prueba del funcionamiento del sistema en el sector septentrional del frente oriental. Durante el primer mes tras el asalto soviético, parecía que el sistema había colapsado efectivamente, porque apenas 161 hombres llegaron para reforzar a la unidad asediada.[\[168\]](#) La división no recibió a su primer *Feldersatzbatallion* significativo hasta finales de febrero o principios de marzo de 1942, aunque hubo otro casi inmediatamente después. En el transcurso de los primeros tres meses y medio de 1942, 1.765 hombres se unieron a las filas de la división, aunque esas cifras apenas completaban menos de la mitad de las 4.233 bajas que se habían producido durante los combates de las primeras semanas de 1942.[\[169\]](#)

Los registros de la compañía apoyan estas conclusiones para las tres divisiones que examinamos aquí. Los regimientos 1.I/405 y 1.I/407 de la 121ª división de infantería sufrieron 71 y 95 bajas respectivamente desde enero a abril de 1942.[\[170\]](#) Esta media de poco más de 35 bajas mensuales resulta muy favorable comparada con la media de 47 pérdidas mensuales que tuvieron durante la incursión de 1941. El número de reclutas nuevos en realidad superaba el de las bajas por primera vez en la guerra, con 99 hombres uniéndose al regimiento de infantería 1.I/405 y otros 147 ingresando en el 1.I/407; del primero, 92 eran reclutas de los llamados «cohesivos» (con lazos locales o regionales respecto a la unidad de destino), y el 46 por ciento eran nacidos en Prusia Oriental; del segundo, 129 eran cohesivos y contaba con un 30 por ciento de hombres del Wehrkreis I.

Respecto a los hombres de los regimientos de infantería de la 126ª división —el 1.I/422 y el 2.I/424—, la lucha durante la crisis invernal acabó con 135 y 129 bajas respectivamente.[\[171\]](#) Como testimonio de la intensidad de los combates en el río Vóljov, estos resultaron en una media cercana a las 41 bajas mensuales y casi 17 más durante el avance de 1941. En el caso de los regimientos de infantería 1.I/422 y 2.I/424, los reemplazos prácticamente

compensaron las bajas sufridas durante la crisis invernal. El primero recibió a 133 compañeros de reemplazo, 117 de los cuales eran cohesivos —el 71 por ciento de los cuales procedían de Renania Westfalia—. El segundo recibió a 96 hombres; el 57 por ciento de los cuales procedían del Wehrkreis VI; 29 eran reemplazos cohesivos.[\[172\]](#)

Aunque la 126ª división de infantería tuvo que afrontar terribles combates durante la crisis invernal, estos apenas llaman la atención frente a la lucha por la supervivencia que tuvo que afrontar la 123ª, un hecho que se refleja en la documentación de las compañías. Solo el regimiento de infantería 1.I/415 registró bajas durante la crisis invernal, pero sus informes fueron demasiado esporádicos como para determinar con certeza el número de ellas.[\[173\]](#) Los únicos documentos existentes remiten a abril de 1942, y durante ese mes el regimiento de infantería 1.I/415 recibió 68 refuerzos, mientras que su regimiento hermano, el 1.I/416, ingresó a 135 hombres en sus filas. De esos 203 hombres, el 44 por ciento procedían del Wehrkreis III, pero solo 40 eran verdaderamente cohesivos. Los casos de esas dos compañías sugieren que los alemanes intentaron mantener a las tropas en el cerco durante los caóticos combates iniciales y que aunque intentaron llevar a cabo un esfuerzo concertado para enviar soldados a la 123ª cuando la situación comenzó a estabilizarse, fueron incapaces de enviar tropas escogidas directamente de la zona de Berlín-Brandenburgo. No obstante, incluso en el caso de una división que ocupaba un sector muy precario en el frente, el sistema de reemplazos alemán parece haber funcionado relativamente bien (véase Cuadro 8.2).



Cuadro 8.2. Bajas de la compañía y reemplazos durante la crisis invernal, enero-abril de 1942. Adviértase que los registros para el 1.I/415 remiten solo a enero y abril de 1942 y que para el 1.I/416 solo hay documentación de los reemplazos de abril de 1942.

¿Qué se puede extraer de los registros de personal de las divisiones de infantería 121<sup>a</sup>, 123<sup>a</sup> y 126<sup>a</sup> respecto al sistema de reemplazos durante la crisis invernal? Desde luego, la apuesta alemana de invadir la Unión Soviética se resolvió finalmente en una situación en la que las tres unidades tuvieron falta de reemplazos durante los últimos meses de 1941. Paradójicamente, a medida que la situación se iba deteriorando gravemente en el frente durante la crisis invernal, el sistema de reemplazos comenzó a funcionar de un modo más regular. No solo ingresaron más reclutas en las filas de las tres divisiones durante ese período de crisis que durante los primeros meses de la invasión, sino que tanto la 121<sup>a</sup> como la 126<sup>a</sup> efectivamente recibieron a más hombres de los que habían perdido durante ese período. Desde luego la situación de esas tres divisiones no se puede generalizar ni ampliar al resto del Ostheer, pero esos ejemplos sugieren que el desprestigiado sistema de reemplazos tal vez no era tan desastroso como se pensaba.

## V. De la crisis a la estabilidad

El período que abarca desde enero a mayo de 1942 ilustra claramente la importancia del «imperativo militar» para las unidades de combate del Grupo de Ejércitos Norte alemán. Aunque el racismo virulento que permeaba el estado y las sociedad nazi desde luego influyó en las acciones tanto del ejército como institución como de los propios soldados, la evolución de las disposiciones alemanas hacia los civiles soviéticos y los prisioneros demuestran que la Wehrmacht estaba más preocupada por derrotar al Ejército Rojo en combate que en llevar a cabo una guerra implacable contra la población soviética.

Durante el período de crisis inicial, en enero y febrero de 1942, la política alemana hacia los civiles se radicalizó rápidamente. Arrojadados a una verdadera crisis por culpa de la ofensiva soviética, la Wehrmacht llevó a cabo de un modo implacable todos y cada uno de los programas destinados a incrementar o, como mínimo, a mantener su eficacia en combate al tiempo que procuraba rebajar la eficacia del Ejército Rojo en su avance. Este giro en la política alemana hacia los civiles se ajustaba bien a la idea del imperativo militar: la población civil, hasta ese momento ignorada, se convirtió en una herramienta importante, o en un objetivo (dependiendo de los casos concretos), una vez que el signo de la guerra comenzó a variar. Con todo, aquello dio la impresión de ser más un intento desesperado por movilizar a todo aquel que pudiera hacer algo para mantener la línea del frente que un verdadero deseo de entablar una guerra ideológica contra la población civil, aunque desde luego los actos se ajustaban bien a las ideas de la guerra que tenían los nazis. Aunque el resultado final de esas disposiciones alemanas probablemente fueron crímenes y asesinatos de numerosos civiles — numerosas mujeres mal alimentadas y niños realizaban los trabajos físicos más duros durante el invierno, sin ropa de abrigo y con escasas o nulas posibilidades de sobrevivir—, no fueron crímenes ideológicos en sí mismos: más bien, fueron el resultado de la utilización que el ejército alemán hizo de todos los medios a su alcance, sin importar los posibles daños colaterales, con el fin de alcanzar la victoria.

Una vez que el ejército consiguió dominar la crisis, sin embargo, de nuevo se modificaron las actitudes. En vez de emprender una campaña cada vez más

violenta y arbitraria contra el pueblo soviético, los alemanes intentaron establecer una relación más estable con los civiles. Esto, desde luego, no significó que las unidades alemanas trataran a los civiles o a los prisioneros con respeto recién descubierto, como demuestran los actos de la 121ª división de infantería. Indica, simplemente, que el terror que caracterizó la relación parcial y ocasional entre soldados y civiles al principio ya no iba a funcionar como el único modo de relacionarse con los rusos; esta nueva dinámica se ilustra claramente en las conductas y situaciones de la 123ª en el cerco de Demiansk.

Los berlineses de la 123ª pusieron en marcha, de largo, las políticas más conciliadoras de las tres divisiones que estamos analizando. El interés humanitario seguramente no estaba detrás de esas actitudes, sin embargo; bien al contrario, la división se dio cuenta de que su supervivencia en el cerco dependía de una zona de retaguardia que fuera un tanto favorable, y por eso intentaron neutralizar preventivamente cualquier indicio de descontento que pudiera estallar en una resistencia abierta. Este distanciamiento respecto a la idea del imperativo militar que hacía hincapié en el terror fue incluso más notorio debido a la situación de la división. A pesar de los suministros escasos, de una lamentable falta de personal y de la poca cohesión interna, las acciones de las divisiones de infantería 121ª, 123ª y 126ª nunca degeneraron en una guerra total contra la población civil circundante. Bien al contrario, los militares alemanes proporcionaron atención médica a los civiles atrapados en el cerco y pusieron en marcha un programa destinado a abastecer de alimentos a las poblaciones civiles. Desde luego, no eran actos dignos del «ejército de Hitler». Por el contrario, eran acciones de divisiones de combate que entendían que su misión en el campo de batalla podía únicamente cumplirse si modificaban su modo de comportarse con los civiles soviéticos; aquí, el pragmatismo, o el imperativo militar, triunfó sobre la ideología.

Aunque estas políticas resultaron al menos parcialmente exitosas al crear las condiciones necesarias para una defensa adecuada de las posiciones alemanas, esa misma doctrina del imperativo militar también condujo a la implantación de un programa de trabajos forzados, que se desarrolló al tiempo que otras disposiciones más conciliadoras. Así pues, a la 123ª división de

infantería le resultó extremadamente difícil, en palabras de Küchler, «unir [...] los intereses materiales de [...] los campesinos con los intereses alemanes», porque los alemanes fueron incapaces de poner en marcha una política de ocupación coherente que sistemáticamente tuviera en consideración los problemas de la población civil.

[1] Véase por ejemplo, Schramm, *KTB OKW*, vol. III, 29. Januar 1942, pág. 270. Sobre el número de ataques, véase el documento no fechado y no firmado en BA-MA RH 26-121/60.

[2] 126 ID KTB, 3.1.42, 22.2.42, BA-MA RH 26-121/16.

[3] Aktenvermerk für KTB, 28.2.42, BA-MA RH 26-121/16.

[4] 121 Inf.-Division, Abt, Ib, Br. B. Nr. 342/42 g., 10.2.1942, BA-MA RH 26-121/18.

[5] El cabo Andres Zimmerman, Infanterie-Regiment 43, 13.3.42, BfZ, Sammlung Sterz.

[6] «Mein Regiment», BA-MA RH 37/3096. Más información sobre este sentimiento general de frustración que fermentó en todo el XVIIIº Ejército, incluido Küchler, en Hürter, *Hitlers Heerführer*, pág. 295.

[7] Tagebuchaufzeichnungen aus dem Rußlandfeldzug des Kp. Chef. Kp. 21. Dr. Michael Henze, 30.1.42, BA-MA Msg 2/2778. El sentimiento de superioridad moral y racial que los mandos políticos y militares alemanes intentaron inculcar en todos y cada uno de los soldados desde luego se deja traslucir aquí. Para más información sobre este tema, véase Edele y Geyer, «States of Exception», págs. 357-358, 393.

[8] Basado en su análisis de las transcripciones de los prisioneros, Neitzel y Welzer concluyen que «los soldados de la Wehrmacht, en cualquier caso, sentían un gran respeto por sus oponentes rusos. Respetaban y temían su valor y su sacrificio, y también su brutalidad»; véase Neitzel y Welzer, *Soldaten*, pág. 335.

[9] Klink, «Die Operationsführung», pág. 721; 121 Infanterie-Division, Geheimhaltung, 17.4.42, BA-MA RH 26-121/20.

[10] Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 20 de marzo de 1942; pág. 416.

[11] 126 Infanterie Division, Tagesmeldung an XXXVIII AK, 16.3.43, BA-MA RH 26-126/42.

[12] Glantz, *The Battle for Leningrad*, pág. 182.

[13] 121 ID KTB, 28.6.42, BA-MA RH 26-121/24.

[14] *Ibid.* 2.5.42, 4.5.42.

[15] Glantz, *The Battle for Leningrad*, pág. 203.

[16] 121 Infanterie Division, Auszug aus bisher ergangenen Befehlen, 28.4.1942, BA-MA RH 26-121/20.

[17] 121 ID KTB, 13.5.42, BA-MA RH 26-121/24.

[18] 121 Infanterie Division, Gruppe Wandel Tagesbefehl, 14.5.1942, BA-MA RH 26-121/25.

[19] Das I. Armeekorps in der Schlacht am Wolchow vom 8. Jan.-28. Juni 1942, sin fecha, BA-MA RH 24-1/62.

[20] 121 ID KTB, 28.6.42, BA-MA RH 26-121/24. Glantz, *The Battle for Leningrad*, pág. 208, da una cifra de bajas soviéticas superior a los 410.000 hombres.

[21] Guppe Hoppe, Ia, Tagesmeldung, 11.4.42, BA-MA RH 26-126/44.

[22] Verband 126 Infanterie-Division, Meldung, 23.3.42, BA-MA RH 26-126/47; XXXVIII AK, Ic Tätigkeitsbericht, NARA T-314, Roll 900.

[23] Tätigkeitsbericht des Ev. Divisionspfarrers bei der 126 Infanterie Division für die Zeit vom

1.1.1942 bis 20.6.42, BA-MA RH 26-126/145.

[24]Cabo Alois Bracher, 366º regimiento de infantería, 6.3.42, BfZ, Sammlung Sterz.

[25]Generalkommando XXXVIII AK, Abt. Ic, Nr. 439/42 geheim, Betr.: Aufklärung und Belehrung der Truppe, 23.2.1942, NARA T-314, Roll 900.

[26]Véase Tätigkeitsbericht der Abt. IIa/b desde el 31.1.42, 28.2.42, 31.3.42, 30.4.42, 31.5.1942, en BA-MA RH 26-126/132. Por desgracia, el informe de junio de 1942 solo tiene información incompleta sobre las cifras de bajas de la unidad.

[27]Erfahrungen im Angriff durch das sumpfige, urwaldähnliche Gelände des Wolchowkessels Juni 1942, BA-MA RH 37/3105. Énfasis en el original.

[28]Einsatz der Veterinärdienste der 121. Inf.-Division unter besonders erschwerten Verhältnissen in den Monaten Mai und Juni 1942, BA-MA RH 26-121/67.

[29]«Mein Regiment», BA-MA RH 37/3096.

[30]Verstärktes Inf. Rgt. 424, I A, Tagesmeldung, 30.4.1942, BA-MA RH 26-126/44.

[31]Weisung für die Kampfführung im Osten nach Abschluß des Winters, en Schramm, *KTB OKW*, vol. II, 12. Frebruar 1942, págs. 1.093-1.096; la referencia, en pág. 1.095.

[32]La única excepción a esta corriente defensiva generalizada fue la ofensiva detenida a romper el cerco de Demiansk.

[33]Hürter, *Hitlers Heerführer*, pág. 457. Sobre el giro generalizado hacia unas políticas más conciliadoras entre los mandos en el campo de batalla del Ejército del Este, véase ibíd., págs. 456-465. Lo siguiente se basa en Hürter, salvo que se precise lo contrario.

[34]Bauchitsch solicitó una línea propagandística más «positiva» en octubre de 1941, haciendo hincapié en la necesidad de inculcar en la población soviética que el gobierno alemán les repondría sus tierras y su derecho a practicar la religión que quisieran, y que crearían unas mejores condiciones de vida; véase Quinkert, *Propaganda und Terror*, pág. 202.

[35]Sobre el descubrimiento y el documento en sí mismo, véase Bock, *Generalfeldmarschall Fedor von Bock*, pág. 410.

[36]Ibíd. pág. 410.

[37]Citado en Pohl, *Die Herrschaft der Wehrmacht*, pág. 198.

[38]Para una visión contraria de esta opinión, véase Edele y Geyer, «States of Exception», págs. 377-381.

[39]Oldenburg, *Militärisches Kalkül*, pág. 108.

[40]Citado en ibíd., págs. 109, 136.

[41]Ibíd., págs. 236-237.

[42]Ibíd., Dieter Pohl también ha puesto de relieve que el nuevo rumbo que tomó la ocupación estaba destinado en parte a «mitigar la amenaza de la resistencia»; *Die Herrschaft der Wehrmacht*, pág. 298.

[43]Chiari, «Grenzen deutscher Herrschaft», pág. 957.

[44]Ibíd., pág. 958.

[45]Timothy Mulligan, *The Politics of Illusion and Empire: German Occupation Policy in the Soviet Union, 1942-1943* (Nueva York, 1988), pág. 128. *Die Herrschaft der Wehrmacht*, págs. 299-303. Esas propuestas conciliadoras, sin embargo, no deberían ocultar las políticas alemanas de explotación económica y de exterminio racial; véase Chiari, «Grenzen deutscher Herrschaft», págs. 958-962.

[46]Hasenclever, *Wehrmacht und Besatzungspolitik in der Sowjetunion*, págs. 247-254; cita en pág. 247.

[47]Shepherd, *War in the Wild East*, págs. 103, 135-.

[48]Ibíd., pág. 129.

[49]Ibid, pág 142.

[50]Citado en Bernd Wegner, «The War against the Soviet Union, 1942-1943», en Horst Boog et al., *Germany and the Second World War*, vol. VI, *The Global War: Widening of the Conflict and the Shift of the Initiative 1941-1943*; págs. 842-1.215; la referencia, en pág. 1.015.

[51]Ibid. págs. 1.015-1.016.

[52]Citado en Hürter, *Hitlers Heerführer*, pág. 457.

[53]General Kommando L AK, Voraussichtlicher zeitlicher Ablauf der Schneeschmelze und Schlammzeit, 12.3.1942; General Kommando L AK, Straßeninstandhaltung im Frühjahr, 16.2.42, BA-MA RH 26-121/21.

[54]Sobre la división de infantería 121ª, véase Generalkommando I AK, Korpsbefehl Nr. 187 für den Stellungsbau, 5.6.42, BA-MA RH 24-1/69; sobre la 126ª, véase Pionierbataillon 126, Wochenmeldung, 24. März 1942; Pionierbataillon 126 Wochenmeldung, 30. März 1942; Pionierbataillon 126, Wochenmeldung, 8. April 1942, BA-MA RH 26-126/43.

[55]Tagesmeldung vom 15.4.42, BA-MA RH 26-126/44.

[56]121 Infanterie Division, Merkblatt: Grundsätze für das heranziehen der Truppe in der «Schlauch», 4.5.1942, BA-MA RH 26-121/25.

[57]Infanterie-Regiment 422, Abt. Ia/Allg., Tagesmeldung, 21.4.42, BA-MA RH 26-126/44.

[58]Haupt, Heeresgruppe Nord, pág. 128. Las carreteras llamadas *corduroy* eran carreteras o caminos cubiertos de troncos, tablonos y otras maderas; la madera se hundía en el barro y eso proporcionaba alguna estabilidad a la vía.

[59]Divisionsintendant 121 Inf.-Division, Tätigkeitsbericht für die Zeit vom 1.5.42 bis 5.7.1942; Einsatz der Veterinärdienste der 121. Inf.-Division unter besonders erschwerten Verhältnissen in den Monaten Mai und Juni 1942, BA-MA RH 26-121/67.

[60]121 ID KTB Abt. Ib, 7.5.42, BA-MA RH 26-121/66.

[61]Generalkommando I AK, Besondere Anordnungen für die Versorgung der Truppe, Nr. 355, 20.6.1942, BA-MA RH 24-1/327.

[62]Tätigkeitsbericht vom 1.1 bis 30.6.1942, Abt. IVa, BA-MA RH 26-126/145. El análisis siguiente está basado en este documento, salvo indicación en contrario.

[63]Verband 126 Infanterie Division, 21.6.42, BA-MA RH 26-126/47.

[64]Kampfgruppe Wandel, 20.6.42, BA-MA RH 26-121/25; Fernschreiben, 19.6.42, BA-MA RH 24-1/71.

[65]Schramm, *KTB OKW*, vol. III, 6. Mai 1942, pág. 341. Para un análisis exhaustivo de la revocación de la Orden de los Comisarios, véase Römer, *Der Kommissarbefehl*, págs. 526-550. Esta decisión también encaja en la tendencia general de transitar hacia una guerra total con distintos paradigmas, una guerra que reconociera que la violencia tenía que ser rebajada con un análisis más consecuente para ganar la guerra.

[66]AK I, 31.5.42, BA-MA RH 26-121/25.

[67]Zwischenmeldung vom 13.5.1942; Tagesmeldung vom 30.6.1942; ambos en BA-MA RH 26-121/26.

[68]121 ID KTB Ib, 12.6.42, BA-MA RH 26-121/66. Era la continuación de una orden del Cuerpo Iº para utilizar a los prisioneros soviéticos para esas tareas; Generalkommando I AK, Betr.: Minenräumen durch russische Gefangene, 9. Juni 1942, BA-MA RH 24-1/71. Aproximadamente en esos días, la 253ª división de infantería estableció una compañía de construcción compuesta por prisioneros de guerra; véase Rass, *Menschenmaterial*, pág. 362.

[69]126 Infanterie Division, Abteilung Ic, Betr.: Bewegungsfreiheit der Zivilpersonen und

Spionageabwehr, 2.3.42, BA-MA RH 26-126s/120.

[70]Ibid., 29.4.42.

[71]126 Infanterie Division, Abt. Ic, Betr.: Bekämpfung feindlicher Agenten und Partisanen, 29.4.42, BA-MA RH 26-126/121. El análisis siguiente está basado en este documento, a menos que se indique lo contrario.

[72]Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 22 de febrero de 1942, pág. 405. Sobre la justificación estratégica de Hitler para mantener la posición de Demiansk, véase Gerhard Weinberg, *A World at Arms: A Global History of World War II* (Cambridge, 1994), pág. 426; Generalkommando II Armeekorps, Abt. Ia, Nr. 333/42 geh., Korpsbefehl Nr. 109, 22. Februar 1942.

[73]Un ejemplo de estas tácticas de tierra quemada se encuentra en la directiva para la retirada de la posición de Molvotitsy Hedgehog, en la que «todas las construcciones y casas [van a ser] destruidas»; Gruppe Rauch, Abt. Ia/Az. IVa, Nr. 139/42 geh., 17. März 1942, BA-MA RH 26-123/53. Más información sobre los brutales combates en el cerco, en Sydnor, *Soldiers of Destruction*, págs. 217-221.

[74]Gruppe Rauch, Abt. Ia/Az. IVa, Nr. 151/42 geh., Gruppenbefehl für den Ausbau der Polastellung, 6. März 1942, BA-MA RH 26-123/53.

[75]Generalkommando II Armeekorps, Abt. Ia, Nr. 803/42 geh., Korpsbefehl Nr. 119, 29. März 1942, BA-MA RH 26-123/55; Glantz, *The Battle for Leningrad*, pág. 185.

[76]123 ID KTB, 8.4.42, BA-MA RH 26-123/24.

[77]Soldado Konrad Weber, 272º regimiento de infantería, 26.3.42, BfZ, Sammlung Sterz.

[78]Gruppe Rauch, Ib, Besondere Anordnung für die Versorgung für den 27.3.1942, BA-MA RH 26-123/217.

[79]123 ID IVa, Tätigkeitsbericht für die Zeit vom 1.-31.3.42, 6.4.1942, BA-MA RH 26-123/226.

[80]Fernschreiben von 123 Infanterie Division an II AK, Betr.: Einsatz der Btle., BA-MA RH 26-123/56.

[81]Unterstellungsverhältnisse IR 415, BA-MA RH 26-123/92; Unterstellungsverhältnisse IR 418, BA-MA RH 26-123/92.

[82]Aunque el mando de la división mantenía el control sobre la mayoría de las unidades (con las importantes excepciones de los batallones de infantería y de artillería), también se encontraron con la sorpresa de tener que comandar las siguientes unidades: la unidad de reconocimiento de la 12ª división de infantería, el batallón 960º Landschützen, el regimiento de infantería 89º, el batallón de pioneros 671º, el Wachtbataillon 707º, una compañía de la sección antitanques de la división de infantería 12ª, partes del Abteilung de Artillería 526º, el batallón motorizado 619º y partes del regimiento de infantería 27º; véase *Kräfteverteilung* 16. Januar 1942, BA-MA RH 26-123/224.

[83]Rass, «Das Sozialprofil von Kampfverbänden des deutschen Heeres 1939 bis 1945», págs. 680-682; la referencia, en pág. 681.

[84]Bartov, *Hitler's Army, passim*.

[85]Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 13 de febrero de 1942, pág. 399.

[86]Véase el detallado análisis de Klink sobre las disputas entre Hitler, el OKH, el Grupo Norte y el XVIº Ejército a propósito de la ofensiva; Klink, «Die Operationsführung», págs. 720-724.

[87]Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 21 de marzo de 1942, pág. 417. La opinión de un participante, en Gustav Höhne, «In Snow and Mud: 31 Days of Attack under Seydlitz during the Early Spring of 1942», en Steven Newton (ed.), *German Battle Tactics on the Russian Front, 1941-1945* (Atglen, 1994), págs. 109-135.

[88]SS-Totenkopfddivision Kampfsterken am 13.7.1942, BA-MA RH 26-123/92.

[89]Sydnor, *Soldiers of Destruction*, págs. 224-225.

[90]Ibid., pág. 225.

[91]Sobre los efectos del deshielo ruso, véase II AK KTB, 10.4.42, 17.4.42, BA-MA RH 24-2/108; sobre las relaciones entre el Cuerpo IIº del ejército y el grupo Seydlitz, véase 123 ID KTB, 22.4.42, BA-MA RH 26-123/46.

[92]Klink, «Die Operationsführung», pág. 726.

[93]Generalkommando II Armeekorps, Abt. Ia, Nr. 1422/42 geh., Korpsbefehl Nr. 124, 19.5.1942, BA-MA RH 26-123/57. Énfasis en el original. Cinco días después de que se rompiera el cerco, el IIº Cuerpo despachó una orden diciendo que las tropas tenían que «mantener a toda costa sus posiciones defensivas»; Generalkommando II, Armeekorps, Nr. 1177/42 geh., Korpsbefehl Nr. 120, 27.4.1942, BA-MA RH 26-123/56.

[94]Véase el panfleto de instrucciones, de seis páginas, relativo a las fortificaciones: Gruppe Rauch, Abt. Ia/Az. IVa, Nr. 314/42 geh., Betr.: Ausbau der Pola-Stellung, 28. April 1942, BA-MA RH 26-123/56.

[95]Wegner, «The War against the Soviet Union 1942-1943», pág. 1.205.

[96]Anlage 2 zu Gruppe Rauch, Abt. Ia/Az. Ive 1 Nr. 1965/42 geh. vom 18.12.42, Anzahl verlegter Minen, Stand vom 17.12.1942, BA-MA RH 26-123/106; 123 ID Abt. Ia/Az. Ive 1 an Generalkommando II AK, 3. September 1942, BA-MA RH 26-123/106.

[97]Entre los ejemplos clásicos están los supuestos 61 ataques del mes de septiembre y los 43 de octubre; véase 123 ID KTB, 1.10.42, 1.11.42, BA-MA RH 26-123/46.

[98]El IIº Cuerpo del ejército se quejaba de que había sufrido más de 4.000 bajas durante el mes de junio, a pesar de no haber sostenido ningún gran combate.

[99]Generalkommando II Armeekorps, Abt. Ia, Nr. 1253/42 geh. Zusatz, zum Kopsbefehl Nr. 123, 6. Mai 1942, BA-MA RH 26-123/56. Una vez más, una unidad del frente, el IIº Cuerpo, se anticipaba a las órdenes de los estamentos más altos de la cadena de mando. En septiembre, el OKH despachó una directiva en la que se decía que «tras conocer la violencia con la que los rusos utilizan a los civiles para la construcción de fortificaciones, el Führer espera que nosotros utilicemos la misma firmeza con los civiles para que se construyan posiciones invernales y especialmente zanjas antitanques», Oberkommando des Heeres, Gen St d H/Gen d Pi u Fest b Ob d H (L II O) Az. 39 OR, Nr. 5250/42 geh. BA-MA RH 26-123/59.

[100]123 ID KTB, 4.5.42, 7.5.42, BA-MA RH 26-123/46. Pionier Bataillon 123 Abt. Ia/M, Betr.: Riegelstellung «M», 31. Juli 1942, BA-MA RH 26-123/66.

[101]Gruppe Rauch, Abt. Ia/Az. Iva, 1. Mai 1942, BA-MA RH 26-123/56.

[102]Abschnitt Koßmala, Abt. Ia, Betr.: Kampfuntestände, 29.6.42, BA-MA RH 26-123/65. El I/418 informó que aunque se habían construido 33 refugios subterráneos, doce de ellos se habían inundado.

[103]Fernspruch Nr. 17, Gruppe Rauch Ia an Gen Kdo II AK, Betr.: Einsatz russischer Zivilkräfte zum Straßenbau, 11.10.42, BA-MA RH 26-123/96.

[104]123 Infanterie Division, Abt. Ia/Az. IV e 1, 18. December 1942, BA-MA RH 26-123/105.

[105]La apertura de una cabeza de puente que conectó el cerco con el XVIº Ejército permitió que llegaran más alimentos; AK II KTB, 3.5.42, BA-MA RH 24-2/108; 123 ID IVa, Tätigkeitsbericht für die Zeit vom 1.-31.5.42, BA-MA RH 26-123/226.

[106]Teniente Wilhelm Berg, Inf. Rgt. 418, 31.7.42, BfZ, Sammlung Sterz.

[107]123 ID KTB Qu., 25.4.42, BA-MA RH 26-123/201.

[108]Abschnitt Noack Abteilung Ib, Betr.: Flüchtlinge in Gl.-Demidovo, 30.4.1942, BA-MA RH 26-123/204.

[109]Ibid. 30.4.1942.

[110]Ibid. El análisis de esta cuestión se basa en esta entrada, a menos que se especifique lo

contrario.

[111] La idea de obligar a los civiles a cruzar las líneas y adentrarse en territorio controlado por los soviéticos fue una de las que primero surgieron en las conversaciones relativas al destino de los civiles en la región de Leningrado y al final la puso en práctica el IXº Ejército, a una escala masiva y espantosa, a finales de marzo de 1944. Sobre Leningrado, véase Ganzenmüller, *Das Belagerte Leningrad, 1941-1944*, págs. 37-38; sobre el IXº Ejército y sus actos, véase Rass, *Menschenmaterial*, págs. 386-402

[112] 123 ID KTB Qu., 1.5.42, BA-MA RH 26-123/201.

[113] Gruppe Rauch Abt. Ib, Nr. 194/42 geh., Betr.: Ernährung der Zivilbevölkerung, 2. Mai 1942, BA-MA RH 26-123/205. El análisis posterior está basado en este documento, salvo que se especifique lo contrario.

[114] Razones parecidas guiaron la actuación del XVIIº Ejército: ante el temor de algaradas y malestar en su retaguardia, el coronel general Hermann Hoth, su comandante, anunció que «ayudar [a los civiles] con comida contribuye a favorecer los intereses de la Wehrmacht y es un asunto de extraordinaria importancia para el ejército». Entonces, el XVIIº Ejército comenzó a proporcionar alimentos de sus propios almacenes a los civiles; véase Oldenburg, *Ideologie und militärisches Kalkül*, pág. 238.

[115] 123 Infanterie Division, Ib/Wi. Betrifft.: Heuaufbringung im Div.-Bereich, 25. Juni 1942, BA-MA RH 26-123/206. Un oficial calculó que «miles» de prisioneros de guerra fueron empleados para recolectar las cosechas; Lt. Wilhelm Berg, Inf. Rgt. 418, 31.7.42, BfZ, Sammlung Sterz.

[116] 123 Infanterie Division, Ib/Wi. Betr.: Heuaufbringung im Div.-Bereich, 16. Juni 1942, BA-MA RH 26-123/206. Sin embargo, un cínico podría preguntarse cuántos de esos animales seguían todavía en posesión de los civiles tras los combates invernales.

[117] 123 Inf. Division, Ib/Wi., Betr.: Roggenernte, 12. August 1942, BA-MA RH 26-123/208.

[118] Armeekorpskommando 16 O. Qu/Qu.2, Verordnung zur Regelung des Arbeitseinsatzes, 18.7.42, BA-MA RH 26-123/220.

[119] 123 ID Ib, 6.11.42, Besondere Anordnungen für die Versorgung zum Div.-Befehl Nr. 171, BA-MA RH 26-123/218.

[120] Neitzel y Welzer, Soldaten, pág. 224. Rolf-Dieter Müller llega a una conclusión parecida basándose en las colecciones fotográficas del museo ruso-alemán de Karlshorst, en Berlín. Aunque los soldados alemanes hicieron muchas fotos de su vida en el este, incluso de los combatientes enemigos muertos, Müller dice que «son más frecuentes las fotos de las relaciones con mujeres nativas»; Rolf-Dieter Müller, «Liebe im Vernichtungskrieg: Geschlechtergeschichtliche Aspekte des Einsatzes deutscher Soldaten im Rußlandkrieg 1941-1944», en F. Becker et al. (eds.), *Politische Gewalt in der Moderne* (Münster, 2003), págs. 239-267; la referencia, en pág. 239.

[121] Müller, «Liebe im Vernichtungskrieg», págs. 246-247.

[122] Citado en Mühlhäuser, «Between “Racial Awareness” and Fantasies of Potency», pág. 208.

[123] Generalkommando II AK, Korpstagesbefehl, 26.9.1942, BA-MA RH 26-123/97.

[124] Oldenburg, *Ideologie und Militärisches Kalkül*, pág. 316. Véase su análisis de este tema en las págs. 117-119, 245.

[125] Mühlhäuser, *Eroberungen*, pág. 243.

[126] Armeekorpskommando 16 Abt.: Ic/A. O. Nr. 463/42 geh., 20. Juni 1942, Betr.: Lagebericht Abwehr, 26.9.1942, BA-MA RH 26-123/220.

[127] Como señala Mühlhäuser en «Between “Racial Awareness” and Fantasies of Potency», pág. 212, «en realidad, un hombre alemán podía justificar una relación amorosa con una “mujer étnicamente diferente” sin plantearse o cuestionarse sus ideas racistas».

[128] Esta oposición a los objetivos del régimen también se dieron a niveles mucho más altos de la

jerarquía militar. La oposición del mariscal de campo Erich von Manstein, comandante en jefe del XIº Ejército, a los planes de evacuar a cerca de 700.000 habitantes de Crimea para favorecer la «germanización» de la zona, se ha interpretado adecuadamente como el triunfo del pragmatismo sobre la ideología. Véase Oldenburg, *Ideologie und militärisches Kalkül*, pág. 132.

[129]Generalkommando II Armee Korps, Qu. Nr. 987/42 geh., Besondere Anordnung für die Versorgung des II AK, Nr. 214, 23.8.42, BA-MA RH 26-123/220. El resto de este epígrafe está basado en este documento, salvo que se indique lo contrario.

[130]Berkhoff, *Harvest of Despair*, p. 274.

[131]Estudios sobre este problema, en Kroener, «The Manpower Resources of the Third Reich», págs. 846-940; Ulrich Herbert, *Hitler's Foreign Workers: Enforced Foreign Labor in Germany under the Third Reich* (Cambridge, 1997), págs. 27-137; y Tooze, *The Wages of Destruction*, págs. 260-264, 513-538.

[132]Ulrich Herbert, «Zwangsarbeit in Deutschland: Sowjetische Zivilarbeiter und Kriegsgefangene 1941-1945», en Rürup y Jahn, *Erobern und Vernichten*, págs. 106-130; la referencia, en págs. 110-113; Herbert, *Hitler's Foreign Workers*, págs. 137-171, proporciona un excelente análisis del proceso de toma de decisiones que se resolvió en la utilización de trabajadores soviéticos en el Reich.

[133]Peter W. Becker, «Fritz Sauckel: Plenipotentiary for the Mobilization of Labor», en Ronald Smelser y Rainer Zitelmann (eds.), *The Nazi Elite* (Nueva York, 1993), págs. 194-201.

[134]Rolf-Dieter Müller, «Menschenjagd: Die Redkutierung von Zwangsarbeitern in der besetzten Sowjetunion», en Hannes Heer y Klaus Naumann (eds.), *Vernichtungskrieg: Verbrechen der Wehrmacht, 1941-1944* (Hamburgo, 1995), págs. 92-103; la referencia, en pág. 94.

[135]Sobre la posición de la Wehrmacht, véase *ibíd.*; sobre el número total de ciudadanos soviéticos enviados al Reich, véase Herbert, «Zwangsarbeit in Deutschland», pág. 107.

[136]Gruppe Rauch, Ib, Betriff: Anwerbung und Abschub russischer Arbeiter für das Reich, 26. Mai, 1942, BA-MA RH 26-123/205.

[137]123 ID KTB Qu., 3.6.42, BA-MA RH 26-123/201; Gruppe Rauch, Ib/IV, Wi., Betr.: Anwerbung und Abschub russischer Arbeiter für das Reich, 6. Juni, 1942; 123 Inf Division, Ib/Wi., Betr.: Anwerbung und Abschub russ. Arbeiter für das Reich, 16.6.42; Abteilung Ib, 23.6.42, BA-MA RH 26-123/205. El foco del reclutamiento giró sutilmente en noviembre de 1942, cuando la división empezó a buscar «mujeres rusas de entre 15 y 35 años, sanas, de raza no foránea ni extranjera, para enviarlas a Alemania como servidumbre». Esto también fue el resultado de un programa planificado; 123 Inf. Division, Abt. IV/Wi, 18.11.1942, BA-MA RH 26-123/211.

[138]Ya en una fecha tan temprana como el 5 de mayo, el IIº Cuerpo del Ejército contactó con el XVI Ejército y le exigió la «necesidad de evacuar a la población civil del cerco», debido a las dificultades que había para alimentar a todos esos civiles en las zonas del frente y en las poblaciones arrasadas que «se amontonan en medio del cerco»; AK II KTB, 18.5.42, BA-MA RH 24-2/108.

[139]Generalkommando II. Armee Korps, Qu./IV Wi., Betr.: Abschub und Ernährung russischer Zivilbevölkerung, 9.6.1942, BA-MA RH 26-123/206.

[140]Véanse las entradas en el diario de guerra del superintendente de la división de infantería 123ª, en 9.8.42, 11.8.42, 18.8.42, 22.8.42, 4.10.42, 4.11.42, BA-MA RH 26-123/201; Fernspruch 8.6.42, Betr.: Abschub russischer Arbeiter in das Reich, Fernspruch 16.6.42, II AK Qu, an alle Divisionen; Fernspruch, 21.7.42, an Ib, BA-MA RH 26-123/214; Fernspruch 123 ID 16.11.42, BA-MA RH 26-123/216.

[141]123 ID KTB Qu., BA-MA RH 26-123/201, 21.7.42, 1.8.42, 22.12.42. En octubre, la división solicitó la evacuación de otras 1.750 personas aproximadamente para que «la producción agrícola fuera suficiente para la población civil hasta finales de año». La comida duraría lo suficiente para alimentar a los

que trabajaban para los alemanes si se deportaba a los improductivos; véase Gruppe Rauch, Ib/Ia, Betr.: Evakuierung der Zivilbevölkerung, 23. Oktober 1942, BA-MA RH 26-123/102.

[142]123 Inf. Division, Abt. Ic, Betr.: Überwachung der Zivilbevölkerung, 28.9.1942, BA-MA RH 26-123/102.

[143]123 ID KTB Qu., 9.8.42, BA-MA RH 26-123/201.

[144]Tätigkeitsbericht Ic mit Anlagen 21.6-10.11.42, 14.8.42, BA-MA RH 26-123/155. Tätigkeitsbericht der 123 Inf. Division, Abt. Ic, für die Zeit vom 21.-30. November 1942, BA-MA RH 26-123/156.

[145]Teniente Wilhelm Berg, Inf. Rgt. 418, 31.7.42, BfZ, Sammlung Sterz.

[146]123 Inf. Division, Abt. Ic, Betr.: Überwachung der Zivilbevölkerung, 6.10.42, BA-MA RH 26-123/98.

[147]Kroener, «The Manpower Resources of Third Reich», pág. 1.025.

[148]Bartov, Hitler's Army, pág. 38.

[149]Ibid., pág. 41.

[150]Ibid., págs. 57-58.

[151]Un análisis más amplio de este proceso, en Kroener, «The Manpower Resources of Third Reich», págs. 1.018-1.023.

[152]Ibid., pág. 1.020.

[153]Mueller-Hillebrand, *Das Heer 1933-1945: Der Zweifrontenkrieg*, vol. III, pág. 206.

[154]Como ilustra claramente Mueller-Hillebrand, ibid., pág. 28, el 76 por ciento de este déficit de efectivos se podía localizar en las filas del Grupo Centro (faltaban 256.500 efectivos de los 336.300 necesarios).

[155]Leeb, *Tagebuchaufzeichnungen*, 8 de septiembre de 1941, pág. 352.

[156]Korpsarzt L. Armeekorps 10.7.42, Tätigkeitsbericht über die Zeit vom 15.8.41-7.5.42 – Personelle Verluste vom 1.12.41-28.2.42; Personelle Verluste vom 1.3-10.5.42, BA-MA RH 24-50/173.

[157]Tätigkeitsbericht der Abt. Ila/b Stand 31.12.41, BA-MA RH 26-126/131; Verband 126 ID Meldung 21.2.42; Verband 126 ID Meldung 20.3.1942; Verband 126 ID Meldung vom 20.4.1942; Verband 126 ID Meldung vom 20.5.1942; Verband 126 ID Meldung vom 21.6.42, BA-MA RH 26-126/47.

[158]Verlustliste 123 Inf. Division vom 16.12.41 bis 31.3.1942, BA-MA RH 26-123/164; Tätigkeitsbericht der Abt. Ila vom 16.1.-15.2.42, BA-MA RH 26-123/162. Tätigkeitsbericht der Abt. Ila vom 16.2.42.-15.3.42, BA-MA RH 26-123/163. Tätigkeitsbericht der Abt. Ila v. 16.3.-15.4.42, BA-MA RH 26-123/165. Zustandsbericht 123 ID (o. IR 416, 4./ u.8/IR 418), Nr. 225/42 geh., 10.5.1942, BA-MA RH 26-123/230.

[159]Según Mueller-Hillebrand, *Das Heer 1933-1945: Der Zweifrontenkrieg*, vol. III, pág. 206, la situación de los efectivos militares del Grupo Norte, aunque era más delicada que la de los grupos meridionales, era bastante mejor que la del Grupo Centro. En diciembre de 1941, la formación sufrió 8.400 más bajas que reemplazos. Esta cifra aumentó hasta 26.400 en enero de 1942, y luego descendió a 15.200 y 12.400 en febrero y marzo de 1942 respectivamente. Así pues, aunque el ejército alemán desde luego no llegó a dominar en absoluto la crisis de efectivos, la gravedad de la situación fue haciéndose paulatinamente más manejable.

[160]L AK KTB, 10.2, 11.2.42, BA-MA RH 24-50/15.

[161]1./Inf. Regt. 407 (1. I.R. 407) [bisher 9. I.R. 3] Erkennungsmarken-Verzeichnis 2. April 1942, WAST, 80588; 1. Kompanie Infanterie-Regiment 405, 4. März 1942, Betr.: Veränderungen zur Liste der Erkennungsmarkern, WAST, 80549.

[162]126 ID Meldung 12.2.42; 126 ID Meldung 20.3.1942; 126 ID Meldung vom 20.4.1942, BA-MA

RH 26-126/47.

[163]Tätigkeitsbericht der Abt. IIa/b, Stand: 28.2.1942; Tätigkeitsbericht der Abt. IIa/b, Stand: 31.3.1942; Tätigkeitsbericht der Abt. IIa/b, Stand: 30.4.1942, BA-MA RH 26-126/132.

[164]Tätigkeitsbericht der Abt. IIa/b, Stand: 28.2.1942; BA-MA RH 26-126/132.

[165]Tagesmeldungen vom 25.2.42; Tagesmeldungen vom 3.3.42; Tagesmeldungen vom 28.2.42, BA-MA RH 26-126/41.

[166]El general Erich Fromm, comandante del ejército en Alemania (Ejército del Interior o Nacional) y cada vez más responsable del envío de reemplazos y de cubrir las bajas del Ejército del Este, describió los reemplazos de este modo; citado en Kroener, «The Manpower Resources of the Third Reich», pág. 1.063.

[167]126 ID, 24.8.42, Betr.: Erfahrungsbericht über Ersatz, BA-MA RH 26-126/69.

[168]123 ID, Tätigkeitsbericht der Abteilung IIa vom 16.1.-15.2.42, BA-MA RH 26-123/162.

[169]Tätigkeitsbericht der Abteilung IIa vom 16.1.-15.2.42, BA-MA RH 26-123/162. Tätigkeitsbericht der Abteilung IIa vom 16.2.-15.3.42, BA-MA RH 26-123/163. Tätigkeitsbericht der Abteilung IIa v. 16.3. bis 15.4.42, BA-MA RH 26-123/165.

[170]Sobre la 1.I/405<sup>a</sup>, véase 1. Kompanie Infanterie-Regiment 405 4. Febr. 1942 Betr.: Veränderungen zur Liste der Erkennungsmarkern dem Bataillon; 1. Kompanie Infanterie-Regiment 405 4. März 1942 Betr.: Veränderungen zur Liste der Erkennungsmarkern dem Bataillon; 1. Kompanie Infanterie-Regiment 405 4. April 1942 Betr.: Veränderungen zur Liste der Erkennungsmarkern dem Bataillon; 1. Kompanie Infanterie-Regiment 405 4. Mai 1942 Betr.: Veränderungen zur Liste der Erkennungsmarkern dem Bataillon; 1. Kompanie Infanterie-Regiment 405 4.6 1942 Betr.: Veränderungen zur Liste der Erkennungsmarkern dem Bataillon, WAST, 80549. Sobre la 1.I/407<sup>a</sup>, véase 1./Inf. Rgt. 407 (1. I.R. 407) [bisher 9. I. R. 3] Erkennungsmarken-Verzeichnis, fechado el 5. Feb. 1942; 1. März. 1942; 2. April. 1942; y 7. Mai. 1942, WAST 80588.

[171]Para la 1.I/422<sup>a</sup>, véase 1. Inf. Regt. 422 (1./I.R. 422) Erkennungsmarkenverzeichnis (Veränderungsmeldung), fechado el 8.2.1942; 8.3.1942; 8. April. 1942; y 8. Mai. 1942, WAST, 82026. Para la 2.I/424<sup>a</sup>, véase los informes mensuales 2. Inf. Regt. 424 Veränderungsmeldung zur Liste der Ausgegebenen Erkennungsmarken 10.2.42 hasta el 10.6.42, WAST, 82066.

[172]Véanse los informes citados en nota 171.

[173]Para la 1.I/415<sup>a</sup>, véase 1. Kompanie Infanterie-Regiment 415 Erkennungsmarkenverzeichnis /Veränderungsmeldung/ 18.II.1942 y 1. Kompanie Infanterie-Regiment 415 Erkennungsmarken Verzeichnis (Veränderungsanzeige) 12.5.1942, WAST, 80744.

## 9. «DE DESASTRE EN DESASTRE».

### LA GUERRA DE DESGASTE EN EL NOROESTE DE RUSIA

#### I. Combates a finales de 1942: las divisiones de infantería 126<sup>a</sup> y 121<sup>a</sup>

La presión del Ejército Rojo en el exterior del cerco de Demiansk continuó durante lo que quedaba del año 1942. Entre julio y septiembre, el *Frente Noroeste* (denominación del grupo militar soviético en la zona) lanzó tres grandes ofensivas sobre posiciones alemanas.[1] Aunque ninguna de esas operaciones afectó a la 123<sup>a</sup> de modo significativo, la desalentadora lógica del desgaste condujo a una disminución general de los efectivos alemanes disponibles en la posición de Demiansk, obligando al Grupo de Ejércitos Norte a transferir más unidades al centro del cerco.[2] Una de esas unidades fue la 126<sup>a</sup> división de infantería, que tomó una posición en la zona sur de la cabeza de puente, junto a la 123<sup>a</sup> división.

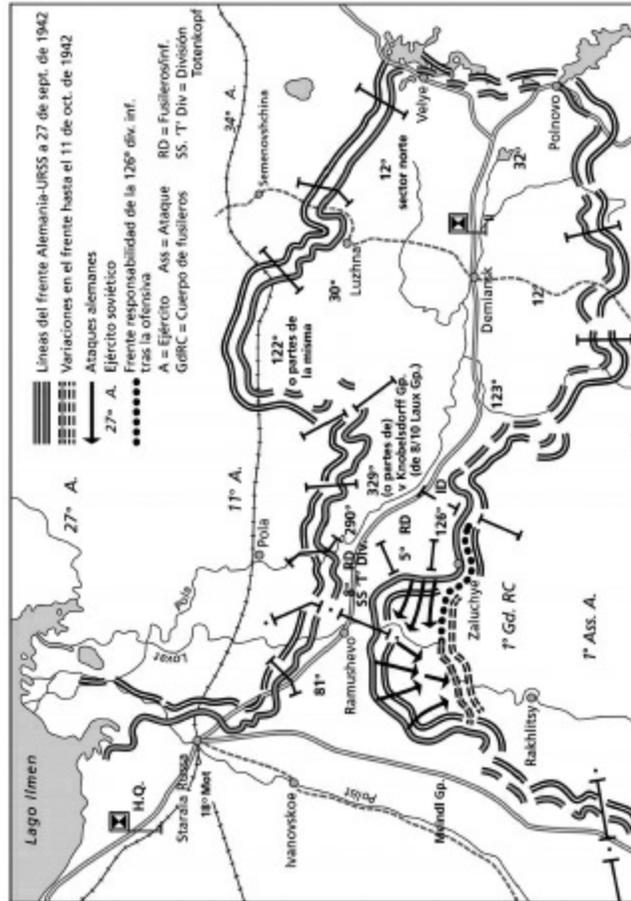
Tras soportar el grueso del ataque soviético en el río Vóljov, en enero, y participar luego en la prolongada lucha para destruir a las fuerzas del Ejército Rojo atrapadas durante la primavera, la 126<sup>a</sup> fue relevada de la línea del frente a principios de julio, en lo que se consideró un alivio y un bien merecido descanso.[3] Tras poco más de dos semanas de descanso, sin embargo, se ordenó a la división que se desplegara en la cabeza de puente de Demiansk. A la división le pareció que aquella orden era «absolutamente sorprendente» y se quejó de que «la fuerza de combate de la división no se había recuperado por completo, de ningún modo, [y] que por tanto la capacidad de la división para enfrentarse al enemigo era muy limitada».[4] Sin embargo, la debilidad del Grupo de Ejércitos Norte en lo que a personal

se refería era tal que incluso las divisiones muy mermadas resultaban necesarias en la línea del frente. Un soldado escribió:

Por desgracia, la guerra aún no ha acabado. Pero tenemos confianza en que acabará pronto [...]; creo que nos sacarán de aquí en los próximos días y nos desplegarán en algún otro lugar. De desastre en desastre.[5]

Durante su período de descanso, la división se centró en programas de instrucción así como en otras actividades habituales de todas las divisiones alemanas en el noroeste de Rusia: construcción de carreteras, construcción de fortificaciones y mantenimiento de líneas ferroviarias.[6] Este período de relativa inactividad, sin embargo, terminó pronto con la puesta en marcha de la Operación Michael.[7]

Hitler y el Grupo de Ejércitos Norte alemán querían ampliar el tamaño de la franja que hacía de cabeza de puente del cerco de Demiansk, para aumentar los suministros vía terrestre. El 27 de septiembre se lanzó una ofensiva en el extremo sur, y la 126ª división de infantería así como la 5ª división ligera avanzaron varios kilómetros hacia el oeste (véase Mapa 9.1).[8]



Mapa 9.1. Operación Michael

Aunque el historiador Bernd Wegner ha descrito la operación como «un éxito fulgurante contra un enemigo obviamente sorprendido», para los hombres que combatieron allí la realidad parece haber sido bastante diferente.<sup>[9]</sup> El diarista de la 126<sup>a</sup> anotó que el primer día de la operación fue «una de las jornadas más brutales de la guerra en toda la campaña del Este y una de las peores que la división ha tenido que afrontar hasta ahora».<sup>[10]</sup>

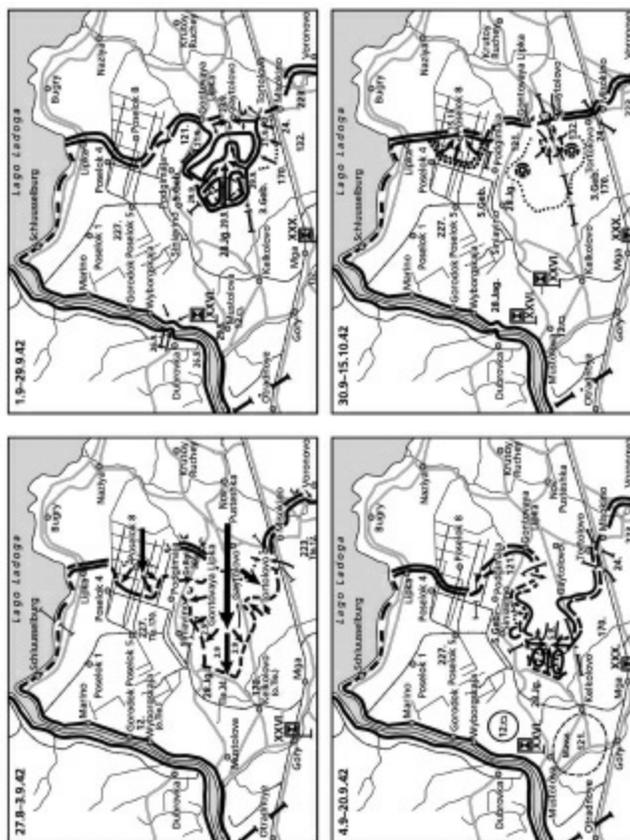
La Operación Michael acabó el 10 de octubre de 1942, después de una expansión de solo diez kilómetros en la cabeza de puente.<sup>[11]</sup> La batalla fue especialmente gravosa para la división, porque sufrió un número de bajas asombroso, 1.830, durante los trece días de lucha.<sup>[12]</sup> Una vez más, el grueso de las bajas recayó sobre los regimientos de infantería: el 422 regimiento de infantería perdió más del 50 por ciento de su fuerza de combate y los otros regimientos casi alcanzaron esa media de bajas.<sup>[13]</sup> La Operación Michael

fue la última ofensiva en la que participaron dos de las tres divisiones estudiadas. A partir de ese momento y para lo que quedaba de guerra en el noroeste de Rusia, fue el Ejército Rojo el que tuvo la iniciativa y el Grupo de Ejércitos Norte alemán no hizo sino reaccionar a las operaciones del enemigo.

Al contrario que los renanos, que volvieron a la lucha (a Demiansk) casi inmediatamente después de la conclusión de la batalla de la bolsa del Vóljov, a los prusianos orientales de la 121ª se les ordenó regresar a sus antiguas posiciones en las afueras de Leningrado —Pavlosk y Pushkin— para reforzar la línea.[\[14\]](#) (Los berlineses de la 123ª, por su parte, seguían en el cerco de Demiansk). El comandante de la 121ª división, el general Wandel, aunque era desde luego consciente de la dureza de la lucha en el Vóljov y de los efectos que esta tuvo en su unidad, sin embargo aseguró que esta estaba en unas condiciones «totalmente satisfactorias».[\[15\]](#) Con todo, la recomposición y el descanso serían absolutamente necesarios si se pretendía que los prusianos participaran en la ofensiva de 1942 destinada a conquistar Leningrado. La planificación alemana de la Operación Nordlicht (Luz del Norte) comenzó después de que Hitler despachara la directiva de guerra número 41, con fecha 5 de abril de 1942.[\[16\]](#) Aunque el objetivo primordial de la ofensiva de la Wehrmacht en el verano de 1942 eran los campos de petróleo de la región del Cáucaso, Hitler también encargó al Grupo de Ejércitos Norte tres tareas: capturar Leningrado, establecer un frente común con los finlandeses y hacerse con aquellos puertos del Ártico a través de los cuales los aliados estaban intercambiando productos y materiales con la Unión Soviética.[\[17\]](#) Como el Führer sabía que el Grupo de Ejércitos Norte carecía de los recursos necesarios para cumplir con todos esos objetivos, ordenó que el recién nombrado mariscal de campo Erich von Manstein y su XI Ejército se trasladaran al norte de Rusia a finales de agosto.[\[18\]](#) Reciente aún el asedio y la subsiguiente conquista de Sebastopol, el XI Ejército poseía la experiencia necesaria para acabar por fin con las defensas de Leningrado:[\[19\]](#) el Alto Mando alemán dijo que el XI Ejército contaba con una artillería parecida a la de «Verdún en la Primera Guerra Mundial». La 121ª división de infantería se situó bajo el mando del XI Ejército y se dispuso a participar en el asalto general a la ciudad, programado para el 14 de septiembre de 1942.[\[20\]](#)

La actividad del Ejército Rojo, sin embargo, se incrementó durante los últimos días de julio de ese año: intentaban adelantarse a cualquier ofensiva alemana en la región y al mismo tiempo aliviar la presión a la que hacían frente las unidades del Ejército Rojo que combatían en el sur de Rusia.[\[21\]](#) Aunque esos ataques no consiguieron hacer mucha mella en las operaciones alemanas, sí que lograron que algunas unidades lo pasaran mal, incluida la 121ª. Las fuerzas soviéticas empujaron a los prusianos y los obligaron a retirarse de sus posiciones avanzadas: estas solo pudieron retomarse después de unos violentísimos combates hombre a hombre, luchando por cada posición defensiva.[\[22\]](#) El Ejército Rojo al final canceló la operación el 4 de agosto; para entonces la 121ª ya había recuperado sus posiciones iniciales, a costa de más de 110 bajas solo en el 405 regimiento de infantería.[\[23\]](#)

Casi inmediatamente después de estos combates, los soviéticos lanzaron una gran ofensiva el 27 de agosto, destinada a romper el cuello de botella alemán que separaba Leningrado de las fuerzas del Ejército Rojo en la parte este de la ciudad.[\[24\]](#) Aunque las tropas alemanas al principio consiguieron detener el ataque, al segundo día la situación se había deteriorado hasta el punto de considerarla «un verdadero y completo desastre».[\[25\]](#) En el transcurso de los siguientes cuatro días, las tropas soviéticas consiguieron penetrar casi diez kilómetros, acercándose a las afueras de la ciudad de Siniavino, de gran importancia estratégica, pero en ese momento el avance ya perdió todo su impulso.[\[26\]](#) Como resultado, el Grupo de Ejércitos Norte alemán desplegó varias unidades destinadas a la Operación Nordlicht, intentando sellar la penetración soviética, lo cual al final no hizo sino provocar la cancelación de cualquier ofensiva alemana.[\[27\]](#) Hitler, furioso por lo que denominaba un «mando dubitativo» en el XVIII Ejército, ordenó a Manstein que se ocupara de comandar las tropas alemanas en esa zona el 4 de septiembre.[\[28\]](#) Dos días después, el comandante del LIV Cuerpo del Ejército informó a la 121ª que tenía que desplegarse en apoyo de la malparada división de la Waffen-SS-Polizei, al noroeste del frente.[\[29\]](#) Los prusianos orientales se prepararon para participar en su primera batalla del Ladoga (véase Mapa 9.2).



Mapa 9.2. La primera batalla del lago Ladoga

Después de varias jornadas de combates sin resultados positivos por ninguna de las partes, el XI Ejército lanzó una operación desde el norte y desde el sur de la incursión soviética con la idea de asfixiarla; la punta de lanza de la ofensiva del norte la conformaban los prusianos de la 121<sup>a</sup>.[\[30\]](#) Tras tres días de ataques sucesivos, en la división empezó a haber quejas respecto al «constante desgaste de la fuerza de combate» y de la necesidad de que se enviaran nuevas tropas de refresco para hacer frente a los constantes contraataques soviéticos.[\[31\]](#) El 2 de octubre el recuento de muertos ya daba testimonio de la intensidad de los combates: aunque la 121<sup>a</sup> se hizo con 2.060 prisioneros y contó otros mil muertos entre los enemigos, ellos también sufrieron gravísimas pérdidas, con 591 muertos, 2.395 heridos y 97 desaparecidos.[\[32\]](#) Que el combate también exigió un alto peaje a nivel material quedó reflejado en una orden del XXVI Cuerpo, en la que se recomendaba recurrir a los prisioneros de guerra para peinar el campo de

batalla y recoger todos tipo de ropa y equipamiento antes de que el combate hubiera concluido.[33] Cuando terminó la batalla, la 121ª fue destinada a la zona del Tonso, donde, aparte de la obligación de asegurar las líneas férreas, tuvo la oportunidad de descansar y rearmarse.[34]

Después de los sacrificios en la primera batalla del Ladoga, los mandos de la 121ª dijeron que su unidad «no estaba preparada para la acción».[35] Aunque los continuos éxitos de la división en el campo de batalla proporcionaban a sus hombres «confianza y decisión», «las elevadas exigencias físicas, el agotamiento, el estar llenos de piojos y al borde de la enfermedad» habían rebajado dramáticamente su efectividad en combate. Desde que salieran de Pavlovsk y Pushkin, los hombres se habían visto obligados a vivir en el campo, sin ningún refugio, y eso había contribuido a aumentar su estado de agotamiento. Los tres regimientos de infantería necesitaban un largo período de convalecencia, tanto para integrar y adiestrar a los reemplazos recién llegados como para proporcionar a los veteranos un periodo de descanso muy necesario. Durante los siguientes tres meses la 121ª tuvo la oportunidad de recobrase sin mayores enfrentamientos o combates con los soviéticos.

## **II. La evolución de las políticas de ocupación en el noroeste de Rusia**

Aunque la 123ª empezó a aplicar políticas de ocupación más conciliadoras y de un modo más acorde a sus circunstancias solo en 1942, tanto la 126ª como la 121ª lo hicieron de un modo más sistemático y más amable. En el caso del cerco de Demiansk, las condiciones del lugar obligaron a un replanteamiento de la política de ocupación; respecto a la 121ª, en Pavlovsk y la región de sus alrededores, las decisiones que se tomaron a los más altos niveles tuvieron un papel preponderante. Los mandos de la Wirtschaftsstab Ost exigieron la implementación de un programa destinado a estimular la producción de bienes necesarios para la Wehrmacht en los territorios ocupados.[36] Centrados en la

manufactura de materiales que los civiles soviéticos ya habían estado produciendo para la 121ª desde el invierno anterior —como ropa de abrigo, refugios y piezas para reparación de vehículos—, los llamados Programas de la Superintendencia General no hicieron sino poner por escrito las prácticas habituales: conseguir que la economía soviética operara para la causa alemana.

En Pavlovsk, los aspectos económicos empezaron a ser cada vez más determinantes para el destino de la población civil. Las comunidades del noroeste de Rusia fueron el escenario de escenas de increíble desesperación y sufrimiento durante el invierno de 1941 y 1942, pero pudieron empezar a respirar aliviadas con la llegada del verano. Ello se debió principalmente a que hubo más alimentos disponibles; la razón era que había mucha menos población (por culpa de la muerte masiva por inanición de los meses anteriores y de las deportaciones) y una administración más eficaz de las tropas de ocupación. Las autoridades pusieron en marcha el sistema de las cartillas de racionamiento el 1 de julio en Pushkin, Pavlovsk, Liuban y otras ciudades del noroeste de Rusia, y esas cartillas «aliviaron de un modo notable la situación de la población civil».[37] El simple hecho de que finalmente se pusiera en marcha un sistema de racionamiento significó un cambio importantísimo en las actitudes alemanas; este tipo de medidas se habían desestimado y rechazado conscientemente durante el primer año de la guerra, porque se interpretaban como una asunción formal de responsabilidad por parte de la Wehrmacht y la obligación de dar de comer a los civiles.[38]

Esas mejoras en la relación con los civiles, sin embargo, se cancelaron enseguida debido a otras ordenanzas alemanas cuando la 121ª recibió la orden procedente del L Cuerpo, de 29 de julio, ordenando la inmediata y completa evacuación de la zona de Pavlovsk-Pushkin por «motivos defensivos».[39] Esa evacuación había estado en los planes alemanes durante al menos un mes y tenía motivos militares, sí, pero también motivos económicos. En el plazo de cuatro días las tropas comenzaron a dividir a la población civil en categorías basadas en su potencial para el trabajo productivo.[40] El 6 de agosto, el L Cuerpo ordenó el comienzo de la evacuación y especificó cuántos civiles iban a ser transportados a los distintos campos. Hasta 1.200 personas se

consideraron incapacitadas para el trabajo, y fueron enviadas a un campo de refugiados en Krasnogvardeisk; la sección de ingenieros del XVIII Ejército iba a recibir a 1.500 civiles considerados hábiles para el trabajo; y alrededor de 500 personas fueron seleccionadas para ser enviadas a la sección del Equipo Económico del Este emplazada en Krasnogvardeisk.[41] A la 121ª división de infantería se le encomendó llevar a cabo todo el plan de evacuación: a fecha de 9 de agosto[42] ya habían deportado a un total de 1.410 civiles de Pavlovsk y a otros 1.810 de Pushkin. Posteriores evacuaciones se resolvieron con otros 1.638 habitantes de Pushkin y 991 de Pavlovsk enviados a campos de refugiados o campos de trabajo con la Organización Todt y otras entidades alemanas.[43]

Los civiles que permanecieron en la zona (porque resultaban imprescindibles desde el punto de vista económico, como los cien trabajadores de Trabajos Mecánicos Pushkin, y otros trabajadores especializados en las fábricas de tejidos y algodón) tuvieron que trasladarse hasta el 30 de agosto a guetos especialmente preparados para ellos.[44] Los médicos y las enfermeras también se quedaron en las ciudades, con el fin de atender a los civiles que permanecían en la zona y mantenerlos lo suficientemente sanos como para que pudieran trabajar. Apenas ocho días después de que comenzara la operación, el número de civiles se había reducido a 869 habitantes en Pushkin y 1.329 en Pavlovsk; entre ellos había 102 mujeres y 418 niños que se consideraban incapacitados para el trabajo. Las mujeres también constituían una abrumadora mayoría entre los obreros: 1.258.[45]

Tal y como deja claro el análisis de las evacuaciones de Pavlovsk y Pushkin, al sur del Leningrado asediado, las unidades de combate de la Wehrmacht no solo fueron cómplices en la selección de mano de obra para servir a los alemanes, sino que tuvieron un papel determinante en el proceso. Aunque los alemanes legitimaron las deportaciones iniciales de Pavlovsk en septiembre y octubre de 1941 con la excusa de la seguridad, es evidente que las evacuaciones de julio y agosto de 1942 formaban parte de un programa masivo destinado a conseguir mano de obra para el ejército y para el Reich. El envío de 674 civiles al *Wirtschaftskommando* en Krasnogvardeisk, así como

el traslado de 613 personas a la Organización Todt, confirma las razones económicas del proceso y que ese era el motivo real de las evacuaciones: las organizaciones necesitaban mano de obra y la 121ª se la proporcionaba.[\[46\]](#) Al igual que los actos de la 121ª ponen de manifiesto las estrechas relaciones entre políticas ideológicas y de seguridad, del mismo modo sus conductas en 1942 revelan la falsa dicotomía que a veces se esgrimía entre objetivos económicos y militares: durante la guerra contra la Unión Soviética, los objetivos del combate, la explotación económica y la purga ideológica se convirtieron en la responsabilidad conjunta de todas las instituciones alemanas y de todos los individuos.

La idea de Christian Hartmann de que la selección de la mano de obra caía fuera de las tareas principales de las divisiones de combate es simplemente errónea y también requiere alguna precisión la opinión de Christoph Rass de que «mientras que los aspectos de seguridad y de protección de las infraestructuras fueron parte de las razones principales [para las evacuaciones] en 1942, los intereses económicos desempeñaron un importante papel en 1943, como muy tarde».[\[47\]](#) La 121ª organizó y puso en marcha las evacuaciones de Pavlovsk y de Pushkin en el verano de 1942 principalmente por razones económicas, y la mayoría de aquellos hombres, mujeres y niños fueron enviados a trabajar a una u otra organización alemana en los territorios ocupados del Este. Aquellos que se consideraban incapacitados para el trabajo afrontaban un destino bastante más terrible. «Los consumidores inútiles» claramente no estaban entre las prioridades de la Wehrmacht y, con toda probabilidad, la enfermedad y el hambre se cobraron numerosas víctimas. Además, los dictados del imperativo militar obligaron a la Wehrmacht a poner en marcha políticas que se contradecían. Por un lado, la 121ª estuvo mucho más involucrada en el abastecimiento de la población en el anillo en torno a Leningrado porque necesitaba esa mano de obra para cumplir con su misión. Por otra parte, la continua necesidad de mano de obra que tenían el Reich y el ejército acabó favoreciendo las deportaciones, los trabajos forzosos y una clasificación de la población en la que aquellos considerados inútiles para trabajar simplemente quedaban fuera de la esfera de la acción militar. Así, en vez de crear un grupo de civiles favorables y dóciles, la política del ejército

simplemente los convirtió en enemigos, favoreciendo el estallido de la resistencia abierta al dominio alemán.

Incluso la más brutal de las tres divisiones que examinamos —la 126ª de los renanos— varió sus políticas de ocupación durante el verano de 1942. Tras su traslado al II Cuerpo, en el cerco de Demiansk, su política de ocupación comenzó a parecerse a la de la 123ª, pero la violencia que caracterizó su avance en 1941 nunca desapareció totalmente. Como los renanos no hicieron frente a nada que se pareciera a la crisis que sufrió la 123ª, su idea del imperativo militar nunca exigió políticas conciliadoras de ocupación al nivel de las que pusieron en marcha los berlineses. Aunque la seguridad de las tropas siguió siendo la principal preocupación del mando de la 126ª división de infantería —igual que la de la 123ª—, su visión del tema se enfocó desde un ángulo distinto. El mando de la división ordenó que se mantuvieran buenas relaciones con la población civil porque se consideraba que esto podría frenar la aparición de grupos guerrilleros. Esta nueva relación se iba a conseguir a través de una estricta supervisión de la población; esa firmeza, sin embargo, también podía convertirse en terror: «Cualquier persona que no informe de la presencia de partisanos o gente que los apoye será ejecutada».[\[48\]](#)

A principios de septiembre la división abandonó sus responsabilidades al ordenar a sus tropas que se apartaran de los temas relativos a la población civil. Los delitos concernientes a individuos particulares y civiles iban a ser castigados por una administración local, nativa, y no por las tropas.[\[49\]](#) Únicamente aquellas acciones que afectaran a la capacidad de la división para desempeñarse adecuadamente en combate o amenazaran la relación jerárquica entre los ocupantes y los civiles recibirían atención por parte de los alemanes. El intento de apaciguar la actitud de las tropas hacia los civiles también partió de aquella ordenanza. Los soldados ya no castigarían severamente a los civiles por una simple tontería; por ejemplo, no presentarse al trabajo o viajar sin un salvoconducto válido ya no se iba a castigar severamente. Bastaría por el contrario con un «castigo ligero», como una amonestación o unas horas más de trabajo, y solo en «casos especiales» se aplicarían penas más severas, entre las que estaban el envío a un campo de prisioneros de guerra o una

sentencia de muerte.

Más llamativa tal vez fue la voluntad de la división de romper la costumbre de los soldados de fusilar en el acto a los partisanos y a los sospechosos de serlo, porque se pensaba que «los fusilamientos inmediatos impiden la posibilidad de que vuelvan a actuar». Este tipo de órdenes más conciliadoras solo tendría sentido si una unidad estuviera actuando efectivamente de un modo violento y arbitrario; tal y como dejaban traslucir las actuaciones previas de la 126<sup>a</sup>, ese era el caso. Desde el mismísimo principio de la Operación Barbarroja la 126<sup>a</sup> recurrió al terror en sus enfrentamientos con supuestos partisanos, y su masacre de prisioneros durante los combates del Vóljov la diferenció claramente de las divisiones de infantería 121<sup>a</sup> y 123<sup>a</sup>. La orden de rebajar la violencia indica que muchos soldados de la división simplemente recurrieron a ejecuciones en el acto sin averiguar si los sospechosos eran realmente partisanos; estas decisiones terroristas y arbitrarias iban en dirección contraria a las nuevas órdenes de ocupación que se estaban imponiendo gradual y paulatinamente en el noroeste de Rusia.

«El oportunismo político» se convirtió en el fundamento de este nuevo sistema en la zona de ocupación de la 126<sup>a</sup>. Reconociendo las «privaciones» que afectaban a todos los rusos, la división intentó solventar algunas de las dificultades a las que se enfrentaban los civiles con el fin de minimizar el «odio y la desesperación» de la población circundante. Los mandos de la división también reconocían que su «implacable aplicación de la pena de muerte» durante los combates entre enero y marzo había perdido toda su validez ahora, cuando se daba una relativa inacción, así que la división pudo poner en marcha políticas más suaves en una manifestación precaria de una cierta campaña para intentar «conquistar la mente y los corazones» de los civiles.

Sin embargo, los renanos de la 126<sup>a</sup> no abandonaron del todo sus políticas de terror para con los rusos. Los fusilamientos y ahorcamientos públicos se siguieron llevando a cabo en casos de delitos graves y los ahorcados permanecían expuestos durante un par de días como advertencia al resto de la población. También se procuró que la SD y la GFP se involucraran más en la

política de ocupación y que llevaran a cabo las investigaciones criminales en las que estuvieran implicados civiles. Un ejemplo de esto último se dio en diciembre de 1942. Sesenta civiles, sospechosos de apoyar la actividad guerrillera, fueron arrestados por miembros de la 126<sup>a</sup>.[\[50\]](#) En vez de ejecutar a los civiles en el acto, la división los despachó a la rama local de la GFP en Staraiia Russa. Aunque este tipo de actuaciones podrían entenderse como un deseo de concentrarse en sus obligaciones militares y de combate, también indican que la 126<sup>a</sup> colaboraba con la red general de criminales nazis que fue extendiéndose por los territorios ocupados de la Unión Soviética.

Y finalmente, y tal vez lo más interesante, es que la división encargó la redacción de unas ordenanzas generales para la zona de retaguardia. Aunque la falta de unificación «legal» entre las organizaciones militares y civiles a la hora de ocupar los territorios orientales ha sido una característica ampliamente reconocida por los historiadores, lo cierto es que la falta de unificación durante el primer año de la guerra fue asombrosa, incluso en el área de responsabilidad de la 126<sup>a</sup>: tal y como apuntó el comandante de la división, un ruso empleado como conductor de un convoy de suministros que birlara unas cuantas salchichas para consumo propio podía ser públicamente colgado por un oficial mientras que otro simplemente se limitaría a encerrarlo durante unos cuantos días.[\[51\]](#) Con la idea de combatir el movimiento partisano y controlar los movimientos de refugiados en su zona de operaciones, la división instituyó un salvoconducto único para los civiles. (Los colaboradores locales también fueron elementos cada vez más utilizados por la división para mantener el régimen alemán).[\[52\]](#) Los alcaldes designados por los alemanes eran responsables de registrar a todos los habitantes y dividirlos en diferentes categorías: los nativos del pueblo y los forasteros que llegaron después del 22 de junio de 1941. Estos últimos, denominados «forasteros», llevaban en sus salvoconductos una letra «A», mientras que los judíos llevaban un sello estampado con la letra «J»; en este caso, de nuevo, el ejército estaba implicado en las políticas genocidas del régimen, aunque sus soldados no estuvieran personalmente apretando el gatillo.

La 126<sup>a</sup> también procuró pacificar a la población respetando sus lugares

de culto. El mando de la división prohibió a sus hombres que utilizaran las iglesias ortodoxas como refugios o para otros propósitos militares.[53] Estas medidas, destinadas a reducir la tensión entre los soldados y los civiles, resultaron ser especialmente favorables, al menos en un aspecto: las relaciones entre los soldados alemanes y las mujeres soviéticas. A medida que las actitudes hacia los civiles se relajaban, el contacto entre los soldados y las mujeres rusas fue aumentando. Esto obligó a la división a prohibir «cualquier contacto social con los rusos», así como «ir del brazo con mujeres rusas en público». El problema alcanzó tales proporciones que también acabaron prohibiéndose otras muchas actividades, por ejemplo, regalar fotos, bailar, las visitas habituales de mujeres a las dependencias alemanas, y la cohabitación de soviéticos y alemanes.[54] Al igual que sus camaradas de la 123ª, muchísimos hombres de la 126ª intentaron encontrar «alguna leve semejanza de hogar [*Heimatgefühl*] en la guerra».[55] Con el deseo de huir al menos momentáneamente de la «cruda y opresiva vida diaria» a la que se enfrentaban, los soldados intentaron «crear un “mundo paralelo” al que tenían en su país y que, en cualquier caso, seguiría estando completamente al margen de aquel».[56]

Las obvias contradicciones en el seno de la 126ª revelan la dificultad a la hora de ofrecer un relato generalizado de la guerra germano-soviética. Parece claro que los renanos, a pesar de ser miembros de una división que recurría con inusitada facilidad a la violencia, no veían a la población circundante como los *Untermenschen* que proclamaba la ideología nazi, sino más bien como gente que compartía al menos alguna similitud con ellos; tal y como Mühlhäuser ha señalado, si los hombres de unidades tales como la 126ª podían establecer ese tipo de relaciones con los rusos, el ejército empezaría a afrontar «un grave problema militar», porque no conseguiría cumplir con su intención primera: aislar las tropas de la población civil.[57]

El imperativo militar también se resolvió en una suspensión de las actitudes normativas y disposiciones anteriores del ejército. Tras una decisión tomada por el OKH, la 126ª anunció el 5 de septiembre de 1942 que los civiles soviéticos y los prisioneros de guerra podrían unirse al ejército alemán hasta cierto punto, de modo que los soldados de la retaguardia pudieran

liberarse de la obligación de ir al combate; esta decisión fue «especialmente aprobada» por los mandos de la división.[58] A finales de mes la división ya había reclutado a 237 prisioneros y a catorce civiles, y había reservado otros tantos puestos vacantes para los *Hiwis* (*Hilfswilligen*, o colaboradores voluntarios).[59] El empleo de prisioneros soviéticos de guerra y otros civiles tenía dos posibles consecuencias. La primera era que el ascenso jerárquico de las tropas en el seno del ejército conduciría a que se tratara a estos ayudantes con una brutalidad arbitraria o con indiferencia. Que este fue el tipo de comportamiento que se dio con frecuencia queda reflejado en un memorando que explica las razones del elevado porcentaje de desertiones entre esos auxiliares. Según la sección de inteligencia de la división, los prisioneros cada vez desertaban más debido «a las elevadas exigencias laborales y a la comida insuficiente; al completo agotamiento sin asistencia médica; a unas dependencias miserables y a la ropa, que en absoluto los protege del frío o la humedad; por el maltrato en las marchas o en el trabajo (golpes)».[60] En otro sentido, el contacto continuo entre alemanes y rusos permitía que la animosidad entre unos y otros remitiera, al menos en parte. La resistencia soviética se percató de ello y no solo señaló a los *Hiwis* como traidores sino que también comprendió que esa colaboración podía rebajar la violencia alemana y herir de muerte el movimiento de resistencia.[61]

Los prusianos del este también aprovecharon la decisión del OKH para permitir el empleo de *Hiwis*. Antes incluso de los combates al sur del lago Ladoga, la división había empezado a usar a prisioneros de guerra «liberados» y a civiles para que se ocuparan de tareas en la retaguardia como parte de un programa para reforzar la capacidad de combate de las tropas.[62] Aunque a los soldados se les dijo que vigilaran de cerca a los ayudantes para asegurarse de su lealtad, los mandos de la división también querían que sus hombres vieran a los soviéticos como seres humanos y no a través del prisma de la ideología nacionalsocialista. Se recomendaba «un buen trato, suficiente comida y dependencias adecuadas para una persona», porque se entendía que tales eran los «medios para generar confianza y adiestrar a los *hilfswilligen* en el trabajo voluntario y diligente».[63] Otras órdenes posteriores, en todo caso, recurrían de nuevo a las tradicionales visiones alemanas sobre las gentes del

este. Una de ellas, que examinaba el adiestramiento de los *Hiwis*, se centraba en la necesidad de «acostumbrarlos al orden y a la limpieza personal»; en este sentido, el ejército alemán intentó conformar a un individuo oriental más ordenado y más germanizado también.[\[64\]](#) Pero, tal y como esas disposiciones señalan, el ejército alemán ahora se veía obligado a mirar a los ciudadanos soviéticos a una luz muy diferente de la que empleó en los primeros días de la contienda, durante el avance de 1941, cuando simplemente fue incapaz de integrarlos mientras llevaban a cabo su misión con la Wehrmacht.

### **III. La situación de la infantería, a finales de 1942: reemplazos e instrucción**

Cuando los mandos militares alemanes planificaron sus operaciones ofensivas para 1942, volvieron a ponerse sobre el tapete las cuestiones relativas al personal disponible. La quinta de 1921 ya se había enviado al frente de mala manera, para taponar la sangría de la crisis invernal, así que la de 1922 comenzó a adiestrarse a principios de la primavera con la idea de que sus 270.000 hombres estuvieran dispuestos, en calidad de reemplazos, para incorporarse al campo de batalla en otoño.[\[65\]](#) Otras medidas, tales como la creación de una organización femenina para puestos en la administración, tanto en Alemania como en los territorios ocupados, así como las levas voluntarias en Europa occidental, en busca de soldados jóvenes, también permitieron llevar a más tropas al este. Las reticencias del nuevo ministro de Armamento, Albert Speer, sin embargo, frustraron los deseos del ejército de adiestrar a grandes cantidades de trabajadores industriales como soldados especializados; tras esos miedos estaba el temor del régimen a que el llamado «frente interno» o «nacional» se resintiera excesivamente.[\[66\]](#) A pesar de todas estas medidas, el ejército en su conjunto había recibido únicamente 350.000 reemplazos —incluidos los convalecientes que regresaban a sus unidades— en septiembre de 1942; este número no conseguía equilibrar las

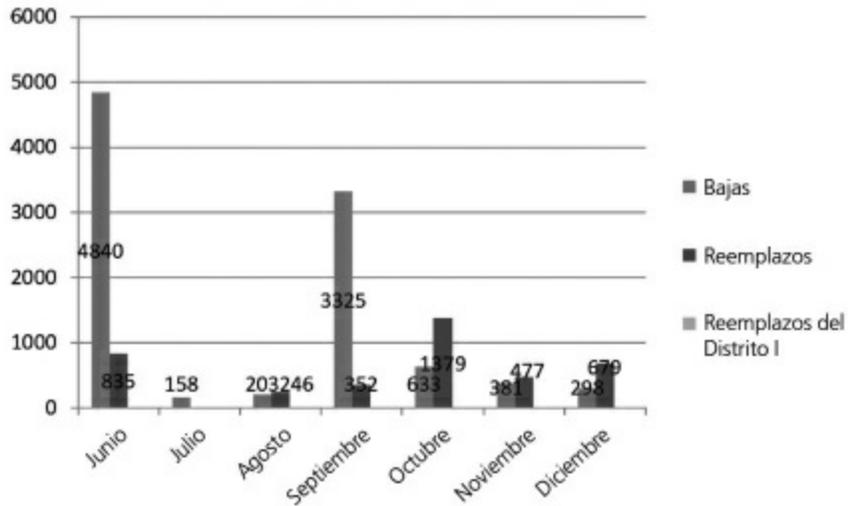
600.000 bajas que había sufrido durante el mismo período.

Como resultado tanto de la imposibilidad de completar los vacíos en las filas como por la negativa de Hitler a disolver las unidades diezmadas, debido a los posibles efectos anímicos o psicológicos en Alemania, el ejército tuvo que poner en marcha una dramática reestructuración. Al comenzar el verano de 1942, el ejército alemán estaba dividido en cuatro categorías. Solo cuarenta de un total de 156 divisiones de infantería de las que operaban en el escenario oriental de la guerra tenían una clasificación de primer orden; eso significaba que siempre contarían con reemplazos y tendrían el equipamiento adecuado para operaciones ofensivas de cara al verano. Otras cincuenta y cuatro divisiones tenían la calificación de unidades de segundo orden, lo cual significaba que o bien uno de sus regimientos de infantería o tres batallones serían disueltos, con lo que la formación limitaba su poder bélico en casi un tercio. Otras cincuenta y cuatro divisiones adquirían ahora la categoría de *Stellungsdivisionen*, destinadas a defensa posicional. Finalmente, otras ocho divisiones, con solo un regimiento de infantería, iban a tener equipamiento y armamento destinados específicamente para la defensa.[\[67\]](#)

La 121ª división de infantería comenzó este proceso de degradación el 15 de julio de 1942, descendiendo de tres a dos batallones por cada regimiento de infantería, y se unió a la 123ª y la 126ª en la degradación a división de segundo orden.[\[68\]](#) La reestructuración de las divisiones tuvo un efecto real en la situación de su personal y su poder bélico. Por un lado, cada unidad precisaba ahora menos hombres para completar sus filas y de aquí se derivaba una situación ficticia en la que los batallones de infantería que les quedaban naturalmente se acercaban a la dotación total que exigía el Alto Mando. En otras palabras, cada división necesitaba muy pocos reemplazos para llenar los vacíos en sus filas. Por otra parte, la fuerza de combate de cada división quedó significativamente restringida, y aunque el ejército intentó por todos los medios equilibrar esa pérdida de efectivos con el uso de armas más potentes y destructivas, ninguna de las divisiones que aquí estudiamos alcanzó los niveles de personal y potencia bélica que tenían en junio de 1941. Así que aunque el número de reclutas que ingresaron en las compañías de fusileros generalmente compensaba las pérdidas que sufrieron a mediados de 1942, no

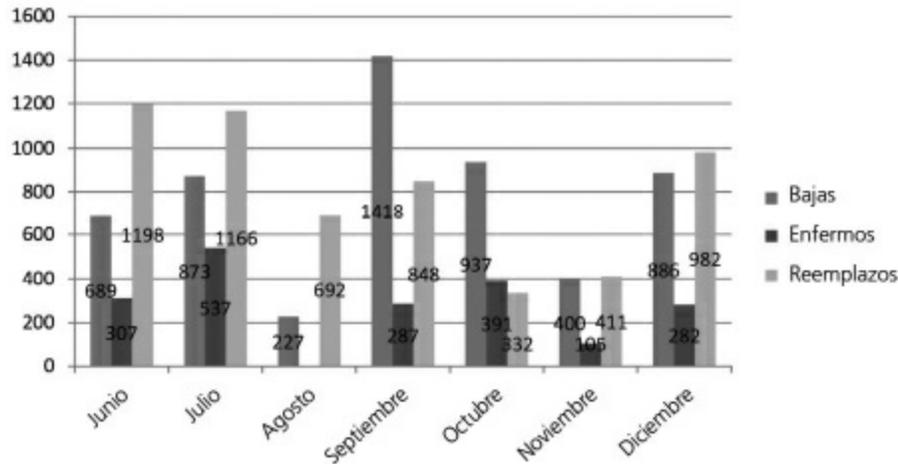
podieron incrementar ni la fuerza ni la efectividad de sus divisiones en conjunto.

Tal y como se ha señalado previamente, la 121ª tuvo que afrontar en dos ocasiones violentísimos combates en la segunda mitad del año: la reducción final en la bolsa del Vóljov en junio y la primera batalla del Ladoga en septiembre. Aparte de esos dos episodios de combate sostenido, los reemplazos superaron en número a las bajas durante lo que quedaba de año (véase Cuadro 9.1).[\[69\]](#) Aunque el frente se tranquilizó en el noroeste de Rusia durante el verano, los combates en otros sectores del frente y las consiguientes bajas obligaron a condensar en dos meses la formación de los soldados en la retaguardia. Con la idea de aliviar las consecuencias de esta decisión, el OKH ordenó que el siguiente reemplazo de tropas que se esperaba para julio recibiera una instrucción adicional de cuatro semanas más en retaguardia. Los veteranos de los 407 y 408 regimientos de infantería tenían que «educarlos [a los reclutas] en las dificultades y tensiones del *Ostkrieg*». [\[70\]](#) Estas medidas apresuradas se convirtieron en disposiciones oficiales porque la situación del personal seguía empeorando y las unidades del frente dedicaban cada vez más cantidad de tiempo a adiestrar a los reclutas novatos recién llegados. Las compañías de convalecientes también empezaron a regresar paulatinamente a la división, a partir de agosto. El oficial de personal de la división comentó que «el ánimo y la instrucción de los que se encontraban en la compañía de convalecientes [...] era bueno» y que «los hombres daban muy buena impresión en todos los sentidos, mostraban un gran interés en los combates que había tenido la división durante su convalecencia lejos del frente y desde luego estaban muy contentos de volver a la acción con sus viejos camaradas». [\[71\]](#) Ochenta y siete oficiales y 897 hombres se reintegraron a la división durante los últimos cinco meses del año, estableciendo nuevos lazos entre los nuevos reclutas y los veteranos del frente. [\[72\]](#) Además de estos refuerzos, la 121ª también recibió cuarenta y ocho oficiales de reemplazo así como otros 1.358 soldados cuando el año tocaba a su fin.



Cuadro 9.1. Efectivos de la 121ª división de infantería, entre mayo/junio y diciembre de 1942

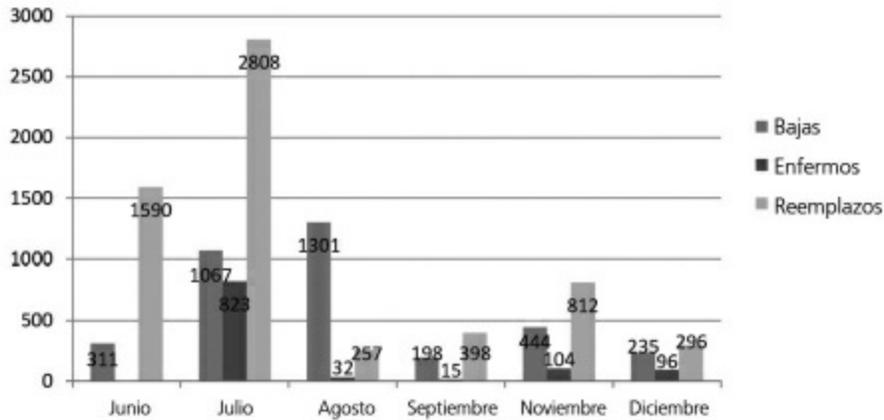
Al contrario que sus homólogos prusianos orientales, que tuvieron que sobrellevar dos períodos de intensos aunque breves combates, y luego descansaron durante períodos de tiempo más amplios, los hombres de la 126ª se encontraron con que 1942 iba a ser un año de constantes combates en el frente. Tras ser apartados del frente durante la batalla por la bolsa del Vóljov, a principios de la primavera de 1942, la división entró en un breve período de tranquilidad antes de regresar al combate para ampliar y luego conservar la cabeza de puente hacia el cerco de Demiansk, donde permaneció encerrado y en combate durante lo que quedaba de año (véase Cuadro 9.2)[73]



Cuadro 9.2. Efectivos de la 126ª división de infantería, entre junio y diciembre de 1942

El acontecimiento más relevante en lo que a la situación de los reemplazos de la 126ª se refiere, durante la segunda mitad de 1942, fue el regreso de 2.412 convalecientes, que «reingresaron inmediatamente en sus unidades».[74] Así que incluso en el caso de una división que había participado en las luchas más violentas entre mayo y diciembre de 1942, el sistema de reemplazos alemán no solo le proporcionó un número relativamente importante de hombres, sino que también consiguió mantener la cohesión de la unidad.

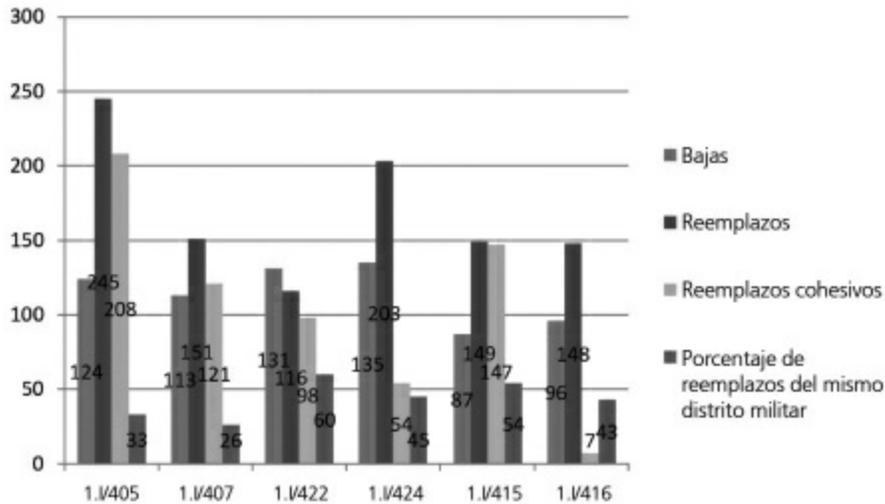
El flujo y reflujo de la batalla durante 1942 también se reflejó en el número de bajas de la 123ª división de infantería. Las pérdidas relativamente bajas en junio y en los últimos cuatro meses del año, respectivamente, registraron espectaculares aumentos en julio y agosto (véase Cuadro 9.3).[75] Para afrontar esas pérdidas, la división recibió un reemplazo impresionante de 2.800 hombres en julio[76], y luego fue integrando un flujo constante de soldados durante los últimos cinco meses del año, cuando 2.761 hombres más se unieron a la división, de los cuales 1.517 eran convalecientes que regresaban a la unidad.[77]



Cuadro 9.3. Efectivos de la 123ª división de infantería, entre junio y diciembre de 1942

Al contrario de lo que ocurrió el año anterior, cuando un abrumador número de soldados procedían de fuera del Wehrkreis II, todos los documentos sugieren que el grueso de los reemplazos de 1942 lo constituían las tropas de Berlín y Brandenburgo.[78] El 415 regimiento de infantería dijo que «la mayoría [de sus reemplazos] procedían del Gran Berlín», mientras que el 418 regimiento de infantería contó a 97 reclutas, de 169, en un envío procedente de la región de Brandenburgo. Tanto el batallón de ingenieros como el 415 regimiento de infantería informaron de lo mismo: ambos confirmaron que el sesenta por ciento de sus reemplazos procedían del Wehrkreis III.[79] La utilidad de los reemplazos, sin embargo, aún despertaba dudas. En una unidad se dijo que «el *Ersatz* tiene una instrucción deficiente y tan superficial» que solo un largo período de intensa instrucción podría convertirlos en soldados eficientes, mientras que otro protestaba ferozmente que uno de sus reemplazos estaba casi ciego.[80] En general, sin embargo, el valor de los *Ersatz* recibía elogios: «El Menschenmaterial es muy bueno» y «los soldados dan una magnífica impresión, jóvenes y animosos, y salvo alguna pequeña excepción, parecen sanos».[81]

La documentación de nivel compañía (Cuadro 9.4)[82] proporciona una datos más detallados sobre el sistema de reemplazos de la Wehrmacht en los meses subsiguientes a la crisis invernal.



Cuadro 9.4. Efectivos en compañías, junio-diciembre de 1942

Varios aspectos pueden extraerse de dichos datos. En primer lugar, los índices de bajas mensuales eran más bajos que durante el avance de 1941 o durante la crisis invernal. Segundo, en cinco de las seis compañías, los reemplazos superaron en número a las bajas durante ese período. Tercero, cuatro de las seis compañías consiguieron mantener su cohesión, con un número significativo de reclutas que bien procedían de la zona originaria de la división o de la unidad de instrucción. Finalmente, dado que había entre un 26 y un 60 por ciento de los reemplazos procedentes del mismo distrito militar, se pudo conservar en general la mentalidad general de la región originaria.

En los casos de los regimientos de infantería 2.I/424 y 1.I/416, sin embargo, el número de reemplazos cohesivos fue bajo, sobre todo en el segundo. En este caso, esto significó que 141 hombres de más de catorce formaciones diferentes de la Wehrmacht se unieron a la compañía durante el curso de 1942. ¿Cómo se explica esta anomalía? La explicación más plausible alude a la dificultad de canalizar tropas hacia el cerco de Demiansk. Como ni la propia división ni el batallón de instrucción de la división transfirieron ni enviaron ni a un solo soldado a la compañía durante el año 1942, la división, agobiada por una notable escasez de efectivos, reunió a todos los hombres disponibles que encontró y los envió a la compañía. Aunque los números totales y por tanto de la fuerza de combate de la compañía se mantuvieron, la

amalgama de hombres procedentes de tantas unidades y orígenes distintos seguramente rebajó la siempre anhelada cohesión a nivel de tropa.

Unos porcentajes tan aparentemente positivos, al menos desde la perspectiva alemana, necesitan alguna precisión, sin embargo. En primer término, la decisión de disolver un batallón de infantería por división significaba que muchos de esos hombres iban a transferirse a compañías que estamos analizando aquí; tal fue el caso de tropas reconvertidas o refundidas, no formadas por reclutas novatos. Segundo: esas unidades recibieron la mayor parte de los reemplazos porque los alemanes prosiguieron con su costumbre habitual, ya iniciada durante la crisis invernal, de reforzar la parte combatiente de sus divisiones de infantería a costa de su retaguardia. Esto no significaba, en cualquier caso, que la logística de retaguardia no hubiera fallado estrepitosamente; más bien, tal y como hábilmente han apuntado Mark Edele y Michael Geyer, la retaguardia logística era «invisible» porque consistía en «ayudantes eslavos»; como se apuntó más arriba, la división cada vez empleó con más frecuencia a este tipo de personas durante el curso de 1942.[\[83\]](#) La movilización de la población por tanto permitió a la Wehrmacht incrementar su potencia de combate.

¿Qué importancia tienen estas cifras a nivel tanto de división como de compañía? En primer lugar, aunque las divisiones de infantería alemanas desde luego poseían menos efectivos para el combate en 1942 de los que habían tenido cuando comenzó la invasión en junio de 1941 (debido en no pequeña parte a la disolución de al menos un regimiento por división), siguieron recibiendo cifras muy aceptables de reemplazos para sus estructuras. Segundo, el sistema conseguía enviar con bastante eficacia a soldados originarios de cada región militar al frente. Esas afirmaciones, según las cuales el sistema de reemplazos había colapsado, son un tanto exageradas.[\[84\]](#) En realidad se mantuvo «un cierto equilibrio en las formaciones, tanto en lo que a edad se refería como en su unidad regional, factores que eran importantes para su resistencia mental y su cohesión interna». Los propios números parecen demostrar por sí mismos que no fue en absoluto necesario un aumento de la propaganda nazi en las filas, porque el empleo más tradicional de los lazos regionales aún sobrevivía y mantenía a los soldados unidos frente

a la dureza de la guerra. Finalmente, las cifras de los soldados convalecientes que regresaban —en un número cada vez mayor—, los «viejos zorros» [literalmente, «liebres viejas»], en palabras de Rüdiger Overmans, aseguran que los grupos más importantes y más pequeños, cruciales para la efectividad en el combate, seguían contando con el apoyo de nuevos efectivos.<sup>[85]</sup> En suma, el sistema de reemplazos alemán funcionó más que adecuadamente para el tipo de guerra que estaba llevando a cabo el Grupo de Ejércitos Norte en 1942 y para que las divisiones de infantería 121<sup>a</sup>, 123<sup>a</sup> y 126<sup>a</sup> mantuvieran su eficacia de combate a lo largo de todo el año.

El flujo sostenido de tropas hacia el frente no solo permitió que cada división sobreviviera al año, sino que también sirvió como fundamento para el desarrollo de una política de ocupación. Al contrario que esas unidades con pocos efectivos y poco material bélico que utilizaban el terror como un medio para compensar sus propias debilidades, esas tres divisiones operaron, si no desde una posición de fuerza absoluta, al menos sí con confianza y seguridad, y esto les permitió poner en marcha políticas más conciliadoras sobre el terreno.

#### **IV. ¿Una transición exitosa?**

El 20 de octubre de 1942, el recién nombrado comandante de la 126<sup>a</sup> división de infantería, el coronel Harry Hoppe, arengó a sus tropas. En su discurso quiso compartir con los soldados las expectativas que tenía de cara a los meses siguientes:

A pesar de las muchas bajas, hemos derrotado a los rusos y hemos conquistado una nueva plaza. Ahora tenemos que asegurarla y fortificarla cuanto antes, antes de que llegue el invierno y las nieves y los hielos nos hagan el trabajo más difícil.

Os pido mucho, sobre todo, trabajo y más trabajo. ¡El sudor nos ahorrará sangre!

Necesitamos montar cinco o seis hileras de buenas defensas con alambre de espino delante de nuestras líneas, tenemos que montar puestos de vigilancia espaciados, fuertes y camuflados, y

bunkers con dos o tres niveles, al nivel del terreno o subterráneos. Tenemos que construir todo eso para poder repeler los ataques de los rusos. Luego, tras la fortificación de nuestras posiciones, atacaremos a los rusos con fuego artillero a gran escala y constantemente hasta que los destruyamos por completo.

¡En cualquier caso, ningún ruso disfrutará de la vida si está delante de la 126ª división![\[86\]](#)

Tal y como esta arenga dejaba suficientemente claro, las formaciones del Grupo de Ejércitos Norte ya no consideraban la ofensiva total como una opción viable. Después de capear la crisis invernal de 1941-1942, la guerra posicional se consideró la opción más razonable. Las unidades alemanas se encontraron defendiendo las mismas zonas durante largos períodos de tiempo, en llamativo contraste con sus expectativas y sus experiencias durante los primeros seis meses de combate. Desde septiembre de 1941 hasta septiembre de 1942, la 121ª ocupó las ciudades rusas de Pavlovsk y Pushkin, con la excepción de un paréntesis de dos meses durante la batalla de la bolsa del Vóljov. La 123ª permaneció en el sector suroeste del cerco de Demiansk desde noviembre de 1941 hasta febrero de 1943. Los hombres de la 126ª división de infantería tuvieron trabajos distintos: empezaron en las riberas del Vóljov y acabaron el año en el cuello de botella del cerco de Demiansk, pero de todos modos estuvieron desplegados en la zona durante muchos meses y de seguido. La evolución de las políticas de ocupación, por lo tanto, se convirtieron en un tema importante al que debía hacer frente el ejército.

Cuando se examinan las políticas de ocupación de cada división, hay que estudiar sobre todo el contexto general de la situación de la división durante la guerra. Aunque la expresión «crisis invernal» describe con precisión las situaciones a las que tuvieron que hacer frente la 126ª división y, sobre todo, la 123ª, no se puede decir lo mismo en absoluto de la 121ª. Al tiempo que sus camaradas literalmente luchaban por sobrevivir en enero de 1942, los prusianos del este disfrutaban de una calma relativa en su ocupación de Pavlovsk y en las áreas circundantes. Unas experiencias militares tan diferentes tuvieron dos posibles efectos, y contradictorios, en las políticas de ocupación. Por una parte, al poder evitar los combates violentos y desesperados de enero de 1942, los hombres de la 121ª no se embrutecieron

en lo que se convirtió en una carrera degenerada de matanzas, carentes de cualquier humanidad. Aquellos feroces combates desde luego desempeñaron un papel importante en las reiteradas masacres que la 126ª ejecutó contra sus prisioneros de guerra y, con toda probabilidad, en ello tuvo que ver también la idea que acabaron teniendo de la Unión Soviética en general. Por otra parte, los prusianos orientales nunca tuvieron que afrontar la crisis de la 123ª, en la que solo tuvieron que luchar desesperadamente por salvar la vida, y por tanto nunca sintieron la necesidad de modificar radicalmente su relación con la población soviética. En muchos sentidos, la 121ª, la más contenida de las tres divisiones durante el avance de 1941, mantuvo su conducta a lo largo de 1942, con la significativa excepción de su actuación en Pavlovsk durante el invierno de 1941-1942. Por el contrario, los berlineses, conscientes de lo precario de su situación, intentaron desarrollar una política de ocupación más conciliadora, de tal modo que aunque no consiguiera someter a la población para que les ayudaran en el esfuerzo bélico, al menos evitara la posibilidad de sobresaltos o la aparición de una resistencia abierta en su zona de retaguardia. Así pues, aunque el tipo, la duración y la naturaleza de los combates afectaron al estado de ánimo y la mentalidad institucional de cada división, no lo hicieron de un modo uniforme.

En los casos de la 121ª y la 126ª, se procuró desarrollar un sistema de ocupación más racional, frenando en lo posible los castigos arbitrarios y rebajando las peores prácticas de ocupación de la Wehrmacht con la esperanza de ganarse a la población para la causa alemana. Ante la perspectiva de una larga guerra de desgaste, cada división consideró que la pacificación, estabilización y la productividad en la zona de retaguardia eran simplemente imperativos militares. En el caso de la primera división, la 121ª, la distribución de cartillas de racionamiento resultó extraordinariamente beneficiosa para aquellos que habían sobrevivido al catastrófico invierno anterior, mientras que la segunda división, la 126ª, intentó imponer un sistema uniforme de ocupación en su zona de responsabilidad, en la que se tuvieron en consideración «medidas políticas» en vez de fiarlo todo al terror puro y duro. La 126ª hizo un verdadero esfuerzo para refrenar los impulsos peores y más violentos de sus hombres, y explícitamente les ordenó que no se emplearan

con violencia vengativa contra acciones supuestamente atribuidas a partisanos o frente a acciones menores cometidas por los civiles. El intento de unir o «entrelazar» los intereses alemanes y soviéticos, tal y como ordenó Kűchler en febrero de 1942, desde luego tuvo su impacto en las polítics de ocupación de la 121ª y la 126ª.

Desafortunadamente, desde la perspectiva del ejército alemán (y desde la de aquellos civiles que sufrieron lo peor de la invasión alemana), el «imperativo militar» era una moneda con dos caras. Aunque una pedía y recomendaba un acercamiento correcto e incluso conciliador hacia los civiles, como medio de mejorar las posibilidades de victoria del ejército, la otra exigía la explotación de los civiles y el aplastamiento sin piedad de toda resistencia popular con el fin de obtener el *Endsieg* (triumfo final). Esto condujo a la 126ª a continuar con la espantosa práctica de dejar colgando y expuestos los cadáveres de los ahorcados ejecutados durante días, así como unirse a las SS, a la GFP y a otras instituciones intensamente ideologizadas para controlar la zona de retaguardia. Y por último, tal y como el caso de la 121ª deja en evidencia, toda la buena voluntad generada por una política de ocupación menos violenta y rapiñadora se quedaba en nada cuando las autoridades alemanas acababan considerando a la población simplemente como una herramienta, destinada a la explotación, y cuando, en consecuencia, decidieron deportar a grandes cantidades de civiles a campos de trabajo, bien en el Reich o en la retaguardia; aquellas personas que no se consideraban aptas para el trabajo sufrían un destino aún peor, en campos de concentración que salpicaban la retaguardia alemana. La necesidad de mano de obra, tanto para dedicarla a la construcción a nivel de división como para trabajo de producción militar en el Reich, se convirtió en un tema cada vez más acuciante para Alemania durante la guerra; la efectividad militar en la era de la guerra mecanizada exigía una gran cantidad de obreros y las unidades de combate en el frente llevaron a cabo redadas y reclutamientos para conseguir obreros especializados regularmente desde 1942 en adelante. Estas dos caras de la misma moneda, que afectaban al imperativo militar, empezaron a confrontarse y a competir entre sí a partir de 1943 y, en el proceso, propiciaron que la Wehrmacht jamás pudiera implantar una política de ocupación uniforme y

## racional en los territorios ocupados.

[1]Erickson, *The Road to Stalingrad*, pág. 381.

[2]Wegner, «The War against the Soviet Union 1942-1943», pág. 997. Sobre los efectos nocivos en las unidades alemanas implicadas en este combate, véase Sydnor, *Soldiers of Destruction*, págs. 238-250.

[3]126 ID KTB 3.7.42, BA-MA RH 26-126/57. El comandante en jefe del grupo, Kuchler, visitó los cuarteles generales de la división el 17 de julio y «prometió» a la división un largo descanso; 17.7.42, 19.7.42.

[4]Ibid., 19.7.42.

[5]Soldado Karl Hartmann, Inf. Rgt. 422, 5.7.42, BfZ, Sammlung Sterz.

[6]Ibid.; 126 Infanterie Division, Betr.: Weiterbildung des Ersatzes der Gruppe v. Knobelsdorff, 15.8.42, BA-MA RH 26-126/69; 126 Infanterie Division, Tagesmeldung an Gruppe v. Knobelsdorff, 17.8.42, BA-MA RH 26-126/60.

[7]En los registros de la división de infantería 126ª la operación se denominaba Operación Michael; en el diario de guerra del OKW se denomina Operación Winkelried. De acuerdo con mis fuentes, utilizaré la primera designación.

[8]Schramm, *KTB OKW*, vol. III, 28 de septiembre de 1942, pág. 773.

[9]Wegner, «The War against the Soviet Union 1942-1943», pág. 907.

[10]126 ID KTB 27.9.42, BA-MA RH 26-126/57.

[11]126 ID KTB 9.10.42, BA-MA RH 26-126/57; Schramm, *KTB OKW*, vol. IV, 11. Oktober, pág. 819; Wegner, «The War against the Soviet Union 1942-1943», pág. 907.

[12]126 Infanterie Division, Tagesmeldung an Gruppe v. Knobelsdorff, 30.9.42, BA-MA RH 26-126/62; Generalkommando II. Armeekorps, Abschlußmeldung über die Kämpfe im Robja-Lowat-Winkel, BA-MA RH 26-126/63.

[13]Tagesmeldung vom 5.10.42, BA-MA RH 26-126/63.

[14]126 ID KTB 30.6.42, BA-MA RH 26-121/24: «Mein Regiment», BA-MA RH 37/3096.

[15]Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 7 de julio de 1942; pág. 476.

[16]Weisung 41, en Hubstsch, *Hitlers Wisungen*, págs. 213-219.

[17]El estudio más completo de la planificación alemana de la Operación Nordlicht sigue siendo el de Andreas Hillgruber: «“Nordlicht”: Die deutschen Pläne zur Eroberung Leningrads im Jahre 1942», en Peter Classen y Peter Scheibert (eds.), *Festschrift Percy Ernst Schramm*, vol. II (Wiesbaden, 1964), págs. 269-287. Véase también Wegner, «The War against the Soviet Union 1942-1943», págs. 991-1.001; y Schramm, *KTB OKW*, vol. IV, 23. August 1942, pág. 627-629, nota 1.

[18]Manstein, *Lost Victories*, págs. 259-260; Wegner, «The War against the Soviet Union 1942-1943», págs. 991, 993; Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 23 de agosto de 1942; pág. 509.

[19]Schramm, *KTB OKW*, vol. IV, 8. August 1942, pág. 558, nota 2.

[20]Haupt, *Heeresgruppe Nord*, pág. 134. Un análisis detallado del verdadero despliegue de la operación, en Kleinfeld y Tambs, *Hitler's Spanish Legion*, págs. 211-212.

[21]121 ID KTB 20.7.42, BA-MA RH 26-121/28; Glantz, *The Battle for Leningrad*, pág. 215.

[22]121 ID KTB 25.7.42, BA-MA RH 26-121/28.

[23]Glantz, *The Battle for Leningrad*, pág. 216; Tagesmeldung, 28.7.42, BA-MA RH 26-121/31.

[24]Erickson, *The Road to Stalingrad*, pág. 381; Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 27 de agosto de 1942; pág. 551.

[25]Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 27 y 28 de agosto de 1942; págs. 511-512.

[26]Glantz, *The Battle for Leningrad*, pág. 219-222.

[27]Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 30 de agosto de 1942; Mansterin, *Lost Victories*, págs. 264-266.

- [28]Schramm, *KTB OKW*, vol. III, 4. September 1942, pág. 678.
- [29]121 ID KTB 6.9.42, BA-MA RH 26-121/28; Kleinfeld y Tambs, *Hitler's Spanish Legion*, pág. 216.
- [30]121 ID KTB 19.9.42, BA-MA RH 26-121/28; Schramm, *KTB OKW*, vol. III, 9. September 1942, pág. 703; Wegner, «The War against the Soviet Union 1942-1943», págs. 1.000.
- [31]121 ID KTB 22.9.42, BA-MA RH 26-121/28; Halder, *Kriegstagebuch*, vol. III, 22 de septiembre de 1942; pág. 527; Schramm, *KTB OKW*, vol. III, 24. September 1942, pág. 762, 775.
- [32]121 ID KTB 1.10.42, BA-MA RH 26-121/28; 121 Infanterie Division, *Zustansbericht*, 7.10.42, BA-MA RH 26-121/42.
- [33]121 ID KTB Qu. 30.9.42, BA-MA RH 26-121/66.
- [34]Fernspruch, sin fecha, BA-MA RH 26-121/44.
- [35]121 Infanterie Division, *Zusgtandsbericht*, 7.10.42, BA-MA RH 26-121/41.
- [36]Gerlach, *Kalkulierte Morde*, págs. 428-429.
- [37]KTB des Wirtschaftskommandos Krasnogwardeisk für die Zeit vom 1. Juli-15. Aug. 1942, 1.7.42, BA-MA RH 31/949; Wi. Kdo. Krasnogwardeisk, Az. Gr. Fü/HA./Mö Br. B. Nr. 42, *Monatsbericht für die Zeit vom 20.6 bis 20.7.1942*, BA-MA RH 31/949.
- [38]Pohl, *Die Herrschaft der Wehrmacht*, pág. 196.
- [39]121 ID KTB Abt. Ib, 29.7.42, BA-MA 26-121/66; II AK KTB Qu., 30.6.42, BA-MA RH 24-50/179.
- [40]121 ID KTB Abt. Ib, 31.7.42, BA-MA RH 26-121/66.
- [41]Ibid., 6.8.42.
- [42]Ibid., 9.8.42; II AK KTB Qu., 10.8.42, BA-MA 24-50/179.
- [43]121 ID KTB Abt. Ib, 11.8.42, 12.8.42, 14.8.42, BA-MA RH 26-121/66.
- [44]Ibid., 17.8.42.
- [45]Ibid, 16.8.42. El número total incluye también a los 417 hombres que podían trabajar y a los tres considerados incapacitados para ser mano de obra.
- [46]121 ID KTB Abt. Ib, 13.8.42, 15.8.42, BA-MA 26-121/66.
- [47]Hartmann, «Verbrecherischer Krieg – vebrecherische Wehrmacht?», págs 43-47; Rass, *Menschenmaterial*, pág. 354.
- [48]126 Infanterie Division, Abt. Ia Nr. 735/42 geheim, 18.7.42, BA-MA RH 26-126/69.
- [49]126 ID, Abt. Ic – Nr. 303/42 geh., Betr.: Erfahrungen über durchgeführte Befehlsmaßnahmen gegen Fälle von Auflehnung oder Straftaten der Zivilbevölkerung sowie Vorschläge auf diesem Gebiet, 8.9.1942, BA-MA RH 26-126/124. El análisis siguiente está basado en este documento, salvo que se señale lo contrario.
- [50]Tätigkeitsbericht Ic, 1.10.42-31.12.42, 31.12.42, BA-MA RH 26-126/125.
- [51]Véase, por ejemplo, Hans Umbreit, «Towards Continental Dominion», en Kroener et al., *Organization and Mobilization of the German Sphere of Power*, págs. 11.383, sobre todo, las págs. 99-120; y Mazower, *Hitler's Empire*, págs. 223-256; Befehl über die Ausgabe von Ausweisen an die Zivilbevölkerung im Operationsgebiet, sin fecha, BA-MA RH 26-126/124.
- [52]Sobre la necesidad de la mano de obra nativa para adiministrar y vigilar los territorios ocupados, véase Kilian, *Wehrmacht und Besatzungsherrschaft*, págs. 162-185, sobre todo, págs. 163-170; Frank Golczewski, «Die Kollaboration in der Ukraine», en Dieckmann, Quinkert y Tönsmeier, *Kooperation und Verbrechen: Formen der «Kollaboration» im östlichen Europa, 1939-1945, Beiträge zur Geschichte des Nationalsozialismus*, págs. 151-182; la referencia, en págs. 171-175; Gerlach, *Kalkulierte Morde*, págs. 196-214.

[53]126 Infanterie Division, Abteilung Ic, Beitrag zur Dienstanweisung für Ortskommandanten, 20.9.42, BA-MA RH 26-126/124.

[54]Sobre órdenes parecidas despachadas por el Equipo Económico del Este y el ejército en la retaguardia de la Zona 585 a primeros de 1942, véase Mühlhäuser, *Eroberungen*, págs. 261-263.

[55]Bernhard Chiari, «Zwischen Hoffnung un Hunger: Die sowjetische Zivilbevölkerung unter deutscher Besatzung», en Hartmann, Hürter y Jureit, *Verbrechen der Wehrmacht*, págs. 145-154; la referencia, en pág.149.

[56]Mühlhäuser, *Eroberungen*, págs. 248, 249. Los aspectos más coactivos de las relaciones entre los soldados alemanes y las mujeres soviéticas no deben pasarse por alto; véase *ibíd.*, págs. 124-239, sobre los burdeles organizados por el ejército alemán.

[57]*Ibid.*, pág. 262.

[58]126 Infanterie Division, Abteilung Ia/Ic, Betr.: Landeseigene Hilfskräfte im Osten, 5.9.42, BA-MA RH 26-126/124.

[59]126 Infanterie Division, Abt. Ia/Ic, Betr.: Landeseigene Hilfskräfte im Osten. Übersicht über die Hilfswilligen, 30.9.42, BA-MA RH 26-126/124.

[60]126 Infanterie Division, Abt. Ic – Rr. 417/42 geh., Betr.: Entlaufen von Kriegsgefangenen, 5.11.1942, BA-MA RH 26-126/125. Seis días después, setenta civiles escaparon de un campo de trabajo debido a las deplorables condiciones de vida que sufrían; Tätigkeitsbericht Ic, 1.10.1942-31.12.1942, 30.11.42, BA-MA RH 26-126/125.

[61]126 Infanterie Division, Abteilung Ic, 19.9.42, BA-MA RH 26-126/124. Más información sobre las conductas de los partisanos con los colaboracionistas, en Kenneth Slepyan, *Stalin's Guerrillas: Soviet Partisans in World War II* (Lawrence, KS, 2006), págs. 79-84; y Weiner, «Something to Die for, a Lot to Kill for», págs. 118-119.

[62]121 ID KTB Qu., 28.8.42, BA-MA RH 26-121/66; 121 Infanterie Division, Erhöhung der Kampfsterken, 27.10.42, BA-MA RH 26-121/66.

[63]121 Infanterie Division, Einstellung und Behandlung von «Hilfswilligen», 9.12.42, BA-MA RH 26-121/37.

[64]121 Infanterie Division, Ausbildung von Hilfswilligen, 28.12.42, BA-MA RH 26-121/37.

[65]Mueller-Hillebrand, *Das Heer 1933-1945: Der Zweifrontenkrieg*, vol. III, págs. 50-52. El siguiente análisis se basa en esta obra, salvo que se apunte lo contrario.

[66]Bernhard Kroener, «“Menschenbewirtschaftung”, Bevölkerungsverteilung und personelle Rüstung in der zweiten Kriegshälfte (1942-1944)», en Bernhard Kroener et al., *Das Deutsche Reich un der Zweite Weltkrieg*, vol. V/II, *Organisation und Mobilisierung des deutschen Machtbereichs* (Stuttgart, 1999), págs. 777-1.001; la referencia, en págs 821-824.

[67]*Ibid.*, pág. 828.

[68]Tessin, Verbände und Truppen der deutschen Wehrmacht, págs. 286-287. Este proceso se alargó durante algún tiempo en el caso de ciertas unidades, como la división de infantería 123ª o el regimiento de infantería 418º, cuyo IIº batallón no fue disuelto hasta el 20 de marzo de 1943 debido a la situación de combate. Véase II AK KTB 20.3.1943, BA-MA RH 24-2/110; Mueller-Hillebrand, *Das Heer 1933-1945: Der Zweifrontenkrieg*, vol. III, págs. 62-63.

[69]121 ID KTB, 26.5.42, BA-MA RH 26-121/24.

[70]121 ID, Ausbildung der Feld-Ersatz-Btl 121, 9.5.1942, BA-MA RH 26-121/25.

[71]Bericht über den eingetroffenen Ersatz mit Anlage «Eingetroffener Ersatz», BA-MA RH 26-121/63. El siguiente epígrafe se basa en este documento, salvo que se apunte lo contrario.

[72]121 ID KTB, 5.8.42, BA-MA RH 26-121/28. Véase la fuente en la nota anterior.

[73]126 ID, Meldung 20.5.1942; 126 ID, Meldung 21.6.42, BA-MA RH 26-126/47; 126 Infanterie Division Meldung vom 8.8.42; 126 ID, Meldung vom 8. Oktober 1942; 126 ID, Meldung vom 8. November 1942; 126 ID, Meldung vom 7. Dezember 1942, BA-MA RH 26-126/69; 126 ID, Meldung vom 7. Januar 1943 Zustandsbericht, BA-MA RH 26-126/91; Tätigkeitsbericht der Abt. IIa/b, Stand: 31.8.1942, BA-MA RH 26-126/133.

[74]Tätigkeitsbericht der Abt. IIa/b, Stand: 31.5.1942; Tätigkeitsbericht der Abt. IIa/b, Stand: 31.6.1942, BA-MA RH 26-126/132; Tätigkeitsbericht der Abt. IIa/b, Stand: 31.7.1942; Tätigkeitsbericht der Abt. IIa/b, Stand: 31.8. 1942, BA-MA RH 26-126/133. La frase citada es de este documento.

[75]Las cifras de bajas de la 123ª división de infantería son difíciles de precisar con certeza debido a la caótica situación en el cerco de Demiansk, así como debido a la mezcla de unidades de combate y los diferentes mandos. Véase el Tätigkeitsbericht der Abteilung IIa v. 16.3. bis 15.4.42, BA-MA RH 26-123/165; Zustandsbericht 123 ID (o. IR 416, 4./u. 8/IR 418) Nr. 225/42 geh., 10.5.1942; Zustandsbericht 123 ID (o. IR 416, 4./u. 8/IR 418 und kleins Spliterrgruppen [sic]) 10.6.1942 Nr. 320/42 geh.; Zustandsbericht 123 ID, Nr. 346/42 geh., 1. August 1942, BA-MA RH 26-123/230; Zustandsbericht 123 ID, 1. September 1942; Zustandsbericht 123 ID, 1.10.1942; Zustandsbericht 123 ID, 1.11.1942; Zustandsbericht 123 ID, 1.12.1942; Zustandsbericht 123 ID, 1. Januar.1943, BA-MA RH 26-123/230.

[76]Zustandsbericht 123 ID, Nr. 346/42 geh., 1. August 1942, BA-MA RH 26-123/230.

[77]Zustandsbericht 123 ID, 1. September 1942; Zustandsbericht 123 ID, 1.10.1942; Zustandsbericht 123 ID, 1.11.1942; Zustandsbericht 123 ID, 1.12.1942; Zustandsbericht 123 ID, 1. Januar.1943, BA-MA RH 26-123/230.

[78]Infanterie-Regiment 415, Abt. Ia, 1. Juli 1942, Betr.: Wrfahrungsberichte über den jungen Ersatz, der in der Feldersatzkp. 1 weitergebildet wurde; Infanterie-Regiment 418, Abt. Ia, Nr. 284/42 geh., 30.7.42, Betr.: Verteilung und Weiterbildung des Feldersatzbtl. 123/6, BA-MA RH 26-123/82.

[79]Pionerbataillon 123 Abt. Ia Br. B. Nr. 409/42 g., 1. Aug. 1942, Betr.: Verteidigung und Weiterbildung des Felders. Btl. 123/6; Infanterie-Regiment 415, Abt. Ia, 3. August 1942, Betr.: Beurteilung des Ersatzes Felders. Btl. 123/6, BA-MA RH 26-123/82.

[80]Infanterie-Regiment 418 Abteilung Ia Betr.: Einsatz des II. Btl., 4.7.42, BA-MA RH 26-123/58; Artillerie-Regiment 123 Abt. Ia, 25. Juni 1942, Betr.: Ausbildungsstand des Ersatzes, BA-MA RH 26-123/82.

[81]Artillerie-Regiment 123 Abt. Ia, 25. Juni 1942, Betr.: Ausbildungsstand des Ersatzes, BA-MA RH 26-123/82; Panzerjäger-Aufklärungs-Abteilung 123, Abt. Ia/IIB, 28.6.1942, Betr.: Ausbildungsstand und Eignung de Ersatzes aus den Marsch-Batl. 123/4 U. -/5, BA-MA RH 26-123/82.

[82]Sobre la 1.I/405, véase Veränderungen zur Liste der Erkennungsmarkern dem Bataillon, del 5 de febrero de 1942 al 5 de enero de 1943, en WAST, 80549. Sobre la 1.I/407, véase Veränderungen zur Liste der Erkennungsmarkern dem Bataillon, del 5 de febrero de 1942 al 5 de enero de 1943, en WAST, 80588. Para las compañías de la división de infantería 126ª, véase 1. Inf. Regt. 422 (1./I.R. 422) Erkennungsmarkenverzeichnis (Veränderungsmeldung), 6. Juni. 1942 hasta 8.1.1943, WAST, 82026 y 2. Inf. Regt. 424 Veränderungsmeldung zur Liste der ausgegebenen Erkennungsmarkern, 10.6.42 hasta 10.1.43, WAST, 80266. Para las compañías de la 123ª división de infantería, 1. Kompanie Infanterie-Regiment 415 Erkennungsmarkenverzeichnis (Veränderungsanzeige), 12.6.1942 hasta 15.1.1943, WAST, 80744; 1/416 Veränderung zur Erkennungsmarkenliste der Dienststelle 10324B, 18.5.42 hasta 21.1.43, WAST, 80763.

[83]Edele y Geyer, «States of Exception», pág. 378, nota. 154.

[84]Kroener, «The Manpower Resources of the Third Reich», pág. 1.019.

[85]Rüdiger Overmans, *Deutsche militärische Verluste im Zweiten Weltkrieg* (Múnich, 1999), pág.

298.

[[86](#)] 126 Infanterie Division, Kommandeur, 20.10.42, BA-MA RH 26-126/70.

## 10. «TENEMOS QUE LUCHAR HASTA EL FINAL, SO ODER SO»

### COMBATE Y RECONSTRUCCIÓN DEL GRUPO DE EJÉRCITOS NORTE

El año 1943 se ha descrito de distintos modos, bien como «el año perdido», o como el «año culminante» de la Segunda Guerra Mundial. Aunque esta última descripción ciertamente se aplica a los acontecimientos dramáticos y decisivos que tuvieron lugar en el sur y el centro del frente oriental, la primera puede aplicarse perfectamente al Grupo de Ejércitos Norte y su zona de operaciones.[\[1\]](#) Y puede decirse eso incluso con más razón que del año anterior, porque la relevancia del teatro de operaciones del noroeste ruso palidece en comparación con el del resto del frente oriental. En el lejano sur, las fuerzas soviéticas aplastaron al VI Ejército alemán en Stalingrado y amenazaban ya con acabar con todo el Grupo de Ejércitos Sur, la formación de campo más poderosa de Alemania. Aunque la Wehrmacht recuperó en algún momento la iniciativa, con el contraataque de Manstein y la captura de Kharkov en marzo de 1943, la situación en el sur de Rusia siguió siendo extraordinariamente preocupante y amenazadora para las fuerzas alemanas.[\[2\]](#) Las fuerzas soviéticas también lanzaron un ataque a gran escala sobre la cuña de Rzhev, en el centro del frente que, aunque al final acabó en derrota para el Ejército Rojo, sin embargo incrementó las agonías de la Wehrmacht a finales de 1942 y principios de 1943.[\[3\]](#)

La ofensiva estival alemana de 1943 estaba diseñada para eliminar la cuña de Kursk, creada tras los combates de Rzhev y Kharlov. Las formaciones más potentes de la Wehrmacht, procedentes de los grupos Centro y Sur, lanzaron la Operación Zitadelle el 5 de julio. El enfrentamiento culminó con un combate

de acorazados sin precedentes, pero las defensas del Ejército Rojo consiguieron frenar el avance alemán, permitiendo que los soviéticos pudieran emprender su primera ofensiva veraniega exitosa, que acabó con las tropas del Ejército Rojo reocupando la mayor parte del territorio soviético.[4]

Sin embargo, para la mayor parte del Grupo de Ejércitos Norte alemán, sus posiciones el 1 de enero de 1944 seguían siendo sorprendentemente parecidas a las que se habían consolidado en febrero de 1942, con la significativa excepción de la retirada del cerco de Demiansk. Hitler y el Alto Mando alemán ya previeron que este frente permanecería estable durante la primera mitad de 1943, y que el grupo *Schwerpunkt* permanecería «completamente concentrado en labores defensivas».[5] Una orden operativa del OKW además exigía que «todo el frente necesita prepararse lo mejor posible para un trabajo defensivo».[6] Tras la conclusión de la ofensiva Zitadelle, se había previsto que se llevara a cabo un tercer intento para conquistar Leningrado.[7] Sin embargo, la derrota en Kursk y las subsiguientes ofensivas soviéticas obligaron a cancelar ese ataque contra Leningrado y el Grupo de Ejércitos Norte simplemente se limitó a mantener sus posiciones. Estaba más que claro que los alemanes ya no tenían la iniciativa, como dijo Jodl, que afirmó que «la única intención y el único plan del Alto Mando es mantener nuestras líneas durante el verano y el otoño de 1943».[8] En realidad, tras la conclusión de la retirada del cerco de Demiansk en marzo, las divisiones de infantería 121ª, 123ª y 126ª apenas tuvieron tres breves períodos de combate, aunque bastante violentos, en lo que quedaba de año. En vez de sostener constantes enfrentamientos con las fuerzas soviéticas, esas unidades cada vez se empeñaron más en la lucha antipartisana y en los correspondientes trabajos de deportación: fueron esas deportaciones las que constituyeron la respuesta fundamental de los alemanes al incremento de la resistencia popular; la suposición de que las divisiones del frente no estaban inextricablemente comprometidas con la naturaleza criminal de la guerra de aniquilación ya no tiene desde luego ninguna validez para 1943.

Cuando no andaban a la caza de partisanos, los hombres de estas divisiones aprovechaban las pausas en el combate para instaurar rigurosos programas de instrucción para los reclutas novatos. Esos programas, que se

centraban en los aspectos más profesionales de la milicia, se complementaban con otros que atañían a la psicología de los soldados; a punto de cumplir el tercer año de la guerra en la Unión Soviética, las dudas respecto a la victoria final —dudas cada vez más vinculadas a la metódica e implacable destrucción de sus hogares a cargo de los bombarderos americanos y británicos— se habían hecho cada vez más manifiestas en el seno de algunas unidades destinadas en el noroeste de Rusia.

La actividad más llamativa del Grupo de Ejércitos Norte, sin embargo, fue la relativa a la política general de la Wehrmacht durante las retiradas operativas. A medida que el ejército alemán se retiraba, puso en marcha una metódica y destructiva política de tierra quemada que dejó arrasados miles de kilómetros cuadrados de la Unión Soviética.[\[9\]](#) Las divisiones de infantería 121ª, 123ª y 126ª generaron verdaderos desiertos durante sus retiradas, y participaron en los crímenes de guerra más claros y devastadores de todos los que cometió la Wehrmacht en el frente oriental.

## **I. Las ofensivas invernales soviéticas de 1942-1943 y el abandono del cerco de Demiansk**

Uno de los cambios importantes y trascendentales en la situación del Grupo de Ejércitos Norte tuvo que ver con el restablecimiento de un estrecho corredor que abrieron los rusos entre Leningrado y el territorio soviético no ocupado. El 12 de enero de 1943, las fuerzas soviéticas lanzaron la Operación Iskra («estallido», en la bibliografía anglófona, *Spark*), que era otro intento de romper el cuello de botella en la región de Siniavino.[\[10\]](#) En el plazo de cinco días, las tropas alemanas habían evacuado Lissel'burg y, finalmente, algunas unidades del Leningrado soviético y de los frentes rusos del Vóljov pudieron reunirse; el asedio se había roto. Las posteriores intentonas soviéticas de hacerse con una franja de terreno, sin embargo, fracasaron, y las colinas de Siniavino siguieron en manos alemanas; desde esa posición privilegiada, la

artillería alemana castigó repetidamente el estrecho pasillo ruso, mermando en buena medida su utilidad y eficacia.

A partir de una reflexión sobre los éxitos y fracasos de la Operación Iskra, la Stavka diseñó un plan mucho más ambicioso: la Operación Estrella Polar, destinada a destruir el Grupo de Ejércitos Norte en su totalidad. Los *Frentes* de Leningrado y el Vóljov iban a atacar una vez más el sur y a capturar Siniavino al tiempo que se internarían en la retaguardia alemana y se apropiarían de la confluencia ferroviaria de Tosno. Sin embargo, esto precisaba una cierta dispersión operativa: el frente noroccidental, que rodeaba el cerco de Demiansk, llevaría el peso de la ofensiva. Se suponía que el Ejército Rojo acabaría con el corredor de Demiansk y luego seguiría hacia el oeste sobre Dno y hacia el noroeste sobre Luga. Tras la conquista de estas ciudades, las fuerzas soviéticas continuarían su avance hacia Narva y Pskov, dos ciudades ya muy en el interior de la retaguardia del Grupo de Ejércitos Norte.[\[11\]](#) Si tenían éxito, esta operación dejaría a las fuerzas alemanas prácticamente abatidas, rodeadas y a punto para la derrota total.

Antes incluso de que esta gran operación se pusiera en marcha a principios de febrero, el Ejército Rojo mantuvo una constante presión sobre el frente sur del cerco de Demiansk durante las primeras semanas de 1943.[\[12\]](#) La 123<sup>a</sup> división de infantería dijo que, tras varios días de constantes combates, sus hombres estaban «absolutamente exhaustos y que ya no tenían reservas [o fuerzas] para continuar».[\[13\]](#) Aunque el frente sur del cerco nunca colapsó del todo, sobre todo debido al empleo de apoyos del XVIII Ejército, la situación no hizo más que revelar la escasez de efectivos que estaba castigando al grupo armado; esos hombres también se necesitaban para detener los ataques soviéticos en la zona de Leningrado.[\[14\]](#) Finalmente, el 30 de enero de 1943, tras una tensa discusión entre Hitler y el nuevo jefe del Estado Mayor, el general Kurt Zeidler, este último convenció al Führer de que debía permitir que el XVI Ejército abandonara la posición.[\[15\]](#) La retirada reforzaría la posición defensiva del grupo y al mismo tiempo aumentaría su capacidad para llevar a cabo su misión al recortar la línea del frente en unos 150 kilómetros.[\[16\]](#)

Las operaciones de retirada de Demiansk coincidieron en el tiempo con la noticia de la capitulación del VI Ejército en Stalingrado. Un soldado de la 23<sup>a</sup>

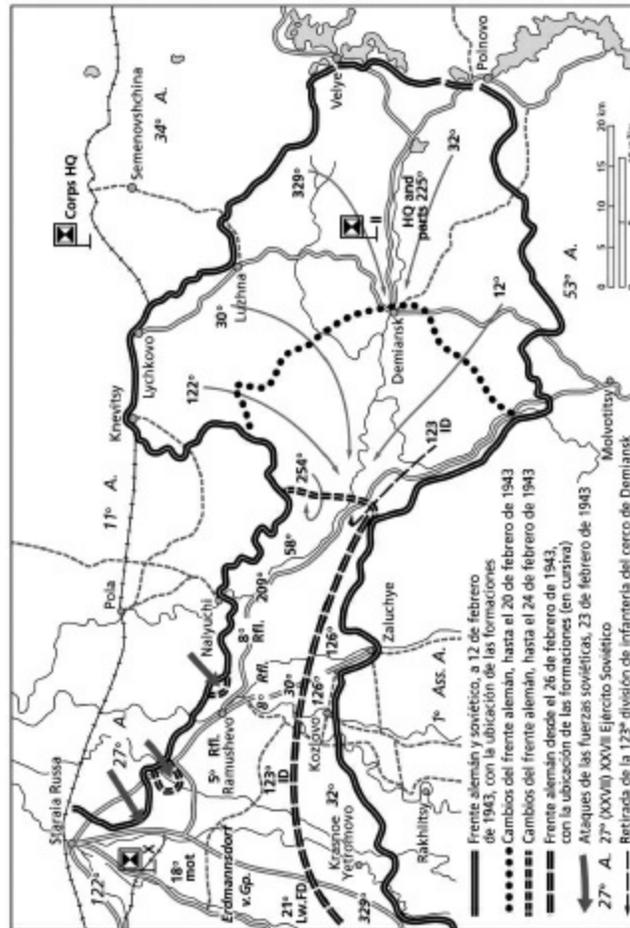
división de infantería berlinesa comentó la reacción de su unidad a esas noticias.

Han llegado noticias de la derrota del VI Ejército. No es que estemos muy pesimistas, pero estamos haciendo un esfuerzo por estar serenos y ser objetivos [...], estamos de mal humor y tenemos la completa seguridad de que en el futuro lucharemos como partisanos en el Grunewald [un gran bosque que hay en las afueras de Berlín, en el suroeste]. En cualquier caso, tenemos que luchar hasta el final, de un modo u otro [*so oder so*], y todos sabemos que tiene que ser así.[\[17\]](#)

Y otro camarada añadía: «El VI Ejército está acabado. Eso nos ha conmocionado. Apretamos los dientes. ¡Podríamos haber sido nosotros! Eso solo servirá para que seamos más decididos y duros».[\[18\]](#) Tal y como estos dos soldados dejan claro con sus palabras, la derrota de Stalingrado petrificó la mentalidad de muchos soldados para resistir hasta la última bala. Sin embargo, al mismo tiempo, también parecía dejar entrever la idea de que aquella catástrofe en el Volga significaba el comienzo del fin para el Tercer Reich.[\[19\]](#) Para contrarrestar este giro evidente en la iniciativa bélica, que iba a reproducirse en todo el frente, tanto la Wehrmacht en tanto institución como los soldados individuales se dispusieron a combatir en una guerra que cada vez iba a apartarse más de las actitudes conciliadoras que habían surgido en el año 1942. Aunque la crisis que golpeó a las fuerzas alemanas en el sector sur del frente nunca se reprodujeron con toda crudeza en el teatro de operaciones del norte, la actitud del Grupo de Ejércitos Norte durante sus retiradas reflejó la de sus camaradas, y se ciñó cada vez más a una versión radicalizada del «imperativo militar», el cual ahora se mostraba implacable a la hora de impedir que el avance del Ejército Rojo encontrara en su camino ni un solo elemento útil desde el punto de vista militar, lo cual se verificó con una destrucción total de los territorios ocupados.

La retirada comenzó casi inmediatamente, cuando el II Cuerpo de Ejército ordenó llevarse cualquier equipamiento y suministro no esencial del cerco de Demiansk el 2 de febrero.[\[20\]](#) Once días después, el II Cuerpo advirtió a las tropas de que debido al «desarrollo de los acontecimientos en todo el frente», tendrían que abandonar la «fortaleza», aunque no obstante les confirmaba que

efectivamente «habían completado la misión de defender la zona de combate de Demiansk [...] con combates gloriosos y exitosos».[21] La 123ª división de infantería fue la encargada de mantener esa sección de la línea del frente para permitir que las divisiones 12ª y 30ª recogieran y abandonaran sus posiciones (véase Mapa 10.1).[22]



Mapa 10.1. Retirada del cerco de Demiansk

A diferencia de las retiradas anteriores en el Grupo de Ejércitos Norte, que se acompañaron de una gran destrucción pero no se acercaban en ningún caso a una devastación total, la evacuación del cerco de Demiansk marcó el comienzo de una política de «tierra quemada» muy concreta y muy precisa. El 13 de febrero, el mismo día en que las tropas recibieron el aviso de poner en marcha la evacuación de la posición, Hitler despachó la *Führerbefehl* núm. 4,

que establecía las líneas generales de actuación en caso de retirada para lo que quedaba de contienda.[23] Además de advertir que la retirada sin destrucción no haría más que «proporcionar al enemigo incalculables ventajas», el Führer ponía en claro las numerosas misiones que tenían que ejecutarse antes de que las unidades de la Wehrmacht abandonaran una línea del frente. Además de la demolición de todos los equipamientos militares y la destrucción de la munición que no pudiera transportarse a retaguardia, todo lo que pudiera ser de alguna utilidad al enemigo tenía que ser destruido o quemado, incluidas todas las viviendas. Toda la población civil tenía que ser deportada junto con las tropas; si eso no era posible, todos los hombres de entre quince y sesenta y cinco años tendrían que acompañar a los alemanes cuando se retiraran al oeste. Esta orden sirvió como fundamento para la política de tierra quemada en los territorios orientales durante los siguientes dos años.[24]

A pesar de tener «solo unos cuantos días para la enorme tarea de destrozarlo y destruirlo todo», las tropas consiguieron devastar con gran eficacia todo el interior del cerco, según se dice en un entusiasta informe emitido por el II Cuerpo, que convirtió la región en un «territorio muerto».[25] Una orden distribuida por la 126ª división de infantería dejaba clara la medida de la devastación:[26] todas «las estructuras militares y viviendas», así como todo lo que pudiera considerarse construcción en la línea del frente y que pudiera «facilitarle la vida» al enemigo, tenía que destruirse. Grandes parcelas de bosques, árboles, e incluso arbustos iban a arrasarse para impedir que el enemigo pudiera utilizarlos como materiales de construcción o para propósitos tácticos. Junto a la orden venía una lista muy detallada de más de veinte lugares que debían ser demolidos o minados.

Las tropas en retirada llevaron a cabo metódicamente esas tareas mientras avanzaban penosamente hacia el oeste, destruyendo todos los refugios, los búnkeres, los puentes y carreteras, al tiempo que se procuraba a veces «contaminar» las tierras, dejándolas inservibles para el Ejército Rojo en su avance.[27] Todos los alimentos disponibles, desde harina a avena para los animales y el ganado, así como todas las ropas y otras cosas definidas vagamente como «bienes» fueron cargadas y se las llevaron los alemanes.[28]

Además de apropiarse de todos los bienes materiales de la zona, la Wehrmacht también inició una deportación a gran escala: toda persona que residiera tras las líneas alemanas tenía que abandonar la zona, tal y como exigió Hitler. Las prácticas tradicionales alemanas consistían en deportar a los varones en edad militar; en este caso, el ejército recurrió a una práctica generalizada y total. Como ha dicho el historiador Bernd Wegner, «el despojo, la explotación, la evacuación y la deportación de la población civil fue un componente integral del concepto de “tierra quemada”», porque no fueron solo los objetos materiales sino que incluso la mano de obra se le negó al enemigo.[\[29\]](#) La Wehrmacht no solo se aseguró de que todos esos evacuados no pudieran contribuir al esfuerzo militar del estado soviético y su ejército, sino que también explotó a esos mismos individuos y los aprovechó para su propio interés bélico. La *Orstkommandanten* registró y talló a todos los hombres comprendidos entre los dieciséis y los sesenta y cinco años, al tiempo que permitía a las mujeres que habían «mostrado probada lealtad» a los alemanes acompañar la retirada del ejército como una especie de refugiados privilegiados; el resto fue enviado a la retaguardia alemana.[\[30\]](#)

Incluso los enfermos fueron cargados en trineos tirados por *panjes* y evacuados, aunque muchos acabaron derivados a la *Orstkommandanten*, donde tuvieron que hacer frente a un destino aún más aterrador. A pesar de la escasez de documentos, sabemos que las unidades del II Cuerpo evacuaron a la población civil de un modo más eficaz, aunque tal vez no más humanitario, que en ocasiones anteriores. El batallón de ingenieros de la 126<sup>a</sup>, por ejemplo, construyó un campo temporal para que los refugiados pudieran pasar la noche y les proporcionó alimentos.[\[31\]](#) Esto, naturalmente, lo único que indica es que las evacuaciones forzosas ahora eran parte y cometido de las actividades obligadas de la Wehrmacht. Para cuando terminó la retirada, la 123<sup>a</sup> había evacuado a 168 hombres en edad militar y a otros 1.114 civiles a la margen occidental del río Lovat.[\[32\]](#)

Mientras los evacuados avanzaban penosamente hacia el oeste, las autoridades comenzaron a encastrarlos en los abundantes huecos que salpicaban las filas de su personal laboral. Y del mismo modo que los prusianos orientales deportaron a miles de trabajadores desde Pavlovsk, así la

123ª participó ahora en el programa de trabajos forzados del Tercer Reich. La rama del Equipo Económico del Este, adjunto al Grupo de Ejércitos Norte, informó que tenía un déficit de alrededor de 93.000 trabajadores en enero de 1943, y esta cifra se elevó hasta los 98.000 obreros al mes siguiente.[33] Esta escasez de mano de obra contribuyó decisivamente al deterioro de la situación militar de Alemania, al incremento de la actividad del movimiento partisano, a la ineficacia de la contrapropaganda y a las penosas condiciones de vida militar que, en general, habían tenido los soldados en su avance hacia el este. Tal y como expresó concisamente un oficial, «ni las películas ni las fotografías pueden remediar la escasez y la desesperación».[34]

Stab Holstein dibujó un deprimente paisaje de las zonas a las que fueron trasladados los nuevos evacuados.[35] Debido a la escasez de obreros y animales de carga, la producción agrícola continuó cayendo. Los raptos partisanos y los asesinatos de los colaboracionistas locales y de los campesinos especializados crearon un vacío en el terreno político y económico para el que no existían sustitutos.[36] La población vivía en una terrible miseria: las autoridades económicas apuntaron que pequeños gestos, como «la distribución de ropa en la región de Ordesh provocaba una enorme alegría».[37] La llegada de evacuados del cerco de Demiansk no hacía sino exacerbar la miseria de la población, porque esas «mareas de refugiados suponen un gravísimo problema, teniendo en cuenta la escasez de alimentos disponibles».[38] Los evacuados forzados hacia el oeste amenazaban los ya precarios sistemas de abastecimiento de los pueblos, causando «inquietud e incertidumbre» en las comunidades afectadas.[39] Al añadir a otras 30.000 personas incapacitadas para el trabajo a la responsabilidad del Equipo Económico del Este, la evacuación de Demiansk no hizo sino desestabilizar la balanza entre los civiles que podían trabajar —628.500— y los que «no pueden disponer de su propio alojamiento, su alimento o su ropa», los cuales sumaban ya 647.000 individuos.[40] Estos datos quedaron confirmados por la rama local del Equipo Económico del Este, que señaló que «los evacuados del cerco de Demiansk que se creía podían ser obreros [sustitutos] han resultado completamente inútiles para el trabajo».[41] Cuatro meses después, esta misma oficina aún se quejaba de que dar de comer a todos esos evacuados

resultaba extraordinariamente difícil, porque la mayoría de ellos no traía nada consigo.[42] Las acciones en el frente de la 123ª simplemente no pueden aislarse de los acontecimientos en la retaguardia; aunque la evacuación de la población desde luego tuvo algunas consecuencias positivas desde el punto de vista militar alemán, el millón doscientas mil personas que fueron arrancadas sin contemplaciones de unas tierras ya asoladas por la miseria y la desesperación puso de manifiesto la naturaleza vil y arbitraria del imperativo militar alemán tal y como evolucionó en el Frente Oriental.

Aunque las políticas de ocupación de las divisiones de infantería 126ª y 123ª variaron entre la actitud conciliadora y la violencia extrema entre 1942 y 1943, el Equipo Económico del Este despachó nuevas líneas de actuación en febrero de 1943 basadas en la idea de que «la Rusia de hoy no puede compararse a la Rusia de 1914-1916».[43] En esa directiva, la institución declaraba que «un trato correcto y respetuoso [y] comida suficiente» son premisas para contar con «trabajadores laboriosos» y, además, «reducen la inclinación [de la población] a favorecer las bandas de partisanos».[44] En un intento por mejorar la vida diaria de los civiles soviéticos, se pusieron en marcha distintas medidas que abarcaban desde el racionamiento de pan a la distribución de ropa y otros bienes.[45] Por supuesto, estas disposiciones positivas se intercalaban con otras acciones negativas, como la que se llevó a cabo arrestando a todos los hombres de edades comprendidas entre los dieciséis y los cuarenta y cinco años en la zona del Grupo de Ejércitos Norte, o el requisamiento de todos los caballos.[46] Aunque el objetivo de esta operación era poner fin al reclutamiento de los partisanos, les salió el tiro por la culata porque muchísimos hombres huyeron a los bosques para escapar de las prisiones alemanas y, de este modo, aumentó el número de partisanos y se agravó el problema de la escasez de mano de obra en la región.[47]

La retirada alemana del cerco de Demiansk comenzó justo cuando el frente soviético noroccidental iniciaba sus preparativos finales para el ataque. Aunque el mal tiempo iba a entorpecer el calendario del Ejército Ruso, Zhukov ordenó de todos modos que se procediera de inmediato a la ofensiva, en cuanto los soviéticos se enteraron del movimiento de los alemanes.[48] La operación en su conjunto no salió del todo bien y los ataques soviéticos en la

sección sur de la cabeza de puente consiguieron penetrar muy poco en terreno alemán, aunque de todos modos eso causó gran preocupación en los cuarteles generales alemanes.[\[49\]](#) Así pues, mientras que el II Cuerpo se retiraba hacia el oeste, los renanos se vieron obligados a afrontar una dura batalla defensiva para mantener abierto el cerco o bolsa de Demiansk. Los hombres de la 126ª fueron algunos de los últimos soldados en abandonar sus posiciones, y no se retiraron al otro lado del río Lovat hasta el 7 de marzo. El diarista de guerra resumió así la retirada:

Apartar a la división del campo de batalla resultó bastante difícil. Ya se había acostumbrado a la relación con la antigua «Fortaleza Demiansk» en la que tanto había sacrificado y que con tanto éxito había defendido y había conservado frente a los ataques enemigos. Aunque las armas y el equipamiento se pudieron salvar, un número extraordinariamente grande de tumbas con los cuerpos de camaradas muertos iban a quedar en manos del enemigo. Esta fue la parte más dolorosa de toda la retirada.[\[50\]](#)

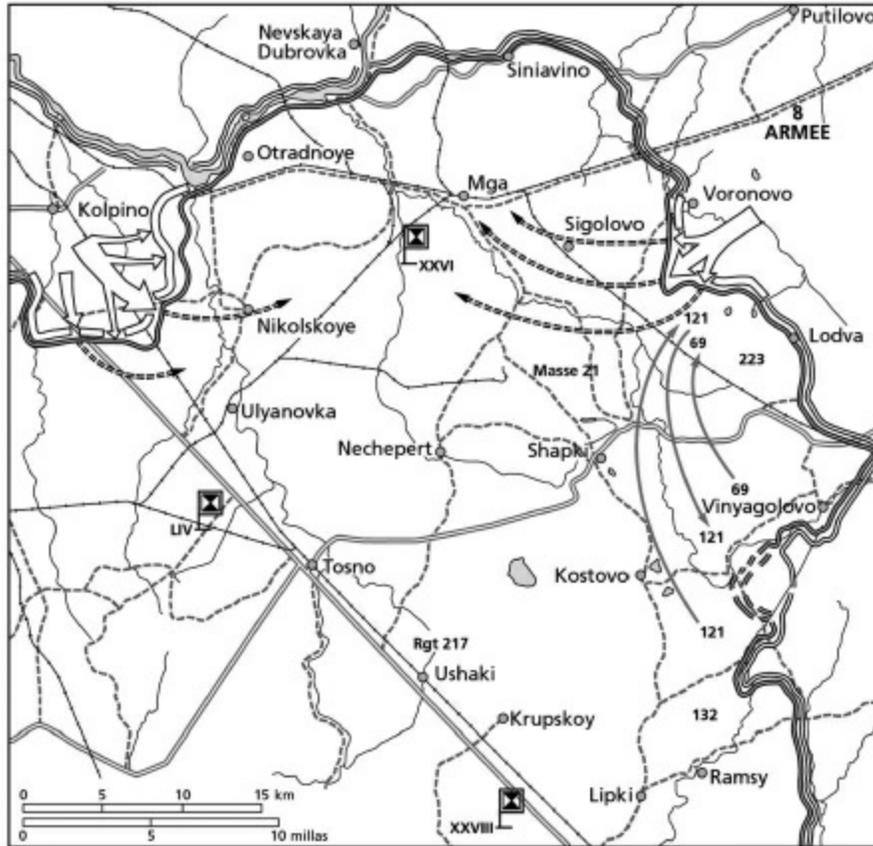
Después de trece meses de combates en una posición «operativamente irrelevante» que costó la vida aproximadamente a 110.000 hombres, el Grupo de Ejércitos Norte al final abandonó la llamada «Fortaleza Demiansk».[\[51\]](#)

## **II. «Una de las batallas más sangrientas de la división en esta guerra»: los combates de 1943**

Tras la evacuación del cerco de Demiansk, las divisiones de infantería del Grupo de Ejércitos Norte emprendieron trabajos muy distintos a los que habían tenido en 1941 o 1942. Al contrario de lo que ocurrió al comenzar la lucha en la Operación Barbarroja o en las interminables y desesperadas batallas por el cerco de Demiansk o en el río Vóljov en 1942, las tres divisiones de infantería (121ª, 123ª y 126ª) participaron solo en tres enfrentamientos durante los siete meses siguientes a la retirada. La 121ª fue la que asistió a más combates, y por eso se ganó la reputación de «los

bomberos» del Grupo de Ejércitos Norte: se les enviaba a cualquier sitio de la línea alemana en el que se necesitara algún refuerzo. La primera vez que ocurrió esto fue a principios de febrero, cuando algunos elementos del frente Vóljov, que actuaban dentro del contexto de la Operación Estrella Polar, atacaron a las tropas alemanas en la región de Smerdynia, el 10 de febrero de 1943.[\[52\]](#) Visto desde Berlín, esta fase de la ofensiva era una cuestión muy secundaria.[\[53\]](#) Sin embargo, al final resultó ser un asunto bastante grave, porque la 121ª tuvo que desplegarse (estaban en ese momento en situación de reserva, el 22 de febrero) para intentar conservar la línea del frente y detener la ofensiva del Ejército Rojo.[\[54\]](#) Aunque los alemanes consiguieron mantener la línea, el éxito se consiguió a un altísimo precio. La división de infantería 121ª informó de casi 3.000 bajas en el mes y medio largo de batalla, y las pérdidas afectaron muy especialmente a los oficiales y a los suboficiales.[\[55\]](#)

Después de pasar tres meses recuperándose en la retaguardia, los prusianos del este volvieron a desplegarse para afrontar una dura batalla. Esta se dio en respuesta al comienzo del quinto asalto soviético destinado a hacerse con Siniavino el 22 de julio (véase Mapa 10.2).[\[56\]](#) El combate degeneró en una salvaje lucha cuerpo a cuerpo, y a pesar de la superioridad aérea y acorazada de los soviéticos, los alemanes volvieron a mantener la línea.[\[57\]](#) La lucha causó más de 1.900 bajas en la división (hasta el 5 de agosto), cuando la ofensiva soviética finalmente se detuvo; por esta razón, en la 121ª se dijo que aquella había sido «una de las batallas más sangrientas que había afrontado la división» durante la guerra.[\[58\]](#) Los combates se cobraron un enorme peaje en la unidad, hasta el punto que el XXVIII Cuerpo del Ejército declaró a la división incapacitada para el combate durante cuatro meses después de concluido aquel enfrentamiento.[\[59\]](#)



Mapa 10.2. La segunda batalla de Ladoga

Con la idea de detener aquella ofensiva soviética, la 126<sup>a</sup> también fue enviada al frente. Desde su retirada del cerco de Demiansk, las actividades militares de los renanos se habían limitado a cubrirse y a sufrir bombardeos regulares, aunque, debido a las bajas que sufrieron durante este intercambio — de diez a veinte bajas diarias—, los mandos de la división decidieron interrumpir el fuego de artillería de la unidad con la esperanza de que el Ejército Rojo hiciera más o menos lo mismo.[\[60\]](#)

Esta actitud bélica, que podría definirse como un «vive y deja vivir», no tardó en disiparse tras el despliegue de la división en el frente que se extendía desde las posiciones de Oranienbaun, ocupadas por el Ejército Rojo, y el frente de Leningrado. Las tropas se quejaron de que las posiciones a las que llegaban eran «verdaderamente malas», y que con mucha frecuencia se encontraban al descubierto, donde sufrían las andanadas de repetidos ataques de artillería.[\[61\]](#) Las fortificaciones eran muy pobres o inexistentes, y

representaron un gravísimo problema tras un fortísimo ataque soviético que comenzó el 8 de agosto —un día después de que las tropas llegaran a la línea— y duró una semana. Los mandos de la división describieron más adelante el combate como «una exitosa batalla defensiva», en la cual la unidad mantuvo un «alto nivel de entusiasmo»; y los mandos también esperaban que los combates que iban «a tener lugar los próximos días sean menos violentos». La lucha desesperada cuerpo a cuerpo ocasionó un número de bajas cada vez mayor: las bajas de la división en agosto fueron en realidad más altas que las que iban a sufrir durante todo lo que quedaba del año 1943.[\[62\]](#)

Tras este período de breves pero intensos combates, las operaciones en la zona de Leningrado se definieron conforme al combate típico del noroeste ruso: guerra posicional marcada por el fuego artillero y presencia de francotiradores. Consciente de la superioridad soviética en las formaciones móviles, el Grupo de Ejércitos Norte y sus unidades subordinadas dedicaron mucho tiempo a apuntalar sus líneas y a crear una especie de fuerza de reserva para luchar contra cualquier incursión que pudiera hacer el Ejército Rojo.[\[63\]](#) La 126ª división de infantería contribuyó a ese proceso intensificando las incursiones y las patrullas, con la esperanza de detectar cualquier preparativo de un ataque ruso a gran escala.[\[64\]](#) La escasa distancia entre las líneas enemigas propiciaba que esas operaciones fueran breves, pero aterradoramente intensas, porque la escasísima tierra de nadie apenas proporcionaba ocasión para maniobrar o cubrirse. En algunas zonas las líneas estaban tan cerca que los renanos veían a los rusos borrachos pegándose tiros entre ellos. En otra ocasión, un hombre borracho del Ejército Rojo, haciendo uso de su mejor alemán, estuvo gritando insultos y maldiciones hacia las líneas alemanas y luego empezó a tirarles piedras.[\[65\]](#) Esos momentos de relajación, sin embargo, no pueden ocultar el hecho de que la guerra de trincheras era un asunto peligrosísimo en el que cualquier descuido podía costarle la vida a muchos soldados.[\[66\]](#)

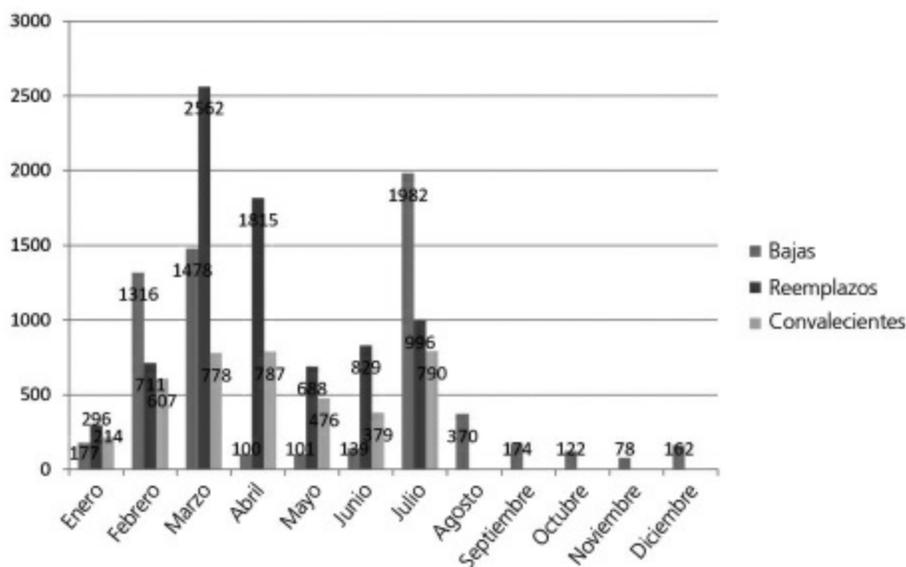
Aunque el combate empezó a ser cada vez más irregular a medida que avanzaba 1943, las batallas eran cada vez más feroces, concentradas y violentas. Esta deriva en el tipo de contienda tuvo importantes consecuencias para las divisiones de infantería alemanas. En primer lugar, aunque los

combates sostenidos —como los que afrontaron tanto la 121ª como la 126ª— podían debilitar seriamente la fuerza de una unidad, los períodos de relativa calma dieron a esas unidades, ya muy mermadas, la oportunidad de lamer sus heridas. Esos períodos de descanso y recomposición también permitían a las formaciones alemanas integrar con más eficacia a los nuevos reclutas en sus filas, proporcionándoles una instrucción rigurosa y realista, destinada a enseñarles a combatir en una guerra estática en el noroeste de Rusia. En segundo término, incluso más que en 1942, las unidades del frente empezaron a asumir responsabilidades de sectores cada vez más amplios en los territorios ocupados. Esto significaba que las tareas a las que tenían que hacer frente esas unidades simplemente se multiplicaban. Además de su obligación primordial, que era derrotar al Ejército Rojo en la batalla, las unidades de combate dedicaron muchísimo tiempo y esfuerzo a intentar administrar efectivamente sus áreas de operaciones. Aunque los rasgos de las políticas conciliadoras de 1942 para con los civiles desde luego se mantuvieron en las actitudes siempre cambiantes de los alemanes en los territorios ocupados, la visión de la Wehrmacht respecto a la actividad partisana y su complicidad en el programa de trabajos forzados propiciaron que, por muy buena voluntad que sugirieran aquellas políticas más humanitarias, esta quedaba completamente negada y desautorizada por las acuciantes exigencias del imperativo militar y las necesidades militares.

### **III. La reconstrucción de la infantería: reemplazo e instrucción en las divisiones de infantería 121ª y 126ª**

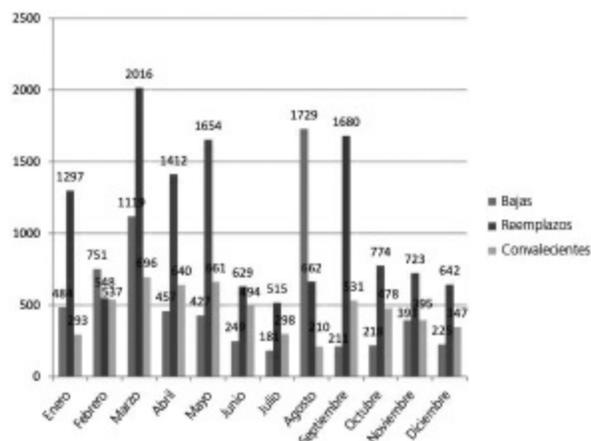
La actividad bélica de la 121ª al final fue una verdadera montaña rusa con enormes picos y drásticos descensos en las cifras de bajas de la unidad durante todo 1943, aunque los reemplazos llegaban con una relativa regularidad (véase Cuadro 10.1).[\[67\]](#) Al igual que sus camaradas en la 121ª división de infantería, los hombres de la 126ª también participaron en dos

períodos distintos de batallas campales y salvajes —la defensa de la vía de escape de Demiansk durante la evacuación y la tercera batalla de Ladoga— que alternaron con períodos de escasísima actividad (véase Cuadro 10.2).[\[68\]](#)

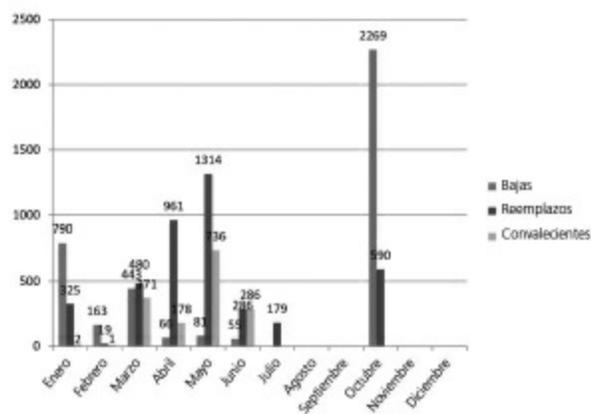


Cuadro 10.1. Efectivos de la 121ª división de infantería, 1943

Los índices de bajas de la 123ª división de infantería durante los primeros ocho meses de 1943 (véase Cuadro 10.3) resultaron al final extraordinariamente bajos antes de que la unidad fuese transferida al Grupo Sur del Ejército y participara en las duras batallas que se libraban en esa parte de Europa.



Cuadro 10.2. Efectivos de la 126ª división de infantería, 1943



Cuadro 10.3. Efectivos de la 123ª división de infantería, 1943

Todas las divisiones tuvieron unas cifras parecidas en lo relativo a los reclutas novatos. La 121ª se quejaba de que algunos de los reemplazos no eran «uniformes ni en su instrucción ni en su vocación militar», que mostraban poca «pasión» por ser soldados, o eran demasiado viejos, y despachó a ocho de doce oficiales y a 217 de 273 hombres de un batallón, y los envió de regreso al batallón de instrucción del I Cuerpo de Ejército, para que se prepararan mejor.<sup>[69]</sup> La 126ª también envió a un grupo de reclutas nuevos a otra unidad, aunque por diferentes razones. El 8 de enero de 1943, 904 hombres del 639 regimiento de instrucción de combate se sumaron a las filas de la división.<sup>[70]</sup> Esos soldados, sin embargo, procedían del distrito militar de Breslau, y los mandos decidieron que no se integrarían en sus filas, sino que deberían enviarse a la 81ª división de infantería, cuyo contingente era originario en su mayor parte de Breslau. Los mandatarios de la división reconocieron que

aunque estos cambios eran una grave molestia para las tropas, confiaban en que eso favorecería la formación de las unidades cuando entraran en acción. [71] Este tipo de decisiones parecen contradictorias y contraproducentes en un ejército que tenía una gravísima crisis de efectivos disponibles. Sin embargo, observado el asunto en términos globales, tales decisiones sugieren que tanto la 121ª como la 126ª entendían que su situación a nivel de efectivos y capacidad militar era segura y estable; en otras palabras, el muy denostado sistema de reemplazos alemán seguía funcionando adecuadamente para las divisiones de infantería del Grupo de Ejércitos Norte durante el tercer año de guerra en la Unión Soviética. [72]

El énfasis de la milicia respecto a la cohesión regional se mantuvo también durante el año 1943. La 123ª división recibió solo a un batallón (de los llamados de reserva en retaguardia) que no procedía del Wehrkreis III, y la 121ª dijo que sus reclutas «habían reforzado mucho la composición de la división», porque tres cuartos de los ingresos procedían de Prusia (del este y del oeste). Tal vez más importante aún a la hora de mantener la cohesión interna de cada unidad fue la influencia de los convalecientes que regresaron en 1943. La 126ª recibió a casi seis mil de esos hombres, mientras que la 123ª reingresó a unos 2.170 veteranos. La 121ª apuntó que las tropas que regresaban tenían «un aspecto fabuloso en todos los sentidos», y que estaban encantados de volver con sus camaradas. [73]

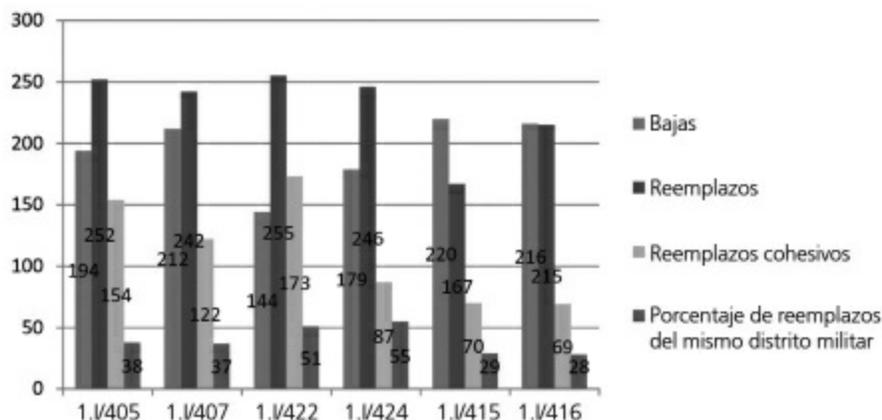
Las aplastantes derrotas, con abundantes bajas, que sufrió la Wehrmacht en otros sectores del frente, sin embargo, dieron como resultado que incluso algunas unidades del Grupo de Ejércitos Norte se vieran obligadas a integrar a un buen número de soldados originarios de otros lugares distintos a las regiones de reclutamiento originarias. Las tropas seleccionadas de regiones ajenas al *Altreich* —de Luxemburgo, que se destinaron a la 121ª y de Eupen-Malmady, Alsacia y Lorena, Viena, los Sudetes y partes de Polonia, destinadas a la 126ª— se veían con ciertas suspicacias. Los luxemburgueses al principio causaron muy «buena impresión», pero en la división pronto los empezaron a considerar poco fiables, después de varios casos de desertión. [74] Esto sentimientos eran compartidos por los mandos de la 126ª. En abril de 1943, el comandante despachó una directiva relativa a la integración de los soldados

«extranjeros».[75] Después de elogiar su contribución en los recientes combates, explicaba que «tenían que demostrar que se podía confiar en ellos e integrarse en la unidad». Reconocía que las distintas experiencias personales, los valores y las costumbres de esos hombres podían verse, en el resto de la división, como algo extraño, pero intentaba asegurarse de que esas diferencias no dañaran la cohesión de la 126ª. Sin embargo, sus propias palabras ilustraban la actitud concreta contra la que estaba advirtiendo al tiempo que ordenaba a sus oficiales que le informaran a él directamente sobre el «carácter, actitud y valores militares» de esas tropas. Parece que el sistema de reemplazos de la Wehrmacht siguió funcionando normalmente hasta 1943, o esas órdenes de vigilar a los foráneos a la división no habrían sido necesarias; se convertirían en parte de la actividad cotidiana de la división.

Con todo, en términos generales cada división tuvo ocasión de comprobar que la mayoría de los reclutas eran «buen *Menschenmaterial*»: después de cuatro o cinco meses de instrucción, «daban una impresión magnífica, de juventud y fortaleza».[76] Reforzadas por miles y miles de veteranos que regresaban y con nuevos reclutas que procedían de sus regiones militares, las divisiones de infantería del Grupo de Ejércitos Norte estaban capacitadas para mantener la cohesión necesaria, para permanecer en el campo de batalla y para luchar contra el Ejército Rojo. Aunque todas las divisiones sufrieron graves pérdidas en distintas fases de la guerra y durante ese mismo año, la contienda en el noroeste ruso provocó gravísimas sangrías que se concentraron sobre todo en períodos de un mes: las semanas siguientes eran de relativa calma que permitía integrar a los nuevos reclutas y a los convalecientes en unidades cohesionadas y dispuestas al combate antes de entrar de nuevo en la refriega.

La documentación a nivel de compañía confirma muchas de esas tendencias (véase Cuadro 10.4).[77] Cinco de las seis compañías vieron sus bajas más que compensadas por los reemplazos, y los reemplazos cohesivos fueron predominantes en tres de las compañías. Cuatro de las seis unidades también contaron con una mayoría de ingresos procedentes de su distrito militar en Alemania, aunque dos compañías de la 123ª división de infantería tenían menos del 30 por ciento de sus hombres originarios del distrito de

Berlín-Brandenburgo. Dicho esto, sin embargo, entraron más hombres foráneos en las divisiones 121<sup>a</sup>, 126<sup>a</sup> y 123<sup>a</sup> de los que tuvieron anteriormente en la guerra, y esto habla de las tensiones y la escasez de efectivos del ejército alemán en ese momento.



Cuadro 10.4. Efectivos por compañías, 1943

A pesar de los estallidos de combates violentísimos que periódicamente tenía que afrontar el Grupo de Ejércitos Norte en sus líneas, el equilibrio de bajas y reemplazos siempre fue favorable a estos últimos. De hecho, el sistema de reemplazos alemán fue capaz de mantener los efectivos bélicos de las divisiones 121<sup>a</sup>, 123<sup>a</sup> y 126<sup>a</sup> perfectamente, al menos en comparación con otras divisiones de la Wehrmacht en otras secciones más meridionales del frente. Los factores circunstanciales por tanto desempeñaron un papel importante en la fuerza relativa de esas formaciones; Stephen Fritz ha escrito que las divisiones del Grupo de Ejércitos Norte, «habiendo evitado el grueso de la batalla en 1942 y 1943, tenían un altísimo nivel de cohesión y de eficacia en el combate que resultaba raro en las unidades alemanas en ese momento de la guerra»; esta opinión parece confirmarse con el análisis de esas tres unidades.<sup>[78]</sup>

Tal y como se deduce de este análisis de los reemplazos de 1943, el ejército alemán siguió canalizando unas cifras muy aceptables de tropas hacia el frente del Grupo de Ejércitos Norte, aun cuando su instrucción inicial no se

considerara satisfactoria. Tal vez una de las razones de la efectividad del ejército alemán durante la Segunda Guerra Mundial —y en la que no se ha incidido mucho— fuera su empeño en adiestrar a los reclutas novatos que se enviaban al frente. Aunque los alemanes ya no podrían regresar a los niveles de formación y capacidad de su ejército en 1941, sin embargo se las arreglaron para conseguir que sus soldados recibieran el nivel más elevado de instrucción disponible dadas las circunstancias. Y más importante, la Wehrmacht hacía hincapié en la importancia del aspecto mental de la guerra; tal y como Hew Strachan ha observado, la «esencia [de la instrucción militar alemana] reside en sus efectos psicológicos».[79] Con la intención de crear un entorno de combate realista para sus reclutas, los hombres se sometían a ejercicios de fuego real en condiciones climáticas inclementes, y se les hacía experimentar el agotamiento y la desesperación habitual de los verdaderos soldados en combate. El ejército también intentaba reformular los valores de cada hombre poniendo el acento en sus virtudes marciales. La inoculación de esos valores, descritos de distintos modos, como «valentía, obediencia y cumplimiento del deber» o «perseverancia, firmeza, [y] coraje», desde luego desempeñó un importante papel en la Wehrmacht para resistir en el campo de batalla, y un especialista ha dicho incluso que la cohesión del ejército se basaba sobre todo en la lealtad de cada soldado individual a la Wehrmacht como institución.[80] Cada división empleó los largos períodos de calma que permitía la guerra posicional en esta parte del frente para llevar a cabo estos importantes programas de integración y adiestramiento.

Este proceso comenzó en la 121ª división de infantería durante el tiempo que estuvo en la retaguardia del XVIII Ejército. Los hombres se ejercitaron en un completo programa de adiestramiento al tiempo que integraban a numerosos reemplazos en la división. Un soldado describió el proceso como un intento de llenar «los vacíos que había dejado el pequeño período de adiestramiento» que los reemplazos recibían antes de llegar a la unidad, y que ese proceso consistía en «trabajos continuos, instrucción y ejercicios». Luego apuntaba que «esos ejercicios significarían probablemente la diferencia entre la vida y la muerte, o conservar o alcanzar una posición [...] en la batalla real».[81] En enero de 1943, el comandante de la división llegó a señalar que sus hombres

pronto estarían preparados para una acción ofensiva, una aseveración sorprendente en una unidad del Grupo de Ejércitos Norte en esa etapa de la guerra.[82] Esas labores de instrucción tuvieron lugar en un período de relativa tranquilidad; la 121ª no solo no tenía que enfrentarse a los rusos en combate, también «había muy poca actividad partisana» en su zona.[83] Con el fin de evitarle a los prusianos del este la tarea de combatir a agentes enemigos y a partisanos, la rama correspondiente de la SD en Liuban transfirió un comando a Chudovo para este propósito concreto.[84] Las patrullas rutinarias, sin embargo, descubrieron una cierta resistencia irregular en la zona.

Han sido dos días agotadores, con patrullas ambas jornadas. No es fácil, con tanta agua y tanta nieve. Pero tanto hoy como ayer hemos encontrado cinco almacenes de grano y también hemos descubierto dos campamentos en los bosques los dos días, por desgracia estaban vacíos [...]. Hemos arrestado a cincuenta civiles: familiares de los bandidos. Guerra y fuego: hemos quemado hasta los cimientos los pueblos después de retirar todos los objetos de valor; los bandidos no van a tener lugar donde esconderse, ni refugios, ni ayuda en labores de reconocimiento por parte de sus familiares.[85]

Tras la conclusión de la quinta batalla de Saniavino, en el frente de Leningrado, los prusianos del este tuvieron un período de instrucción intensiva. La llegada de las lluvias, aunque obligaban a los hombres a participar en las desagradables tareas de retirar cadáveres y basura enterrada en el hielo y la nieve invernal, con el fin de evitar una «plaga de ratas», también les aseguraba que el Ejército Rojo permanecería relativamente pasivo.[86] Los reemplazos recién llegados se reunían en un batallón de instrucción especialmente constituido para el caso, donde recibían tres semanas de adiestramiento.[87] Un batallón entero del 408 regimiento de infantería fue retirado de la línea de combate durante dos semanas y participó en un programa de instrucción intensiva, al tiempo que la división enviaba a una buena parte de sus suboficiales a la escuela de suboficiales del ejército en Jamburg para un curso de cinco semanas.[88] Finalmente, durante las primeras tres semanas de julio, toda la división asistió a un curso de adiestramiento centrado en táctica, desde niveles de patrulla a niveles de regimiento.[89]

La 126ª división de infantería también empezó un programa de instrucción parecido en la primavera de 1943. Respecto a los reemplazos que llegaron en marzo, se les dio un curso de entrenamiento de tres semanas, dirigido por oficiales y suboficiales que «ya habían combatido en el Este».[90] El batallón de entrenamiento e instrucción de combate (*Feldausbildung*) correspondiente a la división adiestró a un segundo contingente de novatos que llegaron en primavera. Esta unidad de adiestramiento sometió a los recién llegados a un intenso programa de seis semanas, considerado tan efectivo que el curso habitual de instrucción de tres semanas que daba la división en el frente ya se consideraba innecesario.[91] El período de instrucción concluía con un curso de un mes sobre tácticas de guerra destinado a instruir a los jefes de patrulla, comandos y grupos militares.[92]

La formación de los reemplazos, así como la ejecución de programas más especializados para suboficiales, se había convertido ya en 1943 en responsabilidad de las divisiones de infantería alemana y era una tarea que la Wehrmacht se tomaba con la mayor seriedad.[93] Esos ejercicios no solo mejoraban la eficacia táctica de la infantería, sino —y tal vez esto era lo más importante— que creaban un verdadero sentido de cohesión entre los reclutas y los oficiales y suboficiales que los instruían.[94] Los historiadores han reconocido ampliamente la importancia que el ejército alemán profesional concedía a la instrucción como condición para mantener la eficacia en la batalla y, desde luego, así fue en el caso de las divisiones de infantería 121ª y 126ª a mediados de 1943.[95] Este interés en adiestrar a los reemplazos recién llegados en los rigores de la guerra del este contrasta favorablemente, por ejemplo, con la visión del ejército americano y la integración e instrucción de sus reclutas, y eso permitió a las unidades regulares de la Wehrmacht seguir siendo tácticamente eficaces durante las últimas etapas de la guerra.[96]

Más relevante para la infantería del Grupo de Ejércitos Norte fue su oponente al otro lado de la línea del frente: el Ejército Rojo. Las divisiones de infantería soviéticas pagaron un elevadísimo coste por sus reiteradas ofensivas contra las posiciones alemanas en 1943, y de ello se derivaron numerosos reemplazos que eran enviados directamente al frente.[97] Según el historiador Walter Dunn, muchos de esos reclutas novatos «eran de muy mala

calidad».[98] De hecho, utilizando fuentes soviéticas, los alemanes estimaban que «entre julio y diciembre de 1943, el 40,9 por ciento de los reclutas soviéticos no habían recibido instrucción, y el 26,7 por ciento había recibido menos de un mes de adiestramiento».[99] David Glantz ha corroborado esta idea de la potencia militar cada vez más débil de la infantería del Ejército Rojo en las últimas etapas de la guerra.

A lo largo de 1943, el NKO [Comisariado de Defensa del Pueblo] fue abriendo la mano cada vez más en el servicio militar de combate y administrativo en el Ejército Rojo, hasta incluir a los más jóvenes, a los más viejos, y al contar cada vez con menos reservistas y reclutas, acabó finalmente reclutando a hombres bastante menores de los 18 años y mayores de los 55, incluyéndolos en las fuerzas operativas del Ejército Rojo. A pesar de los nuevos límites legales de edad para el servicio, muchos soldados no cumplían esos límites ya a finales de 1943.[100]

Así pues, aunque en la infantería de la Wehrmacht ciertamente se daba un nivel inferior en comparación con 1941, ocurría prácticamente lo mismo en las unidades a las que se enfrentaba. Y aunque el Ejército Rojo era cada vez más potente, confiando sobre todo en la fuerza de su armamento para cubrir la debilidad de su infantería, sus fuerzas en el noroeste de Rusia tenían un nivel muy secundario respecto a aquellas que emprendieron ofensivas masivas en las regiones central y meridional de la Unión Soviética, y por tanto, no se favorecieron recibiendo la misma cantidad de armamento. El sistema de reemplazos alemán y su capacidad para enviar a hombres bien preparados al frente puede que fracasara al enfrentarse al Ejército Rojo en toda la extensión del frente, pero el Grupo de Ejércitos Norte lo hizo perfectamente en su área operativa.

[1]«Der Ruckschlag des Pendels», en Karl-Heinz Frieser (ed.), *Das Deutsche un der Zweite Weltkrieg*, vol. VIII, *Die Ostfront 1943/1944: Der Krieg im Osten und an den Nebenfronten* (Stuttgart, 2007), pág. 277; Walther Hubatsch, «Die deutsche Wehrmachtführung im Kulminationsjahr des Krieges», en Schramm, *KTB OKW*, vol. VI, pág. 1.487-1.634. Robert Citino, en su excelente estudio sobre la operatividad de la Wehrmacht en 1943, *The Wehrmacht Retreats: Fighting a Lost War, 1943* (Lawrence, KS, 2012), por ejemplo, simplemente omite cualquier anotación respecto al Grupo Norte.

[2]La bibliografía sobre la batalla de Stalingrado ha adquirido proporciones épicas: entre los textos más importantes están el de Bernd Wenger, «The War against the Soviet Union 1942-1943», págs. 843-990, 1.022-1.184; Wolfram Wette y Gerd Ueberschär (eds.), *Stalingrad: Mythos und Wirklichkeit einer Schlacht* (Frankfurt, 1992); Manfred Kehrig, *Stalingrad: Analyse un Dokumentation einer Schlacht*

(Stuttgart, 1974); Antony Beevor, *Stalingrad: The Fateful Siege* (Nueva York, 1998); y los dos volúmenes de David Glantz de la trilogía de *Stalingrado To the Gates of Stalingrado: Soviet-German Combat Operations, April-August 1942* (Lawrence, KS, 2009) y *Armageddon in Stalingrad: September-November 1942* (Lawrence, KS, 2009).

[3]David Glantz, *Zhukov's Greatest Defeat: The Red Army's Disaster in Operation Mars, 1942* (Lawrence, KS, 1999)

[4]Sobre Kursk, véase David Glantz y Jonathan House, *The Battle of Kursk* (Lawrence, KS, 1999); John Erickson, *The Road to Berlin* (Londres, 1996), págs. 87-137; y Karl-Heinz Frieser, «Die Schlacht im Krusker Bogen», en Frieser, *Die Ostfront 1943/44*, págs. 83-208.

[5]Operationsbefehl Nr. 5 (Weisung für die Kampfführung der nächsten Monate), 13.3.43, en Schramm, *KTB OKW*, vol. VI, pág. 1.412.

[6]Ibid.

[7]Ibid. Más información y análisis sobre esta operación, en Ganzenmüller, *Das belagerte Leningrad 1941-1944*, págs. 80-81.

[8]Citado en Bernd Wenger, «Die Aporie des Krieges», en Frieser, *Die Ostfront 1943/44*, págs. 246-274, la referencia, en pág. 246. Un examen conciso sobre el contexto general de la «estrategia» alemana en 1943, en Bernd Wegner, «Defensive ohne Strategie: Die Wehrmacht und das Jahr 1943», en Müller y Volkmann, *Die Wehrmacht: Mythos und Realität*, págs. 197-209.

[9]Sobre la política de tierra quemada de los alemanes en la Unión Soviética, véase Wegner, «Die Aporie des Krieges», en Frieser, *Die Ostfront 1943/44*, págs. 256-268; y Armin Nolzen, «“Verbrannte Erde”: Der Rückzug der Wehrmacht aus den besetzten sowjetischen Gebieten, 1941/42-1944-45», en Günter Kronenbitter, Markus Pöhlmann, y Dierk Walter (eds.), *Besatzung: Funktion und Gestalt militärischer Fremdherrschaft von der Antike bis zum 20. Jahrhundert* (Paderborn, 2006), págs. 161-175. Sobre casos concretos centrados en el Grupo Centro y su zona de operaciones, véase Gerlach, *Kalkulierte Morde*, págs. 1.092-1.104; Rass, *Menschenmaterial*, págs. 378-385; y Hamburger Institut für Sozialforschung, *Verbrechen der Wehrmacht*, págs. 421-428. Véase también el análisis de Rass sobre una medida especialmente criminal, ejecutada a gran escala, que mezclaba la evacuación con el abandono de enfermos y débiles en la primavera de 1944, en las págs. 386-402.

[10]Una descripción más detallada de la batalla, en Glantz, *The Battle for Leningrad*, págs. 274-287. Véase también Wegner, «The War against the Soviet Union 1942-1943», págs. 1.200-1.203; Erickson, *The Road to Berlin*, págs. 60-61.

[11]Glantz, *The Battle for Leningrad*, págs. 288-293.

[12]Schramm, *KTB OKW*, vol. V, 1. Januar 1943, pág. 10.

[13]123 ID KTB, 3.1.43, BA-MA RH 26-123/117.

[14]Küchler señaló exactamente esta cuestión; véase Wegner, «The War against the Soviet Union 1942-1943», pág. 1.205, nota 129.

[15]Sobre la opinión de Hitler al respecto, véanse los comentarios de Greiner y Warlimont en Schramm, *KTB OKW*, vol. V, 30. Januar 1943, pág. 86.

[16]Karl-Heinz Frieser, «Ausweichen der Heeresgruppe Nord von Leningrad ins Baltikum», in Frieser, *Die Ostfront 1943/44*, págs 278-293; la referencia, en pág. 278.

[17]Tagebuchnotizen als Beitrag zur Geschichte des IR 68, 28.1.43, BA-MA Msg 2/2519.

[18]Sargento Helmut Römer, Grenadier Regt. 406, 30.1.43, BfZ, Sammlung Sterz.

[19]Mark Edele y Michael Geyer dicen que los combates «generaron una especie de solidaridad que con el tiempo convertiría a la Wehrmacht en una suerte de ejército popular: un cuerpo armado de combate unido por su experiencia en una guerra de supervivencia»; esta «experiencia compartida del terror por

sobrevivir» parece mucho más aplicable aquí, en la etapa post-Stalingrado, que en el otoño y el invierno de 1941, donde ellos la sitúan; véase Edele y Geyer, «States of Exception», pág. 374.

[20]Generalkommando II. Armeekorps, Abteilung Ia, Nr. 117/43 g. Kdos, Betr.: Entrümpelungsaktion, 2. Febr. 1943, BA-MA RH 26-123/118. Generalkommando II. Armeekorps, Abt. Ia, Nr. 132/43 g. Kdos, Betr.: Studie «Frontverkürzung», 4. Febr. 1943, BA-MA RH 26-123/118.

[21]Generalkommando II. Armeekorps, Abt. Ia, Nr. 192/43 g. Kdos, Betr.: Unternehmen «Ziethen», 13. Febr. 1943, BA-MA RH 26-123/118. Los mandos de regimiento en la división de infantería 123 supieron de la evacuación durante una reunión en los cuarteles generales de la división el 8 de febrero; 123 ID KTB, 8.2.43, BA-MA RH 26-123/118.

[22]123 Inf. Division, Abt. Ia/Az., IVa E., Nr. 477/43 g. Kdos, Divisionbefehl Nr. 1 für die Durchführung des Unternehemens «Ziethen», BA-MA RH 26-123/118.

[23]Norbert Müller, *Die fachistische Okkupationspolitik in den zeitweilig besetzten Gebieten der Sowjetunion (1941-1944)* (Berlín, 1991), Document 157, pág. 390.

[24]Más información sobre el IXº Ejército y su retirada, casi paralela, empleando la misma táctica de tierra quemada, en Rass, *Menschenmaterial*, págs. 381-382; y Müller, *Die fachistische Okkupationspolitik*, Document 154, pág. 385.

[25]Anlage 3 zu Gen. Kdo. II. AK, Ia Nr 192/43 g. Kdos. vom 13.2.1943, BA-MA RH 26-123/118; Haupt, *Heeresgruppe Nord*, págs. 153-154.

[26]126 Infanterie Division, Abt. Ia/Pi., 1.3.43, Richtlinien für die Zersörungs- und Sperrung im Abschnitt der Division, BA-MA RH 26-126/89.

[27]126 Infanterie Division, Abt. Ia, Nr. 255/43, geheim, Divisionsbefehl für das Ausweichen in die Lowatj-Brückenkopfstellung (Nr. 126), 25.2.43, BA-MA RH 26-126/75. 123 Infanterie Division, Abt. Ia/Az IVa/R Nr. 544/43 geh., 21. Februar 1943, BA-MA RH 26-123/240; Gruppe Höhne, Ia 320/43 geh., Gruppenbefehl für Absetzen von Linie «F» auf Linie «C», 23.2.43, BA-MA RH 26-126/88; Gruppe Höhne Ia, 118/43 g. KdosHh., Betr.: Unternehmen «Ziethen», 19.2.43, BA-MA RH 26-126/89; 123 ID KTB Qu., 22.2.43, BA-MA RH 26-123/233.

[28]Fernschreiben 142, 16.2.43 von Chef des Generalstabes an 123 Infanterie Division, BA-MA RH 26-123/240. El superintendente del IIº Cuerpo del Ejército ordenó que se recogiera todo el ganado existente, tanto para asegurar el suministro alemán como para quitárselo a los soviéticos que venían tras ellos; 123 ID KTB Qu., 16.2.1943, BA-MA RH 26-123/233.

[29]Wegner, «Die Aporie des Krieges», pág. 262.

[30]123 Infanterie Division, Ib, Nr. 278/43 geh., Befehl für das Zurückführen der Zivilbevölkerung in den Abstellraum der Division, 16.2.43, BA-MA RH 26-123/240. El análisis posterior está basado en este documento, salvo que se indique lo contrario; véase también 126 ID KTB Qu., 12.2.43, 18.2.43, BA-MA RH 26-126/151. Esto proporciona más pruebas de que se habían establecido algunas relaciones serias entre soldados alemanes y algunas mujeres soviéticas durante el período de ocupación.

[31]Pionier Btl. 126, Kriegstagebuch Nr. 4, 1.1-30.6.1943, 20.2.43, BA-MA RH 46/416.

[32]123 ID KTB Qu., 22.2.43, BA-MA RH 26-123/233. Un estudio sobre las actividades de la 12ª división durante la retirada, en Bartov, *The Eastern Front*, pág. 140.

[33]KTB, 1. Vierteljahr 1943, 31.1.43, 28.2.43, BA-MA RW 31/588.

[34]Ibid., 31.1.43.

[35]KTB des leitenden Wirtschaftskommandos Dno, pág. 39, BA-MA RW 31/588.

[36]KTB, 28.2.43, BA-MA RW 31/588.

[37]Ibid., 11.3.43.

[38]Ibid., 28.2.43.

[39]KTB 1. Vierteljahr 1943, págs. 146, 165, BA-MA RW 31/937.

[40]Sobre las cifras de evacuados del cerco de Demiansk, véase Stabsbesprechung am 28.3.1943 en Sitzungssaal, BA-MA RW 31/588; sobre las cifras de civiles en la zona del Grupo, véase KTB, 31.3.43, BA-MA RW 31/588. La frase procede de la entrada del diario de guerra del día 30 de marzo de 1943.

[41]KTB des leitenden Wirtschaftskommandos Dno, pág. 59, BA-MA RW 31/595.

[42]KTB 3. Vierteljahre, Woche v. 1.-10.7.43, BA-MA RW 31/939.

[43]Stabsbesprechung am 28.3.1943 en Sitzungssaal, BA-MA RW 31/588.

[44]KTB, 17.2.43, BA-MA RW 31/588.

[45]Ibid., 11.3.43.

[46]Ibid., 7.3.43.

[47]Rückblick des Wirtschaftsinspektors auf das vierte Vierteljahr 1943, BA-MA RW 31/594.

[48]Glantz, *The Battle of Leningrad*, pág. 297.

[49]Schramm, *KTB OKW*, vol. V, 16. Februar 1943, pág. 135, 17. Februar 1943, pág. 136, 22. Februar 1943, pág. 163.

[50]126 ID KTB, 7.3.43, BA-MA RH 26-126/74.

[51]Wegner, «The War against the Soviet Union 1942-1943», pág. 1.205.

[52]Glantz, *The Battle of Leningrad*, pág. 294.

[53]El diario de guerra del OKW no menciona esta zona en ninguno de sus informes diarios del mes de febrero; véase Schramm, *KTB OKW*, vol. V, 11.-28. Februar 1943, pág. 117-176.

[54]Tätigkeitsbericht des Evangelical Pfarrers, 22.2.43 bis 5.8.1943, BA-MA RH 26-121/67.

[55]Verlust-Aufstellung, 16.2.43-1.4.43, BA-MA RH 26-121/39; Zustadsbericht, 121 Infanterie Division, 9.3.43, BA-MA RH 26-121/41.

[56]Glantz, *The Battle of Leningrad*, pág. 309; 121 ID KTB, 23.7.43, BA-MA RH 26-121/47; Haupt, Heeresgruppe Nord, pág. 161. Un total de nueve divisiones alemanas más fueron necesarias para ayudar a las siete divisiones originales del cuerpo militar cuando se desató la ofensiva soviética; véase Generalkommando XXVI AK, abt. Ia. Nr. 573/44 geh., An den Chef der Heeresarchiv Postdam Zweigstelle Liegnitz, 7.2.1944, BA-MA RH 24-26/26.

[57]Véanse las entradas del diario de guerra de los días 23, 25, 26, 27, 28, 29 y 30 de julio de 1943; 121 ID KTB, BA-MA RH 26-121/47.

[58]121 Infanterie Division, Erfahrungsbericht beim Einsatz der 121. Inf.-Division während der 3. Abwehrschlacht südlich des Ladoga-Sees im Einsatzraum an der Newa in der Zeit vom 22.7.-5.8.1943, BA-MA RH 26-121/52; Bericht über die Verluste in der Berichtszeit mit Anlage «Tägliche Verlustmeldungen», BA-MA RH 26-121/64.

[59]Generalkommando XXVIII AK, Abt. Ia, Nr. 774/43 g. Kdos. Chefs, 4.11.1943, BA-MA RH 20-18/675.

[60]Sobre los francotiradores, véase Tagesmeldung vom 30.4.42, BA-MA RH 26-126/8, donde la división se habla de 29 muertos solo en el mes de abril. Sobre los enfrentamientos de artillería, véase 126 ID KTB, 29.5.43, BA-MA RH 26-126/74 y X AK KTB, 24.5.43, BA-MA RH 24-10/170. Más información sobre este tema, aunque en un contexto diferente, en Toni Ashworth, *Live and Let Live: Trench Warfare on the Western Front* (Basingstoke, 2000).

[61]126 ID KTB, BA-MA RH 26-126/74, 7.8.43. Según su formación superior, el Cuerpo XXVI° del Ejército, había demasiadas unidades en la zona para poder proporcionarle refugio a todas; XXVI AK KTB Qu., 31.7.43, BA-MA RH 24-26/259.

[62]En agosto la división sufrió 1.851 bajas, entre muertos, heridos, desaparecidos y enfermos. En los meses de julio, septiembre, octubre, noviembre y diciembre, la división sufrió un total de 1.651 bajas.

Véase el mensual Zustandsberichte en BA-MA RH 26-126/107.

[63] Por ejemplo, Der Oberbefehlshaber der 18. Armee, Ia Nr. 15717/43 geh., Kampferfahrungen und Lehren aus dem Durchbruch bei Newel, 28.10.43, BA-MA RH 26-126/100.

[64] Dos ejemplos: 6./Gre. Rgt. 422, Meldung über Ablauf des Stoß-Trupp-Unternehmens in der Nacht vom 10. zum 11. November 43, BA-MA RH 26-126/103 y Grenadier Reg. 426, Abt. Ia, Verlauf des Stoßtruppunternehmens des II./G.R. am 14.12.43, BA-MA RH 26-126/100.

[65] Zwischenmeldung, 7.12.43, BA-MA RH 26-126/104.

[66] 126 Infanterie Division, Abt. Ia, Tagesmeldung an L AK, 30.9.43, BA-MA RH 26-126/101; Durch Scharfschützen abgeschossene Russen, Monat Oktober, BA-MA RH 26-126/103; Tagesmeldung vom 17.11.43, BA-MA RH 26-126/103.

[67] 121 Infanterie Division, Zustandsbericht 8.2.43; 121 Infanterie Division, Zustandsbericht 9.3.43; 121 Infanterie Division, Zustandsbericht 9.4.43, BA-MA RH 26-121/41; 121 Infanterie Division, Meldung 1.5.43; 121 Infanterie Division, Meldung 1.6.43; BA-MA RH 26-121/51; Meldung – 1. Juli. 1943, BA-MA RH 26-121/52; Tägliche Verlustmeldungen vom 1.7.43 bis 31.12.1943, 126 ID, Meldung vom 8. Februar 1943;.

[68] 126 ID, Meldung vom 8. Februar 1943; 126 ID, Meldung vom 7. März 1943; 126 ID, Meldung vom 7. April 1943; BA-MA RH 26-126/91; 126 ID, Meldung vom 7. Mai 1943; 126 ID, Meldung vom 7. Juni 1943; Zustandsbericht 126 ID, Meldung vom 7. Juli 1943; BA-MA RH 26-126/90; Zustandsbericht 126 ID, Meldung 10.8.43; BA-MA RH 26-126/107; 126 ID, Meldung vom 8. Februar 1943; 126 ID, Meldung vom 7. März 1943; 126 ID, Meldung vom 7. April 1943; 126 ID, Meldung vom 7. Mai 1943; 126 ID, Meldung vom 7. Juni 1943; Zustandsbericht 126 ID, Meldung vom 7. Juli 1943; BA-MA RH 26-126/90; Zustandsbericht 126 ID, Meldung 10.8.43; Zustandsbericht 126 ID, Meldung 8. September 1943; Zustandsbericht 126 ID, Meldung 1. Oktober 1943; Zustandsbericht 126 ID, Meldung 1. November 1943; Zustandsbericht 126 ID, Meldung 1. Dezember 1943; BA-MA RH 26-126/107; Zustandsbericht 126 ID, Meldung 1. Januar 1944; BA-MA RH 24-50/78.

[69] Bericht über die Entwicklung der personellen Lage der Division während der Berichtszeit mit Anlage «Fehlstellen», BA-MA RH 26-121/63. El resto del análisis está basado en este documento.

[70] Tätigkeitsbericht der Abt. IIa/b, Stand 31.1.43, BA-MA RH 26-121/63.

[71] 126 ID KTB, 8.1.53, BA-MA RH 26-126/74.

[72] Para un breve estudio de la situación de los efectivos alemanes en 1943, véase Bernd Wegner, «Von Stalingrad nach Kursk», en Frieser, *Die Ostfront 1943/44*, págs. 3-79, sobre todo, ls págs. 8-18.

[73] Tätigkeitsbericht der Abt. IIa für die Zeit vom 16.3.43-15.5.1943, BA-MA RH 26-123/167; Bericht über die Entwicklung der personellen Lage der Division während der Berichtszeit mit Anlage «Fehlstellen», BA-MA RH 26-121/64.

[74] Bericht über die Entwicklung der personellen Lage der Division während der Berichtszeit mit Anlage «Fehlstellen», BA-MA RH 26-121/63.

[75] 126 ID Komandeur, 620/45 g., 27.4.43, BA-MA RH 26-126/90.

[76] Bericht über die Entwicklung der personellen Lage der Division während der Berichtszeit mit Anlage «Fehlstellen», BA-MA RH 26-121/63.

[77] 1.I./405 I.R., Veränderungen zur Liste der Erkennungsmarkern dem Bataillon, de 5. Februar 1943 a 4. Januar 1944 in WAST, 80549; 1.I./407, Veränderungen zur Liste der Erkennungsmarkern dem Bataillon, de 5. Februar 1943 a 5. Januar 1944, WAST, 80588; 1. Inf. Regt. 422 (1.I.R. 422) Erkennungsmarkenverzeichnis (Veränderungsmeldung), 8.2.1943 hasta el 10. Januar 1944, WAST, 82026; 2. Inf. Regt. 424 Veränderungsmeldung zur Liste der ausgegebenen Erkennungsmarken 10.2.43 hasta 7.1.44, WAST, 80266; 1. Kompanie Infanterie-Regiment 415 Erkennungsmarken- Verzeichnis

(Veränderungsanzeige), 15.4.1943 hasta 15.1.1944, WAST, 80744; 1/416 Veränderung zur Erkennungsmarkenliste der Dienststelle 10324B, 8.4.43 hasta 20.1.44, WAST, 80763.

[78]Fritz, *Ostkrieg*, pág. 432.

[79]Hew Strachan, «Ausbildung, Kampfgeist un die zwei Weltkriege», en Bruno Thoß y Hans-Erich Volkmann (eds.), *Erster Weltkrieg, Zweiter Weltkrieg*, págs. 265-286; la referencia, en pág. 283.

[80]Neitzel y Welzer, *Soldaten*, pág. 305; Strachan, «Ausbildung, Kampfgeist un die zwei Weltkriege», pág. 284; Römer, «Volksgemeinschaft in der Wermacht?», pág. 68.

[81]Sargento Helmut Römer, Gren. Rgt., 406, 30.1.43.

[82]Zustandsbericht, 121 Infanterie Division, 9.1.1943, BA-MA RH 26-121/41. El comandante del Ier Cuerpo del Ejército, sin embargo, no estaba totalmente convencido de ello; véase su conversación con Küchler, O.B.-Besuch am 4.2.1943 auf Korpsgef.-Stand, BA-MA RH 24-1/124.

[83]Tätigkeitsbericht für die Zeit vom 1.1-31.3.1943, Gen. Kdo. A.K., Abt. Ic, BA-MA RH 24-1/277.

[84]Generalkommando I. Armeekorps, Personenkontrolle in Ortschaften, 8.1.1943, BA-MA RH 24-1/117.

[85]Sargento Helmut Römer, Gren. Regt., 406, 25.2.43, BfZ, Sammlung Sterz.

[86]Ibid., 1.5.43.

[87]121 ID KTB, 25.4.43, BA-MA RH 26-121/47.

[88]Ibid., 26.4.43.

[89]Ibid., 20.6.43, 21.7.43.

[90]126 Infanterie Division, Abt. Ia, Nr. 445/43 geheim, Betr.: Weiterbildung des Ersatzes, 30.3.43, BA-MA RH 26-126/90.

[91]126 ID KTB, 22.5.43, BA-MA RH 26-126/74.

[92]126 Infanterie Division, Abt. Ia/IIa, Nr. 882/43 geheim, Betr.: Aufstellung der Divisions-Kampfschule, 6.6.43, BA-MA RH 26-126/90.

[93]Creveld, *Fighting Power*, págs. 72-73.

[94]Strachan, «Ausbildung, Kampfgeist und die zwei Weltkriege», pag. 271.

[95]Fritz, *Frontsoldaten*, págs. 11-30; Williamson Murray, «German Response to Victory in Poland: A Case Study in Professionalism», en Murray (ed.), *Germany Military Effectiveness* (Baltimore, 1992), págs. 229-239; Kevin W. Farrell, «“Culture of Confidence”: The Tactical Excellence of the German Army of the Second World War», en Christopher Kolenda (ed.), *Leadership: The Warrior's Art* (Mechanicsburg, 2001), págs. 177-203, sobre todo págs. 186-187.

[96]Entre los estudios críticos sobre la formación militar americana, Creveld, *Fighting Power*, págs. 73-79; Stephen Ambrose, *Citizen Solders* (Nueva York, 1997), págs. 237-289; Rick Atkinson, *An Army at Dawn: The War in North Africa, 1942-1943* (Nueva York, 2002), pág. 404. Otros dos estudios que en general presentan al ejército de los Estados Unidos con una imagen favorable, pero son sin embargo críticos con sus políticas de instrucción, son Michael Doubler, *Closing with the Enemy: How Gis Fought the War in Europe, 1944-1945* (Lawrence, KS, 1995), págs. 29-30, 277-279; y Peter Mansoor, *The GI Offensive in Europe: The Triumph of American Infantry Divisions, 1941-1945* (Lawrence, 2002), págs. 29-31, 43-45, 193-194. El ejército británico adolecía de los mismos problemas. Niall Barr ha apuntado que «por desgracia, el ejército británico nunca ha conseguido que unidades sin experiencia fueran al frente con una preparación adecuada»; véase su *Pendulum of War: The Three Battles of El Alamein* (Londres, 2005), pág. 412.

[97]Walter S. Dunn Jr., *Hitler's Nemesis: The Red Army, 1930-1945* (Londres, 1994), pág. 70.

[98]Ibid.

[99]Ibid., pág. 97.

[100]David M. Glantz, *Colossus Reborn, The Red Army at War, 1942-1945* (Lawrence, KS, 2005), págs. 540-541.

## 11. ¿UNA OCUPACIÓN MÁS RACIONAL? LAS CONTRADICCIONES DEL IMPERATIVO MILITAR

Dos días antes de que la 123ª división de infantería completara su retirada del cerco de Demiansk y se desplegara al otro lado del río Lovat, el Grupo de Ejércitos Norte despachó unas instrucciones de 25 páginas referidas a la ocupación para su área de operaciones.<sup>[1]</sup> Esta importante iniciativa resulta muy relevante en dos sentidos: primero, aunque la directiva pretendía sentar las bases para una nueva política de ocupación más conciliadora, el hecho de que fuera emitida *antes* de que el XVI Ejército hubieran acabado con la destrucción de sus posiciones en Demiansk sugiere que las conocidas contradicciones con la política militar alemana seguían siendo irreconciliables. En segundo lugar, la simple idea de que los mandos entendieran que era necesario emitir ese comunicado durante el tercer año de guerra ya revela la relativa confusión que había entre las autoridades militares alemanas de ocupación en la Unión Soviética. Los conflictos inherentes a sus ideas particulares del «imperativo militar» ya avanzaban que esas políticas de ocupación no iban a ser más exitosas que las anteriores a la hora de someter a la población civil y utilizarla para provecho del esfuerzo militar alemán.

El Grupo de Ejércitos Norte, en su directiva, dijo que tenía la «obligación de restablecer y mantener la vida pública y el orden público en su zona, y que esto servía a los intereses de la Wehrmacht alemana».<sup>[2]</sup> La división del trabajo entre el ejército, las fuerzas de la policía SS y el Equipo Económico del Este se confirmó estableciendo que la Wehrmacht «no era responsable» de los temas relacionados con la economía o la propaganda; no obstante, «trabajaría estrechamente» con el Equipo Económico del Este y con el alto mando de las SS y la policía HSSPF en el noroeste ruso.<sup>[3]</sup>

La directiva dejaba entrever el deseo tradicional de los militares de «organizar» la zona, en este caso a través de un sistema de registro completo de todos los civiles que vivían en el noroeste de Rusia y a través de una serie de medidas destinadas a tenerlos controlados en una comunidad. El grupo del

ejército organizó un sistema unificado de salvoconductos así como la creación de listas de cada comunidad, en las que se apuntaban la edad y el lugar de origen, así como la posible relación con los órganos del poder soviético.[4] Todas las personas mayores de catorce años tenían que llevar esa documentación encima siempre; el cruce de información entre el sistema de salvoconductos y las listas de población permitirían, con suerte, tener un conocimiento exhaustivo de la mano de obra en la región y, al tiempo, limitar la actividad partisana. Complementando esas medidas más represivas, el grupo del ejército también puso en marcha otras políticas curiosas. Por ejemplo, la escolarización de niños entre los ocho y los doce años; además, los civiles podrían comprar y vender productos en los nuevos mercados y podrían practicar su religión.[5] Los alemanes aprovecharon la religión para declarar festivo el día 22 de junio de 1943 —el segundo aniversario de la invasión alemana—, y promovieron servicios religiosos así como otros acontecimientos destinados a convencer a la población soviética de los beneficios y ventajas del gobierno alemán; estas celebraciones incluían bailes públicos con mujeres rusas y soldados alemanes, cine y desfiles.[6] Aunque ninguna de esas medidas se puso en marcha por motivos humanitarios, ni siquiera por un interés real en la vida de los civiles soviéticos, de todos modos indicaban claramente que el ejército alemán estaba empezando a tener una actitud distinta hacia la población con la cual vivía.

## **I. El imperativo militar: entre la conciliación y la violencia**

El deseo del Grupo de Ejércitos Norte de imponer algún tipo de uniformidad en las prácticas de ocupación en el noroeste de Rusia, así como de crear un escenario operativo tranquilo y estable, dependía de las acciones de sus unidades subordinadas. Con la idea de cambiar la manera de actuar durante la ocupación, el mando de la 126<sup>a</sup> instruyó a sus hombres respecto a cómo tratar a los civiles de un modo más humano. En una orden despachada el

2 de abril de 1943, decía que «es *necesario* un ajuste *mental* de todo el sistema de ocupación alemán respecto al pueblo ruso».[7] Añadía que los soviéticos que trabajaban para los alemanes, así como los ayudantes rusos armados, no eran «una masa humana [*Menschensmass*] a los que se pudiera llevar al matadero»; la directiva exigía un trato más humano y considerado para con los ciudadanos soviéticos: «Siempre hay que tener presente que un ruso es un hombre, que trabaja de buena gana y laboriosamente cuando se le trata correctamente, pero que también posee una marcada sensibilidad». Al tratar a los individuos como «personas», los civiles no solo trabajarían mejor para la causa alemana, sino que también convencerían a sus amigos y familiares de que apoyaran a la Wehrmacht.[8] Este documento resulta muy interesante en distintos aspectos. En primer lugar, proporciona una prueba evidente contra las acusaciones de que el ejército alemán, como institución y en su totalidad, «emprendieron una guerra contra todo el pueblo con el fin de aniquilarlo por completo» en 1943.[9] Desde luego, la 126ª procuró tender un puente entre los ocupantes y los ocupados, aunque solo fuera para cumplir con sus objetivos militares. Los motivos para este cambio de actitud fueron obviamente tácticos, pero en cualquier caso el cambio se llevó a cabo y existió. En segundo término, el hecho de que tal orden se despachara y se difundiera demuestra que la mezcla de los dictados del imperativo militar, la brutalización por culpa de los combates y la ideología nazi habían forjado soldados que daban escaso o ningún valor a las vidas de los civiles entre los cuales vivían. Que esta orden se encontrara entre los archivos de la 126ª división de infantería, claramente la más violenta de las tres divisiones, no es desde luego ninguna coincidencia.

Desde el mismísimo principio de año, las divisiones de infantería alemanas continuaron desarraigando a civiles de sus tierras y conduciéndolos a la retaguardia. Durante todo 1943 esas acciones se convirtieron en un asunto común, y en operaciones sistemáticas y muy concretas en las que estaban implicados varios niveles de la jerarquía militar alemana. El 1 de abril, el XVIII Ejército ordenó la cuarta etapa de la evacuación de una franja de terreno de veinte kilómetros tras la principal línea de combate, como medida defensiva y para generar mano de obra de reserva para la Wehrmacht.[10]

Todos los individuos capaces de más de catorce años sin familiares dependientes más jóvenes iban a ser destinados a sectores laborales en los distintos cuerpos del ejército y albergados en poblados concretos bajo vigilancia. Las familias con chicos menores de catorce años iban a ser trasladadas inmediatamente tras la zona evacuada, mientras que todos aquellos incapacitados para el trabajo iban a trasladarse al oeste. El XXVIII Cuerpo también encargó a sus unidades subordinadas que aquellas familias cuya alimentación no pudiera asegurarse también tenían que ser deportadas fuera de la zona de responsabilidad del cuerpo.[\[11\]](#) Alrededor de unas 620 personas fueron evacuadas de la zona A, y la mitad de ellas se destinaron a mano de obra.[\[12\]](#)

Desplegada tras la línea del frente, la 121ª división de infantería no participó en las deportaciones hasta la evacuación de la zona B. Dos pueblos, Kostovo y Belevo, situados en su sector, contaban con población finesa, sobre todo el segundo. El intendente de la división explicó a los cuerpos que la división no quería que se evacuaran a esos pobladores porque eran muy «fiables y trabajadores», y proporcionarían grandes servicios a la división.[\[13\]](#) Aunque semejante afirmación indudablemente era en general muy cierta y también reflejaba la cuasi alianza entre Alemania y Finlandia, el pensamiento racista también desempeñó seguramente un papel importante.[\[14\]](#) Aparte de las 1.545 personas que fueron evacuadas del área del I Cuerpo, la 121ª división fue responsable de 149 finlandeses y 269 rusos en los pueblos.[\[15\]](#) El XVIII Ejército ordenó la evacuación de la zona B a partir del 15 de junio. Aunque se dijo que un total de 6.825 personas iban a ser deportadas de esa zona, la propia XVIII Compañía se hizo responsable de tan solo 254 personas.[\[16\]](#) Este drástico descenso en el número total de individuos implicados se debió a la indecisión respecto a los finlandeses y los temores de que una deportación a gran escala solo pudiera exacerbar la ya difícil situación laboral en el frente.[\[17\]](#) Finalmente, la 121ª se encargó de sacar a 143 personas de la etnia rusa de esos pueblos.[\[18\]](#)

Aproximadamente al mismo tiempo la 126ª también llevó a cabo su propia evacuación forzosa. El 24 de marzo, el intendente de la división anunció que todos los civiles que se encontraran en los veinte kilómetros tras la línea del

frente iban a ser evacuados a la retaguardia.[19] Para preparar la operación, los regimientos de infantería de la división, así como sus tropas de *Feldgendarme*, iban a llevar un registro de todos los habitantes. Los civiles iban a dividirse en dos grupos: los que eran capaces de trabajar y los que no lo eran, y una parte de los primeros iban a adjuntarse a la división para los trabajos que fueran necesarios.[20] El 19 de abril, los oficiales se reunieron con los ancianos de los pueblos para prepararlos para la evacuación.[21] Al explicar la retirada de un modo bastante inverosímil, situándola «fantásticamente» en el contexto de una movilización total de todos los recursos europeos para derrotar a los bolcheviques, el personal de la división dio garantías a los jefes locales de que nadie sería enviado a Alemania y de que los habitantes de los pueblos permanecerían juntos.[22] La operación también parecía ser un intento de la división de librarse de todos los civiles soviéticos, fuera de aquellos ya encastrados en las unidades *Hiwi*, que se habían integrado en la división. Con la excepción de sesenta y siete mujeres que trabajaban en el servicio de lavandería de la división, todos los empleos civiles ajenos o no vinculados al ejército fueron expresamente prohibidos.[23]

La movilización de la población para sacarla de la zona de retaguardia comenzó el 1 de mayo y la evacuación final de la zona de combate terminó un mes después.[24] Esta operación se llevó a cabo sobre todo por motivos defensivos; la evacuación de todos los civiles supuestamente acabaría con toda la actividad partisana en la zona de la división. En lo que parece reflejar una falta de coordinación entre las autoridades militares alemanas, sin embargo, los civiles siguieron moviéndose libremente por toda la zona de la división, incluida la zona evacuada. Las órdenes procedentes de los mandos de la división decían que había que poner señales y carteles por todo el sector en los que se amenazara a los civiles con arrestos y disparos si continuaban ignorando las disposiciones alemanas.[25] Los mandos también castigaban a los soldados que se relajaban en cuestión de seguridad así como las actitudes descuidadas en torno a la regulación relativa al movimiento de ciudadanos: el *Ortskommandanten* había proporcionado a los civiles salvoconductos para volver a entrar en la zona evacuada aunque esta fuera una violación directa de las disposiciones normativas alemanas. Durante una semana, veintiséis civiles,

con salvoconductos alemanes, fueron arrestados por andar por la zona recién evacuada.[26] Teóricamente, todos esos civiles deberían haber sido fusilados; sin embargo, solo siete fueron posteriormente enviados a campos de trabajo, y el resto fueron liberados tras el arresto.[27] La instintiva brutalidad que acompañó a la 126ª DI en la Unión Soviética durante 1941 se había atemperado un tanto en el tercer año de guerra.

Aunque los alemanes ordenaban esas evacuaciones en zonas cercanas al frente por supuestas razones de seguridad, la consecuencia real fue un deterioro general del sistema de seguridad en las zonas de retaguardia, porque numerosos civiles huyeron de sus pueblos antes de que comenzaran las deportaciones y se unieron a las filas del movimiento partisano, cada vez más numerosas. En 1943, la resistencia popular —que ya había resultado ser una gran molestia durante los dos años anteriores de contienda— había florecido y se había convertido en una verdadera amenaza para la Wehrmacht.[28] A medida que la situación militar en general empezaba a complicarse para el Reich y empezó a ser cada vez más probable que las fuerzas bolcheviques pudieran regresar a las zonas que en ese momento se encontraban bajo ocupación alemana, los grupos partisanos se tornaron más atrevidos y encontraron apoyos más firmes en la población civil de la zona. Esto, unido a una actuación de los mandos alemanes cada vez más radical en cuanto a la explotación de la Unión Soviética y su población, condujo a excitar un movimiento partisano más activo y, desde el punto de vista alemán, mucho más peligroso.[29] En Bielorrusia y en otras zonas ocupadas de Rusia, los alemanes respondieron cada vez con más brutalidad y el recurso de crear «zonas muertas» se convirtió en un elemento significativo de la política antipartisanista alemana. Esta práctica de las zonas muertas compartía objetivos con la política de tierra quemada que se puso en marcha durante las retiradas tácticas y estratégicas; las zonas muertas se despejaban de cualquier cosa o persona que pudiera entenderse que podía ser útil para los partisanos en cualquier sentido. Aunque las unidades de la retaguardia, como las divisiones de seguridad, estaban desde luego implicadas en llevar a cabo esas tareas, las «operaciones grandes», las que implicaban a las unidades de la policía SS o las divisiones de combate del frente (incluidas las unidades mecanizadas) se

convirtieron en parte integral de la campaña alemana para acabar con la amenaza partisana.[30]

La actividad guerrillera, por tanto, se convirtió en un fantasma cada vez más amenazador en la zona de operaciones del Grupo de Ejércitos Norte a lo largo del curso de 1943.[31] Aunque los ataques en el noroeste de Rusia no consiguieron desatar las indiscriminadas «orgías de violencia» que estallaron en toda la línea del frente central, la resistencia popular sí consiguió convertirse en una preocupación cada vez mayor para las tres divisiones de nuestro estudio durante 1943.[32] No solo continuaron con sus prácticas habituales a la hora de «tratar» a los irregulares en el frente, sino que dos divisiones efectivamente organizaron tropas específicas para operaciones antipartisanas en la retaguardia.

La 121ª división de infantería se vio mucho más implicada en la guerra antipartisana que en años anteriores. Algunos pequeños grupos partisanos se enzarzaron en tiroteos con unidades de la división, y una zona arbolada se convirtió en un lugar tan habitual de refriegas con partisanos que las tropas lo llamaron «el Bosque de los Bandoleros».[33] En un intento por acabar con esa actividad, la unidad aumentó el número y la frecuencia de patrullas y estableció numerosos destacamentos de guardia para proteger puentes vitales y carreteras.[34] Como parte de esta decisión, incluso a los hombres de la compañía de talleres se les encargó la vigilancia de la principal línea ferroviaria.[35]

En cualquier caso, la actividad partisana resultó al final mucho más amenazadora en la zona de retaguardia que en el frente y, siguiendo el ejemplo de otras unidades de combate alemanas (sobre todo de aquellas que operaban en el frente central), se decidió que algunos elementos de la 121ª división de infantería fueran enviados a retaguardia.[36] El 31 de mayo, el XVIII Ejército ordenó a la división enviar a su *Jagd-Kommando* (la unidad antipartisana móvil) a la retaguardia para ayudar en la pacificación de la zona.[37] Durante las seis semanas que la unidad estuvo tras la línea del frente, Korück 583 no lanzó ninguna operación antipartisana de relevancia. Aunque se fusiló a unos treinta partisanos y otros veinticinco civiles fueron ejecutados por dar apoyo al movimiento guerrillero durante ese tiempo, la 121ª no tuvo ningún papel en

esas muertes.[38] Algunos miembros de la división se enfrentaron a un grupo de veinte partisanos en una breve refriega, pero los guerrilleros consiguieron huir después de infligir dos bajas a los alemanes.[39] Aparte de ese breve enfrentamiento, las unidades de la 121ª apenas tuvieron contacto con partisanos o civiles hasta que concluyó su labor el 27 de junio y regresaron a su unidad.[40]

Los renanos de la 126ª también tuvieron que hacer frente a una resistencia irregular que se veía como una amenaza real a su efectividad militar. Poco después de trasladarse a la zona de Leningrado en agosto de 1943, el oficial de inteligencia apuntó que «se hacen necesarias las medidas más implacables en la supervisión de la población civil».[41] El comandante de la división afirmaba que Leningrado era «el centro de operaciones de agentes y bandidos desde donde esos individuos nocivos se dispersan por toda la zona de la división, y es necesario erradicarlo sin piedad».[42] Las refriegas entre miembros de la 126ª y los partisanos confirmaron los presagios que hablaban del peligro de la resistencia irregular, así que la división decidió poner en marcha una política de ocupación mucho más estricta.[43] En una orden despachada el 11 de septiembre, el oficial superior de inteligencia de la división estableció varias zonas restringidas (*Sperrzonen*) por las que los civiles no podían pasar.[44] Los evacuados de dichas zonas, en principio, no iban a ser retenidos. Puesto que «una buena palabra era más fácil de tolerar que una medida severa», se instruyó a las tropas para que trataran a los civiles de un modo racional y se les convenciera de que la evacuación convenía a sus intereses. La orden continuaba diciendo: «Un tratamiento impropio, una asistencia inadecuada (alimentos, bienes), la obligación a trabajos forzados (vallando el campo con alambre de espino y cosas parecidas) conducen a aquellos que se quedaron a vivir aquí hasta ahora por su propia voluntad a echarse en brazos de los bandidos». La puesta en marcha de la evacuación, sin embargo, no consiguió hacer efectivas estas líneas generales de actuación. Las familias fueron «separadas» si los soldados necesitaban a algunos civiles para completar las columnas de obreros, mientras otros civiles, preocupados por morir de hambre si los evacuaban, intentaron resistirse a la deportación.[45] El 18 de septiembre ya se habían completado todas las evacuaciones pero no

sin un amplio coste para la reputación de la Wehrmacht; en este caso, los impulsos contradictorios que animaban la idea alemana del imperativo militar no hicieron sino enemistarlos con la población civil.[46]

Parte del nuevo arsenal empleado por la Wehrmacht para intentar convencer a los civiles soviéticos de la necesidad de llevar a cabo esas operaciones era el uso de la propaganda.[47] La 126ª división de infantería empleó a dos propagandistas rusos que iban de pueblo en pueblo por toda la zona de la división e intentaban recabar el apoyo para la causa alemana. Presentaban el conflicto como un combate entre el bolchevismo y una unión de la Alemania nazi y el nacionalismo ruso; esta pareja de propagandistas intentaba convencer a sus audiencias de que Alemania acabaría triunfando de todos modos.[48] Los efectos de esta publicidad, sin embargo, fueron bastante escasos: tal y como informó la SD de la zona, «las expectativas incumplidas respecto a la ofensiva estival alemana, las medidas de evacuación de la zona del frente y el reclutamiento masivo para trabajos forzados han provocado una reacción preocupante» en la población, y todas esas acciones han influido más en el ánimo de la población que los esfuerzos de los propagandistas de la Wehrmacht.[49]

La 121ª y la 126ª descubrieron que la idea de llevar a cabo una ocupación más racional se iba al traste por las contradicciones internas del imperativo militar, y, por su parte, la 123ª tuvo que hacer frente a la amenaza partisana más importante a sus actividades en 1943, sobre todo debido a que su área de operaciones se encontraba en la frontera con la concentración más importante de resistentes partisanos de todo el frente oriental. Los berlineses no tuvieron que enfrentarse prácticamente a la guerrilla en el cerco de Demiansk, pero, tras su retirada a la ribera occidental del río Lovat, los choques entre la 123ª y los grupos partisanos claramente alcanzaron su pico máximo.

Al cabo de una semana, después de establecer las nuevas posiciones, la tarea de combatir la actividad partisana se convirtió en la misión más importante de la división. Durante el mes de marzo, la unidad informó del fusilamiento de seis partisanos y el arresto de otros dieciocho individuos más. La mayoría de aquellas partidas ya no estaban formadas por los grupos de individuos desorganizados que aparecieron los primeros meses de la guerra,

sino que pertenecían a la 21ª Brigada partisana del Ejército Rojo.[50] La 123ª alemana respondió poniendo en marcha un estricto sistema de «supervisión» en el que distintos batallones de infantería se situaron a modo de control en áreas concretas, con la esperanza de sofocar dicho movimiento de resistencia.[51] A pesar de una cierta calma en la actividad partisana a principios de abril de 1943, los berlineses cada vez se obsesionaron más con la idea de acabar con las bandas de guerrilleros; la aversión tradicional prusiano-germánica a la guerra irregular desde luego llegó a su cénit durante la guerra del Este. Esta obsesión con la insurgencia alcanzó también a los niveles más altos del Grupo de Ejércitos Norte. Durante una visita a la división, el 3 de abril, Kűchler dijo que «el momento presente es particularmente favorable para el combate partisano» y sugirió varias medidas destinadas a reducir la actividad guerrillera.[52] Dos semanas más tarde, la división formó una compañía «caza-partisanos» para intentar descubrir y dismantelar a las partidas de guerrilleros en su zona de retaguardia; la compañía la formaban aproximadamente 115 hombres sacados de varias unidades de la división. La compañía recibió luego una semana de instrucción de combate antiguerrillas antes de ser enviada a la tarea.[53] Sin embargo, ya antes de haber completado su formación, la 123ª lanzó una importante «operación de limpieza» (*Säuberungsaktion*) el 25 de abril.[54] Un grupo de 120 partisanos intentaron cruzar el frente de la división cuando esta se estaba moviendo hacia el este. Tras repeler la incursión, la 123ª rodeó y machacó a los guerrilleros atrapados al tiempo que también intentaba repeler otros ataques lanzados por tres brigadas partisanas distintas.[55] La operación concluyó el 9 de mayo: la división dijo que había «cogido a 144 prisioneros» y otros 177 habían muerto.[56]

¿Cómo encajaba esta operación en la gran limpieza antipartisana que se puso en marcha en todo el frente en 1943? Por una parte, los alemanes claramente destinaron esta operación a eliminar a verdaderos partisanos armados y no a civiles indefensos atrapados en el torbellino de la guerra. La cantidad y el tipo de equipamientos y de armas requisados por los alemanes favorecían cierta contención.[57] Por otro lado, aunque las cifras de bajas de la Wehrmacht en esta operación se desconocen, las cifras mensuales de la 123ª

indican que sufrió relativamente pocas bajas durante ese combate.[58] La desproporción en el número de bajas es característica de los enfrentamientos entre civiles armados y soldados; la capacidad de fuego y la instrucción habitualmente salen ganando. Así pues, se puede decir con cierta seguridad que esos ejemplos ilustran la falsedad de los eslóganes que sugieren que aquella fue «una guerra de guerrillas sin guerrilleros»; y además, también proporcionan pruebas de la existencia y de la amplia participación de unidades de combate en el frente destinadas a acabar con la insurgencia.

El éxito de esos combates provocó un espectacular descenso de la actividad partisana en la zona del II Cuerpo durante el mes de junio. En un informe enviado al XVI Ejército, la unidad concluía que «en general, se tiene la impresión de que la continua vigilancia de la zona de retaguardia ha obligado a los partisanos a retirarse».[59]

La rama local del Equipo Económico del Este apoyaba esa idea, y afirmó: «Parece que la actividad de los bandidos [partisanos o guerrilleros] ha disminuido gracias a nuestras operaciones militares».[60] La contribución, cada vez mayor, de la 123ª a la vigilancia en la retaguardia consistió en montar tres patrullas, sacadas de distintas formaciones de la división.[61] Se esperaba que esas unidades desarrollaran una estrecha colaboración con los dirigentes locales en los pueblos, con la idea de que esa colaboración acabara estrangulando el movimiento partisano a nivel local al tiempo que demostraría la fuerza y la ubicuidad del ejército alemán a toda la población local. Aunque esas unidades pudieran haber cumplido con su tarea, en realidad solo sirvieron para demostrar la debilidad del ejército alemán. Incapaz de pacificar sus zonas de retaguardia con sus propias divisiones de seguridad, de la policía y unidades auxiliares, la vulnerabilidad de la retaguardia de la Wehrmacht obligó a recurrir a las unidades de combate del frente, ya muy mermadas, para desplegarlas en la retaguardia de las líneas.[62] El reconocimiento de esta debilidad obligó a la división a considerar una vez más las evacuaciones forzosas como un modo de acabar con la amenaza partisana.

Siguiendo el modelo establecido por la 121ª y la 126ª, la 123ª DI también acabó involucrándose cada vez más en las vidas diarias de los civiles. Inmediatamente después de la retirada del cerco de Demiansk, y tras pasar el

río Lovat, esta empezó a organizar y a administrar sistemáticamente su zona de retaguardia. Con la intención de proporcionar alimento tanto a las tropas como a los civiles, los mandos de la división encargaron al superintendente que aumentara la producción agrícola de la zona (la confiscación o expolio de productos, en realidad), anulando cualquier orden anterior procedente del Equipo Económico del Este respecto a la distribución de bienes.<sup>[63]</sup> Aunque a los civiles solo se les permitía tener «la comida necesaria para su subsistencia», recibieron una cierta protección frente a las requisas arbitrarias y predatoras de soldados descontrolados. A cualquiera que fuera sorprendido robando comida a los civiles se le amenazaba con procedimientos judiciales, mientras que cualquier trato particular entre alemanes y soviéticos —que generalmente solía beneficiar a quien llevaba el rifle— estaba también prohibido, porque se entendía que esos tratos no hacían más que aumentar las dificultades que tendrían los campesinos a la hora de reunir las cuotas de producción que se les pedían. Este es un punto importante: aunque la división intentó moderar a sus hombres con la intención de aumentar la «producción» agrícola en su retaguardia y favorecer así la subsistencia de la población, el aumento de alimentos fue a beneficiar principalmente a las propias tropas. Aunque los dictados del imperativo militar exigían un mejor trato a los civiles, las consideraciones humanitarias no entraban en los cálculos de la división.

Como la división tenía ahora el control total sobre la producción agrícola de su zona, pudo exprimirla para obtener una gran cantidad de alimentos. Entre el 11 de mayo y el 10 de junio de 1943 solamente, recolectaron 24.601 litros de leche y 6.816 huevos.<sup>[64]</sup> Las expectativas de la división respecto a la cosecha veraniega en su zona de despliegue eran bastante altas (véase Tabla 11.1).<sup>[65]</sup>

Tabla 11.1. Expectativas de producción agrícola de la 123ª división de infantería, verano de 1943

Tipo	Zona evacuada (en acres / hectáreas, x 0,4)	Zona no evacuada (en acres)	Krestilovo (en acres)	Total zona	Rendimiento (expectativa, en libras / kilogramos, x 0,45)
Centeno	1.356	830	54	2,240	907.000
Trigo	15	15	40	70	28.000
Patatas	637	118	74	830	1.580.000
Avena	447	240	99	786	159.000
Cebada	59	59	74	192	39.000
Guisantes	37	151	12	200	40.500
Verduras para animales	0	0	25	25	200.000
Lino	0	37	5	42	5.100
Verduras	81	0	20	101	0
Pastos (de heno)					
<b>TOTAL</b>	<b>2.791</b>	<b>4.125</b>	<b>988</b>	<b>7.904</b>	<b>3.200.000</b>

Aunque el programa de la división se centrara sobre todo en la producción agrícola y diera sus dividendos tanto a los civiles como a los soldados, el éxito se vio un tanto empañado por otros dos programas que contrarrestaban el abastecimiento cada vez más importante de alimentos: la evacuación de civiles desde las zonas de combate y la puesta en marcha de la «acción laboral».[66] Tal y como el superintendente señaló con precisión, la evacuación de la población civil solo provocó que «no quedara nadie que se ocupara de los campos». Y debido a la falta de mano de obra, la división se vio incapaz de destinar suficientes tropas para recoger adecuadamente las cosechas; y el resultado fue que muchos alimentos se pudrieron y se echaron a perder en los campos.[67] No fue ni la primera ni la última vez que las políticas alimentarias y de seguridad de la Wehrmacht se contradecían.

El 17 de marzo se le envió a la 123ª una orden del XVI Ejército relativa a la evacuación de civiles de la zona de combate.[68] En mayo y junio la división organizó veinte transportes distintos para vaciar más de treinta y cinco pueblos.[69] Aunque sigue sin conocerse el número total de los evacuados, uno de los cuatro sectores encargados de llevar a cabo la

operación informó que ellos habían deportado a 179 hombres, 582 mujeres y 731 niños, un total de 1.492 personas, a las zonas de retaguardia.[70] El proceso se llevó a cabo con cierta tranquilidad, aunque otras pruebas también indican que tales evacuaciones ahora figuraban entre las actividades diarias y cotidianas de las unidades de combate alemanas en el noroeste de Rusia.

Además de la evacuación y el desarraigo, la población civil también se seleccionaba para trabajos obligatorios. Con el fin de completar labores de construcción y otras tareas necesarias para la 123<sup>a</sup>, el superintendente de la división ordenó la creación de cinco columnas de trabajadores —dos de hombres y tres de mujeres— de cien personas cada una.[71] Aunque se permitió que algunos niños menores de catorce años y enfermos no entraran en esas filas, la puesta en marcha de esta política laboral se vio generalmente marcada por la violencia y la crueldad.[72] Patrullas a caballo barrieron la zona de retaguardia intentando «atrapar» a gente sana para integrarlos en las filas de obreros; al trabajar con semejante presión, se puede comprender que los berlineses no actuaron precisamente con delicadeza.[73] Los soldados tenían órdenes de evacuar a todas «las mujeres con niños menores de ocho años si no cuentan con otro miembro femenino en la familia. Las mujeres con niños mayores siempre tienen que ir a las columnas de trabajo».[74] Este tipo de actos no alimentaban precisamente el buen ánimo ni el deseo de colaborar de los ayudantes soviéticos adjuntos a la división; existía una gran preocupación porque a muchos miembros de sus familias se les enviaba directamente a la retaguardia y allí se les abandonaba y se les dejaba morir de hambre durante los meses siguientes.[75] Y más importante: numerosos civiles simplemente huyeron a los bosques circundantes y a los pantanos para evitar ser apresados y obligados a trabajar para los alemanes. En los bosques, a veces se unían a los partisanos, fuera por convicción o como medio de subsistencia. Así pues, las políticas alemanas siguieron favoreciendo la insurgencia, y aunque el ejército era plenamente consciente de ello, o no pudo o no quiso modificar dichas políticas.[76]

Las continuas evacuaciones que marcaron la ocupación alemana del noroeste de Rusia culminaron en octubre de 1943, cuando el XVIII Ejército anunció su intención de deportar a todos los civiles de su zona de operaciones:

al contrario que ocurría con las disposiciones a nivel de regimiento, que se limitaban a mover a unos cuantos centenares de civiles, el ejército en su conjunto planeó desplazar a un mínimo de 150.000 personas a la zona de retaguardia del Grupo de Ejércitos Norte.<sup>[77]</sup> Esto formaba parte de un objetivo más amplio del mismo: evacuar la asombrosa cifra de 990.000 civiles tanto de sus zonas de combate como de sus retaguardias hasta que se alcanzara la Posición Panther, una línea fortificada de la antigua Rusia imperial.<sup>[78]</sup> Los campos de concentración de Luga y Jamburg se instalaron para recluir a civiles, a unos 150 en la retaguardia, antes de ser deportados a Estonia y Lituania. Los alemanes sabían perfectamente que la población veía con gran disgusto este tipo de evacuaciones. Un informe policial decía:

*Las medidas de evacuación han provocado en algunos casos pánico entre la población. [...] La población dejó clara su amargura en ocasiones destruyendo todo lo que había en sus casas [...] para que sus propiedades no pudieran servir a los alemanes. En Krasnoie Selo, la policía nativa expresó sus dudas respecto al posible comportamiento no cooperativo a la hora de llevar a cabo la evacuación. Los rostros de enfado y los lamentos fueron muy habituales. Empezaron a circular rumores absurdos: que los evacuados nunca llegarían al destino que se les había prometido; que a los viejos simplemente se les mataría; que el resto sería abandonado en algún sitio. La experiencia muy negativa de los transportes desorganizados del invierno de 1941/1942 ha tenido un gran impacto a la hora de desatar estos rumores.*<sup>[79]</sup>

El ejército reconoció que muchos ciudadanos «preferían morir en sus hogares a ser evacuados», porque «daban por hecho, y con razón, que una evacuación suponía una larguísima marcha de incontables sufrimientos y miserias, y que eso le costaría a muchísima gente o su salud o su vida».<sup>[80]</sup> Muchos civiles temían que no pudieran llevarse nada de comida; un miembro de la autoridad alemana dijo que «para muchos, el asunto de la evacuación era cuestión de una patata». También existía el temor a vivir en los estados bálticos porque esta zona se entendía no solo como «antibolchevique, sino también hostil a los rusos»; las cartas de los civiles anteriormente evacuados a esas zonas reforzaban semejantes creencias.<sup>[81]</sup> Finalmente, «la separación de los miembros de una familia» y la preferencia a vivir «una incertidumbre en la propia tierra» antes que «la incertidumbre en tierras extranjeras [*Ostland*]

condujo a muchos civiles a resistirse a la evacuación.[82]

Mientras se llevaron a cabo los preparativos para las deportaciones, incluida la construcción de refugios en lugares de descanso y la recogida de alimentos, el ejército ya había reconocido que mucha gente huía a los bosques a la primera oportunidad y luego se unían al movimiento partisano, sobre todo porque cada grupo de civiles iba acompañado solo por cinco gendarmes. Las autoridades alemanas también sabían que los partisanos aprovecharían el caos resultante para robar comida y otros suministros tanto de las columnas civiles como de las casas abandonadas.[83] A pesar de estos previsibles problemas, los alemanes comenzaron la deportación de civiles (con sus animales) a un ritmo acelerado: entre el 30 de septiembre y el 16 de octubre, «40.484 personas, 987 caballos, 2.545 toros, 1.197 vacas, 190 terneros y 1.220 cabras y ovejas» fueron evacuados de las zonas de retaguardia de los ejércitos XVIII y XVI.[84] En febrero de 1944 se habían emprendido 343 marchas de deportación en las que participaron 295.110 civiles del noroeste de Rusia.[85] La enormidad y la meticulosidad de esta operación demostraba la importancia que tenía la táctica de las retiradas de «tierra quemada» para la Wehrmacht, porque al Ejército Rojo no se les dejó nada en absoluto.

## **II. Una cuestión de entusiasmo**

En el transcurso de 1943 el tema de la fortaleza psicológica o anímica se hizo cada vez más preocupante para el ejército alemán en su conjunto así como para las divisiones particulares del Grupo de Ejércitos Norte. La razón más inmediata de esta «crisis de confianza y de liderazgo» en el seno del alto mando político y militar alemán fue la debacle de Stalingrado.[86] Con la derrota total del VI Ejército y la desintegración del frente sur, los mandos políticos y militares de Berlín empezaron a temerse que la catástrofe militar afectara a la moral y el ánimo de lo que quedaba de la Wehrmacht.

Además del hecho de que la iniciativa del Frente Oriental tras la

capitulación de [Friedrich] Paulus la iban a tener los soviéticos, otros dos temas contribuyeron al aparente desánimo de los alemanes. En primer lugar, la intensidad de los combates en el frente, cada vez más violentos, no hacía prever en ningún caso una inminente victoria. Aunque las cifras de bajas no alcanzaron los índices del verano de 1941, las circunstancias de la guerra habían cambiado espectacularmente desde entonces. Durante la Operación Barbarroja los alemanes confiaban en una rápida victoria, y por eso fueron capaces de asumir y asimilar el asombroso número de bajas que sufrieron; pero en 1943, a medida que se percibía que la victoria se les escapaba entre los dedos, esos mismos soldados empezaron a considerar la guerra de un modo mucho más realista y mucho más pesimista. Cada vez eran más frecuentes las opiniones cínicas sobre la guerra, mezcladas con la visión aterradora e irresoluble de la guerra de desgaste; tales opiniones hacían mella en las unidades cada vez más agotadas y provocaban más peticiones de descanso en retaguardia. A principios de julio, por ejemplo, la 126ª pidió el relevo de las líneas del frente para poder llevar a cabo su instrucción y su recuperación en una paz relativa.[\[87\]](#) Tras una visita del comandante en jefe del XVI Ejército, así como de los oficiales del X Cuerpo, se aprobó la medida y la división recibió la promesa de un período de tranquilidad en retaguardia de cuatro a seis semanas.[\[88\]](#) Un día después de llegar a sus nuevos cuarteles, sin embargo, el X Cuerpo informó a la 126ª que las circunstancias en la zona de Leningrado obligaban a su traslado inmediato, en el plazo de una semana. Frustrados, cansados y hambrientos, los renanos se subieron de mala gana a los trenes y convoyes que los llevaban a Leningrado a principios de agosto: el período de descanso había sido muy breve.[\[89\]](#) Este tipo de cosas empezaron a ser cada vez más frecuentes, porque las circunstancias obligaban a los mermados efectivos de la Wehrmacht a desplazar a sus unidades de puntos calientes a puntos calientes. En todo caso, los acontecimientos de la guerra tuvieron finalmente solo una importancia secundaria en el decaimiento del ánimo de las unidades de combate.

Tal y como ha apuntado el historiador Ralf Blank, «apenas ningún otro hecho puso a la población alemana tan directa y permanentemente frente al desastre de la guerra y la destrucción como la campaña de bombardeos

aliados de 1939 a 1945».[90] Aunque la jefatura británica de bombardeos había comenzado a atacar las ciudades alemanas ya en 1940, el verdadero punto de inflexión en la guerra aérea fue 1943. Reforzados por el VIII Ejército del aire americano y contando con aviones tecnológicamente más avanzados, los británicos llevaron a cabo una campaña concentrada destinada a quebrar el ánimo alemán y destruir su economía de guerra.[91] Las muertes civiles por bombardeos, que promediaron unas 750 al mes en el verano de 1942, crecieron exponencialmente hasta los 7.000 muertos al mes en 1943, antes de descender hasta un monto total mensual de aproximadamente 5.500 en 1944: obviamente, la intensidad de los bombardeos estratégicos alcanzaron su pico en la campaña de 1943.[92] Los bombardeos intensivos constituían un motivo de verdadera «angustia física y psicológica» para los civiles alemanes en la *Heimat*, y sus temores, la visión de la destrucción y depresión acabaron fracturando la mítica «comunidad de destino» (*Schicksalgemeinschaft*) y debilitando por tanto el ánimo en el frente.[93] El vínculo entre el frente nacional y el frente militar, de nuevo, revelaba su enorme importancia de cara a la efectividad militar alemana durante la Segunda Guerra Mundial, aunque en este caso con el efecto opuesto al que los gerifaltes militares alemanes pretendían.

El lanzamiento de la Operación Pointblank —la ofensiva aérea combinada de los aliados contra Alemania en 1943— señaló como objetivo la región industrial del Ruhr, y otras ciudades situadas en Renania y Westfalia.[94] Aunque los primeros bombardeos de la zona obligaron a la inteligencia alemana a informar advirtiendo que había que «preocuparse» y «temer» la potencia aliada, esos ataques aéreos iniciales no fueron nada en comparación con lo que se acabaría conociendo como la «Primera Batalla del Ruhr».[95] Durante la campaña implacable de cinco meses consecutivos contra el Ruhr, las grandes ciudades de la zona, como Düsseldorf, Krefeld, Remscheid y Wuppertal, ardieron hasta los cimientos, mientras otras, como Essen —que después de Berlín fue la ciudad alemana más bombardeada durante la guerra— y Dortmund, sufrían daños extraordinarios.[96] Goebbels, después de visitar Essen en junio de 1943, apuntó que la ciudad

ha sufrido un ataque excepcionalmente grave. La ciudad de los Krupp ha recibido un fuerte golpe. El número de muertos, además, es considerable. Si los ingleses siguen atacando a esta escala, nos pondrán las cosas extraordinariamente difíciles. Lo peligroso del caso, mirándolo desde el punto de vista psicológico, es el hecho de que la población no puede hacer nada al respecto.[97]

Las noticias de estos ataques y de su consecuente destrucción no tardó en recorrer el continente y llegar a oídos de los soldados del distrito militar VI que estaban en el frente. Las cartas que llegaban desde Alemania hablaban de tremendos rumores sobre «ciudades completamente destruidas en la cuenca del Ruhr», así como de listas de muertes que al parecer alcanzaban las decenas de miles en Dortmund y Düsseldorf, y otros increíbles 27.000 muertos en Wuppertal.[98]

Aquellos rumores parecían increíbles, pero la realidad de los bombardeos no era menos aterradora. Una mujer de Dortmund escribió:

Quiero irme de aquí cuanto antes, no quiero arriesgarme a estar aquí con mis hijos por nada. Aquí todo es espantoso, todas las tardes a las siete, y por las mañanas a las seis, y a veces durante todo el día. Esta semana ha sido espantoso: todos los alrededores de Dortmund han sido bombardeados otra vez, sobre todo Essen y Bochum. A menudo me pregunto, ¿será este nuestro destino? ¿Por qué las mujeres y los niños tenemos que morir así?[99]

Goebbels también escribió en sus diarios algo respecto a los bombardeos de Dortmund: «Uno solo puede repetir sobre la guerra aérea: estamos en una inevitable inferioridad y no nos queda más remedio que poner al buen tiempo buena cara y aguantar estos golpes de los ingleses y los americanos».[100] Era esta sensación de impotencia frente a la fuerza aérea de los aliados durante la primavera y el verano de 1943 lo que pesaba como una losa en las mentes de los hombres de la 126ª división de infantería.[101] Un soldado escribió que «uno no hace más que oír noticias espeluznantes de la zona del Ruhr [...]. Ya hay muchos hombres en nuestra compañía [cuyas casas] están completamente destruidas».[102] Ese mismo soldado más adelante apuntaba que «casi todos mis camaradas de Colonia, y aquí tenemos a muchos, han perdido sus casas por los bombardeos».[103] Un miembro de la 254ª división de infantería

renana dijo: «Es terrible que la gente en casa tenga que soportar más penalidades que los soldados en el frente. Esperemos que esta guerra acabe pronto, porque si continúa durante mucho tiempo, nos destrozarán [*kaputt*] completamente el país».[104] Otro soldado de esa misma división escribió a su mujer diciéndole que «en general, lo único que hacemos es esperar el informe diario de que Inglaterra ha vuelto a atacarnos».[105] Obviamente, la situación a la que hacían frente sus familias bajo los bombardeos aliados pesaba mucho en la mente de los soldados desplegados a miles de kilómetros de Alemania; un historiador incluso ha sugerido que esas preocupaciones provocaron que muchos hombres acabaran preguntándose por el sentido de la guerra y los objetivos que se pretendían.[106]

El implacable bombardeo sobre Alemania acabó afectando a la moral de los hombres de la 126<sup>a</sup>, que fue cayendo en picado durante los meses relativamente tranquilos de finales de 1943. La división informó de dos desertores en noviembre; es el primer registro de este fenómeno en las tres divisiones que estamos estudiando aquí.[107] Aunque esos casos particulares se atribuyeron a soldados procedentes de fuera de Altreich, sin embargo sirven como ejemplos muy relevantes de un problema mucho mayor.[108] En los informes mensuales enviados por la división a sus superiores durante la segunda mitad de 1943, la división repetidamente advirtió que los bombardeos en el este de Alemania estaban mermando el ánimo de sus hombres.[109] Los civiles en la Alemania occidental creían que «los ingleses y los americanos han decidido “erradicar” una ciudad tras otra», y esos temores no tardaban en llegar a las tropas mediante la correspondencia desde sus hogares.[110] A pesar de las maniobras del estado para impedir que semejantes misivas llegaran al frente, los sentimientos del siguiente tenor seguían llegando a los soldados, exacerbando la angustia y desesperación de los combatientes: «En este momento estamos tan angustiados que pasamos los días como si estuviéramos muertos, porque durante catorce días hemos dormido vestidos. Sí, ¿quién podría haber sospechado que viviríamos estos días?»[111]

El oficial de asistencia social de la división también comentó algo respecto a la preocupación de las tropas por sus seres queridos; la preocupación por lo que ocurría en Alemania se amplificaba cada vez más con

las noticias que continuamente llegaban a la división sobre las continuas retiradas del ejército en el sector sur del frente soviético.[\[112\]](#) Y los rumores relativos a la «terrible destrucción de las ciudades alemanas y la enorme mortandad que estaba sufriendo la población civil» era tan relevante entre las tropas que comenzó a afectar a las actitudes de los ayudantes soviéticos y a los comportamientos de la población civil que tenían a su alrededor. Este problema alcanzó tales proporciones que el oficial al mando de la inteligencia en la división ordenó a los renanos que mantuvieran en privado las conversaciones respecto a lo que ocurría en Alemania, para que no las oyeran los *Hiwis* soviéticos ni los ciudadanos.[\[113\]](#) El derrotismo empezó a aparecer incluso en los escritos de algunos soldados del Wehrkreis VI:

Por el momento, las cosas no parecen demasiado halagüeñas. Al parecer el Duce [...] se ha rajado y ha dimitido. ¿Quién sabe si eso servirá de algo? Tal vez eso nos ayude a acabar esta guerra cuanto antes. Pero eso nadie puede saberlo y prefiero no pensarlo. Hoy ha hecho un día muy bueno, el sol brilla en el cielo y si no fuera por el tronar de los cañones, uno podría imaginar que estaba aquí sentado, tranquilamente y en paz.[\[114\]](#)

Otro soldado de la misma división, después de saber que los aliados habían desembarcado en Sicilia, escribió a casa diciendo: «Bueno, ya veréis cómo la guerra ya no durará mucho y entonces podremos estar juntos otra vez, y entonces podremos disfrutar de la vida de nuevo».[\[115\]](#) Esos sentimientos indican un agotamiento bélico que provocaba que muchos soldados estuvieran deseando que acabara ya la guerra, con victoria o sin ella.

Tras la conclusión de la primera batalla del Ruhr, los aliados se concentraron en Hamburgo durante el verano, y la campaña finalmente culminó en la llamada «batalla de Berlín», que duró cinco meses. Entre noviembre de 1943 y marzo de 1944, el Mando Aéreo aliado lanzó diecinueve violentísimos ataques (bombardeos) contra la ciudad, dejando más de 9.000 muertos y desaparecidos, y cerca de 813.000 personas sin hogar.[\[116\]](#) Igual que las noticias de la destrucción del oeste de Alemania llegaron al frente, lo mismo ocurrió con la de Berlín, y tuvo un impacto muy parecido en las tropas. Para los hombres de la 123ª, la preocupación por lo que ocurría en sus ciudades

cada vez era más perturbadora que sus propios problemas. Los civiles de Berlín escribían a sus seres queridos en el frente: «No tienes ni idea del daño que han causado los dos ataques del día 22 y el día 23 [de noviembre]. Y ayer hubo otro».[117] Las cartas señalan que había partes de la ciudad «completamente devastadas».[118] Después de leer una carta que le enviaba su esposa, que se quejaba de «los frecuentes bombardeos», un soldado escribió que los americanos y los británicos «desde luego no están combatiendo con honor», y que era de la opinión de que el Reich debería llegar a un acuerdo con los soviéticos para luchar juntos contra las potencias anglosajonas; después de todo, decía, «el socialismo [era] el único camino para que la gente pueda convivir en el futuro».[119] Al parecer la guerra contra el «judeo-bolchevismo» había hecho poca mella en el pensamiento de ese soldado del «Berlín Rojo». Otros soldados de la zona berlinesa dejaban entrever reflexiones mucho más deprimentes: «Hoy hemos echado mucho de menos la *Heimat*, porque el amor arde con mucha fuerza dentro de mí y querría salir corriendo y reunirme contigo».[120]

Los oficiales empezaban a reconocer que había problemas de ánimo que salpicaban a todas las unidades del Grupo de Ejércitos Norte en 1943, así que regresaron al adoctrinamiento ideológico como un medio para mantener a las tropas motivadas y militarmente efectivas. Ya en enero de 1943, el comandante de la 126ª despachó una circular sobre el décimo aniversario del *Machtergreifung*[121] de Hitler. Tras hablar de los logros del Führer a la hora de acabar con «el hambre y el desempleo», así como por recuperar las tierras perdidas a manos de esos «pequeños estados ladrones» tras la Primera Guerra Mundial, volvió la mirada al conflicto en el que estaban inmersos. Catalogando la guerra como un conflicto a vida o muerte («por la existencia o la extinción», *Sein oder Nichtsein*), evaluaba después la importancia de esa «lucha final» por el futuro de Alemania contra «el judaísmo internacional [y] la maquinaria de guerra de los bolcheviques». Ponía el acento en que el ejército de Alemania contaba con «mejores armas, y tenía mejores suministros y mejor indumentaria que el enemigo»; todas esas afirmaciones, en el mejor de los casos, eran discutibles, y en el peor, completamente falsas. Como la manifiesta inferioridad material de la Wehrmacht no podía admitirse de ningún

modo, el ejército recurrió a la tradición de concentrarse en la voluntad y la psicología del soldado individual con la esperanza de ganar la guerra y conservar un gran poder.

La crisis de ánimo y entusiasmo que fue expandiéndose paulatinamente por el ejército alemán tras el desastre de Stalingrado acabó provocando un proceso de propaganda sistemática dirigida a las tropas; dicho programa era tal que incluso los miembros más conservadores de las fuerzas armadas creyeron que era necesario ignorar el tema de la victoria final. Incluso antes de la catástrofe de Stalingrado, la convencional *Truppenbetreuung* que había marcado los tres primeros años de la guerra comenzó a radicalizarse. El 15 de julio de 1942, Keitel despachó una directiva que exigía la aplicación de una *wehrgeistige Führung* en la Wehrmacht.[\[122\]](#) El jefe del OKW exigió más adoctrinamiento ideológico, que favoreciera «una actitud firme en todas las cuestiones político-*weltanschaulichen*».[\[123\]](#) Estas ideas ya se habían abierto paso ampliamente en el seno de un ejército constantemente acosado en el campo de batalla, y queda evidenciado en la iniciativa del Grupo de Ejércitos Centro, que implementó un programa similar por su cuenta casi un mes antes de la directiva de Keitel. El IX Ejército describió el programa como un recurso que iba más allá de las simples «imágenes propagandísticas»; era, a su juicio, un programa que proporcionaba «respuestas a preguntas importantes que [el soldado alemán] se estaba haciendo».[\[124\]](#) Las primeras «preocupaciones» del ejército en esa guerra se habían concentrado en los temas materiales y en la salud espiritual del soldado; ahora la *wehrgeistige Führung* «iba dirigida al adoctrinamiento y la manipulación de los soldados».[\[125\]](#)

El principal inductor de esta preocupación por el estado espiritual-ideológico de los soldados fue el mayor Wilhelm Freiherr von Lersner, miembro del Grupo de Ejércitos Centro en la sección Ic (inteligencia).[\[126\]](#) Lersner abogaba por una relación mucho más estrecha entre los oficiales y los soldados rasos, basada en «entender la guerra como una relación inseparable con la *Weltanschauung* [nazi]», situando la guerra en el contexto de «la historia del *Volk* alemán», y vinculando el conflicto con «el pueblo alemán, el *Volksgemeinschaft* y con la *Heimat*».[\[127\]](#) Este tipo de mensajes calaron en

Küchler, que invitó a Lersner a visitar al Grupo de Ejércitos Norte en enero de 1943. Tras un encuentro entre ambos, el comandante en jefe del Grupo de Ejércitos Norte puso en marcha esta visión más ideológica de instrucción moral y espiritual para sus hombres.[\[128\]](#)

Este nuevo impulso a la *wehrgeistige Führung* acarreó un aumento de la emisión de películas, reparto de material escrito y cursos de refuerzo moral en la 126ª división de infantería.[\[129\]](#) Durante el mes de abril, más de 7.200 miembros de la división asistieron a la proyección de 53 películas, al tiempo que se distribuían 692 libros y 1.600 panfletos entre los soldados.[\[130\]](#) Todo ese material se empleó para animar a las tropas mediante una mezcla de temas militares y, cada vez más, ideología nazi; y dicho programa no hizo más que acrecentar su importancia a medida que avanzaba la guerra.[\[131\]](#)

Tal vez la manifestación más notoria de este nuevo o recuperado hincapié que se hacía en la ideología y en la actuación militar fue la conferencia que el comandante de la 126ª DI les dio a sus oficiales. Comenzó la charla hablando de la estrecha relación entre el ejército y la NSDAP:

Sea como fuere, van unidos. No cabe la crítica entre ellos. El Partido lleva a cabo importantísimas tareas en la *Heimat* (reclutamientos, NSV [Nationalsozialistische Volkswohlfahrt], auxilio para soldados de permiso, instrucción pre-militar en las SA y las HJ [Juventudes Hitlerianas]). Numerosas tareas que correspondían a los representantes de los distritos militares durante la Primera Guerra Mundial y que han pasado a depender del Partido, incluidas muchas labores que resultan especialmente desagradecidas para las personas que están al mando. Por esa razón, el pueblo alemán ve al soldado como un guerrero que merece respeto.

Concluyó diciendo que «soy un firme creyente en la victoria, y que todos los oficiales lo crean y rebozen optimismo es la garantía de la victoria final». [\[132\]](#) El L Cuerpo, la formación superior de la 126ª, intentó convencer a sus hombres de que la victoria sería el resultado de la ansiada *Volksgemeinschaft*: «¡Estamos luchando por un Reich alemán nuevo y grande, en el que todo aquel hombre valiente y diligente tendrá un lugar, independientemente de la clase o las raíces que tenga!»[\[133\]](#)

La división fue aumentando paulatinamente la *geistige Betreuung* de las

tropas a lo largo del año, y se distribuyeron miles de libros y panfletos entre los soldados; alrededor de 8.700 hombres fueron a ver las películas de cine a principios del otoño.[\[134\]](#) Además de todo ello, también se incrementaron las entregas de bienes más mundanos, como cigarros, puros, juegos de naipes, novelas, e incluso acordeones para animar a las tropas. Aunque los medios ideológicos se utilizaron desde luego para restañar la moral de los hombres y su sentido de misión en la guerra, la petición de más instrumentos musicales, juegos de tenis de mesa y radios indicaban que también estaban interesados en otras formas de entretenimiento y distracción.

La situación general de la contienda fue a un tiempo la causa y el acelerante de este proceso de adoctrinamiento. Dado que la situación cada vez más deteriorada del Reich y de sus fuerzas armadas obligaban a poner más énfasis en la propaganda para mantener a los soldados en el campo de batalla, el predominio de la guerra posicional en los sectores central y septentrional del frente permitió períodos más amplios de propaganda intensiva. Rass apunta que tras la retirada de la 253ª división de infantería hasta la Línea Buffalo a mediados de 1943, la unidad intensificó la instrucción y que «el adoctrinamiento político era por lo general, si no lo principal, sí un aspecto habitual de las clases».[\[135\]](#) Cabe sospechar que la situación era parecida en los casos de las divisiones 121ª, 123ª y 126ª. Las tres vieron cómo cada vez se limitaba más el número de días que tenían que entrar en combate y cómo aumentaba cada vez más y de un modo espectacular la cantidad de tiempo que se le dedicaba a integrar a los nuevos reclutas en sus filas.

### **III. «Guerra y fuego»: el desarrollo de las políticas de actuación alemanas en el noroeste de Rusia durante 1943**

Desde cierta perspectiva, 1943 fue efectivamente un «año perdido» en la guerra para las divisiones de infantería del Grupo de Ejércitos Norte. Al contrario de lo que ocurrió durante los dos años anteriores, en los que las

formaciones alemanas se vieron envueltas en largos, si no continuos, períodos de avance y combate, el tercer año en territorio soviéticos careció relativamente de este tipo de acciones. Con la significativa excepción de la limpieza del cerco de Demiansk en febrero, las divisiones 121<sup>a</sup>, 123<sup>a</sup> y 126<sup>a</sup> vivieron una guerra que generalmente carecía del aspecto fundamental y característico de los conflictos armados: la batalla. En comparación con los dramáticos acontecimientos de la guerra en el sur, la guerra de desgaste, y escasamente romántica, del Grupo de Ejércitos Norte palidecía y resultaba casi irrelevante.

Desde otro punto de vista, sin embargo, el año 1943 fue el «año culminante» de la guerra del Este. En cuanto a las políticas de ocupación alemanas durante los dos primeros años de la contienda, como hemos visto, se desarrollaron a veces en direcciones divergentes. El absoluto y cruel desentendimiento de los civiles no judíos y no comunistas durante el período de 1941, cuando ya se saboreaba la victoria, se transformó durante la crisis invernal en un acoso a todos los civiles como potenciales enemigos o como objetos a los que se podía explotar de modo implacable. Tras el predominio de este tipo de actuaciones (en un período de verdaderas tensiones entre los alemanes), la política de ocupación durante lo que quedaba de 1942 evolucionó hacia formas más conciliadoras, en las que se intentó aprovechar la energía de la población soviética ocupada para contribuir al esfuerzo bélico alemán. Cuando a las divisiones de infantería les correspondió supervisar la situación desde mediados a finales de 1942, se dieron cuenta de que solo a través de la movilización de todos los recursos disponibles podría la Wehrmacht derrotar a un Ejército Rojo cualitativa y cuantitativamente superior.

Con el advenimiento del año nuevo, la cuestión de las políticas de ocupación alemanas volvieron a la palestra: ¿había que seguir con la idea de humanizar más el trato con los soviéticos, aunque solo fuera por pragmatismo, o convenía tratar a los civiles como objetos destinados a la explotación o la neutralización? La retórica de los mandos de división, así como la de otros comandantes de campo en la zona, ilustra la convicción de los mandos de que, como mínimo, los alemanes precisaban de una actitud sumisa de la población

soviética si querían lograr la victoria. En este punto, la idea del imperativo militar obligó a algunos mandos alemanes a comprender que la victoria en un conflicto que se había convertido ya en una guerra total exigía una movilización completa de todos los recursos disponibles si se quería ganar la guerra. Las lecciones aprendidas durante la segunda parte de 1942 parecían estar empujando las políticas alemanas de ocupación hacia derroteros más pragmáticos.

Las contradicciones intrínsecas de la idea del imperativo militar, sin embargo, fueron irreconciliables durante el año 1943. El deseo de algunos mandos y soldados de trabajar junto a la población civil local fue completamente ignorado por otros sectores de la jerarquía alemana, más favorables a una guerra implacable y sin piedad, que era lo que se creía imprescindible para alcanzar la victoria final. Las respuestas tradicionales del ejército alemán a este tipo de problemas, como la erradicación del movimiento partisano o la creciente necesidad de mano de obra tanto en el teatro de operaciones como en el propio Reich, acabaron dando como resultado la coacción y la amenaza. En vez de intentar ganarse los corazones de los civiles alemanes —tal fue la táctica que emplearon algunas secciones del ejército e incluso los mandos del Equipo Económico del Este en el frente a finales de 1942 y principios de 1943—, la Wehrmacht intentó «resolver» sus problemas aplicando la fuerza, y cada vez más a menudo. Batidas antipartisanas que devastaban los pueblos y las aldeas, patrullas de reconocimiento a gran escala para apresar comunidades destinadas a ser mano de obra, uso metódico y sistemático de la «tierra quemada» en las retiradas alemanas... cualquier cosa, menos intentar que la población soviética no se revolviere contra los ocupantes. Este giro hacia políticas más violentas no favoreció la respuesta de la población soviética: una brigada partisana apuntó que «en comparación con 1942, la actitud de los alemanes hacia la población civil ha cambiado para peor». El régimen se había tornado más agresivo.[\[136\]](#)

Esta tendencia, cada vez más habitual, hacia la violencia como medio casi único para ganar la guerra no solo fue el resultado de la idea castrense alemana del imperativo militar, sino también el resultado de unas relaciones cada vez más tensas entre los militares y el estado nazi y sus propuestas

ideológicas. Los soldados alemanes, que estaban afrontando una guerra imposible en las trincheras y sufrían lo indecible pensando en la ruina de sus casas en Alemania, y, sobre todo, por la vida de sus familias, pasaron en 1943 por una verdadera crisis de ánimo. En un esfuerzo por revertir este proceso depresivo, la Wehrmacht puso en marcha un programa de adoctrinamiento ideológico mucho más coordinado, con el fin de proporcionar a las tropas una mayor legitimación para sus esfuerzos en el campo de batalla. Esta propaganda abierta de hombres socializados durante años en el estado nazi se unió a la interpretación estricta y rigurosa del imperativo militar para desatar una violencia destructiva en 1943 y principios de 1944 que sobrepasó todos los límites de los de 1942 e incluso 1941. Aunque grupos específicos de la población soviética —judíos, funcionarios comunistas, habitantes de las ciudades y prisioneros de guerra— ya habían sido objeto del acoso alemán durante los primeros años de la guerra, el giro hacia una política de tierra quemada total no hizo sino poner en manos de los alemanes a un número exponencialmente alto de civiles, sobre todo porque ahora en toda la Unión Soviética —su gente, sus edificios e incluso sus tierras— se empezaron a considerar como objetos que tenían que ser necesariamente destruidos o inutilizados, de modo que resultaran inútiles para el enemigo. Desde luego la ideología sirvió como base fundamental a estas políticas increíblemente destructivas, pero los dictados de la doctrina militar, en sí mismos, ya proporcionaban a la Wehrmacht la justificación necesaria para poner en marcha la idea de «guerra y fuego» que devastó el noroeste de Rusia durante los últimos meses de la guerra, convirtiéndola literalmente en una «zona desértica».[\[137\]](#)

[1]Anordnungen für die Militärverwaltung, Oberkommando der Heeresgruppe, Nord, 5.3.1943, USHMM RG-18.003.

[2]Ibíd., pág. 1.

[3]Ibíd., pág. 2.

[4]Ibíd., pág. 5.

[5]Ibíd., pág. 23; Mulligan, *The Politics of Illusion and Empire*, pág. 125.

[6]Sicherheitspolizei und SD, Einsatzkommando 1, Einsatzgruppe A, 29.6.1943, Lage- und Tätigkeitsbericht – Ingermanland – (Berichtszeit vom 29.5 bis 28.6.1943), pág. 9, BA-MA RH 24-1/281; Mulligan *The Politics of Illusion and Empire*, pág. 124. Un suceso parecido tuvo lugar el mismo día en Minsk; véase Quinkert, *Propaganda und Terror*, pág. 299.

[7]Gedanken zum totalen Arbeitseinsatz der russischen Zivilbevölkerung, 2.4.1943, BA-MA RH 26-

126/128.

[8] Dado que la división contrató a 729 *Hiwis* a mediados de verano, la proposición tenía alguna validez; 126 Infanterie Division, Abt. Ic, Betr.: Meldung der beschäftigten Hilfswilligen, 22.6.43, BA-MA RH 26-126/128.

[9] Hamburger Institut für Sozialforschung, *Vernichtungskrieg: Verbrechen der Wehrmacht 1941-1944*, pág. 152.

[10] Armeec-Oberkommando, Abt. Ia/O. Qu., Nr. 1495/43, g. Kdos., Betr.: Bildung einer Evakuierungszone, 1.4.1943, BA-MA RH 24-28/240. El análisis posterior está basado en este documento, salvo que se indique lo contrario. KTB AK XXVIII Qu., 7.4.43, BA-MA RH 24-28/236.

[11] Gen. Kdo. XXVIII AK, Ia/Qu., Nr. 85/43, g. Kdos., Betr.: Bildung einer Evakuierungszone, 3.4.1943, BA-MA RH 24-28/240.

[12] Gen. Kdo. XXVIII AK, Ia/Qu., Nr. 85/ g. Kdos., Betr.: Bildung einer Evakuierungszone, 19.4.1943, BA-MA RH 24-28/241.

[13] KTB AK XXVIII Qu., 12.5.43, BA-MA RH 24-28/236.

[14] Sobre las etnias finlandesas en esta zona, véase Pohl, *Die Herrschaft der Wehrmacht*, págs. 189-190; y Kilian, *Wehrmacht und Besatzungsherrschaft*, pág. 283.

[15] Anlage zu Gen. Kdo. XXVIII AK, Ia/Ic/Qu., Nr. 126/43 g. Kdos., 15.5.43, BA-MA RH 24-28/242.

[16] Armeecoberkommando 18, Abt. O. Qu./Qu., 2, 8.6.1943, Betr.: Fortsetzung der Evakuierung (Zone B), BA-MA RH 24-28/244.

[17] Gen. Kdo. XXVIII AK, Ia/Ic/Qu., Nr. 126/43 g. Kdos., 14.5.43, Betr.: Evakuierungszone B, BA-MA RH 24-28/242.

[18] Gen. Kdo. XXVIII AK, Qu., Nr. 163/43 g. Kdos., 16.6.43, Betr.: Evakuierung der Zone B, BA-MA RH 24-28/244.

[19] 126 ID KTB, Qu., 24.3.43, BA-MA RH 26-126/151.

[20] 126 Infanterie Division, Abt. Ib, Betr.: Evakuierung, 23. März 1943, BA-MA RH 26-126/152; 126 ID KTB, Qu., 26.3.43, BA-MA RH 26-126/151.

[21] Tätigkeitsbericht zum Kriegstagebuch, Abteilung Ic, 19.4.43, BA-MA RH 26-126/127.

[22] Kurzer Inhalt des Vortrages an die Starosten am 19.4.43, BA-MA RH 26-126/128.

[23] 126 ID KTB, Qu., 27.4.43, 30.4.43, BA-MA RH 26-126/151; 126 Infanterie Division, Abt. Ib, Nr. 207/43 geh., Betr.: Evakuierung des Gefechtsgebietes, 27. April 1943, BA-MA RH 26-126/152.

[24] Fernspruch, 126 ID, Abt. Ib, Betr.: Evakuierung, 30.4, 09,00 Uhr, BA-MA RH 26-126/152; ID KTB Qu., 27.5.43, 2.6.43, BA-MA RH 26-126/151.

[25] 126 Infanterie Division, Abteilung IIa/Ic, Betr.: Überwachung der Regimentsbereiche, 27.5.1943, BA-MA RH 26-126/128; 126 Infanterie-Division, Abteilung Ic, Betr.: Abwehrmaßnahmen gegenüber Landeseinwohnern, 17.6.43, BA-MA RH 26-126/128.

[26] 126 Infanterie-Division, Abteilung Ic, Rückkehr von evakuierten russ. Zivilpersonen in das evakuierte Gebiet, 24.6.1943, BA-MA RH 26-126/128.

[27] Tätigkeitsbericht zum Kriegstagebuch, Abteilung Ic., 30.6.43, BA-MA RH 26-126/127.

[28] Pohl, *Die Herrschaft der Wehrmacht*, pág. 291.

[29] Shepherd, *War in the Wild East*, págs. 166-168.

[30] Para un análisis detallado de estas operaciones, véase Gerlach, *Kalkulierte Morde*, págs. 884-918; para un estudio de la participación de una unidad de combate en el frente en dicha acción, véase Bartow, *The Eastern Front*, págs. 123-124.

[31] Hill, *War behind the Eastern Front*, págs. 156-161; Kilian *Wehrmacht und*

*Besatzungsherrschaft*, págs. 561-582.

[32]La frase pertenece a Rolf-Dieter Müller; véase su «Die Wehrmacht: Historische Last und Verantwortung», pág. 12. Otros ejemplos de la creciente amenaza partisana en la zona de operaciones del Grupo Norte se encuentran en un informe de febrero de 1943 dictado por el comandante del XVIº Ejército en la retaguardia; véase Müller, *Die Fachistische Okkupationspolitik*, Documento 161, págs. 394-397.

[33]121 ID KTB, 18.5.43, 24.5.43, BA-MA RH 26-126/127; Tagesmeldung 121 Inf.-Div., an Gen. Kdo, XXVIII AK, 24.5.43, Moguenmeldung Gren. Regt. 405, 15.6.43, BA-MA RH 26-121/50; 121 Infanterie Division, Tagesmeldung, 25.4.43, BA-MA RH 26-121/50.

[34]121 ID KTB, 25.5.43, BA-MA RH 26-121/47.

[35]121 ID KTB Qu., 18.6.43, BA-MA RH 26-121/66.

[36]Para un breve análisis sobre la actividad partisana en la zona de retaguardia del Grupo Norte en 1943, véase Hasenclever, *Wehrmacht und Besatzungspolitik in der Sowjetunion*, págs. 448-453.

[37]121 ID KTB Qu., 31.5.43, BA-MA RH 26-121/66; 121 ID KTB 2.6.43, BA-MA RH 26-121/47.

[38]KTB Korück 583, 1.6.-30.6.43, BA-MA RH 23/277.

[39]Ibid., 14.6.43.

[40]121 ID KTB Qu., 31.5.43, BA-MA RH 26-121/66.

[41]Tätigkeitsbericht Ic, 31.8.43, BA-MA RH 26-126/129.

[42]126 Infanterie Division, Kommandeur, Ic, Nr. 480/43 geh., Betr.: Überwachung des Divisionsbereiches durch Streifen und Posten, 7.9.1943, BA-MA RH 26-126/129. El análisis posterior se basa en este documento, salvo que se apunte lo contrario.

[43]Tätigkeitsbericht Ic, 8.9.43, BA-MA RH 26-126/129.

[44]Anlage zu 126 Inf. Div. Ic/Ib vom 11.9.1943, Betr.: Abwehrmaßnahmen gegenüber der Zivilbevölkerung im Divisionsbereich, BA-MA RH 26-126/129.

[45]126 Infanterie Division, Abt. Ic, Nr. 583/43 geheim, Betr.: Stimmung bei Hilfwilligen und Zivilbevölkerung und Auswirkung getroffener Propagandamaßnahmen, 14.10.1943, BA-MA RH 26-126/130.

[46]126 Infanterie Division, Abt. Ic - Nr. 502/43 geh., Betr.: Stimmung bei Hilfwilligen und Zivilbevölkerung und Auswirkung getroffener Propagandamaßnahmen, 14.9.1943, BA-MA RH 26-126/129.

[47]Para un convincente estudio de la importancia, cada vez mayor, de la propaganda en el esfuerzo bélico en el frente oriental, en 1943, véase Quinkert, *Propaganda und Terror*, págs. 312-353

[48]126 Infanterie Division, Abt. Ic - Nr. 502/43 geh., Betr.: Stimmung bei Hilfwilligen und Zivilbevölkerung und Auswirkung getroffener Propagandamaßnahmen, 14.9.1943, BA-MA RH 26-126/129.

[49]Sicherheitspolizei und SD, Einsatzkommando 1, Einsatzgruppe A, 29.6.1943, Lage und Tätigkeitsbericht – Ingermanland – (Berichtszeit vom 29.5. bis 28.6.1943), pág. 10; BA-MA RH 24-1/281.

[50]II AK KTB, 14.3.43, BA-MA RH 24-2/110; 123 ID KTB, 14.3.43, BA-MA RH 26-123/119.

[51]123 Infanterie Division, Abt. Ia/Az. IVa, Nr. 630/43 geh., Befehl für die Einteilung des Divisionsabschnitt in Wirtschafts- und Überwachungsgebiete, 7, März, 1943, BA-MA RH 26-123/119.

[52]Küchler quería que la división patrullase todas las carreteras y caminos para impedir que pudieran utilizarlos los partisanos, y que se emplearan cables con campanas y disparos de aviso (*Schreckladungen*) para alertar a los puestos de guardia alemanes de la presencia de partisanos; Beprechungspunkte anlässlich der Anwesenheit des Herrn Oberbefehlshabers der Heeresgruppe, 3.4.1943, BA-MA RH 26-126/120.

[53]123 ID KTB, 17.4.43, BA-MA RH 26-123/120; 123 Infanterie Division, Abt. Ia/Az. IVa, Nr.

1113/43 geh., Befehl für das Zusammenstellen einer Partisanjäger-Kompanie, 17.4.43, BA-MA RH 26-123/120.

[54]II AK KTB, 25.4.43, BA-MA RH 24-2/110.

[55]123 ID KTB, 25.4.43, BA-MA RH 26-123/120; II AK KTB, 26.4.43, BA-MA RH 24-2/110.

[56]123 ID Abt. Ia/Az IVc Tagesmeldung, 9.5.43, BA-MA RH 26-123/121; II AK KTB, 9.5.43, BA-MA RH 24-2/110.

[57]Los alemanes encontraron gran variedad de armas, incluidos lanzagranadas, ametralladoras, cohetes antiaéreos, rifles, armas automáticas y explosivos. Véase 123 Infanterie Division Abt. Ia/Az IVc Tagesmeldung, 28. April 1943, 123 Infanterie Division Abt. Ia/Az IVc Tagesmeldung, 29. April 1943, BA-MA RH 26-123/120.

[58]Durante los meses de mayo y junio, la división tuvo que contar 38 muertos, 102 heridos y siete desaparecidos. Si se tienen en cuenta las ofensivas tácticas de pequeña escala, a finales de mayo, y el constante desgaste de la unidad en la línea del frente, es evidente que la división sufrió poquísimas bajas durante la operación antipartisana. Para las cifras de bajas, véase 123 Infanterie Division, Zustandsbericht, 1. Mai 1943, BA-MA RH 26-123/121; y 123 Infanterie Division, Zustandsbericht, 1. Juni 1943, BA-MA RH 26-123/122.

[59]Generalkommando II. Armeekorps, Abteilung Ia, Nr. 2469/43 geh., Betr.: Bandentätigkeit im Juni 1943, 28 Juni 1943, BA-MA RH 24-2/216.

[60]KTB 2. Vierteljahre, Übersicht über den 5. Einsatzmonat, BA-MA RW 31/938.

[61]123 ID Abt. Ia/Az IVa Nr. 1278/43 geh., Befehl für Überwachung des Gebiets un der Ortschaften in den Überwachungsabschnitten durch Reiterzüge, 6.5.43, BA-MA RH 26-123/121.

[62]Generalkommando II. Armeekorps, Abteilung Qu/Ia 416/43 g. Kdos., Betr.: Bandeneinwirkung an Armee-Oberkommando 16, 15. Mai 1943, BA-MA RH 24-2/210.

[63]123 ID KTB Qu., 3.5.43, BA-MA RH 26-123/233; 123 Inf. Division, Ib, Befehl für die wirtschaftliche Ausnutzung des Divisionbereiches, 20.3.1943, 20.3.1943, BA-MA RH 26-123/235; KTB 2. Vierteljahre 1943, 18. April 1943, BA-MA RW 31/938. El Equipo Económico del Este informó que debido al enorme flujo de evacuados en la zona, se desentendía por completo del asunto, dejándolo en manos de la 123ª división de infantería; véase pág. 229 del KTB citado arriba.

[64]123 ID, Ib, Nr. 844/43 geh., kurze Übersicht über die Versorgungslage, 16.6.1943, BA-MA RH 26-123/235.

[65]Ibid.

[66]123 ID KTB Qu., 18.3.43, BA-MA RH 26-123/233.

[67]123 ID, Ib, Nr. 844/43 geh., kurze Übersicht über die Versorgungslage, 16.6.1943, BA-MA RH 26-123/235; 123 Infanterie Division, Ib, Besondere Anordnungen für die Versorgung die Truppe, Nr. 70, 4.6.43, BA-MA RH 26-123/234.

[68]123 ID KTB Qu., 17.3.43, BA-MA RH 26-123/233.

[69]Véase las entradas de la 123 ID KTB Qu., para los días 19.5.43, 25.5.43, 2.6.43, 2.6.43 y 14.6.43, BA-MA RH 26-123/233.

[70]Ibid., 2.5.43.

[71]123 ID KTB Qu., 19.5.43, BA-MA RH 26-123/233. Para la puesta en marcha de unas políticas parecidas en la zona de la división de infantería 253ª, véase Rass, *Menschenmaterial*, págs. 367-368.

[72]123 ID KTB Qu., 1.5.43, BA-MA RH 26-123/233.

[73]Ibid. 25.5.43, 30.5.43, 28.6.43.

[74]Ibid., 13.5.43.

[75]Bericht an II AK, 123 ID KTB Qu., 23.7.43, BA-MA RH 26-123/233.

[76]Generalkommando II. Armeekorps, Abteilung Qu/Ia 416/43 g. Kdos. Betr.: Bandeneinwirkung an Armee-Oberkommando 16, 15. Mai 1943, BA-MA RH 24-2/210.

[77]Armee-Oberkommando 18, Abt. A. H. Qu., O. Qu./Ic-Ao., Nr. 650/43 g. Kdos., Betr.: Evakuierung im Landmarsch, den 7.10.1943, BA-MA RH 20-18/1628. El resto del análisis se basa en este documento salvo cuando se indique lo contrario.

[78]Müller, Die faschistische Okkupationspolitik, Documento 210, pág. 480. El número de civiles fue rebajado a 250.000 cuando el ejército se vio incapaz de proporcionar refugio a más evacuados.

[79]Sicherheitspolizei und SD, Einsatzkommando 1., Einsatzgruppe A. 29.6.1949, Lage- und Tätigkeitsbericht – Ingermanland – (Berichtszeit vom 29.5 bis 28.6.1943), BA-MA RH 24-1/281. Énfasis en el original.

[80]Que esos civiles rusos ya se encontraban en graves aprietos queda en evidencia por un informe del comandante de las SS (policía) en Libau, el cual apuntó que la llegada de casi 1.000 evacuados en julio de 1943 causó «una profunda impresión» en la población civil, que quedó conmocionada por «la pobreza y la miseria» que encarnaban aquellos refugiados rusos; Der SS- und Polizeistandortführer – Libau – 27. Juli 1943, Betr.: Lagebericht, Bundesarchiv-Berlin, R 70 Sowjetunion/20.

[81]Anlage 1 zu Armee-Oberkommando 18, Abt. A. H. Qu., O. Qu./Ic-Ao., Nr. 650/43 g. Kdos., 7.10.1943, Propaganda Staffel Gatschina, Stimmungsbericht für den Monat September 1043, 30. Sept. 1043, BA-MA RH 20-18/1628; Sicherheitspolizei und SD, Einsatzkommando 1, Einsatzgruppe A, 29.7.1943, Lage- und Tätigkeitsbericht – Ingermanland – (Berichtszeit vom 29.6 bis 28.7.1943), BA-MA RH 24-1/281.

[82]Wochenbericht um KTB (10.-17.10.1943), BA-MA RW 31/594.

[83]126 Infanterie Division, Abt. Ic, Nr. 615/43 geheim, Betr.: Haltung der Bevölkerung und Bandentätigkeit, 4.11.43, BA-MA RH 26-123/133. Para un estudio detallado de la relación entre las evacuaciones forzosas y la expansión del movimiento partisano en el noroeste de Rusia, véase Hill, *The War behind the Eastern Front*, págs. 151-153.

[84]Beiträge zum KTB für die Zeit vom 1.10.-20.10.1943, BA-MA RW 31/594.

[85]He. Gr. WiFü. Nord, Abt. Arbeit, Az. 5006/5205.5L/wo. 1.2.44, Gesamtzahl der aus dem Bereich der Wi In Nord bis 1.2.44 evakuierten Personen, BA-MA RW 31/596.

[86]Jürgen Förster, «Geistige Kriegsführung in Deutschland 1919 bis 1945», en Echternkamp, *Die deutsche Kriegsgesellschaft, 1939-1945: Politisierung, Vernichtung, Überleben*, págs. 469-640; la referencia en pág. 560.

[87]126 ID KTB, 2.7.43, BA-MA RH 26-126/98.

[88]Ibid., 10.7.43.

[89]Ibid., 25.7.43, 2.-3.8.43.

[90]Ralf Blank, «Kriegsalltag und Luftkrieg an der “Heimatfront”», en Echternkamp, *Die deutsche Kriegsgesellschaft, 1939-1945: Politisierung, Vernichtung, Überleben*, págs. 357-461; la referencia, en pág. 357.

[91]Más información sobre la campaña de bombardeos estratégicos, en la historia oficial británica de la guerra, Charles Webster y Noble Frankland, *Strategic Air Offensive Against Germany*, vol. II, *Endeavour*, y vol. III, *Victory* (Londres, 1961); Max Hastings, *Bomber Command* (Londres, 2010); y Horst Boog, «The Strategic Air War in Europe and Air Defence of the Reich, 1943-1944», en Horst Boog et al., *Germany and the Second World War*, vol. VII, *The Strategic Air War in Europe and the War in the West and East Asia 1943-1944/5* (Oxford, 2006), págs. 9-458.

[92]Jeremy Noakes, «Germany», en Noakes, *The Civilian in War*, págs. 35-61; la referencia, en pág. 55.

[93]Blank, «Kriegsalltag und Luftkrieg an der “Heimatfront”», pág. 357. Para una perspicaz visión de los efectos del bombardeo en la mentalidad de los ciudadanos de Núremberg, véase Neil Gregor, «A Schicksalsgemeinschaft? Allied Bombing, Civilian Morale, and Social Dissolution in Nuremberg, 1942-1945», *Historical Journal* (43), Diciembre de 2000, págs. 1.051-1.070.

[94]Boog, «The Strategic Air War in Europe», pág. 22.

[95]Citado en Blank, «Kriegsalltag und Luftkrieg an der “Heimatfront”», pág. 365.

[96]Jörg Friedrich, *The Fire: The Bombing of Germany, 1940-1945* (Nueva York, 2006), pág. 80; sobre Essen, véase Boog, «The Strategic Air War in Europe», pág. 25; sobre Dortmund, véase Blank, *Kriegsalltag und Luftkrieg an der “Heimatfront”», pág. 367.*

[97]Joseph Goebbels, *The Goebbels Diaries 1942-1943* (ed., trad. al inglés y con una introducción de Louis P. Lochner) (Nueva York, 1948), 7 de marzo de 1943, pág. 277.

[98]Citado en Friedrich, *The Fire*, pág. 423. Sobre los rumores relativos a las cifras de bajas, véase Earl Beck, *Under the Bombs: The German Home Front, 1942-1945* (Lexington, 1999), pág. 59.

[99]Uta Brandt, Dortmund-Wambel, 16.1.43, BfZ, Sammlung Sterz.

[100]Goebbels, *The Goebbels Diaries 1942-1943*, 25 de mayo de 1943, pág. 393.

[101]126 Infanterie Division, Meldung vom 7. Mai 1943; 126 Infanterie Division, Meldung vom 7. Juni 1943, BA-MA RH 26-126/91.

[102]Cabo Fritz Lieb, 68º regimiento de infantería, 24.5.43, BfZ, Sammlung Sterz.

[103]Ibid., 8.7.43.

[104]Cabo Gerd Busch, unidad de reconocimientos 254 ID, 18.6.43, BfZ, Sammlung Sterz.

[105]Oliver Seidel, 6.6.43, Museum für Kommunikation (en adelante, MfK), Feldpostarchiv, 3.2002.0827.

[106]Michael Burleigh ha afirmado que «por supuesto, el impacto del bombardeo no se redujo al frente interno [llamado a veces doméstico o nacional], sino que afectó de manera determinante a la moral militar. Pues si es cierto que las tropas de permiso del frente Oriental despreciaban las cualidades bélicas del Ejército Rojo, también se preguntaban para qué estaban luchando si al regresar se encontraban sus casas en ruinas». Véase su *The Third Reich: A New History* (Nueva York, 2000), pág. 766.

[107]126 Infanterie Division, Abt. Ia, Tagesmeldung an L AK, 12.11.43; 126 Infanterie Division, Abt., Ia, Tagesmeldung am L AK, 10.11.43, BA-MA RH 26-126/103. Más información sobre este aspecto un tanto ignorado de la vida del ejército alemán durante la Segunda Guerra Mundial, en Wolfram Wette (ed.), *Deserteure der Wehrmacht: Feiglinge – Opfer – Hoffnungsträger? Dokumentation eines Meinungswanderl* (Essen, 1995); y Magnus Koch, *Fahnenfluchten: Deserteure der Wehrmacht im Zweiten Weltkrieg. Lebenswege und Entscheidungen* (Paderborn, 2008)

[108]Kommandeurbesprechung auf dem Divisionsgefechtstand am 13.12.43, BA-MA RH 26-126/107.

[109]Véase *Zustadsberichte* para los meses de agosto, septiembre y octubre de 1943, BA-MA RH 26-126/107.

[110]*Meldungen aus dem Reich*, vol. XV, Nr. 366, 11, März 1943.

[111]Uta Brant, Dortmund-Wambel, 17.3.43, BfZ, Sammlung Sterz. Sobre el deseo de Martin Bormann, en junio de 1943, de aislar el frente militar del frente nacional y sus preocupaciones, véase Friedrich, *The Fire*, pág. 421.

[112]126 Infanterie Division, Abt. Ic, Abeitsbericht des Divisions-Betreuungs-Offiziers, Berichtszeit: 15.9-14.10.43, BA-MA RH 26-126/30.

[113]126 Infanterie Division, Abt. Ic, Nr. 459/443 geh., 8.9.1943, BA-MA RH 26-126/129.

[114]Cabao Karl Weiss, GR 328, 17.4.43, BfZ, Sammlung Sterz.

[115] Soldado Heinrich Beck, GR 328, 10.7.43, BfZ, Sammlung Sterz.

[116] Boog, «The Strategic Air War in Europe», pág. 22 y 94.

[117] Helmut Schulz, Berlin-Wilmersdorf, 27.11.43, BfZ, Sammlung Sterz.

[118] Tte. Joachim Möller, Berlin-Tegel, 28.11.43, BfZ, Sammlung Sterz.

[119] Oliver Seidel, 13.6.43, 7.8.43, MfK, Feldpostarchiv, 3.2002.0827. Este sentimiento no era excepcional entre la población alemana; cuando los bombarderos aliados dejaron caer sus cargas mortales desde los cielos de Alemania, hubo significativos sectores de la población alemana que los consideraron el enemigo principal en el que debía concentrarse su ejército. Esos sentimientos desde luego llegaron a oídos de las tropas que estaban combatiendo en la Unión Soviética. Véase Friedrich, *The Fire*, pág. 427.

[120] Soldado Konrad Weber, IR 272, 23.12.43, Sammlung Sterz.

[121] 126 Infanterie Division, Kommandeur, Soldaten und Kameraden der 126. Inf.-Division, 30. Januar, 1943, BA-MA RH 26-126/94.

[122] *Wehrgeistige Führung* fue un programa pergeñado por los mandos políticos y militares alemanes para proporcionar a los soldados una comprensión ideológicamente más firme de la guerra. Véase Volker Berghahn, «NSDAP und “Geistige Führung der Wehrmacht”», en *Wierteljahresheft für Zeitgeschichte* 17 (1969), págs. 17-71; la referencia, en pág. 37. Véase también Förster, «Motivation and Indoctrination in the Wehrmacht», en Addison y Calder, *Time to Kill*, págs. 263-273; referencia, en pág. 271.

[123] Citado en Berghahn, «NSDAP und “Geistige Führung der Wehrmacht”», pág. 38.

[124] Rass, *Menschenmaterial*, págs. 315-316.

[125] *Ibid.*, 316.

[126] Más información sobre Lersner, en Berghahn, «NSDAP und “Geistige Führung der Wehrmacht”», pág. 35.

[127] Citado en Rass, *Menschenmaterial*, pág. 316.

[128] Berghahn, «NSDAP und “Geistige Führung der Wehrmacht”», pág. 39.

[129] Tätigkeitsbericht zum Kriegstagebuch, Abteilung Ic, 31.1.43, 28.2.43, 31.3.43, BA-MA RH 26-126/126.

[130] Tätigkeitsbericht zum Kriegstagebuch, Abteilung Ic, 30.4.43, BA-MA RH 26-126/127.

[131] Un análisis de este tema, en Bartov, *Hitler's Army*, págs 117-127.

[132] Kommandeursbesprechung auf dem Divisionsgefechtstand am 18.7.43, BA-MA RH 26-126/107. Las SA, o Sturm Abteilung (la sección de la tormenta), fue la primera organización masiva nazi, aunque perdió su preeminencia en el estado después de la Noche de los Cuchillos Largos en 1934. Las HJ, o Hitler Jugend (las Juventudes Hitlerianas), fueron la primera organización juvenil en la que se socializaban de acuerdo con los conceptos y la ideología nazis.

[133] Der Kommandierende General des L. Armeekorps, 22.11.43, 28.2.43, 31.3.43, BA-MA RH 26-126/100.

[134] 126 Infanterie Division Abt. Ic, Arbeitbericht des Divisions-Betreuungs-Offiziers, Berichtszeit: 15.9-14.10.43, BA-MA RH 26-126/30. El resto del análisis se basa en este documento, salvo que se apunte lo contrario.

[135] Rass, *Menschenmaterial*, págs. 318.

[136] Citado en Hill, *The War behind the Eastern Front*, pág. 151.

[137] El Equipo Económico del Este, en la entrada de 31 de octubre de 1943 de su diario de guerra, afirma que «la dirección de la línea Panther está planeando la creación de una zona desértica»; Wochenbericht zum KTB (10.-17.10.1943), BA-MA RW 31/594.

## 12. «COMO DESDICHADOS REPRESENTANTES DEL DESDICHADO SIGLO XX, HEMOS ARRASADO TODOS LOS PUEBLOS».

### LA RETIRADA HASTA LA LÍNEA PANTHER Y LA TÁCTICA DE LA TIERRA QUEMADA

La pausa o el respiro que tuvieron los soldados a finales de 1943, un período en el que las grandes operaciones militares fueron más bien escasas, permitió al Grupo de Ejércitos Norte preparar la gran evacuación de Rusia hasta la llamada Línea Panther, una línea fortificada que discurría por la antigua frontera del imperio ruso con los países bálticos.[1] La operación comenzaría en octubre de 1943 y las autoridades alemanas se centraron en dos temas principales: la retirada de las tropas de un modo tranquilo y organizado, y la necesidad de llevar a cabo la retirada con una aplicación sistemática de la táctica de tierra quemada.[2] Desde la perspectiva del grupo militar, retirarse a una posición más recogida y más defendible era la única opción razonable en ese momento de la guerra. En términos de efectivos militares y material bélico, el Ejército Rojo superaba absolutamente al Grupo de Ejércitos Norte. En julio de 1943, Küchler comandaba a 710.000 hombres, de los cuales solo la mitad, en opinión de los propios alemanes, podían considerarse soldados para el frente de batalla. Como apoyo a la infantería, los alemanes tenían apenas 2.400 cañones y solo unos cuarenta tanques y otros vehículos mecanizados de asalto.[3] Según el *Frende Heere Ost*, las fuerzas soviéticas que se enfrentaban al Grupo de Ejércitos Norte contaban con 734.000 hombres, apoyados por casi 2.800 cañones y más de doscientos tanques; en reserva tenían otros 491.000 soldados, 1.800 cañones y 209 tanques.[4] La situación de las tropas alemanas en el frente oriental no hizo más que

agravarse constantemente, porque el Grupo de Ejércitos Norte acabó funcionando como un reservorio de efectivos para otras formaciones alemanas.

Al igual que en la campaña de 1941, cuando Leeb no hacía más que quejarse continuamente de la hemorragia de unidades y formaciones que se derivaban al Grupo Centro, bajo el mando de Küchler se perdieron un total de dieciocho divisiones —en torno al 40 por ciento de su fuerza total— que fueron a parar a su vecino del sur durante la segunda mitad de 1943.<sup>[5]</sup> Este déficit en los efectivos disponibles se vio agravado por el aumento de terreno del frente que iba a ser responsabilidad del grupo. Tras la retirada del Grupo Centro de su parte de la Línea Panther, en septiembre de 1943, el XVI Ejército se vio obligado a alargar sus posiciones en el frente hacia el sur, lo cual suponía que el Grupo de Ejércitos Norte iba a ampliar su línea del frente en más de mil kilómetros. El ataque soviético tuvo lugar en octubre y se concentró en la parte en que se conectaban ambos grupos alemanes (el Grupo de Ejércitos Norte y Centro); aquello resultó especialmente comprometido para el XVI Ejército, y aunque la atención de los soviéticos siguió concentrada en hostigar al Grupo Centro, Küchler comprendió que, desde luego, se encontraba en una situación delicadísima. Al no contar ni con una sola división panzer o divisiones motorizadas, sus efectivos carecían de la movilidad necesaria para rechazar una ofensiva soviética. Una retirada hasta la Línea Panther sería la solución operativa más sencilla a estos problemas, porque no solo reduciría la línea del frente en más de seiscientos kilómetros, hasta una longitud mucho más manejable, de unos 400 —liberando a ocho divisiones para uso como reserva urgente—, sino que 180 kilómetros quedarían protegidos por las aguas del lago Chud (o Peipus). Y finalmente, los efectivos, prácticamente inmóviles, podían desplegarse y asentarse en una posición protegida y acondicionada, y afrontar la llegada de los soviéticos con alguna previsión y posibilidades de acción.

Küchler quería comenzar la retirada a principios de enero, pero Hitler se negó por distintas razones. En primer lugar, dijo que una retirada supondría que Finlandia abandonara la guerra y, si la situación estratégica de Alemania se seguía deteriorando, el Reich necesitaría contar con todos los aliados

posibles.[6] En segundo término, el Führer creía que como el XVIII Ejército no había mantenido muchos combates durante el año anterior, sería «un ejército poderoso —el más brillante de todo el Ejército del Este», y que, como tal, una retirada estaría totalmente injustificada.[7] Dado que Berlín exigía que otras unidades, mucho más hostigadas, se mantuvieran firmes en el campo de batalla, Hitler simplemente no podía permitir de ninguna manera que los hombres de Küchler se retiraran. En tercer lugar, Hitler daba por hecho que el Ejército Rojo se había agotado durante su ofensiva en Ucrania y que, por lo tanto, carecía de las fuerzas necesarias para llevar a cabo otro ataque.[8] Finalmente, la Armada alemana protestó airadamente contra cualquier retirada de la región de Leningrado, porque eso permitiría a los soviéticos tener un acceso al mar Báltico y, en ese caso, daría al traste con el programa de submarinos alemán, absolutamente.[9] Como resultado de estas decisiones, lo que quedaba del Grupo de Ejércitos Norte tuvo que permanecer en sus posiciones, muy expuestas. Sin embargo, una unidad del grupo ya no acabaría su guerra en el noroeste de Rusia: era la 123ª división de infantería, que se unió al I Ejército acorazado que operaba bajo el mando del Grupo Sur, en septiembre de 1943.[10]

## **I. La 123ª división de infantería y la guerra de movimientos.**

Tras el traslado citado, la 123ª fue emplazada en la cabeza de puente de Zaporozhye, donde entró en combate de inmediato.[11] Dicha posición estaba considerada, tanto por Hitler como por la *Stavka*, como la posición clave en la ribera oriental del Dniéper, así que la zona no tardó en convertirse en el punto central de todas las operaciones militares.[12] La división repelió los ataques de los efectivos soviéticos (batallones de 130 hombres) durante las siguientes tres semanas, antes de verse obligada a defenderse contra un ataque generalizado soviético que comenzó el 11 de octubre.[13] La operación se saldó con graves derrotas en la posición de Zaporozhe, lo cual obligó a los

alemanes a empezar a desalojar la cabeza de puente el 13 de octubre.[\[14\]](#) Durante lo que quedaba de mes, los violentísimos combates costaron a los berlineses cerca de 2.300 bajas.[\[15\]](#) A finales de octubre, la 123ª informó que «los continuos y desesperados combates» de los días pasados habían tenido «un grave efecto negativo» en la moral de la unidad y en su fuerza de combate. El informe concluía diciendo que otro asalto más probablemente acabaría desmoronando la división.[\[16\]](#) Afortunadamente para la 123ª, la ofensiva soviética se detuvo temporalmente, y el frente se estabilizó para lo que quedaba de año.[\[17\]](#)

Mientras se hacía frente a semejantes combates, comenzaron los preparativos para llevar a cabo evacuaciones a retaguardia. Aunque no hay documentación disponible que vincule a la 123ª con las evacuaciones forzadas en Ucrania, parece muy probable que durante la tregua en el combate que hubo a finales del otoño y en el invierno de 1943, la división de nuevo se viera implicada en las evacuaciones de civiles hacia el oeste. Un berlinés de la 93ª división de infantería estacionada en Ucrania describió vivamente el proceso de deportación de una comunidad en una serie de cartas que envió a su familia. Durante los preparativos iniciales de la evacuación, escribió:

Lo lamento solo por la población civil que será evacuada de aquí. Ya están llorando y empaquetando sus cosas. En general es un completo desastre [*Schweineschlachten*]. Probablemente la comida y los pollos nos van a resultar muy baratos.[\[18\]](#)

Al día siguiente, «todo el mundo estaba nervioso debido al gran movimiento que en esos momentos estaba teniendo lugar». Y continuaba:

En general [la evacuación] se está desarrollando perfectamente. Todo lo que tenía algún valor nos lo llevamos. Los vehículos se han desmontado, y estaciones ferroviarias enteras, con todos sus aparatos y talleres, nos lo llevamos, y lo que no nos podemos llevar, lo destruimos. Los rusos conquistarán solo un montón de basura quemada. Lo quemaremos todo. No encontrarán ni un sitio donde guarecerse en invierno, ni instalaciones de transporte en funcionamiento, y nada de lo que haya podrá funcionar a corto plazo, y no dejaremos nada de comida. Incluso los campos de labranza han sido arrasados hasta las raíces.

Aunque Junger creía que «semejantes tácticas son necesarias para mantener a los rusos alejados de la patria», también sentía cierta compasión por los civiles desarraigados.[\[19\]](#)

Es absolutamente terrible ver todo esto. El ganado que no podemos llevarnos, lo sacrificamos. Los bienes domésticos se empaquetan y el resto se mete en sacos. Pero como hay tanta escasez de caballos y carros, la gente solo puede cargar con unas cuantas cosas. En muchos casos, la gente coge lo que puede llevar de la mano y una vaca. Los lloros y lamentos son naturalmente muchos y muy penosos. La gente sabe muy bien que todo lo que dejen atrás lo perderán para siempre. Y saben muy bien que se quemará todo durante la retirada. Incluso desde muy lejos se ven los enormes resplandores de los incendios que arrasan pueblos y aldeas. Es increíble la destrucción que hay aquí. Sí, uno solo ve amargura y desgracias.[\[20\]](#)

Aunque los soldados, como individuos particulares, consideraran que la táctica de tierra quemada estaba causando una tremenda conmoción en las vidas de los ucranianos normales, esto no tuvo ningún efecto a la hora de ejecutar efectivamente la evacuación: la «amargura y las desgracias» que describía ese soldado siguieron siendo parte de la vida diaria de los civiles soviéticos en 1943 y 1944 durante la retirada de la Wehrmacht hacia el oeste.

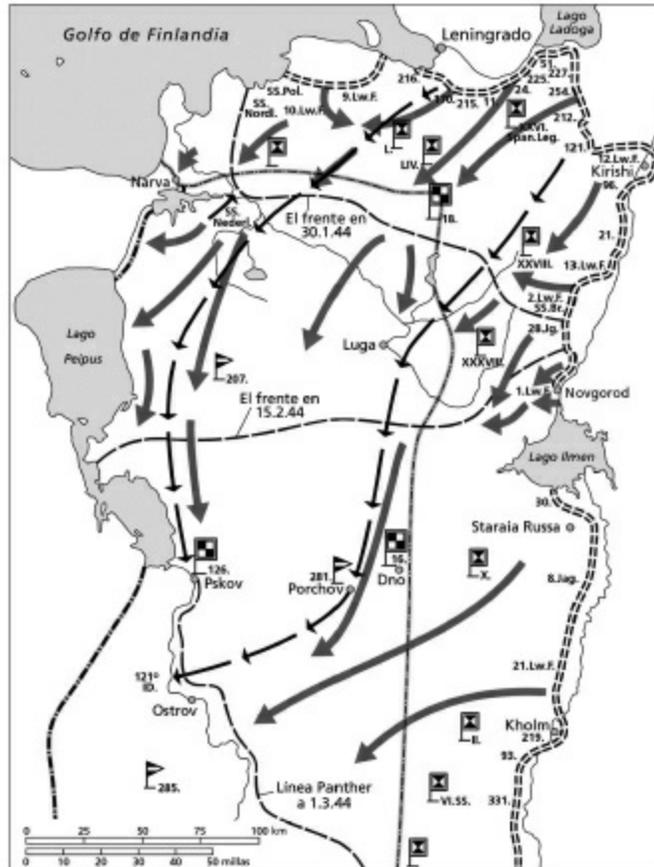
Los documentos relativos a la peripecia de la 123ª división de infantería son extraordinariamente difíciles de localizar para lo que concierne al período posterior a los combates de la cabeza de puente de Zaporozhye. Lo que se ha podido reunir, en todo caso, es que como parte del XXX Cuerpo, la 123ª división de infantería estuvo sometida a violentos ataques durante la ofensiva soviética a gran escala que comenzó el 30 de enero de 1944.[\[21\]](#) La división quedó virtualmente destruida en esa ofensiva, y fue oficialmente disuelta el 1 de marzo de 1944; los miembros supervivientes de la unidad se integraron en otras formaciones.[\[22\]](#)

## **II. Las 121ª y 126ª divisiones de infantería y la ofensiva soviética invernal: enero de 1944**

En vísperas de la ofensiva soviética que tenía como objetivo la destrucción del Grupo de Ejércitos Norte, a mediados de enero de 1944, el Ejército Rojo disfrutaba de una abrumadora superioridad tanto en efectivos militares como en maquinaria bélica. Frente a su millón doscientos cincuenta mil hombres, 20.183 cañones, 1.580 tanques y 1.386 aviones, los alemanes apenas podían reunir a 397.763 soldados, dieciséis tanques, 109 cañones de asalto autopropulsados y 71 aviones. Frente a esa superioridad numérica, los alemanes esperaban que sus unidades de combate —y por extensión sus soldados de forma individual— demostrarían ser muy superiores a sus homólogas rusas. Durante los últimos meses de 1943, que fueron relativamente tranquilos, varias unidades del Grupo de Ejércitos Norte, incluidas las 121ª y 126ª divisiones de infantería, fueron sometidas a un riguroso proceso de reciclaje y rejuvenecimiento. El XXVIII Cuerpo clasificó a ambas divisiones como unidades extraordinariamente bien capacitadas. El mando del Cuerpo definió a los renanos como «duros y tenaces», con una «elevada moral en el combate, [con mandos] experimentados y hábiles», al tiempo que consideraba a los prusianos orientales como uno de los grupos que constituían una de las dos mejores divisiones del cuerpo.<sup>[23]</sup> Curiosamente, no era ni la fortaleza física ni la potencia material de las divisiones lo que se alababa; más bien, se hacía referencia a factores intangibles, tales como la voluntad, la dureza de carácter o el liderazgo. Aunque esos factores desde luego son importantes en el campo de batalla, la aplastante superioridad material de la que disfrutaba el Ejército Rojo obligó a que incluso las unidades mejor valoradas de la Wehrmacht tuvieran que esforzarse mucho para mantener la eficacia en el combate en esa etapa de la guerra.

La noche del 13 al 14 de enero comenzó la ofensiva soviética, tan temida como esperada (véase mapa 12.1).<sup>[24]</sup> La 126ª división de infantería, aún desplegada entre las posiciones de Oranienbaum y Leningrado, fue atacada el 15 de enero.<sup>[25]</sup> Aunque los renanos defendieron con tenacidad su posición, los mandos del cuerpo decidieron destinar parte de su fuerza de combate a asegurar su conexión con la vecina 170ª división de infantería: en este punto, la debilidad de una formación repercutía en todo el orden de batalla, mientras el ejército se *canibalizaba* a sí mismo intentando rellenar los huecos en los

flancos más necesitados.[26] Al contrario de lo que ocurrió en años anteriores, durante las operaciones defensivas alemanas en el escenario de Leningrado, donde se contaba con suficientes reservas para repeler los ataques del Ejército Rojo, a comienzos del año 1944 el Grupo de Ejércitos Norte disponía de apenas cuatro divisiones de infantería muy debilitadas y tres divisiones de seguridad tras las líneas del frente, la mayoría de las cuales estaban enredadas en operaciones antipartisanas.[27] Los soviéticos habían acumulado suficientes tropas y armas para destrozar a esas reservas mermadas, así que el XVIII Ejército cada vez se vio más forzado a ceder terreno, a pesar de que Hitler constantemente enviaba órdenes prohibiendo esas retiradas.[28] Al tiempo que se producía la ofensiva del Ejército Rojo, la actividad partisana estallaba en retaguardia, obligando a los alemanes a luchar en dos frentes cada vez más peligrosos y amenazadores. En cuestión de cinco meses, el movimiento partisano —solo en el *oblast* de Leningrado— se incrementó de 4.203 hombres a cerca de 24.000 al comenzar el año 1944; y, unidos a otros destacamentos guerrilleros en la zona de responsabilidad del Grupo de Ejércitos Norte, totalizaban alrededor de 40.000 partisanos que operaban cada vez con más impunidad en la zona de retaguardia.[29] Estos insurgentes, ahora organizados ya en brigadas centralizadas, causaban enormes destrozos tras las líneas alemanas, quemando alrededor de 58.000 almacenes, sabotando 300 puentes y destruyendo 133 trenes de transporte.[30]



Mapa 12.1. Retirada del Grupo de Ejércitos Norte hacia la Línea Panther, en 1944

Un importante ataque de unidades acorazadas soviéticas en el ala derecha de la 126ª amenazó a la unidad con una táctica envolvente y un asedio de cuatro días tras el comienzo de la ofensiva, así que los renanos, junto con la 9ª división de la Luftwaffe, tuvieron que retirarse apresuradamente para evitar una destrucción total.<sup>[31]</sup> La presión soviética sobre las tropas no tardó en obligar a los mandos a lamentar que la «fuerza de combate [...] ha sufrido un considerable desgaste», tanto de la 9ª división como de la 126ª división de infantería; la primera prácticamente «carecía de cualquier valor operativo en combate», y se había integrado en la segunda para intentar salvar la situación.<sup>[32]</sup> El mismo destino corrió la 126ª el 28 de enero, cuando la 12ª división panzer asumió el control de esa unidad y de la 11ª división de infantería.<sup>[33]</sup> Tanto los mandos de esas unidades como los del L Cuerpo advirtieron que «durante el período de luchas más intensas, la moral de las tropas ha decaído

notablemente, y el número de tropas dispersas se ha incrementado considerablemente»; todo esto sugiere que el XVIII Ejército afrontaba una gravísima crisis en enero de 1944.[\[34\]](#)

Durante la batalla de enero, calificada de «muy confusa», en la que no existían «claras líneas de frente», el XVIII Ejército sufrió una cantidad abrumadora de bajas: de los casi 58.000 hombres disponibles para el combate a 10 de enero, alrededor de 49.000 fueron heridos o muertos durante las siguientes tres semanas, dejando al ejército con un total de 17.000 soldados para el combate.[\[35\]](#) El hecho de que el L Cuerpo considerara que la 126ª era «seguramente la división más preparada para el combate», entre todas sus formaciones subordinadas, aun cuando la división ya había informado de que su fuerza de combate de 2.874 hombres a 15 de enero había caído hasta los 673 una semana después, demostraba la debilidad de las fuerzas alemanas en la región.[\[36\]](#)

Perfectamente consciente de la catástrofe a la que estaban haciendo frente sus ejércitos, Kùchler empezó a presionar constantemente a Hitler para que le diera permiso para retirarse a finales de enero, pero el Fùhrer se empeinó en denegar el permiso. Cuando Zeitler le informó de que Kùchler quería retirarse hasta la Línea Panther, Hitler respondió burlescamente que

todo esto no es más que palabrería: ¡retirarse! (La cuestión es que no es capaz de mantenerse en el frente), pero sigue diciendo eso una y otra vez. No es más que palabrería. Ya se demostró otra vez: si abandonamos una buena posición [...], y esa es la experiencia de tres años: una línea sin fortificaciones sólidas y con tropas mal pertrechadas, por muy corta que sea, [...] no se puede mantener. La experiencia lo ha demostrado una y otra vez.[\[37\]](#)

Finalmente, el 29 de enero, Kùchler ordenó una retirada general hasta la Línea Panther, y justificó la decisión diciendo que el XVIII Ejército había quedado hecho pedazos, en tres fragmentos. Ya no estaba en disposición de organizar un frente sólido. Solo conseguirían fijar una buena línea si retrocedían hasta la posición de Luga.[\[38\]](#) Desde una perspectiva puramente militar, esa retirada era la única salida posible; Hitler al final lo reconoció y no intentó contrarrestar la orden, pero de todos modos reemplazó a Kùchler

como comandante en jefe del XVIII Ejército, nombrando al mariscal de campo Walther Model.[39]

El 2 de febrero, el L Cuerpo comenzó su precipitada retirada hacia la posición intermedia de la Línea Luga.[40] Por desgracia para los alemanes, las fuerza soviéticas se movieron con más rapidez y se apropiaron de algunos espacios de la línea defensiva antes de que la Wehrmacht pudiera hacerse con ellos.[41] Tras la retirada de la Línea Luga, la 126ª se vio obligada a desviarse a la orilla oriental del lago Chud (o lago Peipus).[42] En ese punto y de acuerdo con la 12ª división acorazada (y sus 36 carros de combate panzer operativos) y la 12ª división de campo de la Luftwaffe, la 126ª se dispuso a lanzar un contraataque contra las fuerzas soviéticas que avanzaban hacia ellos. Las operaciones soviéticas, sin embargo, se adelantaron a cualquier ataque concertado y la ofensiva alemana degeneró en numerosas algaradas, caóticas, salvajes y violentas.[43] A pesar de la decisión de Model de intentar liberar a su grupo armado de la llamada «psicosis Panther», se dio cuenta de que solo una retirada a la posición Panther podría evitar la catástrofe total, y finalmente convenció a Hitler el 17 de febrero para que ordenara una retirada general. [44] Para la 126ª división de infantería, aquella orden simplemente se limitaba a aprobar oficialmente un movimiento de retroceso que ya se había puesto en marcha y que se había asumido desde la primera semana de febrero.[45] Un soldado que participó en dicha retirada proporcionó una vívida descripción del proceso, retratando «la miseria, la angustia y la muerte» de aquella retirada.

Es exactamente igual que la retirada de 1918 [...]. Las carreteras que utilizamos para la retirada están continuamente colapsadas de coches, carretas, civiles, rebaños de ganado. Todo, pero todo, vuelve a repetirse, y allá lejos, a nuestra espalda, uno ve los pueblos ardiendo por la noche. Una imagen terrible [...]. Las tropas que han venido directamente desde el frente llegan tan tristes, que tendrías que verlas. Son en general soldados dispersos que lo han perdido casi todo. Uno llega solo con su casco, el otro ni siquiera tiene eso, ni rifles ni nada que se parezca a su mochila de campaña, con mantas, o con los utensilios para afeitarse... La retirada comenzó ayer. La ciudad dentro de poco no será más que un montón de escombros y cenizas, porque en cuanto el último soldado deje la población, todo saltará por los aires. Los civiles y todos sus bienes se vienen con nosotros. Sí, mi amor, cuando uno ve todas estas cosas, prisioneros, un ejército en retirada, fuego y

destrucción, entonces es cuando uno se dice a sí mismo, ¿cuánto tiempo permitirá Dios que dure esto? Miseria, angustia y muerte, eso es lo que hemos salido ganando...[46]

Recuerdan las escenas de la crisis invernal de 1941-1942, pero ahora se añade el traslado masivo de ciudadanos también: así fue como el XVIII Ejército comenzó su apresurada retirada hasta la antigua frontera del imperio ruso.

Además de las ofensivas soviéticas destinadas a limpiar de soldados alemanes la zona sur de Leningrado, el Ejército Rojo también atacó la sección oriental del frente que el XVIII Ejército tenía en Novgorod; esto sucedió el 14 y 15 de enero.[47] El ataque fue directo contra la 121ª división de infantería y la división de policía Waffen-SS, y mientras estas intentaban mantener el frente, otros sectores de la línea se colapsaban, obligando a la división a desplazarse dos días después para intentar detener la ofensiva norte de Novgorod.[48] A pesar de la animosa defensa que acabó con varios ataques virulentos del Ejército Rojo, al final se hizo evidente para los mandos del XXVIII Cuerpo que la posición era insostenible.[49] Mientras las distintas unidades discutían con los mandos del XVIII Ejército la necesidad de una retirada, también empezaron a evacuar a todos los civiles que aún quedaban en la zona.[50] Los violentos combates en la región de Liuban finalmente convencieron al XVIII Ejército de que la retirada era necesaria, y la 121ª división de infantería fue la elegida para atender a la retaguardia de la retirada hasta la sección intermedia del frente, en Luga.[51] Los prusianos orientales sufrieron igual que el resto del Grupo de Ejércitos Norte durante los meses de enero y febrero: informaron de más de 2.200 bajas durante los violentos combates y la posterior retirada.[52]

Tras la decisión de Hitler de autorizar el movimiento hasta la Línea Panther, las unidades alemanas empezaron a librar combates de retirada mientras se apresuraban a llegar a su posición, confiando en llegar a ella antes de que lo hiciera el Ejército Rojo, mucho más ágil y dinámico. Los renanos de la 126ª se enzarzaron en una lucha desesperada al norte de Pskov (o Pleskau, que formaba parte de la Línea Panther) a principios de marzo: finalmente consiguieron entrar en la ciudad y hacerse con la posición.[53] Un soldado

describió aquella acción como «un trabajo tremendamente difícil, en el que empleamos día y noche sin interrupción».[54] Los combates de los tres meses previos casi habían destrozado la 126ª. A finales de marzo, el XVIII Ejército catalogó a la 126ª como la más débil y pobre de todas las divisiones regulares de infantería alemanas, apuntando además que esta «división, que antaño fuera tan buena, está completamente quemada [...], adolece de una fuerza de combate considerablemente debilitada y en este momento será incapaz de resistir una prueba durante mucho tiempo».[55]

El 1 de marzo, la 126ª asumió el control administrativo así como la responsabilidad de la seguridad en la ciudad devastada de Pskov. Al tiempo que la división seguía resistiendo los ataques soviéticos para intentar romper la Línea Panther, también pusieron en marcha la evacuación masiva de la población en la zona de Pskov.[56] Los primeros dos grupos de civiles que fueron enviados a campos de concentración en la retaguardia eran gente cuyas casas se consideraron necesarias para acoger a los soldados; además, fueron trasladados todos los ciudadanos soviéticos que estaban trabajando para las divisiones.[57] Aquello fue seguido de una orden del XVIII Ejército que exigía la evacuación de todos los civiles de cualquier territorio del antiguo imperio ruso controlado por alemanes, con la idea de convertirlos en potenciales obreros.[58] Esas personas fueron enviadas a retaguardia en columnas, de hasta 3.000 individuos, y se instruyó a las tropas para que «evitaran la brutalidad» durante la marcha.[59] El 5 de marzo se había deportado a 13.351 personas; la 126ª división contribuyó con 2.517 almas (de las cuales 2.038 eran mujeres y niños).[60] Aquellas fueron las últimas boqueadas de una política de adquisición de mano de obra esclava que había llegado a enviar a 404.230 civiles de la región de Leningrado a trabajar para los alemanes.[61]

A pesar de los preparativos, la evacuación se vio atenazada por numerosos problemas, desde la falta de transportes a la escasez de refugios para los civiles.[62] En un intento por racionalizar el proceso, el XXVIII Cuerpo le cedió a la 126ª el control sobre los acontecimientos en toda la zona de Pskov, y a finales de marzo más de 16.000 civiles habían sido enviados a la retaguardia.[63] Las deportaciones continuaron a lo largo de los meses de

abril y mayo, al tiempo que los recortes cada vez más acusados en la distribución de alimentos empezaron a anunciar los peores temores de hambruna en toda la zona.[64] Además de generar reservas de mano de obra para el Reich, la primera razón de las evacuaciones era privar al Ejército Rojo de cualquier cosa que pudiera favorecer su potencial bélico, incluidos los obreros y los campesinos.[65] En ese momento, la política alemana respecto a los civiles ya había desestimado por completo cualquier idea conciliadora que se hubiera sugerido con anterioridad; ahora la Wehrmacht veía a los civiles como potenciales amenazas que había que neutralizar. El adoctrinamiento ideológico al que recurrió la Wehrmacht cada vez con más frecuencia desde 1943 en adelante ahora funcionaba sin ninguna restricción y con una interpretación radicalizada del imperativo militar que consideraba al estado soviético, a su gente y su misma existencia física como enemigos mortales.

Mientras los renanos luchaban procurando evitar cualquier acción mientras se retiraban penosamente hacia Pskov, la 121ª avanzaba en dirección a Porchov siguiendo una vía que al final acabaría en la Línea Panther, al sur de la citada ciudad de Pskov.[66] Durante la retirada, los prusianos orientales no solo combatieron contra unidades del Ejército Rojo, sino que también tuvieron que hacer frente a los bloqueos de carreteras que levantaban los partisanos y a los tiroteos con bandas de guerrilleros.[67] En marzo, la división se había recuperado lo suficiente como para que los mandos pensaran que tenían «¡una moral de combate excepcional! ¡Una firmeza insuperable!», y esta fama fue la razón por la que el XXXVIII Cuerpo catalogó a los «prusianos del este» entre los «mejores regimientos» de la división. Un suboficial describió la opinión de los soldados de la división en la batalla:

Desde el 16 de enero hemos estado enzarzados en una batalla defensiva al este de Liuban, en donde todos los oficiales, suboficiales y hombres han tenido que dar lo mejor de sí mismos. Ninguno de nosotros sabe si podremos salir algún día de este infierno. Pero es precisamente en este momento cuando la camaradería de los soldados alemanes ha quedado demostrada.[68]

Tal y como muestra esta carta, la moral en la división seguía siendo alta,

debido en no poca medida a los sentimientos de una *Frontgemeinschaft* en el seno de la unidad. Los muchos soldados que habían quedado heridos en la refriega, sin embargo, veían la situación de un modo muy distinto. Según los informes de los hospitales militares de Prusia Oriental, muchos de los hombres que ingresaron en los sanatorios estaban «deprimidos» y su «alegría» al volver de nuevo a su *Heimat* se veía ensombrecida por las angustias a las que hacían frente tanto ellos como el propio Reich.[69]

Los ataques soviéticos se agudizaron y se intensificaron durante el mes de marzo, y a pesar de que la división consiguió mantener el sitio frente a los violentísimos ataques de las unidades acorazadas de tres regimientos y otras cinco divisiones rusas, los alemanes informaron aterrorizados a sus mandos que semejante superioridad no podría combatirse durante mucho tiempo más. [70] Con todo, se mantuvo la línea, y los prusianos orientales pronto se vieron enredados en otras mil operaciones que inevitablemente se cobraron un peaje en los efectivos de la división, así que el XVIII Ejército los sacó de la línea antes de que se «quemaran completamente».[71] Debido a otra crisis en el frente, sin embargo, esa orden se rescindió de inmediato y la división tuvo que quedarse en la posición, en la Línea Panther, hasta la retirada general de julio.

La 121ª división de infantería también participó en las evacuaciones forzosas que caracterizaron la retirada alemana del noroeste de Rusia. El XXXVIII Cuerpo ordenó la concentración de todos los hombres entre dieciséis y veintidós años a los que se considerara capacitados de trabajar: serían enviados a trabajar en el Reich o para el propio ejército en el frente.[72] Los prusianos orientales recibieron instrucciones de reunir a todos los habitantes de su zona de responsabilidad y dividirlos en trabajadores y no trabajadores; a los primeros se les enviaría a formar parte de organizaciones de trabajo en el frente, y a los segundos simplemente se les enviaría a los estados bálticos.[73] Estas prácticas culminaron en la evacuación de todos los civiles al este de la línea ferroviaria de Ostrov, inmediatamente antes de que la misma Línea Panther fuera abandonada.[74]

Cuando los soldados se retiraron hacia la Línea Panther en febrero de 1944, ya tuvieron que cruzar por paisajes arrasados por las tácticas de tierra quemada. El inspector económico para el noroeste de Rusia definió así su

decisión: «La quema de pueblos y viviendas» no dejaría «refugio alguno» para el Ejército Rojo que venía tras ellos, «obligándolos a vivaquear en la nieve y el hielo».[75] La devastación planificada del territorio soviético se complementó con medidas antipartisanas cada vez más violentas. Un soldado de Prusia Oriental, perteneciente a la 21ª división de infantería, apuntó que

los pueblos estaban desiertos. Solo en unas pocas aldeas uno podía ver las chimeneas humeantes en medio de la nieve. El comandante de Pleskau [Pskov] ordenó incendiar los pueblos como venganza contra las operaciones partisanas y la población de los pueblos huyó a los bosques por temor a nuevas represalias. Esto era todo nuevo para nosotros. Si antes había habido unos pocos *Franktireurs* aquí, estas medidas conseguirían ahora que toda la población se alistara en la guerrilla.[76]

Otros hombres de la 121ª (Heesch) también describieron el paisaje por el que pasaban: «Amplias llanuras vacías [en las que] todos los pueblos [...] fueron arrasados hasta los cimientos durante los combates con los partisanos o durante las acciones de represalia contra los pueblos partisanos».[77] Esos mismos soldados, de todos modos, también participaron en la destrucción del territorio soviético mientras se desplazaban hacia el oeste.

Heesch apuntó orgullosamente que dejaban atrás «una montaña de escombros humeantes», y que así «el enemigo no encontrará aquí ninguna protección contra el gélido invierno».[78] El citado soldado prusiano de la 121ª dejó escrita una reflexión mucho más interesante sobre la política de devastación alemana, y merece ser citada en su totalidad:

Una cosa sobre lo de incendiar las casas. Para los niños y los soldados no hay nada mejor que iniciar un incendio. Sin duda, es también una maravillosa experiencia ser testigo de un gran incendio, sea el de una casa o incluso mejor, el de un barrio entero, una aldea o incluso una ciudad. Mucha gente, yo creo que casi todo el mundo, siente un perverso placer en el acto de la destrucción, sobre todo cuando ellos mismos son los responsables de la destrucción. En los tiempos que corren, la era de las películas y «las personas sin cerebro» [*nachgemaschten Menschen*], en los que uno sujeta el retrato de Napoleón enfrente de la cara de otro y piensa que se está mirando a un espejo, a día de hoy, uno aprecia esas sensaciones baratas. Uno no quema Roma y canta sobre ello. No. De un modo mucho más inocente, uno quema hasta los cimientos

una aldea vacía, se contenta con el calor que pica la piel, se regocija con los tejados de paja ardiendo que vuelan por el aire y luego vuelven a caer como un chubasco de chispas; uno es feliz con las vivas imágenes de las llamas en la oscuridad y con los efectos de las luces en los campos de nieve. Yo nunca he quemado una casa en la que hubiera gente viviendo. Y no por un sentido de la decencia o porque tenga buen corazón, sino más bien por debilidad. Pensar en esa pobre gente me debilita. Y tampoco quiero oír los gritos de la gente [...]. Pero era un placer barato —como ya he dicho— para mí y para mis compañeros, y teníamos la orden metida en la cabeza, y esa orden decía que el enemigo no podía encontrar nada en pie en su país. Esta orden se pasó por alto en algunos casos, porque estaba prohibido quemar pueblos que nos pudieran servir en nuestra retirada. Pero la expresión «tierra quemada» aliviaba nuestra conciencia que repetidamente se revolvía contra esta brutalidad. Y así, como desdichados representantes del desdichado siglo xx, quemamos todos los pueblos.

De todos modos, me gustaría llamar la atención sobre una cosa: nadie tiene derecho a culparnos o reprocharnos nada. Todos los seres humanos somos de la misma condición. Ellos son tan desgraciados o incluso más que nosotros. Durante su retirada, los mismos rusos quemaron muchos, muchos pueblos. Pero no necesitamos justificar estas cosas. Simplemente, han ocurrido.

[\[79\]](#)

La destrucción por la destrucción se celebraba así en este pasaje; su nihilismo desde luego es paralelo a muchas ideas parecidas que se encontraban en la ideología nacionalsocialista. El soldado también reconocía la inyección de adrenalina que sentía al ejercer su poder de destrucción. Sin embargo, se cuida muy mucho de admitir que él personalmente ha matado a civiles inocentes. El granadero también se describe como un «desdichado representante del desdichado siglo xx», lo cual, aunque seguramente actuaba para aliviar su mala conciencia, también indicaba que percibía el Paraíso nazi de *Volksgemeinschaft* racial como otro vómito de su «desdichada» época. La ideología desde luego desempeñó un papel importante en la decisión de cada hombre a la hora de destruir gratuitamente lo que encontraban a su paso durante la retirada del noroeste de Rusia; en todo caso, es debatible si la ideología actuó como motivador principal de semejante comportamiento. Por otra parte, la presión institucional que ejercía la organización castrense —una organización preparada en 1944 para hacer todo lo que considerara necesario para no perder la guerra— generó una atmósfera que no solo permitía sino que exigía que los soldados dejaran un rastro de destrucción tras ellos mientras se desplazaban hacia el oeste.

Los actos cometidos por individuos particulares y pequeños grupos de soldados no fueron prácticamente nada al lado de la destrucción de Pskov bajo los auspicios de la 126ª. A medida que se comprobaba que la Línea Panther también resultaba insostenible, los renanos comenzaron a destruir sistemáticamente la ciudad y todas las instalaciones útiles o que pudieran tener algún valor militar, aunque fuera mínimo. Entre el 24 de junio y el 5 de julio, las tropas desmantelaron, quemaron y destrozaron casi todo el potencial fabril de la ciudad, y elaboraron planes para destruir la planta eléctrica, los servicios de agua y el depósito.<sup>[80]</sup> La devastación de Pskov se ajustaba a un relato mucho más amplio en el que lo principal era la destrucción total de la región de Leningrado. Según fuentes soviéticas, veinte ciudades y 3.135 pueblos del noroeste de Rusia fueron destruidos o gravísimamente dañados por los alemanes durante su retirada. El noventa por ciento de todas las instalaciones industriales, el setenta por ciento de todos los equipamientos agrícolas, el sesenta por ciento de todos los graneros y cobertizos de las granjas colectivas, y el cuarenta y tres por ciento de las cabezas de ganado fueron o destruidos o saqueados por los alemanes.<sup>[81]</sup> Cuando los renanos finalmente salieron de Pskov el 14 de julio y se retiraron al interior de los estados bálticos, toda la zona no era más que un montón de escombros humeantes, el testimonio final de la ocupación de la Wehrmacht en el noroeste de Rusia.<sup>[82]</sup>

[1]Howard Grier, *Hitler, Dönitz, and the Baltic Sea: The Third Reich's Last Hope, 1944-1945* (Annapolis, MD, 2007), pág. 3.

[2]Sobre la planificación general de la retirada, véase Generalkommando XXVIII AK, Abt. Ia, Nr. 617/43 g Kdos./Chefs., II. Ang., 11.10.43, BA-MA RH 24-28/72, donde se menciona la Línea Panther como una posible posición final defensiva. Stab Holstein apuntó el 1 de octubre que se estaban haciendo los preparativos oportunos para destruirlo todo entre la línea del frente en ese momento y la Línea Panther; Wochenbericht zum KTB (1.-9.10.1943), BA-MA RW 31/594. Para información específica sobre lo que los alemanes esperaban obtener en la zona, véase Earl Ziemke, *Stalingrad to Berlin: The German Defeat in the East* (Washington, DC, 1968), pág. 249. El grupo del ejército estimó que serían necesarios alrededor de 4.000 trenes de mercancías para transportar el «millón de toneladas de grano y patatas, el medio millón de cabezas de ganado y ovejas», y otros productos necesarios para el ejército.

[3]Frieser, «Das Ausweichen der Heeresgruppe Nord», pág. 279.

[4]Glantz, *The Battle for Leningrad*, pág. 306.

[5]Frieser, «Das Ausweichen der Heeresgruppe Nord», págs. 283-285. El resto del análisis está basado en el estudio de Frieser, salvo que se indique lo contrario.

[6]Seaton, *The Russo-German War*, pág. 409; Schramm, KTB OKW, vol. VI, 28. September 1943,

pág. 1.148.

[7] Véase «Meeting of the Führer with Field Marshall von Kuehler, December 30, 1943 at the Wolfsschance», en Helmunt Heiber y David Glantz (eds.), *Hitler and His Generals: Military Conferences, 1942-1945* (Nueva York, 2003), págs. 375-384. El pasaje citado es de la pág. 384. Véase también Fritz, *Ostkrieg*, pág. 432.

[8] Ziemke, *Stalingrad to Berlin*, págs. 250-251; Heiber y Glantz, *Hitler and His Generals*, pág. 383.

[9] Grier, *Hitler, Dönitz, and the Baltic Sea*, págs. 10-13.

[10] Tessin, *Verbände und Truppen der Deutschen Wehrmacht*, pág. 298.

[11] Aktennotiz über die 123. Infanteriedivision, 15. November 1943, BA-MA RH 24-17/114. La cabeza de puente había estado sometida a ataques desde que comenzara la ofensiva principal el 26 de septiembre; Schramm, *KTB OKW*, vol. VI, 26. September 1943, pág. 1.143

[12] Ziemke, *Stalingrad to Berlin*, pág. 175.

[13] Ibid.; XVII AK KTB, 11.10.43, BA-MA RH 24-17/111. Schramm, *KTB OKW*, vol. VI, 11. Oktober 1943, pág. 1.192.

[14] Ziemke, *Stalingrad to Berlin*, pág. 177. La retirada de la ciudad se completó dos días después; Schramm, *KTB OKW*, vol. VI, 15. Oktober 1943, pág. 1.200.

[15] Verluste für die Zeit vom 1.-29.10.1943, BA-MA RH 24-17/113.

[16] 123 Infanterie Division, Nachtrag zur Tagesmeldung, 30.10, BA-MA RH 24-17/113.

[17] Ziemke, *Stalingrad to Berlin*, pág. 189. Para la visión de Manstein de la batalla, véase su *Lost Victories*, págs. 477-486.

[18] Heinz Junger, 1.9.43, MfK, Feldpostarchiv, 3.2002.0827.

[19] Ibid., 2.9.43.

[20] Ibid., 6.9.43.

[21] Ic Tätigkeitsbericht, XXX AK, 30.1.44, BA-MA RH 24-30/143. Una recapitulación de esta operación, en Glantz y House, *When Titans Clashed*, pág. 187; Erickson, *The Road to Berlin*, págs. 176-182.

[22] Frieser, «Das Ausweichen der Heeresgruppe Nord», págs. 286-287.

[23] Sobre la división de infantería 126<sup>a</sup>, véase Generalkommando L AK, Abt. Ia, Nr. 34/43 g. Kdos. Chefs, Betr.: Beurteilung des inneren Kampfwertes der Divn., 24.12.43; sobre la 121<sup>a</sup>, véase Generalkommando XXVIII AK, Abt. Ia, Nr. 989/43 g. Kdos. Chefs, 24.12.1943, BA-MA RH 20-18/675.

[24] Glantz, *The Battle for Leningrad*, pág. 338.

[25] KTB L AK, 15.1.44, BA-MA RH 24-50/75.

[26] Ibid., 15.1.44, 16.1.44.

[27] Frieser, «Das Ausweichen der Heeresgruppe Nord», pág. 283.

[28] Un resumen preciso de las discusiones entre el grupo militar y el cuartel general del Führer puede leerse en Ziemke, *Stalingrad to Berlin*, págs. 250-257.

[29] Sobre el *oblast* de Leningrado, véase Hill, *The War behind the Eastern Front*, pág. 156-157.

[30] Frieser, «Das Ausweichen der Heeresgruppe Nord», pág. 289.

[31] Abschrift der Tagesmeldung an die Armee vom 17.1.44, BA-MA RH 24-50/82; KTB AK L, 18.1.44, BA-MA RH 24-50/75.

[32] KTB AK L, 21.1.44, 23.1.44, BA-MA RH 24-50/75.

[33] Fernspruch [número ilegible] Ia, Morgenmeldung an AOK 18, 29.1.44, BA-MA RH 24-50/82.

[34] KTB AK L, 1.2.44, BA-MA RH 24-50/75.

[35] Para la descripción de la batalla, véase Mawdsley, *Thunder in the East*, pág. 289. Sobre las

cifras de bajas, véase Ziemke, *Stalingrad to Berlin*, pág. 258. Estas cifras incluyen los reemplazos que el ejército recibió durante el mes.

[36]126 Infanterie Division, Abt. Ia, Nr. 530/44 geheim, Gefechtsbericht: Abwehrschlacht Nördlich Pleskau (1.-10.3.44), 13.4.44, BA-MA RH 24-28/88. Incluso después de recibir algunos refuerzos, la división siguió contando solo con 1.800 efectivos, de los cuales unos 810 sufrieron congelaciones o estaban incapacitados para caminar dos semanas después de que se iniciara el ataque; véase Fernspruch Nr. 2720, Nachtrag zur Tagesmeldung, 30.1.44, BA-MA RH 24-50/82.

[37]Heiber y Glantz, *Hitler and His Generals*, Military Situation Report, 28 January 1944, pág. 406.

[38]Citado en Frieser, «Das Ausweichen der Heeresgruppe Nord», pág. 291.

[39]Ziemke, *Stalingrad to Berlin*, pág. 257.

[40]KTB AK L, 2.2.44, BA-MA RH 24-50/75.

[41]Frieser, «Das Ausweichen der Heeresgruppe Nord», pág. 292.

[42]KTB AK XXVIII, 10.2.44, BA-MA RH 24-28/85.

[43]Glantz, *The Battle for Leningrad*, págs. 378-380.

[44]Frieser, «Das Ausweichen der Heeresgruppe Nord», pág. 293.

[45]KTB AK XXVIII, 7.2.44, BA-MA RH 24-28/84.

[46]Soldado Thomas Becker, Pi. Btl. 505, 29.1.44, BfZ, Sammlung Sterz.

[47]Glantz, *The Battle for Leningrad*, pág. 345.

[48]KTB XXVIII AK, 14.1.44, BA-MA RH 24-28/84; Heesch, *Meine 13. Infanterie-Geschütz-Kompanie Grenadier-Regiment 408*, pág. 219.

[49]KTB XXVIII AK, 19.1.44, BA-MA RH 24-26/84.

[50]Las unidades se quejaban de que el XVIIIº Ejército estaba operando bajo «supuestos falsos» relativos al equilibrio de fuerzas en la zona; KTB XXVIII AK, 24.1.44, BA-MA RH 24-26/84. Ziemke, *Stalingrad to Berlin*, pág. 256. Sobre las evacuaciones, véase KTB XXVIII AK Qu., 20.1.44, BA-MA RH 24-26/283.

[51]KTB XXVIII, 27.1, 30.1.44, BA-MA RH 24-26/84.

[52]126 Infanterie Division, Abt. Ia, Nr. 530/44 geheim, Gefechtsbericht: Abwehrschlacht Nördlich Pleskau (1.-10.3.44), 13.4.44, BA-MA RH 24-28/88; para la 121ª división, véase Tätigkeitsbericht Januar/Februar 1944, RH 24-28/162.

[53]KTB AK XXVIII, 3.3.44, BA-MA RH 24-28/85; 126 Infanterie Division, Abt. Ia, Nr. 530/44 geim, Gefechtsbericht: Abwehrschlacht Nördlich Pleskau (1.-10.3.44), 13.4.44, BA-MA RH 24-28/88; Lohse, *Geschichte der rheinisch-westfälischen 126. Inf. Div. 1940-1945*, pág. 182.

[54]Sargento Christian Ziemann, 1. San. Kp. 126, 23.3.44, BfZ, Sammlung Sterz.

[55]Armee-Oberkommando 18, Abt. Ia, Nr. 808/44 g. K. Chfs, Betr.: Beurteilung des inneren Kampfwertes des Divisionen, 30.3.44, BA-MA RH 20-18/1575. La 126ª solo fue considerada más efectiva que las divisiones de campo de la Luftwaffe, claramente inútiles, y las unidades estonias, recién agrupadas.

[56]Generalkommando XXVIII AK, Abt. Ia, Nr. 387/44 g. Kdos., Korpsbefehl Nr. 73, 1.3.44, BA-MA RH 24-28/88. Un soldado escribió que «tenemos delante la ciudad arrasada y se puede ver la catedral de Pleskau ahí erguida, entre las deslumbrantes llamas de las casas ardiendo»; sargento Christian Ziemann, 1. San. Kp. 126, 23.3.44, BfZ, Sammlung Sterz.

[57]Fernschreiben Nr. 23, 29.2.44; Gen. Kdo. XXVIII AK, Betr.: Erfassung russischer Arbeitskräfte der Gruppe B, die von der Truppe nacht Estland zurückgeführt wurden, 29.2.44, BA-MA RH 24-28/287.

[58]KTB Qu., 5.3.44, BA-MA RH 24-28/283; Fernschreiben Nr. 54. 5.3.44, BA-MA RH 24-28/287.

[59]Generalkommando XXVIII AK, Abt. Qu., Nr. 115/44 g. Kdos., Betr.: Evakuierung, 2.3.44, BA-

MA RH 24-28/287.

[60]Evakuierung Zusammenstellung Stand: 5.3.44; Fernmündliche Vorausmeldung, 126 Infanterie Division/IB, Betr.: Evakuierung der Zivilbevölkerung, BA-MA RH 24-28/287.

[61]Hass, «Deutsche Besatzungspolitik im Leningrader Gebiet», pág. 76.

[62]KTB Qu., 6.3.44, BA-MA RH 24-28/283.

[63]Fernschreiben Nr. 211, 22.3.44, BA-MA RH 24-28/88.

[64]Generalkommando XXVIII AK, Betr.: Evakuierung im altrussischen Gebiet, 11.4.44, BA-MA RH 24-28/289; KTB Qu., 1.5.44, BA-MA RH 24-28/284; Gen. Kdo. XXVIII Ak Qu., Nr. 713/44 geh., Betr.: Ernährung der im Korepsbereich befindlichen arbeitsschwachen Landeseinwohner (Evakuierte) 7.5.1944, BA-MA RH 24-28/289.

[65]La orden decía explícitamente que «ningún hombre capaz de servir en el ejército o como mano de obra debe caer en manos del enemigo»; Fernschreiben Nr. 317, Betr.: Evakuierung, 1.4.44, BA-MA RH 24-28/289.

[66]Heesch, *Meine 13. Infanterie-Geschütz-Kompanie Grenadier-Regiment 408*, pág. 230.

[67]Generalkommando XXXVIII AK, Abt. Ia Nr. 017/44 g. Kdos. Chefs, BA-MA RH 20-18/1575; KTB XXXVIII AK, 5.3.44, BA-MA RH 24-38/112.

[68]Sargento Stefan Mann, Gren. Rgt. 408, 5.4.1944, BfZ, Sammlung Sterz.

[69]Véanse los informes: 13.2.44 Lazarettzug 606; 24.2.44, Lazarettzug 655; y 20.3.44 Lazarettzug 502, GstA, XX. HA, Rep. 240, Nr. 31<sup>a</sup>-31g.

[70]KTB AK XXXVIII, 11.3.44, 12.3.44, BA-MA RH 24-38/112.

[71]Ibid., 26.6.44.

[72]KTB Qu., XXXVIII AK, 15.3.44, BA-MA RH 24-38/381.

[73]Generalkommando XXXVIII AK, Abteilung Qu., Wvakuierung im Bereich des Gen. Kdo. XXXVIII AK, 13.3.1944, BA-MA RH 24-38/281.

[74]XXXVIII AK KTB Qu., 7.7.44, BA-MA RH 24-38/381.

[75]Rückblick des Wirtschaftsinspektors auf das 1. Vierteljahr 1944, BA-MA RW 31/596.

[76]Erinnerungen von Dieter Stein, GR 45, Dec 1943-Apr 1944, BA-MA RH Msg 2/2777.

[77]Heesch, *Meine 13. Infanterie-Geschütz-Kompanie Grenadier-Regiment 408*, pág. 234.

[78]Ibid.

[79]Erinnerungen von Dieter Stein, GR 45, Dec 1943-Apr 1944, BA-MA RH Msg 2/2777.

[80]En este vasto programa de demolición y destrucción se incluía una fábrica de mermelada, la principal planta eléctrica, las siderurgias y herrerías, los talleres y telares, el molino de la ciudad y el aserradero, la fábrica de prendas de abrigo, la panadería del ejército, así como otros establecimientos destinados al funcionamiento normal de la ciudad; Fernschreiben Nr. 1789, 126 Infanterie Division, Nr. 1102/44 geh., 13.7.44, BA-MA RH 24-28/292.

[81]Hass, «Deutsche Besatzungspolitik im Leningrader Gebiet», pág. 76.

[82]Lohse, *Geschichte der rheinisch-westfälischen 126. Inf. Div. 1940-1945*, pág. 182.

# CONCLUSIÓN

## I. La prioridad del «imperativo militar»

En un momento dado, cuando el Grupo de Ejércitos Norte se encontraba a medio camino de cerrar su ocupación, sus administradores hicieron una lista de varias ciudades en su área de operaciones y compararon sus poblaciones en ese momento con las de 1934.[\[1\]](#) El declive saltaba a la vista, aunque no era del todo insospechado. Las comunidades más pequeñas, como Chudovo y Liuban, que contaban con 12.000 y 11.800 habitantes respectivamente en 1934, habían caído hasta los 4.500 y los 7.000 durante la ocupación alemana. Las ciudades más grandes experimentaron una despoblación más drástica: Pavlovsk descendió desde los 24.000 habitantes a los 1.200; Staraia Russa, desde los 26.700 a los 1.500; y, más llamativo aún, Pushkin cayó desde los 51.000 a apenas 700 habitantes. Las disposiciones de algunas organizaciones alemanas, como las SS o el Equipo Económico del Este, contribuyeron activamente a diezmar la población soviética, pero fue la Wehrmacht la que ejerció un poder real y una autoridad cierta sobre esas zonas, y por lo tanto recae sobre ella la gran responsabilidad por los sucesos que acontecieron en los pantanos, los bosques, los pueblos y las ciudades del noroeste de Rusia.

Al contrario de lo que ocurrió en los países bálticos, algunos territorios de Bielorrusia y la mayor parte de Ucrania, el noroeste de Rusia, nunca se traspasó a la administración civil: la Wehrmacht controló la región desde el otoño de 1941 a principios de 1944 sin que nadie le disputara su soberanía absoluta.[\[2\]](#) Esta situación se produjo debido al simple hecho de que la confrontación militar con la Unión Soviética nunca acabó de resolverse del todo. Esta realidad obvia, aunque a veces ignorada, tiene que tenerse siempre en mente a la hora de calibrar las políticas de ocupación del ejército alemán en la Unión Soviética. Los combates en la zona del Grupo de Ejércitos Norte desde luego parecen poca cosa y no se pueden comparar con las luchas de los

sectores central y meridional del frente, pero para el grupo militar y para sus soldados la batalla siguió siendo su principal obligación. En 1941 las tres divisiones afrontaron distintas batallas o enfrentamientos durante el avance y los subsiguientes contraataques invernales. En 1942 tuvieron que afrontar violentos combates en el sector del río Vóljov, en el cerco de Demiansk y en el lago Ladoga; además, las tropas alemanas siguieron defendiendo sus posiciones en el Ladoga y en las regiones de Vóljov al año siguiente, en 1943. Y, por supuesto, el año 1944 se desató la gran ofensiva soviética que finalmente expulsó al ejército alemán fuera del territorio ruso. A pesar de algunas pausas, relativamente largas, que se dieron entre unos combates y otros, desde finales del año 1942 y que continuaron intermitentemente hasta principios de 1944, la naturaleza de la guerra en el noroeste de Rusia —con francotiradores, fuego de artillería y continuas incursiones— fue suficiente para que la devastación de la zona fuera muy notable. Neitzel y Welzer han explicado, convincentemente, que «la guerra era el mundo en el que vivían los hombres. Los hombres [los soldados] veían a los prisioneros de guerra, a la población civil, a los partisanos y a los trabajadores forzosos desde la perspectiva de ese mundo: en resumen, todo lo demás quedaba fuera». En otras palabras, el combate fue y siguió siendo en todo momento el deber prioritario del soldado alemán, y todas las demás actividades o se ajustaban o se ceñían a ese contexto.<sup>[3]</sup>

Aunque el ejército alemán estaba afrontando una guerra contra el Ejército Rojo, también participó de buena gana en la guerra de aniquilación contra la sociedad soviética que impulsaba Hitler, tal y como las investigaciones históricas de los últimos treinta años han demostrado ampliamente. El estudio de las tres divisiones de combate (121<sup>a</sup>, 123<sup>a</sup> y 126<sup>a</sup>) en esta región del noroeste de Rusia, hasta ahora desatendida, ha apuntalado esa opinión general, porque los crímenes de guerra cometidos por esas divisiones de infantería corren parejos con las atrocidades normalmente atribuidas a los alemanes durante la guerra que emprendieron contra la Unión Soviética. Los hombres de al menos una de esas divisiones llevaron a cabo o fueron como mínimo cómplices en los siguientes delitos: el asesinato de judíos soviéticos, el pillaje y saqueo de víveres, y la hambruna resultante de la población civil

soviética, una implacable política antipartisanas que acabó con la muerte de un enorme número de «supuestos» guerrilleros, la detención masiva de civiles destinados a trabajos forzosos y, finalmente, la devastación sistemática del territorio soviético durante las largas y agónicas retiradas de 1943 y 1944.

¿Pero cómo se puede explicar la salvaje carnicería del ejército alemán contra el estado soviético y la sociedad soviética durante esta guerra de aniquilación? La causa principal, tal y como la han identificado los historiadores, fue la ideología. Omer Bartov ha descrito la ideología castrense alemana como una certeza de que «Dios estaba con el Führer, y el pueblo alemán era un instrumento de Dios, cuyo objetivo era salvar a Occidente de la barbarie asiática y de la venganza judía».[4] El tradicional sentimiento de superioridad de las tropas alemanas frente al este incivilizado y mugriento se vio radicalizado en ese momento por el racismo nazi, que explicaba la superioridad alemana no como un hecho meramente cultural, sino como una verdad biológica. Fortalecidos en la creencia de que merecían el premio del Este, los administradores alemanes, los policías, los soldados, entre otros, utilizaron la violencia con la voluntad de crear su propio y particular Jardín del Edén en las llanuras de la Unión Soviética.

Es aconsejable adoptar esta perspectiva cuando se trata de estudiar los actos de las divisiones de infantería 121<sup>a</sup>, 123<sup>a</sup> y 126<sup>a</sup> en la Unión Soviética. El racismo desde luego había permeado la estructura de mando del Grupo de Ejércitos Norte, desde sus jerarquías más elevadas hasta el nivel de división. Al trabajar en un contexto generado por una mentalidad criminal que exigía una guerra de ideologías, las directivas, las circulares y las órdenes se filtraban por toda la jerarquía militar del ejército, tanto para recomendar y justificar un trato indigno hacia los civiles, como para intentar reprimir del modo más duro lo que se consideraba resistencia o como para justificar la necesidad de eliminar sobre todo a los grupos que se entendían como amenazadores y viles, tales como los judíos o los comisarios del Ejército Ruso, y tales actos se entendían como medios para destruir al enemigo mortal: el judeo-bolchevismo. La retórica nazi también aparecía en los rangos más bajos, cuando los oficiales jóvenes y los reclutas hablaban de *Untermenschen* o «negros blancos», que existían solo como posibles amenazas a la seguridad

alemana.

Los principios ideológicos por tanto servían como fundamentos esenciales para llevar a cabo la gran «misión» alemana en el Este. Al mismo tiempo, sin embargo, a medida que la guerra fue enfangándose, el pensamiento ideológico se fue suavizando y haciéndose menos pronunciado en toda la jerarquía del Grupo de Ejércitos Norte, debido a que fueron adquiriendo prevalencia los aspectos más pragmáticos con el fin de derrotar al Ejército Rojo. La abrumadora mayoría de las órdenes que se distribuían en las distintas divisiones versaban sobre esto último, y aunque algunas utilizaban la habitual retórica ideológica, estas eran de todos modos minoritarias. Los estereotipos tradicionales sobre los rusos se utilizaban con más frecuencia que las descripciones nacionalsocialistas; cuando se daban, las ideas nazis eran bastante más agresivas y hostiles. Obviamente esos dos tipos de vocabulario solían solaparse y las creencias ideológicas nazis desde luego complementaron y radicalizaron las distintas variantes de lo que se entendía como «imperativo militar» durante la guerra, pero el surgimiento de esas visiones del mundo fue con frecuencia una mezcla del propio desarrollo interno del ejército alemán y la asunción de la ideología nazi en un mismo espacio, y no el resultado de que el ejército simplemente adoptara los ideales nazis en su integridad.

Las cartas y los diarios que redactaron los soldados también dejan traslucir una notable falta de contenido ideológico: la mayoría de esos documentos guardan relación con otros asuntos mucho más mundanos, como la comida, la ropa, el refugio, el tiempo en el frente y los temas familiares en Alemania. Aunque el paisaje circundante llamó mucho la atención de los soldados, que lo veían como primitivo y sucio, ello no se debió exclusivamente a los efectos del pensamiento nazi; esas descripciones del paisaje oriental resultaban muy parecidas a las que hicieron los soldados alemanes durante la Primera Guerra Mundial.<sup>[5]</sup> Sin embargo, el mismo enemigo se empezó a considerar, aunque no siempre, con un cierto tono de reticente respeto. Si las tropas alemanas comenzaron la guerra creyendo que sus homólogos soviéticos eran soldados inferiores, no tardaron en abandonar semejantes ideas, tal y como atestiguan sus escritos. Por tanto, poner el acento

únicamente en la ideología nazi es insuficiente para explicar los recovecos y los giros que dio la política de ocupación del ejército alemán en el noroeste de Rusia.

En contraste con esa visión ideológica de la campaña, los historiadores militares han puesto el énfasis en la importancia de las circunstancias concretas a la hora de describir y explicar el comportamiento particular de una unidad. Este tipo de análisis es también muy útil cuando se pretende explicar los actos de las tres divisiones que se han estudiado aquí; es sobre todo muy útil para comprender los actos de la 123ª desde el otoño de 1941 hasta el invierno de 1942. A medida que su avance inicial fue ralentizándose y la división, debilitada y exhausta, comprendió que sus responsabilidades iban mucho más allá de lo que podía abarcar, su incapacidad se tornó violencia con la esperanza de estabilizar su situación. Semejante actitud no hizo sino radicalizarse durante la crisis invernal, cuando la división solo pudo concentrarse en sobrevivir. Una vez que la crisis quedó más o menos controlada, sin embargo, y la 123ª división de infantería se creyó segura, cambió de actitud y comenzó a entablar una relación más constructiva con la población civil; obviamente, la situación, más estable, fue un acicate para modificar los comportamientos por parte de las unidades alemanas. El hecho de que las tres divisiones desarrollaran cambios de actitud en sus políticas de ocupación aproximadamente al mismo tiempo, sin embargo, sugiere que había algo más en esos comportamientos que una simple reacción a los sucesos y acontecimientos; más bien parece como si cada unidad estuviera operando conforme a un conjunto de ideas más amplio que dirigiera las políticas del ejército como una totalidad.

Así pues, aunque la ideología o la situación concreta puedan ser paradigmas útiles, aunque imperfectos, para comprender las acciones del ejército alemán durante la Segunda Guerra Mundial, una y otra sirven sobre todo para poner el acento en tendencias o acciones a corto plazo, y ello a su vez tiende a oscurecer la visión de cómo operaron los procesos a largo plazo. Aunque la actitud de la Wehrmacht y sus actos durante la Segunda Guerra Mundial no tenía precedentes en términos de violencia y escala, sin embargo pueden entenderse como una práctica militar sostenida que se remonta a la

fundación del estado-nación de Alemania. El ejército prusiano-alemán ya había asumido tradicionalmente una idea radicalizada del «imperativo militar» en el que la institución se concentraba en derrotar al ejército enemigo sin prestar a los hechos la menor consideración ética o moral. En la visión tradicional del ejército, las relaciones con los civiles estaban inextricablemente unidas a la operatividad militar. Al percibirse (y no sin alguna razón) como un contingente más débil que la miríada de sus posibles enemigos, los mandos militares prusiano-alemanes adoptaron una mentalidad cada vez más rígida e intransigente que se concentraba en conseguir una victoria total y decisiva haciendo uso de una rápida movilidad y de un poder bélico abrumador en las primeras etapas de la guerra.

Durante la etapa de la «guerra del pueblo alemán contra el mundo», sin embargo, el conflicto militar ya no se limitó a los ejércitos profesionales; ahora las masas estaban íntimamente implicadas y eso tuvo dos efectos en los actos y el pensamiento del ejército. Desde una perspectiva personal del contingente, los reclutas que entraban en la Wehrmacht tenían sus orígenes en una sociedad cuya mentalidad era intrínsecamente violenta. Para aquellos hombres, la violencia —a veces teñida de ideología, a veces guiada por el mero pragmatismo— era una respuesta natural y cotidiana a los obstáculos que se les planteaban, y esto favoreció que se acomodaran sin mayores complicaciones a las prácticas institucionales de la milicia. Esas mismas prácticas institucionales fueron haciéndose cada vez más radicales durante la época de la unificación del estado alemán. La ejecución de esas ideas castrenses promovía un tratamiento implacable contra los *francs-tireurs*, tanto los reales como los supuestos, durante la guerra prusiana y la Primera Guerra Mundial, así como políticas genocidas en el suroeste de África. Esto no quiere decir que no existieran también en el seno del ejército otras formas de entender el imperativo militar, por ejemplo una forma más matizada de ver la resistencia popular y el descontento.<sup>[6]</sup> Sin embargo, en términos generales, había una continuidad real entre el trato que el ejército prusiano-alemán dio a los civiles y el que les dio la Wehrmacht en su momento. Tal y como ha apuntado MacGregor Knox, las distintas encarnaciones del ejército alemán fueron «únicas entre las naciones avanzadas en [lo que se refiere] al violento

desprecio para con “esas niñerías emocionales, patéticas y sentimentales de la ley humanitaria internacional” [*weichlicher Gefühlsschwärmerei*]». [7]

La evolución de la guerra, desde los gabinetes militares del siglo XVIII a la guerra de los pueblos del siglo XX, también significó que los recursos de un estado —incluidos los recursos de los estados ocupados— tenían que ponerse en acción al servicio del esfuerzo bélico si se quería alcanzar la victoria. Aunque Alemania utilizó la mano de obra forzosa sobre todo en la Bélgica ocupada durante la Primera Guerra Mundial, el ejemplo del Ober Ost de Lituania proporciona el ejemplo más claro y significativo de la voluntad cada vez mayor del ejército alemán de controlar absolutamente los territorios conquistados. Las detenciones destinadas a trabajos forzosos, la confiscación de alimentos y otros recursos, la ocupación de viviendas: todos estos elementos revelan una política implacable de explotación destinada a apoyar a la milicia alemana en su tarea de alcanzar la victoria final.

La idea del «imperativo militar», que se puede rastrear en el ejército prusiano-alemán desde 1870 hasta la Segunda Guerra Mundial, permite explicar mucho mejor el desarrollo de las políticas de ocupación de la Wehrmacht en la Unión Soviética. Desde luego, la imposición de la visión nazi del mundo durante el Tercer Reich consiguió que la perspectiva nacionalsocialista promoviera una búsqueda de la victoria a toda costa y sin reparar en nada, pero fueron los impulsos internos generados en el seno de la propia Wehrmacht los que contribuyeron decisivamente tanto a emprender la guerra brutal que pusieron en marcha en el este como los que motivaron otras políticas y actitudes, mucho más conciliadoras, que se implementaron en 1942 y 1943.

La Operación Barbarroja marcó la primera etapa de la guerra con la URSS. Los líderes políticos y militares de Alemania, conscientes de su inferioridad cuantitativa frente al Ejército Rojo y la precaria situación económica del Reich, pusieron toda la carne en el asador a favor de una campaña rápida y decisiva. Este énfasis en conseguir una victoria aplastante y veloz se vio acompañado de una brutalidad atroz destinada a destruir cualquier resistencia que se planteara a las operaciones militares y a someter hasta la humillación a la población residente. Durante la invasión, los hombres

de las divisiones de infantería 121<sup>a</sup>, 123<sup>a</sup> y 126<sup>a</sup> consideraron a la mayoría de la población civil soviética como una masa amorfa y sin rostro que, sin embargo, tenía una propensión a la vil traición. Esta relación básica con los civiles soviéticos, en todo caso, se estableció en las granjas y en los campos, debido a que los soldados se veían obligados a sobrevivir de lo que encontraran en su camino. Cuanto más duraba la operación, más dependían los alemanes de los alimentos que pudieran encontrar en su área de acción; esto fue sobre todo relevante en el caso de las divisiones 123<sup>a</sup> y 126<sup>a</sup>, que se encontraban al final de una línea de suministros hiperdesarrollada y muy irregular en su funcionamiento. El marco ideológico de la campaña desde luego contribuyó a radicalizar el comportamiento de las tropas, heladas y hambrientas, con los civiles, pero los apuros en los que se encontraban las divisiones habrían acabado en rapiñas y estragos con la población civil de todos modos, independientemente de lo que pensarán los soldados a propósito de la *Weltanschauung* nazi.

Tras la contraofensiva soviética de enero de 1942, importantes facciones del Grupo de Ejércitos Norte —incluidas la 123<sup>a</sup> y la 126<sup>a</sup>—afrontaron situaciones extremadamente difíciles y amenazadoras. Durante la crisis invernal de 1941-1942, el comportamiento de los alemanes para con los civiles soviéticos se radicalizó porque la población comenzó a verse no solo como un elemento potencialmente hostil sino como un recurso bélico (tenían ropas) o mano de obra esclava para la Wehrmacht. Al carecer de equipos invernales adecuados, esos mismos civiles fueron obligados a construir posiciones defensivas para la Wehrmacht, con los resultados previsibles. Durante ese período, las relaciones entre el ejército y la población civil alcanzaron su punto más bajo, cuando la desesperación, aderezada con las exigencias ideológicas de los líderes políticos y militares de Alemania, obligó a los soldados a ignorar las necesidades de la población circundante mientras que ellos se ocupaban de luchar a la desesperada no solo en pos de la victoria, sino también por su mera supervivencia. La interpretación de un brutal y estricto imperativo militar —el cual se ajustaba como anillo al dedo a los principios ideológicos del estado nazi— permitió que solo se prestara atención a las necesidades de las tropas, mientras que los civiles se

consideraron únicamente como impedimentos para la victoria. La hambruna y el sufrimiento generalizados fueron el resultado de esas medidas dispuestas específicamente por los ejércitos XVI y XVIII con la excusa del imperativo o la necesidad militar durante los primeros diez meses de la guerra.

En los meses inmediatos tras el control de la crisis invernal, varios comandantes de campo alemanes en el este exigieron políticas que movilizaran a la población civil y que la pusieran al servicio del esfuerzo militar alemán, apartándose de este modo de la idea inicial de una guerra de aniquilación; en este punto, la continuidad con el *Ober Ost* procedente de la Primera Guerra Mundial se hace evidente. Sobre el terreno y en la práctica, este pensamiento de explotar a la población civil condujo a la 123<sup>a</sup> división, que por aquella época estaba asediada en el cerco de Demiansk, a establecer comedores de campaña para los civiles hambrientos. En realidad, esto no ocurrió hasta que los alemanes pudieron superar la crisis militar en el cerco, pero aun cuando su situación de suministros y abastecimiento era muy precaria, decidieron ayudar a la población civil circundante. Un ejército guiado únicamente por consideraciones ideológicas encontraría extraordinariamente difícil revertir la situación e intentar mejorar las relaciones con un grupo de personas que no tendrían ningún futuro en una Rusia gobernada por los nazis. Por el contrario, la Wehrmacht entendía su deber profesional de derrotar al Ejército Rojo como una obligación más vital que su misión ideológica de emprender una guerra contra los civiles, y en consecuencia, ajustó su punto de vista y lo aplicó a la población soviética circundante.

Los esfuerzos que llevaba a cabo la institución castrense también formaron parte de la actuación de otras unidades más pequeñas y de soldados individuales. Durante el período de hambruna más difícil, en las barriadas industriales de Leningrado, algunos soldados de la 121<sup>a</sup>, entre otras unidades, proporcionaron un mínimo sustento a los civiles hambrientos en comedores de campaña. Al contrario de lo que ocurría en los programas generales de asistencia social, como los que puso en marcha la 123<sup>a</sup>, esas acciones no estaban basadas en el pragmatismo. Los soldados individuales eran perfectamente conscientes de que los civiles hambrientos y desesperados podían acabar engrosando las filas de los insurgentes partisanos, pero aun así

compartían sus preciados recursos alimenticios, por una cuestión de mera humanidad con los civiles soviéticos. A pesar de las ordenanzas cada vez más radicales del Alto Mando del Ejército, que prohibía esos «equivocados actos caritativos» y a pesar de su participación en políticas que dieron como resultado esa hambruna, un número no pequeño de soldados actuó en contra de las directrices ideológicas de sus mandos.

El reconocimiento de que la Operación Barbarroja había fracasado obligó a las unidades del frente a modificar sus prácticas anteriores. En vez de reaccionar de un modo incluso más violento contra la población civil —una actitud que parecía ajustarse a la lógica interna tanto de los fundamentos ideológicos nazis como de lo que podría entenderse como una guerra total—, los mandos del campo de batalla se dieron cuenta de que la guerra necesitaba afrontarse con el *apoyo*, o al menos la aquiescencia, de la población local, y «no contra» ella, y este concepto fue permeando lentamente las unidades de combate alemanas durante 1942 y 1943. Esta actitud en las políticas alemanas, dubitativa y poco sistemática, fue evolucionando progresivamente hacia un sistema de ocupación más unificado, aunque a mediados de 1943 el esfuerzo del ejército alemán por crear un sistema racional de ocupación había fracasado estrepitosamente. Las divisiones pusieron en marcha medidas para asegurarse de que los civiles contaban con suficientes recursos alimentarios para sobrevivir —entre esas medidas, por ejemplo, estaban las órdenes estrictas de poner fin a las requisas arbitrarias y una planificación más centralizada para la siembra y la recogida de las cosechas— y además poco a poco fueron desentendiéndose de la gobernación diaria de las zonas ocupadas, delegando la autoridad en las administraciones locales y nativas. El uso de tropas auxiliares soviéticas también apuntaba hacia una política de ocupación más pragmática. Aunque los soldados alemanes desde luego en ningún momento los trataron como a iguales, el hecho de que se les incluyera en las filas alemanas de la Wehrmacht ya indica el reconocimiento del ejército de que la victoria necesitaba de la ayuda y la colaboración de la población nativa.

El «conflicto entre dogma y utilitarismo» que caracterizó la política general de ocupación alemana durante la guerra también se hizo evidente en

las actitudes del Grupo de Ejércitos Norte hacia los civiles.<sup>[8]</sup> Aunque se hicieron visibles algunos aspectos que favorecían una política de ocupación más conciliadora, las contradictorias visiones del «imperativo militar» que existían en el seno del pensamiento institucional de la Wehrmacht limitaban cualquier decisión al respecto. Esto nunca se hizo más evidente que con la política del grupo del ejército destinada a evacuar a cientos de miles de civiles soviéticos durante la guerra: el primer objetivo fue sobre todo la obtención de mano de obra esclava tanto para el propio ejército como para Alemania. Es obvio que ese fue uno de los mayores crímenes de guerra cometidos por esas tres divisiones, tanto objetivamente en términos numéricos como, más subjetivamente, en términos de la ingente cantidad de desgracias que causaron.

La evacuación de civiles desde las líneas del frente comenzaron en 1941 en Pavlovsk y en la región de Demiansk, debido a la catastrófica situación alimentaria así como por la necesidad de encontrar refugio y alojamiento para las tropas, aparte de que la necesidad de generar una reserva de mano de obra esclava tanto para el Equipo Económico del Este como para las propias divisiones también tuvo su peso en estas decisiones del verano de 1942. Aquello únicamente fue el presagio de la intención, mucho más sistemática y generalizada, de despoblar el área de operaciones del Grupo de Ejércitos Norte: para ello se llevaron a cabo importantes acciones, como la de trasladar a toda la población del cerco de Demiansk a principios de 1943 y el plan, ambicioso pero fantasioso, de enviar a 900.000 ciudadanos soviéticos a los estados bálticos y Alemania en 1944. Las tres divisiones participaron en estos grandes programas, evacuando numerosos pueblos, aldeas y ciudades en sus respectivas zonas. Aunque Pavlovsk fue la población evacuada de mayor tamaño, en los registros hay abundantes datos para asegurar que muchas comunidades más pequeñas dejaron de existir tras el paso de las tropas alemanas. De hecho, uno puede asegurar sin temor a equivocarse que, aparte de los combates, la evacuación de los civiles soviéticos, sobre todo en las últimas etapas de la guerra, constituyó la actividad particular más importante de esas tres divisiones. Dieter Pohl ha estimado que desde la primavera de 1943, el Ostheer en su conjunto evacuó aproximadamente a 2,3 millones de

personas, aunque ahí no se incluyen las «expulsiones no autorizadas» llevadas a cabo por las tropas.<sup>[9]</sup> Evidentemente, las divisiones del Grupo de Ejércitos Norte fueron herramientas importantes a la hora de ejecutar estas políticas y, también muy evidentemente, todos y cada uno de los intentos de ganarse el apoyo de la población civil se fueron por el desagüe con los casi continuos desplazamientos de personas y familias rusas a otros lugares.

El segundo gran obstáculo para el desarrollo de una política de ocupación racional en la zona alemana del noroeste de Rusia fue el frecuente recurso a la violencia de las tropas de la Wehrmacht. Las tres divisiones cometieron solo una masacre a gran escala —el brutal asesinato de aproximadamente doscientos prisioneros de guerra soviéticos a finales de enero de 1942—, pero la presencia de cuerpos balanceándose de las horcas simbolizó el terror que acompañaba a las tropas alemanas. Cuando las tres divisiones quisieron poner en marcha gestos más conciliadores hacia los ciudadanos soviéticos, las reiteradas órdenes que dirigían a sus hombres —sobre todo en el caso de la 126<sup>a</sup>— ponen de manifiesto la dificultad que tenían a la hora de intentar modificar las actitudes de algunos soldados hacia la población civil soviética. Las repetidas advertencias, recomendaciones y amenazas para que trataran a los civiles y luego a los *Hiwis* correctamente ya indican que las actitudes de las tropas eran mucho más difíciles de cambiar que las propias políticas de las divisiones, y en este punto la importancia de la ideología interactuando con las ideas más radicales del «imperativo militar», y reforzándolas, se ve con muchísima claridad.

La imposibilidad de eliminar los vestigios de las políticas anteriores, las que predicaban una violencia total, quedó fuera de cualquier discusión cuando se decidió retroceder hasta la Línea Panther a principios de 1944. Una vez más, el ejército alemán cambió su política de ocupación: regresó de nuevo a una política basada en el terror y la destrucción. Con el fin de impedir que el Ejército Rojo pudiera aprovechar algo en su avance contra los alemanes, el Grupo de Ejércitos Norte se embarcó en un programa sistemático y total de tierra quemada que devastó por completo el noroeste de Rusia, convirtiéndolo prácticamente en un desierto. Ese era el único medio que en esos momentos se entendía que podía proporcionar alguna ventaja, o al menos unas tablas frente

a los soviéticos. La política de ocupación alemana cerraba así un círculo completo. El deseo de ganarse la voluntad de la población a finales de 1942 y 1943 fue descartado a favor de la aplicación de la fuerza, recordando aquellas otras prácticas que se habían puesto en marcha durante la Operación Barbarroja. Cuando la Wehrmacht fue expulsada de Rusia a mediados de 1944, decidió poner en marcha la guerra total y devastadora que había predicho Hitler en 1941.

## **II. Haciendo añicos la historia**

La criminalidad durante las guerras de aniquilación se puede aplicar generalmente a los ejércitos que la llevan a cabo en su conjunto; el concepto, sin embargo, requiere alguna precisión cuando se examinan los actos y los comportamientos de las unidades individualmente. No todas las divisiones de involucraron y actuaron de acuerdo con la *Vernichtungskrieg* y cada una de las divisiones adoptó un comportamiento profesional distinto y en distintos grados, con distinta intensidad ideológica y con distinta conciencia de la situación. En otras palabras, el relato generalizado que presenta a la Wehrmacht como una herramienta necesaria y voluntaria en el deseo nazi de destruir la sociedad y el estado soviéticos como un elemento previo a la colonización alemana, que desde luego podría ser verdad a un nivel general, tiene otros rasgos peculiares cuando se observa a un nivel microhistórico.

Las distintas experiencias y vivencias de las tres divisiones se hacen más evidentes cuando se ponen en relación con el Holocausto. De las tres unidades, las pruebas existentes solo vinculan a una de ellas con el genocidio. La 121ª división de infantería fue testigo de la verdadera naturaleza de la guerra de Hitler durante su estancia en Kovno, en junio de 1941. Mientras las multitudes nacionalistas lituanas celebraban la apresurada retirada de los soviéticos con brutales masacres públicas de judíos, la 121ª no movió ni un solo dedo para detener esa violencia. En ese punto, el imperativo militar se

entrelazó con ciertas consideraciones ideológicas: la importancia de continuar con el avance militar y el énfasis que los líderes políticos y militares del Reich ponían en la destrucción del estado judeo-bolchevique significó que esos pogromos, como mínimo, se iban a tolerar. El comportamiento de los prusianos orientales durante la ocupación de Pavlovsk resultó aún más repugnante. Las patrullas de la SD exterminaron a la población judía de la ciudad en una sola noche, mientras la 121ª controlaba la localidad. Aunque los hombres de la 121ª no apretaron los gatillos, desde luego fueron cómplices en el Holocausto de Pavlovsk.

Aparte de otros incidentes en los que estuvieron implicados soldados individuales o pequeños grupos militares, en los que acosaron o maltrataron a judíos durante el avance inicial de 1941, el Holocausto está llamativamente ausente de la guerra que el ejército llevó a cabo en el noroeste de Rusia. Dieter Pohl ha estimado que las fuerzas alemanas mataron a un total de 2.000 judíos aproximadamente en la zona de responsabilidad de los ejércitos XVI y XVIII, hasta la primavera de 1942; esta cifra es prácticamente irrelevante cuando se trata de evaluar un crimen de guerra: las cifras de judíos asesinados en otras zonas del ejército fueron muchísimo más elevadas en comparación. [\[10\]](#) En este punto hay que considerar varios factores en juego. En primer lugar, los mandos del Grupo de Ejércitos Norte y sus ejércitos subordinados en el campo de batalla no eran especialmente antisemitas. Aunque muchas de las órdenes que se despacharon durante el verano de 1941 estaban redactadas sin duda en términos ideológicos, estos hacían referencia sobre todo a la naturaleza «asiática» y «bolchevique» del oponente, y solo hay referencias secundarias a los judíos. En comparación con los mandos alemanes del sector sur del frente, los del Grupo de Ejércitos Norte parecen mucho menos radicales y mucho menos pendientes de la «cuestión judía». [\[11\]](#)

Tal vez la razón más importante a la hora de explicar la relativa falta de participación del Grupo de Ejércitos Norte en el Holocausto sea el pequeño tamaño de la población judía en su área operativa. Una vez que la Wehrmacht salió de los estados bálticos —donde la maquinaria del Holocausto funcionó de un modo espantosamente eficiente— y entró propiamente en Rusia, la posibilidad de perseguir a los judíos descendió notablemente. En esa región

vivían muy pocos judíos, y la mayoría residía en la ciudad de Leningrado.[\[12\]](#) Es desde luego una posibilidad, aunque no muy probable, que esas unidades de la Wehrmacht hubieran tenido un papel mucho más activo en el asesinato de judíos si se hubiera dado la oportunidad —como ha quedado demostrado por los actos de la 121ª en Pavlovsk—, pero en todo caso no puede demostrarse ni una cosa ni la contraria.

Aunque las relaciones de las tropas con la población circundante se limitaron al comportamiento general ya descrito, hubo sin embargo algunas diferencias. El tema del abastecimiento alimentario resultó importantísimo a la hora de establecer la relación entre unos y otros. Las tres divisiones estudiadas tuvieron que vivir de lo que encontraban o saqueaban o confiscaban durante el avance de 1941 y todas sabían cuáles serían los resultados previsibles de tales acciones. Únicamente durante la ocupación de Pavlovsk, a cargo de la 121ª, se dio un pico de espantosa, aunque lógica, actividad militar, que se ajustaba a la planificación de preguerra y a la naturaleza rapaz de la campaña tal y como fue pensada. La apropiación de los abastecimientos alimentarios de las ciudades por parte de los alemanes conllevó escenas de inimaginable desesperación y horror, además de la lógica hambruna a que se sometieron varios miles de civiles. Ni la 123ª ni la 126ª emprendieron programas de confiscación alimentaria a ese nivel ni desempeñaron un papel importante en las hambrunas, como ocurrió en Pavlovsk, aunque los registros militares están llenos de pruebas de hambre y miseria en sus áreas de despliegue.

El modo de afrontar la guerra contra los grupos partisanos también fue muy distinto dependiendo de las unidades, al menos durante las primeras etapas del conflicto. Al principio de la invasión, la 126ª reaccionó mucho más violentamente frente a la amenaza partisana que las otras dos divisiones hermanas: la 121ª respondió de un modo más humano y profesional. Sin embargo, una vez que se confirmó la ocupación de Pavlovsk, también la 121ª se ajustó claramente a las prácticas habituales alemanas en lo que a represalias colectivas y deportaciones colectivas se refería. A medida que avanzaba la guerra, en todo caso, fue la 123ª la que dedicó más recursos a combatir a los partisanos, con diferencia frente a las otras dos divisiones de

infantería; la mayor parte de los trabajos de la división durante el año 1943 tuvieron ese objetivo. A diferencia de la 121ª y la 126ª, a los berlineses se les encomendó acabar con las formaciones de partisanos que tenían mandos centrales y formaban parte de estructuras mayores. Durante algunas operaciones importantes, destinadas a acabar con esas brigadas partisanas, las acciones de los berlineses nunca degeneraron hasta convertirse en mera brutalidad ni se dedicaron a maltratar a la población civil. En esto se diferenciaron de sus homólogas, la 121ª y la 126ª, que emprendieron una guerra cada vez más salvaje en los territorios del frente del Grupo de Ejércitos Norte, sobre todo durante las retiradas y las destrucciones (tierra quemada) de los años 1943 y 1944, cuando las operaciones antipartisanas simplemente estaban incluidas en programas más amplios de devastación sistemática que acompañaron a la retirada de la Wehrmacht.

¿Cómo se pueden explicar las diferentes actitudes de estas tres divisiones durante su guerra en el noroeste de Rusia? Varios asuntos se entremezclan a la hora de contestar a estas preguntas. En primer lugar, a pesar de que las tres actuaban en el mismo escenario bélico, bajo el mando del mismo grupo militar (y, a veces, bajo el mismo ejército y el mismo Cuerpo) y hacían frente al mismo enemigo, los factores circunstanciales eran importantes para determinar el comportamiento de una unidad concreta en un momento dado. La actuación de la 121ª durante la ocupación de Pavlovsk fue la más deplorable de las tres durante los primeros tres años de la guerra. Asistió a la ejecución de los judíos de la ciudad y a la hambruna a la que se condenó a la población: la 121ª se transformó así en parte del engranaje de la guerra de exterminio proclamada por Hitler, debido a su estrecha colaboración con otras instituciones nazis. Pavlovsk sirvió como cuartel general de una subunidad de los *Einsatzgruppen* en la zona y algunos miembros del Equipo Económico del Este también fueron muy activos en el frente del asedio de Leningrado. Al colaborar con esta red más amplia de instituciones criminales y explotadoras, el comportamiento de la división se radicalizó y por eso desempeñó un papel trágico a la hora de convertir Pavlovsk en un infierno.

Los factores circunstanciales también favorecieron distintos modos de ocupación. Mientras que la 121ª y la 126ª no vieron ninguna necesidad de

modificar sus actitudes en 1941 y 1942, la 123<sup>a</sup>, obligada a hacer frente a una situación crítica, se dio cuenta de que solo un cambio fundamental en su actitud podía salvaguardar la precaria situación de la división. En contraste con la explicación más ortodoxa, según la cual la debilidad militar solo sirvió para radicalizar la conducta alemana, en el caso de la división de infantería 123<sup>a</sup> la conciencia de su debilidad promovió la puesta en marcha de políticas más conciliadoras.

Una visión más sugerente, aunque desde luego en absoluto concluyente, indicaría la necesidad de estudiar el *Wehrkreis* originario de cada unidad. Las regiones de Prusia Oriental, Berlín-Brandenburgo y Renania-Westfalia, a pesar de compartir algunas similitudes generales, eran lugares muy distintos que engendraron a tipos de hombres también muy diferentes. Esta aseveración resulta más evidente en los casos de las divisiones 121<sup>a</sup> y 123<sup>a</sup>. La 121<sup>a</sup>, cuyos integrantes eran originarios en su gran mayoría de la Prusia Oriental, se consideró a lo largo de toda la guerra como una de las divisiones de infantería más capacitadas y eficaces del Grupo de Ejércitos Norte; esta aseveración se basa tanto en los informes emitidos por los distintos cuerpos del ejército como por los de los cuarteles generales y en las numerosas misiones de gran dificultad que se le asignaron a la división durante el conflicto. Sus soldados fueron los más disciplinados y los más moderados durante el avance en 1941, lo cual parece sugerir que la cultura de la Prusia Oriental —conservadora, devota y jerárquica— influyó en los hombres durante los combates iniciales en la Unión Soviética. El *ethos* o la escala de valores de la división prusiano-oriental siguió siendo firme durante toda la guerra: no solo siguió recibiendo la mayoría de los reemplazos del Wehrkreis I, sino que también reintegró con regularidad a los veteranos heridos; parece lógico concluir que su efectividad militar y su comportamiento guardan una estrecha relación con la cohesión conseguida en tales circunstancias.

De las tres divisiones sometidas a examen en este estudio, solo la 123<sup>a</sup> no consiguió sobrevivir a la guerra, y ello demuestra, absolutamente, su menor efectividad militar. Dos motivos parecen pertinentes a la hora de explicar esa pobre eficacia en combate. En primer lugar, la mayoría de los hombres que servían en las filas de la división durante la guerra habían nacido y crecido en

el baluarte socialista y comunista de Berlín.[13] El Tercer Reich no podía borrar de un plumazo los muchos años de socialización en ese ambiente político, un hecho que se reflejó en la furibunda orden emitida por el mando de la división, prohibiendo taxativamente un club de oficiales no autorizado, porque «recordaba a aquellos modales de los viejos tiempos, tras lo ocurrido en 1918» y la actitud bastante indiferente respecto a la disciplina militar que se observó en el seno de la división durante todo el conflicto.[14] Además, la 123ª era la única división de las tres que recibió un número sustancial de reemplazos de fuera de su región militar y de reclutamiento. Esa desintegración de la cohesión en la unidad debió de tener un papel importante en la actuación de la división en el campo de batalla; cuando el sistema de reemplazos de la Wehrmacht no lograba mantener la identidad regional de una división, los efectos acababan siendo desastrosos.[15] Desde luego no es una casualidad que esta división fuera la única de las tres que no tuvo una historia particular en el período de posguerra, lo cual sugiere que los hombres de la 123ª nunca la consideraron «su hogar lejos del hogar», tal y como efectivamente ocurría en los casos de la 121ª y la 126ª.

El comportamiento de la 126ª es el más difícil de explicar. Esta división sobrepasó a sus hermanas en vilezas y violencias, durante toda la guerra, como quedó demostrado al ser la unidad más proclive a recurrir a esta en sus relaciones con los civiles. Esas actitudes, en 1943, podían estar vinculadas a la destrucción sistemática de sus hogares en Alemania a cargo de los bombardeos aliados; frustrados por la incapacidad de poder proteger a sus familias, se desahogaron con todos aquellos que se encontraban por el camino. Sin embargo, esta explicación no clarifica por qué la división actuó como lo hizo en 1941 y 1942. Se puede especular que al contrario que la rígida cultura conservadora de la Prusia Oriental o el universo radical izquierdista de Berlín, la característica cultural dominante de Renania-Westfalia —el catolicismo— resultaba más adaptable a la ideología y las políticas nazis, sobre todo en el este. El sociólogo Michael Mann ha sugerido que la empresa de levantar un nuevo imperio, uno mucho más centrado en el oriente, resultaba apasionante para los católicos del Reich porque era el desarrollo lógico derivado de su imperialismo *grossdeutsch* étnico.[16] Este énfasis en un

estado alemán que incluyera a todas las etnias alemanas resultó especialmente atractivo para los hombres de Renania que habían pasado dieciséis años separados de Alemania. El deseo de crear una Gran Alemania también iba unido al gradual desprecio del catolicismo como medio de identidad. Recientes investigaciones han indicado que los soldados católicos dispensaban al régimen nazi el mismo nivel de apoyo y de identificación que sus homólogos protestantes, y esto revelaba el gradual debilitamiento del mandato del Partido de Centro; antes del ascenso de Hitler al poder solo quedaba un votante católico residual.[\[17\]](#) Finalmente, la 126ª división de infantería también recibió la mayoría de los refuerzos y reemplazos de su distrito militar y, como ha remarcado Richard Evans, el constante flujo de reemplazos homogéneos en una división obviamente conllevaba la creación de una «comunidad orgánica regional, la *Volksgemeinschaft*, en miniatura; y, en consecuencia, toda la agresiva masculinidad de los soldados se dirigía hacia el exterior, hacia el enemigo, y hacia una población que, en el este al menos, ellos observaban como racialmente inferior, prácticamente apenas humanos». [\[18\]](#) Esta conclusión desde luego contribuye a explicar el comportamiento tanto de la 121ª como de la 126ª durante los últimos años de la guerra y tal vez permite observar con más precisión los actos de las tropas renano-westfalianas en los primeros años de la contienda. La sorprendente homogeneidad de la unidad —centrada en hombres que veían la creación de un imperio oriental a través del prisma *grossdeutsch* católico— generó una mentalidad radical del tipo «nosotros o ellos» que se manifestó en un comportamiento feroz contra los civiles soviéticos durante el avance de 1941. Aunque la ideología operó en distintos grados a la hora de motivar a las tropas de cada división, las acciones de los hombres de la 126ª se adecuaron más al tono ideológico del régimen que las de sus pares, la 121ª y la 123ª. Es evidente que estos aspectos requieren más investigación, pero es de esperar que este estudio haya establecido algunas vinculaciones entre los distritos militares originarios de cada división y su comportamiento en el campo de batalla.

La caracterización de la guerra germano-soviética que hizo Ernst Nolte, como «la guerra más monstruosa de conquista, esclavitud y aniquilación», ha

resistido el paso del tiempo.[19] Aunque la ideología desde luego desempeñó un papel importante en el modo como el ejército afrontó aquella bestial guerra, afectó a las distintas divisiones de modo diferente y, al menos en el caso de las tres divisiones que hemos estudiado aquí, nunca operó como causa principal de su comportamiento. Bien al contrario, la concentración casi única del ejército en la victoria en el campo de batalla fue el impulso principal de su conducta y su comportamiento. Michael Geyer ha resumido recientemente la visión predominante que «establecía la regla de actuación general de la conducta de los alemanes en la guerra del Este». Su clave era una ideología de una violencia incontenible e implacable, limitada únicamente por los intereses particulares o la conveniencia, en un mundo de pueblos conquistados sin derechos»; estas frases captan la esencia del imperativo militar.[20] Cada vez más radicalizado tanto por el desarrollo de una guerra total como por el establecimiento de una dictadura nacional-socialista, el ejército alemán vio la campaña contra la Unión Soviética como una empresa que exigía descargar una violencia a una escala sin precedentes. Aunque la idea de conseguir un *Endsieg* paradójicamente pudo conducir y condujo efectivamente a la implementación de medidas más conciliadoras basadas en el interés político (o militar), la herencia de la Wehrmacht en la guerra del este fue una violencia y una destrucción a una escala masiva. Las creencias ideológicas nazis generaron un contexto en el que el «imperativo militar» se desarrolló y se fortaleció y se radicalizó para abatirse contra grandes franjas de la población civil, y desempeñó un papel importantísimo a la hora de convencer a los soldados de la moralidad, la bondad y la necesidad de dicha violencia. Fue, en cualquier caso, la consideración de la situación en la que se encontraba el propio ejército, en medio de mil y un factores en constante cambio, como la fortaleza, el territorio y la seguridad, lo que determinó el descenso final a la barbarie.

[1] Sin título y sin fecha (probablemente de finales de 1942, principios de 1943), BA-MA RH 23-281. No está claro de dónde proceden las cifras para 1934; debido a la escasa fiabilidad del documento, esas cifras deberían considerarse solo una aproximación.

[2] Gert C. Lübbers asegura que la mera fundación y el despliegue del Equipo Económico del Este significó que «la independencia del propio ejército en su misma zona de ocupación estaba claramente limitada»; sin embargo, esta opinión no cuadra bien con los acontecimientos en la zona del Grupo Norte. Es muy evidente que el ejército mantuvo su absoluto poder de decisión en esta región. Véase Lübbers,

«Die 6. Armee und die Zivilbevölkerung von Stalingrad», *Vierteljahreshefte für Zeitgeschichte* (1), 2006, págs. 87-123; la referencia en pág. 91.

[3] Neitzel y Welzer, *Soldaten*, pág. 392.

[4] Bartov, *Hitler's Army*, pág. 169.

[5] Liulevicius, *War Land on the Eastern Front*, págs. 27-30.

[6] Lieb, «Aufstandsbekämpfung im strategischen Dilemma»; Liulevicius, *War Land on the Eastern Front*, págs. 183-186.

[7] MacGregor Knox, «Reading the Wehrmacht's Mind?» *Sehepunkt* (12) 2012, disponible en [www.sehepunkte.de/2012/03/19936.html](http://www.sehepunkte.de/2012/03/19936.html).

[8] Hans Umbreit, «Die deutsche Herrschaft in den Besetzten Gebieten 1942-1945», en Kroener et al. *Organisation und Mobilisierung des deutschen Machtbereichs 1942-1944/5*, pág. 56.

[9] Pohl, *Die Herrschaft der Wehrmacht*, pág. 327.

[10] *Ibid.*, pág. 262.

[11] Para un resumen conciso de las distintas actitudes de los oficiales del Ostheer hacia los judíos soviéticos, véase Hürter, *Hitlers Heerführer*, págs. 536-595.

[12] A partir de documentos censales soviéticos de 1939, Hill asegura que solo el 0,5 por ciento del *oblast* de Leningrado era judío, un total de 17.711 personas de las cuales 12.994 vivían en los barrios de Leningrado; véase Hill, *The War behind the Eastern Front*, pág. 33.

[13] Neitzel y Welzer, en *Soldaten*, pág. 419, aseguran que «el núcleo duro de vieja mentalidad comunista» resultó relativamente impenetrable a los valores militares.

[14] 123 ID Kommandeur, An die Herren Kommandeure, 26.11.1940, BA-MA RH 26-123/2.

[15] Para un estudio de las divisiones, ya carentes de cualquier tipo de cohesión regional, y sobre sus experiencias durante los combates, véase Robert Sterling Rush, «A Different Perspective Cohesion, Morale, and Operational Effectiveness in the German Army, Fall 1944», *Armed Forces & Society* (25) 1999, págs. 477-508; y su trabajo más extenso *Hell in Hürtgen Forest: The Ordeal and Triumph of an American Infantry Regiment* (Lawrence, KS, 2001), págs. 48-57.

[16] Michael Mann, *The Dark Side of Democracy: Explaining Ethnic Cleansing* (Cambridge, 2005), pág. 232.

[17] Römer, «Volksgemeinschaft in der Wehrmacht», pág. 64; Oded Heilbrunner, *Catholicism, Political Culture, and the Countryside: A Social History of the Nazi Party in South Germany* (Ann Arbor, 1998), pág. 198.

[18] Richard Evans, *The Third Reich at War* (Nueva York, 2009), pág. 501.

[19] Ernst Nolte, *Der Faschismus in seiner Epoche* (Múnich, 1963), pág. 436.

[20] Geyer, «War, Genocide, Extermination: The War against the Jews in an Era of World Wars», págs. 139-140.

# BIBLIOGRAFÍA

## Fuentes archivísticas

### 1. Bundesarchiv-militärarchiv (ba-ma), freiburg im breisgau

#### *Archivos de División:*

121ª división de infantería:

RH 26-121/1-70.

RH 37/3095, RH 37/3096, RH 39/402, RH 46/716.

123ª división de infantería:

RH 26-123/1-242.

RH 37/7088, RH 37/7089.

126ª división de infantería:

RH 26-126/1-157

RH 37/6830, RH46/414.

Registros de otras divisiones:

RH 37/940, 2785, 6405, 3105, 3098.

#### *Archivos de Cuerpos de Ejército:*

I Cuerpo de Ejército:

RH 24-1/62, 66-7, 69, 71-2, 78-9, 86, 112, 114, 117, 120, 124, 130, 266-68,  
270-71, 277-78, 281-82, 325-28, 335-38.

II Cuerpo de Ejército:

RH 24-2/80, 87-102, 107-10, 303, 327-28, 373, 378-80, 383, 388, 390, 396,  
458-65.

X Cuerpo de Ejército:

RH 24-10/169-79, 361-63, 389, 529-35.

XVII Cuerpo de Ejército:

RH 24-17/111-18, 121, 215-16.

XXVI Cuerpo de Ejército:

RH 24-26/80-9, 121, 141, 180-82, 238-40, 259-61.

XXVII Cuerpo de Ejército:

RH 24-27/10, 14, 15, 18, 19, 84-97, 151-57, 162, 181-83, 283-92.

XXVIII Cuerpo de Ejército:

RH 24-28/20-7, 60, 69-74, 108-10, 157-60, 187, 236, 239-47.

XXX Cuerpo de Ejército:

RH 24-30/103-04, 143-44.

XXXVIII Cuerpo de Ejército:

RH 24-38/112, 119-20, 137, 147, 221, 280-85.

L Cuerpo de Ejército:

RH 24-50/15, 20-9, 34, 39-42, 75-8, 80-2, 97-100, 127, 131-32, 145-47, 152,  
157-58, 162-63, 176-81, 195-99, 207-09.

*Archivos de retaguardia:*

Korück 583:

RH 23-277, 281, 283, 287.

*Archivos del Ejército:*

XVI Ejército:

RH 20-16/45.

XVIII Ejército:

RH 20-18/675, 823, 824, 912, 913, 928, 933, 1167, 1575, 1628.

*Otros organismos alemanes:*

Equipo Económico del Este:

RW 31/584-85, 588, 590-99, 934-42, 948-49.

*Militär-geschichtliche Sammlung (MSg 2).*

MSg 2/2580, 3146, 2429, 2779, 5415, 2777, 2488, 2519, 4558, 3295.

2. Bibliothek für zeitgeschichte (bfz), Stuttgart

*Sammlung Sterz.*

William D., regimiento de artillería 227, 7.7.41.

Cabo Heinz B., regimiento de infantería 68, 28.6.41, 3.7.41, 24.5.43.

Cabo Fritz S., regimiento de infantería 366, 25.11.41, 18.1.42, 6.3.42, 24.3.42

Cabo Alois W., 4 regimiento / compañía de granaderos 157, 1.11.41.

Soldado Ernst A., regimiento de infantería 272, 13.10.41, 26.3.42, 23.12.43.

Cabo Konrad F., 43 infantería-regimiento, 13.3.42.

Soldado Andres V., regimiento de infantería 422, 5.7.42.

Sargento Karl B., regimiento de granaderos 406, 30.1.43, 25.2.43.

H. A. K. Berlín-Wilmersdorf, 27.11.43.

Teniente Helmut H., Berlín-Tegel, 28.11.43.

Cabo Joachim S., sección de comunicaciones 218, 16.8.43.

Anneliese E., Dortmund-Wambel, 16.1.43, 17.3.43.

Cabo Willi L., unidad de reconocimiento de la 254ª división de infantería,  
18.6.43.

Helga W., Dortmund, 25.10.43.

Cabo Rolf A., GR 328, 17.4.43.

Soldado Karl Z., GR 328, 10.7.43.

Soldado Heinrich R., Pi.Btl. 505, 29.1.44.

Sargento Karl S., 1. San. Kp., 126, 23.3.44.

Sargento Erich W., Gren. Rgt 408, 5.4.44.

Teniente Klaus W., 418 regimiento de infantería, 6.7.41, 7.7.41, 17.7.41,

3.9.41, 10.10.41, 31.10.41, 18.11.41, 31.7.42.

### 3. Deutsche dienststelle (wast), Berlin

*Erkennungsmarkenverzeichnisse und Personalveränderungslisten.*

Carpeta 80549 1/405 GR.

Carpeta 80588 1/407 GR.

Carpeta 80744 1/415 GR.

Carpeta 80763 1/416 GR.

Carpeta 82026 1/422 GR.

Carpeta 82066 1/424 GR.

*Verlustmeldungen*

Verlustmeldung 2 Juni 41-Juli 42 I/IR u. GR 416.

Infanterie Regiment 415 Namentliche Verlustmeldungen Nr. 7: 7.12.1941-9.4.1942.

### 4. Feldpostarchiv, Berlin Museum für Kommunikation (mfk)

3.2002.8027: Heinz, 6.6.43, 13.6.43, 7.8.43, 1.9.43, 2.9.43, 6.9.43.

### 5. Geheimes staatsarchiv pk (gsta), Berlin-Dahlem

XX HA Rep. 240B Nr. 9, Gauleitung Ostpreußen der NSDAP, Der Gauleiter.

XX HA, Rep. 240, Nr. 31<sup>a</sup>-31<sup>g</sup>, Gauleitung Ostpreußen der NSDAP, Nationalsozialistische Frauenchaft Rundschreiben und Tätigkeitsberichte 1939-1944.

XX 1 Rep. 240 Nr. 57a-e, Territoriale Gliederung der NSDAP Ostpreußen III, Kreis Labiau der NSDAP – Geschichte, Tätigkeitsberichte, Meldungen; Kreis Labiau der NSDAP – Kreisleitung. «Stimme der Heimat». Gruß der NSDAP des Kreises Labiau an die feldgrauen Kameraden Nr. 1-8 1940-

1942.

XX HA Rep. 240, C66 a-e, Territoriale Gliederung der NSDAP Ostpreußen III, Heimatbriefe der Ortsgruppe Kreuzingen der NSDAP 1942.

6. Bundesarchiv (ba), Berlin-Lichterfeld

R 70 Sowjetunion/20, Polizeidienststellen in der Sowjetunion.

7. Registros y archivos de la administración nacional (National Archives Records Administration, Nara), Washington, DC

*Archivos del Ejército (microfilm):*

XVIII Ejército: T-312, rollos 763, 766.

X Cuerpo: T-314, rollos 446, 449, 450, 496.

XXXVIII Cuerpo: T-314, rollos 900, 902.

L Cuerpo: T-314, rollo 1234.

*Archivos de las SS y la policía (microfilm):*

Ereignismeldung URSS: T-175, rollos 233-5.

Meldungen aus den besetzten Ostgebiete: T-175, rollos 235-6.

8. Archivo del Museo Memorial del Holocausto, Estados Unidos (United States Holocaust Memorial Museum, USHMM), Washington, DC.

RG-22.002M: Extraordinary State Commission to Investigate German-Fascist Crimes Committed on Soviet Territory from the USSR, registros del Archive of the October Revolution, carretes 17, 1745.

RG-18.00: Organizational and Administrative Correspondence Relating to the

Wehrmach, SS, SD, and SIPO in the Ostland.

## FUENTES PRIMARIAS PUBLICADAS

- ARAD, Yitzhak, SHMUEL Krakowski, y SHMUEL Spector (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign against the Jews in Occupied Territories of the Soviet Union, July 1941-January 1943*, Nueva York, 1989.
- BAADE, Fritz (ed.), *Unsere Ehre heisst treue: Kriegstagebuch des Kommandostabes Reichsführer SS, Tätigkeitsberichte der 1. und 2. SS-Inf. Brigade, der 1. SS Kav.-Brigade und von Sonderkommandos der SS*, Viena, 1965.
- BÄHR, W. y BÄHR, H. W. (eds.), *Kriegesbriefe Gefallener Studenten 1939-1945*, Tubinga y Stuttgart, 1952.
- BOCK, Fedor von, *Generalfeldmarschall Fedor von Bock: The War Diary, 1939-1945*, Atglen, 2000.
- BOLOVCHANSKY, Anatolii et al. (eds.), «*Ich will raus aus diesem Wahnsinn*»: *Deutsche Briefe von der Ostfront 1941-1945*, Wuppertal, 1991.
- BUCHBENDER, Ortwin y REINHOLD Sterz, *Das andere Gesicht des Krieges: Deutsche Feldpostbriefe 1939-1945*, München, 1982.
- BEAULIEU, Walter Chales de, *Der Vorstoß der Panzergruppe 4 auf Leningrad 1941*, Neckargemünd, 1961.
- DÖNHOF, Marion, *Before the Storm: Memories of My Youth in Old Prussia*, Nueva York, 1990.
- GLANTZ, David (ed.), *The Initial Period of War on the Eastern Front, June 22-August 1941*, Londres, 1993.
- GOEBBELS, Joseph, *The Goebbels Diaries, 1939-1941*, Nueva York, 1983.  
—*The Goebbels Diaries, 1942-1943*, Nueva York, 1948.
- GROSSMAN, Vasily, *A Writer at War: Vasily Grossman with the Red Army 1941-1945*, Nueva York, 2005.
- GUDERIAN, Heinz, *Panzer Leader*, Nueva York, 1996.
- HALDER, Franz, *Kriegstagebuch: Tägliche Aufzeichnungen des Chefs des Generalstabes des Heeres 1939-1942*, vols. I-III, Stuttgart, 1962-1964.

- HEER, Hannes (ed.), «*Stets zu erschießen sind Frauen, die in der Roten Armee dienen*»: *Geständnisse deutscher Kriegsgefangener über ihren Einsatz an der Ostfront*, Hamburgo, 1996.
- HEESCH, Wilhelm von, *Meine 13, Infanterie-Geschütz-Kompanie Grenadier-Regiment 408*, s.l., 1962.
- HEIBER, Helmut y GLANTZ, David (eds.), *Hitler and His Generals: Military Conferences, 1942-1945*, Nueva York, 2003
- HILL, Alexander (ed.), *The Great Patriotic War of the Soviet Union, 1941-1945*, Abingdon, 2009.
- HITLER, Adolf, *Mein Kampf*, Boston, 1971.
- HÖHNE, Gustav, «In Snow and Mud: 31 Days of Attack under Seydlitz during the Early Spring of 1942», en Steven NEWTON (ed.), *German Battle Tactics on Russian Front, 1941-1945*, Atglen, 1994, págs. 109-135.
- HUBATSCH, Walther (ed.), *Hitlers Wisungen für die Kriegführung 1939-1945*, Frankfurt am Main, 1962.
- HUGHES, Daniel J. (ed.), *Moltke on the Art of War: Selected Writings*, Novato, 1993.
- INTERNATIONAL MILITARY TRIBUNAL, *Trials of the Major War Criminals before the Internationa Military Tribunal*, 42 vols, Núremberg, 1948.
- KEMPLERER, Victor, *I Will Bear Witness: A Diary of The Nazi Years, 1933-1941*, Nueva York, 1999.
- KLEE, Ernst, DREBEN, Willi y RIEB, Volker (eds.), «*The Good Old Days*»: *The Holocaust as Seen by Its Perpetrators and Bystanders*, Nueva York, 1991.
- KLEIN, Peter (ed.), *Die Einsatzgruppen in der besetzten Sowjetunion 1941/42: Die Tätigkeits- und Lageberichte der Sicherheitspolizei unddes SD*, Berlín, 1997.
- , *I Will Bear Witness: A Diary of The Nazi Years, 1933-1941*, Nueva York, 2001.
- LEEB, Wilhelm von, *Tagebuchaufzeichnungen und Lagebeurteilungen aus zwei Weltkriegen* (ed. Georg Meyer), (Stuttgart, 1976).
- LUBBECK, William, *At Leningrad's Gates: The Story of a Soldier with Army Group North*, Filadelfia, 2006.

- LUCK, Hans von, *Panzer Commander*, Nueva York, 1989.
- MALLMANN, Klaus-Michael, RIEB, Volker y PYTA, Wolfram. (eds.), *Deutscher Osten: Der Weltanschauungskrieg in Photos und Texten*, Darmstadt, 2003.
- MANOSCHEK, Walther (ed.), «*Es gibt nur eines für das Judentum: "Venichtung"*»: *Das Judenbild in deutschen Soldatenbriefen 1939-1944*, Hamburgo, 1995.
- MANSTEIN, Erich von, *Lost Victories*, Novato, 1994.
- MORITZ, Erhard (ed.), *Fall Barbarossa: Dokumente zur Vorbereitung der Faschistischen Wehrmacht auf die Aggression gegen die Sowjetunion (1940/41)*, Berlín, 1970.
- MÜLLER, Norbert (ed.), *Deutsche Besatzungspolitik in der UdSSR 1941-1944: Dokumente*, Colonia, 1982.
- , (ed.), *Die faschistische Okkupationspolitik in den zeitweilig besetzten Gebieten der Sowjetunion (1941-1944)*, Berlín, 1991).
- MULLER, Rolf-Dieter (ed.), *Die deutsche Wirtschaftspolitik in then besetzten sowjetischen Gebieten 1941-1943: Der Abschlußbericht des Wirtschaftsstabes Ost und Aufzeichnungen eines Angehörigen des Wirtschaftskommandos Kiew*, Boppard am Rhein, 1991.
- NEWTON, Steven (ed.), *German Battle Tactics on the Russian Front, 1941-1945*, Atglen, 1994.
- REISMAN, W y ANTONIOU, Michael and Chris T. (eds.), *The Laws of War: A Comprehensive Collection of Primary Documents on International Laws Governing Armed Conflict*, Nueva York, 1994.
- SCHRAMM, Percy (ed.), *Kriegstagebuch des Oberkommando der Wehrmacht 1940-1945*, vols. II-VI, Múnich, 1982.
- STATISTISCHEN REICHSAMT (ed.), *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1924/25*, Berlín, 1925.
- , (ed.), *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1928*, Berlín, 1928.
- , (ed.), *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1932*, Berlín, 1932.
- US GOVERNMENT PRINTING OFFICE (ed.), *Trial of War Criminals before the Nurenberg Military Tribunals under Control Council Law No. 10*, vol. X, *The High Command Case* (Washington, DC, 1951).

WARLIMONT, Walter, *Inside Hitler's Headquarters, 1939-1945*, Novato. *Wehrmachtsverbrechen: Dokumente aus sowjetischen Archiven*, Colonia, 1997.

WHILHELM, Hans-Heinrich, *Rassenpolitik und Kriegführung: Sicherheitspolizei und Wehrmacht in Polen un der Sowjetunion 1939-1942*, Passau, 1991.

### **Fuentes secundarias**

«Abrechnung mit Hitlers Generälen», *Spiegel-Online*, 27 de noviembre de 2001, disponible en [www.spiegel.de/print/d-20849227.html](http://www.spiegel.de/print/d-20849227.html).

ADAMY, Kurt y HÜBENER, Kristina (eds.), *Adel und Staatsverwaltung in Brandenburg im 19. und 20. Jahrhundert: Ein historischer Vergleich*, Berlín, 1996.

ADDISON, Paul y ANGUS Calder (eds.), *Time to Kill: The Soldier's Experience of War in the West 1939-1945*, Londres, 1997.

ALY, Götz, *Hitler's Beneficiaries: Plunder, Racial War, and the Nazi Welfare State*, Londres, 2009.

—, «Deutsche Herrschaft “im Osten”: Bevölkerungspolitik und Völkermord», en Rürup y Jahn (eds.), *Erobern und Vernichten*, págs. 84-105.

AMBROSE, Stephen, *Citizen Soldiers: The U.S. Army from the Normandy Beaches to the Bulge to the Surrender of Germany*, Nueva York, 1997.

ANDERSON, Truman, «Incident at Baranivka: German Reprisals and the Soviet Partisan Movement in Ukraine, October-December 1941», *Journal of Modern History* (71), 1999, págs. 585-623.

ANGRICK, Andrej, «Das Beispiel Charkow: Massenmord unter deutscher Besatzung», en HARTMANN, HÜRTER y JUREIT (eds.), *Verbrechen der Wehrmacht: Bilanz einer Debatte*, págs. 117-124.

—, «Der Stellenwert von Terror und Mord in Konzept der deutschen Besatzungspolitik in Baltikum», en Lehmann, Bohn y Danker (eds.), *Reichskommissariat Ostland*, págs. 69-87.

ANKUM, Katharina von (ed.), *Women in the Metropolis: Gender and Modernity in Weimar Culture*, Berkeley, 1997.

APPLEGATE, Cecilia, *A Nation of Provincials: The German Idea of Heimat*, Berkeley, 1990.

- ARNOLD, Klaus Jochen, *Die Wehrmacht und die Besatzungspolitik in den besetzten Gebieten der Sowjetunion: Kriegsführung und Radikalisierung im «Unternehmen Barbarossa»*, Berlin, 2005.
- ASHWORTH, Tony, *Trench Warfare 1914-1918: The Live and Let Live System*, Londres, 1980.
- ATKINSON, Rick, *An Army at Dawn: The War in North Africa, 1942-1943*, Nueva York, 2002.
- BAJOHR, Frank y WILDT, Michael (eds.), *Volksgemeinschaft: Neue Frschungen zur Gesellschaft des Nationalsozialismus*, Frankfurt am Main, 2009.
- BARANOWSKI, Shelley, *The Sanctity of Rural Life: Nobility, Protestantism, and Nazism in Weimar Prussia*, Oxford, 1995.
- BARR, Niall, *Pendulum of War: The Three Battles of El Alamein*, Londres, 2005.
- Bartov, Omer, «Brutalität und Mentalität: Zum Verhalten deutscher Soldaten an der “Osfront”», en Rürup y Jahn (eds.), *Erobern und Vernischten*, págs. 183-197.
- , *The Eastern Front 1941-1945: German Troops and the Barbarization of Warfare*, Londres, 1985.
- , «German Soldiers and the Holocaust», en BARTOV (ed.), *The Holocaust: Origins, Implementation, Aftermath*, págs. 162-184.
- , *Hitler's Army: Soldiers, Nazis and War in the Third Reich* (Oxford, 1992)
- , «The Missing Years: German Workers, German Soliders», en CREW, David F. (ed.), *Nazism and German Society, 1933-1945*, págs. 42-66.
- , «The Wehrmacht Exhibition Controversy: The Politics of Evidence», en BARTOV, Omer, GROSSMAN, Atina y NOLAN, Mary (eds.), *Crimes of War*, págs 41-60.
- , «Whose History Is It, Anyway? The Wehrmacht and German Historiography», en HEER y NAUMAN (eds.), *Vernichtungskrieg: Crimes of the Wehrmacht*, págs. 400-416.
- BARTISEVICĪUS, Vincas, TAUBER, Joachin y WETTE, Wolfram (eds.), *Holocaust in Litauen: Krieg, Judenmorde und Kollaboration im Jahre 1941*, Colonia, 2003.
- BAUMGART, Winfried, *Deutsche Ostpolitik 1918: Von Brest-Litowsk bis zum*

- Ende des Ersten Weltkrieges*, München, 1966.
- BECK, Earl, *Under the Bombs: The German Home Front, 1942-1945*, Lexington, 1999.
- BECKER, Frank et al. (eds.), *Politische Gewalt in der Moderne: Festschrift für Hans-Ulrich Thamer*, Münster, 2003.
- BEEVOR, Antony, *Stalingrad: The Fateful Siege*, Nueva York, 1998.
- BERGHAHN, Volker, «NSDAP und “Geistige Führung der Wehrmacht”», *Viertejahresheft für Zeitgeschichte* (17), 1969, págs. 17-71.
- BERKHOFF, Karel Cornelius, *Harvest of Despair: Life and Death in Ukraine under Nazi Rule*, Cambridge, MA, 2004.
- BESSEL, Richard (ed.), *Fascist Italy and Nazy Germany: Comparisons and Contrasts*, Cambridge, 1996.
- , *Political Violence and the Rise of Nazism: The Storm Troopers in Eastern Germany, 1925-1934*, New Haven y Londres, 1984.
- BLACKBURN, David y RETALLACK, James (eds.), *Localism, Landscape and the Ambiguities of Place: German-Speaking Central Europe, 1890-1930*, Toronto, 2007.
- BLANK, Ralf, «Kriegsalltag und Luftkrieg an der “Heimatfront”», en Echternkamp (ed.), *Die deutsche Kriegsgesellschaft 1939 bis 1945: Politisierung, Vernichtung, Überleben*, págs. 357-461.
- BÖHLER, Jochen, *Auftakt zum Vernichtungskrieg: Die Wehrmacht in Polen 1939*, Frankfurt am Main, 2006.
- BOOG, Horst, «The Strategic Air War in Europe and Air Defence of the Reich, 1943-1944», en BOOG et al., *The Strategic Air War in Europe and the War in the West and East Asia 19443-1944/5*, págs. 9-458.
- , «Im Kampf and der inneren und äußeren Front: Grundzüge der deutsche Gesellschaft im Zweiten Weltkrieg», en Echternkamp (ed.), *Die deutsche Kriegsgesellschaft 1939 bis 1945: Politisierung, Vernichtung, Überleben*, págs. 1-76.
- EDELE, Mark y GEYER, Michael, «States of Exception: The Nazi-Soviet War as a System of Violence, 1939-1945», en Geyer and Fitzpatrick (eds.), *Beyond Totalitarianism: Stalinism and Nazism Compared*, págs. 345-395.
- EHLERT, Hans, EPKENHANS, Michael y GROß, Gerhard P., *Der Schlieffenplan:*

- Analysen und Dokumenten*, Paderborn, 2006.
- EKSTEIN, Modris, *Rites of Spring: The Great War and the Birth of the Modern Age*, Nueva York, 1989.
- ERIKSON, John, *The Road to Berlin*, Londres, 1998.
- , *The Road to Stalingrado*, Londres, 1998.
- EVANS, Richard, *The Coming of the Third Reich*, Nueva York, 2004.
- , *The Third Reich at War*, Nueva York, 2009.
- FARRELL, Kevin W., «“Culture of Confidence”: The Tactical Excellence of the German Army of the Second World War», en KOLENDA (ed.), *Leadership: The Warrior’s Art*, págs. 177-203.
- FISCHER, Conan, *The Ruhr Crisis, 1923-1924*, Oxford, 2003.
- FÖRSTER, Jürgen, «Geistige Kriegsführung in Deutschland 1919 bis 1945», en ECHTERNKAMP, *Die deutsche Kriegsgesellschaft 1939 bis 1945: politisierung, Vernichtung, Überleben*, págs. 469-640.
- , «Hitlers Entscheidung für den Krieg gegen die Sowjetunion», en Boog et al., *Der Angriff auf die Sowjetunion*, págs. 27-68.
- , «Motivation and Indoctrination in the Wehrmacht, 1933-1945», en ADDISON y CALDER (eds.), *Time to Kill*, págs. 263-273.
- , «Die Sicherung des “Lebensraumes”», en BOOG et al., *Der Angriff auf die Sowietunion*, págs. 1.227-1287.
- , «Das Unternehmen ‘Barbarossa’ als Eroberungs- und Vernichtungskrieg», en BOOG et al., *Der Angriff auf die Sowietunion*, págs. 498-538.
- , «Vebrecherische Befehle», en WETTE y UEBERSCHAIR (eds.), *Kriegsverechern im 20. Jahrhundert*, págs. 137-151.
- , «Die Weltanschauliche Erziehung in der Waffen-SS», en MATTHÄUS et al., *Ausbildungsziel Judenmord?*, págs. 87-113.
- FREI, Norbert et al. (eds.), *Ausbeutung, Vernichtung, Öffentlichkeit: Neuen Studien zur nationalsozialistischen Lagerpolitik*, München, 2000.
- FRIEDRICH, Jörg, *The Fire: The Bombing of Germany, 1940-1945*, Nueva York, 2006.
- FRIESER, Karl-Heinz, *The Blitzkrieg Legend: The 1940 Campaign in the West*, Annapolis, 2005.
- , (ed.), *Das Deutsche Reich und der Zweite Weltkrieg*, vol. VIII, *Die*

- Osfront 1943/44: Der Krieg im Osten und an den Nebenfronten*, Stuttgart, 2007.
- , «Der Ruckschlag des Pendels», en Frieser (ed.), *Die Osfront*, págs. 277-490.
- , «Die Schlacht im Kursker Bogen», en Frieser (ed.), *Die Osfront*, págs. 83-208.
- FRITZ, Stephen, *Hitler's Frontsoldaten*, Lexington, 1996.
- , *Ostkrieg: Hitler's War of Annihilation in the East*, Lexington, 2011.
- FRITZSCHE, Peter, *Life and Death in the Third Reich*, Cambridge, MA, 2009.
- GANZENMÜLLER, Jörg, *Das belagerte Leningrad 1941-1944: Die Stadt in den Strategien von Angreifern und Verteidigern*, Paderborn, 2005.
- , «...die Stadt dem Erdboden gleichmachen: Zielsetzung und Motive der deutschen Blockade Leningrads», en CREUZBERGER et al., *St. Petersburg-Leningrad-St. Petersburg*, págs. 179-95.
- GAY, Peter, *Weimar Culture: The Outsider as Insider*, Nueva York, 2001.
- , «“Gegen Kritik immun”. Der Postdamer Historiker Rolf-Dieter Müller über die Wehrmacht im Zweiten Weltkrieg und die Thesen des Hamburger Instituts für Socialforschung», *Der Spiegel* (23), 1999; págs. 60-62.
- GELLATELY, Robert, *Backing Hitler: Consent and Coercion in Nazi Germany*, Oxford, 2001.
- GENTILE, Carlo, *Wehrmacht, Waffen-SS und Polizei im Kampf gegen Partisanen und Zivilbevölkerung in Italien 1943-1945*, Paderborn, 2012.
- GERLACH, Christian, “Extremely Violent Societies: An Alternative to the Concepts of Genocide”, *Journal of Genocide Research* (8, 4), 2006; págs. 455-471.
- , *Kalculierte Morde: Die deutsche Wirtschafts- und Vernichtungspolitik in Weißrussland, 1941-1944*, Hamburgo, 1999.
- , *Krieg, Ernährung, Völkermod: Forschungen zur deutschen Vernichtungspolitik im Zweiten Weltkrieg*, Hamburgo, 1998.
- , «“Militärische Versorgungszwänge”, Besatzungspolitik und Massenverbrechen: Die Rolle des Generalquartiermeister des Heeres und Seiner Dienststellen im Krieg gegen die Sowjetunion», en FREI et al. (eds.), *Ausbeutung, Vernichtung, Öffentlichkeit*, págs. 175-208.

- , «Operative Planungen der Wehrmacht für den Krieg gegen die Sowjetunion und die deutsche Vernichtungspolitik», en Quinkert (ed.), *«Wir sind die Herren dieses Landes»*, págs. 55-63.
- , «Die Verantwortung der Wehrmachtführung: Vergleichende Betrachtungen am Beispiel der sowjetischen Kriegsgefangenen», en Hartmann, Hürter y Jureit (eds.), *Verbrechen der Wehrmacht: Bilanz einer Debatte*, págs. 40-49.
- , «Verbrechen deutscher Fronttruppen in Weißrussland 1941-1944», en Pohl (ed.), *Wehrmacht und Vernichtungspolitik*, págs. 89-115.
- GERLACH, Christian y Nicholas Werth, «State Violence – Violent Societies», en GEYER y FITZPATRICK (eds.), *Beyond Totalitarianism*, págs. 133-179.
- GEBNER, Klaus, *Geheime Feldpolizei: Zur Funktion und Organisation der faschistischen Wehrmacht*, East Berlin, 1986.
- GEYER, Michael, *Aufrüstung oder Sicherheit: Die Reichswehr in der Krise der Machtpolitik, 1924-1936*, Wiesbaden, 1980
- , «Civitella Della Chiana on 29 June 1944: The Reconstruction of a German Measure», en HEER y NAUMANN (eds.), *War of Extermination*, págs. 175-216.
- , «German Strategy in the Age of Machine Warfare, 1914-1945», en PARET (ed.), *The Makers of Modern Strategy*, págs. 527-597.
- , «Restorative Elites, German Society and the Nazi Pursuit of War», en Bessel (ed.), *Fascist Italy and Nazi Germany*, págs. 134-164.
- , «The Stigma of Violence, Nationalism and War in Twentieth-Century Germany», *German Studies Review* (15), 1992; págs. 75-110.
- , «War, Genocide, Extermination: The War against the Jews in an Era of World Wars», en JARAUSCH y GEYER, *Shattered Past*, págs. 111-148.
- , y FITZPATRICK, Sheila (eds.), *Beyond Totalitarianism: Stalinism and Nazism Compared*, Cambridge, 2009.
- GILDEA, Robert, *Marianne in Chains: Daily Life in the Heart of France during the German Occupation*, Nueva York, 2003.
- , et. al. (eds.), *Surviving Hitler and Mussolini: Daily Life in Occupied Europe*, Nueva York, 2007.
- GLANTZ, David, *Armageddon in Stalingrad: September-November 1942*,

- Lawrence, KS, 2009.
- , *The Battle for Leningrad 1941-1944*, Lawrence, KS, 2003.
- , *Colossus Reborn: The Red Army at War, 1941-1945*, Lawrence, KS, 2005.
- , *Stumbling Colossus: The Red Army on the Eve of the World War*, Lawrence, KS, 1998.
- , *To the Gates of Stalingrad: Soviet-German Combat Operations, April-August 1942*, Lawrence, KS, 2009.
- , *Zhukov's Greatest Defeat: The Red Army's Disaster in Operations Mars, 1942*, Lawrence, KS, 1999.
- , y HOUSE, Jonathan, *The Battle of Kursk*, Lawrence, KS, 1999.
- , *When Titans Clashed: How the Red Army Stopped Hitler*, Lawrence, KS, 1995.
- GOLCZEWSKI, Frank, «Die Kollaboration in der Ukraine», en DIECKMANN, QUINKERT y TÖNSMEYER (eds.), *Kooperation und Verbrechen*, págs. 151-152.
- GORODETSKY, Gabriel, *Grand Delusion: Stalin and the German Invasion of the Soviet Union*, New Haven, 1999.
- GREEN, Abigail, *Fatherlads: State-Building and Nationhood in Nineteenth-Century Germany*, Cambridge, 2001.
- GREGOR, Neil, «A Schicksalsgemeinschaft? Allied Bombing, Civilian Morale, and Social Dissolution in Nuremberg, 1942-1945». *Historical Journal* (43), 2000; págs. 1051-1070.
- GRENKEVICH, Leonid D., *The Soviet Partisan Movement, 1941-1944: A Critical Historiographical Analysis*. Londres, 1999.
- GRIER, Howard D., *Hitler, Dönitz, and the Baltic Sea: The Third Reich's Last Hope, 1944-1945*, Annapolis, MD, 2007.
- GROß, Gerhard P., «Das Dogma der Beweglichkeit: Überlegungen zur Genese der deutschen Heerestaktik im Zeitalter der Weltkriege», en THOB y VOLKMANN (eds.), *Erster Weltkrieg, Zweiter Weltkrieg*, págs. 143-166.
- HAMBURGER INSTITUT FÜR SOZIALFORSCHUNG (ed.), *Besucher einer Ausstellung*, Hamburgo, 1998.
- , (ed.), *The German Army and Genocide: Crimes against War Prisoners, Jews and Other Civilians, 1939-1944*, Nueva York, 1999.

- , (ed.), *Verbrechen der Wehrmacht: Dimensionen der Vernichtungskrieges 1941-1944*, Hamburgo, 2002.
- , (ed.), *Vernichtungskrieg: Verbrechen der Wehrmacht 1941-1944*, Ausstellungskatalog, Hamburgo, 1996.
- HANSEN, Ernst Willi, SCHREIBER Gerhard y WEGNER Bernd (eds.), *Politischer Wandel, organisierte Gewalt und nationale Sicherheit: Beiträge zur neueren Geschichte Deutschlands und Frankreichs* (Múnich, 1995).
- HARTMANN, Christian, «Massensterben oder Massenvernichtung? Sowjetische Kriegsgefangene im “Unternehmen Barbarossa”. Aus dem Tagebuch eines Lagerkommandanten», *Vierteljahresheft für Zeitgeschichte* (49), 2001; págs. 97-158.
- , «Verbrecherisch Krieg – verbrecherische Wehrmacht? Überlegungen zur Struktur des deutschen Ostheeres 1941-1944», *Vierteljahresheft für Zeitgeschichte* (52), 2004; págs. 1-75.
- , «Wie verbrecherisch war die Wehrmacht», en HARTMANN, HÜRTER y JUREIT (eds.), *Verbrechen der Wehrmacht*, págs. 69-79.
- , y HÜRTER, Johannes y JUREIT, Ulrike (eds.), *Verbrechen der Wehrmacht: Bilanz einer Debatte*, Múnich, 2005.
- HASENCLEVER, Jörn, *Wehrmacht und Besatzungspolitik in der Sowjetunion: Die Befehlshaber der rückwärtigen Heeresgebiete, 1941-1943*, Paderborn, 2010.
- HASS, Gerhart, «Deutsche Besatzungspolitik im Leningrader Gebiet 1941-1944», en QUINKERT (ed.), *Wir sind die Herren dieses Landes*, págs. 66-81.
- HASTINGS, Max, *Bomber Command*, Londres, 2010.
- HAUPT, Werner, *Heeresgruppe Nord, 1941-1945*, Bad Nauheim, 1967.
- HEER, Hannes, «Hitler's war's»: *Die Befreiung der Deutschen von ihrer Vergangenheit*, Berlín, 2005.
- , «The Logic of the War of Extermination: The Wehrmacht and the Anti-Partisan War», en Heer y Naumann (eds.), *War of Extermination*, págs. 92-126.
- , *Tote Zonen: Die deutsche Wehrmacht an der Ostfront*, Hamburgo, 1999.
- , «Verwischen der Spuren: Vernichtung der Erinnerung», en Heer, *Vom Verschwinden der Täter*, Berlín, 2004, págs. 67-104.

- , *Vom Verschwinden der Täter: Der Vernichtungskrieg fand Staat, aber keiner war dabei*, Berlín, 2004.
- , y MANOSCHECK, Walter y POLLACK, Alexander (eds.), *Wie Geschichte gemacht ist: Zur Konstruktion von Erinnerungen an Wehrmacht und Zweiten Weltkrieg*, Viena, 2003.
- , y NAUMANN, Klaus (eds.), *Vernichtungskrieg: Verbrechen der Wehrmacht, 1941-1944*, Hamburgo, 1995.
- , (eds.), *War of Extermination: The German Military in World War II 1941-1944*, Nueva York, 2000.
- HEIBER, Helmut y GLANTZ, David (eds.), *Hitler and His Generals: Military Conferences, 1942-1945*, Nueva York, 2003.
- HEILBRONNER, Oded, *Catholicism, Political Culture, and the Countryside: A Social History of the Nazi Party in South Germany*, Ann Arbor, 1998.
- HERBERT, Ulrich, *Hitler's Foreign Workers: Enforced Foreign Labor in Germany under the Third Reich*, Cambridge, 1997.
- , «Zur Entwicklung der Ruhrarbeiterschaft 1930 bis 1960 aus erfahrungsgeschichtlicher Perspektive», en NIETHAMMER y PLATO (eds.), *Wir kriegen jetzt andere Zeiten*, págs. 19-52.
- , «Zwangsarbeit in Deutschland: Sowjetische Zivilarbeiter und Kriegsgefangene 1941-1945», en RÜRUP y JAHN (eds.), *Erobern und Vernichten*, págs. 106-131.
- HERWIG, Holger, *The First World War: Germany and Austria-Hungary, 1914-1918*, Nueva York, 1997.
- , *The Marne 1914: The Opening of World War I and the Battle That Changed the World* (Nueva York, 2009).
- , «Strategic Uncertainties of a Nation-State: Prussia-Germany, 1871-1918», en Murray et al. (eds.), *The Making of Strategy*; págs. 242-277.
- HERZOG, Dagmar (ed.), *Brutality and Desire: War and Sexuality in Europe's Twentieth Century*, Bakingstoke, 2009.
- HILL, Alexander, *The War behind the Eastern Front: The Soviet Partisan Movement in North-West Russia 1941-1944*, London, 2005.
- HILLGRUBER, Andreas, *Hitlers Strategie: Politik und Kriegsführung 1940-1941*, Bonn, 1993.

- , «“Nordlicht: Die deutschen Pläne zur Eroberung Leningrads im Jahre 1942», en Classen y Scheibert (eds.), *Frestschrift Percy Ernst Schramm*, págs. 269-287.
- , «Das Russland-Bild der führenden deutschen Militärs von Beginn des Angriffs auf die Sowjetunion», en HILLGRUBER, *Die Zerstörung Europas*, págs. 256-271.
- , *Die Zerstörung Europas: Beiträge zur Weltkriegsepoche 1914 bis 1945*, Frankfurt am Main y Berlín, 1988.
- HIRSCHFELD, Gerhard, *Nazi Rule and Dutch Collaboration: The Netherlands under German Occupation*, Nueva York, 1992.
- HIRSCHFELD, Gerhard y JERSAK, Tobias (eds.), *Karrieren im Nationalsozialismus: Funktionseliten zwischen Mitwirkung un Distanz*, Frankfurt am Main, 2004.
- HORNE, John y KRAMER, Alan, *German Atrocities 1914: A History of Denial*, New Haven, 2001.
- HOUDSEN, Martin, *Hans Frank, Lebensraum and the Holocaust*, Basingstoker, 2003.
- HOWARD, Michael, *The Franco-Prussian War*, Nueva York, 1991.
- HULL, Isabel, *Absolute Destruction: Military Culture and the Practices of War in Imperial Germany*, Ithaca, 2005.
- HÜRTER, Johannes, *Hitlers Heerführer: Die deutschen Oberbefehlshaber im Krieg gegen die Sowjetunion 1941/42*, Múnich, 2006.
- «Konservative Mentalität, militärischer Pragmatismus, ideologisierte Kriegsführung: Das Beispiel des Generals Georg von Küchler», en Hirschfeld y Jersak (eds.), *Karrieren im Nationalsozialismus*, págs. 239-253.
- «Die Wehrmacht von Leningrad: Krieg und Besatzungspolitik der 18. Armee im Herbst und Winter 1941/42», *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte* (49), 2001, págs. 377-440.
- JÄCKEL, Eberhard, *Hitler's World View: A Blueprint for Power*, Cambridge, MA, 1981.
- JACKSON, Julian, *France: The Dark Years, 1940-1944*, Oxford, 2001.
- JACOBSON, Hans-Adolf, «The Commissar Order and the Mass Execution of

- Soviet Prisoners of War», en Buchheim et al. *Anatomy of the SS State*, págs. 163-283.
- , (ed.), *Deutsch-russische Zeitenwende: Krieg und Frieden 1941-1945*, Baden-Baden, 1995.
- JAHN, Peter (ed.), *Blockade Leningrads – Blockada Leningrada*, Berlín, 2004.
- «Russenfurcht und Antibolschwismus: Zur Entstehung und Wirkung von Feindbildern», en Rürup y Jahn (eds.), *Erobern und Vernichten*, págs. 47-77.
- JARAUSCH, Konrad y Geyer, Michael, *Shattered Past: Reconstructing German Histories*, Princeton, 2003.
- JELAVICH, Peter, *Berlin Alexanderplatz: Radio, Film, and the Death of Weimar Culture*, Berkeley, 2009.
- Berlin Cabaret*, Cambridge, MA, 1996.
- JÜNGERKES, Sven, *Deutsche Besatzungsverwaltung in Lettland 1941-1945: Eine Kommunikations- und Kulturgeschichte nationalsozialistischer Organisationen*, Constance, 2010.
- KAISER, Wolf (ed.), *Täter in Vernichtungskrieg: Der Überfall auf die Sowjetunion und der Völkermord an den Juden* (Berlín y Múnich, 2002).
- KARNER, Stefan y DORNIK, Wolfram (eds.), *Die Besatzung der Ukraine 1918: Historischer Kontext – Forschungsstand – wirtschaftliche und soziale Folgen*, Graz, 2008.
- KASSIMERIS, George (ed.), *The Barbarization of Warfare*, Nueva York, 2006.
- KAY, Alex J., *Exploitation, Resettlement, Mass Murder: Political and Economic Planning for German Occupation Policy in the Soviet Union, 1940-1941*, Nueva York, 2006.
- , «Germany's Staatssekretäre, Mass Starvation and the Meeting of 2 May 1941», *Journal of Contemporary History* (41), 2006; págs. 685-700.
- , RUTHERFORD, Jeff, STAHEL, David (eds.), *Nazi Policy on the Eastern Front, 1941: Total War, Genocide and Radicalization*, Rochester, 2012.
- KEHRIG, Manfred, *Stalingrad: Analyse und Dokumentation einer Schlacht*, Stuttgart, 1974.
- KERSHAW, Ian, *Fateful Choices: Ten Decisions That Changed the World, 1940-1941*, Nueva York, 2007.

- , *Hitler, 1936-1945: Nemesis*, Nueva York, 2000.
- , *The Nazi Dictatorship: Problems and Perspectives of Interpretation*, Nueva York, 2000.
- , *Popular Opinion and Political Dissent in the Third Reich*, Oxford, 1991.
- KILIAN, Jürgen, *Wehrmacht und Besatzungsherrschaft im russischen Nordwesten 1941-1944: Praxis und Alltag im Militärverwaltungsgebiet der Heeresgruppe Nord*, Paderborn, 2012.
- KITCHEN, Martin, *The German Officer Corps, 1890-1914*, Oxford, 1968.
- KLEINFELD, Gerald R. y LEWIS A. Tambs, *Hitler's Spanish Legion: The Blue Division in Russia*, Carbondale, 1979.
- KLINK, Ernst, «Die Landkriegführung», en BOOG et al., *Der Angriff auf die Sowjetunion*, págs. 246-328.
- , «Die Operationsführung», en BOOG et al., *Der Angriff auf die Sowjetunion*, págs. 451-652.
- KNOX, MacGregor, *Common Destiny: Dictatorship, Foreign Policy, and War in Fascist Italy and Nazi Germany*, Cambridge, 2000.
- , «Reading the Wehrmacht's Mind?», *Sehepunkt* (12), 2012. Disponible también en: [www.sehepunkte.de/2012/03/19936.html](http://www.sehepunkte.de/2012/03/19936.html).
- KOCH, Magnus, *Fahnenfluchten: Deserture der Wehrmacht im Zweiten Weltkrieg. Lebenswege und Entscheidungen*, Paderborn, 2008.
- KOHL, Paul, *Der Krieg der deutschen Wehrmacht un der Polizei 1941-1944: Sowjetische überlebende Berichten*, Frankfurt am Main, 1998.
- KOLENDA, Christopher (ed.), *Leadership: The Warrior's Art*, Mechanicsburg, 2001.
- KOONZ, Claudia, *The Nazi Conscience*, Cambridge, MA, 2005.
- KOSSERT, Andreas, *Ostpreussen: Geschichte und Mythos*, München, 2005.
- KRAUSNICK, Helmut, *Hitlers Einsatzgruppen: Die Truppe des Weltanschauungskrieges 1938-1942*, Stuttgart, 1985.
- , «Kommissarbefehl und "Gerichtsbareiterlass Barbarossa" in neuer Sicht», *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte* (25) 1977, págs. 684-737.
- KRAUSNICK, Helmut y WILHELM, Hans Heinrich, *Die Truppe des Weltanschauungskrieges: Die Einsatzgruppen der Sicherheitspolizei und des SD 1938-1942*, Stuttgart, 1981.

- KREUTZMÜLLER, Christoph, «Die Wirts Berlins», en WILDT y KREUTZMÜLLER (eds.), *Berlin 1933-1945*, págs. 83-95.
- KROENER, Bernhard, «The Manpower Resources of the Third Reich in the Area of Conflict between Wehrmacht, Bureaucracy, and the War Economy, 1939-1942», en Kroener et al., *Organization and Mobilization of the German Sphere of Power*, págs. 789-1.154.
- , «Menschenbewirtschaftung, Bevölkerungsverteilung und personelle Rüstung in der zweiten Kriegshälfte (1942-1944)», en KROENER et al., *Organisation und Mobilisierung des deutschen Machtbereichs*, págs. 777-1.001.
- KROENER, Bernhard et al. (eds.), *Das Deutsche Reich und der Zweite Weltkrieg*, vol. V/II, *Organisation und Mobilisierung des deutschen Machtbereichs*, Stuttgart, 1999.
- , *Germany and the Second World War*, vol. V/I, *Organization and Mobilization of the German Sphere of Power*, Oxford, 2000.
- KRONENBITTER, Günter, Pöhlmann, Markus y WALTER, Dierk (eds.), *Besatzung: Funktion und Gestalt militärischer Fremdherrschaft von der Antike bis zum 20. Jahrhundert*, Paderborn, 2006.
- KÜHNE, Thomas, «Der nationalsozialistische Vernichtungskrieg im kulterellen Kontinuum des Zwanzigsten Jahrhunderts: Forschungsprobleme und Forschungstendenzen der Gesellschaftsgeschichte des Zweiten Weltkrieges», Part II, *Archiv für Sozialgeschichte* (40), 2000, págs. 440-486.
- , «Der nationalsozialistischen Vernichtungskrieg und die “ganz normalen” Deutsche: Forschungsprobleme und Forschungstendenzen der Gesellschaftsgeschichte des Zweiten Weltkrieges», Part I, *Archiv für Sozialgeschichte* (39), 1999, págs. 580-662.
- KUNZ, Norbert, «Das Beispiel Charkow: Eine Stadtbevölkerung als Opfer der deutsche Hungerstrategie 1941/1942», en Hartmann, Hürter y Jureit (eds.), *Verbrechen der Wehrmacht: Bilanz einer Debatte*, págs. 136-144.
- Latzel, Klaus, *Deutsche Soldaten – nationalsozialistischer Krieg? Kriegserlebris – Kriegserfahrung 1939-1945*, Paderborn, 1998.
- , «Feldpostbriefe: Überlegungen zur Aussagekraft einer Quelle», en

- Hartmann, Hürter y Jureit (eds.), *Verbrechen der Wehrmacht: Bilanz einer Debatte*, págs. 171-181.
- LAUB, Thomas, *After the Fall, German Policy in Occupied France, 1940-1944*, Oxford, 2008.
- LEACH, Barry, *German Strategy against Russia, 1939-1941*, Oxford, 1973.
- LEETZ, Antje y WENNER, Barbara (eds.), *Blockade: Leningrad 1941-1944. Dokumente und Essays von Russen und Deutschen*, Reinbek, 1992.
- LEHMANN, Sebastian, Robert Bohn y Uwe Danker (eds.), *Reichskommissariat Ostland: Tatort und Erinnerungsobjekt*, Paderborn, 2012.
- LEHNSTAEDT, Stephan, *Okkupation im Osten: Bersatzeralltag in Warschau und Minsk, 1939-1944*, München, 2010.
- LIEB, Peter, «Aufstandsbekämpfung in strategischen Dilemma: Die deutsche Besatzung in der Ukraine 1918», en Dornik y Karner (eds.), *Die Besatzung der Ukraine*, págs. 111-139.
- , *Konventioneller Krieg oder NS-Weltanschauungskrieg? Kriegführung und Partisanenbekämpfung in Frankreich 1943-1944*, München, 2007.
- LIEBERMAN, Benjamin, *Terrible Fate: Ethnic Cleansing in the Making of Modern Europe*, Chicago, 2006.
- LIULEVICIUS, Gabriel, *War Land on the Eastern Front: Culture, National Identity and German Occupation in World War I*, Cambridge, 2000.
- LOHSE, Gerhart, *Geschichte der rheinisch-westfälischen 126 Infanterie-Division*, Bad Nauheim, 1957.
- , «The Long Nineteenth Century», *German History* (26), 2008, págs. 72-91.
- LOWER, Wendy, *Nazi Empire-Building and the Holocaust in Ukraine*, Chapel Hill, 2005.
- LÜBBERS, Gert C., «Die 6. Armee und die Zivilbevölkerung von Stalingrad», *Vierteljahreshefte für Zeitgeschichte* (1), 2006, págs. 87-123.
- LÜDTKE, Alf, «The Appeal of Exterminating “Others”: German Workers and the Limits of Resistance», *Journal of Modern History* (64) 1992, págs. 46-67.
- , «Fehlgreifen in der Wahl der Mittel: Optionen im Alltag militärischen Handelns», *Mittelweg* (36), 2003; págs. 61-75.
- LUKAS, Richard, *Forgotten Holocaust: The Poles under German Occupation, 1939-1944*, Nueva York, 1997.

- MAIER, Klaus et al., *Germany and the Second World War, vol. II, Germany's Initial Conquests in Europe*, Oxford, 2000.
- MALLMANN, Klaus-Michael y Bogdan Musial (eds.), *Genesis des Genozids: Polen 1939-1941*, Darmstadt, 2004.
- MANN, Michael, *The Dark Side of Democracy: Explaining Ethnic Cleansing*, Cambridge, 2005.
- MANOSCHEK, Walther, «“Coming Along to Shoot Some Jews?” The Destruction of the Jews in Serbia», en Heer y Naumann (eds.), *War of Extermination*, págs. 39-52.
- , «Der Holocaust in Feldpostbriefen von Wehrmachtsangehörigen», en HEER, MANOSCHEK y POLLAK (eds.), *Wie Geschichte gemacht ist*, págs. 35-58.
- , «Partisanenkrieg und Genozid: Die Wehrmacht in Serbien 1941», en MANOSCHEK (ed.), *Die Wehrmacht im Rassenkrieg*, págs. 142-167.
- , «Serbien ist Judenfrei!» *Militärische Besatzungspolitik und Judenvernichtung in Serbien*, Múnich, 1995.
- , (ed.), *Die Wehrmacht im Rassenkrieg: Die Vernichtungskrieg hinter der Front* (Viena, 1996).
- MANSOOR, Peter, *The GI Offensive in Europe: The Triumph of American Infantry Divisions, 1941-1945*, Lawrence, KS, 1999.
- MASSIE, Suzanne, *Pavlovsk: The Life of a Russian Palace*, Boston, 1990.
- MATERNA, Ingo, «Brandenburg als preußische Provinz in der Weimar Republik (1918 bis 1933)», en MATERNA y RIBBE (eds.), *Brandenburgische Geschichte*, págs. 561-618.
- MATERNA, Ingo y RIBBE, Wolfgang (eds.), *Brandenburgische Geschichte*, Berlín, 1995.
- MATTHÄUS, Jürgen, «Kaunas 1941-1944», en UEBERSCHÄR (ed.), *Orte des Grauens*, págs. 83-91.
- , et al., *Ausbildungsziel Judenmord? «Weltanschauliche Erziehung» von SS, Polizei und Waffen-SS im Rahmen der «Endlösung»*, Frankfurt am Main, 2003.
- MAWDSLEY, Evan, *Thunder in the East: The Nazi-Soviet War, 1941-1945*, Nueva York, 2005.
- MAZOWER, Mark, *Hitler's Empire: How the Nazis Ruled Europe*, Nueva York,

- 2008.
- , *Inside Hitler's Greece: The Experience of Occupation, 1941-1944*, New Haven, 1993.
- , «Military Violence and the National Socialist Consensus: The Wehrmacht in Greece, 1941-1944», en HEER y NAUMANN (eds.), *War of Extermination*, págs. 146-174.
- MEGARGEE, Geoffrey, *Inside Hitler's High Command*, Lawrence, KS, 2000.
- , *War of Annihilation: Combat and Genocide on the Eastern Front, 1941*, Nueva York, 2006.
- MERRIDALE, Catherine, *Ivan's War: Life and Death in the Red Army, 1939-1945*, Nueva York, 2006.
- MESSERSCHMIDT, Manfred, «Völkerrecht und "Kriegsnotwendigkeit" in der deutschen militärischen Tradition», en Messerschmidt (ed.), *Was damals Recht war*, págs. 190-229.
- , (ed.), *Was damals Recht war...NS- Militär- und Straffjustiz im Vernichtungskrieg*, Essen, 1996.
- , «Die Wehrmacht als tragende Säule des NS-Staates (1933-1939)», en MANOSCHEK (ed.), *Die Wehrmacht im Rassenkrieg*, págs. 39-54.
- , *Die Wehrmacht im NS-Staat: Zeit der Indokration*, Hamburgo, 1969.
- MOELLER, Robert, *German Peasants and Agrarian Politics, 1914-1924: The Rhineland and Westphalia*, Chapel Hill, 1986.
- MÖLLER, Horst, «Preußen von 1918 bis 1947: Weimarer Republik, Preußen und der Nationalsozialismus», en NEUGEBAUER (ed.), *Von Kaiserreich zum 20. Jahrhundert*, págs. 149-316.
- MOMMSEN, Hans, *The Rise and Fall of Weimar Democracy*, Chapel Hill, 1996.
- MOORE, Bob, «The Netherlads», en NOAKES (ed.), *The Civilian in War*, págs. 126-149.
- MUELLER-HILLEBRAND, Burkhart, *Das Heer, 1933-1945: Entwicklung des organisatorischen Aufbaues*, vol. II, *Die Blitzfeldzüge 1939-1941: Das Heer im Kriege bis zum Beginn des Feldzuges gegen die Sowjetunion im Juni 1941*, Frankfurt am Main, 1956.
- , *Das Heer, 1933-1945: Entwicklung des organisatorischen Aufbaues*, vol. III, *Der Zweifrontenkrieg: Das Heer vom Beginn des Feldzuges gegen die*

- Sowjetunion bis zum Kriegsende*, Frankfurt am Main, 1969.
- MÜHLHÄUSER, Regina, «Between “Racial Awareness” and Fantasies of Potency: Nazi Sexual Politics in the Occupied Territories of the Soviet Union, 1942-1945», en HERZOG (ed.), *Brutality and Desire*, págs 197-220.
- , *Eroberungen: Sexuelle Gewalttaten und intime Beziehungen deutscher Soldaten in der Sowjetunion 1941-1945*, Hamburgo, 2010.
- MÜLLER, Klaus-Jürgen, *The Army, Politics and Society in Germany, 1933-1945*, Manchester, 1987.
- , *Das Heer und Hitler: Armee und nationalsozialistisches Regime 1933-1940*, Stuttgart, 1969.
- MÜLLER, Rolf-Dieter, *Der letzte deutsche Krieg*, Stuttgart, 2005.
- , «Liebe im Vernichtungskrieg: Geschlechtergeschichtliche Aspekte des Einsatzes deutscher Soldaten im Rußlandkrieg 1941-1944», en BECKER et al. (eds.), *Politische Gewalt in der Moderne*, págs. 239-267.
- , «Menschenjagd; Die Rekrutierung von Zwangsarbeitern in der besetzten Sowjetunion», in HEER y NAUMANN (eds.), *Vernichtungskrieg: Verbrechen der Wehrmacht, 1941-1944*, págs. 92-103.
- , «Das Scheitern der Wirtschaftlichen “Blitzkriegstrategie”», en BOOG et al. *Der Angriff auf die Sowjetunion*, págs. 1116-1226.
- «Das Unternehmen Barbarossa als wirtschaftlicher Raubkrieg», en UEBERSCHÄR y WETTE (eds.), *Der deutsche Überfall auf die Sowjetunion 1941: «Unternehmen Barbarossa»*, pág. 173-196.
- , «Von der wirtschaftsallianz zum kolonialen Ausbeutungskrieg», en BOOG et al., *Der Angriff auf die Sowjetunion*, págs. 141-245.
- , «Die Wehrmacht: Historische Last und Verantwortung. Die Historiographie im Spannungsfeld von Wissenschaft und Vergangenheitsbewältigung», en MÜLLER y VOLKMANN (eds.), *Die Wehrmacht*, págs. 3-35.
- , y VOLKMANN, Hans Erich (eds), *Die Wehrmacht: Mythos und Realität*, München, 1999.
- MULLIGAN, Timothy, *The Politics of Illusion and Empire: German Occupation Policy in the Soviet Union, 1942-1943*, Nueva York, 1988.
- MURRAY, Williamson, *The Change in the European Balance of Power*, Princeton, 1984.

- , (ed.), *German Military Effectiveness*, Baltimore, 1992.
- , «German Response to Victory in Poland. A Case Study in Professionalism», en MURRAY (ed.), *German Military Effectiveness*, págs. 229-239.
- , et al. (eds.), *The Making of Strategy: Rulers, States and War*, Cambridge, 1996.
- NEITZEL, Sönke y WELZER, Harald, *Soldaten: Protokolle von Kämpfen, Töten und Sterben*, Frankfurt am Main, 2011.
- NEUGEBAUER, Wolfgang (ed.), *Handbuch der Preussischen Geschichte, vol. III, Vom Kaiserreich zum 20. Jahrhundert und Große Themen der Geschichte Preußens*, Berlín, 2001.
- NIETHAMMER, Lutz and Alexander von Plato (eds.), «Wir kriegen jetzt andere Zeiten»: *Auf der Suche nach der Erfahrung des Volkes in Nachfaschistischen Ländern*, vol. III, *Lebensgeschichte und Sozialkultur im Ruhrgebiet 1930 bis 1960*, Berlín y Bonn, 1985.
- NOAKES, Jeremy (ed.), *The Civilian in War: The Home Front in Europe, Japan and the USA in World War II*, Exeter, 1992.
- , «Germany», en NOAKES (ed.), *The Civilian in War*, págs. 35-61.
- NOLTE, Ernst, *Der Faschismus in seiner Epoche*, Múnich, 1963.
- NOLZEN, Armin, «Die NSDAP, der Krieg und die deutsche Gesellschaft», en Echternkamp (ed.), *Die deutsche Kriegsgesellschaft 1939 bis 1945: Politisierung, Vernichtung, Überleben*, págs. 99-193.
- , «Verbrannte Erde: Der Rückzug der Wehrmacht aus den besetzten sowjetischen Gebieten, 1941/42-1944/45», en KRONENBITTER, PÖHLMANN y WALTER (eds.), *Besatzung*, págs. 161-175.
- OLDENBURG, Manfred, *Ideologie und Militärisches Kalkül: Die Besatzungspolitik der Wehrmacht in der Sowjetunion 1942*, Colonia, Weimar y Viena, 2004.
- ORLOW, Dietrich, *Weimar Prussia, 1918-1925: The Unlikely Rock of Democracy*, Pittsburgh, 1986.
- OVERMANS, Rüdiger, *Deutsche militärische Verluste im Zweiten Weltkrieg* (Múnich, 1999).
- PABST, Klaus, «Der Vertrag von Versailles und der deutsche Westen», en DÜWELL

- y Kölmann (eds.), *Von der Reichsgründung bis zur Weimarer Republik*, págs. 271-290.
- PARET, Peter (ed.), *The Makers of Modern Strategy: From Machiavelli to the Nuclear Age*, Princeton, 1986.
- PAVLOWITCH, Stevan K., *Hitler's New Disorder: The Second World War in Yugoslavia*, Nueva York, 2008.
- PENNINGTON, Reina, «Offensive Women: Women in Combat in the Red Army», en ADDISON y CALDER (eds.), *Time to Kill*, págs. 249-262.
- PEUKERT, Detlev, *Inside Nazi Germany: Conformity, Opposition and Racism in Everyday Life*, New Haven, 1987.
- , *The Weimar Republic: The Crisis of Classical Modernity*, Nueva York, 1989.
- PINE, Lisa, *Hitler's «National Community»: Society and Culture in Nazi Germany*, Nueva York, 2007.
- POHL, Dieter, *Die Herrschaft der Wehrmacht: Deutsche Militärbesatzung und einheimische Bevölkerung in der Sowjetunion 1941-1944*, Múnich, 2008.
- , «The Murder of Ukraine's Jews Under German Military Administration and in the Reich Commissariat Ukraine», en BRANDON y LOWER (eds.), *The Shoah in Ukraine*, págs. 23-76.
- POHL, Karl Heinrich (ed.), *Wehrmacht und Wernichtungspolitik: Militär im nationalsozialistischen Staat*, Gotinga, 1999.
- POMP, Rainer, «Brandenburgischer Landadel und die Weimarer Republik: Konflikte um Oppositionsstrategien und Elitenkonzepte», en ADAMY y HÜBENER (eds.), *Adel und Staatsverwaltung in Brandenburg im 19. und 20. Jahrhundert*, págs. 185-218.
- PRIMEL, Kim C., «Sommer 1941: Die Wehrmacht in Litauen», en BARTUSSEVICIUS, TAUBER y WETTE (eds.), *Holocaust in Litauen*, págs. 26-39.
- QUINKERT, Babette, *Propaganda und Terror in Weißrussland 1941-1944: Die deutsche «geistige» Kriegführung gegen Zivilbevölkerung und Partisanen*, Paderborn, 2009.
- , (ed.), *«Wir sind die Herren dieses Landes»: Ursachen, Verlauf und Folgen des deutschen Überfalls auf die Sowjetunion*, Hamburgo, 2002.

- RASS, Christoph, «*Menschenmaterial*»: *Deutsche Soldaten an der Ostfront: Innenansichten einer Infanteriedivision 1939-1945*, Paderborn, 2003.
- , «Das Sozialprofil von Kampfverbänden des deutschen Heeres 1939 bis 1945», en Echternkamp, *Die deutsche Kriegsgesellschaft 1939 bis 1945: Politisierung, Vernichtung, Überleben*, págs. 641-741.
- , «Verbrecherisch Kriegführung an der Front: Eine Infanteriedivision und ihre Soldaten», en HARTMANN, HÜRTER y JUREIT (eds.), *Verbrechen der Wehrmacht*, págs. 80-90.
- REESE, Roger, *Stalin's Reluctant Soliders: A Social History of the Red Army, 1925-1941*, Lawrence, KS, 1996.
- REID, Anna, *Leningrad: The Epic Siege of World War II, 1941-1944*, Nueva York, 2011.
- RESCHKE, Oliver y WILDT, Michael, «Aufstieg der NSDAP in Berlin», en WILDT y KREUTZMÜLLER (eds.), *Berlin 1933-1945*, págs. 19-32.
- REUTH, Ralf Georg, *Goebbels*, Nueva York, 1998.
- RICHIE, Alexandra, *Faust's Metropolis: A History of Berlin*, Nueva York, 1998.
- RICHTER, Timm C. (ed.), *Krieg und Verbrechen. Situation und Intention: Fallbeispiele*, München, 2006.
- , «Die Wehrmacht und der Partisanenkrieg in den besetzten Gebieten der Sowjetunion», en MÜLLER and VOLKMANN (eds.), *Die Wehrmacht: Mythos und Realität*, München, 1999, págs. 837-857.
- RÖRH, Werner (ed.), *Okkupation und Kollaboration (1938-1945): Beiträge zu Konzepten und Praxis der Kollaboration in der deutschen Okkupationspolitik*, Berlin y Heidelberg, 1994.
- RÖMER, Felix, *Der Kommissarbefehl: Wehrmacht und NS-Verbrechen an der Ostfront 1941/42*, München 2008.
- , «Volksgemeinschaft in der Wehrmacht? Milieus, Mentalitäten und militärische Moral in den Streitkräften des NS-Staates», en WELZER, NEITZEL y GUDEHUS (eds.), *Der Führer war wieder viel zu human, viel zu gefühlvoll*, págs. 55-94.
- , «The Wehrmacht in the War of Ideologies: The Army and Hitler's Criminal Orders on the Eastern Front», en KAY, RUTHERFORD y STAHEL (eds.), *Nazi*

- Policy on the Eastern Front, 1941*, págs. 73-100.
- ROSENHAFT, Eve, *Beating the Fascists? The German Communist and Political Violence 1929-1933*, Cambridge, 1983.
- ROSSINO, Alexander B., *Hitler Strikes Poland: Blitzkrieg, Ideology, and Atrocity*, Lawrence, KS, 2003.
- RÜRUP, Reinhard y JAHN, Peter (eds.), *Erobern und Vernichten: Der Krieg gegen die Sowjetunion 1941-1945*, Berlín, 1991.
- RUSH, Robert Sterling, «A Different Perspective: Cohesion, Morale, and Operational Effectiveness in the German Army, Fall 1944», *Armed Forces & Society* (25), 1999, págs. 477-508.
- , *Hell in Hürtgen Forest: The Ordeal and Triumph of an American Infantry Regiment*, Lawrence, KS, 2001.
- RUTHERFORD, Jeff, «Life and Death in the Demiansk Pocket: The 123rd Infantry Division in Combat and Occupation», *Central European History* (41), 2008; págs. 347-380.
- , «One senses danger from all sides, especially from fanatical civilians: The 121st Infantry Division and Partisan War, June 1941-April 1942», en SHEPHERD y PATTINSON (eds.), *War in the Twilight World*, págs. 58-79.
- , «The Radicalization of German Occupation Policies: The Wirtschaftsstab Ost and the 121st Infantry Division in Pavlovsk, 1941», en KAY, RUTHERFORD y STAHEL (eds.), *Nazi Policy on the Eastern Front, 1941*, págs. 147-184.
- SALISBURY, Harrison, *The 900 Days: The Siege of Leningrad*, Nueva York, 1985.
- SAMMARTINO, Annemarie H., *The Impossible Border: Germany and the East, 1914-1922*, Ithaca, 2010.
- SCHECK, Raffael, *Hitler's African Victims: The German Army Massacres of Black French Soldiers in 1940*, Cambridge, 2008.
- SCHMIDER, Klaus, *Partisanenkrieg in Jugoslawien 1941-1944*, Berlín, 2002.
- SCHMIECKEN-ACKERMANN, Detlef, *Nationalsozialismus und Arbeitermilieus*, Bonn, 1998.
- SCHREIBER, Gehrard, *Deutsche Kriegsverbrechen in Italien: Täter, Opfer, Strafverfolgung*, Múnich, 1996.

- SCHRÖDER, Hans Joachim, «Alltagsleben im Russlandkrieg 1941-1945: Eine deutsche Perspektive», en Jacobson (ed.), *Deutsch-russische Zeitenwende*, págs. 388-409.
- , «German Soldiers Experiences during the Initial Phase of the Russian Campaign», en WEGNER (ed.), *From Peace to War*, págs. 309-324.
- , *Die gestohlene Jahre: Erzählgeschichten und Gesichtserzählung im Interview: Der Zweite Weltkrieg aus der Sicht ehemaliger Mannschaftsoldaten*, Tubinga, 1991.
- SCHÜLER, Klaus A. F., «The Eastern Campaign as a Transportation and Supply Problem», en Wegner (ed.), *From Peace to War*, págs. 205-222.
- , *Logistik im Russlandfeldzug: Die Rolle der Eisenbahn bei Planung, Vorbereitung und Durchführung des deutschen Angriffs auf die Sowjetunion bis zur Krise vor Moskau im Winter 1941/42*, Frankfurt am Main, 1987.
- SCHULTE, Bernd F., *Die deutsche Armee 1900-1914: Zwischen Beharren und Verändern*, Düsseldorf, 1977.
- SCHULTE, Teo, *The German Army and Nazi Policies in Occupied Russia*, Oxford, 1989.
- SCHULZE, Hagen, «Democratic Prussia in Weimar Germany, 1919-1933», en DWYER (ed.), *Modern Prussian History*, págs. 211-229.
- , *Freikorps und Republik 1918-1920*, Boppard am Rhein, 1969.
- SEATON, Albert, *The Russo-German War, 1941-1945*, Novato, 1993.
- SHEEHAN, James, «What Is German History? Reflections on the Role of the Nation in German History and Historiography», *Journal of Modern History* (53), 1981; págs. 1-23.
- SHEPHERD, Ben, *Terror in the Balkans: German Armies and Partisan Warfare*, Cambridge, MA, 2012.
- , *War in the Wild East: The German Army and Soviet Partisans*, Cambridge, MA, 2004.
- , y PATTINSON, Juliette (eds.), *War in the Twilight World: Partisan and Anti-Partisan Warfare in Eastern Europe, 1939-1945*, Basingstoke, 2010.
- SHILS, E. A. y JANOWITZ, Morris, «Cohesion and Disintegration in the Wehrmacht in World War II», *POQ* (12), 1948; págs. 280-315.

- SHOWALTER, Dennis, «From Deterrence to Doomsday Machine: The German Way of War, 1890-1914», *Journal of Military History* (64), 2000; págs. 679-710.
- SLEPYAN, Kenneth, *Stalin's Guerrillas: Soviet Partisans in World War II*, Lawrence, KS, 2006.
- SMELSER, Ronald y DAVIES II, Edward J., *The Myth of the Eastern Front: The Nazi-Soviet War in American Popular Culture*, Cambridge, 2008.
- , y ZITELMANN, Rainer (eds.), *The Nazi Elite*, Nueva York, 1993.
- SMITH, Helmut Walser, *The Continuities of German History: Nation, Religion, and Race across the Long Nineteenth Century*, Cambridge, 2008.
- SNYDER, Jack, *The Ideology of the Offensive: Military Decision Making and the Disasters of 1914*, Ithaca, 1984.
- SOROKINA, Marina, «People and Procedures: Towards a History of the Investigation of Nazi Crimes in the USSR», *Kritika* (4) 2005; págs. 797-831.
- STAHEL, David, *Kiev 1941: Hitler's Battle for Supremacy in the East*, Cambridge, 2012.
- , *Operation Barbarossa and Germany's Defeat in the East*, Cambridge, 2009.
- , *Operation Typhoon: Hitler's March on Moscow, October 1941*, Cambridge, 2013.
- STEIN, George H., *The Waffen SS: Hitler's Elite Guard at War*, Ithaca, 1994.
- STEINBERG, Heinz Günter, «Die Bevölkerungsentwicklung Nordrhein-Westfalens bis 1970», en Düwell y Kölmann (eds.), *Von Ende der Weimarer Republik bis zum Land Nordrhein-Westfalen*, págs. 21-34.
- STEINKAMP, Peter, «Die Haltung der Hitlergegner Generalfeldmarschall Wilhelm Ritter von Leeb und Generaloberst Erich Hoepner zur verbrecherischen Kriegführung bei der Heeresgruppe Nord in der Sowjetunion 1941», in UEBERSCHÄR (ed.), *NS-Verbrechen und der militärische Widerstand gegen Hitler*, págs. 47-61.
- STEPHENSON, Jill, *Hitler's Home Front: Württemberg under the Nazis*, Londres, 2006.

- STONEMAN, Mark R., «The Bavarian Army and French Civilians in the War of 1870-1871: A Cultural Interpretation», *War in History* (8) 2001, págs. 273-293.
- STORZ, Dieter, *Kriegsbild und Rüstung vor 1914: Europäische Landstreitkräfte vor dem Ersten Weltkrieg*, Hamburgo, 1992.
- STRACHAN, Hew, «Ausbildung, Kampfgeist und die zwei Weltkriege», en Thoß und Volkmann (eds.), *Erster Weltkrieg, Zweiter Weltkrieg*, págs. 265-286.
- , «Time, Space and Barbarisation: The German Army and the Eastern Front in Two World Wars», en KASSIMERIS (ed.), *The Barbarization of Warfare*, págs. 58-82.
- STREIM, Alfred, *Die Behandlungen sowjetischer Kriegsgefangener im «Fall Barbarossa»*, Heidelberg, 1981.
- STREIT, Christian, *Keine Kameraden: Die Wehrmacht und die sowjetische Kriegsgefangene 1941-1945*, Stuttgart, 1978.
- STROHN, Matthias, *The German Army and the Defence of the Reich: Military Doctrine and the Conduct of the Defensive Battle 1918-1939*, Cambridge, 2011.
- SYDNOR, Charles, *Soldiers of Destruction: The SS Death's Head Division, 1933-1945*, Princeton, 1990.
- TAUBER, Joachim, «Vergangenheitsbewältigung in Litauen: Politik, Gesellschaft und der Holocaust nach 1945», en LEHMANN, BOHN y DANKER (eds.), *Reichskommissariat Ostland*, págs. 331-348.
- TENFELDE, Klaus, «Zur Sozialgeschichte der Arbeiterbewegung im Ruhrgebiet 1918 bis 1933», en DÜWEL y KÖLMANN (eds.), *Von der Reichsgründung bis zur Weimarer Republik*, págs. 333-348.
- TESSIN, Georg, *Verbände und Truppen der Deutschen Wehrmacht und Waffen SS 1939-1945*, vol. VI, *Die Landstreitkräfte 71-130*, Onasbrück, 1972.
- THIELE, Hans-Günther (ed.), *Die Wehrmachtsausstellung: Dokumentation einer Kontroverse*, Bremen, 1997.
- THOß, Bruno y VOLKMANN, Hans Henrich (eds.), *Erster Weltkrieg, Zweiter Weltkrieg: ein Vergleich*, Paderborn, 2002.
- TOOZE, Adam, *The Wages of Destruction: The Making and Breaking of the German War Economy*, Londres, 2006.

- TRABA, Robert, *Ostpreußen – die Konstruktion einer deutschen Provinz: Eine Studie zur regionalen und nationalen Identität 1914-1933*, Osnabrück, 2010.
- TRADITIONSVERBAND DER DIVISION (ed.), *Geschichte der 121. Ostpreussische Infanterie-Division 1940-1945*, Berlin, 1970.
- UEBERSCHÄR, Gerd, «Der Angriff auf Leningrad und die Blockade der Stadt durch die deutsche Wehrmacht», en Wenner y Leetz (eds.), *Blockade: Leningrad 1941-1944*, págs. 94-105.
- Generaloberst Franz Halder: Generalstabschef, Gegner und Gefangener*, Gotinga, 1991.
- , «Hitlers Entschluß zum Lebensraum Krieg im Osten», in Ueberschär y Wette (eds.), *Der deutsche Überfall auf die Sowjetunion 1941: «Unternehmen Barbarossa»*, pág. 13-43.
- , (ed.), *NS-Verbrechen und der militärische Widerstand gegen Hitler*, Darmstadt, 2000.
- , (ed.), *Orte des Grauens: Verbrechen in Zwittern Weltkrieg*, Darmstadt, 2003.
- UEBERSCHÄR, Gerd y WETTE, Wolfram (eds.), *Der deutsche Überfall auf die Sowjetunion 1941: «Unternehmen Barbarossa»*, Frankfurt am Main, 1997.
- UMBREIT, Hans, «The Battle for Hegemony in Western Europe», en Maier et al., *Germany's Initial Conquests in Europe*, Oxford, 2000, págs. 229-326.
- «Die deutsche Herrschaft in den besetzten Gebieten 1942-1945», en KROENER et al., *Organisation und Mobilisierung des deutschen Machtbereichs*, págs. 3-272.
- VAN CREVELD, Martin, *Fighting Power: German and U.S. Army Performance, 1939-1945*, Westport, CT, 1982.
- , *Supplying War: Logistics from Wallenstein to Patton*, Cambridge, 1977.
- VARDI, Gil-Li, «Joachim von Stülpnagel's Military Thought and Planning», *War in History* (17), 2010, págs. 193-216.
- VESTERMANIS, Margers, «Local Headquarters Liepaja: Two Months of German Occupation in the Summer of 1941», en HEER and NAUMANN (eds.), *War of Extermination*, págs. 191-236.
- VINEN, Richard, *The Unfree French: Life under the Occupation*, New Haven,

2006.

- VOGLIS, Polymeris, «Surviving Hunger: Life in the Cities and Countryside during the Occupation», en GILDEA et al. (eds.), *Surviving Hitler and Mussolini*, págs. 16-41.
- WALLACH, Jehuda, *The Dogma of the Battle of Annihilation: The Theories of Clausewitz and Schlieffen and Their Impact on the German Conduct of Two World Wars*, Wesport, CT, 1986.
- WAWRO, Geoffrey, *The Austro-Prussian War: Austria's War with Prussia and Italy in 1866*, Cambridge, 1996.
- , *The Franco-Prussian War: The German Conquest of France in 1870-1871*, Cambridge, 2003.
- WEBER, Thomas, *Hitler's First War: Adolf Hitler, the Men of the List Regiment and the First World War*, Oxford, 2010.
- WEBSTER, Charles y FRANKLAND, Noble, *Strategic Air Offensive against Germany*, vol. II, *Endeavour*, Londres, 1961.
- , *Strategic Air Offensive against Germany*, vol. III, *Victory*, Londres, 1961.
- WEGNER, Bernd, «Die Aporie des Krieges», en FRIESER (ed.), *Die Ostfront*, págs. 246-274.
- , «Defensive ohne Strategie: Die Wehrmacht und das Jahr 1943», en MÜLLER y VOLKMANN (eds.), *Die Wehrmacht*, págs. 197-209.
- , «Erschriebene Siege: Franz Halder, die "Historical Division" und die Rekonstruktion des Zweiten Weltkrieges im Geiste des deutschen Generalstabes», en HANSEN, SCHREIBER y WEGNER (eds.), *Politischer Wanderl, organisierte Gewalt und nationale Sicherheit*, págs. 287-302.
- , (ed.), *From Peace to War: Germany, Soviet Russia, and the World, 1939-1941*, Providence y Oxford, 1997.
- , «Von Stalingrad nach Kursk», en FRIESER (ed.), *Die Ostfront*, págs. 3-79.
- , «The War against the Soviet Union 1942-1943», en BOOG et al., *The Global War*, págs. 824-1.215.
- WEINBERG, Gerhard, *A World at Arms: A Global History of World War II*, Cambridge, 1994.
- WEISS-WENDT, Anton, *Murder without Hatred: Estonians and the Holocaust*, Syracuse, 2009.

- WELZER, Harald, Neitzel, SÖNKE y GUDEHUS, Christian (eds.), «*Der Führer war wieder viel zu human, viel zu gegülvoll*»: *Der Zweite Weltkrieg aus der Sicht deutscher und italianischer Soldaten*, Frankfurt am Main, 2001.
- WERTH, Alexander, *Russia at War, 1941-1945*, Nueva York, 1984.
- WETTE, Wolfram (ed.), *Deserteure der Wehrmacht: Feiglinge – Opfer – Hoffnungsträger? Dokumentation eines Meinungswandel*, Essen, 1995.
- , «Rassenfeind: Antisemitismus und Antislawismus in der Wehrmachtspropaganda», en MANOSCHEK (ed.), *Die Wehrmacht im Rassenkrieg*, págs. 55-73.
- , *Die Wehrmacht: Feinbilder, Vernichtungskrieg, Legenden*, Frankfurt am Main, 2002.
- , y UEBERSCHÄR, Gerd (eds.), *Kriegsverbrechern im 20. Jahrhundert*, Darmstadt, 2001.
- , (eds.), *Stalingrad: Mythos und Wirklichkeit einer Schlacht*, Frankfurt am Main, 1992.
- WETTSTEOM. Adrian, «Operation “Barbarossa” und Stadtkampf». *Militärgeschichtliche Zeitschrift* (66), 2007; págs. 21-44.
- WIENER, Amir, «Something to Die For, a Lot to Kill For: The Soviet System and the Barbarisation of Warfare, 1939-1945», en KASSIMERIS (ed.), *The Barbarization of Warfare*, pág. 101-125.
- WILDT, Michael y KREUTZMÜLLER, Christoph (eds.), *Berlin 1933-1945*, Múnich, 2013.
- WILHELM, Hans-Heinrich, «Motivation and ‘Kriegsbild’ deutscher Generale und Offiziere im Krieg gegen die Sowjetunion», en JAHN y RÜRUP (eds.), *Erobern und Vernichten*, págs. 153-182.
- WILLIAMS, Charles, *Adenauer: The Father of the New Germany*, Nueva York, 2000.
- ZIEMKE, Earl, *Stalingrad to Berlin: The German Defeat in the East*, Washington, 1968.
- ZUBER, Terence, *Inventing the Schlieffen Plan: German War Planning 1871-1914*, Nueva York y Londres, 2003.

## FUENTES DE LAS FOTOGRAFÍAS

1. Bundersarchiv, Bild 101I-209-0090-31. Fotógrafo: Zoll
2. Granger 0322603
3. Berlin/Art Resource, NY 467884
4. Berlin/Hans Hubmann/Art Resource, NY 467883
5. Berlin/Hans Hubman/Art Resource, NY 467882
6. Bundesarchiv, Bild 121-1470. Fotógrafo: anónimo.
7. Bild 101I-003-3445-33. Fotógrafo: Ullrich
8. Berlin/Bayerische Staatsbibliothek/Heinrich Hoffman/Art Resource, NY 467881
9. Berlin/Art Resource, NY 443233
10. Berlin/Georg Gundlach/Art Resource, NY 467880
11. Berlin/Bayerische Staatsbibliothek/Heinrich Hoffman/Art Resource, NY 467877
12. Bundesarchiv, Bild 101I-004-3650-09. Fotógrafo: Richard Muck
13. Berlin/Art Resource, NY 467879
14. Berlin/Art Resource, NY 467878
15. Granger 0114021
16. Granger 0072985
17. Bundesarchiv, Bild 101I-151-1798-03. Fotógrafo Götzke
18. Berlin/Etzold/Art Resource, NY 467876
19. Bundesarchiv, Bild 146-1971-059-20. Fotógrafo: Jarolin